TEATRO/22

Concurso Nacional de Obras de Teatro. Tomo I

Dramaturgias escritas por mujeres

PREMIOS

EDITORIAL INTeatro

TEATRO/22

Concurso Nacional de Obras de Teatro
Tomo I

Dramaturgias escritas por mujeres

PREMIOS

EDITORIAL

22º Concurso Nacional de Obras de Teatro : dramaturgias escritas por mujeres / Natalia Villamil . Paula Echalecu, Sandra Ester Franzen [et al.]. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2021.

177 p. ; 22 x 15 cm. - (Premios)

ISBN 978-987-3811-68-5

CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita
Prohibida su venta

Foto de tapa: Paula Salischiker

Consejo Editorial
Gustavo Uano
Gisela Ogás Puga
Nerina Dip
Carlos Pacheco
David Jacobs

Staff Editorial
Carlos Pacheco
Graciela Holfeltz
David Jacobs
Graciela Berton (Traducción alemán)
Margrit Kurz-Boege (Lectorado alemán)
Irina Tomczyk (Corrección alemán)
Grazia Fresu (Traducción italiano)
Julio Nakamurakare (Traducción inglés)
Sofía Bontá (Corrección)
Mariana Rovito (Diagramación)
Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-68-5

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

#ROTA

Natalia Villamil

"Le sigo escribiendo a mi hija por Facebook pidiéndole una respuesta".
Madre de Vanda Taddei

"...tiene que cumplir hasta el último año de condena, pero yo lo perdono".
Madre de Ángeles Rawson

"...nada se pudo festejar, ya nada es lo mismo sin ella".
Madre de Micaela García

"Todavía me acuerdo de su imagen, con el pelo largo, con su jean y polera negra".
Madre de María Soledad Morales

Madres de víctimas de femicidios. Según pasan los años; el dolor. El recuerdo y todo lo demás. También están las otras madres con dolor. Recuerdo. Miedo y todo lo demás.

Natalia Villamil

Es Licenciada en Psicología. Dramaturga. Directora y productora teatral. Estudió Psicología en la U.N.L.P. Ejerce dicha profesión en el Ministerio Nacional de las Mujeres Géneros y Diversidad.
Inició su escritura teatral en diversos talleres. Luego realizó la carrera de Maestría en dramaturgia (U.N.A). Actualmente cursa la Diplomatura en escritura y comunicación (FLACSO). Diplomada en género (INAP). Ganadora con su obra *Rota* del Primer concurso de mujeres del Instituto Nacional del teatro. Primer premio 2021. Con *Rota* también, ganadora del Complejo Teatral de Buenos Aires y el Banco Ciudad. Su obra *Sola no eres nadie*, ganadora del concurso Nuestro Teatro, en homenaje a Teatro Abierto. Participó como artista invitada en *Teatro Bombón:* Casa del Teatro, FIBA 2020. Escribe y dirige sus obras, que han participado de varios festivales. Como docente dicta clases en los Cursos X. Extensión universitaria. (U.N.A.). Dicta sus propios talleres de dramaturgia y teatro.

ESCENA I

Patiecito de entrada a una casa de barrio. Alambrado y paredón. Césped crecido. Rosales colorean la tarde gris. El sol se fue y parece no volver, al menos por ahora. Es un patio dibujado con recuerdos.
ELLA, mujer ofuscada, mirada triste y ajena.

ELLA: –Se piensan que soy loca. Tirarme acá como si nada. Que me haga tratar. Y que si me aburro mire el cielo. ¡Así dijeron! Como si yo nunca hubiese mirado mi cielo. ¡Ese pedazo azul que se ve ahí es mío! ¡Me pertenece!

Imita burlona.

Si se aburre no joda, mire el cielo, señora.

Y portazo. La puertita de alambrado me la hicieron concha. Así dicen ellos...

Déjese de joder que le hacemos concha la puerta.

Una puerta hecha concha, ¡flor de imaginación tienen! Claro, qué les importa. Hacen concha una puerta, y hacen de puerta una concha. ¡Así son! Si me ven venir y se codean...

Ahí viene la loca… ¡guarda que ahí está la loca!

Murmuran con ese aliento a camello y mate amargo. Las panzas cocinándose en las camisas de lona. ¡Yo también me puedo burlar de ellos si quiero! Tengo burla para tirar para el techo. Loca me dijeron. ¡Y concha! *(Irónica)* A toda honra tengo concha, florcitas. Me tiran como bolsa de basura otra vez. Sin poder hacer nada... qué les cuesta responderme. ¡Eh!

¿Y para qué quiere saber doña?

¡A ustedes qué les importa! *(Grita)* ¡Y no me digan doña! ¡Doña, doña, doña, a todas les dicen doña, aunque tengan 20 años! DOÑA ¡Qué les importa qué quiero hacer! ¡Qué les im-por-ta! ¡Les grito! Y ahí sí responden. ¡Sí! ¡Ahí sí! Los gritos de una loca los altera. Les veo la furia agarrándose los huevos. Se enfurecen y se acomodan el paquete. Una vuelta los miré ahí abajo como 28 minutos. Debe ser que la sangre les sube rapidísimo del pito a la cabeza sin avisar y ahí les da el tirón. Presiones de la sangre. Qué suerte no tener esos problemas de higos colgando. No les queda otra que aguantarme. Me les planto.
Soy una estatua viviente.
Me llaman al cabo Juanjo... que es mi amigo. Él no se anima a echarme. Dice que le hago acordar a su mamá... que tengo los ojos mar Caribe como los de la mami. Lo que sí, a ella le faltan los dientes. Tiene toda una tranquera sin cerrar. *(Ríe nerviosa)* Los perdió una mañana... se sentó al borde de la cama y se le cayeron todos juntos, le caían como lluvia. Lloraba cuando me lo contó el Juanjo, que de tanto rechinar mala sangre la madre quedó desportillada de por vida. El marido le pega cuando chupa. Si no es por una cosa es por otra. Y el pobrecito del cabo me cuenta que le cocina el puré. Deja su puesto pide un permiso especial y se va a hacerle el puré chef. Como un gesto para devolverle los dientes. Ella harta de comer puré, le reclama otra cosa. Pero bueh, hay de todo...

Usted va a terminar como mi santa madre, déjese de jorobar.

Murmura con cara de melón y me ceba un mate espantoso. Gusto a sopa en vez de a yerba. Matecito de plástico con las dos manijitas como orejas. Del año del pedo. Y yo se lo tomo. Le hago el ruidito al final cuando chupo. Lo pone contento. Tan sencillo poner contento a un cabo. Una vez le dije: "Parecés bueno, vos. No parecés esos que andan asustando mujeres. No te agarrás tanto el paquete". ¡Para qué le habré dicho eso! Se puso rojo. Como si tuviera cola de paja. De los nervios chocó con la mesa y enganchó la reglamentaria que me fue a caer justo a los

pies. Qué cosa e mandinga eso. A mis pies, un arma. Miré para abajo y estaba el revólver como que me hablaba. Pidiendo que lo levante. ¡Levantame levantame! ¡Es tu oportunidad! La agarré, y la empuñé. Se la empuñé en la cara al Juanjo. No sé por qué lo hice... en la jeta se la empuñé. ¡Como una vengadora! "¡Loquito del diablo, no te me hagas el vivo que te pego un tiro en las rodillas!". Y bajé ahí, a esa altura. Él temblaba, y yo también. Los dos viéndonos a los ojos, ahí en el pasillo de la novena en esa soledad con las paredes de machimbre, y el olor a piel y ferrocarril. A delincuencia toda junta. El cabo y yo con un arma en la mano. Empuñé, y sentí... no sé lo que sentí... Y empecé a hablar mientras con el arma le dibujaba todo el cuerpo. ¡Decía palabras sueltas! Yo me daba cuenta que no me salía lo que quería decir... puros disparates. Bolazos de abajo de la tierra me salían... ¡Hijo querido! ¡Dejá el arma no asustes a tu madre, hijo! ¡Suelto! ¡Estás loco! ¡¿Por qué la lastimás tanto?! ¿Qué hago... qué hago con vos? Me saliste malo. ¡Malo! ¡Sordo! ¡Qué andás asustando mujeres, vos! Estaban las estrellas. Las estrellas y yo. Y no supe qué hacer... ¡Seguro fui mala también! ¡Mala en todo!
Todas cosas sueltas decía yo. Pero en una me salió lo que le quería decir. El arma en la mano como que me dio el valor. ¡Decime una cosa vos, cabo de mierda! ¡Que te hacés mi amiguito! ¡Decime, Juanjito! ¡Contame! Contame todo, vos que sos valiente. ¿Te acordás de esa mañana? ¿Te la acordás o te la tengo que refrescar? ¡Contame! ¿Cómo estaba él? La cara. ¿Hablaba? ¿Los ojos duros o ya se habían volado? Vos sabés muy bien que los ojos se van antes que todo el cuerpo. ¡Lo sabés! ¡Qué te cuesta decírmelo! Sos policía, soltate un poco. Algo... para que yo vuelva a dormir. A vivir. Si decís que soy como tu madre. Qué regateas. Si para ustedes es lo mismo una muerte que otra. Estar o no estar es lo mismo. Se muere uno y es como el vuelo de una mosca. Hablame. ¿Qué te cuesta? Mientras le recorría el bulto con el arma. ¡Dale hablá! Nada. Me miraba con cara de chancho que van a carnear. Me le acerqué. Lenta. Le puse el arma en el paquete. Los ojos en su frente. Y todo era una mezcla. Estaba viendo a mi hijo en los ojos del cabo, y lo quería matar. Lloraba yo en los ojos del Juanjito que me traían recuerdos. Y cuando por fin me salgo de ahí...

¡Pa! ¡Pa! ¡Pa! ¡Se fotocopiaron todos! ¡De la nada! ¡Como ladillas! ¡Pa! ¡Pa! ¡Pa! Entraba uno, el otro. El otro. Y no paraban de entrar, como de adentro de un espejo de mil caras. Aparecieron 250 cabos. ¡Lo juro! ¡Era un centenar! Por un macho saltan todos.

¡Por uno saltamos todo! Gritaron.

Yo me reía a carcajadas mientras me chupaba las lágrimas.
Era una risa suelta. Como volada de un sueño. Con el arma revoleándola para todos lados. Me reía. Fotocopias de policías.
(Ríe maniaca) ¡A los gritos, con el operativo de película!

¡Cubran! ¡Cúbranse todos! Gritaban, escupían.
¡Vamos! ¡Avancen y cubran! Se limpiaban la nariz con el hombro. Así *(imita el gesto varias veces).*

Soldaditos apuñados en ese cuartucho de la novena. Un mar de gorras azules. ¡Me alzaron por los aires! No tuve más la piedad del Juanjo que de un patadón de karate me sacó el arma. Hace karate el Juanjito. Me dolieron las muñecas del golpe. Volaron las chancletas, y los mocos me volaron también. Toda moqueada. Los brazos míos se confundían con los de ellos en el aire. Me rompieron la remera. Controlaban la fuerza, no la mía, la de ellos para no matarme de pera contra el piso. Estaba sola yo, rajada y con las plantas de los pies al aire.
¡Perdón, perdón! ¡Déjenme quedarme con ustedes! Me tiraron en el asiento trasero.

¡Entre de una buena vez, zorra!

De un empujón arriba del móvil. Entré en ese mundo sucio. Olor embotellado a cuerpo hediendo macho. A grano por explotar. Traté de cerrar las aletas de la nariz. Puse cara de pato. ¡Terminar en un móvil! Viendo las casitas del barrio hacerse chiquitas. Los pájaros en los cables se volaban con la sirena. ¡Prendieron la sirena para llevarme a mi casa! ¡Payasos! Me raspaba las plantas de los pies con la goma esa que tienen los autos en el piso, seca

como mi alma. Y ahí... me acordé de las zapatillas de mi hijo, volcadas hacia un lado. Con los cordones sucios. Los pies torcidos, como marcando el destino de su corazón... Podía señalar las zapatillas entre miles de pares iguales. Todavía las guardo debajo de mi mesa de luz.
Yo estaba ahí en el asiento de atrás, con mis plantas de los pies cansadas. Buscándolo en una respuesta. Con arrugas como rencores.
Termino siempre con esos hombres. Ahogada en sus respiraciones.
Decime algo, cabo Juanjo, y no te jodo más. Vos estabas ahí. Vos viste la tormenta. ¿Qué te cuesta? ¡Necesito saber! ¡Yo solo quiero saber! Algunos detalles. Algunas cosas... palabras. Y él que se quedó mudo. Estaba asustado. Duro. No me habló más. Como buzón sin cartas el Juanjo. ¡Y ahí sí que lo manoteé! ¡Le agarré la nuca! Y los dedos se me llenaron de sangre de apretarle el cuello. ¡Decime, mierda!

¿Qué, señora? Cálmese.

¡¿Le temblaba la mano como a vos cuando empuñás?!

Cálmese. Que no le puedo decir nada, doña…

¿Sabés que me hacés acordar a él? Como te reís, como te parás con un pie para adentro. Como escupís. Las uñas levantadas en la punta. Un perrito. ¡Eso sos! Como él. Un perrito con el labio para arriba asomando los colmillos. Apenas salido del horno. Viendo el día y las noches pasar con cara de perrito.

Necesita descansar… ¡Déjeme, señora!

¡Decime! ¿Le temblaban los dedos en el gatillo? ¿O estaban seguros? ¡Hablá! ¡No tenés lengua o tenés miedo! ¡Feo tener miedo que alguien te mate! ¿No? ¡¿Lloró?! Porque si no lloró más me vale morir acá con ustedes.

¡Cállese, señora, déjeme! ¡Vamos a su casa así descansa un rato!

¿Lloró? Vos lo encontraste con las manos en la masa fresca. ¡Vos! ¿Tenía mucho miedo? ¡Hablá! ¿Se mordía el labio de abajo? ¡¿Se hamacó como los broches en la cuerda?! Siempre se movía así cuando estaba en problemas. Ustedes que son tan vivos. Que el pecho les anda más rápido que la cabeza, que sus vergas son tan corajudas ¡no sean cobardes! ¡Basuras! Qué les cuesta. Se les vuela la memoria todo el tiempo. ¡Yo no estaba ahí! ¡No podía estar siguiendo sus pasos todo el tiempo! Ya era grande. Lo tuve que dejar. ¡¿Fue culpa mía que no le abrí la puerta?! ¡Quiero escucharlo! ¡Quiero saber algo de ese momento! ¡De ese momento en el que mi hijo se convirtió en un monstruo! ¡Hablen carajo hablen! ¡Hablen o me tiro! ¡Les grité en las orejas debajo de sus gorras... al milico que maneja el móvil y al cabo Juanjo! ¡Hablen o me tiro! ¡Hablen! ¡Hablen, buchones! ¡Hablen!

Pausa.

Clavaron freno de mano, y me amordazaron. Y yo solo me quería morir en ese auto, encerrada y loca para siempre. A toda velocidad con una sirena. Morir de una vez. Tirarme en el asfalto y que mi cara se quede sin gestos, muerta en el cemento. No pudieron hacer nada. Nada más que dejarme muda. Olfateándome nomás. Una amenaza era yo. Tenía la fuerza del sufrimiento. ¡Y esa no es cualquier fuerza! ¡Es una fuerza bruta! Les revolví los intestinos, como si mi dolor les reclamara algo. Y en el fondo sí, no les quedó otra que soltarme.
Lloré.

No llore, señora… ya pasó.

Y me tiraron acá. En este patio que no puedo ni ver. Les di lástima. Y yo también me doy lástima. Lloré con ruido a rana por la boca. Transparente estaba. Se me veía todo. Al desnudo como una teta que amamanta. Eso me sentí. Una teta. Descalza. Mi

remera toda rajada en el pecho. Perdónenme, no quise enojarlos. Tenía buenos sentimientos, mi hijo. Capaz lo dejé solo. ¡Perdón! Me di cuenta tarde.
Ahí estaba yo. Con dos policías respirando ese aire. Sentí la tierra que se partió en dos. Entre ellos y yo... y solo fuimos maleza. Nada, ni un río ni un mar. Miedos. Caprichos. Olores. Algo que se va a cada rato. Una habitación vacía. Yo quería saber qué gusto tenía su sangre cuando se voló los pensamientos... ahí. En la calle, en la esquina, sobre su pecho. Sin mí. Mi hijo se voló los pensamientos bajo un cachito de cielo, una mañana con sol. Y desde ese día, yo sé que estoy viva porque el corazón me late bajo la piel. Mi hijo creció como un árbol gigante que rompe las veredas. Así creció. Y se fue mientras escondía la culpa bajo tierra. Cobarde, sí, era un cobarde... cobarde como un león que se quedó sin monte.

ESCENA II

Es un universo aparte, extrañado. Puede bailar... al inicio. Cantar en el medio. Saltar hacia el final.

Una mujer desaparece.
Envuelta en su propio llanto.
No deja un adiós, se lo arrebatan.
No puede despedirse, camina sola.
Una mujer desaparece.
Se la traga el destino.
En cada estación de trenes, con sus colores y con sus flores.
Lenta como paloma herida o veloz como una vaca sonsa.
Igual desaparece.
Con pollera corta y cigarrillos encendidos.
En la noche, sus llamas naranjas.
A cada rato una mujer desaparece.
En un grito de su hombre, en el llanto de su niño.
Una mujer que anda por ahí, en las calles de tierra camina rápido.
Olvida.

Pintando de pena un cielo negro.
Una mujer que se ríe con otras, mientras charlan y apoyan un pie en la pared.
Desaparecen a cada rato.
En manos de un hombre que la convence.
Una mujer, que come chicle nerviosa, también desparece.
Alguna corre bajo las estrellas, rogando llegar a casa.
Una mujer llora desnuda.
Bajo el sol.
Las mujeres desaparecemos.
Cada vez que escondemos lágrimas.
Cada vez que pedimos perdón.
Cada vez que nos sentimos culpables.
Si nos arrebatan los hijos.
Y el horizonte empuña un arma y los mata.
Ayer desapareció una mujer con un hijo muerto.
Mañana desaparece una madre con un hijo que mata.
Hoy está desapareciendo una mujer, en manos de un Dios de carne y hueso.

ESCENA III

ELLA: –Una madreselva marchita en una pared vieja. Eso les dije. Les explico... les hago ejemplos, porque no saben que son plantas fuertes que suben, suben, suben y suben, pero si las agarra una helada quedan trepando como pasto feo y es lo mismo que si no subieran. Me miran con cara de remolque. De "no le entendimos nada, doña", pero hacen gestito con la mano como de "Está bien, está bien, no siga". Y ahí me dicen que el Juanjo se pidió parte de enfermo... así que me voy. No tiene mucho sentido seguir explicándole el dolor de las plantas. Capaz me mienten y el Juanjo está escondido en el cuartito de los presos. Lo mismo me conformo. Nada del otro mundo esa mentira. Pasa que me viene el recuerdo, agarro una bolsa y arranco. *(Llora)* Eso es. Como dice el tango. "El recuerdo me hace mal". Vivir... seguir viviendo. Un día... el otro... y el recuerdo ahí, firme. Podría haber sido distinto.

Esa nostalgia tengo. Ella sufriendo. Imaginar el sonido de los tiros. ¡Pa! ¡Pa! ¡PA! *(Imita el sonido de los tiros)* Sobrevolar todo como un helicóptero viejo. Entonces me voy a la novena religiosamente... Esa promesa hice: de casa a la novena, de la novena a casa. Lo que hago últimamente es volver por calle de tierra, para sentirme más sola y así ponerme más fuerte. Fuerte a lo prepo, como digo yo. Como le decía a él...

Pausa.

Así es mi vida. Está rota. El tarado del Juanjo machacador dice que YO ensaye una respuesta, como si fuese un paso de baile.

Haga usted la cuenta de lo que pasó, doña.

Una vez le dije "hijo" y el pobre puso cara de melón con frío. Cara de esta loca me va a secuestrar. ¿Será capaz de matar a una mujer el Juanjo con esa penca que revolea tanto? Nunca se sabe... le pongo el ejemplo de los dientes de su mamá que se le cayeron como lluvia. ¡Que no joda! ¡No jodas, Juanjito, que te rompo todo!

¡No jodo, no jodo, quédese tranquila! Momentos buenos, doña.

Que recuerde momentos buenos. Si será paparulo. Solo se me viene esa mañana con la puerta cerrada.

Pausa. Recuerda.

Dormía pegada en las sábanas. El huequito de las rodillas con gotitas de transpiración. Me había tomado un cuartito de pastilla. Quedé como foca al costado del mar *(Ríe nerviosa)*.
Ladraba el perro vecino. Lo escuchaba yo. Como un ruido amigo. Ladraba, ladraba y ladraba. Perro afónico. Atado el pichicho. Sin parar. Serían las cuatro... las cinco. Ladra que te ladra. Perro que ladra no muerde. *(Habla rápido, enérgica)* Mentira. Perro que ladra sin parar: ¡Señal de tragedia en puerta! Salté. Me senté de

un tirón. Sonó la espalda –crak crak– como un tronco viejo. Las lagañas ni se habían secado. El corazón garrapata en la garganta. Dolor ahí. Angina de pecho por la mala espina. Estaba como soñando feo, pero no había nada. Eso. Un sueño por sentirlo nomás, vacío, junto con el machacar del perro *(imita el ladrido).* Sí, todavía lo escucho... *(Murmura)* Guau, guau, guau, guau, guau. No era ladrido común. Era llanto. Llanto de perro huérfano. Fue un puñal. ¡Me levanté de golpe para buscar la luz! Choqué con la pared. ¡El dedo chiquito contra la cama! ¡Me olvidé! ¡Me olvidé que a la noche me acosté del lado de los pies! Cuando me paré no encontré nada. ¡Pum! Rumbeaba para el otro lado. Tenía un mareo de calesita. *(Ríe nerviosa)* ¡Pa! Me di contra la mesa de luz. Y ¡pa! contra la pared otra vez. Y giraba, giraba, con las manos adelante como cieguita que no encuentra cordón de vereda. ¡Pa! Quería llegar a la ventana. ¡Pa! Cómo puede ser, ¡me la corrieron! Me corrieron la ventana. ¡Quién fue capaz de hacerme esto! ¡Correrme la ventana! ¡Cómo se puede dar todo vueltas! ¡De un manotazo me estiré! Parecía un chicle vencido que mientras se estira se desarma. Llego. La angina de pecho fue una cloaca llena de soretes. La hendija de la persiana con la forma de mi ojo. Me asomé y el perro dejó de llorar. ¡Ni que hubiese olido mi miedo! La luz de la calle me alumbraba. Estaba encorvada, con el cansancio de la pastilla. Agarrada de la pared para no caerme. Mis manos apoyadas... como pasas de uva, las uñitas con esmalte saltado. Me lo había comido dormida. Era yo... arruinada... bolsita de polietileno que se la lleva el viento. ¿Qué fue de mi vida? ¿Por qué estoy así? Otra vez de madrugada. Otra vez la madrugada...

Pausa.

Era mi patio. El pasto quemado. Las rosas abiertas. El sol que ya se asomaba lento clavando un rayo en tu espalda.
Eras vos...
Parado en mi alambrado como un enemigo. Metiendo los dedos en el tejido, frotando la mugre. Tu lomo, podría reconocerlo en la oscuridad. El pantalón caído y el calzoncillo te cuidaban la espalda. Casi corro a abrazarte por atrás para descansar mi

cachete en tu espinazo. Pero me acosté otra vez. Me tapé hasta la cabeza. Quería dormir. Desaparecer en las sábanas. Estabas otra vez haciendo de las tuyas. No quería que entres, ni que me pidas cosas... no quería ayudarte y que me grites otra vez que no tuviste la culpa. Que es ella. Una y mil veces ella y su manera de caminar. De pedir fuego. Ella y la vida. Si sale mucho o se queda adentro. Sus labios rojos. Si te mira de costado es que ya no te quiere. Siempre ella y mi culpa. Aunque ya no esté con vos, mi culpa. Que si no fui buena. Que no te expliqué. Que me dejé pegar. Que no estuve. Ni tuve sueños grandes. Que te cuidé demás, sin darte palabras. Que lo que te di fue poco, pero te aturdió. Que te faltó un padre que te ladre. Te dejé en vano en la calle. Que seas lo que Dios quiera. Que no te mate el destino. Y que no quieras demasiado. Que seas bueno con las mujeres pero que las tengas cerca. Que ames, aunque el odio te coma por dentro y sufras. Que no mates por sobre todas las cosas. Que no mires a la mujer del otro. Que no seas otro. Que seas como yo, con todo lo bueno y que tires lo malo... que te parezcas al cielo. Que no mueras... que nunca mueras.
No te dije nunca cómo ser con ella que era como un pecho al cielo. No te dije nada de eso... cómo haría, si no sé. Siempre andabas odiando el mundo con tu fuerza animal. Un monstruo sano que no se ve...

Pausa.

Esa noche te vi en la calle. Tuve que estirar la mano y pedir por dios que alguien me arrastre. "Señora, ¿qué le pasa?". "Nada, lo vi en una moto". Y se rieron. Lo que yo no le podía explicar a la gente es la sensación. Tu forma de montar la moto. La mano agarrando. El pie al darle la patada. El cigarrillo que se te consumía quemándote la boca. Con la camisa desprendida te creías más fuerte. Ver eso y saber que el aire no iba a salir. "Una moto, señora", me decían. Un hombre en una moto.
Eso.
Ya un hombre. Eso era, un hombre, así. Eso que ya no tenía remedio. Y me agarré de las paredes como María al costado del

vía crucis. Y me bamboleaba por las paredes. Raspando la palma de las manos. Con el santo padre crucificado.
¡¿Qué miran?! ¡¿Qué me miran?! ¿Nunca vieron una mujer desesperada? ¿Qué les pasa? ¿No entienden? ¡¿Qué miran?!
¡La estabas buscando! ¡La estabas siguiendo! La quemabas en ese cigarrillo con tus labios. La apretabas contra tu boca como si fuera tabaco, para consumirla bien y después tirarla lejos... una colilla. Muerta. En un cenicero olvidado. En el cordón de la vereda. En el medio de la calle. En un pasto húmedo o en un basural. Mientras ponías los ojos chinos muertos en un pensamiento. Sin más bailes juntos. Ni canciones. Ni besos de lengua que te pongan piel de pollo. No más hombro con hombro. Ni risas en la madrugada. Sin desayunos. No hay más vinos. Ni sueños. Ni abrazos en la cama cuando hace frío.
Ni tuya ni de nadie.
¡Yo lo vi! Y no hice nada.

Pausa.

Estiré las piernas en mi cama. Temblaban las rodillas. El techo de chapa picoteando por el calor. Me duermo. Y sueño que vos trepas por la ventana. Te grito que te vas a lastimar. Me decís que todo se va a caer si no me paro. Y yo no puedo pararme. Miro la hora y las agujas del reloj no están. ¡No paro de transpirar! Me pongo de costado y pienso en hacerme la dormida. Que entres y rompas todo. Que vayas a la heladera, tomes agua del pico. Abras una cerveza, le hagas fondo blanco y arrugues la lata como un acordeón. Después al baño te metas en la ducha y tosas como un sapo. No encuentres toalla y te seques con la remera. Entres a mi pieza y me destapes. Así. Con tu remera mojada. El calzoncillo sucio. Los pies húmedos. La barba de croto, despeinada y triste. Desconocido. Irreconocible. Un hombre. Un tipo en mi pieza dando vueltas como un león. Me pedís algo que no te puedo dar. Me decís reproches. Yo lloro. Te pido que te sientes a los pies de la cama un rato conmigo, a soñar conmigo. Así como estás mojado y con un cuete en el culo. Pero vos das vueltas. Te agarrás la cabeza y mirás por la ventana. Un león sin salida. Nervioso. Sin saber

qué hacer. Agarrás la sábana para terminar de secarte. Me quedo destapada. Y te miro a los ojos. Esquivás el asunto. No podés mirar. Tus ojos están en un pozo negro. Finalmente te sentás y te abrazo. Rompo el hielo con un recuerdo; sos un nene que apoya sus rulos en mi hombro. Y no hablamos. ¿Te acordás? Yo te decía perrito y vos te dormías hasta el otro día. Te doy una servilleta para que te limpies los mocos y ahí...dejo de soñarte.
Un nervio te recorre todo el cuerpo como un rayo.
¿Podrán estas plantas recordarte? ¿Qué fue lo que pasó? ¡¿Serás un enfermo?!
Golpeás la puerta.
Y yo nada.
¿Por qué apretar las rosas hasta matarlas, perro?
Sos un terco. Un tosco. Te vas. Salís de mi patio. Que alguna vez fue el tuyo... jugaste acá a las escondidas. Igual que ahora. Salís corriendo atrás de la muerte. Vas a matarla. Y ahora lo sé. Sé que fuiste capaz. Respiro hondo. Ya sin lágrimas. Las pastillas me hicieron efecto y por fin dormí. Ojalá fuera para siempre.

ESCENA IV

Palabras a un hijo que ya no está.
Puede ser mismo registro que las palabras a una mujer que desparece.

El hilo de mi ombligo se estiró
Tanto que no tenía más fuerza para unirlo a mi pecho.
Todavía lo siento,
Abrazarme cada mañana como si yo fuera su único centro.
Chiquito, enrollado, con el pelo suavecito y la piel vibrando en un algodón.
Todavía te siento hijo mío,
Cuando huelo el perfume inconfundible de tu ropa,
Y pronuncio tu nombre murmurando bajo...
Cuando escucho tu voz en todos los estilos, en todos los estados, en todas las edades...
Como si los dos nos mereciéramos para seguir viviendo.

No sé qué pasó.
Cada vez que abro la canilla y veo el agua que corre por mis manos,
Imagino que sos el agua.
Una agüita de manantial que viaja por alguna cañería,
Un chorro fuerte que es caudal.
Eso. Sí,
Que es caudal de algún río, y que entonces sanaste.
Porque el agua nunca es mala.

ESCENA V

ELLA: –La policía te encontró... arriba de SU pecho ya mudo.
Contándole a ella los botoncitos de la camisa.
1, 2, 3, 4, 5, son seis... los miedos se te juntaron todos juntos en sus tetas.
Y el cuerpo todavía calentito, como tu mano llena de sangre.
La cara de ella era un ángel pero con un dolor en el centro.
Mi hijo mató a su mujer.
Y yo me morí también.
Los leones huyen siempre después que matan.
Críe un pichón capaz de borrar tres vidas de un día para otro...
Y solo me queda pensar que hubo un hueco redondo y largo como un tubo. Un pozo ciego en el que mi hijo cayó. Lo solté.
Fui culpable. Por eso soy casi una fantasma. Por eso no le abrí la puerta. Por eso preferí soñar esa madrugada en la que no supe qué hacer porque yo también le tuve miedo.

ESCENA VI / UN adiós...

ELLA: –La puertita de alambre me quedó como nueva. La arregló la otra vuelta. Me asomé y estaba el Juanjo con otro arreglándole el tejido. Si les grité: ¿¡Qué hacen tocando mi concha!? Se puso colorado el Juanjo, si será infeliz. Así aprenden a hablar bien, no meten la concha en cualquier lado. Hoy volvió... me trajo una

flor. Me dijo que no llore más... que estas cosas pasan. Agarré la rosa blanca y me pinché. Qué cosa, Juanjo, sos pajuato, me la diste del lado de las espinas. Y el Juanjo me miró... achinando los ojitos, pero no de muerte. Estaba por llorar... y me hizo acordar tanto a vos. Me repite una y otra vez el recuerdo de cuando te encontró. Me lo cuenta como un cuento infantil, no como lo que fue. ¡Si hasta pone voz suavecita! Lo aflojé. Yo sabía. ¿Por qué no pude aflojarte a vos? Dice que lloraste mucho sobre el pecho de ella. Le pedías perdón y me pedías perdón a mí. Todo eso antes de volarte la cabeza. Tengo que decirlo así para poder olvidarte, en definitiva, fue lo que hiciste.

Me invitó a comer una pizza. ¡Y bueno dice que con la madre no se puede hablar más que de los dientes que le faltan! ¡Que siempre se los reclama! Y el Juanjo que se siente culpable de no poder comprárselos. ¡Qué sé yo, qué decirle de los dientes como lluvia! ¡Bueno! ¡Shhh! ¡Ya sé lo que vos me dirías! "¡Vergüenza cenar con un policía! ¡Dejate de joder, comer con un policía y encima pizza!". Ya sé que me dirías eso, y también que me saque tu remera, que es una vergüenza una madre con una remera de Rock.

¿Sabes qué? Yo lo veo al cabo y es como estar con vos, entonces... respiro hondo y vivo. Tal vez sirva esta vez, decirle que cuando una mujer se muere, la luna sale de día.

Perrito mío, cuando una mujer se muere, la luna sale de día.

#BROKEN

Natalia Villamil

"I keep on writing on Facebook to my daughter, asking her for an answer".
Vanda Taddei's mother

"...he must serve every year of his sentence, but I forgive him".
Ángeles Rawson's mother

"...there was nothing we could celebrate, nothing's the same without her".
Micaela García's mother

"Her image lingers in my memory, her long hair, her jeans and black turtleneck sweater".
María Soledad Morales' mother

Mothers of femicide victims. As years go by. The memory and everything else. There's also the other mothers in pain. Fear and everything else.

Natalia Villamil

Graduated as a psychologist from the Universidad Nacional de La Plata (UNLP), and works at the Women, Genre and Diversity National Ministry. She is a playwright, theater director and producer.
She started writing plays at several workshops, and then took her M.A. in Drama from the Universidad Nacional de las Artes (UNA). She is currently taking her Diploma in Writing and Communication at the Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). She is a graduate in Gender Studies from the Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP).
Her début play, *Rota*, won First Prize at the first edition of the Women's Drama Contest of the Instituto Nacional del Teatro (INT) in 2021. *Rota* also won the drama prizes of the Complejo Teatral de Buenos Aires (CTBA) and Banco Ciudad. Her play *Sola no eres nadie* won the Nuestro Teatro drama contest, held as a tribute to the legendary Teatro Abierto series. She was guest artist of the series *Teatro Bombón*: Casa del Teatro, FIBA 2020. She writes and directs her own plays, featured in several festivals. She is a lecturer at the Cursos X. Extensión Universitaria of the UNA. In addition, she runs her own drama and theater workshops.

SCENE I

Hallway of a neighborhood home. Wire fence and wall. Overgrown lawn. Rosebushes paint colorful strokes on the overcast sky. The sun has gone and looks like it's coming back, at least for now... It's a courtyard drawn with memories.
SHE, befuddled woman with a sad, distant gaze.

SHE: –They think I'm nuts. Imagine, throwing me here just like that. They say I should seek treatment. If I get bored I should look at the sky. That's what they said! As if I had never looked at the sky, my sky. That slice of blue is mine! It belongs to me!

Sardonic imitation.

If you're bored, fuck shit, look at the sky, ma'am.

Door slammed. They busted the small wire fence door. That's the way they put it...

Stop being a nuisance, hunty, or we'll bust your door.

A door busted like a cunt... Some imagination! Of course, what do they care? They bust a door, a cunt's door. That's what they're like! They see me come and start to whisper...

Here comes that mad woman… Watch out, here's that mad woman!

They murmur with that foul breath like a camel's, like sour *maté* tea, their bellies melting under their denim shirts. I could make fun of them too if I wanted too! Plenty of stuff to make fun of. Nuts, they called me. And cunt! *(Scathingly)*. I have a cunt, and proud of it, you sissy boys. They threw me down here like a bag full of garbage again. Unable to do anything... is it so difficult to answer me, ah?

And why do you want to know, *doña*?

None of your business! *(Yells)* And don't you *doña* me! *Doña, doña, doña*, you say *doña* to all of them, even if they're just 20 years old! *DOÑA.* What do you care what I want to do? What do-you-care? When I yell at you, that's when you answer. Yes! Then yes! A mad woman screaming can be upsetting. I see your fury when you fumble with your balls. When you get furious you fumble with your balls. Once, I looked you down there for some 28 minutes. Must be the blood rushing fast from your dick to your head, without a warning, that's when you feel the pull. A rush of blood. I'm lucky I don't have those figs hanging down there. There's nothing you can do but put up with me. I stand up to you.
I'm a living heater.
Will you do me a favor and call corporal Juanjo... he's my friend. He doesn't dare to throw me out. Says I remind him of his mom... that I have eyes like the Caribbean sea, like his mommy. But there's one thing, she has no teeth. A full row of teeth she's missing. *(Laughs nervously)* Lost them one morning... sat on the edge of the bed and they all fell off, like rainfall. Juanjo sobbed when he told me his mother's teeth were chipped for life for grinding them so much. When he's drunk her husband beats her. If not that then it's something else. And the poor officer told me he fixes his mother mashed potatoes. He asks for a special leave and rushes to fix her instantaneous mashed potatoes. Like a tribute to her missing teeth. But she, fed up with mashed potatoes, craves something different. There's all sorts...

You'll end up like my mother, God bless her. Stop bothering us.

That melon face of a man whispers and pours me a *maté* tea. Tastes like soup, not like *maté* leaves. Small plastic gourd with two little handles like small ears. God knows how old. And I sip it. I even make that gurgling sound when I'm done sipping. Makes him happy. So easy to keep a corporal happy. I once told him, "You seem to be a good man. You're not one of those cops who go scaring women around. You don't grab your crotch so much". Now why on earth did I tell him that? He blushed. Like

he felt guilty. Got so nervous he tripped against the table and his standard issue pistol landed at my feet. Holy crap! At my feet, a gun. I looked down at my feet and there was the gun like it would talk to me. Asking me to raise it. Take me up, take me up. It's your chance! I grabbed it and held it in my hands. I held it up to Juanjo's face. Don't know why I did it... but I held it up to his face. Like an avenger! "You nutty little devil, don't you play the wise guy with me or I'll shoot you in the knees!" and I pointed the gun down there. He was shaking, and so was I. The two of us looking one another in the eye, there, on the corridor of the Ninth Precinct, among those lonely chipwood walls, the smell of human skin and the railroad. The smell of juvenile delinquency all over. The corporal and I, me holding a gun in my hands. I held it and felt it... don't know what I felt... I started to speak and to sketch his silhouette with the gun. I spoke one-word sentences! I realised that words failed me, I could only utter pure nonsense. A load of bullshit came out of my mouth...

Dearest son! Put the gun down, don't scare your mom, son! Drop it! You crazy? Why do you hurt her so much? What am I doing? What am I doing with you? You turned out bad. Bad! Deaf! How dare you scare women around! There were stars. The stars and I. And I didn't know what to do... I was surely bad too! Bad in every possible way!

Loose words I would utter. But one word came out that I really meant. As if the gun had given me the courage to do it. Talk to me, you fucking corporal! How dare you play with my little friend? Tell me, Juanjito! Tell me! Tell me everything, as if you were brave. Do you remember that morning? Do you remember it or do I have to refresh your memory? Tell me! How was he? His face. Was he able to speak? Was his gaze frozen or already dead? You know very well that eyes go first, before the rest of the body. You know that! You find it hard? You're a cop, loosen up a bit. A bit... so that I can go back to sleep. To live again. Don't you like to say I'm like your mom? One dead person, to you, is just like any other. Being there or not is the same. Someone dies and it's like a fly buzzing around. Talk to me, it's nothing to you. All the while I contoured his crotch with the gun. Speak, now! He looked at me

with eyes like I was going to butcher him. I got closer. Slowly. I pressed the gun on his crotch. My eyes were set on his forehead. It was a mix of everything. I was seeing my own son in the eyes of the corporal, and I wanted to kill him. I cried my heart out in the eyes of Juanjito, which brought so many memories. And when I finally got out of that place...
Bang! Bang! Bang! Everyone looked like photocopies! Came out of nowhere! Like pubic lice! Bang! Bang!Bang!, one after another. The next one. And they didn't stop coming, like out of a glass with a thousand faces, 250 corporals. I swear! About one hundred of them! If it's a male everyone jumps out.

For one we all jum out! They shouted.

I burst out laughing as I licked my tears. Laughed my head off. As in a dream, pointing the gun in all directions. I was laughing. Photocopies of cops *(Laughing manically)*. Crying my lungs out at a police operation out of a movie!

Run for cover! Run for cover, all of you! They shouted, they spat.
C'mon! Move up and cover us! They wiped their noses on their shoulders. Like this *(imitates the gesture several times).*

Little soldiers huddled up in that dump known as the Ninth Precinct. A sea of blue caps. They lifted me up in the air! I no longer had the mercy of Juanjo, who kicked the gun out of my hands. He practises karate, Juanjito does. My wrists hurt from the kick. Off went my flip-flops, and I got covered in snot. All over. These arms of mine mingled with theirs in the air. They had to restrain their energy, not mine, theirs, so as not to push me against the floor. I was alone, broken, with my foot soles up in the air.
I'm sorry! I'm sorry! Let me stay with you! I was thrown in the back seat.

Get in now, bitch!

Pushed into the police van. I got into that foul world. Bottled smell of a stinking male. The smell of a pimple about to burst. I tried to close my nostrils, put on my duck shape face. Ending up in a police van! Watching the neighborhood's little houses fade in the distance. The birds on the wires flew all over to the sound of the siren. They turned the siren on to take me home. Clowns! The rubber rugs in the vehicle, dry as my soul, scratched my feet. And there... I remembered my son's sneakers, turned to a side. Dirty laces. Twisted feet sketching the destiny of his heart... I could point the sneakers from thousands of similar ones. I still keep them on my night stand.
There I was in the back seat, with exhausted foot soles. Trying to find him in an answer. With wrinkles like bitterness.
I always end up with this sort of men. Drowned in their breathing.
Tell me something, corporal Juanjo, and I'll bother you no more. You were there. You saw the storm. C'mon. I need to know! I just want to know! A few details. Certain things... words. But he kept mum. He was scared stiff. Wouldn't talk to me no more. Like a mailbox, Juanjo. Then I grabbed him. I grabbed him by the nape of the neck. And my fingers were filled with blood from squeezing his neck. Shit, tell me!

What, ma'am, calm down.

Did his hand shake like yours when you hold your gun?!

Calm down. I can't tell you anything, *doña*…

Everything about you reminds me of him, you know? How you laugh, how you stand with one foot turned inward. How you spit. Your nail tips upward. A Little dog. That's what you are! Like him. A little dog with its fangs showing out. Barely out of the oven. Watching the days and nights with a little dog's face.

You need to rest… Leave me alone, ma'am!

Tell me. Were his fingers trembling on the trigger? Or was the grip tight? Answer me! Either the cat got your tongue or you're scared! Ugly thing, to be afraid that somebody's going to kill you, right? Did he cry? Because if he didn't cry better die here with you.

Shut up, ma'am, leave me alone! We're taking you home so that you can rest for a while!

Did he cry? It was you who caught him red-handed. You! Was he very scared? Talk! Did he bite his lower lip? Did he swing like the pegs in a clothes line?! He would always swoon like that when he was in trouble. You, who are such street smarts. You, whose chests move faster than your brains, whose dicks are so brave. Don't be such cowards! You filthy scumbags! C'mon. Your memory fades at every turn. I was not there! I couldn't follow his every step all the time! He was grown up already. Was it my fault that I did not open the door?! I want to hear him! I want to know something right now! From the moment my son became a monster! Speak or to hell with you! Speak or I'll jump off the vehicle! I shouted in their ears under their caps... to the cop who drives the van and ultimately to Juanjo! Speak or I'll jump! Speak! Speak, you pair of snitches! Speak!

Pause.

They pulled the handbrake and gagged me. And I just wanted to die in that car, locked and nuts forever. Full speed ahead, the siren on. Dying once and for all. Throwing myself on the asphalt, my face with no gestures, dead on the asphalt. They could do nothing. Nothing but gag me. Sniffing me, just that. A threat, that's what I was. I had the strength derived from suffering. And that's no little strength! It's a brutal force! I turned their stomachs, as though my pain were claiming for something. And deep inside they could do nothing but let me go.
I cried.

Don't cry, ma'am… it's over.

And they dumped me here. In this courtyard where I can barely see anything. They took pity on me. I pity myself too. I cried, the sound of a frog coming out of my mouth. Transparent, that's what I was. You could see through me. Naked, like a breast feeding a baby. That's what I felt. A breast. Barefoot. My T-shirt torn on the chest. Forgive me, I didn't want to make you mad. He had good feelings, that son of mine. Perhaps I left him alone. Forgive me! I realised too late.
There was I. With two cops breathing the same air. I felt the earth splitting in two. Between me and them... and we were just weeds. Nothing, not a river, not a sea. Fears. Whims. Smells. Something you see very often. An empty room. I wanted to know the taste of his blood when he blew his thoughts off... Here. In the street, at the corner, on his chest. Without me. My son blew his thoughts off under a slice of sky, on a sunny morning. And since that day I know I'm alive because my heart beats under my skin. My son grew up like a gigantic tree that cracks the sidewalk. And he left burying his guilt. A coward, yes, he was a coward... a coward like a lion who's lost the jungle.

SCENE II

It's a universe all its own, estranged . It can dance... at the start. It can sing in the middle. Jump towards the end.

A woman disappears
Wrapped in her own tears
Leaves no goodbyes, snatched from her
Can't say goodbye, walks alone
A woman disappears
Swallowed by destiny.
At every train station, with its colors and flowers.
Slow like an injured pidgeon, or fast like a silly cow.
Disappears all the same
With a short skirt and cigarettes lit
In the night, with its orange flames

A woman disappears at every turn
In a man's scream, in her child's tears
A woman wondering around, walking the streeets fast.
Forgets
Painting her pain on a black sky
A woman who laughs with others, while they chat, a foot leaning on the wall.
They disappear at every turn.
At the hands of a man who convinces her
A woman who nervously chews bubble gum also disappears.
One of them runs under the stars, praying to get home.
A naked woman cries
Under the sun
We women disappear
Every time we hide our tears
Every time we ask for forgiveness
Every time we feel guilty
If our children are snatched from us
And the horizon, holding a weapon, kills them
Yesterday a woman whose son is dead disappeared
Tomorrow a mother whose son is a killer disappears
Today a woman disappears before a flesh and blood God.

SCENE III

SHE: –A withered honeysuckle on an old Wall. That I told you. Let me explain... I give you examples because you don't know they're strong plants that climb and climb, but should they get caught by the frost they are left climbing like grass gone bad, and it doesn't matter anymore whether they climb or not. They look at me with the face of a truck trailer. A face that says, "We didn't get it, *doña*", accompanied by a gesture signalling me to leave it at that. And then and there they tell me that Juanjo has requested sick leave... so I'm leaving. Doesn't make much sense, to keep on explaining the pain of the plants. Maybe it's a lie and Juanjo is hiding in the prisoners' cell. It's all good to me, anyway. Nothing extraordinary,

that lie. Maybe it's all a lie. It so happens that the memory comes back to me, I pick a bag and off I go *(Weeps).* That's it. Like the tango: "Remembering hurts". Living... to keep on living. One day... then another... and the memory, always there. Firm. It could have been different. I feel that nostalgia. Nostalgia's suffering. Imagining the sound of the shots. Bang! Bang! Bang! (*Imitates the sound of the shots*). Hovering like an old helicopter. Then I religiously go to pray the *Novena*... that's my promise: from home to the *Novena* and back home. The only thing I've been doing of late is come back walking the dirt road, to feel lonelier and to become stronger. Forcibly stronger, as I like to say. Like I used to tell him...

Pause.

This is what my life's like. It's broken. That fool, Juanjo, insists that I rehearse an answer, as if it were a tango step.

You retell the events, *doña*.

I once called him "son" and the poor thing's face was like a cold watermelon. This crazy-faced woman is going to kidnap me. Would Juanjo be capable of killing a woman with that weapon he brandishes so happily? You never know... by way of example I mention his mom's teeth which fell off like the rain. Don't fuck with me! Don't fuck with me, Juanjito, or I'll break every bone in your body.

I'm not bothering you, I'm not bothering you, keep quiet! Good moments, *doña*.

Remember the good moments. How can he be so half-witted? The only thing that comes to my mind is that morning, the door closed.

Pause. Remembers.

I slept tucked in the bed sheets. My calves filled with perspiration.

I had taken a quarter of a pill. I was like a seal by the seaside *(Laughs nervously)*.
It used to bark, the neighbor's dog. I used to listen, I did. Like a friendly noise. He barked and barked. Voiceless dog. Tied up, that doggie. Barking non-stop. It must have been four... five. Barking and barking. A barking dog does not bite. *(Speaks fast, energetically)*. Lies. A dog that doesn't stop barking, a sign of a tragedy to come! I jumped. I sat back at once. My back went *crack*, *crack*, like an old tree trunk. The crusts on my eyelashes had not even dried. My heart like a tick on my throat. It hurt there. Angina caused by the bad vibe. I was kind of having a bad dream, but there was nothing of the sort. Just a dream, an empty dream, along with the dog who kept on barking (*imitates the sound*), I can still hear it... *(Whispers)* Woof! Woof! Woof! It was no common barking. Like wailing. An orphaned dog wailing. It was like a stab. I got up at once to turn the light on! Stumbled against the wall! My little toe hit the bedside. I had forgotten! I had forgotten that the previous night I had slept with my head on the footboard slat! When I stood up I found nothing. Pum! Hit against the other side. Dizzy as in a merry-go-round. *(Laughs nervously)* Pum! Hit the night stand. And Pum! Against the wall again. And I turned and turned, with my hands extended before me, like a blind girl unable to feel the curb. Pum! I wanted to reach the window. Pum! How's this possible, they've moved it! They've moved the window. Who would be capable of doing this to me? Moving the window! How can everything turn? I stretched out my body! I was like chewed chewing gum, which breaks when stretched. I get there. The angina pectoris was a sewer full of turds. The crevice on the slated shutters with the shape of my eye. I leaned out the window and the dog stopped whining. As if it had smelled my fear! The street lights lit my way. My body was bent because the pill had made me tired.
Clinging to the wall so as not to fall. My hands pressed against it... like raisins, the little nails with chipped enamel. I was asleep when I chipped the enamel. It was me... crushed... a polyethylene bag drifting in the air. Whatever happened to my life? Why am I like this? Once again in the wee hours of the morning. Once again the wee hours of the morning...

Pause.

It was my courtyard. Burnt grass. Roses blooming. The sun already rising slowly and stabbing a beam on your back.
It was you...
Standing on my wire fence like an enemy. Sticking my fingers through the net, rubbing the dirt. Your body, I could recognise it in the dark. Your pants low and your underwear watching your back. I almost ran to hold you from behind and rest my cheek on your spinal cord. But I lied back in bed, pulling the bedding up to my head. I wanted to sleep. To disappear among the sheets. You were once again up to your own business. I didn't want you to get in, or to ask me for things... I didn't want to help you, only to have you shout at me that it was not your fault. That it was hers. One and a thousand times her and her way of walking. Of asking for a light. She and her life. If she goes out much or stays in. Her red lips. If she looks at you sideways it's because she doesn't love you any more. Always hers and my fault. Even if she's not with you, my fault. That I wasn't good enough. That I didn't explain things to you. That I let myself be beaten. That I wasn't present. That I didn't have big dreams. That I spoilt you without words. That I gave you little, but it overwhelmed you. That you lacked a father to bark at you. That I left you in the street in vain. That I let God decide it. That you don't let fate kill you. That you don't love too much. That you be good to the women close to you. That you may love, even if hate eats you inside and makes you suffer. That you don't kill, above all else. That you don't look at your neighbor's wife. That you must not be someone else. That you be like myself, keeping all the good things and discarding the bad... That you look like the sky. That you don't die... ever die.
I never told you how to be with her, who was like a chest looking up to the sky. I told you none of that... how could I, if I never knew. You always hated the world with your animal force. A healthy monster you can't see...

Pause.

That night I saw you in the street. I had to extend my hand and ask God that someone drag me. “Ma’am, what’s wrong?” Nothing, I saw him on a motorbike. And they laughed. What I couldn’t explain to them was the feeling. Your way of riding your motorbike. Your grip on the handlebar. Your foot kicking it off. The cigarette that burnt out on your lips. Your unbuttoned shirt made you feel stronger. Watching that and knowing that the air was not going to come out. “A motorbike, ma’am”, they would tell me. A man on a motorbike.

#KAPUTT

Natalia Villamil

"Immer noch schreibe ich meiner Tochter auf Facebook und bitte sie um eine Antwort".
Mutter von Vanda Taddei

"...er soll seine Haftstrafe bis zum letzten Jahr absitzen, aber ich vergebe ihm".
Mutter von Ángeles Rawson

"...nichts mehr konnte man feiern, ohne sie, nichts ist, wie es früher war".
Mutter von Micaela García

"Noch jetzt habe ich ihr Bild vor mir, mit ihren langen Haaren, in Jeans und schwarzem Rollkragenpulli".
Mutter von María Soledad Morales

Mütter, Opfer von Frauenmorden. So wie die Jahre vergehen; der Schmerz. Die Erinnerung und alles andere. Es gibt auch die anderen Mütter, die Schmerzen tragen. Erinnerung. Angst und alles andere.

#KAPUTT

Natalia Villamil

Bachelor in Psychologie. Dramatikerin. Theater Regisseurin -und Produzentin. Sie studierte Psychologie an der Universidad Nacional de La Plata und übt diesen Beruf an den Ministerium für Frauen, Gender und Diversität aus. Sie begann als Theater-Autorin durch verschiedene Workshops. Anschliessend absolvierte sie ein Masterstudium in Dramaturgie an der Universidad Nacional de las Artes (UNA). Derzeit macht sie die Diplomatur in Writing & Comunication an der Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Diplom in Gender Studies an der Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP). Erste Preisträgerin mit dem Stück *Rota/Kaputt* des ersten Frauen Wettbewerb vom Instituto Nacional de Teatro. Erster Preis 2021. Erste Preisträgerin auch mit *Rota* des Buenos Aires Theater Komplex und der Banco Ciudad. Ihr Stück *Sola no eres nadie* auch gewinnerin des Wettbewerbs "Nuestro Teatro" eine Hommage an den "Teatro Abierto" – Bewegung. Gastkünstlerin beim *Teatro Bombón*: Casa del Teatro, Internationales Theater Festival Buenos Aires (FIBA) 2020. Als Dozentin, unterrichtet sie in X Kurse. Universitäts Wissenschaftliche Erweiterung (UNA). Sie veranstaltet eigene Dramaturgie und Theaterworkshops.

SZENE I

Kleiner Eingangshof zu einem Haus, Randbezirk . Maschendrahtzaun und hohe Mauern. Überwucherter Rasen. Rosensträucher färben das Abendgrau. Die Sonne ist untergegangen und es scheint, als ob sie nicht zurückkehren wird... Wenigstens für eine Zeitlang. Es handelt sich um einen Hof, von Erinnerungen übersät.
SIE, verärgerte Frau, ihr Blick traurig und befremdet.

SIE: –Sie halten mich für verrückt. Sie sagen mir hier einfach so, dass ich in Behandlung gehen soll. Und sollte es mir langweilig sein, soll ich den Himmel anschauen. Das sagen sie! Als ob ich meinen Himmel nie angeschaut hätte. Dieses blaue Stück Himmel, das man sehen kann, ist meins! Es gehört mir!

Spöttisch äfft sie nach.

Sollte Ihnen langweilig sein, schauen Sie den Himmel an, *Doña*.*

Türschlag und zu. Die kleine Maschendraht-Tür haben sie mir mit einem Loch so groß wie deine Fotze hinterlassen.** So sagen sie...

Hören Sie auf zu nerven, sonst zerfetzen wir ihnen die Tür und lassen ein Loch zurück, so groß wie Ihre Fotze.

Eine Tür mit einem Loch wie eine Fotze, was für eine blumige Vorstellungskraft sie haben! Na klar, was juckt`s die schon. Aus einer Tür machen sie eine Fotze und genauso machen sie aus einer Fotze eine Tür. So sind sie! Sie sehen mich kommen und schon stoßen sie sich gegenseitig an die Ellenbogen...

Da kommt die Verrückte… Pass auf, da kommt die Verrückte!

Sie munkeln untereinander mit diesem Mundgeruch nach altem Kamel und bitterem Mate-Tee. Die Bäuche schwitzend in ihren

Canvas-Hemden. Ich kann mich auch über sie lustig machen, wenn ich will! Spaß habe ich im Überfluss. Verrückte sagen sie zu mir. Und Fotze! *(Ironisch)* Zu aller Ehren habe ich eine Fotze, ihr kleinen Blümchen. Schon wieder schmeißen sie mich fort, als ob ich eine Mülltüte wäre. Ich fühle mich so machtlos... warum antworten sie nicht! Äh?

Wozu möchten Sie es wissen, *Doña*?

Was geht es euch für einen Scheiß an! *(Schreit)* Und sagt nicht Doña zu mir! Doña, doña, doña, allen sagen sie doña, auch wenn sie erst 20 Jahre alt sind! DOÑA Was kümmert es sie schon, was ich machen will! Das-geht-sie-nichts-an! Ich schreie sie an! Und da antworten sie. Ja! Dann schon! Die Schreie einer Verrückten bringen sie aus der Fassung. Ich sehe ihre Wut an der Art, wie sie sich an den Eiern fummeln. Sie werden wütend und gleich müssen sie das „Paket" zurechtlegen. Einmal habe ich sie dort unten etwa achtundzwanzig Minuten lang angestarrt. Das muss wohl so sein, dass das Blut in Sekundenschnelle und ohne Vorwarnung vom Pimmel bis zum Kopf steigt. Und da kommt dieser Ruck. Blutdruckwerte. Ein Glück, keine Probleme mit solchen hängenden Feigen zu haben. Sie haben keine andere Wahl, als mich zu ertragen. Ich stelle mich ihnen einfach!
Ich bin eine lebendige Statue.
Sie bringen den Unteroffizier Juanjo... er ist mein Freund. Er traut sich nicht mich rauszuschmeißen. Er sagt, wenn er mich anschaut erinnert er sich an seine Mutter... dass ich karibikfarbige Augen habe, wie die seiner Mama. Aber ihr fehlen einige Zähne. Sie hat ein ganzes offenes Portal im Mund, so viele Zähne hat sie verloren. *(Lacht nervös).* Eines Morgens setzte sie sich auf die Bettkante und da fielen ihr alle Zähne aus dem Mund, alle zusammen, wie ein Regen. Juanjo weinte, als er mir das erzählte. Vor lauter Zähneknirschen und nach so viel Kummer hat sie ihr ganzes Gebiss verloren. Für immer und ewig. Ihr Mann schlägt sie, wenn er besoffen ist. Immer findet er einen Grund dafür. Und der arme Teufel, der Sohn sagt, dass er der Mutter Püree kocht. Er verlässt seinen Posten und lässt sich extra frei geben, um ihr

einen Instant-Püree zu kochen. Als Geste, um ihr ihre Zähne wieder zu geben. Sie hat die Nase voll von dem Brei, will immer etwas anderes essen. Naja, Sachen gibt‘s...

Sie werden noch wie meine heilige Mutter enden, hören Sie bloß auf.

Er murmelt etwas mit seinem Melonen-Gesicht und reicht mir einen furchtbar schmeckenden Mate-Tee. Nach Suppe schmeckt er anstatt nach Tee. Mate-Tasse aus Plastik, mit zwei kleinen Henkeln an der Seite, wie zwei Ohren. Uralt. Und ich nehme diesen Mate-Tee an. Ich mache auch dieses kleine Geräusch am Ende, wenn ich an dem Röhrchen sauge. Das macht ihn glücklich. So einfach ist es, einen Unteroffizier glücklich zu machen. Einmal sagte ich ihm: “Du scheinst eine gute Person zu sein. Du siehst nicht wie diejenigen aus, die Frauen erschrecken”. Du fasst dich auch nicht ständig da unten an. Lieber hätte ich das nicht sagen sollen! Er wurde ganz rot. Als hätte er etwas zu verbergen. So nervös wurde er, dass er sich am Tisch angestoßen hat und die Dienstwaffe mir direkt vor die Füße fiel. Teufelszeug! Eine Waffe zu meinen Füssen. Ich schaute nach unten und es war, als ob der Revolver zu mir sprechen würde. Und darum bitten würde aufgehoben zu werden. Heb mich hoch, heb mich hoch! Es ist deine Gelegenheit! Ich packte ihn und hielt ihn fest. Ich hielt ihn Juanjo vors Gesicht. Ich weiß nicht, warum ich das getan habe... Ich zielte ihm genau ins Gesicht. Rachsüchtig! Du Trottel, spiel nicht mit mir sonst schieße ich dir in die Knie! Und ich ging damit hinunter, genau auf diese Höhe. Er zitterte und ich auch. Wir schauten uns in die Augen, dort auf dem Korridor mitten in dieser Einsamkeit zwischen dünnen Holzlatten und dem Geruch von Haut und Eisenbahn. Der Geruch von Verbrechen aller Art. Der Unteroffizier und ich, mit einer Waffe in der Hand. Ich hielt die Waffe fest und fühlte... ich weiß gar nicht was ich fühlte...Ich fing an zu sprechen während ich mit der Waffe seinen ganzen Körper nachzeichnete. Ich sagte unzusammenhängende Worte! Mir war klar, dass ich nicht sagen konnte, was ich eigentlich meinte...lauter Unsinn. Wie ein Brunnen floss dieses Gequassel...

Lieber Sohn! Lass diese Waffe los und erschrecke deine Mutter nicht! Frei! Du bist verrückt! Warum verletzt du sie so! Was mache ich bloß. Was mache ich mit dir? Böse bist du schon von Geburt an. Böse! Taub! Was soll das, Frauen durch die Gegend zu erschrecken! Die Sterne waren da. Die Sterne und ich. Und ich wusste nicht was ich machen sollte... Sicherlich war ich auch böse! Böse in allem!
All diesen Quatsch sagte ich. Aber plötzlich schoss aus mir heraus, was ich sagen wollte. Die Waffe in der Hand machte mir Mut. Sag mir mal du scheiß Unteroffizier! Du, wenn du dich schon als Freund ausgibst! Sage es mir Juanjito! Erzähle mir! Erzähl mir alles, da du so mutig bist. Erinnerst du dich an diesen Morgen? Erinnerst du dich oder muss ich dir die Geschichte auffrischen? Erzähle mir! Wie war er? Das Gesicht. Hat er etwas gesagt? Die Augen, hart oder schon weg geflogen? Du weißt ganz genau, dass die Augen das erste sind, was weg fliegt, bevor der Rest vom Körper auch mitfliegt. Das weißt du! Warum ist es so schwierig für dich, es mir zu sagen! Du bist Polizist, du kannst schon etwas preisgeben. Etwas... damit ich wieder schlafen kann. Wieder leben kann. Wenn du schon sagst, dass ich deine Mutter bin. Warum bist du so geizig. Für euch ist ja ein Todesfall gleich wie der andere. Sein oder nicht sein ist ja egal. Stirbt einer und es ist wie der Flug einer Fliege. Sag etwas, was ist schon Großes dabei. Währenddessen ziele ich mit der Waffe auf ihn da unten. Komm schon, sprich! Nichts. Er sah mich an mit dem Gesicht eines Schweines, das man schlachten wird. Ich ging auf ihn zu. Langsam. Ich legte ihm die Waffe direkt auf den Sack. Die Augen auf seine Stirn gerichtet. Und alles war eine Mischung. Ich sah meinen Sohn in den Augen des Unteroffiziers und ich wollte ihn töten. Ich weinte in Juanjitos Augen, und das rief Erinnerungen in mir hervor. Und als ich endlich wieder reagierte...
Peng! Peng! Peng! Sie vervielfältigten sich alle! Aus dem Nichts! Wie Filzläuse! Peng! Peng! Peng! Peng! Kam einer rein, andere dann gleich hinterher. Und noch andere. Und sie hörten nie auf hereinzukommen, wie aus einem Spiegel mit tausend Gesichtern. Zweihundertfünfzig Unteroffiziere tauchten auf. Ich schwöre es! Hunderte! Für einen einzigen Macho springen alle los.

Für einen einzigen springen wir alle! Schrien sie.

Ich krümmte mich vor Lachen, während ich meine Tränen leckte. Es war ein leichtes Lachen. Wie im Traum. Die Waffe um mich werfend. Ich lachte. Fotokopien von Polizisten *(Sie lacht wie wahnsinnig)* Lauthals lachte ich, über diesen Sturmangriff wie im Film!

In Deckung! Alle in Deckung! Schrien und spuckten sie. Los! Vorwärts und in Deckung! Sie wischten sich die Nase an den Schultern. So *(imitiert die Geste mehrmals).*

Kleine Soldaten kauerten sich in diesem kleinen Raum. Ein Meer aus blauen Mützen. Sie hoben mich in die Luft! Kein Mitleid hatte ich mehr mit Juanjo. Er schlug mir die Waffe mit einem Karateschlag aus der Hand. JuanJito macht Karate! Plötzlich schmerzten mir die Handgelenke von dem Schlag. Die Latschen flogen in die Luft und Rotz lief aus meiner Nase. Überall gab es Rotz. Meine Arme verworren sich mit den ihren in der Luft. Sie rissen mein Hemd auf. Sie kontrollierten die Kraft, ihre Kraft, nicht meine. Um mich nicht gegen den Fußboden zu drücken. Ich war alleine da, aufgerissen und mit den Fußsohlen in der Luft. Entschuldigung, Entschuldigung! Lasst mich bei euch bleiben! Sie warfen mich auf den Rücksitz.

Sofort rein du alte Schlampe!

Mit einem Stoss rein in das Polizeiauto. Ich betrat diese schmutzige Welt. Abgestandener Geruch nach Macho-stinkendem Körper. Nach Getreidekorn kurz vorm Zerplatzen. Ich versuchte meine Nasenflügel zu schließen. Versuchte eine Grimasse zu schneiden, wie ein Enten-Gesicht. Auf dem Rücksitz eines Polizeiautos zu enden! Im Vorbeifahren wurden die Häuser ganz klein. Die Vögel flogen auf bei dem Geheul der Sirenen. Die Sirene haben sie angemacht, um mich nach Hause zu bringen! Trottel! Dieses Gummi, das solche Autos auf dem Boden haben, trocken wie meine Seele, zerkratzte meine Füße. Und

da... erinnerte ich mich an die Sportschuhe meines Sohnes, die zur Seite gedreht waren. Schmutzige Schnürsenkel. Die Füße verdreht, als ob sie das Schicksal seines Herzens zeigen würden... diese Turnschuhe könnte ich unter tausend anderen erkennen. Ich habe sie unter meinem Nachttisch aufbewahrt.
Da lag ich auf dem Rücksitz mit meinen müden Fußsohlen. Nach einer Antwort suchend. Mit Falten, die wie Groll ausgesehen haben. Immer ende ich bei diesen Männern. Ich ersticke an ihrem Atem. Sag mir doch etwas Juanjo, und ich nerve nicht mehr. Du warst dort. Du hast den Sturm gesehen. Was ist schon dabei. Ich muss es wissen! Ich will es wissen! Einige Einzelheiten. Einige Dinge... Wörter! Und er verstummte. Er war erschrocken. Starr. Er sprach nicht mehr mit mir. Wie ein Briefkasten ohne Briefe, der Juanjo. Da habe ich ihn doch gepackt! Am Nacken habe ich ihn angepackt! Meine Finger beschmierten sich mit Blut, so stark habe ich seinen Hals gequetscht. Sag mir etwas, du Scheißkerl!

Beruhigen Sie sich, *Doña*.

Zitterte seine Hand, genau wie meine, als er zielte?!

Beruhigen Sie sich. Ich kann Ihnen gar nichts sagen *Doña*…

Weißt du, dass du mich an ihn erinnerst? Alles! Wie du lachst, wie du dastehst, einen Fuß nach innen gekrümmt. Wie du spuckst. Die Fingernägel nach oben gebogen, an den Spitzen. Ein kleiner Hund. Das bist du! Genauso wie er. Ein kleiner Hund mit hochgezogenen Lippen und vorstehenden Reißzähnen. Frisch gebacken. Mit diesem Welpengesicht den Tag und die Nächte vorbeiziehen sehen.

Sie müssen sich ausruhen… Lassen Sie mich los, *Doña*!

Sag mir! Zitterten seine Finger am Abzug? Oder waren sie ruhig. Sag was! Hast du keine Zunge mehr oder hast du Angst! Scheußlich, Angst zu haben, dass dich jemand umbringt! Nicht?

Hat er geweint?! Weil, wenn er nicht geweint hat, will ich lieber hier auf der Stelle bei euch sterben.

Seien Sie still, *Doña*! Lassen Sie mich los! Gehen wir zu Ihnen, damit Sie sich etwas ausruhen können!

Hat er geweint? Du hast ihn auf frischer Tat ertappt. Du bist es gewesen! Hatte er viel Angst? Sprich! Hat er sich auf die Unterlippe gebissen?! Wippte er hin und her wie eine Wäscheklammer an der Leine?! Das machte er immer, wenn er Probleme hatte. Ihr seid so klug. Eure Brust läuft schneller als der Kopf, so mutig sind eure Schwänze! Seid nicht solche Feiglinge! Dreckschweine! Warum ist das alles so mühsam. Eurem Gedächtnis entfliegt andauernd alles. Ich war nicht da! Ich konnte ihn ja nicht die ganze Zeit auf Schritt und Tritt verfolgen! Er war doch schon groß. Ich musste ihn loslassen. Ist es meine Schuld gewesen, dass ich die Tür nicht aufgemacht habe?! Ich will das hören! Ich möchte etwas über diesen Moment erfahren! Etwas über diesen Moment, als mein Sohn ein Monster geworden ist! Sagt etwas, ihr Mistkerle! Ihr sagt jetzt etwas oder ich springe ins Leere! Genau in die Ohren hinein habe ich geschrien, genau unter diese Mützen...den Fahrer und auch Juanjo habe ich angeschrien! Entweder ihr sagt etwas oder ich springe! Sagt etwas! Sagt was, ihr Petzer! Sagt doch endlich etwas!

Pause.

Sie haben die Handbremse angezogen und mich geknebelt. Ich wollte nur noch in diesem Auto sterben, eingesperrt und für immer verrückt geworden. Auf voller Tour und mit Sirene. Endlich sterben. Mich auf die Strasse werfen, tot mit meinem Gesicht reglos auf dem Asphalt liegen. Nichts konnten sie machen. Nur mich mundtot machen. Sie schnüffelten an mir herum. Ich war eine Bedrohung. Die Kraft des Leidens trieb mich voran. Und das ist nicht irgendeine Kraft! Es ist eine brutale Kraft! Ich brachte ihre Eingeweide durcheinander, als verlangte mein Schmerz noch etwas. Und am Ende blieb ihnen nichts

anderes übrig, als mich loszulassen.
Ich weinte.

Weinen Sie nicht *Señora*… ist schon vorbei.

Und sie warfen mich hierher. Auf diesen Hof, den ich es nicht mehr ertragen kann. Ich habe ihnen leidgetan. Ich hatte auch Mitleid mit mir selbst. Ich habe geweint mit einem Froschgeräusch, das aus meinem Mund herauskam. Ich war transparent. Man konnte durch mich hindurch sehen. Nackt wie eine stillende Brust. Das habe ich gefühlt. Eine Titte. Barfuß. Mein Hemd über der Brust gerissen. Entschuldigung, ich wollte euch nicht verärgern. Mein Sohn hatte gute Gefühle. Vielleicht habe ich ihn allein gelassen. Entschuldigung! Es war schon zu spät, als ich das merkte. Dort war ich. Mit zwei Polizisten, die diese Luft mit mir einatmeten. Ich fühlte, wie sich die Erde in zwei Teile spaltete. Zwischen ihnen und mir... nur Gras . Nichts, weder ein Fluss noch ein Meer. Ängste. Launen. Gerüche. Etwas, das immer wieder weg geht. Ein leeres Zimmer. Ich wollte wissen, wie sein Blut schmeckte, als er seine Gedanken weg fliegen ließ... Dort. Auf der Straße, an der Ecke, auf seiner Brust. Ohne mich. Mein Sohn blies seine Gedanken an einem sonnigen Morgen unter einem Stückchen Himmel weg. Und von dem Tag an weiß ich nur, dass ich lebe, weil mein Herz unter meiner Haut schlägt. Mein Sohn ist groß geworden, wie ein riesiger Baum, der die Gehwege aufbricht. So ist er aufgewachsen. Und er ging, während er die Schuld unter der Erde versteckte. Feigling, ja, er war ein Feigling... so feige wie ein Löwe, der ohne Wald geblieben ist.

SZENE II

Es ist eine Welt für sich, fremd. Kann sprechen... am Anfang. Singen, in der Mitte. Gegen Ende, springen.

Eine Frau verschwindet
Eingehüllt in ihrem eigenen Geschrei

Sie hinterlässt keinen Abschied, er wurde ihr weggenommen
Sie kann sich nicht verabschieden, sie läuft alleine
Eine Frau verschwindet
Das Schicksal verschluckt sie.
Auf jedem Bahnhof, mit seinen Farben und seinen Blumen.
Langsam wie eine verletzte Taube oder schnell wie eine dümmliche Kuh.
Trotzdem verschwindet sie
Mit kurzem Rock und brennender Zigarette
Des Nachts, ihre orangenfarbenen Flammen
Hin und wieder verschwindet eine Frau
Im Geschrei ihres Mannes, im Schrei ihres Kindes
Eine Frau geht umher, auf den unbefestigten Straßen geht sie schnell.
Sie vergisst
Einen schwarzen Himmel mit Trauer malend
Eine Frau lacht mit anderen, während sie plaudern und einen Fuß gegen die Wand stellen.
Ständig verschwinden sie.
In den Händen eines Mannes, der sie überzeugt
Ebenfalls verschwindet eine Frau, die nervös einen Kaugummi kaut.
Einige laufen unter den Sternen und betteln darum, nach Hause zu kommen.
Eine Frau weint, nackt
Unter der Sonne
Wir Frauen verschwinden
Jedes Mal, wenn wir Tränen verstecken
Jedes Mal, wenn wir um Vergebung bitten
Jedes Mal, wenn wir uns schuldig fühlen
Wenn unsere Kinder uns genommen werden
Und der Horizont schwingt eine Waffe und bringt sie um
Gestern ist eine Frau mit einem toten Kind verschwunden
Morgen verschwindet eine Mutter mit einem Sohn, der tötet
Jetzt gerade verschwindet eine Frau, in den Händen eines Gottes aus Fleisch und Blut.

SZENE III

SIE: –Ein verwelktes Geißblatt an einer alten Mauer. Das habe ich ihnen gesagt. Ich erkläre das... gebe Beispiele dafür, weil sie nicht wissen, dass sie starke Pflanzen sind, die hoch, hoch und höher klettern, aber wenn Frost sie erwischt bleiben sie wie hässliches Gras an der Mauer hängen und es ist genauso, als ob sie nie geklettert wären. Sie schauen mich mit einem Anhängergesicht an. Ein Gesicht von "nichts davon haben wir verstanden Doña", aber mit der Hand machen sie eine Geste, die sagen will "schon gut, schon gut, hören Sie nur auf." Dann sagen sie mir, dass Juanjo krankgeschrieben ist... also gehe ich. Es macht ja keinen Sinn, sie über den Schmerz der Pflanzen aufzuklären. Vielleicht haben sie mich sogar angelogen und Juanjo hat sich in der Zelle versteckt. Trotzdem gebe ich mich zufrieden. Nichts Besonderes, diese Lüge. Aber mich überkommt eine Erinnerung, ich nehme eine Tasche und gehe los. *(Weint)* So ist das. Wie der Tango sagt. "Die Erinnerung macht mich krank". Leben... weiter leben. Ein Tag... und noch einen... und die Erinnerung hier. Fest. Es könnte anders gewesen sein. Ich habe diese Sehnsucht. Sie, leidend. Sich das Geräusch von Schüssen vorstellen. Peng! Peng! PENG! *(sie macht das Geräusch von Schüssen nach)* Alles überfliegen, wie ein alter Hubschrauber. Dann gehe ich konsequenterweise zur Polizeiwache... dieses Versprechen habe ich gegeben; von zu Hause bis zur Polizeiwache und von der Polizeiwache nach Hause. In der letzten Zeit komme ich über die unbefestigte Straße zurück, damit ich mich noch einsamer fühle, damit ich dadurch stärker werde. Gezwungenermaßen stark werden, wie ich sage. Genauso wie ich ihm sagte...

Pause.

So sieht mein Leben aus. Es ist kaputt. Juanjo sagt, wie ein Idiot, und immer mit der gleichen Leier, dass ICH eine Antwort ausprobieren muss, als ob es sich um einen Tanzschritt handeln würde.

Schreiben Sie einen Bericht darüber, was passiert ist, *Doña*.

Einmal sagte ich *Sohn* zu ihm und er machte gleich dieses Kalte-Melonen-Gesicht. Gesicht von „diese Verrückte wird mich kidnappen". Wird Juanjo fähig sein, mit diesem flatternden Stängel eine Frau umzubringen? Man weiß nie... als Beispiel nenne ich die Zähne seiner Mutter, die ihr wie ein Regen vom Mund herunter fielen. Er soll nicht nerven! Juanjito hör auf zu nerven sonst mache ich alles kaputt!

Nein nein, ich nerve nicht, bleiben Sie ruhig!
Gute Momente, Doña.

Ich soll mich an die guten Momente erinnern. So doof. Ich erinnere mich nur an diesen Morgen bei geschlossener Tür.

Pause. Sie erinnert sich.

Ich schlief, festgeklebt zwischen den Bettlaken. Die kleine Vertiefung an den Kniekehlen mit Schweißtropfen. Ich hatte eine Viertelpille genommen. Ich lag da, wie ein Seehund am Meer *(Sie lacht nervös)*.
Der Nachbarhund bellte. Das hörte ich. Ein Geräusch wie ein alter Freund. Er bellte und bellte und bellte. Bis er heiser wurde. Angebunden war der arme Teufel. Bellte ununterbrochen. Um vier... oder fünf Uhr vielleicht. Nonstop. Hunde, die bellen, beißen nicht. *(Sie spricht schnell, energisch)* Lüge. Wenn ein Hund ununterbrochen bellt, kommt danach sicherlich eine Tragödie!
Ich bin aufgesprungen. Mit einem Ruck setzte ich mich auf. Der Rücken knackte *krack krack* wie ein alter Baumstamm. Schlafsand klebte noch an meinen Augen. Das Herz, wie eine Zecke im Hals stecken. Schmerz, dort. Der Hals wie zugeschnürt vor lauter schlimmer Vorahnungen. Es war wie ein böser Traum, aber weiter nichts. Nur das. Ein Traum, nur um es zu fühlen, leer, und der Hund machte weiter und weiter *(sie bellt wie ein Hund)* das kann ich ja jetzt noch hören... *(Murmelt)* wuf wuf wuf wuf wuf.

Es war kein gewöhnliches Bellen. Der Hund heulte. Das Heulen eines Waisenhundes. Es traf mich wie ein Dolch. Ich bin mit einem Ruck aufgestanden um Licht anzumachen! Ich bin gegen die Wand gestoßen. Der kleine Zeh gegen das Bett! Ich hatte es vergessen! Vergessen, dass ich mich auf der anderen Seite des Bettes hingelegt hatte! Als ich aufgestanden bin, fand ich gar nichts. Bumm! Ging in die andere Richtung. Um mich herum drehte sich alles. *(Sie lacht nervös)* Paf! Gegen den Nachttisch. Und Paf! Wieder gegen die Wand. Ich drehte und drehte mich mit den Händen nach vorn gerichtet, wie eine Blinde, die den Bordstein nicht findet. Paf! Ich wollte zum Fenster gelangen. Paf! Wie kann das sein, Jemand hat mein Fenster vom Platz verschoben! Das Fenster ist nicht, wo es sein soll. Wer könnte mir das antun! Mein Fenster verschieben! Warum dreht sich alles! Im Handumdrehen streckte ich mich! Ich sah aus, wie ein altes Kaugummi, ausgedehnt und zerfetzt. Ich komme. Meine Brust, einer Kloake voll Scheiße gleich. Der Spalt der Jalousie mit der Form meines Auges. Ich sah hinaus und der Hund hörte gleich auf zu heulen, als ob er die Angst gerochen hätte! Die Straßenlaterne leuchtete mir. Ich war vornübergebeugt, ganz durchgedreht wegen der Pille. Ich griff nach der Wand, um nicht zu fallen. Meine Hände stützten mich... wie eine Rosine, die Fingernägel mit abgesplittertem Nagellack. Im Schlaf hatte ich sie angeknabbert. Das war ich selbst... vermasselt... eine Plastiktüte die der Wind weg fegt. Was ist aus meinem Leben geworden? Warum bin ich jetzt so? Schon wieder geht die Sonne auf. Noch eine Morgendämmerung...

Pause.

Es war mein Hof. Verbranntes Gras. Offene Rosen. Die Sonne, die langsam hervorschaute und einen Strahl auf deinen Rücken festnagelte.
Du warst es...
An meinem Zaun stehend, wie ein Feind. Er vergrub die Finger in dem Maschendraht, er wühlte in dem Schmutz. Deinen Rücken könnte ich sogar in der Dunkelheit erkennen. Die

heruntergezogene Hose und die Unterhose schützen deinen Rücken. Fast bin ich gerannt, um dich von hinten zu umarmen, meine Wange an deiner Wirbelsäule. Aber ich ging wieder ins Bett. Ich deckte mich bis über den Kopf zu. Ich wollte nur schlafen. In dem Bettlaken verschwinden. Wieder hast du Scheiße gebaut. Ich wollte weder, dass du reinkommst noch dass du mich um Dinge bittest... ich wollte dir nicht helfen und auch nicht wieder hören, dass du schreist, dass du unschuldig bist. Sie war es. Ein und tausend Mal sie und ihre Art zu laufen. Wie sie um Feuer bittet. Sie und das Leben. Ob sie zu viel ausgeht oder zu oft drinnen bleibt. Ihre roten Lippen. Wenn sie dich schief anschaut, liebt sie dich nicht. Immer sie und meine Schuld. Obwohl ich nicht mehr bei dir bin, die Schuld. Dass ich nicht lieb war. Dass ich dir nichts erklärt habe. Dass ich zugelassen habe, dass man mich schlägt. Dass ich nicht da war. Und keine großen Träume hegte. Dass ich dich zu sehr beschützte, ohne erklärende Worte. Dass das, was ich dir gegeben habe, zu wenig war, aber dich verstörte. Dass dir ein brüllender Vater fehlte. Umsonst habe ich dich auf die Straße geschickt. Auf dich selbst gestellt. Dass das Schicksal dich nicht umbringt. Und dass du nicht zu viel verlangst. Dass du mit den Frauen lieb wärst aber sie in der Nähe hättest. Dass du zu lieben fähig wärst, obwohl dich der Hass innerlich auffrisst und du darunter leidest. Vor allem aber, dass du nicht tötest. Schau nicht die Frau von anderen an. Dass du kein anderer bist. Dass du wie ich bist, mit allem Guten und dass du alles Böse von dir abwendest... dass du dem Himmel gleichst. Mögest du nicht sterben... Mögest du niemals sterben.
Wie man mit ihr umgehen musste, habe ich dir nie gesagt, sie, die wie eine Brust gen Himmel war. Nichts davon habe ich dir gesagt... wie denn auch, wenn ich es selbst nicht weiß. Und du immer mit deiner tierischen Kraft, die ganze Welt hassend. Ein gesundes Monster, das man nicht wahrnimmt...

Pause.

Diese Nacht habe ich dich auf der Straße gesehen. Ich musste die Hand ausstrecken und darum beten, dass mich bitte jemand

wegzerrt. "Señora, was ist mit Ihnen los." Nichts, ich habe ihn auf dem Motorrad gesehen. Und sie lachten. Was ich den Leuten nicht erklären konnte war dieses Gefühl. Deine Art, Motorrad zu fahren. Die Hand, die greift. Der Fuß beim Treten. Die Zigarette, die dich auffraß und den Mund verbrannte. Mit offenem Hemd glaubtest du, du wärst stärker. Ich habe das gesehen und wusste, dass die Luft nicht herauskommen würde. "Ein Motorrad Señora", sagten sie mir. Ein Mann auf einem Motorrad.
Das.
Schon ein Mann. Das war er, ein Mann, einfach so. Etwas, was schon keine Lösung mehr fand. Und ich presste mich an die Wände wie Maria beim Via Crucis. Und stammelte durch die Mauern. Zerkratzte meine Handflächen. Mit dem Heiligen Vater schon gekreuzigt.
Was schaut ihr mich an! Was schaut ihr mich an! Habt ihr niemals eine verzweifelte Frau gesehen? Was ist mit euch los? Versteht ihr nicht? Was schaut ihr mich an!
Du hast sie gesucht! Du bist ihr gefolgt! Mit diesen Zigaretten an deinen Lippen verbranntest du sie. Du hast sie an deinem Mund zerdrückt, als ob sie Tabak wäre, um sie auszunutzen und dann weit weg zu werfen... ein Zigarettenstummel. Tot. In einem verlassenen Aschenbecher. Auf der Bordsteinkante. Mitten auf der Straße. Auf feuchtem Gras oder auf der Müllhalde. Währenddessen starben deine, wie chinesisch gekniffen die Augen, an einem Gedanken. Keine gemeinsamen Tänze. Oder Lieder. Auch keine Zungenküsse, die dich erschaudern lassen. Kein Schulter an Schulter mehr. Auch kein Lachen im Morgengrauen. Kein Frühstück. Weder Wein, noch Träume, noch Umarmungen im Bett, wenn es kalt wird.
Weder bei dir, noch bei jemand anderem.
Ich habe ihn gesehen! Und ich habe nichts gemacht.

Pause.

Ich streckte meine Beine im Bett aus. Meine Knie zitterten. Das Blechdach knackte laut wegen der Hitze. Ich schlafe ein. Ich träume davon, dass du durch das Fenster hindurch kletterst. Ich

schreie, dass du dich verletzen wirst. Du sagst mir, dass alles schief gehen wird, wenn ich jetzt nicht aufstehe. Und ich kann nicht aufstehen. Ich schaue auf die Uhr, die Zeiger sind nicht da. Ich kann nicht aufhören zu schwitzen! Ich drehe mich auf die Seite und tue so, als ob ich schlafen würde. Dass du hereinkommst und alles zerstörst. Dass du zum Kühlschrank gehst und Wasser aus der Flasche trinkst. Dass du ein Bier nimmst, in einem Zug leerst und dann die Dose wie ein Akkordeon zusammendrückst. Danach gehst du ins Bad, unter die Dusche und hustest wie ein Frosch. Dass du kein Handtuch findest und dich mit dem Hemd abtrocknest. Dass du in mein Schlafzimmer kommst und mir die Decke wegzerrst. So. Mit deinem nassen Hemd. Die schmutzige Unterhose. Feuchte Füße. Der Bart eines Obdachlosen, ungepflegt und traurig. Fremd. Nicht wieder zu erkennen. Ein Mann. Ein Typ in meinem Zimmer, wie ein Löwe der sich wie ein Raubtier im Kreis dreht. Du verlangst etwas, das ich dir nicht geben kann. Du machst mir Vorwürfe. Ich weine. Ich bitte dich, dass du mit mir eine Weile auf der Bettkannte sitzt, um mit mir zu träumen. Einfach so wie du bist, nass, und dass du Pfeffer im Arsch hättest. Aber du bist total verdreht. Du fasst dich an den Kopf und schaust aus dem Fenster. Ein eingesperrter Löwe. Nervös. Du weißt nicht, was du machen sollst. Nimmst die Bettlaken, um dich fertig abzutrocknen. Ich decke mich nicht wieder zu. Und schaue dir in die Augen. Du weichst aus. Kannst meinen Blick nicht erwidern. Deine Augen sind in einer Senkgrube. Endlich setzt du dich und ich umarme dich. Ich breche das Eis mit einer Erinnerung; dann bist du ein Kind, das seine Locken an meinen Schultern ruhen lässt. Wir bleiben still. Erinnerst du dich dran? Ich sagte „kleiner Hund" zu dir und du schliefst bis zum nächsten Tag. Ich reiche dir ein Tuch, damit du deinen Rotz abwischen kannst und da... höre ich auf, von dir zu träumen.
Ein Nerv durchzieht deinen ganzen Körper wie ein Blitz.
Werden diese Pflanzen sich an dich erinnern? Was ist passiert?
Bist du verstört?!
Du klopfst an die Tür.
Ich reagiere nicht.
Warum die Rosen zu Tode quetschen, Hund?

Du bist stur. Grob. Raus. Weg von meinem Hof. Der einmal auch deiner war... hier hast du Verstecken gespielt. Genauso wie jetzt. Du rennst dem Tod hinterher. Du wirst sie töten. Jetzt weiß ich das. Ich weiß, dass du dazu fähig bist. Ich atme tief ein. Jetzt schon ohne Tränen. Die Pillen haben ihre Wirkung getan und endlich konnte ich schlafen. Hoffentlich ist das für immer.

SZENE IV

Worte an einen Sohn, der nicht mehr da ist.
Es kann dieselbe Aufzeichnung sein, wie die Worte an eine Frau, die verschwindet.

Die Schnur an meinem Bauchnabel streckte
Streckte sich so sehr, dass ich keine Kräfte mehr hatte, um sie an meiner Brust zu befestigen.
Ich fühle das immer noch,
Mich jeden Morgen umarmt, als wäre ich sein einziger Mittelpunkt.
Klein aufgerollt, mit weichem Haar und vibrierender Haut wie im Wattebausch.
Ich fühle dich immer noch, mein Sohn
Wenn ich den unverwechselbaren Duft deiner Kleider rieche,
Und ich deinen Namen leise flüstere...
Wenn ich deine Stimme in allen Tonlagen, allen Zustände und allen Altersstufen höre...
Als ob wir beide verdienen würden weiter zu leben.
Ich weiß nicht, was passiert ist.
Jedes Mal, wenn ich den Wasserhahn aufdrehe und sehe, wie das Wasser zwischen meinen Fingern fließt
Stelle mir vor, dass du das Wasser bist.
Ein Quell-Wässerchen, das durch irgendwelche Rohre fließt,
Ein starker Strahl, das eine Strömung wird.
Das. Genau,
Die Strömung irgendeines Flusses und dann weiß ich, dass du genesen bist.
Weil Wasser niemals schlecht sein kann.

SZENE V

Die Polizei hat dich gefunden... auf IHRER Brust, die schon verstummt war. Du hast ihre Blusenknöpfe nachgezählt.
1, 2, 3, 4, 5, sechs sind es... alle deine Ängste sammelten sich zwischen ihren Brüsten.
Der Körper noch warm, wie deine Hand voller Blut.
Ihr Gesicht war ein Engel, aber mit einem Schmerz in der Mitte.
Mein Sohn hat seine Frau ermordet.
Und ich bin auch gestorben.
Die Löwen fliehen, nachdem sie getötet haben.
Ich habe ein Täubchen großgezogen, das imstande war, drei Leben an einem Tag auszulöschen...
Ich kann nur denken, dass es ein rundes, langes Loch gab, das wie ein Rohr aussah. Eine Kloake, in die mein Sohn gefallen ist. Ich ließ ihn los. Ich war schuldig. Deshalb bin ich fast wie ein Geist. Deshalb habe ich ihm die Tür nicht aufgemacht. Deshalb, an diesem frühen Morgen, als ich nicht wusste, was ich machen sollte, habe ich lieber geträumt. Weil auch ich Angst vor ihm hatte.

SZENE VI / EIN Abschied...

SIE: –Die kleine Maschendraht-Tür ist wie neu geworden. Neulich hat er sie repariert. Ich habe hinaus geschaut und da war Juanjo mit noch einem anderen. Beide haben den Maschendraht repariert. Ich habe zu ihnen gerufen: Was fingert ihr da an meiner Fotze! Juan Jo wurde knallrot, der Dummkopf. Hoffentlich lernen sie auch korrekt zu sprechen und nicht das Wort „Fotze“ überall und grundlos zu verwenden. Heute kam er zurück... eine Blume hat er mir gebracht. Er sagte, dass ich nicht mehr weinen soll... dass solche Sachen ja passieren. Ich nahm die weiße Rose und stach mich. So blöd, Juanjo! Du hast mir die Rose von der Dornenseite gegeben. Er schaute mich an... wieder diese Schlitzaugen, aber diesmal hatte er keine Todabsichten in den Augen. Fast hätte er geweint... so sehr erinnerte mich dieses Gesicht an ihn! Er

wiederholt immer wieder die Erinnerung an den Moment, als er dich gefunden hat. Wie ein Kindermärchen erzählt er es mir... nicht wie es tatsächlich war. Sogar die Stimme verstellt er dabei und erzählt es ganz sanft! Ich habe ihn weicher gemacht. Das wusste ich. Warum konnte ich dich nicht erweichen? Er sagt, dass du lange an ihrer Brust geweint hast. Du hast sie um Vergebung gebeten; mich auch, sagt er. Das alles war, bevor du dir den Schädel weggepustet hast. Ich muss das so sagen, um dich vergessen zu können. Letztendlich ist es das, was du getan hast.
Er hat mich zu einer Pizza eingeladen. Er sagt, dass er mit seiner Mutter nur über ihre fehlenden Zähne sprechen kann! Immer wieder fordert sie ihre Zähne zurück! Und Juanjo fühlt sich immer schuldig, weil er sie nicht kaufen kann. Was soll ich ihm schon sagen, wenn er wieder über den Zähne-Regen spricht! Schon gut! Psst! Ich weiß schon, was du mir sagen würdest! "Eine Schande, mit einem Polizisten zu Abend zu essen! Hör mit dem Blödsinn auf! Mit einem Polizisten zu essen und eine Pizza obendrauf!" Ich weiß, dass du mir es so sagen würdest und auch, dass ich dein Hemd ausziehen soll. Was soll das, eine Mutter mit einem Rocker T-Shirt.
Weisst du was? Ich sehe ihn und es ist so, als ob ich bei dir wäre, dann... dann atme ich tief ein und lebe. Vielleicht wird es angebracht sein, dieses Mal zu sagen dass, wenn eine Frau stirbt, der Mond am Tag aufgeht.
Mein kleiner Hund, wenn eine Frau stirbt, geht der Mond tagsüber auf.

Anm.d.Ü:

* "Doña": weibliche Form von "Don" (Don Juan). So werden Personen im mittleren bis hohem Alter angesprochen. Respektvolle Redewendung.

** In Argentinien werden Worte, die die weiblichen Genitalien bezeichnen, verwendet um zu sagen, dass etwas zerstört, zerstückelt, zerschmettert, zerfetzt wird. *"Hacer concha"* etwas = etwas zerfetzen, zerstückeln etc.
Die Autorin verwendet ein Wort-Spiel mit einer ordinären Version des Wortes "Vagina" (Concha) und dem Wort "Tür" (Puerta).

#ROTTA

Natalia Villamil

"Continuo a scrivere a mia figlia in Facebook chiedendole una risposta".
Madre di Vanda Taddei

"...deve compiere fino all'ultimo anno di condanna, però io lo perdono".
Madre di Ángeles Rawson

"...niente si può festeggiare, più niente è lo stesso senza lei".
Madre di Micaela García

"Ancora mi ricordo della sua immagine, con i capelli lunghi, con i suoi jeans e maglia nera".
Madre di María Soledad Morales

Madri dei vittime di femminicidii. Mentre passano gli anni e il dolore. Il ricordo e tutto il resto. Ci sono anche le altre madri con dolore. Ricordo. Paura e tutto il resto.

Natalia Villamil

È Laureata in Psicologia. Drammaturga. Regista e produttrice teatrale.
Ha studiato Psicologia nella U.N.L.P. Esercita detta professione nel Ministero Nazionale delle Donne, Generi e Diversità.
Ha iniziato a dedicarsi alla scrittura teatrale in diversi laboratori. In seguito ha conseguito un Master in drammaturgia (U.N.A) Attualmente frequenta il corso di Diploma in scrittura e comunicazione (FLACSO). Diplomata in Studi di Genere (INAP). Vincitrice con la sua opera *Rotta* del Primo concorso di donne dell'Istituto Nazionale del Teatro. Primo premio 2021. Con *Rotta*, anche vincitrice del Complesso Teatrale di Buenos Aires e del Banco Città. La sua opera *Sola non sei nessuno*, vincitrice del concorso Nostro Teatro, in omaggio a Teatro Aperto. Ha partecipato come artista invitata al *Teatro Bombón*: Casa del teatro, FIBA 2020. Scrive e dirige le sue opere, che hanno partecipato a vari festival. Come docente detta classi nei Corsi X Estensione universitaria. (U.N.A.) Tiene corsi propri di drammaturgia e teatro.

SCENA I

Piccolo cortile d'entrata a una casa di quartiere. Filo spinato e un muro molto alto. Prato cresciuto. Roseti colorano la sera grigia. Il sole se n'è andato e sembra non ritornare, almeno per ora...È un cortile disegnato con ricordi.
LEI, donna confusa, sguardo triste e estraneo.

LEI: –Pensano che sono pazza. Buttarmi qui come niente. Che mi faccia trattare. E che se mi annoio guardi il cielo! Così hanno detto! Come se io non avessi guardato il mio cielo! Questo pezzo azzurro che si vede è mio! Mi appartiene!

Imita scherzosa.

Se si annoia non dia fastidio, guardi il cielo signora.

E colpo di porta. La porticina di fil di ferro me l'hanno sfondata. Così dicono loro...

La smetta di rompere che le sfondiano la porta.

Una porta sfondata, che fior fior di immaginazione hanno! Certo, che gli importa. Sfondano una porta, come sfondano una fica. Sono così! Se mi vedono arrivare si toccano di gomito...

Ecco viene la pazza… occhio che viene la pazza!

Mormorano con questo fiato da topo morto. Le pance bruciando nella camicie di tela pesante. Anch'io posso burlarmi di loro se voglio! Mi avanzano le burle. Pazza mi dicono. E fica! *(Ironica)* Sono orgogliosa di avere fica, signorine. Mi buttano via como un sacco di spazzatura un'altra volta. Senza poter fare nulla... che gli costa rispondermi. Eh!

E perché vuole saperlo signora?

A voi che vi importa! *(Grida)* E non ditemi signora! Signora, signora, signora, a tutte dicono signora, pure se hanno 20 anni! SIGNORA. Che gli importa cosa voglio fare! Che gli im-por-ta! Gli grido! E lì sì che rispondono. Sì! Lì sì! Le grida di una pazza li alterano. Li vedo tenendosi le palle con furia. Si imbestialiscono e si accomodano il pacco. Una volta li ho guardati lì sotto per circa 28 minuti. Dev'essere che il sangue gli sale rapidissimo dal cazzo alla testa senza avvisare e lì gli dà lo strattone. Pressioni del sangue. Che fortuna non avere questi problema di fichi appesi. Non gli resta altro che sopportarmi. Mi piazzo davanti.
Sono una statua vivente.
Mi chiamano il capo Juanjo... che è mio amico. Lui non si azzarda a cacciarmi. Dice che gli ricordo la sua mamma... che ho gli occhi mar dei Caraibi come quelli della sua mami. Quello che a lei mancano sono i denti. Ha tutto una cancellata senza chiusura. *(Ride nervosa)* Li ha persi una mattina... si è seduta al bordo del letto e gli sono caduti tutti insieme, gli cadevano a pioggia. Piangeva quando me lo raccontava il Juanjo, che da tanto farsi cattivo sangue la madre è restata sdentata per tutta la vita. Il marido la picchia quando beve. Se non è per una cosa è per l'altra. E il poveretto del capo mi racconta che le cucina il purè. Lascia il suo posto chiede un permesso speciale e va a farle il purè Chef. Come un gesto per ridarle i denti. Lei stanca di mangiare purè, gli reclama un'altra cosa. Però beh, c'è di tutto...

Lei va a finire come la mia santa madre, la smetta di scocciare.

Mormora con faccia infastidita e mi prepara un mate spaventoso. Sapore a minestra invece che a yerba. Matesito di plastica con i due manici come orecchie. Di non so quando. E io lo prendo. Gli faccio il rumorino finale quando succhio. Lo fa contento. Tanto semplice far contento un capo. Una volta gli ho detto; Sembri buono tu. Non sembri di quelli che vanno spaventando donne. Non ti afferri tanto il pacco. Perché gli avrò detto questo! È arrossito. Come se ci avesse la coda di paglia. Per il nervoso ha sbattuto contro la tavola e ha agganciato la pistola regolamentare

che mi è caduta giusto sui piedi. Cosa diavolo è questo. Ai miei piedi, un'arma. Ho guardato verso il basso e c'era il revolver come se parlasse. Chiedendo che lo sollevassi. Sollevami sollevami! È la tua opportunità! L'ho presa e l'ho impugnata. L'ho impugnata sulla faccia di Juanjo. Non so perché l'ho fatto... sul muso gliel'ho impugnata. Come una vendicatrice! Pazzerello del diavolo non fare il furbo che ti metto un tiro nelle ginocchia! E sono scesa lì, a quell'altezza. Lui tremava, e anch'io. Tutti e due guardandoci negli occhi, lì nel corridonio della nona in quella solitudine con le pareti di legno, e l'odore di sudore e di treni. A delinquenza tutta insieme. Il capo e io con un'arma in mano. L'ho impugnata, e ho sentito... non so quello che ho sentito...E ho cominciato a parlare mentre con l'arma gli disegnavo tutto il corpo. Dicevo parole a caso! Mi rendevo conto che non mi usciva quello che volevo dire...pure sciocchezze. Da dentro mi uscivano solo cazzate. ...Figlio caro! Lascia l'arma, non spaventare tua madre figlio! Fermati! Sei pazzo! Perché le stai facendo tanto male! Che faccio. ¿Che faccio con te? Mi sei uscito cattivo. Cattivo! Sordo! Ma cosa vai spaventando donne tu! Cerano le stelle. Le stelle e io. E non sapevo cosa fare... Certo anch'io sono stata cattiva! Cattiva in tutto!
Tutte cose slegate dicevo. Ma in una mi è uscito quello che volevo dire. L'arma nella mano è come che mi ha dato valore. Dimmi una cosa tu capo di merda! Che ti fai l'amichetto con me! ¡Dimmi Juanjito! Raccontami! Raccontami tutto tu che sei coraggioso. Ti ricordi di quella mattina? Te la ricordi o devo rinfrescartela? Raccontami! Come stava lui? La faccia. Parlava? Gli occhi duri o erano già perduti? Tu sai molto bene che gli occhi se ne vanno prima di tutto il corpo. Lo sai! Che ti costa dirmelo! Sei poliziotto sciogliti un poco. Qualcosa... perché possa tornare a dormire. A vivere. Se dici che sono come tua madre. Cosa mercanteggi. Se per voi una morte vale l'altra. Stare o non stare è lo stesso. Uno muore ed è come il volo di una mosca. Parlami, che ti costa. Mentre gli perlustravo il pacco con l'arma. Forza, parla! Niente. Mi guardava con faccia da maiale che stanno per macellare. Mi sono avvicinata. Lenta. Gli ho messo l'arma nel pacco. Gli occhi di fronte. E tutto era una mescolanza. Stavo vedendo mio figlio negli occhi del capo, e volevo ucciderlo. Io piangevo negli occhi di

Juanjito che mi traevano ricordi. E quando alla fine esco da lì... ¡Pa! ¡Pa! ¡Pa! Si sono fotocopiati tutti! Dal niente! Come piattole! ¡Pa pa pa pa! entrava uno, l'altro. L'altro. E non smettevano di entrare, come da dentro uno specchio con mille facce. Sono apparsi 250 capi. Lo giuro! Erano un centinaio! Per un maschio si lanciano tutti.

Per uno reagiamo tutti! Gridarono.

Io ridevo a crepapelle mentre mi inghiottivo le lacrime. Era una risata fluida. Come volata da un sogno. Con l'arma agitandola per tutti i lati. Ridevo. Fotocopie di poliziotti. *(Ride maniaca)* Urlando, con la retata da film!

Copritevi! Copritevi tutti! Gridavano, sputavano. Andiamo! Avanzate e coprite! Si pulivano il naso con la spalla. Cosi *(imita il gesto varie volte).*

Soldatini ammucchiati in quel buco della nona. Un mare di berretti azzurri. Mi hanno sollevata per aria! Non ho avuto più la pietà di Juan Jo che con una pedata di karate mi ha tolto l'arma. Fa karate il Juanjito. Mi hanno fatto male i polsi per il colpo. Sono volate le ciabatte, anche il moccio mi è volato. Tutta mocciolosa. Le mie braccia si confondevano con le loro nell'aria. Mi hanno rotto la maglietta. Controllavano la forza, non la mia, quella loro per non uccidermi con il mento contro il pavimento. Ero sola io, mezza rotta e con le piante dei piedi per aria.
Perdono perdono! Lasciatemi restare con voi! Mi hanno gettata nel sedile posteriore.

Entri una buona volta zoccola!

Con una spinta dentro la volante. Sono entrata in un mondo sporco. Odore imbottigliato di corpo puzzando a maschio. A foruncolo pronto a esplodere. Ho cercato di chiudere le narici. Ho fatto una faccia sorpresa. Finire in una volante! Vedendo le casette del quartiere diventare piccoline. Gli uccelli volavano via

dai fili con la sirena. Hanno acceso la sirena per portarmi a casa mia! Pagliacci! Mi grattavo la pianta dei piedi con la gomma che le auto hanno sul pavimentoo, secca come la mia anima. E lì... mi sono ricordata delle scarpe di mio figlio, rovesciate di lato. Con i lacci sporchi. I piedi storti, come a segnare il destino del suo cuore...potevo riconoscere le scarpe tra mille paia uguali. Le conservo ancora sotto il mio comodino.
Io stavo lì nel sedile posteriore, con le mie piante dei piedi stanche. Cercandolo in una risposta. Con rughe come rancori. Finisco sempre con questi uomini. Soffocata nei loro respiri. Dimmi qualcosa capo Juanjo e non ti scoccio più. Tu stavi lì. Tu hai visto la tormenta. Che ti costa. Ho bisogno di sapere! Solo voglio sapere! Alcuni dettagli. Alcune cose...parole. E lui è rimasto muto. Era spaventato. Duro. Non mi ha parlato più. Come buca senza lettere il Juan Jo. E lì sì che l'ho strapazzato! Gi ho afferrato la nuca! E le dita mi si sono riempite di sangue tanto gli ho stretto il collo. Dimmi merda!

Signora si calmi.

Gli tremava la mano como a te quando impugni?!

Si calmi. Che non le posso dire niente donna…

Sai che mi fai ricordare in tutto lui? Come ridi, come ti fermi con un piede in dentro. Come sputi. Le unghie sollevate sulla punta. Un cagnolino. Questo sei! Come lui. Un cagnolino con il labbro sollevato mostrando i canini. Già pronto. Vedendo passare giorni e notti con faccia da cagnolino.

Ha bisogno di riposare… Mi lasci signora!

Dimmi! Gli tremavano le dita sul grilletto? O erano sicure. Parla! Sei senza lingua o hai paura! Brutto aver paura che qualcuno ti uccida! No? Ha pianto?! Perché se non ha pianto tanto vale che io muoia qui con voi.

Stia zitta signora mi lasci! Andiamo a casa sua così riposa un poco!

Ha pianto? Tu l'hai incontrato con le mani in pasta. Tu! Aveva molta paura? Parla! Si mordeva il labbro inferiore? Si è dondolato come le pinze sulla corda?! Si muoveva sempre così quando aveva problemi. Voi che siete così furbi. Che il petto vi va più veloce della testa, che le vostre verghe sono così coraggiose, non siate vigliacchi! Porcherie! Che vi costa. Vi vola via la memoria tutto il tempo. Io non ero qui! Non potevo seguire i suoi passi tutto il tempo! Era già grande. Ho dovuto lasciarlo. È stata colpa mia che non gli ho aperto la porta?! Voglio sentirlo! Voglio sapere qualcosa di quel momento! Di quel momento nel quale mio figlio si è convertito in un mostro! Parlate cazzo parlate! Parlate o mi butto giù! Gli ho gridato nelle orecchie sotto i loro berretti... al poliziotto che guida l'auto e al capo Juanjo! Parlate o mi butto! Parlate! Parlate delatori! Parlate!

Pausa.

Inchiodarono il freno a mano, e mi imbavagliarono. E io volevo solo morire in quell'auto, rinchiusa e pazza per sempre. A tutta velocità con una sirena. Morire una volta per tutte. Gettarmi sull'asfalto e che la mia faccia resti senza espressioni morta nel cemento. Non hanno potuto far niente. Niente altro che lasciarmi muta. Fiutandomi e basta. Ero una minaccia io. Avevo la forza della sofferenza.E questa non è una forza qualsiasi! È una forza bruta! Gli ho rivoltato gli intestini, come se il mio dolore pretendesse da loro qualcosa. E nel fondo sì, non gli è rimasto che slegarmi.
Ho pianto.

Non pianga signora… è tutto finito.

E mi hanno buttata qua. In questo patio che non posso neppure vedere. Gli ho fatto pena. E anch'io ho pena di me. Ho pianto come se fossi una rana. Ero trasparente. Mi si vedeva tutto. Allo scoperto come una tetta che allatta. Questo mi sono sentita. Una

tetta. Scalza. La mia maglietta tutta rotta nel petto. Perdonatemi, non volevo farvi arrabbiare. Aveva buoni sentimienti mio figlio. Forse l'ho lasciato solo. Perdono! Me ne sono resa conto tardi. Lì stavo io. Con due poliziotti respirando quell'aria. Ho sentito la terra che si spaccava in due. Tra loro e me... e solo siamo stati erbacce. Niente, né un fiume né un mare. Paure. Capricci. Odori. Qualcosa che se ne va tutti i momenti. Una stanza vuota. Io volevo sapere che gusto aveva il suo sangue quando si è volato le cervella...Lì. Nella strada, all'angolo, sul mio petto. Senza di me. Mio figlio si è fatto saltare le cervella sotto un pezzetto di cielo, una mattina di sole. E da quel giorno, io so che sono viva perché il cuore mi batte sotto la pelle. Mio figlio è cresciuto come un albero gigante che rompe i marciapiedi. Così è cresciuto. E se n'è andato mentre nascondeva la colpa sotto terra. Vigliacco, sì, era un vigliacco...vigliacco come un leone che è restato senza monte.

SCENA II

È un universo a parte, rimpianto. Può ballare... all'inizio. Cantare alla metà. Saltare verso la fine.

Una donna scompare
Avvolta nel suo proprio pianto
Non lascia un addio, glielo strappano
Non può accomiatarsi, cammina sola
Una donna scompare
Se la inghiotte il destino.
In ogni stazione di treno, con i suoi colori e i suoi fiori.
Lenta come una colomba ferita o veloce come una vacca tonta.
Ugualmente scompare
Con gonna corta e sigarette accese
Nella notte, le sue fiamme arancio
Ogni minuto una donna scompare
Nel grido del suo uomo, del pianto del suo bambino
Una donna que va in giro, nelle strade di terra cammina rapida.
Dimentica
Dipingendo di pena un cielo nero

Una donna che ride con altre, mentre parlano e appoggiano un piede nella parete.
Scompaiono ogni minuto.
Nelle mani di un uomo che le convince
Una donna, che mastica gomma americana nervosa anche lei sparisce.
Qualcuna corre sotto le stelle, pregando di arrivare a casa.
Una donna piange nuda
Sotto il sole
Le donne scompaiono
Ogni volta che nascondiamo lacrime
Ogni volta che chiediamo perdono
Ogni volta che ci sentiamo colpevoli
Se ci portano via i figli
E l'orizzonte impugna un'arma e li uccide
Ieri è scomparsa una donna con un figlio morto
Domani scompare una madre con un figlio che uccide
Oggi sta sparendo una donna, in mano di un Dio di carne e ossa.

SCENA III

LEI: –Una madreselva appassita in una vecchia parete. Questo gli ho detto. Vi spiego... vi faccio degli esempi, perché non sapete che sono piante forti che salgono, salgono, salgono e salgono, ma se le acchiappa una gelata rimangono ad arrampicarsi come un brutto prato ed è uguale come se non salissero. Mi guardano con faccia stupita. Da "non ci capiamo niente signora", però fanno un piccolo gesto come se "va bene va bene, non continui". E lì mi dicono che il Juan Jo si è dato per malato... cosicchè me ne vado. Non ha molto senso continuare a spiegargli il dolore delle piante. Capaci di mentirmi e il Juanjo sta nascosto nella stanzetta dei detenuti. Ugualmente mi accontento. Niente dell'altro mondo questa menzogna. Accade che mi sopravviene il ricordo, afferro una borsa e scappo. *(Piange)* Questo è. Come dice il tango. "Il ricordo mi fa male". Vivere... continuare a vivere. Un giorno...l'altro... e il ricordo lì. Ferme. Avrebbe potuto

essere diverso. Ho questa nostalgia. Lei soffrendo. Immaginare il suono degli spari. ¡Pa! ¡Pa! ¡PA! *(Imita il suono degli spari)* Sorvolare tutto come un vecchio elicottero. Allora me ne vado alla nona religiosamente... ho fatto quella promessa; da casa alla nona e dalla nona a casa. Quello che faccio ultimamente è ritornare per strade di terra, per sentirmi più sola e così farmi più forte. Forte di prepotenza, come dico io. Come gli dicevo a lui...

Pausa.

Così è la mia vita. È rotta. Lo scemo del Juanjo picchiatore dice che IO mi sono preparrata una risposta, come se fosse un passo di ballo.

Si renda conto di quello che è accaduto signora.

Una volta gli ho detto "figlio" e il poveretto ha fatto una faccia stupita. Faccia di, questa pazza mi rapirà. Sarà capace di uccidere una donna Juan Jo con questo manganello che fa girare tanto? Non si sa mai... gli metto l'esempio dei denti di sua madre che le sono caduti come pioggia. Che non scocci! Non scocciare Juanjito que ti rompo tutto!

Non scoccio non scoccio resti tranquilla! Momenti buoni, signora.

Ricordi momenti buoni. Se sarà tonto. Solo se n'è venuto questa mattina con la porta chiusa.

Pausa. Ricorda.

Dormivo incollata alle lenzuola. L'incavo delle ginocchia con goccioline di sudore. Mi ero presa un quarto di pastiglia. Sono rimasta come un foca di fianco al mare. *(Ride nervosa).*
Abbaiava il cane del vicino. Io lo sentivo. Come un rumore amico. Abbaiava, abbaiava e abbaiava. Cane afonico. Legato il cagnolino. Senza smettere. Potevano essere le quattro... le cinque. Abbaia che ti abbaia. Cane che abbaia non morde. *(Parla rapidamente,*

con energia) Bugia. Cane che abbaia in continuazione, segno di tragedia alla porta! Sono saltata su. Mi sono seduta di colpo. Le spalle mi sono suonate come un tronco vecchio. Non mi si erano ancora seccate le cispe agli occhi. Il cuore lo avevo come una zecca in gola. Dolore lì. Angina di petto per la brutta impressione. Stavo sognando male, però non c'era niente. Questo. Un sogno soltanto per sentirlo, vuoto, assieme all'abbaiare continuo del cane *(imita il latrato)* se ancora lo sento... *(Mormora)* guau guau guau guau guau.
Non era un latrato comune. Era pianto. Pianto di cane orfano. È stato un pugnale. Mi sono alzata di colpo per cercare la luce! Ho sbattuto contro la parete. Il dito mignolo contro il letto. Mi sono dimenticata! Mi sono dimenticata che la notte mi ero sdraiata dal lato dei piedi! Quando mi sono sollevata non ho trovato niente. Pum! Sbandavo verso l'altro lato.. La testa mi girava come una trottola. *(Ride nervosa)* Pa! Ho sbattuto contro il comodino. E Pa! Di nuovo contro la parete. E giravo giravo, con le mani in avanti come cieca che non trova il bordo del marciapiede. Pa! Volevo arrivare alla finestra. Pa! Come può essere, me l'hanno spostata! Mi hanno spostato la finestra. Chi ha potuto farmi questo! Spostarmi la finestra! Come si può spostare tutto! In un colpo solo mi sono stirata! Sembravo una gomma da masticare scaduta che mentre la stiri si rompe. Arrivo. L'angina di petto è stata una cloaca piena di stronzi. La fessura della persiana con la forma del mio occhio. Mi sono affacciata e il cane ha smesso di abbaiare. Come se avesse sentito la mia paura! La luce della strada mi illuminava. Ero incurvata, con la stanchezza della pastiglia. Appoggiata alla parete per non cadere. Le mie mani appoggiate... come uva passa, le unghie con lo smalto saltato. Me le ero mangiate addormentata. Ero io... rovinata... sacchetto d polietilene che se lo porta il vento. Che è stato della mia vita? Perché sto cosi? L'alba un'altra volta. Un'altra volta l'alba...

Pausa.

Era il mio patio. Il prato bruciato. Le rose aperte. Il sole che già si affacciava lento inchiodando un raggio sulla tua spalla.

Eri tu...
Fermo nel mio recinto come un nemico. Mettendo le dita nella rete, sfregando la sporcizia. La tua schiena, potevo riconoscerla al buio. Il pantalone sceso e lo slip ti proteggevano le spalle. Quasi corro ad abbracciarti da dietro per riposare la mia guancia sulla tua spina dorsale. Però mi sono sdraiata un'altra volta. Mi sono tappata la testa. Volevo dormire. Scomparire tra le lenzuola. Un'altra volta ne stavi facendo una delle tue. Non volevo che entrassi, né che mi chiedessi cose... non volevo aiutarti e che ancora mi gridassi che non avevi colpa. Che è lei. Una e mille volte lei e il suo modo di camminare. Di chiedere fuoco. Lei e la vita. Se esce molto o resta dentro. Le sue labbra rosse. Se ti guarda di traverso vuol dire che già non ti ama. Sempre lei e la mia colpa. Sebbene non stia più con te, la mia colpa. Che se non sono stata buona. Che non ti ho spiegato. Che mi sono lasciata picchiare. Che non ci sono stata. Né ho avuto grandi sogni. Che ti ho protetto troppo, senza parole. Che quello che ti ho dato è stato poco, però ti ha stordito. Che ti è mancato un padre che ti abbai. Ti ho lasciato per strada invano. Che tu sia quello che Dio vuole. Che non ti uccida il destino. E che tu non voglia troppo. Che sia buono con le donne ma che le tenga vicine. Che ami, sebbene l'odio ti divori dentro e soffra. Che soprattutto non uccida. Che non guardi la donna di un altro. Che non sia un altro. Che sia come me, con tutto il buono e che getti via il cattivo... che ti assomigli al cielo. Che non muoia... che non muoia mai.
Non ti ho mai detto come essere con lei che era come una sfida al cielo. Non ti ho detto niente di questo... come avrei fatto, se non so. Sempre andavi odiando il mondo con la tua forza animale. Un mostro sano che non si vede...

Pausa.

Quella notte ti ho visto per strada. Ho dovuto stendere la mano e chiedere per dio che qualcuno mi trascinasse via. "Signora che le succede". Niente, l'ho visto in una moto. E si sono messi a ridere. Quello che non potevo spiegare alla gente è la sensazione. Il tuo modo di montare la moto. La mano afferrandola. La pedata

nell'accensione. La sigaretta che ti si consumava bruciandoti la bocca. Con la camicia sbottonata ti credevi più forte. Vedere questo e sapere che l'aria non sarebbe uscita. "Una moto signora", mi dicevano. Un uomo in una moto.
Questo.
Già un uomo. Questo era, un uomo, così. Questo che già non aveva soluzione. E mi sono afferrata alle pareti come Maria lungo la via crucis. E mi sballottavo per le pareti. Raschiando la palma delle mani. Con il santo padre crucifisso.
Che guardate! Cosa mi guardate! Non avete mai visto una donna disperata? Che vi succede? Non capite? Che guardate!
La stavi cercando! La stavi seguendo! La bruciavi in questa sigaretta con le tue labbra. La premevi contro la tua bocca come se fosse tabacco, per consumarla bene e dopo buttarla lontano... un mozzicone. Morta. In un portacenere dimenticato. Fuori dal marciapiede. In mezzo alla strada. In un prato umido o in un mondezzaio. Mentre stringevi gli occhi fissati in un pensiero. Senza più balli insieme. Né canzoni. Né baci con la lingua che ti diano la pelle d'oca. Non più spalla a spalla. Né risate di primo mattino. Senza colazioni. Non ci sono più vini. Né sogni. Né abbracci nel letto quando fa freddo.
Né tua né di nessuno.
L'ho visto! E non ho fatto nulla.

Pausa.

Ho stirato le gambe nel mio letto. Mi tremavano le ginocchia. Il tetto di latta picchiettando per il caldo. Mi addormento. E sogno che tu ti arrampichi sulla finestra. Ti grido che ti farai male. Mi dici che cadrà tutto se non mi fermo. E io non posso fermarmi. Guardo l'ora e le lancette dell'orologio non ci sono. Non smetto di sudare! Mi metto di fianco e penso di fingermi addormentata. Che tu entri pure e rompa tutto. Che vada al frigo e beva acqua dal collo della bottiglia. Apra una birra, la beva fino in fondo e accartocci la lattina come una fisarmonica. Dopo nel bagno ti metta nella doccia e tossisca come un rospo. Non trovi l'asciugamano e ti asciughi con la maglietta. Entri nella mia

stanza e mi scopra. Così. Con la tua maglietta bagnata. Lo slip sporco. I piedi umidi. La barba da barbone, spettinata e triste. Sconosciuto. Irriconoscible. Un uomo. Un tipo nella mia stanza girando intorno come un leone. Mi chiedi qualcosa che non posso darti. Mi rimproveri. Io piango. Ti chiedo che ti sieda ai piedi del letto un poco con me, a sognare con me. Così come sei bagnato e con un petardo nel culo. Però tu gironzoli. Ti afferri la testa e guardi dalla finestra. Un leone in gabbia. Nervoso. Senza sapere che fare. Afferri il lenzuolo per finire di asciugarti. Resto scoperta. E ti guardo negli occhi. Mi eviti. Non puoi guardare. I tuoi occhi stanno in un pozzo nero. Finalmente ti siedi e ti abbraccio. Rompo il ghiaccio con un ricordo; sei un bambino che appoggi i tuoi riccioli sulla mia spalla. E non parliamo. Ti ricordi? Io ti chiamavo cagnolino e tu ti addormentavi fino al giorno dopo. Ti do un fazzoletto perché ti pulisca il moccio e lì... smetto di sognarti.
Un nervo ti attraversa tutto il corpo come un fulmine.
Queste piante potranno ricordarti? Cosa è accaduto? Sarai un malato?!
Bussi alla porta.
E io niente.
Perché schiacci le rose fino ad ucciderle cane?
Sei un testardo. Un cafone. Vattene. Esci dal mio patio. Che a volte è stato anche il tuo... qui hai giocato a nascondino. Come ora. Esci correndo dietro alla morte. Vai a ucciderla. E adesso lo so. So che ne sei stato capace. Respiro profondo. Già senza lacrime. Le pastiglie mi hanno fatto effetto e alla fine ho dormito. Magari fosse per sempre.

SCENA IV

Parole per un figlio che non c'è piu.
Può essere nello stesso registro che le parole per una donna che sparisce.

Il filo del mio ombelico si stirò
Tanto che non avevo più forza per unirlo al mio petto.
Lo sento ancora,

Abbracciarmi ogni mattina come se io fossi il suo unico centro.
Piccolino, arrotolato, con i capelli morbidi e la pelle vibrando nel cotone.
Ti sento ancora figlio mio,
Quando annuso il profumo inconfondibile dei tuoi vestiti,
E pronuncio il tuo nome mormorando sottovoce...
Quando ascolto la tua voce in tutti i modi, in tutte le condizioni, a tutte le età...
Come se entrambi ci meritassimo per continuare a vivere.
Non so cosa sia accaduto.
Ogni volta che apro il rubinetto e vedo l'acqua scorrermi tra le mani,
Immagino che tu sei acqua.
Un'acquetta sorgiva che viaggia per qualche tubatura,
Un getto forte che diventa corso d'acqua.
Questo. Sì,
Che è corso di qualche fiume, e che allora sei guarito.
Perché l'acqua non è mai cattiva.

SCENA V

LEI: –La polizia ti ha trovato... sopra il suo petto già muto. Contandole i bottoncini della camicia.
1, 2, 3, 4, 5, sono sei... le paure ti si sono riunite tutte tra le sue tette.
E il corpo ancora caldo, come la tua mano piena di sangue.
La faccia di lei era un angelo ma con un dolore nel centro.
Mio figlio ha ucciso sua moglie.
E anch'io sono morta.
I leoni scappano sempre dopo che uccidono.
Ho cresciuto un piccione capace di cancellare tre vite da un giorno all'altro...
E mi resta solo da pensare che c'è stato un vuoto rotondo e largo come un tubo. Un pozzo cieco nel quale mio figlio è caduto. L'ho mollato. Sono stata colpevole. Per questo sono quasi un fantasma. Per questo non gli ho aperto la porta. Per questo ho preferito

sognare in quell'alba dove non ho saputo che fare perché anch'io ne ho avuto paura.

SCENA VI / UN addio...

La porticina di fil di ferro è restata come nuova. L'ha aggiustata l'altra volta. Mi sono affacciata e c'era il Juan Jo con un altro aggiustandomi la rete. Gli ho gridato. Che fate toccando la mia fica! Juan Jo è arrossito, se sarà disgraziato. Così imparano a parlar bene, non mettono la fica in qualsiasi parte. Oggi è tornato...mi ha portato un fiore. Mi ha detto di non piangere più... che queste cose accadono. Ho afferrato la rosa bianca e mi sono punta. Ma guarda Juan Jo sei stupidino me l'hai data dal lato delle spine. E il Juan Jo mi ha guardato... stringendo gli occhietti, ma non da morto. Stava per piangere... e mi ha fatto ricordare tanto di te. Mi ripete varie volte il ricordo di quando ti ha trovato. Me lo racconta come un racconto infantile, non come quello che è stato. Lo fa persino con voce dolce! L'ho fatto cedere. Io sapevo. Perché non ho potuto farti cedere a te? Dice che hai pianto molto sul petto di lei. Le chiedevi perdono e chiedevi perdono a me. Tutto questo prima di volarti la testa. Lo devo dire così per poterti dimenticare, e, in definitiva, è stato quello che hai fatto.
Mi ha invitato a mangiare una pizza. Ebbene dice che con la madre non si può parlare se non dei denti che le mancano! Che sempre li esige da lui! E il Juanjo che si sente colpevole di non poterglieli comprare. Che ne so cosa dirgli dei denti come pioggia! Basta! Shhh! Lo so già quello che mi dirai! "Che vergogna cenare con un poliziotto! Smettila di fare cazzate mangiare con un poliziotto e per di più pizza!". Lo so che mi diresti questo, e anche che mi tolga la tua maglietta, que è una vergogna una madre con una maglietta da Rock.
Sai cosa? Io lo vedo il capo ed è come stare con te, allora... respiro profondo e vivo. Forse serve questa volta, dirgli che quando una donna muore la luna esce di giorno.
Cagnolino mio, quando una donna muore la luna esce di giorno.

EL REFUGIO

Paula Echalecu

EL REFUGIO

En Argentina, la prostitución fue legal por un período ininterrumpido de 61 años, desde 1875 a 1936. El Estado puso en práctica leyes que promovieron la actividad e incrementó la explotación y la violencia contra las mujeres. En esta etapa, los prostíbulos proliferaron en varios puntos del país y la ciudad, en calles (a veces) evitadas por el paso o la mirada de los transeúntes.
Uno de ellos fue "El Retiro". Inició su actividad en una casa que se encuentra en las actuales calles Las Heras y Cisneros de la ciudad de Las Flores, provincia de Buenos Aires. Para cumplir con las reglamentaciones vigentes, el Estado municipal instó a la regente a la compra de una parcela y a la construcción de un nuevo edificio. Fue así que en el año 1925, en la periferia de la ciudad, "El Retiro" contó con una nueva casa, construida para tal fin y la cual fue demolida en el año 1945 aproximadamente.
Esta obra se basa en este y otros datos históricos, para dar vida a una historia ficticia.

Paula Echalecu

Es actriz, dramaturga, docente y directora de Teatro. Estudió Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires, pero cuando cursaba 4to. año cambió de rumbo y decidió embarcarse en la carrera de Actuación en el Instituto Universitario Nacional de las Artes (actual UNA), donde también cursó materias de la carrera de Dirección. Ejerció el periodismo cultural desde 1993 hasta 2011. Es co-directora de Del Borde Teatro, con sede en Las Flores, provincia de Buenos Aires. Escribe poesía y prosa poética desde que aprendió a dibujar las primeras letras. La Dramaturgia vino después. Ha obtenido premios en algunos concursos literarios en categorías Poesía y Prosa Poética y recibió 1º Mención en el Concurso de Obras de Teatro de Humor para la Fiesta del Cigomático Mayor V 2021. Algunos poemas suyos fueron publicados en antologías.

Año 1980. La acción transcurre en una casa anticuada, construida a principios del siglo XX, de altas paredes y pisos de baldosas, ubicada en una zona semi rural, alejada del centro de la ciudad. Una oscura y húmeda cocina, de grandes dimensiones. Al frente (en el proscenio) una mesada que funciona como el alféizar de una imaginaria ventana que da a platea. Más mesadas, muebles y utensilios de cocina diseminados por el espacio. Una máquina de coser manual, una mesa con telas y elementos de costura. Algunas sillas o banquetas. En el lateral izquierdo hay una puerta por la que se puede ver la calle (donde hay una pequeña tranquera que divide la propiedad de la vía pública). A la derecha, la puerta de entrada a la cocina. Una mujer aparece: VANDA, de 61 años. Recién se despierta. Es la madrugada. Canta, susurrando, alguna canción ininteligible. No quiere hacer ruido. Alguien duerme cerca. Toma mate. Acomoda unas ropas que ha estado cosiendo. Son hábitos de monja, o sus partes. Se escucha lluvia. La mujer observa tras las ventanas. Nota que hay agua en el piso. Seca con un trapo y pone un balde para contener el agua de alguna gotera.

VANDA: –*(Mientras hace lo señalado, habla con un leve acento polaco)* Mierda. *(Mira a platea, por la imaginaria ventana que muestra los alrededores de su vivienda. Ve cómo el agua avanza, allá a lo lejos. Se viene la inundación. Llama a su hijo, para que despierte)* Domingo... *(Calienta la pava en un brasero o elemento similar, precario. Vuelve a llamar, hacia afuera de la cocina)*. Domingo. Hay que traer leña. Son las siete. *(Corre cortinas para iluminar mejor el lugar. Se sienta en una mesa a revisar la costura. Llama)* Domingo.

Aparece DOMINGO, un muchacho de 23 años. Tiene gestos femeninos. Viste un equipo de gimnasia azul marino con dos rallas blancas, alpargatas, remera musculosa ajustada. Camina soñoliento por la habitación. Revisa la leña existente. Toma una bolsa de arpillera que hay junto a la leña, que le servirá para recoger más.

DOMINGO: –*(Refiriéndose a la leña)* Hay.

VANDA: –Va a hacer falta. Hay que traer para que seque acá. *(Señalando con la cabeza la ventana que da a platea)* Mirá.

DOMINGO: –*(Mira a través de esa ventana. Suspira)* ¿Llegará?

VANDA: –No. Antes que nosotros, tiene que llenarse todo. Ni acá ni a la iglesia va a llegar *(Sonríe irónicamente. DOMINGO también sonríe con ironía. VANDA le pasa un mate)*. Apurate, que hay que trabajar. *(Pregunta capciosa, por compromiso)* ¿Cavaste cerca del ombú?

DOMINGO: –Sí.

VANDA: –¿Y?

DOMINGO: –Eso fue la semana pasada.

VANDA: –¿Y?

DOMINGO: –*(Con acostumbrada resignación)* Nada.

DOMINGO sale. VANDA acomoda la costura, extiende telas y prepara la máquina de coser. Unos segundos después reaparece DOMINGO, acelerado.

DOMINGO: –Ahí viene la Mirta Ledesma.

VANDA: –*(Se incorpora rápidamente, observa por la puerta lateral, hacia la calle, tratando de no ser vista)* ¿Para acá?

DOMINGO: –Parece. Viene derechito.

VANDA: –No creo que se atreva esa basura.

DOMINGO: –*(Mira por la ventana)* Ya pasó la vía. ¿Adónde va a ir?

VANDA: –Se le debe haber llenado la casa de agua. Ja. ¿A qué viene? *(Ve que Mirta se acerca a la tranquera).*

DOMINGO: –Está en la tranquera. Viene para acá.

Ladran los perros de la casa. Se escuchan unos aplausos. MIRTA está llamando a la puerta. VANDA y DOMINGO se miran.

VANDA: –Andá. A ver qué quiere.

DOMINGO empieza a salir.

VANDA: –Pero que no entre. *(Con orgullo, disfrutando)* Decile que estoy descansando.

DOMINGO sale. VANDA espía por la ventana.

VANDA: –*(Habla sola)* Cretina. ¿A qué venís? ¿A pedir ayuda? *(Ve algo)* ¿Qué le da? ¿Qué es eso? *(Como si le hablara a DOMINGO, que no puede escucharla)* No le agarres. No le agarres, tarado. *(Ve que DOMINGO agarra lo que MIRTA le entrega)* Uf. Si serás abriboca, Domingo. *(Ve que MIRTA se va. Se prepara para esperar la entrada de DOMINGO. Éste ingresa)* ¿Qué te dio?

DOMINGO: –*(Entrega un paquete, que VANDA empieza a desenvolver con fruición)* Dice que existe la posibilidad de que te reincorporen.

VANDA: –*(Sin registrar lo que dijo DOMINGO)* ¿Qué es esto? ¿Por qué tanto envoltorio? *(Ahora registra)* ¿Qué te dijo?

DOMINGO: –Que existe la posibilidad...

VANDA: –Ya te escuché. ¿Eso te dijo? *(Logra abrir el paquete)* ¡Salamines! ¡Salamines! ¿Y esto para qué?

DOMINGO: –Dice que acá se van a humedecer menos. Que los cuelgues y te los quedes. Que son para nosotros.

VANDA: –*(Filosa)* ¿Qué anda buscando esta? *(Piensa, suspicaz)* Algo pasa. Andá a averiguar.

DOMINGO: –*(Sin ganas)* ¡¿Qué querés que averigüe?!

VANDA: –Algo, Domingo. Andá a mirar.

DOMINGO: –¿Dónde querés que vaya? Todavía no desayuné.

VANDA: –Andá a la fábrica, fijate qué está pasando. Andá a lo de Repetto. *(Busca un monedero, saca unas monedas)* Tomá. Comprá una docena de huevos y preguntale a Ramona si sabe algo.

DOMINGO: –¿Algo de qué?

VANDA: –De cualquier cosa, pasmado. Algo está pasando para que esta desgraciada venga acá a hacerse la amiga. O se le está llenando la casa de agua o algo pasa. A mí no me engaña. Mirá que me va a traer salamines de buena que es, después de lo que me hizo.

DOMINGO: –Ella no te echó. Fue la fábrica.

VANDA: –Ella fue la encargada de elegir a quién echar.

DOMINGO: –Bueno, voy. Dame un mate.

VANDA: –*(Le da un mate)* Y date una vuelta por la estación y atrás de la vía. A ver por dónde está el agua.

DOMINGO: –*(Señala la ventana a platea)* Allá está el agua. Se ve perfectamente. Debe estar tocando el cementerio.

VANDA: –No seas atolondrado, Domingo. Hay canales que pueden haber llevado el agua más adentro y nosotros no lo estamos viendo. De acá no se ve nada. Vas y te fijás.

DOMINGO: –Pero, ¿para qué querés saber?

VANDA: –¿Te imaginás si tienen el agua en la vereda, estas culoroto? Se les debe estar frunciendo el traste. Debe querer venirse a refugiar. *(Disfrutando)* ¡Ja! *(Se queda pensativa, como elaborando un plan macabro).*

DOMINGO: –Puede ir a la iglesia.

VANDA: –*(Despectiva)* Sep. Vamos a ver cuánto lugar tiene para ofrecer el cura... Y a quién refugia primero. Esto va a ser para alquilar balcones, Domingo.

DOMINGO la mira sin entender.

VANDA: –¿No te das cuenta? *(Lo pone a mirar por la ventana que da a platea y ella lo hace también)* Toda la ciudad inundada. Y nosotros, en el terreno más alto del pueblo. *(Rencorosa)* Nos mandaron lejos para no tener que vernos... Y ahora... *(Se divierte, disfruta la situación, rencorosa)*... nos traen salamines. Andá a averiguar qué pasa y volvé rápido que tenemos que entregar esto a las monjas *(se refiere al trabajo de costura).*

DOMINGO: –*(Deja el mate a desgano y agarra un pedazo de galleta)* Está bien. *(Sale).*

VANDA: –Dale un beso a tu madre. Y ponete un poncho que llueve.

DOMINGO: –*(Desde fuera)* No hace frío.

VANDA: –Ponete un poncho, que después te agarra asma.

DOMINGO: –*(Vuelve a desgano, le da un beso en la mejilla, toma un poncho y se lo pone al hombro)* No soy asmático. Ya vuelvo.

VANDA: –Sos asmático, Domingo.

DOMINGO: –*(Desde fuera)* Calentá ese mate que está helado *(Sale).*

VANDA se queda pensativa un instante. Luego agarra los salamines y, sonriendo, comienza a acomodarlos sobre un mueble. Habla sola.

VANDA: –*(Reflexiva)* Salamines. ¡Ja! Salamines. Mirá lo que son las vueltas de la vida. Ahora "El Refugio" vuelve a ser un lugar interesante para la gente de guita. Jajaja. Qué preciosa casualidad. *(Se activa)* Hay que prepararse. Esta situación puede venirnos muy bien...

Suenan aplausos, los perros ladran. Alguien llama a la puerta. VANDA se congela. Espía por la ventana lateral.

VANDA: –*(Para sí)* ¿Y ahora? ¿Quién es? *(Ve a una mujer en la puerta, no la reconoce)* ¿Y esta quién es? *(Grita por la ventana)* ¿Quién es? *(Del otro lado responden de forma ininteligible)* No le escucho. *(Ídem)* A ver... pase, pase que está lloviendo. Dé la vuelta y pase.

Unos segundos después, ingresa NELLY. Mujer de 44 años, sencilla pero bien arreglada. Trae una pequeña maleta consigo, paraguas.

NELLY: –*(Ingresa, observando todo)* Permiso.

VANDA: –Pase. Buenos días.

NELLY: –Buenos días *(Suspira, está tensa. Mira fijamente a VANDA, esperando ser reconocida e intentando encontrar en VANDA a la mujer de otras épocas).*

VANDA: –¿Qué pasa? *(NELLY no contesta)* ¿Qué me mira así? Parece que hubiera visto un fantasma. ¿Quiere sentarse?

NELLY: –Sí, perdón, claro. *(Mira a su alrededor y no ve una silla cerca como para hacerlo).*

VANDA: –Agárrese una silla. No esperará que yo me pare para buscársela. Deje el paraguas en el rincón.

NELLY: –Sí, perdón, tiene razón *(Deja el paraguas, busca una silla, la acerca y se sienta).*

VANDA: –Ya pidió dos veces perdón. Le aclaro que la iglesia queda en la otra punta del pueblo.

NELLY: –Perdón, es la costumbre... Perdón.

VANDA: –Cuatro veces. Debe haber pecado mucho en su vida para pedir tanto perdón.

NELLY: –Sí, bueno, no sé qué decir...

VANDA: –¿Por qué no empieza por decirme qué quiere?

NELLY suspira, nerviosa, no sabe por dónde empezar.

VANDA: –¿Viene por refugio?

NELLY la mira sorprendida, no entiende bien a qué se refiere VANDA.

VANDA: –Para refugiarse del agua, digo. ¿Me escucha lo que le hablo?

NELLY: –Sí, perdón. No.

VANDA: –¿Sí o no? ¿Qué le pasa? ¿Usted está bien?

NELLY: –No. Digo, sí. Disculpe... Quiero decir que no vengo por eso...

VANDA: –¡Otra vez las disculpas! No sé si sabe bien dónde está. Pero esto no se parece en nada a un confesionario.

NELLY: –*(Significativamente)* Sé perfectamente dónde estoy.

VANDA: –*(Se detiene, la observa, sospechando)* ¿Quién es usted?

NELLY: –*(Mirándola de frente)* Soy Nelly, Vanda.

VANDA: –*(Se queda congelada unos segundos, la mira fijamente. La reconoce)* Nelly *(La escruta con la mirada, de arriba abajo)* No te parecés a Nelly. Pero sos Nelly. Claro. *(Se da cuenta de las posibles intenciones de NELLY, cuidando de no ser oída por DOMINGO, si éste volviera)* ¿Qué hacés acá?

NELLY: –Vine...

VANDA: –Ya veo que viniste. Pero, ¿qué querés? ¿A qué viniste?

NELLY la mira como implorando un poco de piedad.

NELLY: –¿No te imaginás a qué vine, Vanda?

VANDA: –¡Por la guita! ¡Viniste por la guita!

NELLY: –¿Qué guita?

VANDA: –Pero te aviso que la guita no está. No hay nada, Nelly. No sé qué hizo ese desgraciado con la guita, pero acá no está.

NELLY: –No es eso.

VANDA: –Se la debe haber jugado toda. Lo dijo para que yo me quedara en el molde... No sé. Pero la guita no está.

NELLY: –*(Con intención. Ambas saben de qué habla)* No vine por la guita, Vanda.

Se miran largamente. Silencio profundo. VANDA hace como que retoma su tarea de costura.

VANDA: –Acá tengo mucho trabajo, Nelly. Si no viniste por la guita podés irte. Y si viniste por la guita también porque acá no hay nada. Y menos para vos.

NELLY mira profundamente a VANDA. Ésta, nerviosa, comienza su verborragia.

VANDA: –¿Qué pasó? ¿Te pegó una patada en el culo y se fue con otra más joven? ¿Ya no sos la preferida de Eryk Ofman? Y bueno. Los hombres son lo que son, Nelly. Deberías tenerlo claro, a esta altura... Y ya sabemos qué clase de hombre es Ofman.

Pequeña pausa.

NELLY: –Era.

VANDA: –¿Era?

NELLY: –Era.

VANDA: –*(Recién escucha)* ¿Era? *(Seria)* ¿Se murió?

NELLY: –Hace una semana. En Rosario.

Silencio largo. VANDA acomoda cosas, elabora lo que escuchó. NELLY, sentada, narra.

NELLY: –Se volvió un señor muy respetado en la ciudad... Se casó bien. No tuvieron hijos. *(Pausa. VANDA, con emociones confusas, mira fijamente a NELLY. Ésta, intimidada, continúa su relato con la vista clavada en el piso)*. Me visitaba todos los jueves y domingos. La mujer siempre lo supo. Parece que no le importaba. Estaba enfermo. Murió en mis brazos. Lo vinieron a buscar y se lo llevaron. Le hicieron un velorio con todos los lujos y un sepelio en el cementerio judío.

Silencio larguísimo. VANDA se incorpora y mira por la ventana que da a platea.

VANDA: –Tenés que irte. Acá no hay lugar para que te quedes.

NELLY: –Me dijo que el bebé murió días después de que nos fuimos. *(Pausa. Mira a VANDA para observar qué hace con lo que acaba de decir. VANDA se hace la desentendida)* Trabajé para él, todos estos años. *(Pausa)*.

VANDA: –Yo te recomendaría que salgas ahora. El agua está cada vez más cerca. Hay un tren para la Capital al mediodía. Y no sabemos hasta cuándo va a funcionar, por la inundación. *(Pausa)*.

NELLY: –*(Mira a VANDA)* Antes de morir, me dijo la verdad.

VANDA: –*(Mira a NELLY unos instantes. Transición)* ¿Qué querés, Nelly? ¿A qué viniste?

NELLY: –Me dio un sobre con dinero y un pasaje para venir a conocerlo. Y esta carta para él. *(Muestra un sobre que tiene en la mano. VANDA no hace caso)*. Quería irse con la conciencia tranquila, dijo.

VANDA: –¡Basura! *(Hecha una fiera, arremete contra NELLY)* ¡Te vas de acá o te echo!

NELLY: –Vanda, es mi hijo. Dejame verlo. No quiero quitarte nada.

VANDA: –No es tu hijo. ¡Es mío! Yo lo crié. Yo lo cuidé desde que nació. Yo lo cuidaba todas las noches para que vos pudieras revolcarte con Eryk y cuando te fuiste... ¿No era tu hijo esa noche que te fuiste con Ofman y lo abandonaste? Salí de acá ya mismo. No me obligues a sacarte a patadas, Nelly.

NELLY: –Vos me lo robaste. Ustedes me lo robaron. Él me dijo que había muerto y vos te lo quedaste a cambio de tu silencio. No sos ninguna santa, Vanda. Es mi hijo.

VANDA: –Vos lo abandonaste.

NELLY: –No. A mí me obligaron. ¿Creés que me fui con Eryk y dejé a mi hijo porque quise? ¿Hace falta que te explique a vos cómo fueron las cosas, cómo eran nuestras vidas, Vanda, y lo que pasó esa noche? Vos mejor que nadie sabés...

VANDA: –Te hubieras quedado.

NELLY: –Me hubiera muerto, si me hubiera quedado, como las otras. Además, vos y el bebé tenían que venir con nosotros. Subí al auto creyendo eso y cuando me di cuenta era tarde. Ustedes lo planearon.

VANDA: –¡Te vas!

NELLY: –¿Sabés? Por años pensé que vos también te habías muerto. Se decía que todos habían muerto. Salió en los diarios. Y eso hubiera sido lo más lógico, ¿no? ¿Cómo hiciste para sobrevivir, Vanda? ¿Qué hiciste?

VANDA saca un arma de algún armario y le apunta.

VANDA: –Te vas o te morís.

Pausa tensa. NELLY acusa la situación. Se paraliza. Se miran.

NELLY: –Pará, Vanda. Dejame verlo. No quiero más que eso. Verlo.

VANDA: –¿Para qué?

NELLY: –Soy su mamá, Vanda. Necesito verlo. Es lo único bueno que hice en mi vida.

En ese momento, se oye un ruido, los perros ladran. DOMINGO está entrando, hace callar a los perros con un sonido gutural. VANDA registra la situación. Esconde el arma.

VANDA: –Si le decís algo, te mato, Nelly.

Mirada tensa entre las dos mujeres. Entra DOMINGO distraído, con media docena de huevos en su mano, envueltos en papel de diario. Se encuentra con la presencia de NELLY y se frena. Mira a su madre, cómplice, tratando de entender quién es NELLY y qué hace allí.

DOMINGO: –Buen día.

NELLY lo mira profundamente, congelada. DOMINGO, al ver que no reacciona, mira de reojo a VANDA.

VANDA: –Pasá, Domingo. No te quedes ahí pasmado.
DOMINGO: –Sí, claro.
VANDA: –La señora es una amiga. Una vieja amiga.
DOMINGO: –(*La mira de arriba a abajo)* Ah. Mucho gusto *(Le extiende la mano, NELLY lo saluda, sin quitarle la mirada de los ojos).*
NELLY: –Hola... vos sos...
DOMINGO: –Domingo. Domingo Zaidman. Un gusto, señora.
NELLY: –Nelly. Nelly es mi nombre.
VANDA: –*(Sobreactuando)* Tomá asiento, querida. Tomemos un té. ¿Qué te parece?
NELLY: –*(Sigue congelada)* Sí, está bien *(Se sienta y no saca la vista de DOMINGO).*
VANDA: –Domingo, ¿nos hacés un tecito, por favor?
DOMINGO: –*(Con naturalidad)* ¿Con qué? ¿Con pasto? Acá hay yerba nomás.
VANDA: –Ay, Domingo. Tenés razón. *(A NELLY, falsa)* Se nos acabó ayer a la noche. Y con este clima, como para salir a comprar estamos. Hacé mate, Domingo.
DOMINGO: –Sí, ensillo este que ya está empezado *(Comienza a preparar el mate).*
VANDA: –En fin... *(A NELLY)* ¿Qué se cuenta?
DOMINGO: –Estuve en el almacén de Repetto.
VANDA: –Ay, Domingo. No te decía a vos. Pero bueno, ya que estamos, contá... ¿Así que estuviste en el almacén de Repetto? ¡Y te olvidaste de comprar té! DOMINGO:
–¡Si vos no me dijiste que compre té!
VANDA: –*(Tensa. Mintiendo)* ¿No te dije? ¿No te dije? Bueno... No te dije. Me olvidé. Contame...
DOMINGO: –¿Qué querés que te cuente?
VANDA: –Algo, Domingo. Algo.

DOMINGO hace señas, por NELLY, a su madre, para ver si se puede hablar francamente delante de ella.

VANDA: –Por Nelly no te preocupes. Ella es una amiga. Una amiga de verdad. De todo lo que vos nos cuentes *(significativamente)* ella no va a decir nada. ¿No, Nelly?

NELLY: –Sí. *(Significativamente, mira a VANDA a los ojos)* No voy a decir nada.

DOMINGO le pasa un mate.

DOMINGO: –¿Toma mate, Nelly?

NELLY: –Sí.

VANDA: –¿Cómo no va a tomar mate, si es uruguaya?

DOMINGO: –¿Uruguaya?

NELLY: –Sí, de Trinidad, departamento de Flores.

VANDA se tienta de risa. Hace un ruido; una risa gutural como para que se note.

DOMINGO: –¿Qué pasa?

VANDA: –Nada.

NELLY: –*(Seria)* ¿De qué te reís, Vanda?

VANDA: –De cómo decís "Trinidad". *(Risa gutural)* Decile la verdad a Domingo. La ciudad se llama "Porongos", *(Se ríe a carcajadas)* "Santísima Trinidad de los porongos", ¿podés creer?

DOMINGO: –*(Riendo)* ¿En serio?

NELLY: –*(Riendo, tímida y tensa)* Sí, es verdad.

Todos ríen para sus adentros.

VANDA: –*(Filosa, haciéndose la simpática y chistosa)* ¡Y de una ciudad con ese nombre, no podía salir menos que una regia puta! *(Ríe a carcajadas, simulando querer reprimir la risa, pero disfrutando la situación).*

NELLY: –*(Incómoda)* Bueno, si lo vamos a poner así.

DOMINGO: –Ya veo de dónde se conocen.

VANDA: –Nelly trabajó en este local por un tiempo.

DOMINGO: –¿Sí?

VANDA: –*(Minimizando)* Un tiempo muy breve. Nada demasiado significativo. *(Riendo, se hace la graciosa)* Era la puta mayor del quilombo, ¿no, Nelly? Jajaja.

NELLY no responde. Suspira.

DOMINGO: –¿En qué año?

VANDA: –*(Interrumpiendo cualquier posible respuesta de NELLY)* No me acuerdo. Fue hace tanto que mejor no recordar. *(Cambiando de tema abruptamente, se dirige a la ventana que da a platea)* Y se viene el agua nomás... Esto no me gusta nada.

DOMINGO: –¿Se piensa quedar, Nelly?

VANDA: –*(Ídem anterior)* ¡¡¡Noooo!!! ¿Adónde se va a quedar? Está de paso. Vino de visita nomás, un rato. *(A DOMINGO)* ¿Y? ¿Se viene el agua o no se viene el agua?

DOMINGO: –Medio pueblo está inundado.

VANDA: –¡Bien!

NELLY: –Sí. Me dijeron en la estación que están rescatando gente de los parajes rurales *(DOMINGO asiente con la cabeza).*

VANDA: –*(A DOMINGO)* ¿Y adónde los llevan?

DOMINGO: –Por ahora a la iglesia y a las escuelas. Pero ya no dan abasto. Pronto no van a tener adónde refugiarse.

VANDA: –*(Tentada, ríe guturalmente para adentro)* Jjjj.

NELLY: –*(Levanta la mirada. Ambas piensan lo mismo)* Este siempre fue un lugar alto.

VANDA: –*(Asiente con la cabeza)* Cuando Ofman compró esta chacra, en el 51, muchos lugares de la zona estaban inundados. Acá jamás llegó el agua. El desgraciado era bueno en los negocios. Eso no se lo podemos negar.

NELLY: –Debe ser lo único en lo que era bueno *(Cruza la mirada de VANDA, buscando aprobación y complicidad. VANDA no la mira).*

VANDA: –*(Piensa en lo que dijo NELLY. Se tienta nuevamente)* Jjjj. En eso te tengo que dar la razón.

Ambas mujeres piensan, recuerdan y se ríen de las pocas habilidades de OFMAN en otras áreas. Finalmente se establece una sutil complicidad. DOMINGO ceba mate.

DOMINGO: –¿Usted es casada, Nelly?

NELLY va a responder. VANDA la interrumpe.

VANDA: –*(A NELLY)* ¡Ay! No te conté. Es que no tuvimos tiempo. ¿Te acordás de las Sachetti? *(NELLY la mira, sin reaccionar)* Las rubias, hijas del viejo Sachetti, el de la casa de fotografía, que siempre venía y pedía café al cognac y dos rubias. Viejo degenerado. ¿Te acordás?

NELLY: –Sí. Me acuerdo del viejo. De las chicas no.

VANDA: –Claro. Yo las veía cuando salía a hacer las compras. Unas rubiecitas todas pecosas, horribles las dos. Bueno, pasó el tiempo. Imaginate. Si en esa época tenían como 25 años, más o menos, ahora tienen como 50 y están para vestir santos. Pero escuchá. Resulta que a una de ellas, no sé bien cuál porque son como iguales las dos. Inseparables. Bueno, a una le iban a presentar a un platudo de la Capital. Y ella, imaginate, ilusionadísima, porque esto que te cuento no fue hace mucho, ya eran grandes, ya no iban a enganchar nada nunca más. Y bueno, le iban a presentar este muchacho a la más grande. Porque el viejo Sachetti tiene guita pero no tanta, así que quería enganchar a una de las hijas así agarraba tajada. Pero no va que la más chiquita de las dos, una era Josefa y la otra Herminda, Herminia o algo así. Bueno, esta, Herminia, Hermenegilda, algo por el estilo... la enganchan con el tipo, con el candidato, en una caballeriza, meta fifar con el candidato, toda bien en evidencia. Un despliegue terrible ahí los dos. Llega la hermana con esa cara de postal del 900 que tiene, con esa facha insulsa, ¿viste que son insulsas las Sachetti?

NELLY: –No. No las conozco.

VANDA: –Ah, claro. Claro... Bueno... Y lo engancha al candidato en plena situación con la hermana. Y se podría haber quedado en el molde, qué sé yo. Pero no, le agarró como una locura y lo pregonó por todo el pueblo. Porque siendo como son, los padres hubieran hecho que la más chiquita, la Herminia, Fermina, no me acuerdo bien del nombre de la chiquita, hubieran hecho que se casara con el candidato para tapar y listo. Pero la Josefa, la mayor, salió como despechada por todo el pueblo a viva voz, y gritaba: "¡¡¡Meretriz!!! ¡¡¡Meretriz!!!" Por la hermana, decía. "¡¡¡Meretriz!!!!" Jajajaja. Podría haber gritado "Reverenda puta", no sé, otra cosa más común, pero como es taaaan delicada decía "¡¡¡Meretriz!!!" Jajajajaja. *(Se tienta hasta quedar en silencio. Pausa larga y tensa).*

DOMINGO: –*(A VANDA)* Vos podías salir porque eras la regenta, ¿no?

VANDA: –*(Sin prestar atención, continúa con su relato)* Y eso no es todo. La más chiquita, indignada, se fue a la iglesia. En plena misa entró y empezó a gritar que su hermana, la Josefa, le hacía favores al cura. Favores sexuales, se entiende. ¡¡¡Nooo sabés lo que fue eso!!! La echaron de la iglesia, pobrecita. *(Ríe guturalmente. Pausa).* Esa tendría que haber terminado acá. Jjjjj. Desterrada. Jjjjj...

Pausa.

NELLY: –¿Y vos, Domingo?

DOMINGO: –¿Yo, qué?

NELLY: –Contame un poco de vos...

DOMINGO: –*(Mira a VANDA como pidiendo permiso para hablar)* Yo...

VANDA: –*(Interrumpe)* Domingo me ayuda con la costura de las monjas. *(Mostrando un retazo de tela)* Mirá. Mirá qué trabajo delicado. ¿Ves? Hacemos los hábitos, bordamos sábanas y todo tipo de vestimenta litúrgica.

NELLY: –¿Y las monjas vienen acá?

VANDA: –¡Noooo! Domingo les lleva los pedidos. A mí no me quieren ver. *(Chistosa y cómplice)* Tienen miedo de que las contagie.

NELLY: –¿Vos cosés, Domingo?

DOMINGO: –Sí. Me encanta la costura. Pero a mamá no le gusta lo que yo coso.

VANDA: –No. No es que no me gusta. Es que pienso que lo que hacés no tiene utilidad.

NELLY: –¿Por?

VANDA: –Porque son cosas, cómo decirte, disfraces, cosas así. Que nadie usa.

DOMINGO: –Yo sí.

VANDA: –*(Visiblemente incómoda)* Porque no tenés sentido común, Domingo. Y mirá, estás todo mojado, con esas alpargatas. Andá a cambiarte, ¿querés? Que después te agarra el asma y ahí te quiero ver.

DOMINGO: –No soy asmático, mamá.

VANDA: –Sí, sos. Me vas a decir a mí qué sos y qué no sos. Por favor. Yo sé mejor que vos lo que sos y lo que no sos.

DOMINGO: –*(Furioso)* Sí, vos sabés muy bien lo que yo soy. Sólo que no lo querés asumir. *(Sale).*

VANDA y NELLY quedan solas. Silencio. NELLY no entiende bien qué sucedió.

VANDA: –*(Nerviosa)* Bueno, ahí lo tenés. Ya lo viste. Ahora te voy a pedir que te vayas, Nelly.

NELLY: –No, Vanda. No me pienso ir.

VANDA: –*(La empuja contra una pared y la agarra del cuello)* Mirá, hija de puta. ¿Vos querés terminar como terminaron todas las otras? Yo no tengo problema de meterte en un pozo abajo del ombú. ¿Quién te va a buscar? ¿Quién te va a salvar ahora? ¿Ofman?

NELLY: –Bueno, por lo menos vamos viendo quién es quién en esta historia. Está clarísimo que estás viva porque fuiste cómplice, Vanda.

VANDA: –Marrana. ¿A qué viniste? ¿Quién sos, ahora? ¿Una carmelita descalza sos? A ver quién de las dos está más sucia. ¿Querés jugar?

NELLY: –Ya jugaste bastante conmigo, Vanda. Vos y Ofman, que en paz descanse. Ahora no tengo nada que perder, ¿sabés? Estoy libre por primera vez en los últimos 25 años. ¡Qué mierda me importa si me matás! Pero te vas a ir a la tumba sin enterarte dónde está la guita.

VANDA la suelta.

NELLY: –Ah! No cambiaste nada, Vanda. Te hablan de guita y se te cambia la cara.

VANDA: –*(Confundida y disimulando)* ¿De qué hablás? ¿De qué guita hablás?

NELLY: –De la guita que juntaron con Ofman afanándoles a los clientes.

VANDA: –*(Miente)* Esa guita no existe.

NELLY: –Sí, existe. Vos sabés bien que existe. Vos y Ofman la robaron juntos, a los clientes del burdel.

VANDA: –Pero ese hijo de puta se la gastó.

NELLY: –¿Dónde se la gastó, Vanda? Si se fue conmigo con una mano atrás y otra adelante, huyendo con la cola entre las patas. ¿No te dijo antes de irse que la guita quedaba acá? ¿Eh? ¿Te lo dijo o no te lo dijo?

VANDA: –Sí. Pero era mentira.

NELLY: –¿Y para qué te va a mentir? Decime... ¿Qué sentido hubiera tenido?

VANDA: –Él me odiaba.

NELLY: –No te odiaba, Vanda. Te tenía lástima. Pero no te odiaba.

VANDA: –*(Con orgullo)* ¿Lástima? ¿De qué?

NELLY: –Tenía lástima de vos, porque eras una pobre infeliz. Él ni siquiera te gustaba. Nunca lo amaste. No tuviste un hijo, nada.

VANDA: –¡Yo tuve un hijo! ¡Yo tengo un hijo!

NELLY: –Vanda. Tuviste que robarme un hijo a mí y arreglar con los socios de la Capital para barrer con todo y deshacerte de Ofman. *(Irónica)* Ya no lo necesitabas... Esto se estaba fundiendo... Vos no tenías nada que perder. Si lograbas deshacerte de Ofman, te quedabas con la propiedad y les seguías haciendo el juego a los de la Capital. Y si no... ¿qué te quedaba? ¿Seguir siendo la mujer de un vividor que te iba a exprimir hasta que tuvieras las tetas como pasas de uva? Arreglaste con los de la Capital para terminar con todo y dejarles el camino libre a ellos...

VANDA: –*(La agarra del cuello)* Te callás la boca, porquería. No sabés con quién te metés.

NELLY: –Sé perfectamente con quién me meto. Sos tan despreciable como él, Vanda. Te quedaste con mi hijo como parte de un arreglo. Incluso la masacre que hicieron con mis compañeras. ¡Vos lo arreglaste todo, basura!

VANDA la suelta y recula un metro. La mira, mientras decide qué hacer con ella. Podría matarla si quisiera. En lo que sigue, irá hasta la mesa y agarrará disimuladamente una tijera de cortar tela que hay sobre ella.

NELLY: –Eryk me amaba a mí. Eso nunca te importó. Vos no estabas para esas cosas. Vos estabas para cosas más grandes. Más siniestras. Él me amaba. Por eso murió en mis brazos y por eso me habló de las joyas que robaron. Era una porquería, como vos. En eso tengo que reconocerlo. Ustedes dos estaban cortados por la misma guadaña. Eran la misma porquería los dos. Pero ahora que sé que tengo un hijo, no lo voy a dejar ir así nomás. Domingo es mi hijo, Vanda. Te guste o no. Es mi hijo.

VANDA: –*(Negociadora)* ¿Qué querés?

NELLY: –Lo primero que quiero es que te sientes ahí y hablemos. Podemos entendernos y ponernos de acuerdo. Y todo va a salir bien. Pero tenés que escucharme.

Pausa.

VANDA: –Te escucho...

NELLY: –Para empezar, dejá esa tijera.

VANDA: –¿Qué tijera?

NELLY: –La tijera, Vanda.

VANDA: –No sé de qué tijera me hablás.

NELLY: –Tenés una tijera en tu mano. La estás escondiendo atrás tuyo. Vi cómo la agarrabas recién de la mesa.

VANDA muestra la tijera.

NELLY: –Dámela. Despacio. *(VANDA lo hace. NELLY agarra la tijera y la pone sobre un mueble, alto, alejado)* La dejamos acá. ¿Podemos hablar de forma civilizada? Yo tengo una propuesta para que nos pongamos de acuerdo.

En ese momento, entra DOMINGO, vestido de mujer, con un trajecito sastre, muy de señora década del 70.

DOMINGO: –*(Entrada teatral)* ¡¡¡¡Tarannnn!!!! Bueno. Aquí estoy. Esto es lo que coso y que a mi madre le parece un mamarracho. Dígame, Nelly, ¿a usted qué le parece?

NELLY queda perpleja.

NELLY: –¿Domingo?

DOMINGO: –Dominique. Dominique Zaidman. Un poco polaca, un poco francesa, pero sobre todo: mujer. *(Mira desafiante a VANDA. Habla a NELLY)* Quiero una opinión sincera y objetiva. Usted, Nelly, que no me conoce, que no tiene nada que ver conmigo, que jamás en la vida nos vimos antes. Deme una opinión. Porque mi madre no puede. Ella siente que conmigo la arrastro, la llevo al fango, al ridículo... Es mi madre... Quiero que mire bien esta figura que tiene frente suyo y que me diga si no soy una mujer hecha y derecha.

NELLY no sabe qué responder.

VANDA: –¡Domingo! Ya mismo sacate eso porque te rompo el lomo a patadas.

DOMINGO: –¿Sabés que no? No me lo voy a sacar. *(Avanza y se pone un delantal de cocina)* Voy a quedarme acá y voy a hacer el almuerzo así, con esta ropa. ¡Hoy cocina Dominique! ¿Se queda, Nelly?

NELLY: –Bueno...

VANDA: –No se puede quedar...

DOMINGO: –Sí, se puede quedar. Es mi invitada.

VANDA suspira. Pausa.

VANDA: –¿Y qué pensás cocinar?

DOMINGO: –Ya veré *(Revisa por ahí)* Acá veo algunas verduras y puedo matar una gallina. *(Mira a VANDA)* No siempre tenemos visitas tan simpáticas, así que... *(Toma un cuchillo grande y sale de escena)*. Vuelvo en un minuto.

Las mujeres quedan solas. Pausa. Silencio. VANDA suspira.

VANDA: –Y bueno. Ahí lo tenés. Puto. Invertido. Marica.

NELLY: –¡No entiendo nada!

VANDA: –*(Dando una estocada)* Será hereditario. No sé.

NELLY: –¿Hereditario? Habría que ver qué ejemplos le diste, cómo lo criaste.

VANDA: –¡Ah! ¡Ahora es mi culpa! Eso no se aprende, querida. Se nace.

NELLY: –Perdoname, pero vos nunca fuiste muy derechita que digamos.

VANDA: –¿Qué querés decir?

NELLY: –Que a vos... te gustaban las mujeres, Vanda. Todo el mundo lo sabía.

VANDA: –¿Qué decís? ¡Ah, no! No te lo voy a permitir. ¿Me estás diciendo tortillera? ¿Venís a mi casa, a mi propia casa a insultarme de esa manera, después de 23 años? *(Se lanza sobre ella)* Te voy a matar, desgraciada.

NELLY: –Pará, pará. No tiene nada de malo, Vanda. Cada uno es como es.

VANDA: –Me estás diciendo marimacha en mi propia cara y me decís que *(burlona)* "no tiene nada de malo, cada uno es como es". ¡¿Qué

clase de sifilítica venís a ser vos, enferma, ladilla, mala peste?! *(La agarra del cuello).*

NELLY: –Te digo lo que te digo porque es lo que pienso. ¡Si eso fuera lo peor que pienso de vos! ¡Pero no! ¿Sabés? ¡Que te guste la argolla me importa un pito! Es lo que menos me molesta de vos.

VANDA: –A mí no me gusta la argolla. No sé de dónde sacaste eso. Pero es el último insulto que te voy a tolerar en este día, pedazo de mierda. ¡Prostituta! *(Forcejean).*

NELLY: –¡Tortillera!

VANDA: –¡Culorroto!

NELLY: –¡Chupaconchas!

VANDA: –¡Robapijas!

NELLY: –¡Marimacho!

VANDA: –¡Puta cobarde! ¡Cagona de mierda! Te hubieras quedado a vivir la vida que yo viví y vamos a ver lo que es ser una madre con todas las letras. ¡Desmadrada, abandona hijos, mierda, traga pitos!

NELLY: –Por lo menos yo trago pitos, no ando persiguiendo la cotorra como vos.

Han quedado frente a frente, retorciéndose para pegarse. Se hace un silencio. Se miran a los ojos. VANDA le da un beso en la boca. NELLY queda paralizada. No se libera. Termina el beso. VANDA la mira, está sacada. Se separa. No entiende qué hizo. Se quiebra.

VANDA: –*(Grita y golpea contra algo, sacada)* ¡Ahhhh! Yo viví la guerra, maldita desgraciada. Yo me tuve que esconder entre cadáveres para sobrevivir en el campo de concentración. Y nada, ¡¡¡nada de nada fue tan difícil como quedarme sola y criar a MI hijo!!! ¿Vos con quién te creés que estás hablando? No voy a permitirte que me sigas insultando.

Pausa larga. NELLY la mira azorada. Es la primera vez que VANDA cuenta su historia.

VANDA: –*(Sigue sacada e indignada)* ¡Y no es verdad que yo las hice matar! ¡No es verdad! *(Pausa).*

NELLY: –¿Y por qué estás viva, Vanda?

VANDA: –Ofman me dejó acá para que me maten. Y a Domingo también. *(Pausa larga. Las mujeres se sientan)* Me dejaron viva porque tenía un

bebé que cuidar. A mí me salvó Domingo. Si no, estaría muerta y enterrada en ese pozo junto con todas las demás. *(Pausa)* Yo me quedé acá para que Domingo viva. En este lugar sucio, al que todos insultan y maldicen cuando pasan por la puerta. Me quedé aguantando todo lo que una puta tiene que aguantar. Ellos no me dejaron otra salida. Ninguna de nosotras iba nunca a ver la luz. Nunca íbamos a dejar de ser putas. Nunca.

NELLY se acerca, lentamente, y la toma por los hombros, por detrás.

NELLY: –Vanda. Yo sé...

VANDA: –*(La rechaza)* No. Vos no sabés.

NELLY: –Sí, Vanda. Yo sé...

VANDA la mira. Se separan. Pausa larga. VANDA toma una botella de caña o algo similar y dos vasos. Sirve y convida a NELLY.

NELLY: –No nos quedó otra, Vanda. Nosotras no elegimos.

Pausa larga. Lenta transición.

VANDA: –¿Y él?

Pausa. VANDA se incorpora y mira por la ventana. NELLY, sigue sentada, bebe. Entra DOMINGO con una gallina muerta en su mano. La acaba de sacrificar y desplumar.

DOMINGO: –*(Entra despacio. Ha escuchado gritos. Observa tratando de entender qué pasa)* Ya está. Gallina a la criolla.

Registra el clima imperante.

DOMINGO: –Dejen todo en mis manos y van a ver. *(Registra los vasos y la botella. Toma un vaso y se sirve)* Bueno... ya que no convidan, me voy a tener que servir yo sola.

Pausa larga. DOMINGO cocina, bebe y trata de entender qué pasa. NELLY bebe, VANDA mira el horizonte.

VANDA: –*(Pensativa, mirando el horizonte)* Se está acercando rapidísimo. Ya debe estar gran parte de la ciudad bajo el agua.

NELLY no contesta. DOMINGO mira la situación. Registra que algo pasa, pero no entiende.

DOMINGO: –Me pregunto... ¿Preparamos las habitaciones? *(Nadie responde. Sigue cocinando. Pequeña pausa)* Digo. Limpio un poco. Hace tiempazo que nadie usa esas piezas... *(Pausa. Nadie contesta)*... Y si va a haber que dar asilo a alguna gente, vamos a tener que poner la casa en condiciones, ¿no?

VANDA: –Eso es lo bueno de no tener ventanas en las piezas... El agua no va a entrar por ahí.

DOMINGO: –*(Risueño)* Si viene la Mirta Ledesma le cobro, ¿no?

NELLY: –¿Quién es la Mirta Ledesma?

DOMINGO: –*(Irónico, divertido)* Una vieja amiga de mamá...

VANDA: –*(Gira lentamente. Mira a DOMINGO)* Andá. Dejá que yo cocino. Nelly me ayuda. *(NELLY asiente con la mirada, y se dispone a ayudar)*. Vos limpiá las piezas. Vas a tener para entretenerte.

DOMINGO empieza a salir.

VANDA: –*(Deteniéndolo)* Escuchame. *(DOMINGO gira).*

DOMINGO: –¿Sí?

VANDA: –*(Por el trajecito)* Sacate esa ropa, ¿querés?

DOMINGO la mira enojado y sale. Silencio. NELLY y VANDA cocinan sobre la mesada que está junto a la ventana que da a platea. NELLY mira a VANDA. Está sensibilizada por lo que VANDA contó. Ésta no la mira. Sólo cocina. Pausa larga.

VANDA: –Ofman me sacó de la guerra, escondida en un barril. Esa se la debo. Había estado dos días metida debajo de una pila de cadáveres. Me hice la muerta. *(Pausa)* Me trajo a Buenos Aires y ahí empecé a trabajar para él. Me sacó de un infierno para meterme en otro. Pero había que pagar... Hasta que la policía empezó a venir a los salones y nos vinimos al pueblo... Pero al poco tiempo todo se puso más violento, ¿te acordás? *(NELLY suspira y asiente)*. Un día Ofman me mandó a hablar con el

intendente y llegamos a un acuerdo. Todo tenía que acabar, si queríamos seguir vivos. Ofman y yo nos íbamos a ir y ellos se harían cargo del negocio en el pueblo. Pero algo falló. Él te eligió a vos y me propuso un trato. Me dejaba el bebé para mí sola y te llevaba a vos, lejos, con él. Me dijo que había guardado, en un lugar de esta chacra, la caja con lo que habíamos robado. Con eso, podía sobrevivir unos años. El maldito no me dijo dónde. Fue su pequeña venganza. Busqué por mucho tiempo, hasta que entendí que me odiaba tanto que me había mentido, dejándome sin nada... para que me mataran, como a las otras.

NELLY: –Él no te odiaba, Vanda.

VANDA: –Sí que me odiaba.

NELLY: –Él estaba enamorado de vos. Y vos nunca lo quisiste. Eso le jodía muchísimo.

VANDA: –*(Pausa)* Me dejaron con vida porque tenía un bebé en brazos. Él fue mi refugio. Todos estos años, toda mi vida, se la debo a Domingo. Es lo único que tengo. Y ya no me importa nada más.

NELLY: –*(Detiene lo que esté haciendo ella o VANDA)* Vanda. Lo de la caja es cierto. Me lo dijo antes de morir. Vos y yo podemos recuperarla y vivir como nos merecemos, los tres.

VANDA: –*(Suspicaz)* ¿Pero vos sabés dónde está?

NELLY: –No exactamente, pero podemos buscar.

VANDA: –*(Aliviada)* No, no, no. Así no es. Te dijo a vos lo mismo que a mí. ¿Para qué? Para que vengas a buscar acá y me jodas la vida... y te jodas la vida vos también. Yo busqué durante más de 20 años, Nelly. Hemos revuelto con Domingo todo lo que se te pueda imaginar: cavamos por todo el terreno, buscamos en los roperos, en las alacenas. No nos quedó nada por revolver. Domingo se la pasa haciendo pozos por toda la chacra. La guita no está. Ese desgraciado se la llevó, o la gastó, o la empeñó antes de irse. ¡No está! Además, ¿para qué la queremos?

NELLY: –Domingo podría ser quien quiere ser. Podría irse a vivir a otro lado, a la Capital y vivir la vida que siempre quiso. Ser Dominique, anónima, sin que nadie la señale...

VANDA: –*(No le gusta lo que oye, pero disimula)* Bueno, pero eso es imposible. ¡La caja no está!

NELLY: –*(Busca en su cartera y saca un sobre)* Él me dio esta carta para Domingo.

VANDA: –*(Transición)* Ni se te ocurra. A Domingo no le das eso. No le decís nada. Es MI hijo, Nelly.

NELLY: –Vanda, es su padre. Domingo debe haber preguntado toda la vida por su padre. ¿O no?

VANDA: –Posible padre.

NELLY: –Yo estoy segura, Vanda. Eryk era el padre de Domingo.

VANDA: –No me importa. Está muerto.

NELLY: –¿Y a Domingo? ¿Qué le dijiste?

VANDA: –La verdad. Que soy su madre... y que una puta nunca sabe de quién es su hijo. No le mentí, ¿o sí?

En ese momento, entra DOMINGO. Se ha puesto nuevamente la ropa del principio, para limpiar la casa. Ellas no lo ven, siguen hablando.

NELLY: –Vanda. En esta carta puede estar la ubicación de la plata. Podés darle un futuro a tu hijo... y un pasado un poco más claro. Yo te prometo que no le digo nada a Domingo, no le digo nada. A mí con tenerlo cerca me alcanza. Pero podemos mirar la carta y ver qué dice... Y ahí decidimos si se la damos o no.

DOMINGO: –¿De qué no me va a decir nada, Nelly?

Ambas mujeres reaccionan. Pausa.

DOMINGO: –Deme esa carta, Nelly.

VANDA: –Domingo.

DOMINGO: –Te callás, mamá. Deme esa carta, Nelly.

NELLY comienza a alcanzársela.

VANDA: –No lo hagas, Nelly. Te podés arrepentir.

NELLY: –Yo a esta altura no me arrepiento de nada más, Vanda. Ya no tengo nada que perder.

Extiende su mano y alcanza la carta a DOMINGO. Éste la toma y comienza a abrir. VANDA mira todo con expectación.

Apagón.

Vuelve la luz. Está DOMINGO sentado, con la cabeza entre las manos, agobiado, enojado, confundido. VANDA detrás, monologa. NELLY no está.

VANDA: –Me arrancaron las vísceras y me dejaron tirada, para que me muera. Tu padre me salvó la vida. Siempre supe que me habían vaciado, y que nunca podría tener hijos. Era lo que más deseaba en la vida. Eryk no. Él no quería hijos. Más a mi favor. Me volví su favorita enseguida. La noche que se fueron, él te trajo en brazos hasta mí. Me dijo que iban a huir con tu madre. Que te cuidara y que hiciera con vos lo que quisiera. Al rato, llegaron los otros y arrasaron con todo. Yo corrí con vos en brazos por toda la casa, hasta que terminé en el cuarto de la esquina. Arrinconada. No tenía por dónde escapar. Escuchaba cómo se acercaban, los gritos de las chicas, cómo caían muertas en la galería y el piso del patio. Si hubiera habido una ventana, habría tenido tiempo para salir. Pero, ya sabés. No había. Te abracé fuerte y me resigné a morir con vos. Entraron dos tipos. Uno era el jefe. Se acercó, se abrió la bragueta y nos meó. Después se dio vuelta para irse y le dijo al otro que nos matara. Me acuerdo cómo temblábamos, los dos, abrazados. Vos llorabas despacito, como si entendieras que no tenías que molestarlos con tus gritos. Temblabas como un pichoncito en mis brazos. El tipo era Ottoneri. Yo no lo había visto nunca en mi vida.

DOMINGO: –*(Por primera vez, reacciona)* ¿Ottoneri? *(Mira a VANDA, atando cabos).*

VANDA: –Sí. Esa noche nos vimos por primera vez. Él nos salvó la vida. *(DOMINGO la mira sin poder creer lo que escucha)*. Me hizo señas de que nos calláramos. El otro le gritó para irse. Le preguntó si ya estábamos... si ya nos había liquidado. Y él dijo que sí. Se fueron. Estuve como dos horas sin poder reaccionar, hasta que salí de la habitación y empecé a recorrer la casa, con vos en brazos. Al otro día apareció y me propuso un trato: él nos permitiría vivir si nosotros lo ayudábamos. Le dije que no sabía en qué podía ayudarlo yo; y me dijo que ya me iba a decir... Y lo demás ya lo sabés.

DOMINGO: –Sorete.

VANDA: –No me quedó otra.

Pausa larga.

VANDA: –Por suerte, hace un tiempo se dejó de joder y sacó a toda esa gente. *(Pausa).*

DOMINGO: –Cuatro hombres y una mujer.

VANDA: –¿Qué?

DOMINGO: –Me hizo enterrar cuatro hombres y una mujer. En el mismo lugar que a las 17 que acribilló 20 años antes.

VANDA: –*(Suspira)* No me quedó otra, Domingo. Estos tipos son jodidos. Y tienen relaciones, contactos. No están solos. Esto funcionó años en la clandestinidad, porque se hacía la vista gorda... Y ahora son el gobierno y hacen lo que hacen... *(Pausa. Silencio de ambos).* Hubiera querido contarte la verdad pero, ¿qué sentido tenía?

DOMINGO: –No sé. Hubiese sido diferente. Yo... no te juzgo, mamá. Ni por eso, ni por nada. Pero, ¿por qué no me lo dijiste?

VANDA: –Pienso que las personas no somos de dónde venimos, sino del lugar donde elegimos refugiarnos. Y bueno, vos para mí sos mi refugio... y pienso que yo soy el tuyo, Domingo. Mis padres, quedaron allá, muertos, olvidados... Yo no soy la hija de mis padres, soy... soy ese abrazo que pudimos darnos, temblando de miedo, ¿sabés? Cuando vos tenías menos de un mes de vida... Yo en ese momento comprendí que vos eras ese lugar adonde yo siempre iba a querer volver... y donde me sentí a salvo por primera vez... por única vez en mi vida. Y no me pareció importante que sepas quiénes eran tus padres... porque ellos no estaban ahí... *(Pausa)* Perdoname, Domingo.

Pausa larga.

DOMINGO: –Hay algo en lo que tenés razón, ¿sabés? No somos de dónde venimos, sino lo que elegimos ser.

DOMINGO, lentamente, se pone de pie.

VANDA: –¿Adónde vas?

DOMINGO: –*(La mira a los ojos)* A buscar la guita. *(Sale).*

VANDA queda sola unos instantes. Suelta el aire aliviada. Camina por el lugar y se derrumba en una silla. Unos segundos después, ingresa NELLY.

VANDA: –*(Pidiendo un informe de lo que NELLY acaba de ver)* ¿Qué hace?

NELLY: –Va a romper la pared. *(Pausa).* Es raro. Me va a gustar ver el agujero, cuando lo abra. Ahí tenía que haber una ventana. *(Pausa).* ¿Cómo está?

VANDA: –Enojado. Confundido. Me asusta.

NELLY: –¿Qué pensás?

VANDA: –Que se va a ir.

NELLY: –Tal vez sea lo mejor.

VANDA: –*(Con la mirada vidriosa)* Tal vez.

NELLY: –Escuché lo que hablaron. Vos sabés quién es en realidad Ottonetti, ¿no?

VANDA: –Mejor que nadie.

NELLY: –*(Sacando información, con intención)* ¿Y qué pensás de él?

VANDA: –*(Ríe, irónica)* Como si importara lo que yo pienso de él.

NELLY: –Pero, ¿vos sabés lo que está haciendo?

VANDA: –*(Tanteando a NELLY, disimula, astuta)* ¿Qué está haciendo?

NELLY: –Vos sabés lo que está pasando... La gente que están chupando.

VANDA: –*(Se hace la estúpida)* ¿Chupando gente? ¿De qué hablás?

NELLY: –De la gente que desaparece, Vanda.

VANDA: –*(Ídem)* ¿En serio?

Las dos saben de qué hablan. Se hacen las que no. Pausa.

NELLY: –Vamos a tener que dejar la casa.

Se oyen golpes de maza contra una pared. Pausa. Escuchan.

VANDA: –Empezó el derrumbe.

NELLY: –Es un agujero, nomás. El lugar está muy bien señalado en la carta. No va a tener que romper demasiado.

VANDA: –Por mí que rompa todo. No estaría nada mal que este lugar se derrumbara por completo.

Pausa.

NELLY: –Los perros se fueron. Vamos a tener que juntar las cosas para irnos. La iglesia se va a llenar y vamos a quedarnos afuera.

VANDA: –Hay que ver si nos aceptan.

NELLY: –No ceo que se atrevan a tanto.

VANDA: –No vinieron a refugiarse acá, con las patas llenas de barro, por el qué dirán. Si la gente se los pide, pueden tranquilamente echarnos al agua para que nos ahoguemos.

NELLY: –*(Por lo que está haciendo DOMINGO, optimista)* ¿Vamos a ver el sol por la "ventana" del fondo?

VANDA: –No es una ventana, Nelly. Es un agujero en la pared. Un agujero en la pared de un prostíbulo. Una pared que fue construida para que nadie pudiera escapar; para que las 18 putas que vivían acá adentro no pudieran ver la calle, ni fueran vistas por ninguna "persona de bien", ¿entendés? Nunca va a ser una ventana. Es un agujero, como esta casa. Andá vos. Yo me quedo mirando por la única ventana que existió y existirá en este edificio. Me quedo mirando cómo nos tapa el agua de a poco.

NELLY la mira unos instantes. De repente entra DOMINGO, furioso. Pega un grito y tira al piso una herramienta con la que ha estado haciendo el agujero en la pared.

NELLY: –¿Qué pasa?

DOMINGO: –Nada. Eso pasa. No hay una mierda ahí. Ladrillo, ladrillo y más ladrillo. *(Saca de un bolsillo, la carta)* Esto no vale una mierda.

VANDA mira el horizonte. Registra lo que pasa, pero no parece sorprenderse.

NELLY: –No entiendo nada. Pero, ¿estás seguro que buscaste bien?

DOMINGO: –Rompí toda la pared. No hay nada, Nelly. Acá dice muy bien que es el tercer cuarto de la derecha. Está clarísimo. No hay nada. Es una mentira.

Pausa.

VANDA: –No me sorprende.

DOMINGO: –¡Puta madre!

VANDA: –*(Lo reta como un niño)* Domingo. La boca.

NELLY: –*(Mira la carta, como buscando algo)* ¿Sabés que no entiendo? ¿Para qué tomarse la molestia de escribirte y decirte dónde guardó la caja? Hacerte ir a buscarla, romper la pared... Para que no esté... ¿Qué sentido puede tener?

VANDA: –Ese hijo de puta nos mintió a los tres. A los tres nos dijo la misma mentira... No entiendo por qué te sorprende.

DOMINGO sale repentinamente de la habitación.

VANDA: –¿Qué hace? *(Grita para afuera)* ¿Adónde vas, Domingo?

NELLY: –Dejalo, Vanda.

VANDA: –No lo dejo un carajo. Vos no te metas. *(Saliendo)* ¡Domingo!

Unos segundos después entra DOMINGO, con un bolso en la mano, seguido por VANDA. En lo que sigue, DOMINGO juntará cosas y las meterá en el bolso.

VANDA: –No te apures así, Domingo. La cosa no está nada bien ahí afuera. No hace falta que te lo explique. Ya sabés lo que está pasando. Nelly, contale vos.

NELLY: –¿Que le cuente qué?

VANDA: –Lo que está pasando. Lo que le están haciendo a la gente que piensa diferente. A la gente que ES diferente.

DOMINGO sigue juntando cosas.

DOMINGO: –Me voy, mamá. No me vas a convencer.

VANDA: –No. Vos no te vas. Te van a matar, Domingo. Te van a cagar a palos. Y yo no voy a poder hacer nada. No me hagas esto, Domingo. Es muy peligroso.

DOMINGO: –Basta mamá. Basta, por favor.

VANDA: –Vos no sos como los demás, Domingo. Vos te enfermás de cualquier cosa. Mirá cómo estás respirando...

DOMINGO: –Ay, basta, mamá. Dejame vivir.

NELLY: –Vanda, déjalo ir. Tiene 23 años. Ya es grande y necesita...

VANDA: –No te metas, Nelly. Vos en esto sos de palo.

NELLY: –¿Sabés que no? ¿Sabés que no soy de palo? ¿Sabés que hace rato que te vengo viendo cómo lo ahogás al chico? Lo vas a hacer

un tarado, Vanda. Tenés que darle aire. ¿No ves que necesita encontrarse, buscar su destino?

VANDA: —¡¡¡¡Claaaaro!!!! Mejor dejémoslo en libertad. ¿Por qué no lo dejamos tirado en una alcantarilla, como hiciste cuando no tenía un mes de vida? Para vos esto está clarísimo. Tenés experiencia en esto de abandonar hijos a su suerte, ¿no? ¿Cuántos hijos abandonaste? ¿Cuántos más dejaste tirados por ahí para huir con el macho de turno, Nelly?

NELLY: —¡Hija de puta! No sabés nada. Porque estás vacía, no sentís como una madre. Sos una serpiente y lo estás ahogando. Y Domingo es MI hijo, sabés. No te lo voy a permitir.

DOMINGO: —*(Grita)* ¡Paren las dos! ¡¡¡Basta!!! *(Silencio. Pausa).* Me voy a la mierda de acá. Y si a alguna de ustedes les interesa al menos un poquito lo que a mí me pasa, les comento: no necesito que me cuentes, mamá, lo que pasa allá afuera. A los putos nos vienen cagando a palos desde que el mundo es mundo, los machitos de ahí afuera. Nos violan y después nos recagan a palos. Esto pasa hace años y no tiene nada que ver con la situación política de turno. Además, vos sabés muy bien que entre la gente que está haciendo lo que está haciendo en este país, nosotros tenemos algunos amigos, así que eso no te tiene que preocupar. Podés tocar tus influencias, tus contactos, y yo estaría libre en un rato. De paso salís a la calle y enfrentás la realidad. Porque sos vos la que no puede, mamá. Sos vos. Sos demasiado frágil y tenés miedo de morirte si salís y enfrentás a la gente. Ahora, escuchen bien las dos: ni vos *(señala a VANDA)* ni vos *(señala a NELLY)* me van a decir más lo que tengo que hacer ni lo que tengo que ser. Yo me voy a ir de acá, porque acá no puedo ser yo. *(Mira a VANDA)* Te amo con toda mi alma, mamá, y te agradezco todo. Todo. Pero no me estás ayudando. No me importa no tener la guita. Evidentemente es como vos decís: la basura de "mi padre" nos cagó a todos con ese cuento, nos tuvo bien agarraditos de las patas para que estuviéramos siempre a merced de él, incluso estando muerto. Desgraciado. Pero ya no me importa nada. No necesito nada. Sólo saber lo que vos me dijiste hace un rato, mamá: que nadie es de donde viene sino adonde se quiere refugiar. Y bueno, yo me voy a refugiar en lo que siento, en lo que soy. *(Mira a NELLY)* Chau, Nelly, un gusto haberte

conocido, ¿sabés? Pero por mí te podés cagar muriendo que no me va a importar. *(Mira a VANDA)* Chau, mamá *(Le da un beso en la mejilla y sale. Antes de salir, se detiene, gira, mira a VANDA)* Te amo *(Sale).*

Pausa intensa. VANDA mira por la ventana. Luego lo hace NELLY.

VANDA: –*(Visiblemente emocionada, conmovida)* ¡Qué desperdicio! Los chanchos de Pereyra se van a ahogar. Una pena.

Pausa.

NELLY: –*(Mira por la ventana)* La lancha de Defensa Civil, está pasando a buscar gente. *(Pausa).* Para mañana, vamos a tener el agua a los tobillos. Va a haber que irse. *(Pausa. VANDA no contesta)* Voy a juntar unas cosas. Les grito que vengan por nosotras en un rato, ¿te parece? *(VANDA no responde. NELLY comienza a salir).*

VANDA: –No, que nos esperen. Nos vamos ahora... *(NELLY comienza a salir)* Nelly...

NELLY: –*(Vuelve)* ¿Qué?

VANDA: –¿Te acordás cuando tomábamos mate todas juntas, acá en la cocina?

NELLY: –Sí. Me acuerdo de eso... Y de que vos no nos dejabas asomarnos ni por la ventana.

VANDA: –Yo no era. Eran las leyes, Nelly. *(Pausa).* ¿Quién hubiera dicho que vos y yo íbamos a terminar juntas en la iglesia, no? Sólo nos falta meternos a monjas...

NELLY: –Es temporal, Vanda. Ni bien baja el agua volvemos. Bueno, apurate que hay que irse. En serio...

VANDA: –Al final, ganó la Iglesia.... Nos tapa el agua y ellos siguen de pie.

NELLY: –Ya viste cómo es. La Iglesia siempre se salva.

VANDA: –¿Domingo?

NELLY: –*(Mira por la puerta lateral)* Ya está arriba de la lancha.

VANDA: –¿Cómo está?

NELLY: –Supongo que bien. No sé... *(Pausa).*

VANDA: –¿Cargó todo?

NELLY: –Sí, supongo. Apurate, Vanda. Es tarde. El agua avanza. *(Comienza a irse)* ¿Venís?

VANDA: –Ya voy. Andá, subí todo que ya voy.

NELLY sale. VANDA confirma que NELLY no vaya a entrar y, a hurtadillas, saca una caja de un sótano, o de un lugar muy escondido de la cocina. La abre, saca un reloj de oro y alguna otra joya.

VANDA: –Con esto va a ser suficiente.

Guarda las cosas en su corpiño. Vuelve a cerrar la caja y la guarda, cuidadosamente en un lugar alto, de manera que no la agarre el agua. Tapa la caja con una manta. Empieza a salir. Antes de hacerlo, vuelve y observa la habitación. Suspira.

VANDA: –Espero que cuando regresemos, todo vuelva a estar como era antes.

Suena una música. Desde fuera, NELLY grita.

NELLY: –Vamos, Vanda.
VANDA: –¡Voy!

Sale de escena, con evidente miedo de enfrentar al mundo. Apagón.

FIN

THE SHELTER

Paula Echalecu

THE SHELTER

In Argentina, prostitution was legal for an uninterrupted period of sixty-one years, from 1875 to 1936. The State enforced legislation promoting the activity, thus increasing the exploitation of women and violence against them. Brothels thrived in several parts of the country and in city streets (sometimes) avoided by the gaze of passers-by.
One of these brothels was known as "El Retiro", which opened up for business at a house at the intersection of today's Las Heras and Cisneros streets in the town of Las Flores, in the Province of Buenos Aires. In order to comply with regulations, the municipal government urged the owner to purchase a plot of land where a new building was erected. Thus, "El Retiro" moved into its new home in the year 1925. The house was demolished around the year 1945.

Although telling a fictitious story, this stage play is based on these and other historical data.

Paula Echalecu

Actress, playwright, teacher and theater director. She studied Social Communication at the Universidad de Buenos Aires (UBA), but in her fourth year she switched gears and decided to turn to Acting at the Instituto Universitario Nacional de las Artes (UNA), where she also took theater direction courses.
She was a culture journalist from 1993 to 2011. She is a co-director of the Del Borde Teatro in the city of Las Flores, Buenos Aires Province. She writes poetry and poetic prose since her early childhood, later taking up drama.
She deserved first prize at several literary contests in the Poetry and Poetic Prose categories, and received First Honorary Mention at the Concurso de Obras de Teatro de Humor (Humor Drama Contest) at the Cigomático Mayor V 2021 Festival. Several poems of hers were collected in anthologies.

Year 1980. Action takes place in a derelict house built at the turn of the 20th Century, with high walls and floor tiles. It's located in a semirural area, far from downtown. The kitchen is dark and damp and big. On the proscenium we see a worktop doubling as the imaginary window sill of a window looking out into the stalls. There are more worktops, pieces of furniture and kitchen utensils scattered all over. There's also a manual sewing machine and a table with fabrics and sewing items. There are some chairs or stools. On the left side, a door leads out onto the street, with a small gate between the house and the sidewalk. The kitchen door is on the right hand side. A woman shows up: VANDA, 61 years old. She's just woken up. It's dawn. She sings, humming an unintelligible song. She does not want to make noise. Somebody is sleeping nearby. VANDA drinks maté *tea. She tidies some clothes she's been sewing, nuns' clothing, or parts of. The rain can be heard. The woman looks out the window. She notices the water on the floor. She wipes it and places a bucket under a leak.*

VANDA: –*(Speaking with a slight Polish accent while going about her chores)* Shit. *(Looks at the audience through the imaginary window in the house. The water makes its way in the distance. The flood is coming. She calls out her son to wake him up).* Domingo... *She heats water on a brazier or a similarly precarious contraption. She calls him out again, out of the kitchen.* Domingo, we need to gather firewood. It's seven. *(She draws the curtains to light the place. She then sits at a table to check out the sewing work. Calls out again).* Domingo.

DOMINGO, a 23-year-old boy, appears on the scene. He moves with effeminate gestures. He's wearing a navy blue track suit with two white stripes on the sides, espedrilles, and a tight-fitting muscle T-shirt. He walks sleepily around the room. He checks the firewood and grabs a burlap bag to gather some more.

DOMINGO: –*(Referring to the firewood)* There's some left.

VANDA: –*We'll be out of. We need more to dry inside. (Shakes her head to point to the window facing the stalls).* Look.

DOMINGO: –*(Looking out the same window. Sighs)* Will it get over here?

VANDA: –No. Before it gets to us, it must fill everything. It will get neither here nor the church. *(Smiles scathingly. DOMINGO too smiles ironically. VANDA passes him the* maté *tea gourd).* Hurry, there's work to be done. *(Trick question, obligingly) Did you dig near the* ombú *tree*?

DOMINGO: –Yes.

VANDA: –And?

DOMINGO: –That was last week.

VANDA: –And?

DOMINGO: –*(With costumary resignation)* Nothing.

DOMINGO steps outside. VANDA tidies the sewing work, rolls out fabrics and prepares the sewing machine. DOMINGO races in a few seconds later.

DOMINGO: –Here comes that Mirta Ledesma woman.

VANDA: –*(Jumps up, looks out the street through the left door, trying not to be seen).* This way?

DOMINGO: –Looks like it. Coming over here.

VANDA: –I don't think that scumbag would dare.

DOMINGO: –*(Looks out the window)* She's past the railroad. Where is she going?

VANDA: –The water must have reached her house. Ha ha. What's she looking for? *(Sees Mirta approaching the fence).*

DOMINGO: –She's by the fence, coming over here.

The house dogs bark. Somebody is heard clapping their hands.It's MIRTA knocking on the door. VANDA and DOMINGO look at each other.

VANDA: –Go. See what she wants.

DOMINGO stars to walk out.

VANDA: –But don't let her in. *(Boastful, enjoying the moment)* Tell her I'm resting.

DOMINGO walks out. VANDA peeks out the window.

VANDA: –*(Talking to herself)* Jerk. What you're here for? To ask for help? *(She sees something)* What's wrong with her? What is that? *(As though talking to DOMINGO, who can't hear her)* Don't accept it. Don't accept it, you fool. *(Sees DOMINGO grabbing what Mirta gives him)* Uff. You had to be such a bigmouth, Domingo. *(Sees Mirta leave. Prepares for DOMINGO's return to the entrance. DOMINGO steps in the house)* What did she give you?

DOMINGO: –*(Hands her a package which VANDA starts to unwrap with perverse delight)* Says there's a chance they may take you back.

VANDA: –*(Not listening to DOMINGO)* What is this? Why so much wrapping? *(Now paying attention)* What did she tell you?

DOMINGO: –That there is a chance...

VANDA: –I heard. That what she told you? *(Manages to open the package)* Salamis! Salamis! What for?

DOMINGO: –Says it's less damp here, that you should hang them to dry and keep them. They're for us.

VANDA: –*(Sharp)* What's she after? *(Thinks, full of suspicion)* Something's the matter. Go find out.

DOMINGO: –*(Reluctantly)* What do you want me to find out?!

VANDA: –Just something, Domingo. Go take a look.

DOMINGO: –Where do you want me to go? I haven't had breakfast yet.

VANDA: –Go to the factory, see what's happening. Go to Repetto's. *(Looks for her purse, draws a few coins)* There. Buy a dozen eggs and ask Ramona if she knows something.

DOMINGO: –Something about what?

VANDA: –Just anything, you douchebag. Something must be the matter for this scumbag to come all the way here pretending to be friendly. Either her house is getting flooded or something's the matter. She can't fool me. It's not like her to bring me salamis out of her good heart, after what she did.

DOMINGO: –It wasn't her who fired you. It was the factory.

VANDA: –She picked the ones who had to be sacked.

DOMINGO: –Well, I'm off. Give me a *maté* tea.

VANDA: –*(Handing him a* maté *tea)* And go round the station behind the railroad. See where the water's at.

DOMINGO: –*(Points to the window overlooking the stalls)* There's the water. You can see it perfectly. Must have reached the cemetery.

VANDA: –Don't be giddy, Domingo. Some canals may have driven the water farther in, only we can't see it. You can't see anything from here. Go take a look.

DOMINGO: –But why do you want to know?

VANDA: –Just picture the water on her walkside, that dopey dildock. She must be panicking. She must be looking for shelter. *(With malice)* Ha ha! *(She gets in a pensive mood, as though cooking up a macabre plan).*

DOMINGO: –She can always go to the church.

VANDA: –*(Scornful)* Yes. Let's see how much space the priest has to offer, and whom he offers shelter to first. I wouldn't miss it for the whole world, Domingo.

DOMINGO looks at her, unable to understand.

VANDA: –Don't you realise? *(She has him peek through the window overlooking the stalls, does so)* The whole town, flooded. And we, on top of the highest lot. *(Spiteful)*They sent us far so as not to bear the sight of us... And now... *(She's having fun, enjoying the situation, full of resentment)* ... they bring us salamis. Go find out what's going on and come back quick for we have to finish this for the nuns *(referring to the sewing work)*.

DOMINGO: –*(Puts down the* maté *tea unwillingly and grabs a loaf of coarse bread)* All right. *(Gets out)*.

VANDA: –Kiss your mother. And put on a poncho, it's raining.

DOMINGO: –*(From the outside)* It's not cold.

VANDA: –Put on a poncho, you'll catch asthma.

DOMINGO: –*(Returns unwillingly, kisses her on the cheek, gets a poncho on his shoulder)* I'm not asthmatic. Be back soon.

VANDA: –You're asthmatic, Domingo.

DOMINGO: –*(From the outside)* Heat that *maté* tea, it's frozen *(Walks out)*.

VANDA stays pensive for a while, then grabs the salamis, smiles and starts putting them away on a piece of furniture. She talks to herself.

VANDA: –*(Reflectively)* Salamis. Ha ha! Salamis. Look how life has turned out. Now "El Refugio" is once again for rich people. Ha ha. Precious chance. *(Cheers up)*You got to be prepared. This situation may come in handy...

There's clapping and the dogs bark. Someone's knocking on the door. VANDA freezes. She peeks out the lateral window.

VANDA: –*(To herself)* And now? Who is it? *(Sees a woman at the door but does not recognise her)* And who might this be? *(Shouts out the window)* Who

is it? *(Unintelligible answer from the other side)* I can't hear you. *(Idem)* Let's see... Come in, it's raining. Turn round and come in.

A few seconds later, NELLY, a 44-year-old, simple but well groomed woman, enters the room. She's carrying a small suitcase and an umbrella.

NELLY: –*(Steps in scanning everything)* May I?

VANDA: –Come in. Good morning.

NELLY: –Good morning *(She sighs, she's tense. Stares at VANDA, expecting to be recognised and trying to find the VANDA she used to know).*

VANDA: –What's up? *(NELLY doesn't answer)* Why the look? Like you've seen a ghost. Would you like to take a seat?

NELLY: –Yes, excuse me. *(Looks around but there's no chair).*

VANDA: –Get a chair. You wouldn't expect me to get it for you. Leave the umbrella in that corner.

NELLY: –Yes, excuse me, you're right. *(Puts the umbrella away, grabs a chair, brings it closer and sits).*

VANDA: –That's twice you've apologised. If it's any use, the church is on the far end of town.

NELLY: –Excuse me, it's a habit... Sorry.

VANDA: –Four times now. You must have sinned a lot in your life to ask so often for forgiveness.

NELLY: –Well, yes, I don't quite know what to say...

VANDA: –Suppose you start by telling me what you want.

NELLY sighs nervously, not sure where to start.

VANDA: –You looking for shelter?

NELLY looks at her full of surprise, doesn't fully grasp what VANDA is referring to.

VANDA: –Shelter from the water, I mean. Hear what I'm saying?

NELLY: –Yes, excuse me. No.

VANDA: –Yes or no? What's wrong with you? Are you alright?

NELLY: –No. I mean, yes. Excuse me... I mean, that's not what I'm here for...

VANDA: –Apologising again! I'm not sure you know where you are. This doesn't look like a confessional at all.

NELLY: –*(Assertively)* I know perfectly well where I am.

VANDA: –*(Stops, looks at her, full of suspicion)* Who are you?

NELLY: –*(Looking at her in the face)* I'm Nelly, Vanda.

VANDA: –*(Freezes for a few seconds, stares at her and recognises her)* Nelly *(Scrutinises her from head to toe)* You don't resemble Nelly. But you are Nelly. Of course. *(Realises NELLY's possible intentions, speaks so as not to be heard by DOMINGO, should he be back)* What you're doing here?

NELLY: –I've come...

VANDA: –I can see that you've come. But, what do you want? What have you come for?

NELLY looks at her imploring some mercy.

NELLY: –Can't you imagine what I've come for, Vanda?

VANDA: –The money! You're here for the money!

NELLY: –What money?

VANDA: –But let me tell you this, there's no money. There's nothing, Nelly. I don't know what that dirtbag did with the money, but it's not here.

NELLY: –It's not that.

VANDA: –He must have gambled it all away. He said it so that I stayed put... I don't know. But the money's not here.

NELLY: –*(Wilfully. Both know what she's talking about)* I'm not here for the money, Vanda.

They exchange prolonged glances. Deep silence. VANDA pretends to resume her sewing.

VANDA: –I'm very busy here, Nelly. If you're not here for the money just leave. And if you're here for the money you may as well leave too because there's nothing here. Even less so for you.

NELLY looks at VANDA deeply in the eyes. VANDA, a bundle of nerves, can't hold down her verbiage.

VANDA: –What happened? Did he kick you out and left with someone younger? You're no longer Eryk Ofman's darling? So there. Men,

that's what you get from them, Nelly. You should know by know... And we know what kind of man Ofman is.

Brief pause.

NELLY: –Used to be.

VANDA: –Used to be?

NELLY: –Used to be.

VANDA: –*(Has just listened)* Used to be? *(Seriously)* Is he dead?

NELLY: –A week ago. In Rosario.

Long silence. VANDA tidies things up, trying to make sense of what she just heard. NELLY, seated, starts to tell the story.

NELLY: –He became a very respectable citizen... Good marriage. No children. *(Pause. VANDA, full of mixed emotions, stares at NELLY. NELLY, intimidated, resumes her yarn, her eyes fixed on the floor)*. He used to visit me every Thursday and Sunday. His wife always knew. She didn't seem to care. He was ill. Died in my arms. They came for him and took him away. Had a lavish wake, was buried in the Jewish cemetery.

Extremely long silence. VANDA stands up and looks out the window overlooking the stalls.

VANDA: –You must leave. There's no room for you to stay.

NELLY: –He told me the baby died days after we left. *(Pause. Looks at VANDA to see how VANDA reacts to what she's just told her. VANDA pretends not to have heard)* I worked for him, all those years. *(Pause)*.

VANDA: –I suggest that you go on your way now. The water's getting nearer. There's a train for the capital at noon. You never know how much longer it'll keep on running, due to the flood *(Pause)*.

NELLY: –*(Looking at VANDA)* He told me the truth before dying.

VANDA: –*(Looks at NELLY for a while. Transition)* What do you want, Nelly? What have you come for?

NELLY: –He gave me an envelope with money and a ticket to come and see him. And this letter's for him. *(Shows the envelope in her hand. VANDA*

pays no attention). He wanted to leave with a clean conscience, he said.

VANDA: –Scumbag! *(Besides herself with rage, she lashes out against NELLY)* You leave now or I kick you out!

NELLY: –Vanda, he's my son. Let me see him. I don't want to take anything away from you.

VANDA: –He's not your son. He's mine! I raised him. I took care of him since he was born. I looked after him every night so that you could shag Eryk, and when you left... Wasn't he your son the night you left with Ofman and abandoned your child? Get out now. Don't force me to kick you out, Nelly.

NELLY: –You stole him from me. You both did. He told me the baby was dead and you kept him in exchange for your silence. You're no saint, Vanda. He is my son.

VANDA: –You abandoned him.

NELLY: –No. I was forced to. Do you think I left with Eryk and abandoned my son because I wanted to? Do I need to explain what things were like, our lives, Vanda, and what happened that night? You know better than anyone else...

VANDA: –You could have stayed.

NELLY: –I would have died if I did, if I had stayed, like all the other girls. Besides, you and the baby were supposed to come with us. I got in the car thinking that, and when I realised it was not going to happen it was too late. You both planned it.

VANDA: –Get out, now!

NELLY: –You know? For many years I thought you were dead. It was said everyone was dead. It was in the papers. It would have only been logical, right? For what did you do to survive, Vanda? What did you do?

VANDA takes a gun from a cupboard and aims it at NELLY.

VANDA: –Get out or I'll shoot you dead.

Tense pause. NELLY grasps the situation. She freezes. Both women look at each other.

NELLY: –Now stop it, Vanda. Let me see him. Just that. I want to see him.

VANDA: –What for?

NELLY: –I'm his mom, Vanda. I need to see him. He's the only good thing I did in my life.

At that moment a noise is heard and the dogs bark. DOMINGO gets in and hushes the dogs with a guttural sound. Realising what's happening, VANDA conceals the weapon.

VANDA: –If you say anything, I'll kill you, Nelly.

Eyes strained between the two women. DOMINGO walks in absent-mindedly, half a dozen eggs wrapped in newspaper in his hands. He stumbles on NELLY and stops. He exchanges knowing glances with his mother, trying to understand who NELLY is and what her business there is.

DOMINGO: –Good morning.

NELLY stares at him, her gaze frozen. DOMINGO, seeing she fails to react, looks at VANDA out of the corner of his eye.

VANDA: –Come in, Domingo. Don't you stand there dumbfounded.

DOMINGO: –Yes, of course.

VANDA: –The lady is a friend. An old friend.

DOMINGO: –*(Examining her from head to toe)* Ah. Nice meeting you *(Extends his hand, NELLY greets him looking at him in the eye).*

NELLY: –Hi... and you are...

DOMINGO: –Domingo. Domingo Zaidman. Pleasure, ma'am.

NELLY: –Nelly. My name is Nelly.

VANDA: –*(Overacting)* Take a seat, honey. Let's have some tea, what do you say?

NELLY: –*(Still frozen)* Yes, that's alright. *(She sits without taking her eyes off DOMINGO).*

VANDA: –Domingo, will you fix some tea, please?

DOMINGO: –*(In a natural tone)* Tea? What with? With grass leaves? There's only *maté* tea here.

VANDA: –Sorry, Domingo. You're right. *(Addresses NELLY, insincerely)* We ran out last night. With this weather, it's not like we're running to the store. Fix us some *maté* tea, *DOMINGO*.

DOMINGO: –Yes, right on top of this one *(Starts to prepare the* maté *tea).*

VANDA: –Anyway... *(Speaking to NELLY)* What's new?

DOMINGO: –I stopped by Repetto's store.

VANDA: –Oh well, Domingo. Like I was telling you. Well then, since we're on the subject, do tell... So you stopped by Repetto's? And you forgot to buy tea!

DOMINGO: –But you never told me to buy tea!

VANDA: –*(Tense. Lying)* Didn't I just say? Didn't I? Well... may be I didn't tell you. I forgot. So tell me...

DOMINGO: –What do you want me to tell you?

VANDA: –Just anything, Domingo. Anything.

DOMINGO makes gestures to his mother, to see if he can speak frankly in front of NELLY.

VANDA: –No need to worry about Nelly. She's a friend. A true friend. She won't say anything (*significant*) about what you tell us. Isn't that right, Nelly?

NELLY: –Right. *(She throws a meaningful glance at VANDA)* I'm not going to say anything.

DOMINGO passes the maté *tea round.*

DOMINGO: –Would like some *maté* tea, Nelly?

NELLY: –Yes.

VANDA: –How would you not, you being from Uruguay?

DOMINGO: –From Uruguay?

NELLY: –Yes, from Trinidad district, Flores town.

VANDA gets the giggles. She makes a noise, some guttural laughter that may not go unnoticed.

DOMINGO: –What's the matter?

VANDA: –Nothing.

NELLY: –*(Stern)* What you're laughing at, Vanda?

VANDA: –The way you say "Trinidad". *(Guttural laughter)* Tell Domingo the truth. The city is called "Porongos" (gourds, or also dicks) *(Bursts out laughing)* "Holy Trinity of the Dicks", woud you believe it?

DOMINGO: –*(Laughing)* No shit.

NELLY: –*(Laughing, timid and tense)* Yes, it's true.

Everybody laugh to themselves.

VANDA: –*(Sharp, playing it charming and funny)* And from a city with that name, nothing but a fabulous whore could come out! *(Bursts into laughter, like she's trying to hold it back, but really enjoying the situation).*

NELLY: –*(Uncomfortable)* Well, if you're going to put it like that...

DOMINGO: –I see where you two know each other from.

VANDA: –Nelly worked here for some time.

DOMINGO: –She did?

VANDA: –*(Downplaying it)* A very short time. Nothing too significant. *(Laughing, as though she were a funny person)* She was the biggest whore of them all, isn't that so, Nelly? Ha ha.

NELLY doesn't answer. She sighs.

DOMINGO: –What year was that?

VANDA: –*(Interrupting any possible response from NELLY)* I can't remember. It was so long ago that it's best not to remember. *(Abruptly changing the subject, she walks to the window overlooking the stalls)* And there's no stopping the water... I don't like this at all.

DOMINGO: –Are you planning to stay, Nelly?

VANDA: –*(Idem prior statement)* Noooo!!! Where would she stay? She was passing by. She stopped by for a visit, that's all. *(Addressing DOMINGO)* And? Is the water coming or not?

DOMINGO: –Half the town is flooded.

VANDA: –Good!

NELLY: –Yes. I was told at the station that people from rural areas are being rescued. *(DOMINGO nods).*

VANDA: –*(Talking to DOMINGO)* And where are they taking them to?

DOMINGO: –To the church and the schools, for now. But there's no more room. Soon there will be no places to seek shelter.

VANDA: –*(Getting the giggles, laughs gutturally to herself)* Hehe.

NELLY: –*(Looks up. Both women entertain the same thought)* This was always a high place.

VANDA: –*(Nodding)* When Ofman bought this small farm, in '51, many places were flooded, but the water never got up here. The bastard was good doing business. That much we owe him.

NELLY: –Must be the only thing he was good at. *(Exchanges glances with VANDA, seeking approval and complicity. VANDA doesn't look back).*

VANDA: –*(Thinking about what NELLY just said. Gets the giggles again)* He he. I must agree with you.

Both women reminisce and think about OFMAN's few skills in other areas. Finally a subtle connection is established. DOMINGO prepares maté *tea.*

DOMINGO: –Are you married, Nelly?

NELLY is about to answer. VANDA cuts her short.

VANDA: –*(Addressing NELLY)* Oh! I didn't tell you. We had no time. Do you remember the Sachetti girls? *(NELLY looks at her, does not react)* The blonde ones, the daughters of Sachetti, the old man who ran the photography store, the one who would always come, order cognac with his coffee, and two blond girls. Dirty old man. Remember him?

NELLY: –Yes. I do remember the old man, but not the girls.

VANDA: –Ok. I always saw them when I went shopping. Tiny blond things full of freckles, hideous, the two of them. Well, time passed. You can imagine, if they were around 25 in those days, now they must be about 50, old maids left on the shelf. But listen to this. It so happened that one of them, I'm not sure which one because they were so much alike and inseparable, was going to be introduced to a rich guy from the capital. You can imagine her, full of illusion, this yarn I'm telling you was not that far back, they were older women, there was no chance they were getting a guy. Well, this guy was going to be introduced to the older girl. Sachetti, the old bastard, was rich but not that rich, so he very much wanted to see one of his daughters married and get his cut. But as fate would have it, the younger one off the two, one was Josefa and the other one Herminda, Herminia or something like that, well, this Herminia, Hermenegilda or some other name was caught with the suitor in a stable, clearly getting shagged. An awful display, those two. The older sister turned up with that insipid face from a 1900s postcard. Don't they have insipid faces, the Sachetti girls?

NELLY: –No. Never met them.

VANDA: –Oh, of course. I see. Well. She caught her suitor with her sister. She could have stayed back, methinks. But she got like a madwoman and proclaimed it out loud in town. Seeing what they're like, the girls' parents would have at least forced the suitor to marry the younger daughter, Herminia, Fermina, can't remember the name, they would have covered it up and left it there. But Josefa, the older daughter, was spiteful and went about town shouting, "Prostitute!!! Prostitute!!!", referring to her sister, of course. "Prostitute!!!" Ha ha. She could have shouted "Filthy bitch", a more vulgar term, but she was sooo refined that she shouted "Prostitute!!!" Ha ha ha. *(She has a good laugh, then keeps silent. Long, tense pause).*

DOMINGO: –*(Talking to VANDA)* You were allowed to go out because you were the madam, right?

VANDA: –*(Keeps on telling her story without paying much attention)* And that was not all. The younger sister, full of indignation, went to the church. She cut short a mass and started shouting that her sister, Josefa, did favors to the priest. Sexual favors, that is. You have no idea what that was like!!! She was kicked out of the church, the poor thing. *(Laughs gutturally. Pause)* That one should have ended up here, haha. Banished. Ha ha.

Pause.

NELLY: –And you, Domingo?

DOMINGO: –Me, what?

NELLY: –Tell me a little bit about you...

DOMINGO: –*(Looks at VANDA as though asking for permission to talk)* I...

VANDA: –*(Interrupts him)* Domingo helps me with the nuns' clothing. *(Showing a piece of fabric)* Take a look. Such fine work, you see? We do the nuns' clothing, we embroider bed sheets and all kind of liturgical clothing.

NELLY: –And the nuns come over here?

VANDA: –Nooo! Domingo delivers the clothes. They do not wish to see me. *(Jokingly and in a conspiratorial fashion)* They are afraid they may catch something.

NELLY: –Do you sew, Domingo?

DOMINGO: –Yes, I love sewing. But mom doesn't like what I sew.

VANDA: –No. It's not that I don't like it. It's always that I think you sew useless things.

NELLY: –And why is that?

VANDA: –Because they're things like, how shall I say, costumes, things like that. Things nobody wears.

DOMINGO: –I do.

VANDA: –*(Visibly uneasy)* Because you have no common sense, Domingo. And look, you're all wet, your espadrilles. Change your clothes, will you, I wouldn't like you to catch asthma.

DOMINGO: –I am not asthmatic, mom.

VANDA: –Yes, you are. Now you'll be telling me what you are and what you are not? C'mon. I know better than you what you are and what you are not.

DOMINGO: –*(Furious)* Yes, I know very well what I am. But you won't admit it. *(Goes out)*

VANDA and NELLY remain alone. Silence. NELLY doesn't quite understand what's just happened.

VANDA: –*(Nervous)* Well, there you are. You've seen him. Now I'm going to ask you to leave, Nelly.

NELLY: –No, Vanda. I'm not leaving.

VANDA: –*(Pushes her against a wall and grabs her neck)* Listen to me, bitch. You want to end up like all the others? I have no problem getting you in a hole under the *ombú* tree. Who's going to come looking for you? Who's going to save you now? Ofman?

NELLY: –Well, at least now we're starting to see who's who in this story. It's very clear that you're alive because you were an accomplice, Vanda.

VANDA: –What did you come for, you pig? Who are you now? A discalced Carmelite? Let's see who's the dirtier of the two. Want to play?

NELLY: –You played enough with me, Vanda. You and Ofman, may he rest in peace. Now I have nothing to lose, you know? I'm free for the first time in twenty-five years. What the fuck do I care if you kill me! But you're going to your grave without knowing where the dough is.

VANDA lets go of her.

NELLY: –Oh! You haven't changed at all, Vanda. Talk about money and your face changes.

VANDA: –*(Confused and pretending)* What you're talking about? What money you're talking about?

NELLY: –The money you and Ofman amassed stealing from the clients.

VANDA: –*(Lying)* That money does not exist.

NELLY: –Yes, it does. You know well it does. You and Ofman stole it together from the brothel's clients.

VANDA: –But that bastard spent it all.

NELLY: –Where did he spend it, Vanda? We were broke when we left, tails between our legs. Didn't he tell you before running away that the money was left here? Ah? Did he or didn't he?

VANDA: –Yes. But it was a lie.

NELLY: –And why would he lie? Tell me... Would it have made any sense?

VANDA: –He hated me.

NELLY: –He did not hate you, Vanda. He pitied you. But he did not hate you.

VANDA: –*(Proudly)* Pity? Why?

NELLY: –He pitied you because you because you were a poor wretch. He didn't even like you. You never loved him. You didn't have a son, nothing.

VANDA: –I did have a son! I do have a son!

NELLY: –Vanda, you had to steal my son and come to an agreement with the guys from the capital to sweep everything aside and get rid of Ofman. *(Ironically)* You didn't need him any more... This place was going to the dogs... You had nothing to lose. If you managed to get rid of Ofman, you got to keep the property and keep playing the guys from the capital. Otherwise... what would you have been left with? What would you have to go on? Keep on being a hustler's woman, a man who would have sucked your tits dry? You made a deal with the guys from the capital to put an end to everything and clear the way for them...

VANDA: –*(Grabs her neck)* Shut up, you pig. You don't know who you're messing with.

NELLY: –I know perfectly well. You're as despicable as him, Vanda. You kept my son as part of a deal. Even the massacre of the brothel girls. You set it all up, you scumbag!

VANDA lets go of her and steps back. She looks at her while pondering what to do with her. She could kill her if she wanted to. She will next walk up to the table and furtively snatch a pair of scissors.

NELLY: –Eryk loved me. You never cared about that. You were above such things. You were up to more grandiose things. More sinister. He loved me. That's why he died in my arms and that's why he told me about the jewels you stole. He was a piece of garbage, like you. That I have to admit. You were both cut from the same cloth. You were both the same filth. But now that I know that I have a son, I'm not going to leave him just like that. Domingo is my son, Vanda. Like it or not, he is my son.

VANDA: –*(Trying to negotiate)* What do you want?

NELLY: –The first thing I want is for you to sit there and have a talk with me. We can understand each other well and come to an agreement. And everything will be alright. But you have to listen to me.

Pause.

VANDA: –I'm listening...

NELLY: –First, put away that pair of scissors.

VANDA: –What scissors?

NELLY: –The scissors, Vanda.

VANDA: –I don't know what scissors you're talking about.

NELLY: –The scissors in your hand. Behind your back. I saw you grab them from the table.

VANDA shows the scissors.

NELLY: –Give them to me. Easy. *(VANDA does it. NELLY grabs the scissors and puts them away on a piece of furniture, high up and far)* We'll leave them here. Can we talk like civilised people? I have a proposal so that we can come to an agreement.

At that moment, DOMINGO comes into the room, dressed in women's clothes, a tailor suit in 1970s style.

DOMINGO: –*(Theatrical entrance)* Ta-da!!!! Well. Here I am. This is what I sew and my mother thinks a mess. Tell me, Nelly, what do you think?

NELLY is astonished.

NELLY: –Domingo?

DOMINGO: –Dominique. Dominique Zaidman. A bit Polish, a bit French, but a woman, above all. *(Looks at VANDA defiantly. Talks to NELLY)* I want an honest, objective opinion from you. You, Nelly, who don't know me and who has nothing to do with me, you whom I have never seen in my life. Give me an opinion, because my mother can't. She feels I drag her with me to the mud, that I ridicule her... She's my mother... I want you to take a very good look at me and tell me if I am a woman in my own right.

NELLY doesn't know what to say.

VANDA: –Domingo! Take that off right now or I'll kick your ass.

DOMINGO: –Guess what? I'm not taking it off. *(Steps forward and puts an apron on)* I'm going to stay here and fix lunch, dressed like this. Dominique's cooking today! You staying for lunch, Nelly?

NELLY: –Well...

VANDA: –She can't stay...

DOMINGO: –Yes, she can. She's my guest.

VANDA sighs. Pause.

VANDA: –And what do you plan to fix?

DOMINGO: –I'll see. *(Checks the cupboards)* There's some vegetables and I can always butcher a chicken (*Looks at VANDA)* It isn't every day that we have such nice company, so... *(grabs a big knife and exits the stage)*. Be back in a minute.

The women are left alone. Pause. Silence. VANDA sighs.

VANDA: –Well. There he is. A homo. An invert. A fag.

NELLY: –I don't understand a thing!

VANDA: –*(Stomping on the floor)* Must be a hereditary condition. I don't know.

NELLY: –Hereditary? We should see your example, how you raised him.

VANDA: –Oh! So now it's my fault! Darling, that's not something you learn. You're born like that.

NELLY: –If you'll excuse me, you were never a very good model.

VANDA: –What do you mean?

NELLY: –That you... you liked women, Vanda. Everyone knew it.

VANDA: –What is it you're saying? Oh, no! I'm not going to allow it. You're calling me a dyke? You come to my house to insult me like this, after twenty-three years? *(Jumps on NELLY)* I'll kill you, you wretched woman.

NELLY: –Stop, stop. There's nothing wrong with it, Vanda. To each their own.

VANDA: –You call me a butch lesbian to my face and also that *(mockingly)* "There's nothing wrong with it, to each their own"? What sort of syphilitic woman are you then, you sick scumbag full of pubic lice, you?! *(Grabs her neck).*

NELLY: –I say it because it's what I think. If that were just your worst fault... But it's not, you know? I couldn't care less that you like pussy! It's what least bothers me about you.

VANDA: –I don't like pussy. I don't know where you got that from, but it's the last insult I'm taking today, you piece of shit. You whore! *(They struggle).*

NELLY: –Dyke!

VANDA: –You ass-fucked slut!

NELLY: –Pussy lover!

VANDA: –Cock sucker!

NELLY: –Butch dyke!

VANDA: –Cowardly whore! Wimpish shit! You should have stayed to live the life I chose to live, we'll see who's the one that really knows how to be a proper mother. You motherless piece of shit who abandons children, you cock sucker!

NELLY: –At least I suck cock, I don't go around looking for pussy, like you do.

They are now face to face. Silence. They look each other in the eye. VANDA kisses her in the mouth. NELLY is left paralysed. She doesn't let go of VANDA, waits for the kiss to be over. VANDA watches her like a madwoman. She releases NELLY. Doesn't understand what she has just done. She snaps.

VANDA: –*(Screams and nervously beats something)* Ohhhh! I survived the war, you bitch. I had to hide among dead bodies to survive in the concentration camp. But nothing was as difficult as staying back alone to raise MY SON by myself!!! Who do you think you're talking to? Don't you keep insulting me, I won't take it.

Long pause. NELLY looks at her astonished. It's the first time that VANDA tells her story.

VANDA: –*(Still agitated and indignant)* And it's not true that I had them killed! It's not true!

Pause.

NELLY: –And how come you're alive, Vanda?

VANDA: –Ofman left me here to be killed. Domingo too. *(Long pause. The two women sit)* They let me live because there was a baby I had to take care of. It was Domingo who saved my life. If not, I would be dead and buried in that hole with the rest of them. *(Pause)* I stayed back so Domingo could live. In this dirty place everyone curses when they pass by. I stayed back putting up with everything a whore has to put up with. They gave me no choice. None of us would ever see the light. We would never stop being whores. Never.

NELLY approaches slowly and grabs her shoulders.

NELLY: –Vanda. I know...

VANDA: –*(Shakes her off)* No. You don't know.

NELLY: –Yes, Vanda. I do know...

VANDA looks at her. They stand apart. Long pause. VANDA takes a bottle of raw rum or some other alcoholic beverage and two glasses. She pours and offers NELLY a glass.

NELLY: –There was nothing we could do. We were not allowed to make choices.

Long pause. Slow transition.

VANDA: –And him?

Pause. VANDA rises and looks out the windows. NELLY remains seated, drinking. DOMINGO enters with a butchered chicken in his hands. He's just butchered and plucked it.

DOMINGO: –*(Enters slowly. He's heard the screams. He watches trying to understand what's going on)* Done. Home style chicken.

Notices the rarified atmosphere.

DOMINGO: –Leave it all to me, you'll see. *(Notices the glasses and the bottle. Pours himself a glass)* Well... since you're not inviting me, looks like this girl will have to do it herself.

Long pause. DOMINGO cooks, drinks and tries to understand what's going on. NELLY drinks, VANDA watches the horizon.

VANDA: –*(Pensively watching the horizon)* It's getting close very fast. A large part of the town must be flooded.

NELLY does not answer. DOMINGO weighs the situation. He can tell something's the matter, but can't say what.

DOMINGO: –I was telling myself... Should we prepare the rooms? *(No one answers. He keeps on cooking. Brief pause)* Just a thought. I could help clean. It's been a very long time those rooms were used... *(Pause. No one answers)*... And if we have to give shelter to some people, we'll have to clean, right?

VANDA: –That's one good thing about having no windows in the rooms... The water won't leak in.

DOMINGO: –*(Cheerful)* If that Mirta Ledesma woman shows up I should charge her, right?

NELLY: –Who's this Mirta Ledesma?

DOMINGO: –*(Scathingly, amused)* An old friend of mom's.

VANDA: –*(Turns slowly. Looks at DOMINGO)* Off you go. I'll do the cooking. Nelly will help me. *(NELLY nods and sets about helping VANDA).* You clean the cuts. You'll be busy.

DOMINGO starts to walk out.

VANDA: –*(Stops him)* Listen to me.

DOMINGO turns.

DOMINGO: –Yes?

VANDA: –*(Referring to the tailor suit)* Take those clothes off, heard me?

DOMINGO looks at her angrily and walks out. Silence. NELLY and VANDA cook on the kitchen top by the window overlooking the stalls. NELLY watches VANDA. NELLY is still shaken by VANDA's story. She doesn't look back. She just cooks. Long pause.

VANDA: –Ofman got me out of the war hidden in a barrel. That one I owe him. I had spent two days under a pile of dead bodies. I played dead. *(Pause)* He brought me to Buenos Aires and I started to work for him. Got me out of a hell, took me to another. But the accounts had to be settled... That was until the police started to raid the houses and we had to come to town... But it wasn't long before things turned more violent, remember? *(NELLY sighs and nods).* One day Ofman was sent to talk to the mayor and we came to an agreement. Everything had to end, if we wanted to make it alive. Ofman and I were to leave and they would take care of the business in town. But something didn't work out. He chose you and offered me a deal. He was leaving the baby with me and was taking you far with him. Told me he had hidden a box with our booty in the property. With that, it was enough for a few years. But the bastard didn't tell me where the box was hidden. It was petty revenge. I searched for a long time, until I understood that he hated me so much that he told me a lie, leaving me nothing... to be killed, like all the others had.

NELLY: –He did not hate you, Vanda.

VANDA: –Oh yes, he did.

NELLY: –He was in love with you. But you never loved him back. That sucked.

VANDA: –*(Pause)* They let me live because I had a baby in my arms. He was my shelter. All those years, my whole life, I owe to Domingo. He's the only thing I have. I care about nothing else.

NELLY: –*(Stops what she or VANDA are doing)* Vanda. What he said about the box is true. He told me before he died. You and I can get it and live like we deserve, the three of us.

VANDA: –*(Perspicacious)* But do you know where it is?

NELLY: –Not exactly, but we can look around.

VANDA: –*(Relieved)* No, no, no. It's not like that. He told you the same thing he told me. What for? So that you came here to mess with my life... and your own life too. I searched for more than twenty years, Nelly. Domingo and I turned over everything you can think of: we dug up the whole farm, we looked in the wardrobes, in the kitchen cupboards. There was nothing left to check. Domingo keeps on digging holes all over the farm. The dough is not here. That bastard took it with him, or spent it all, or pawned it before leaving. It's not here! Besides, what do we want it for?

NELLY: –It could help Domingo be who he wants to be. He could move somewhere else, to the capital, and live the life he always dreamt of, be Dominique, anonymous, no one pointing a finger at her...

VANDA: –*(Doesn't like what she's hearing, but pretends)* Well, but that is impossible. The box is not here!

NELLY: –*(Fumbles in her bag and produces an envelope)* He gave me this letter for Domingo.

VANDA: –*(Transition)* Don't you dare give it to Domingo. Don't tell him anything. He is MY son, Nelly.

NELLY: –Vanda, he is his father. Domingo must have asked questions about his father all his life. Isn't that right?

VANDA: –Possible father.

NELLY: –I am certain, Vanda. Eryk was Domingo's father.

VANDA: –I don't care. He's dead.

NELLY: –And Domingo? What did you tell him?

VANDA: –The truth. That I am his mother... and that a whore never knows who her son's father really is. I didn't lie to him, did I?

At that moment, DOMINGO walks back in. He has put the clothes he was wearing at the beginning back on, ready to clean the house. They do not see him and keep on talking.

NELLY: –Vanda, this letter may contain the location of the money. You can give a future to your child... and a clearer past. I promise I won't tell him a thing. Me, I'm happy having him close by. We could take a look at the letter and see what it says... Then we'll decide whether to give it to him or not.

DOMINGO: –You will tell me nothing about what, Nelly?

Both women pull themselves together. Pause.

DOMINGO: –Give me that letter, Nelly.

VANDA: –Domingo.

DOMINGO: –Shut up, mom. Give me that letter, Nelly.

NELLY starts to extend the envelope to him.

VANDA: –Don't do it, Nelly. You may regret it.

NELLY: –At this point in my life there's no more room for regrets, Vanda. I have nothing left to lose.

Extends her hand and gives the letter to DOMINGO. He takes it and starts to open it. VANDA watches with expectation.
Lights out.
Lights back on. DOMINGO is sitting, his head between his hands, overwhelmed, angry, confused. VANDA, standing behind, speaks to herself. NELLY is not around.

VANDA: –They pulled my guts out and left me to die. Your father saved my life. I always knew they had emptied my insides and that I would never be able to have children, the one thing I most dearly wanted. Not Eryk, he didn't want children. As it turned out, things worked in my favor: I soon became his favourite. The night they left, he brought you to me in his arms. Said he was running away with your mother, to take care of you and to do what I wanted with you. Soon after the others arrived and razed everything down. I ran with you in my arms around the whole

house, until I ended up in the corner room. I was cornered. Nowhere to run. I heard them come, the girls screaming, they were killed in the veranda and the courtyard. I held you tight, resigned to die there with you. Then two guys walked in. One of them was the boss. He came close, unzipped his trousers and peed on us. Then he turned back to leave and told the other guy to kill us. I remember how we trembled, the two of us, holding each other. You sobbed in a low voice, as though you knew you not to bother them. You shivered like a little pigeon in my arms. The guy was Ottoneri. I'd never seen him in my life.

DOMINGO: –*(Reacting for the first time)* Ottoneri? *(Looks at VANDA, tying up loose ends)*.

VANDA: –Yes. That night we met for the first time. He saved our lives. *(DOMINGO watches, incredulous)*. He hushed me down. The other guy shouted that it was time to leave. Asked him if we were already... if he had already killed us. He said he had. They left. I was unable to react for about two hours, until I got out of the room and started to scout the house, with you in my arms. He showed up the following day and proposed a deal: he would let us live if we helped him. I asked him how I could help, and he said he would soon let me know... The rest you already know.

DOMINGO: –Piece of shit.

VANDA: –I had no choice.

Long pause.

VANDA: –Fortunately, a while ago he stopped messing around and kicked all those people out. *(Pause)*.

DOMINGO: –Four men and one woman.

VANDA: –What?

DOMINGO: –He made me bury four women and one woman. On the same spot he shot 17 others twenty years before.

VANDA: –*(Sighs)* I had no choice, Domingo. These guys are dangerous. They have relations, contacts. They do not work alone. This worked clandestinely because they turned a blind eye... Now they're in government and do as they please... *(Pause. Both are silent)* I would have liked to tell you the truth, but... Did it make any sense?

DOMINGO: –I don't know. It would have been different. I... I do not judge you, mom. Not for that, not for anything. But.. why didn't you tell me?

VANDA: –I think people are not where they come from but where they seek shelter. Well, you are my refuge... and I think I'm yours, Domingo. My parents were left there, dead, forgotten... I am not my parents' daughter, I am... the two of us holding each other, shivering, full of fear, you know, when you were less than a month old... At that moment I realized you were that place I would always like to come back to... and where I felt safe for the first time, the only time in my life. I didn't think it important that you knew who your parents were... because they were not around... *(Pause)*. Forgive me, Domingo...

Long pause.

DOMINGO: –There's one thing you're right about, you know? What we are is not determined by where we come from, but what we choose to become.

DOMINGO stands up slowly.

VANDA: –Where you're going?

DOMINGO: –*(Looks her in the eye)* To look for the money. *(Walks out)*.

VANDA is left alone for a while. She sighs a breath of relief. She paces around and droops down on a chair. NELLY steps in shortly.

VANDA: –*(Asking to be filled in on what NELLY has just seen)* What is he doing?

NELLY: –He is going to drill a hole on the wall. *(Pause)* It's weird. I will like it when he drills the hole. There was to be window on that spot. *(Pause)* How is he?

VANDA: –Angry. Confused. Frightens me.

NELLY: –What's in your mind?

VANDA: –I think he is going to leave.

NELLY: –It may be for the best.

VANDA: –*(With a glazed look)* Perhaps.

NELLY: –I heard you talk. You know who Ottonetti really is, don't you?

VANDA: –Better than anyone.

NELLY: –*(Coaxing information out of her)* And what's your opinion of him?

VANDA: –*(Laughs ironically)* Like my opinion would make a difference.

NELLY: –But, do you know what he's doing?

VANDA: –*(Astutely testing NELLY but pretending not to)* What is he doing?

NELLY: –You know what's going on... The people they're disappearing.

VANDA: –*(Plays dumb)* Disappearing people? What you're talking about?

NELLY: –The people who disappear, Vanda.

VANDA: – *(Idem)* Seriously?

The two know what they're talking about, but pretend not to. Pause.

NELLY: –We will have to leave the house.

The sound of a mallet striking the wall is heard. They listen.

VANDA: –The demolition has started.

NELLY: –It's just a hole. The place is carefully signalled in the letter. He won't have much striking to do.

VANDA: –Let him tear everything down, for all I care. It wouldn't be bad if he tore the whole place down.

Pause.

NELLY: –The dogs have left. We must pack and leave. People will fill the church and we'll be left outside.

VANDA: –That is, if they let us in.

NELLY: –I don't think they'll dare go that far.

VANDA: –They did not come seeking shelter here, their feet full of mud, because they were afraid what people would say. If asked, they would push us to the water.

NELLY: –*(Optimistic, seeing what DOMINGO is doing)* Shall we watch the sun through the rear "window"?

VANDA: –It's not a window, Nelly . It's a hole on the wall. A hole on the wall of a brothel. A wall built so that no one could get away, so that the 18 whores who used to live here never saw the light or were seen by any "decent person", get it? It will never be a wall. It's a hole, like this house. You go. I'll stay back watching out the only

window that ever existed or will exist in this building. I'll stay back watching the water slowly engulfing us.

NELLY watches her for a while. DOMINGO enters suddenly, furious. He screams and bangs a tool on the ground, the one he used to drill the hole with on the wall.

NELLY: –What's up?

DOMINGO: –Nothing. That's what. There's no fucking thing there. Bricks, bricks and more bricks. *(Takes the letter out of a pocket)* This is worth shit.

VANDA watches the horizon. Sees what's going on, but does not seem surprised.

NELLY: –I don't get it. But, you sure you're ok?

DOMINGO: –I drilled the entire wall. There is nothing, Nelly. It's very clear in the letter, it's the third room to the right. Very clear. There's nothing. It's a lie.

Pause.

VANDA: –I'm not surprised.

DOMINGO: –Fuck!

VANDA: –*(Scolding him like a child)* Domingo. Watch your mouth.

NELLY: –*(Inspects the letter as though looking for something)* I don't understand, you know? Why bother to write the letter and tell you where he hid the box? To have you look for it, tear the wall down... What for, I've no idea... Makes no sense, does it?

VANDA: –That bastard lied to the three of us. He told us all the same lie... I don't understand why you're so surprised

DOMINGO storms out the window.

VANDA: –What is he doing? *(Shouts out)* Where are you going, Domingo?

NELLY: –Leave him, Vanda.

VANDA: –Like hell I will. You stay out of this. *(Goes out)* Domingo!

DOMINGO walks in a few seconds later, a bag in his hand, followed by VANDA. From then on, DOMINGO will start gathering things and putting them in the bag.

VANDA: –Don't hurry, Domingo. Things don't look right out there. I don't need to explain. You already know what's going on. Nelly, you tell him.

NELLY: –Tell him what?

VANDA: –What's going on. What they're doing to people who think different. To people who ARE different.

DOMINGO keeps gathering things.

DOMINGO: –I'm leaving, mom. You can't talk me out of it.

VANDA: –No. You're not leaving. You'll get killed, Domingo. They'll beat the hell out of you. And I won't be able to do anything. Don't do this to me, Domingo. It's very dangerous.

DOMINGO: –Enough, mom. Stop, please.

VANDA: –You're not like the rest, Domingo. Any little thing makes you ill. See? You're not breathing right...

DOMINGO: –Oh, mom. Let me live.

NELLY: –Vanda, let him leave. He's 23 years old. He's grown up and needs...

VANDA: –Stay out of this, Nelly. You've no right to meddle in this.

NELLY: –But I do, you know? Don't you know it? I've been watching how you suffocate the kid, you know? You'll turn him into an idiot, Vanda. He needs space to breathe. Can't you see that he needs to find himself, seek his own destiny?

VANDA: –Of course!!!! Better set him free. Why don't we leave him in a sewer, like you did when he was a month old? To you, this is very clear. You have experience leaving children to their own devices, don't you? How many kids did you abandon? How many more kids did you leave behind to run away with your lover, Nelly?

NELLY: –Bitch! You know nothing because you're empty, you don't feel like a mother. You're a snake and you're suffocating him. And Domingo is MY son, you know? I won't allow this.

DOMINGO: –*(Screams)* Stop it, both of you! Enough!!! *(Silence. Pause)* I'm getting the fuck out of here. And in case any of you is a bit interested in what's happening to me, get this: I don't need you to tell me, mom, what's going on outside. We fags have been taking a beating since the dawn of the world, thanks to the smfm

out there. They rape us and then beat the hell out of us. It's been happening for years and has nothing to do with political circumstances. Also, you know very well that we have some friends among the people who are running the country, so no need to worry. If you pull some strings, reach your contacts, and I'd be free in no time. It would also be a chance to get out on the street and get a taste of reality. Because it's you who can't, mom. You. You're either too frail or too afraid to die if you go out and stand up to people. Now listen to me, you two: neither you (*points a finger at VANDA*) nor you (*at NELLY*) will from now on tell me what to do or what I have to be. I'm leaving because I can't be myself here. (*Looks at VANDA*) I love you with all my heart, mom, and I thank you for everything. Everything. But you're not helping me. I don't care about the money. It's evidently like you say, that bastard, "my father", fucked us all with that yarn, he got us by the balls so we were always at his mercy, even after his death. Son of a bitch. But I don't give a fuck any more. I need nothing. Only knowing what you just said, mom: that no one is where they come from but where they seek shelter. And well, I'll seek refuge in what I feel, in what I am. *(Watches NELLY)* Bye, Nelly, pleasure meeting you, you know? But I won't give a damn if you end up dead. *(Watches VANDA)* Bye, mom (*kisses her on the cheek and goes out. Before stepping out, he stops, turns round, and looks at VANDA*) I love you. *(Goes out).*

Intense pause. VANDA looks out the window. Then NELLY does likewise.

VANDA: —*(Visibly moved and stirred)* What a waste! Pereyra's pigs will drown. A pity.

Pause.

NELLY: —*(Looking out the window)* The Civil Defense speedboat is picking up people. *(Pause)* Tomorrow, the water will reach our ankles. It will be time to leave. *(Pause. VANDA doesn't answer)* I'll get a few things. I'll tell them to pick us up in a while, ok? *(VANDA doesn't answer. NELLY starts to walk out).*

VANDA: –No, have them wait for us. We're leaving now... *(NELLY starts to go out)* Nelly ...

NELLY: –*(Turns back)* What?

VANDA: –Do you remember when we used to have *maté* tea here, together in the kitchen?

NELLY: –Yes. I remember that... And that you wouldn't even let us peek out the window.

VANDA: –It wasn't me. Those were the laws, Nelly. *(Pause)* Who would have guessed, you and I together at the church... We may as well become nuns...

NELLY: –It's temporary, Vanda. We'll come back as soon as the flood subsides. Well, hurry, we must leave. I mean it...

VANDA: –In the end, the church wins... We're up to the neck in water and they stand tall.

NELLY: –You know what it's like. The church always wins.

VANDA: –Domingo?

NELLY: –*(Looks out the lateral door)* He's already in the boat.

VANDA: –How is he?

NELLY: –Fine, I suppose. I don't know...

Pause.

VANDA: –He loaded everything?

NELLY: –Yes, I suppose. Hurry, Vanda. It's late. The water's rising higher. *(Starts to leave)* You coming?

VANDA: –I'm coming. You go first, load everything, I won't be a minute.

NELLY walks out. VANDA checks out to confirm that NELLY is not coming back. VANDA sneaks a box from the basement or from a remote corner of the kitchen. She opens it, pulls out a gold watch and other jewels.

VANDA: –This will be enough.

She hides the objects in her bra. Closes the box and stores it carefully in a high place, safe from the water. Covers the box with a blanket. Starts to go out. Before doing so, she returns and observes the room. She sighs.

VANDA: –When we come back I hope to find everything as it was before.

The sound of music can be heard. NELLY yells from outside.

NELLY: –Let's go, Vanda.
VANDA: –Coming!

Leaves the scene, evidently afraid to face the world. Lights out.

THE END

DAS REFUGIUM

Paula Echalecu

DAS REFUGIUM

In Argentinien war Prostitution von 1875 bis 1936 für einen ununterbrochenen Zeitraum von 61 Jahren legal. Der Staat setzte Gesetze um, welche den Bordellbetrieb förderten. Das hatte aber zur Folge, dass die Ausbeutung und Gewalt gegen Frauen zunahm. Zu diesem Zeitpunkt schossen Bordelle in verschiedenen Teilen des Landes und in den Städten wie Pilze aus dem Boden. Sie befanden sich auf Straßen, die von Passanten (manchmal) gemieden wurden. Oft auch versteckt vor den Blicken der Bewohner. Eines von ihnen hiess "El Retiro". Es begann seine Tätigkeit in einem Haus in den heutigen Straßen Las Heras und Cisneros der Stadt Las Flores in der Provinz Buenos Aires. Um den geltenden Vorschriften zu entsprechen, forderte die Stadtregierung die Betreiberin auf, ein Grundstück zu kaufen und ein neues Gebäude zu bauen. So ließ "El Retiro" 1925 am Rande der Stadt ein neues Haus errichten, das zu diesem Zweck gebaut und etwa 1945 abgerissen wurde.

Dieses Theaterstück basiert auf diesen und anderen historischen Tatsachen, um einer fiktiven Geschichte Leben zu verleihen.

Paula Echalecu

Schauspielerin, Dramatikerin, Dozentin und Theaterregisseurin. Sie studierte Soziale Kommunikation an der Universität von Buenos Aires, wechselte aber den Studiengang und entschied sich für eine Schauspielkarriere an der Universidad Nacional de las Artes (UNA), wo sie auch Regie studierte. Von 1993 bis 2011 arbeitete sie im Bereich des Kulturjournalismus. Co-Direktorin des Del Borde Teatro in Las Flores, Provinz Buenos Aires. Seit ihrer Kindheit schreibt sie Gedichte und poetische Prosa. Die Dramaturgie kam später. Preisträgerin bei einigen Literaturwettbewerben in den Kategorien Poesie und Poetische Prosa und erhielt die 1. Erwähnung beim Humortheaterwettbewerb für das Festival Cigomático Mayor V 2021. Einige ihrer Gedichte wurden in Anthologien veröffentlicht.

Man schreibt das Jahr 1980. Die Handlung findet in einem altmodischen Haus statt, welches Anfang des XX Jahrhunderts gebaut wurde, mit hohen Wänden und Keramikböden, auf einem ländlichen Areal, weit entfernt vom Zentrum der Stadt. Eine dunkle und feuchte Küche, geräumig gebaut. An der Vorderbühne (Proscenio), ein Arbeitsplatz, der gleichzeitig als Fensterbrett eines imaginären Fensters dient, das zum Hof geht. Mehrere Arbeitsflächen, Möbel und Küchenutensilien, die in dem Raum verstreut sind. Eine manuelle Nähmaschine, ein Tisch, auf dem Stoffstücke und Nähzeug liegen. Einige Stühle oder Hocker. Links gibt es eine Tür. Zur Strasse führt ein kleines Holztor, das das Haus von der Aussenwelt trennt. Rechts ist die Eingangstür zur Küche. Es taucht eine Frau auf. Vanda, 61 Jahre alt. Gerade aufgewacht. Es dämmert. Sie singt, flüsternd, irgendein Lied, unverständlich. Sie versucht, leise zu gehen. Jemand schläft noch ganz in der Nähe. Sie trinkt Mate-Tee. Sie legt einige Kleidungsstücke, die sie genäht hat, zusammen. Es sind Nonnenkutten, oder Teile davon. Man hört Regen. Die Frau schaut aus dem Fenster. Sie merkt, dass sich auf dem Boden Wasser angesammelt hat. Sie wischt es mit einem Lappen trocken und stellt einen Eimer auf, um die Wassertropfen, die durch das Leck fallen, aufzufangen.

VANDA: –*(Währenddessen. Sie spricht mit einem leichten polnischen Akzent)* Scheisse. *(Sie schaut durch das imaginäre Fenster, das Ausblick auf die Umgebung gibt. Sie sieht wie das Wasser ansteigt, aber es ist noch weit entfernt. Die Überschwemmung kommt. Sie ruft ihren Sohn, er soll aufwachen)* Domingo... *(Sie setzt Wasser auf einen Kocher, sehr primitiv. Ruft erneut, jetzt Richtung draussen)*. Domingo. Man muss Holz holen. Es ist sieben Uhr. *(Sie reisst die Vorhänge auf, um den Raum besser zu beleuchten. Sie setzt sich an den Tisch, um die Näharbeiten zu begutachten. Sie ruft)* Domingo.

DOMINGO, ein Junge, etwa 23, taucht auf. Er wirkt feminin. Er trägt einen dunkelblauen Sportanzug mit zwei weissen Streifen an der Seite, Stoffschuhe, enges T-Shirt. Er läuft noch verschlafen im Raum herum. Vergewissert sich, dass noch Holz vorhanden ist. Nimmt einen Jute-Sack, der neben dem Holzstapel liegt. Damit will er mehr Holz holen.

DOMINGO: –*(Das Holz betreffend)* Es ist noch was da.

VANDA: –Wir werden aber noch mehr brauchen. Man muss es reinstellen, damit es hier drinnen trocknet. *(Mit dem Kopf zum Gartenfenster zeigend)* Schau doch!

DOMINGO: –*(Schaut durchs Fenster, seufzt)* Wird es bis hierher kommen?

VANDA: –Nein. Vor uns muss alles überschwemmt werden. Weder hierher noch bis zur Kirche wird es kommen *(Sie lächelt ironisch.*

DOMINGO lächelt auch, genauso ironisch. VANDA reicht ihm einen Mate-Tee) Beeil Dich! Wir müssen arbeiten! *(Sie fragt verschmitzt, beiläufig)* Hast du in der Nähe des Ombú Baums auch gegraben?

DOMINGO: –Ja.

VANDA: –Und?

DOMINGO: –Das war letzte Woche.

VANDA: –Und?

DOMINGO: –*(Resigniert)* Nichts.

Domingo geht. VANDA legt das Nähzeug zurecht, breitet Stoffe aus und bereitet die Nähmaschine vor. Sekunden später taucht DOMINGO wieder auf, aufgeregt.

DOMINGO: –Da kommt die Mirta Ledesma!

VANDA: –*(Sie steht rasch auf, schaut durch die Seitentür zur Strasse. Versucht, nicht gesehen zu werden)* Hierher?

DOMINGO: –Es scheint mir so. Sie kommt geradewegs zu uns.

VANDA: –Ich glaube nicht, dass sie sich das traut, dieses Miststück.

DOMINGO: –*(Schaut zum Fenster hinaus)* Sie hat die Schienen schon überquert. Wo wird sie sonst hingehen?

VANDA: –Ihr Haus ist bestimmt überschwemmt worden. Ha! Weshalb kommt sie sonst hierher? *(Sie sieht, dass MIRTA schon nahe am Tor ist).*

DOMINGO: –Sie steht schon am Tor. Sie kommt hierher.

Hunde bellen. Jemand klatscht in die Hände. MIRTA klopft an der Tür. VANDA und DOMINGO schauen sich gegenseitig an.

VANDA: –Geh! Mal sehen, was sie will.

DOMINGO will hinausgehen.

VANDA: –Aber lass sie nicht rein. *(Stolz, voller Schadenfreude)* Sage ihr, dass ich mich hingelegt habe.

DOMINGO geht. Vanda spickelt durchs Fenster.

VANDA: –*(Spricht zu sich)* Blöde Zicke. Wozu kommst du? Um uns um Hilfe zu bitten? *(Sie bemerkt etwas)* Was gibt sie ihm? Was ist das? *(Als ob*

sie zu DOMINGO sprechen würde, er kann sie aber nicht hören) Nimm das nicht! Nimm das bitte nicht, du Dummkopf! *(Sie sieht, dass DOMINGO nimmt, was Mirta ihm gibt)* Uff. So schwachsinnig, Domingo. *(Sie sieht wie Mirta sich entfernt. Sie geht DOMINGO entgegen. Er tritt ein)* Was hat sie dir gegeben?

DOMINGO: –*(Übergibt ein Paket, Vanda packt es aufgeregt aus)* Sie sagt, dass es möglich ist, dass sie dich wieder beschäftigen.

VANDA: –*(Ohne wahrzunehmen, was DOMINGO gesagt hat)* Was ist das? Was soll diese ganze Verpackung? *(Jetzt reagiert sie)* Was hat sie dir gesagt?

DOMINGO: –Dass es möglich wäre...

VANDA: –Das habe ich schon gehört. Das sagte sie? *(Sie schafft es, das Paket zu öffnen)* Salami! Salami! Was soll das?

DOMINGO: –Sie sagt, dass sie hier nicht so feucht werden. Du sollst sie aufhängen und behalten. Sie sind für uns.

VANDA: –*(Scharf)* Was sucht die? *(Sie überlegt)* Hier geht etwas vor sich! Geh hin und schaue dich um!

DOMINGO: –*(Lustlos)* Was soll ich herausbekommen?!

VANDA: –Irgendetwas, Domingo. Geh hin und schau!

DOMINGO: –Wo soll ich hingehen? Ich habe noch nicht mal gefrühstückt.

VANDA: –Geh zur Fabrik, schau was dort los ist. Geh zu Repetto. *(Sie sucht im Geldbeutel, holt einige Münzen heraus)* Hier! Kauf ein Dutzend Eier und frage Ramona, ob sie etwas weiss.

DOMINGO: –Etwas? Wie?

VANDA: –Irgendetwas, du Dummkopf! Irgendetwas passiert gerade, sonst käme diese Verdammte nicht hierher, um sich wieder mit mir anzufreunden. Entweder ist ihr Haus voller Wasser oder etwas passiert gerade. Sie kann mir nichts vormachen. Als ob die mir Salami bringen würde, weil sie so lieb ist! Nachdem, was sie mir angetan hat!

DOMINGO: –Sie hat dich nicht rausgeschmissen. Es war die Fabrik.

VANDA: –Sie war dafür zuständig, die auszuwählen, die rausgeschmissen werden sollten.

DOMINGO: –Also gut, ich gehe schon. Gib mir noch einen Mate-Tee.

VANDA: –*(Sie reicht ihm einen Mate-Tee)* Und dreh eine Runde um den Bahnhof und hinter den Schienen. Mal sehen, wie hoch das Wasser schon steht.

DOMINGO: –*(Sie zeigt zum Fenster)* Dort ist das Wasser. Man kann ganz genau sehen. Es muss bestimmt schon den Friedhof erreicht haben.

VANDA: –Sei nicht dumm, Domingo. Es gibt ja Kanäle, im Dorf, durch die das Wasser fliessen kann und wir sehen es nicht. Von hier aus kann man nichts sehen. Du gehst jetzt und schaust.

DOMINGO: –Aber - warum willst du das wissen?

VANDA: –Kannst du dir vorstellen, was los ist, wenn diese blöden Kühe das Wasser schon auf dem Gehweg haben? Sie scheissen sich bestimmt schon in die Hosen. Sicherlich wollen sie hierher kommen, um Zuflucht zu suchen. *(Hämisch)* Ha! *(Sie starrt vor sich hin, als ob sie einen makabren Plan aushecken würde).*

DOMINGO: –Sie kann in die Kirche gehen.

VANDA: –*(Abwertend)* Jap. Mal sehen, wie viel Platz der Pfaffe anzubieten hat... Und wer zuerst unterkommt. Das wird ja grossartig, Domingo.

DOMINGO schaut sie verständnislos an.

VANDA: –Siehst du das nicht? *(Sie stellt ihn ans Fenster, damit er hinaussehen kann, sie schaut auch hinaus)* Die ganze Stadt ist unter Wasser. Und wir sind auf dem höchsten Punkt des Dorfes. *(Verbittert)* Sie haben uns weit weg geschickt, um uns nicht sehen zu müssen... Und jetzt... *(Sie findet Spass daran, geniesst die Situation, rachsüchtig)* ...sie bringen uns Salami! Geh und schau was vor sich geht und komm schnell zurück, dass wir den Nonnen noch diese Sachen bringen können *(sie meint die Näharbeit).*

DOMINGO: –*(Lässt den Mate-Tee lustlos stehen und nimmt ein Stück hartes Brot)* Also, gut! *(Geht hinaus).*

VANDA: –Gib deiner Mutter einen Kuss. Und zieh einen Poncho an, es regnet ja!

DOMINGO: –*(Von draussen)* Es ist nicht kalt.

VANDA: –Zieh einen Poncho an, sonst bekommst du nachher Asthma

DOMINGO: –*(Kommt lustlos zurück, gibt ihr einen Kuss auf die Wange, nimmt einen Poncho und wirft ihn über die Schultern)* Ich habe kein Asthma. Komme gleich!

VANDA: –Du bist Asthmatiker, Domingo.

DOMINGO: –*(Von draussen)* Wärme diesen Mate auf, er ist eiskalt *(Geht).*

VANDA bleibt kurz nachdenklich stehen. Danach nimmt sie die Salami und, lächelnd, legt sie auf einem Möbelstück ab. Sie spricht zu sich selbst.

VANDA: –*(Nachdenklich)* Salami. Ha! Salami. Schau wie das Leben so spielt! Jetzt wird "El Refugio" wieder ein interessanter Platz für Leute, reiche Leute! Hahaha! Welch ein wunderbarer Zufall! *(Sie wird aktiv)* Man muss vorbereitet sein. Diese Situation kann für uns noch zum Vorteil werden...

Jemand klatscht draussen in die Hände, die Hunde bellen. Jemand klopft an die Tür. VANDA erstarrt. Sie späht durch das Seitenfenster.

VANDA: –*(Zu sich)* Und jetzt? Was ist jetzt los? *(Sie sieht eine Frau, sie erkennt sie nicht)* Wer ist die denn jetzt? *(Schreit vom Fenster aus)* Wer ist da? *(Auf der anderen Seite wird geantwortet, unverständlich)* Ich höre Sie nicht! *(ídem)* So jetzt... kommen Sie rein, kommen Sie doch rein, es regnet ja! Gehen Sie auf die andere Seite und kommen Sie rein!

Sekunden später kommt NELLY herein. Eine 44 jährige Frau, einfaches aber ordentliches Aussehen. Sie trägt einen kleinen Koffer, Regenschirm.

NELLY: –*(Tritt ein, sich umschauend)* Bitte.

VANDA: –Kommen Sie rein! Guten Tag!

NELLY: –Guten Tag *(Sie seufzt, ist angespannt. Sie schaut* Vanda *eingehend an in der Erwartung, wiedererkannt zu werden und versucht, in* Vanda *die Frau aus anderen Zeiten wieder zu finden).*

VANDA: –Was ist los? *(Nelly antwortet nicht)* Was schauen Sie mich so an? Es scheint so, als ob Sie einen Geist gesehen hätten! Möchten Sie nicht Platz nehmen?

NELLY: –Ja, Entschuldigung, Klar. *(Sie schaut sich um, sieht aber keinen Stuhl in der Nähe, auf den sie sich setzen könnte).*

VANDA: –Nehmen Sie sich einen Stuhl! Sie werden ja nicht erwarten, dass ich aufstehe, um Ihnen einen zu bringen! Lassen Sie den Regenschirm in der Ecke.

NELLY: –Ja, Entschuldigung, Sie haben Recht *(Sie lässt den Regenschirm los, holt einen Stuhl, rückt ihn näher heran und setzt sich).*

VANDA: –Es sind schon zwei Mal, dass Sie sich entschuldigen. Nur damit Sie es gut wissen: die Kirche befindet sich am anderen Ende des Dorfes.

NELLY: –Entschuldigung, bin das halt so gewöhnt... Entschuldigung!

VANDA: –Vier Mal. Sie müssen in Ihrem Leben viel gesündigt haben, um so oft um Entschuldigung zu bitten!

NELLY: –Ja, gut, ich weiss nicht so recht, was ich sagen soll...

VANDA: –Warum fangen Sie nicht damit an, dass Sie mir sagen, was Sie wollen?

NELLY Seufzt, nervös, sie weiss nicht, wie sie anfangen soll.

VANDA: –Wollen Sie hier unterkommen?

NELLY schaut Vanda überrascht an, sie versteht nicht, was die andere meint

VANDA: –Um Zuflucht vor dem Wasser zu finden, meine ich. Hören Sie, was ich sage?

NELLY: –Ja, Entschuldigung. Nein.

VANDA: –Ja oder nein? Was ist mit Ihnen los? Ist alles in Ordnung bei Ihnen?

NELLY: –Nein. Das heisst, ja. Entschuldigen Sie... Ich meine, deshalb komme ich nicht...

VANDA: –Sie entschuldigen sich ja schon wieder! Ich bin mir nicht so sicher, ob Sie wissen, wo Sie sich befinden. Aber das hier sieht einem Beichtstuhl bestimmt nicht ähnlich!

NELLY: –*(Bedeutungsvoll)* Ich weiss ganz genau, wo ich bin.

VANDA: –*(Hält inne, beobachtet sie, misstrauisch)* Wer sind Sie?

NELLY: –*(Schaut sie geradeaus an)* Ich bin Nelly, Vanda.

VANDA: –*(Starrt einige Sekunden, schaut sie genauer an. Erkennt sie)* Nelly *(Sie mustert die andere von oben bis unten)* Du siehst Nelly nicht ähnlich. Aber du bist Nelly. Klar! *(Sie erkennt die möglichen Absichten NELLYS und fragt vorsichtig, falls DOMINGO schon in der Nähe wäre)* Was machst du hier?

NELLY: –Ich kam...

VANDA: –Dass du gekommen bist, sehe ich schon! Aber, was willst du? Warum bist du gekommen?

NELLY schaut sie an, wie um Mitleid bittend.

NELLY: –Kannst du dir nicht vorstellen, warum ich gekommen bin, Vanda?

VANDA: –Wegen der Kohle! Du bist wegen der Kohle gekommen!

NELLY: –Was für Kohle?

VANDA: –Aber ich sage dir schon gleich, dass das Geld nicht hier ist. Es gibt nichts, Nelly. Ich weiss nicht, was dieses Arschloch mit dem Geld gemacht hat, aber hier ist es nicht.

NELLY: –Es ist nicht deshalb.

VANDA: –Das hat er bestimmt alles verspielt. Das hat er mindestens gesagt, damit ich ruhig bleibe... Aber ich weiss es nicht. Die Kohle ist aber auf jeden Fall nicht hier.

NELLY: –*(Mit Bedacht. Beide wissen, um was es geht)* Ich kam nicht wegen der Kohle, Vanda.

Sie schauen sich lange an. Tiefe Stille. Vanda tut so, als ob sie ihre Näharbeit weitermachen würde.

VANDA: –Ich habe hier viel Arbeit, Nelly. Wenn du nicht wegen der Kohle gekommen bist, kannst gleich wieder gehen. Und wenn du doch wegen der Kohle gekommen bist, kannst du auch wieder gehen, denn hier ist nichts. Schon gar nicht für dich!

NELLY schaut VANDA tief in die Augen. Diese, nervös, beginnt wild drauflos zu reden.

VANDA: –Was ist passiert? Hast du einen Arschtritt von ihm bekommen und hat er dich für eine Jüngere verlassen? Bist nicht mehr der Liebling von Eryk Ofman? Naja. Die Männer sind halt wie sie sind, Nelly. Um diese Zeit müsstest du es schon klar erkannt haben... Und wir wissen auch schon, welche Art von Mann Ofman ist.

Kleine Pause.

NELLY: –War.

VANDA: –War?

NELLY: –War.

VANDA: –*(Erst jetzt hört sie richtig zu)* Er war? *(ernst)* Ist er gestorben?

NELLY: –Vor einer Woche. In Rosario.

Lange Pause. Vanda hantiert mit einigen Küchenutensilien, begreift, was sie gehört hat. NELLY, sitzend, erzählt.

NELLY: –Er ist ein sehr geachteter Herr in der Stadt geworden... Hat gut geheiratet. Sie hatten keine Kinder. *(Pause. VANDA, mit gemischten Gefühlen, schaut NELLY fest in die Augen. Diese, eingeschüchtert, erzählt weiter, den Blick auf den Boden gerichtet).* Er kam immer donnerstags und sonntags. Seine Frau wusste es schon immer. Es scheint, dass es ihr nichts ausgemacht hat. Er war krank. Er starb in meinen Armen. Man holte ihn ab und nahm ihn mit. Die Trauerfeier war mit allem Luxus und die Beerdigung war auf dem jüdischen Friedhof.

Lange Stille. VANDA richtet sich auf und schaut durch das Fenster.

VANDA: –Du musst gehen. Hier ist kein Platz.

NELLY: –Er sagte, dass das Baby einige Tage, nachdem wir gegangen waren, gestorben ist. *(Pause. Schaut Vanda an, um zu sehen, was sie mit dem, was sie gerade gesagt hat, anstellt. Vanda spielt Desinteresse vor)* Ich arbeitete für ihn, diese ganzen Jahre lang.

Pause.

VANDA: –Ich würde dir empfehlen, jetzt gleich wegzugehen. Das Wasser kommt immer näher. Es gibt einen Zug am Mittag, der bis in die Hauptstadt fährt. Und wir wissen nicht, wie lange er funktionieren wird, wegen der Überschwemmung. *(Pause).*

NELLY: –*(Schaut VANDA an)* Bevor er starb, sagte er mir die Wahrheit.

VANDA: –*(Schaut Nelly an. Übergang)* Was willst du, Nelly? Weshalb bist du gekommen?

NELLY: –Er hat mir einen Umschlag mit Geld übergeben und ein Ticket, damit ich kommen kann, um ihn kennenzulernen. Und diesen Brief für ihn. *(Sie zeigt einen Umschlag, den sie in der Hand hat. VANDA reagiert nicht)*. Er wollte mit ruhigem Gewissens gehen, hat er gesagt.

VANDA: –Verdammte Hure! *(Wie eine Furie geht sie auf Nelly los)* Du gehst hier sofort weg oder ich schmeisse dich raus!

NELLY: –Vanda, er ist mein Sohn. Lass mich ihn sehen. Ich will dir nichts wegnehmen.

VANDA: –Es ist nicht dein Sohn. Es ist meiner! Ich habe ihn aufgezogen. Ich habe auf ihn aufgepasst, seitdem er geboren wurde. Jede Nacht habe ich auf auf ihn aufgepasst, damit der Eryk auch jede Nacht hemmungslos mit dir vögeln konnte. Deshalb hast du ihn im Stich gelassen! Er war auch nicht dein Sohn, in dieser Nacht, als du mit Ofman gegangen bist und du ihn verlassen hast. Geh sofort hier raus. Zwinge mich nicht, dich mit einem Tritt in den Arsch rauszuwerfen, Nelly.

NELLY: –Du hast ihn mir gestohlen! Ihr habt ihn mir gestohlen! Er sagte mir, dass das Kind gestorben sei und du hast es behalten, als Gegenleistung, damit nichts ans Licht kam. Du bist keine Heilige, Vanda. Er ist mein Sohn.

VANDA: –Du hast ihn im Stich gelassen.

NELLY: –Nein! Ich wurde dazu gezwungen. Glaubst du, dass ich einfach so mit Eryk gegangen wäre und meinen Sohn zurückgelassen hätte? Ist es nötig, gerade dir zu erklären, wie die Sache war, wie unser Leben aussah, Vanda, und was in dieser Nacht geschehen ist? Du weisst es besser als irgendjemand sonst...

VANDA: –Wärst halt geblieben.

NELLY: –Ich wäre gestorben, wenn ich gebleiben wäre, so wie alle anderen. Ausserdem, du und das Baby, ihr solltet ja eigentlich mit uns kommen. Ich stieg in das Auto und glaubte, dass es so wäre, und als ich sah, dass es nicht so war, war es schon zu spät. Ihr habt alles geplant.

VANDA: –Raus!

NELLY: –Weisst du was? Viele Jahre lang dachte ich, dass du auch gestorben wärst. Man sagte, dass alle tot seien. Es kam in den Zeitungen. Das wäre logischer, nicht wahr? Wie hast du, Vanda, es gemacht, um zu überleben? Was hast du gemacht?

VANDA holt eine Waffe aus einen Schrank und zielt auf sie.

VANDA: –Du gehst oder stirbst.

Angespannte Pause. NELLY begreift die Situation. Sie hält inne, wie gelähmt. Sie schauen sich an.

NELLY: –Halt, Vanda! Lass mich ihn nur sehen! Ich will nichts mehr als das. Ihn sehen.

VANDA: –Wofür?

NELLY: –Ich bin seine Mutter, Vanda. Ich muss ihn sehen. Es ist das einzig Gute, was ich im Leben fertiggebracht habe.

In diesem Moment hört man einen Laut, die Hunde bellen. DOMINGO ist im Begriff, hereinzukommen. Er beruhigt die Hunde mit einer kehligen Stimme. VANDA begreift die Situation. Sie versteckt die Waffe.

VANDA: –Wenn du ihm etwas sagst, bist du tot, Nelly.

Angespannte Blicke zwischen den beiden Frauen. DOMINGO tritt ein, geistesabwesend, mit einem halben Dutzend Eier in der Hand, in Zeitungspapier eingewickelt. Er bemerkt NELLY und bleibt stehen. Er schaut seine Mutter an, komplizenhaft, versucht zu verstehen, wer NELLY ist und was sie hier macht.

DOMINGO: –Guten Morgen!

NELLY schaut ihn eingehend an, wie zu Eis erstarrt. DOMINGO, als er sieht, dass sie gar nicht reagiert, schaut VANDA verstohlen an.

VANDA: –Komm rein, Domingo! Bleib nicht so dumm stehen!

DOMINGO: –Ja, klar.

VANDA: –Die Dame ist eine Freundin. Eine alte Freundin.

DOMINGO: –*(Schaut sie von oben bis unten an)* Ah. Angenehm *(Er reicht ihr die Hand, NELLY begrüsst ihn, ohne die Augen von ihm abzuwenden).*

NELLY: –Hallo... du bist...

DOMINGO: –Domingo. Domingo Zaidman. Angenehm, Frau...

NELLY: –Nelly. Nelly ist mein Name.

VANDA: –*(Übertrieben)* Nimm doch Platz, meine Liebe. Trinken wir einen Tee, was meinst du?

NELLY: –*(Weiterhin wie erstarrt)* Ja, ist gut *(Sie setzt sich hin und wendet die Augen nicht von DOMINGO).*

VANDA: –Domingo, bereitest du uns bitte einen Tee?

DOMINGO: –*(Ganz locker)* Mit was denn? Mit Gras? Hier haben wir nur Mate-Tee.

VANDA: –Ach, Domingo! Hast Recht! *(Zu NELLY, verlogen)* Er ist uns gestern Nacht ausgegangen. Und bei diesem Wetter ist es nicht gerade empfehlenswert, einkaufen zu gehen. Mach einen Mate-Tee, Domingo.

DOMINGO: –Ja, ich mache den hier weiter, den hatte ich schon vorher angefangen *(Er beginnt, Mate-Tee zuzubereiten)*.

VANDA: –Nun... *(Zu NELLY)* Was gibts denn so?

DOMINGO: –Ich war bei Repetto.

VANDA: –Ach, Domingo! Dich hatte ich nicht gemeint, aber gut, wenn du schon dabei bist, erzähl! Warst du bei Repetto? Und hast vergessen, Tee zu kaufen!

DOMINGO: –Aber du hast mir nicht gesagt, dass ich Tee kaufen sollte!

VANDA: –*(Angespannt. Sie lügt)* Hatte ich es dir nicht gesagt? Hatte ich nicht? Na gut... Dann hatte ich‘s nicht. Ich habe es vergessen. Erzähl mir...

DOMINGO: –Was willst du, dass ich erzähle?

VANDA: –Etwas, Domingo. Irgendetwas.

DOMINGO er gestikuliert Richtung Mutter, wegen NELLY um sich zu vergewissern, ob er offen vor ihr sprechen darf.

VANDA: –Wegen Nelly macht dir doch keine Sorgen. Sie ist eine Freundin. Eine wahre Freundin. Davon, was du uns alles erzählen wirst *(bedeutungsvoll)* wird sie nichts weiter sagen. Nicht wahr, Nelly?

NELLY: –Ja. *(Bedeutungsvoll schaut sie VANDA in die Augen)* Ich werde nichts sagen.

DOMINGO reicht ihr einen Mate.

DOMINGO: –Trinken Sie Mate, Nelly?

NELLY: –Ja.

VANDA: –Wie soll sie keinen Mate-Tee trinken, wenn sie aus Uruguay kommt?

DOMINGO: –Aus Uruguay?

VANDA sie gluckst vor Lachen. Sie gibt einen Laut vor sich, kehlig, damit keiner merkt, dass sie lacht.

DOMINGO: –Was ist los?

VANDA: –Nichts.

NELLY: –*(Ernst)* Warum lachst du, Vanda?

VANDA: –Wie du "Trinidad" aussprichst . *(kehliges Lachen)* Sage Domingo die Wahrheit. Die Stadt heisst "Schwanz" *(Sie lacht lauthals)* "Heilige Dreifaltigkeit der Schwänze", kannst du das glauben?

DOMINGO: –*(Lachend)* Im Ernst?

NELLY: –*(Sie lacht, scheu und angespannt)* Ja, das ist wahr.

Alle verdrücken ein Lachen.

VANDA: –*(Scharf, Sympathie und Witz vortäuschend)* Und aus einer Stadt mit so einen Namen konnte nichts weniger als eine grandiose Hure herauskommen! *(Lacht lauthals, sie will das Lachen zwar unterdrücken, geniesst aber trotzdem die Situation).*

NELLY: –*(verlegen)* Gut, wenn man es so hinstellen will...

DOMINGO: –Ich sehe schon, woher ihr euch kennt.

VANDA: –Nelly war eine Zeitlang in diesem Lokal tätig.

DOMINGO: –Ja?

VANDA: –*(Gleichgültig)* Eine sehr kurze Zeit. Nichts Bedeutendes. *(Sie lacht, überspielt es mit Spass)* Sie war die Haupt-Hure im Puff, nicht wahr, Nelly? Hahaha.

NELLY antwortet nicht. Sie seufzt.

DOMINGO: –In welchem Jahr?

VANDA: –*(NELLYS mögliche Antwort unterbrechend)* Ich kann mich nicht erinnern. Es ist so lange her, dass es besser ist, wenn man sich nicht erinnert. *(Sie wechselt abrupt das Thema, geht zum Fenster)* Und das Wasser kommt, auf jeden Fall... Das gefällt mir ganz und gar nicht.

DOMINGO: –Haben Sie vor, hier zu bleiben, Nelly?

VANDA: –*(wie vorher)* Neeeeiiiinnnnn!!! Wo könnte sie bleiben? Sie kam nur vorbei. Sie ist unterwegs. Sie kam eine Weile auf Besuch, nicht

mehr. *(Zu DOMINGO)* Und? Kommt das Wasser oder kommt es nicht?

DOMINGO: –Das halbe Dorf ist schon überschwemmt.

VANDA: –Gut!

NELLY: –Ja. Man sagte mir, dass am Bahnhof schon Leute aus den ländlichen Gebieten beherbergt werden *(DOMINGO nickt bestätigend).*

VANDA: –*(Zu DOMINGO)* Und wo bringen sie die Leute unter?

DOMINGO: –Bis jetzt in der Kirche und in den Schulen. Aber es ist schon alles kollabiert. Bald werden sie keinen Platz mehr haben, um die Menschen in Schutz zu nehmen.

VANDA: –*(Sie krümmt sich vor Lachen, kehlig)* chchchchch

NELLY: –*(Sie schaut hoch. Beide denken das Gleiche)* Das hier war immer ein Platz in der Höhe.

VANDA: –*(Sie nickt)* Als Ofman diesen Bauernhof kaufte, 1951, waren viele Orte in der Gegend überschwemmt. Hier hoch kam das Wasser nie. Dieser Arsch war klug bei allen Geschäftemachereien. Das muss man ihm lassen.

NELLY: –Es ist das Einzigste wofür er gut war *(Sie sucht VANDAS Blick, Komplizenschaft und Unterstützung suchend. VANDA schaut sie nicht an).*

VANDA: –*(Denkt darüber nach, was NELLY gesagt hat. Wieder muss sie ungezügelt lachen)* Chchchchch Da muss ich dir Recht geben.

Beide Frauen denken nach, erinnern sich und lachen darüber, wie wenig Fähigkeiten OFMAN in anderen Bereichen hatte. Endlich stellt sich eine subtile Kameradschaft zuischen den Frauen ein. DOMINGO reicht weiterhin Mate-Tee.

DOMINGO: –Sind Sie verheiratet, Nelly?

NELLY im Begiff, zu antworten. VANDA unterbricht sie.

VANDA: –*(Zu NELLY)* Ach! Davon habe ich dir nichts erzählt! Es ist so, weil wir ja keine Zeit dazu hatten. Erinnerst du dich an die Sachettis? *(NELLY schaut sie an, regunglos)* Die Blondinen, Töchter des alten Sachetti, dem Alten aus dem Fotogeschäft. Der, der immer kam und einen Kaffee mit Cognac und zwei Blondinen bestellte! So degeneriert, dieser Alte! Erinnerst du dich nicht?

NELLY: –Ja. Ich kann mich an den Alten erinnern. An die Mädchen nicht.

VANDA: –Das ist klar. Ich sah sie, als ich einkaufen ging. Diese kleinen Blondinen, die Gesichter voller Sommersprossen, schreckerregend hässlich alle beide. Gut, die Zeit vergeht. Das kannst du dir schon vorstellen. Wenn sie damals um die 25, mehr oder weniger, waren, jetzt müssten sie schon 50 sein und bestimmt noch ledig. Aber höre das mal an. Eine von denen, ich weiss nicht recht welche, weil alle beide gleich aussehen. Unzertrennlich. Gut, einer wollte sie einem reichen Typ aus der Hauptstadt vorstellen. Und sie, das kannst du dir schon vorstellen, super aufgeregt, weil natürlich das, was ich dir jetzt erzähle, schon einige Jahren zurückliegt. Sie waren schon alt, es wäre unmöglich für sie gewesen, jemanden zu angeln. Na gut! Und es kam aber so, dass die Älteste diesem Typen vorgestellt werden sollte. Weil der alte Sachetti, der hat schon Geld, aber nicht sooo viel, dass er mindestens eine der Töchter gut situieren wollte, um ein Stück vom Kuchen abzubekommen. Aber stell dir mal vor! Da kommt die Jüngere der beiden, die eine hiess Josefa und die andere Herminda, Herminia etwas in der Richtung. Gut, die, Herminia, Hermenegilda oder irgendwie... genau die wurde im Pferdestall mitten beim Bumsen mit dem Typen, dem Kandidaten, erwischt, ganz schamlos und in flagranti! Kannst dir ja vielleicht vorstellen, den Zirkus den die veranstalteten. Da kommt die Schwester mit diesem altmodischen Gesicht, mit dieser nichtssagenden Haltung. Ist es dir nicht aufgefallen, dass die Sachettis völlig langweilig aussehen?

NELLY: –Nein. Ich kenne sie nicht.

VANDA: –Ah ja, klar. Klar... Auf jeden Fall: sie erwischt den Kandidaten mitten in dieser gewissen Situation, „in flagranti“ mit der Schwester. Sie hätte zum Beispiel nichts weiter machen können, oder was weiss ich. Aber nein, sie wurde ganz irre und hat die Nachricht lauthals im ganzen Dorf verkündet. Weil, so wie diese Familie ist, sie hätten es so gemacht, dass die Kleine, die Herminia, Fermina, ich kann mich tatsächlich nicht an den Namen der Kleinen erinnern, sie hätten so getan, dass der Kandidat dann die Jüngere heiratet und fertig! Aber die Josefa, die Älteste, sie ging total geschmäht raus und schrie so laut es ging durch alle Ecken im Dorf: “Dirne!!! Dirne!!!” Ihre eigene

Schwester nennt sie so. "Dirne!!!!" Hahahaha!!! Sie hätte zum Beispiel "absolut riesengrosse Hure" schreien können, hab keine Ahnung, aber etwas Gröberes! Aber da sie sooooooooo fein ist, sagte sie: "Dirne!!!" Hahahahaha. *(Sie lacht eine ganze Weile, und verstummt dann. Lange Pause, Spannung in der Luft).*

DOMINGO: –*(Zu VANDA)* Du durftest raus weil du die Chefin warst, nicht?

VANDA: –*(Ohne ihn zu beachten, erzählt weiter)* Und das ist ja bei Weitem nicht alles. Die Jüngere, sauer, ging zur Kirche. Und mitten in die Messe platzte sie rein und schrie, dass ihre Schwester, die Josefa, dem Pfaffen einige „Dienste" erwiesen habe. Sexuelle Liebesdienste, versteht sich. Neiiinn, du kannst dir ja gar nicht vorstellen, was dort vor sich ging!!! Sie wurde aus der Kirche rausgeworfen, die Ärmste. *(Sie lacht in sich hinein. Pause)* Die wäre am liebsten hier geendet. Chchchch. Verbannt. Chchchch...

Pause.

NELLY: –Und du, Domingo?

DOMINGO: –Ich? Was ist mit mir?

NELLY: –Erzähle ein bisschen von dir...

DOMINGO: –*(Schaut Vanda an, so als ob er um Erlaubnis bitten würde)* Ich...

VANDA: –*(Unterbricht)* Domingo hilft mir bei den Näharbeiten für die Nonnen. *(Sie zeigt ein Stück Stoff)* Schau. Schau an, wie fein das ist. Siehst du? Wir machen ihre Kutten, wir sticken das Bettzeug, alle liturgischen Kleidunsstücke.

NELLY: –Und die Nonnen kommen hierher?

VANDA: –Neeiiiiinnnnnn! Domingo bringt ihnen die Bestellungen hin. Mich wollen sie ja nicht sehen. *(Verschmitzt und komplizenschaft)* Sie haben Angst, angesteckt zu werden.

NELLY: –Du kannst nähen, Domingo?

DOMINGO: –Ja. Ich liebe das Nähen. Aber meiner Mutter gefällt nicht, was ich nähe.

VANDA: –Nein. Es ist nicht so, dass es mir nicht gefällt. Es ist so, dass ich denke, dass das, was du da machst, nutzlos ist.

NELLY: –Wieso?

VANDA: –Weil... es sind so Dinge, wie soll ich das sagen, Verkleidungen, solche Sachen. Dinge, die man nicht tragen wird.

DOMINGO: –Ich aber schon.

VANDA: –*(Offensichtlich unwohl)* Weil du keinen gesunden Menschenverstand hast, Domingo. Und schau, du bist ganz nass, mit diesen Stoffschuhen. Geh dich bitte umziehen, tue mir den Gefallen, denn später bekommst du sonst einen Asthma-Anfall und da will ich sehen, ob du noch Spass daran hast.

DOMINGO: –Ich bin kein Asthmatiker, Mama.

VANDA: –Doch! Das bist du! Mir wirst du ja nicht sagen, wer du bist oder nicht! Bitteschön! Ich weiss viel besser als du selbst, was du bist und was du nicht bist.

DOMINGO: –*(Wütend)* Ja, sehr gut weisst du, was ich bin. Es ist nur so, dass du es nicht zugeben willst. *(Geht)*

VANDA und NELLY bleiben allein. Stille. NELLY versteht nicht ganz, was hier vor sich geht.

VANDA: –*(Nervös)* Gut, so ist es. Jetzt hast du ihn ja gesehen. Jetzt werde ich dich höflich darum bitten, dass du gehst, Nelly.

NELLY: –Nein, Vanda. Ich denke nicht daran.

VANDA: –*(Sie drückt die Frau gegen die Wand und fasst sie am Hals)* Schau du, du grosses Arschloch. Hast du Lust, wie alle anderen zu enden? Mich hindert gar nichts daran, dich unter dem Baum in einem Loch zu begraben. Wer wird nach dir suchen? Wer wird dich jetzt retten? Ofman?

NELLY: –Das ist ja gut, mindestens sehen wir jetzt, auf welcher Seite jedermann steht in dieser Geschichte. Es ist jetzt absolut klar, dass du am Leben bist, weil du eine Komplizin warst, Vanda.

VANDA: –Du verdammte Sau! Wofür bist du gekommen? Wer bist du jetzt plötzlich? Eine barfüssige Karmeliterin bist du? Mal sehen, wer von uns beiden am dreckigsten ist! Sollen wir wetten?

NELLY: –Du hast mir schon zu lange etwas vorgespielt, Vanda. Du und Ofman, er ruhe in Frieden. Jetzt habe ich nichts zu verlieren, weisst du? Zum ersten Mal in den letzten 25 Jahren bin ich frei. Mir ist es scheissegal, ob du mich umbringst! Aber du wirst begraben werden ohne zu wissen, wo die Kohle ist.

Vanda lässt sie los.

NELLY: –Ich sehe ja! Du bist immer noch die Gleiche, Vanda. Man spricht vom Geld und schon wird dein Gesicht ganz anders.

VANDA: –*(Verwirrt und scheinheilig)* Wovon sprichst du? Welche Kohle meinst du?

NELLY: –Die, die du und Ofman zusammen gerafft habt, als ihr die Klienten ausgeraubt habt.

VANDA: –*(Lügt)* Dieses Geld existiert nicht.

NELLY: –Doch, es existiert. Und du weisst ganz gut, dass das existiert. Du und Ofman, ihr beide zusammen, ihr habt die Puff-Klienten ausgeraubt.

VANDA: –Aber dieser Hurensohn hat es verbraucht.

NELLY: –Wo hat er es denn ausgegeben, Vanda? Er ist ja ganz arm mit mir weggegangen, und dabei hat er sich fast vor Angst in die Hose gemacht. Hat er dir vor seiner Abreise gesagt, dass die Kohle hier geblieben ist? Hä? Hat er dir das gesagt oder nicht?

VANDA: –Ja. Aber es war gelogen.

NELLY: –Warum dich anlügen? Sag‘s mir doch! Was für einen Sinn hätte es gehabt?

VANDA: –Er hat mich gehasst.

NELLY: –Er hat dich nicht gehasst, Vanda. Du tatest ihm leid. Aber er hasste dich nicht.

VANDA: –*(Stolz)* Mitleid? Warum?

NELLY: –Ihm hast du leid getan, weil du eine dumme Kuh warst. Er hat dir nicht einmal gefallen. Du hast ihn nie geliebt. Du hast kein Kind gekriegt, nichts.

VANDA: –Ich habe doch ein Kind geboren! Ich habe einen Sohn!

NELLY: –Vanda. Du musstest mir meinen Sohn wegnehmen und mit dem Typen der Hauptstadt ein Techtelmechtel anfangen, damit alles wieder in Ordnung ist, um den Ofman loszuwerden. *(Ironisch)* Du hast ihn nicht mehr gebraucht... Das hier ging den Bach runter... Du hattest nichts zu verlieren. Wenn du es schaffen würdest, Ofman loszuwerden, ginge das Gebäude hier in deinen Besitz über und du konntest dann deine Machenschaften mit denen aus der Hauptstadt weitermachen. Wenn nicht... was blieb dir übrig? Weiterhin die Frau eines Parasiten zu sein, der dich auspressen würde, bis du Titten wie alte Rosinen hättest? Du hast mit denen aus der Hauptstadt alles arrangiert, um allem ein Ende zu bereiten und ihnen den Weg frei gemacht...

VANDA: –*(Packt sie an der Gurgel)* Du machst jetzt den Mund zu, du alte Schachtel. Du hast keine Ahnung, mit wem du es zu tun hast.

NELLY: –Ich weiss ganz genau, mit wem ich es zu tun habe. Du bist genauso verachtenswert wie er, Vanda. Du hast meinen Sohn behalten dürfen als Teil eines Abkommens. Das Massaker an meinen Freundinnen inklusive. Das hast du alles arrangiert, du Miststück!

VANDA lässt sie los und geht einen Meter zurück. Sie schaut sie an, während sie überlegt, was sie mit ihr machen soll.. Wenn sie es wollte, könnte sie es tun. Stück für Stück nähert sie sich dem Tisch um unbemerkt eine Schere zu nehmen, die dort liegt..

NELLY: –Eryk hat mich geliebt. Das war dir aber egal. Du warst nicht für solche Dinge. Du hattest grössere Sachen vor. Unheimliche Sachen. Er liebte mich. Deshalb starb er in meinen Armen und deswegen hat er mir von dem Schmuck, den ihr gestohlen habt, erzählt. Er war genauso ein Schwein wie du. Das muss ich zugeben. Ihr seid beide aus demselben Holz geschnitzt. Ihr beide seid derselbe Mist gewesen, alle beide, aber jetzt weiss ich, dass ich einen Sohn habe, und ich werde ihn nicht ohne weiteres gehen lassen. Domingo ist mein Sohn, Vanda. Ob es dir gefällt oder nicht. Er ist mein Sohn.

VANDA: –*(Verhandelnd)* Was willst du?

NELLY: –Das erste was ich will ist, dass du dich dort hinsetzt und dass wir miteinander reden. Wir können uns verständigen und uns einigen. Und alles wird gut werden. Aber du musst auf mich hören.

Pause.

VANDA: –Ich höre dir zu...

NELLY: –Zuerst, legt diese Schere weg.

VANDA: –Welche Schere?

NELLY: –Die Schere, Vanda.

VANDA: –Ich habe keine Ahnung, welche Schere du meinst.

NELLY: –Du hast eine Schere in der Hand. Versteckst sie hinter dir. Ich habe gesehen, wie du sie gerade vom Tisch genommen hast.

VANDA zeigt die Schere.

NELLY: –Gib sie mir. Langsam. *(VANDA tut es. NELLY nimmt die Schere und legt sie auf ein Möbelstück, hoch, weit von ihr entfernt)* Wir lassen jetzt die Schere hier. Können wir auf eine zivilisierte Art miteinander reden? Ich habe einen Vorschlag, damit wir uns einigen.

In diesem Moment tritt DOMINGO ein, als Frau verkleidet, mit einem Kostüm, sehr im Stil "Frau aus den Siebzigern".

DOMINGO: –*(Theatralischer Auftritt)* Tatam Tatammmmm!!!! Also gut! Hier bin ich! Das ist es, was ich nähe und das meine Mutter lächerlich findet. Sagen Sie, Nelly, was meinen Sie dazu?

NELLY perplex.

NELLY: –Domingo?

DOMINGO: –Dominique. Dominique Zaidman. Ein wenig polnisch, ein bisschen französisch, aber vor allem: eine Frau! *(Schaut VANDA herausfordernd an. Spricht zu NELLY)* Ich will eine ehrliche und objektive Meinung. Sie, Nelly, da Sie mich nicht kennen, da Sie mit mir nichts zu tun haben, weil wir einander noch nie vorher im Leben gesehen haben. Sagen Sie mir Ihre Meinung. Weil meine Mutter kann das nicht. Sie fühlt, dass sie mit mir zugrunde geht, dass ich sie in den Dreck ziehe, lächerlich mache... Sie ist ja meine Mutter... Ich will, dass Sie diese Erscheinung, die Sie vor sich jetzt haben, ganz genau betrachten und mir sagen, ob ich nicht eine waschechte Frau bin.

NELLY weiss nicht, was sie antworten soll.

VANDA: –Domingo! Zieh sofort diese Sachen aus oder du kriegst den Arsch voll!

DOMINGO: –Weisst du was? Ich werde sie nicht ausziehen. *(Er läuft weiter und zieht eine Küchenschürze an)* Ich werde hier bleiben und das Mittagessen vorbereiten, so angezogen. Heute kocht Dominique! Bleiben Sie, Nelly?

NELLY: –Gut...

VANDA: –Sie darf nicht bleiben...

DOMINGO: –Doch, sie darf es. Sie ist mein Gast.

VANDA zeufzt. Pause.

VANDA: –Und was hast du vor zu kochen?

DOMINGO: –Das werde ich schon sehen *(Schaut sich um)* Ich sehe hier einiges Gemüse und ich kann auch eine Henne schlachten. *(Schaut VANDA an)* Nicht jeden Tag bekommen wir so einen netten Besuch, dann... *(nimmt ein grosses Messer und geht hinaus).* Eine Minute und ich bin wieder da.

Die Frauen bleiben allein. Pause. Stille. VANDA seufzt.

VANDA: –Schon gut. Da hast du es. Schwul. Gay. Homo.

NELLY: –Ich verstehe gar nichts!

VANDA: –*(Schlagfertig)* Das wird er geerbt haben. Ich weiss es nicht.

NELLY: –Geerbt? Man müsste sehen, welche Beispiele du ihm vorgezeigt hast, und wie du ihn gross gezogen hast.

VANDA: –Ja! Jetzt ist es meine Schuld! Das lernt man nicht, meine Liebe. Man wird so geboren.

NELLY: –Verzeih mir, aber du warst auch nicht so gradlinig, wenn man so sagen darf.

VANDA: –Was willst du damit sagen?

NELLY: –Dass dir... die Frauen gefielen, Vanda. Die ganze Welt wusste das.

VANDA: –Was sagst du da? Haaa, nein! Das werde ich nicht zulassen! Nennst du mich gerade Lesbe? Kommst du nach 23 Jahren zu mir, in mein Haus und beschimpfst mich auf diese Art und Weise? *(Sie geht auf sie los)* Ich werde dich umbringen, du verdammte Hexe!

NELLY: –Hey, pass auf! Es ist nichts Schlimmes dabei, Vanda. Jeder ist, wie er ist.

VANDA: –Du nennst mich Lesbe direkt ins Gesicht und meinst *(höhnisch)* "Es ist nichts Schlimmes dabei. Jeder ist, wie er ist". Welche Art Kopfkranke würdest du dann sein, du Gestörte, du Filzlaus, du Schlampe?! *(Sie packt sie am Hals).*

NELLY: –Ich sage dir, was ich dir sage, weil es das ist, was ich denke. Wenn

es denn das Schlimmste wäre, was ich über dich denke! Aber es ist nicht so! Weisst du was? Dass du Muschis gerne hast, interessiert mich einen Scheissdreck! Das ist das Minimalste, was mich an dir stört.

VANDA: –Ich mag keine Fotzen. Habe keine Ahnung, woher du so etwas her hast. Aber das war die letzte Beschimpfung, die ich von dir heute tolerieren werde, du Scheisstück. Hure! *(Ringen miteinander).*

NELLY: –Lesbe!

VANDA: –Aufgerissener Arsch!

NELLY: –Dämliche Sau!

VANDA: –Arschloch!

NELLY: –Mannweib!

VANDA: –Feige Hure! Hosenscheisserin! Wenn du hier geblieben wärst und das Leben, das ich durchgemacht habe, auch durchgelebst hättest, mal sehen ob du jetzt wissen würdest, was es bedeutet, eine echte Mutter zu sein! Mutterlose, das bist du, eine Frau, die ihre Kinder im Stich lässt, verdammte Scheisse, nur um an einem Schwanz zu lutschen!

NELLY: –Ich lecke an manchen Schwänzen herum, aber renne nicht irgendwelchen Fotzen nach wie du.

Sie stehen sich gegenüber, bereit, einander zu schlagen. Es tritt Stille ein. Sie schauen sich in die Augen. VANDA küsst sie auf den Mund. NELLY ist wie gelähmt.. Befreit sich nicht. Der Kuss geht zu Ende. VANDA schaut sie an, sie wirkt verstört. Sie entfernt sich. Sie begreift nicht, was sie getan hat. Sie bricht zusammen.

VANDA: –*(Schreit und schlägt gegen etwas, sie ist ausser sich)* Ahhhh! Ich habe den Krieg durchgemacht, du Verdammte! Um zu überleben, im KZ, musste ich mich zwischen Leichen verstecken. Und nichts, nichts in der Welt war so schwierig, wie alleine zurück zu bleiben und MEINEN Sohn grosszuziehen!!! Mit wem glaubst du, dass du gerade redest? Ich werde es nicht zulassen, dass du mich weiterhin so verfluchst.

Lange Pause. NELLY schaut sie schockiert an. Es ist das erste Mal, dass VANDA ihre Geschichte erzählt.

VANDA: –*(Immer noch ausser sich und wütend)* Und es ist nicht wahr, dass ich sie umbringen liess! Es ist nicht wahr!

Pause.

NELLY: –Warum bist du dann am Leben, Vanda?

VANDA: –Ofman liess mich hier zurück, damit sie mich auch fertig machen. Domingo sollte auch umgebracht werden. *(Lange Pause. Die Frauen setzen sich hin)* Sie liessen mich am Leben weil ich ein Baby hatte. Domingo hat mich gerettet. Ansonsten wäre ich schon tot und beerdigt in diesem Loch, mit allen anderen. *(Pause)* Ich blieb hier, damit Domingo am Leben bleiben durfte. In diesem schmutzigen Loch, das alle verfluchen und verdammen, wenn sie hier an der Haustür vorbeilaufen. Ich habe alles ausgehalten, was eine Hure auszuhalten hat. Mir liessen sie keinen anderen Ausweg. Keine von uns hätte nie wieder das Licht gesehen. Wir wären nie etwas anderes als Huren gewesen. Niemals.

NELLY nähert sich langsam und fasst sie von hinten an den Schultern.

NELLY: –Vanda. Ich weiss das...

VANDA: –*(Sie weist sie zurück)* Nein. Du weisst es nicht.

NELLY: –Doch, Vanda. Ich weiss...

VANDA schaut sie an. Sie gehen auseinander. Lange Pause. VANDA nimmt eine Flasche Schnaps und zwei Gläser. Sie schenkt ein und bietet auch NELLY ein Glas an.

NELLY: –Uns blieb nichts anders übrig, Vanda. Wir hatten keine Wahl.

Lange Pause. Langsamer Übergang

VANDA: –Und er?

Pause. VANDA erhebt sich und schaut zum Fenster hinaus. NELLY bleibt sitzen, sie trinkt. DOMINGO kommt mit einer toten Henne in der Hand. Er hat sie gerade geschlachtet und gerupft.

DOMINGO: –*(Kommt langsam herein. Hat das Geschrei gehört. Er beobachtet alles, versucht zu verstehen, was hier vor sich geht)* Fertig! Hähnchen auf rustikale Art.

Er registriert die Stimmung.

DOMINGO: –Verlasst euch bitte auf mich und ihr werdet schon sehen! *(Er sieht die Gläser und die Flasche. Nimmt ein Glas und schenkt sich auch etwas ein)* Na gut... wenn hier nichts angeboten wird, werde ich ja mir wohl selbst etwas einschenken müssen.

Lange Pause. DOMINGO kocht, trinkt und versucht zu verstehen, was hier passiert. NELLY trinkt, VANDA schaut ins Leere.

VANDA: –*(Nachdenklich, ins Weite schauend)* Es kommt aber sehr schnell. Ein Grossteil der Stadt muss schon unter Wasser sein.

NELLY antwortet nicht. DOMINGO schaut sich um. Er merkt, dass etwas geschieht, versteht aber nicht.

DOMINGO: –Ich frage mich... Bereiten wir die Zimmer schon vor? *(Niemand antwortet. Er kocht weiter. Kleine Pause)* Ich sage ja nur. Kann etwas sauber machen. Seit ewig benutzt niemand mehr diese Zimmer... *(Pause. Niemand antwortet)* ...Und wenn wir irgendwelchen Leuten Zuflucht gewähren müssen, müssten wir das Haus in Ordnung bringen, oder nicht?

VANDA: –Das ist das Gute daran, keine Zimmerfenster zu haben... Wasser wird dort nicht rein gehen.

DOMINGO: –*(Lächelt)* Sollte die Mirta Ledesma kommen, verlange ich Geld von ihr, oder?

NELLY: –Wer ist Mirta Ledesma?

DOMINGO: –*(Ironisch, spöttisch)* Eine alte Freundin von Mama...

VANDA: –*(Sie dreht sich um. Schaut DOMINGO an)* Geh schon. Lass es, ich werde jetzt kochen. Nelly hilft mir. *(NELLY bejaht mit den Augen und ist schon im Begriff zu helfen)*. Du gehst und putzt in den Zimmern. Dir wird es schon nicht langweilig werden.

DOMINGO Er entfernt sich langsam.

VANDA: –*(Hält ihn auf)* Hör mir zu. *(Domingo dreht sich um).*

DOMINGO: –Ja?

VANDA: –*(Auf das Kostüm zeigend)* Tu mir bitte einen Gefallen, ziehe diese Kleider aus.

DOMINGO schaut sie wütend an und verlässt den Raum. Stille. NELLY und VANDA kochen auf am Herd, welcher neben dem Fenster steht. NELLY schaut VANDA an. Sie ist berührt durch VANDAS Erzählung. Die andere schaut sie nicht an. Sie kocht nur weiter. Lange Pause.

VANDA: –Ofman holte mich aus dem Krieg raus, in einem Fass versteckt. Das bin ich ihm schuldig. Ich war zwei Tage lang unter einem Leichenhaufen. Sie haben gedacht, dass ich tot wäre. *(Pause)* Er brachte mich nach Buenos Aires und da fing ich an, für ihn zu arbeiten. Er holte mich aus einer Hölle und warf mich in eine andere hinein. Aber man musste zahlen... Danach fing die Polizei an, in die Salons zu kommen, dann kamen wir hier im Dorf an... Aber kurz danach wurde alles brutaler, erinnerst du dich? *(Nelly seufzt und nickt).* An einem Tag schickte mich Ofman, um mit dem Bürgermeister zu sprechen und wir kamen überein. Falls wir am Leben bleiben wollten, musste alles ein Ende haben. Ofman und ich wollten weg, und sie würden das Geschäft im Dorf übernehmen. Aber etwas ging schief. Er hat dich ausgewählt und hat mir einen Deal vorgeschlagen. Das Baby blieb bei mir und er nahm dich alleine mit, weit weg, zusammen mit ihm. Er sagte mir auch, dass er irgendwo hier die Schachtel mit dem, was wir gestohlen hatten, versteckt habe. Damit könnte ich einige Jahren überleben. Aber der Bastard sagte mir nicht, wo. Es war seine kleine Rache. Lange Zeit suchte ich, bis mir klar wurde, dass er mich so hasste, dass er darüber gelogen hatte, dass er mir nichts gelassen hatte... damit ich auch, wie die anderen, umgebracht werde.

NELLY: –Er hasste dich nicht, Vanda.

VANDA: –Oh doch, er hasste mich.

NELLY: –Er war in dich verliebt. Und du wolltest ihn nie. Das machte ihn verrückt.

VANDA: –*(Pause)* Sie liessen mich am Leben weil ich ein Baby in meinen Armen trug. Er war meine Rettung. All die Jahre, mein ganzes

Leben habe ich Domingo zu verdanken. Er ist das Einzige, was ich habe. Mich interessiert sonst gar nichts mehr.

NELLY: –*(Hält in ihrer Tätigkeit inne)* Vanda. Das mit der Schachtel ist wahr. Das hat er mir gesagt, bevor er starb. Du und ich können sie herausholen und so leben, wie wir es verdient haben, wir drei.

VANDA: –*(Schlau)* Aber du weisst, wo sie ist?

NELLY: –Nicht genau, aber wir können suchen.

VANDA: –*(Erleichtert)* Nein, nein, nein. Es ist nicht so. Er hat dir genau dasselbe gesagt wie mir. Warum? Damit du hierher kommst, um mir das Leben zur Hölle zu machen... und dir auch. Ich suchte schon über 20 Jahre lang, Nelly. Mit Domingo haben wir alles kopfüber gestellt, alles was du dir vorstellen kannst: wir haben das ganze Grundstück umgegraben, wir durchsuchten Schränke, Küchenmöbel. Nichts blieb unberührt. Domingo verbringt die Zeit, Löcher durch den ganzen Hof zu graben. Die Kohle ist nicht hier. Dieser Scheisskerl hat es vor seiner Ausreise entweder mitgenommen oder ausgegeben oder verpfändet. Es ist nicht hier! Ausserdem, wofür wollen wir das?

NELLY: –Domingo könnte der sein, der er eigentlich sein will. Er könnte woanders hingehen, in der Hauptstadt leben, das Leben, das er immer leben wollte. Dominique sein, anonym, ohne dass man auf ihn zeigt...

VANDA: –*(Ihr gefällt nicht, was sie hört, zeigt es aber nicht)* Gut, aber das ist ja unmöglich, denn die Schachtel ist gar nicht da!

NELLY: –*(Sucht etwas in ihrer Tasche und holt einen Umschlag heraus)* Er gab mir diesen Brief für Domingo.

VANDA: –*(Übergang)* Komm nicht auf die Idee. Du gibst Domingo das nicht. Nichts wirst Du ihm davon sagen. Er ist MEIN Sohn, Nelly.

NELLY: –Vanda, er ist sein Vater. Domingo muss bestimmt sein ganzes Leben lang nach seinem Vater gefragt haben, oder?

VANDA: –Sein möglicher Vater.

NELLY: –Ich bin sicher, Vanda. Eryk war Domingos Vater.

VANDA: –Es ist mir egal. Er ist schon tot.

NELLY: –Und Domingo? Was hast du ihm gesagt?

VANDA: –Die Wahrheit. Dass ich seine Mutter bin... und dass eine Hure nie weiss, von wem ihr Kind ist. Ich habe ihn nicht angelogen, oder?

In diesem Moment kommt DOMINGO herein. Er hat sich wieder umgezogen, um das Haus

zu putzen. Sie sehen ihn nicht, sprechen weiter.

NELLY: –Vanda. In dem Brief kann stehen, wo die genaue Stelle ist, wo das Geld versteckt wurde. Du kannst deinem Sohn eine Zukunft ermöglichen... und eine etwas sauberere Vergangenheit auch. Ich verspreche dir, dass ich Domingo nichts sage. Mir reicht es, ihn bei mir in der Nähe zu haben. Aber wir könnten den Brief öffnen und sehen, was drin steht... Und dann entscheiden wir, ob wir ihn ihm geben oder nicht.

DOMINGO: –Was werden Sie mir nicht sagen, Nelly?

Beide Frauen halten inne. Pause.

DOMINGO: –Geben Sie mir diesen Brief, Nelly.

VANDA: –Domingo.

DOMINGO: –Du bist jetzt still, Mama. Geben Sie mir diesen Brief, Nelly.

NELLY ist dabei, ihm den Brief zu übergeben.

VANDA: –Tue das nicht, Nelly. Du könntest es bereuen.

NELLY: –An dieser Stelle bereue ich schon gar nichts mehr, Vanda. Ich habe nichts zu verlieren.

Sie übergibt DOMINGO den Brief, er nimmt ihn und beginnt, ihn aufzumachen. VANDA schaut allem angespannt zu.
Das Licht geht aus.
Es ist wieder hell. DOMINGO sitzt da, den Kopf zwischen den Händen haltend, erschöpft, wütend, verwirrt. VANDA im Hintergrund, spricht mit sich selbst. NELLY ist nicht da.

VANDA: –Man nahm mir die Innereien heraus und dann liessen sie mich liegen, halb tot. Dein Vater hat mir das Leben gerettet. Immer wusste ich, dass ich ausgeräumt war, dass ich niemals Kinder bekommen würde. Es war, was ich mir am liebsten im Leben gewünscht hatte. Aber Eryk nicht. Er wollte keine Kinder. Noch vorteilhafter für mich. Ich wurde schnell sein Liebling. In dieser Nacht, als sie weggingen, brachte er dich zu mir, auf dem Arm. Er sagte mir, dass sie zusammen mit deiner Mutter fliehen

würden. Ich sollte auf dich aufpassen, und machen was ich wollte mit dir. Nach einer Weile kamen die anderen und zerstörten alles. Ich rannte durchs ganze Haus mit dir auf dem Arm und endete in dem Zimmer an der Ecke. Umzingelt. Ich konnte nirgendwohin fliehen. Ich hörte, wie sie sich näherten, die Schreie der Mädchen, wie sie tot umfielen, auf der Veranda und auf dem Boden, im Garten. Wäre da ein Fenster gewesen, hätte ich Zeit gehabt, hinaus zu steigen. Aber, das weisst du schon. Es gab keines. Ich drückte dich fest an mich, war darauf vorbereitet, mit dir zusammen zu sterben. Zwei Typen kamen rein. Einer davon war der Chef. Er kam näher, machte seinen Hosenlatz auf und pinkelte uns an. Danach drehte er sich um und sagte zu einem anderen, dass er uns umbringen soll. Ich erinnere mich noch, wie wir zitterten, wir zwei, fest umarmt. Du weintest leise, als ob du verstanden hättest, dass du still sein musst und sie nicht mit deinem Geschrei stören darfst. Du hast gezittert wie ein kleiner Vogel in meinen Armen. Der Typ war Ottoneri. Ich hatte ihn noch nie in meinem Leben gesehen.

DOMINGO: –*(Reagiert zum ersten Mal)* Ottoneri? *(Schaut VANDA an, sieht Zusammenhänge)*.

VANDA: –Ja. Diese Nacht sahen wir uns zum ersten Mal. Er hat uns das Leben gerettet. *(DOMINGO schaut sie an, ohne glauben zu können, was er gerade gehört hat)*. Er machte mir ein Zeichen, dass wir still sein mussten. Der andere schrie, dass sie gehen sollten. Er fragte, ob wir schon alle... ob wir schon alle umgebracht seien. Er sagte ja. Sie sind gegangen. Zwei Stunden lang konnte ich mich nicht regen, bis ich mich traute und mit dir auf dem Arm aus dem Zimmer trat und anfing, durch das Haus zu gehen. Am nächsten Tag kam er wieder und hat mir etwas vorgeschlagen: wir durften hier bleiben aber wir würden ihm helfen müssen. Ich habe ihm gesagt, dass ich nicht wusste, womit ich behilflich sein könnte. Er erwiderte, dass er es mir schon sagen würde... Den Rest kennst du schon.

DOMINGO: –Scheisskerl.

VANDA: –Mir blieb nichts anderes übrig.

Lange Pause.

VANDA: –Zum Glück, seit langem stört er nicht mehr und hat diese ganzen

Leute weggejagt.

Pause.

DOMINGO: –Vier Männer und eine Frau.

VANDA: –Was?

DOMINGO: –Ich musste vier Männer und eine Frau beerdigen. An demselben Platz, wo er die anderen vor 17, 20 Jahren erschossen hatte.

VANDA: –*(Seufzt)* Ich hatte keine Wahl, Domingo. Diese Typen sind böse. Und sie haben Beziehungen, Kontakte. Sie sind nicht allein. Das hier funktionierte jahrelang im Untergrund, weil man nicht hinsehen wollte... Und jetzt sind sie an der Macht und tun, was sie tun... *(Pause. Beide sagen nichts)* Ich hätte dir gerne die Wahrheit erzählt, aber was für einen Sinn hätte es gehabt?

DOMINGO: –Ich weiss es nicht. Es wäre vielleicht anders gewesen. Ich... veurteile dich nicht, Mama. Nicht deshalb und wegen gar nichts anderem. Aber, warum hast du es mir nicht gesagt?

VANDA: –Ich glaube, dass wir Menschen nicht von dem Ort kommen, woher wir eigentlich stammen, sondern von dem Ort, den wir ausgewählt haben, und wo wir Schutz finden. So ist es, und du bist für mich mein Refugium, mein Zufluchtsort... und ich denke, dass ich deiner bin, Domingo. Meine Eltern blieben dort, tot, vergessen... Ich bin nicht die Tochter meiner Eltern, ich bin... ich bin diese Umarmung, als wir uns gegenseitig schützten, vor Angst zitternd, weisst du? Als du noch nicht mal einen Monat alt warst... Ich habe genau in dem Moment verstanden, dass du dieser Ort bist, an den ich immer zurückgehen wollte... und wo ich zum ersten Mal... das einzige Mal in meinem Leben eigentlich, mich sicher gefühlt habe. Und es schien mir nicht so wichtig, dass du erfahren solltest, wer deine Eltern sind... weil sie ja nicht da waren... *(Pause)* Entschuldige mich, Domingo.

Lange Pause.

DOMINGO: –Es gibt aber etwas, bei dem du Recht hast, weisst du? Wir sind nicht das, woher wir kommen, sondern das, was wir entscheiden,

was wir sein wollen.

DOMINGO, steht langsam auf.

VANDA: –Wo gehst du hin?

DOMINGO: –*(Er schaut ihr direkt in die Augen)* Die Kohle suchen *(Geht).*

VANDA bleibt einige Sekunden stehen. Sie atmet beruhigt aus. Läuft umher und wirft sich auf einen Stuhl. Gleich danach kommt NELLY herein.

VANDA: –*(Fragt NELLY danach, was sie soeben gesehen hat)* Was macht er?

NELLY: –Er wird die Wand einreissen. *(Pause)* Das ist komisch. Das Loch, einmal gemacht, würde mir direkt gefallen. Dort müsste es ein Fenster geben. *(Pause)* Wie geht es ihm?

VANDA: –Wütend. Konfus. Macht mir Angst.

NELLY: –Was denkst du?

VANDA: –Dass er von hier weggehen wird .

NELLY: –Es wäre vielleicht das Beste.

VANDA: –*(Mit Tränen in den Augen)* Vielleicht.

NELLY: –Ich habe gehört, was ihr gesprochen habt. Du weisst, wer Ottonetti wirklich ist, nicht?

VANDA: –Besser als niemand sonst.

NELLY: –*(Sie will ihr mehr entlocken)* Und was denkst du über ihn?

VANDA: –*(Lacht, ironisch)* Als ob es wichtig wäre, welche Meinung ich über ihn habe.

NELLY: –Aber, weisst du genau, was er macht?

VANDA: –*(Fragt NELLY tastend, simulierend, hinterlistig)* Was ist es denn, was er macht?

NELLY: –Das weisst du... die Leute, die er verschwinden lässt.

VANDA: –*(Stellt sich dumm)* Leute verschwinden lassen? Wovon redest du?

NELLY: –Über die Leute, die weg sind, Verschwunden, Vanda.

VANDA: –*(Ídem)* Im Ernst?

Beide wissen, wovon sie sprechen. Sie tun aber so, als ob sie es nicht wüssten. Pause.

NELLY: –Wir werden das Haus verlassen müssen.

Man hört Hammerschläge gegen eine Wand. Pause. Sie hören zu.

VANDA: –Der Abriss hat begonnen.

NELLY: –Es ist ja nur ein Loch. Die Stelle ist auf dem Brief sehr gut beschrieben. Er wird nicht arg viel kaputt machen müssen.

VANDA: –Von mir aus kann er alles kaputt machen. Es wäre gar nicht schlecht, wenn dieser Ort zugrunde ginge.

Pause.

NELLY: –Die Hunde sind schon weggegangen. Wir müssen unsere Sachen vorbereiten und von hier fortgehen. Ansonsten wird die Kirche schon überfüllt sein und wir werden draussen bleiben.

VANDA: –Mal sehen, ob wir dort überhaupt aufgenommen werden.

NELLY: –Ich glaube nicht, dass sie sich soweit trauen werden.

VANDA: –Sie kamen nicht hierher, damit ich um Hilfe bitten muss - die Pfoten voller Dreck - aus Angst, was sie im Dorf über sie sagen würden. Wenn die Leute dies verlangen, können sie uns einfach ins Wasser werfen, damit wir ersaufen.

NELLY: –*(Donmingos Arbeit betreffend, optimistisch)* Werden wir die Sonne durch das "Fenster" am Ende des Ganges sehen können?

VANDA: –Es ist kein Fenster, Nelly. Es ist ein Loch in der Mauer. Ein Loch in der Mauer eines Bordells. Eine Mauer, die dazu gebaut wurde, damit niemand daraus entfliehen kann; damit 18 Huren, die hier hausten, weder die Strasse sehen konnten noch selbst von irgendwelcher „anständigen Person" gesehen werden konnten, verstehst du das? Das wird niemals ein Fenster sein. Es ist ein Loch, genauso wie dieses ganze Haus. Geh du. Ich bleibe hier und werde weiterhin durch das einzige Fenster schauen, das es jemals in diesem Gebäude gegeben hat und auch jemals geben wird. Ich bleibe hier und schaue zu, wie uns das Wasser langsam bedeckt.

NELLY schaut einige Sekunden. Plötzlich tritt DOMINGO ein, wütend. Er schreit laut und wirft das Werkzeug weg, mit welchem er das Loch in die Wand geschlagen hat.

NELLY: –Was ist los?

DOMINGO: –Nichts. Nichts passiert. Dort gibt es gar kein Scheiss. Ziegelsteine,

Ziegelsteine, nichts als Ziegelsteine. *(Holt den Brief aus der Tasche)* Das ist lauter Scheisse.

VANDA schaut zum Horizont. Sie begreift, was passiert, aber anscheinend ist sie nicht überrascht.

NELLY: –Ich verstehe nichts. Bist du aber sicher, dass du gut gesucht hast?

DOMINGO: –Ich habe die ganze Mauer nieder geschmettert. Da gibt es gar nichts, Nelly. Hier steht klipp und klar: drittes Zimmer, rechts. Steht da ganz klar. Und dort gibt es gar nichts. Das ist alles gelogen.

Pause.

VANDA: –Das überrascht mich nicht.

DOMINGO: –Verdammte Scheisse!

VANDA: –*(Schimpft mit ihm, wie mit einem Kind)* Domingo. Deine Sprache.

NELLY: –*(Schaut den Brief an, als ob sie etwas suchen würde)* Weisst du, was ich nicht begreife? Wozu diese ganzen Umstände: schreiben und zugeben, wo er die Schachtel versteckt hat? Veranlassen, dass du sie suchst, die Wand zertrümmern... Um am Ende ist gar nichts da... Welchen Sinn hat das Ganze?

VANDA: –Dieser Hurensohn hat uns alle drei angelogen. Die gleiche Lüge, drei Mal... Ich kann nicht verstehen, warum du so überrascht bist.

DOMINGO verlässt plötzlich den Raum.

VANDA: –Was macht er? *(Sie schreit nach draussen)* Wo gehst du hin, Domingo?

NELLY: –Lass ihn, Vanda.

VANDA: –Ich lasse ihn gar nicht. Misch dich nicht ein. *(Tritt hinaus)* Domingo!

Sekunden später tritt DOMINGO ein, mit einer Tasche in der Hand, VANDA kommt, DOMINGO bringt einige Sachen und wirft sie in die Tasche.

VANDA: –Beeil dich nicht so, Domingo. Die Lage sieht gar nicht so rosig aus da draussen. Es ist gar nicht nötig, dass ich es dir alles erkläre. Du

weisst schon, was zur Zeit passiert. Nelly, erzähle ihm.

NELLY: –Was soll ich ihm erzählen?

VANDA: –Was los ist. Was mit den Leuten passiert, mit denen, die anders denken. Diese Leute, die anders SIND.

DOMINGO packt weiterhin seine Sachen zusammen.

DOMINGO: –Ich gehe, Mama. Du wirst mich nicht überzeugen können.

VANDA: –Nein. Du gehst nirgendwohin. Sie werden dich umbringen, Domingo. Sie werden dich zu Tode prügeln. Und ich werde nichts dagegen machen können. Tue mir das nicht an, Domingo. Es ist sehr gefährlich.

DOMINGO: –Schluss, Mama. Bitte, Schluss jetzt.

VANDA: –Du bist nicht wie die anderen, Domingo. Du wirst bei jeder Kleinigkeit gleich krank. Schau nur, wie du schon ausser Atem bist...

DOMINGO: –Ach, Schluss jetzt, Mama. Lass mich leben.

NELLY: –Vanda, lass ihn gehen. Er ist schon 23. Er ist gross und braucht...

VANDA: –Mische dich nicht ein, Nelly. In dieser Sache bist du eine Aussenstehende.

NELLY: –Weisst du, dass es nicht so ist? Weisst du, dass ich keine Aussenstehende bin? Weisst du, dass ich sehe, wie du diesen Jungen erstickst? Du wirst einen Idioten aus ihm machen, Vanda. Du musst ihm Luft geben. Siehst du nicht, dass er sich selbst finden muss, seinem Schicksal entgegengehen?

VANDA: –Klaaaarrrrr!!!! Lassen wir ihn frei. Warum schmeissen wir ihn nicht in eine Strassenschlucht, genauso wie du es gemacht hast, als er nicht einmal einen Monat alt war? Für dich ist hier alles mehr als klar. Du hast Erfahrung darin, Kinder ihrem Schicksal zu überlassen, nicht? Wie viele Kinder hast du verlassen? Wie viele hast du noch irgendwo hingeworfen, um irgendwelchen Machos nachzulaufen, Nelly?

NELLY: –Du verdammte Hure! Was weisst du schon! Weil deine Eingeweide ausgeräumt worden sind, kannst du auf keinen Fall wie eine Mutter fühlen. Du bist eine Schlange und bist dabei, ihn zu ersticken. Domingo ist MEIN Sohn, und das weisst du genau. Das werde ich nicht zulassen.

DOMINGO: —*(Schreit)* Schluss jetzt, alle beide! Stop!!! *(Stille. Pause)* Ich haue jetzt ab. Und falls es irgendjemand hier im mindesten interessiert, was mit mir los ist, sage ich euch: ich brauche es nicht, dass du mir erzählst, was draussen passiert. Wir Schwulen werden verprügelt seit die Welt existiert, verprügelt von den kleinen Machos da draussen. Sie vergewaltigen uns und dann brechen sie uns das Kreuz. Das passiert schon seit Ewigkeiten und hat nichts mit der politischen Situation zu tun. Ausserdem weisst du, dass unter denen, die solche Sachen in diesem Land machen, wir mit einigen Freunden rechnen. Also: ihr müsst euch keine Sorgen machen. Du könntest deine Beziehungen spielen lassen, deine Kontakte und ich wäre sofort frei. Nebenbei gehst du selbst auf die Strasse hinaus und kannst der Realität entgegentreten. Aber du bist es doch, die das nicht kann, Mama. Du bist es. Du bist zu schwach und hast Angst, zugrunde zu gehen, wenn du hier raus gehst und den Leuten in die Augen schaust. Aber jetzt hört mir gut zu, ihr beiden: weder du *(zeigt auf VANDA)* noch du *(zeigt auf NELLY)* werdet mir ab jetzt vorschreiben, was ich zu sagen habe oder wer ich zu sein habe. Ich haue hier ab, weil ich hier nicht ich selbst sein kann. *(Schaut VANDA an)* Ich liebe dich von ganzem Herzen, Mutter, und ich bedanke mich für alles. Absolut alles. Aber du hilfst mir gerade gar nicht. Mir ist es egal, ob ich Geld habe oder nicht. Es ist offensichtlich so, wie du es sagst: dieser Scheisskerl von einem Vater, "meinem Vater", hat uns alle beschissen, und mit dieser Geschichte hat er uns fest in seiner Gewalt gehabt, damit wir immer abhängig von ihm sein sollen, selbst über seinen Tod hinaus. Dreckskerl. Aber mich interessiert das schon gar nicht mehr. Ich brauche gar nichts. Es ist nur wichtig für mich zu wissen, was du davor gesagt hast, Mama: dass es nicht zählt, woher jemand kommt, sondern wo er Schutz findet. Nun gut, ich werde Schutz in mir selbst suchen, bei dem was ich fühle und was ich bin. *(Schaut NELLY an)* Tschüss, Nelly, angenehm, dich kennengelernt zu haben, weisst du? Aber wenn es nach mir ginge, könntest du draufgehen, das wäre mir egal. *(Schaut VANDA an)* Tschüss, Mama *(gibt ihr einen Kuss auf die Wange und geht. Bevor er hinausgeht, hält er inne, dreht sich um, schaut VANDA an)* Ich liebe dich *(Geht).*

Pause, schwer. VANDA schaut zum Fenster hinaus. Danach macht NELLY das gleiche.

VANDA: –*(Offensichtlich berührt, geschockt)* Was für eine Verschwendung! Die Schweine von Pereyra werden ertrinken. Schade.

Pause.

NELLY: –*(Schaut aus dem Fenster)* Das Rettungsboot fährt vorbei, um die Leute abzuholen. *(Pause)* Morgen werden wir das Wasser schon bis zu den Fersen haben. Wir müssen gehen. *(Pause. VANDA antwortet nicht)* Ich werde einige Sachen vorbereiten. Ich rufe denen dort zu, dass sie nach einer Weile vorbeikommen sollen, um uns zu holen, bist du damit einverstanden? *(VANDA antwortet nicht. NELLY geht langsam hinaus).*

VANDA: –Nein, sie sollen warten. Wir gehen jetzt schon... *(NELLY geht langsam hinaus)* Nelly...

NELLY: –*(Dreht sich um)* Was ist?

VANDA: –Erinnerst du dich daran, als wir zusammen hier in der Küche Mate-Tee getrunken haben?

NELLY: –Ja. Daran kann ich mich erinnern... Und du hast uns nicht einmal erlaubt, durchs Fenster hinaus zu schauen.

VANDA: –Das war nicht ich, so waren die Gesetze, Nelly. *(Pause)* Wer hätte gedacht, dass du und ich zusammen in der Kirche enden würden? Es würde nur noch fehlen, dass wir beide Nonnen werden...

NELLY: –Das ist nur eine Zwischenlösung, Vanda. So bald das Wasser zurück geht, kommen wir wieder hierher. Gut, beeil dich, wir müssen los. Im Ernst...

VANDA: –Letztendlich hat die Kirche wieder gewonnen... Wir werden überflutet, und sie steht weiterhin aufrecht.

NELLY: –Da siehst du, wie die Sache ist. Die Kirche rettet sich immer.

VANDA: –Domingo?

NELLY: –*(Schaut durchs Seitenfenster)* Er sitzt schon im Boot.

VANDA: –Wie geht es ihm?

NELLY: –Gut, nehme ich an. Ich weiss es nicht...

Pause.

VANDA: –Hat er alles mitgenommen?

NELLY: –Ja, das glaube ich. Beeil dich, Vanda. Es ist spät. Das Wasser sickert schon herein. *(Sie geht los)* Kommst du?

VANDA: –Ich komme schon. Geh du schon voraus, nimm die ganzen Sachen mit, ich komme gleich.

NELLY Geht. VANDA versichert sich, dass NELLY nicht wieder herein kommt, holt heimlich eine Schachtel aus einem guten Versteck in der Küche. Sie macht sie auf, holt eine goldene Uhr und einige Schmuckstücke heraus.

VANDA: –Das wird fürs Erste reichen.

Sie versteckt die Sachen in ihrem BH. Verschliesst die Schachtel wieder und versteckt sie wieder, und achtet darauf, dass das Wasser nicht bis dorthin reichen wird. Sie deckt die Schachtel mit einer Decke zu. Beginnt hinauszugehen. Kurz vor dem Ausgang dreht sich um und lässt den Blick durch das Zimmer schweifen. Sie seufzt.

VANDA: –Ich hoffe, wenn wir zurückkommen, dass alles wieder da ist, wie es früher war.

Es erklingt Musik, von aussen her, NELLY ruft.

NELLY: –Komm schon, Vanda.

VANDA: –Ich komme!

Sie tritt zaghaft aus der Szene, ängstlich, der Welt entgegenzutreten. Licht aus.

ENDE

IL RIFUGIO

Paula Echalecu

IL RIFUGIO

In Argentina, la prostituzione fu legale per un periodo ininterrotto di 61 anni, dal 1875 al 1936. Lo Stado mise in pratica leggi che promossero l'attività e incrementarono lo sfruttamento e la violenza contro le donne. In questa tappa, i postriboli proliferarono in vari punti del paese e della città, in strade (a volte) evitate dal passo o dallo sguardo dei passanti.

Uno di loro fu "Il Retiro". Iniziò la sua attività in una casa che si trova tra le attuali strade di Las Heras e Cisneros della città di Las Flores, provincia di Buenos Aires. Per rispettare la regolamentazione vigente, la Municipalità esortò la reggente a comprare un terreno e a costruirvi un nuovo edificio. Fu così che nell'anno 1925 nella periferia della città "Il retiro" contò con una nueva casa, construita a tale fine e che fu demolita nell'anno '45 aprossimatamente.

Quest'opera si basa su questo e altri dati storici, per dar vita a una storia fittizia.

Paula Echalecu

È attrice, drammaturga, docente e regista teatrale. Ha studiato Comunicazione Sociale nell'Università di Buenos Aires, ma quando frequentava il quarto anno ha cambiato direzione e ha deciso di imbarcarsi nella carriera di Recitazione, nell'Istituto Universitario Nazionale delle Arti (attuale UNA), dove ha anche frequentato materie della carriera di Regia. Ha esercitato il giornalismo culturale dal 1993 al 2011. È co-direttrice del Del Borde Teatro, con sede a Las Flores, provincia di Buenos Aires. Scrive poesia e prosa poetica da quando ha imparato a tracciare le prime lettere. La Drammaturgia è venuta dopo. Ha ottenuto premi in alcuni concorsi letterari in categorie Poesia e Prosa Poetica e ha ricevuto la 1º Menzione nel Concorso di Opere di Teatro di Humor per la Festa del Zigomatico Maggiore V 2021. Alcune sue poesie sono state pubblicate in antologie.

Anno 1980. L'azione avviene in una casa antiquada, construita al principio del XX Secolo, con pareti alte e pavimenti di piastrelle, situata in una zona semi rurale, lontana dal centro della città. Un'oscura e umida cucina, di grandi dimensioni. Di fronte (nel proscenio) un bancone che funziona come il davanzale di un'immaginaria finestra che si affaccia sulla platea. Altri banconi, mobili e utensili da cucina disseminati nello spazio. Una macchina da cucire manuale, una tavola con stoffe e strumenti di cucito. Alcune sedie o banchetti. Nel lato sinistro si trova una porta per la quale si può vedere la strada (dove c'è una piccola staccionata che divide la proprietà dalla via pubblica). A destra, la porta d'entrata alla cucina. Una donna appare. Vanda, di 61 anni. Appena svegliata. È di buon mattino. Canta, sussurrando, una qualche canzone incomprensibile. Non vuole far rumore. Qualcuno dorme vicino. Prende un mate. Sistema alcuni abiti che stava cucendo. Sono vestiti da suora, o loro parti. Si sente la pioggia. La donna osserva dietro le finestre. Nota che c'è acqua nel pavimento. Secca con uno straccio e mette un secchio per raccogliere l'acqua di qualche perdita.

VANDA: –*(Parla con un lieve accento polacco)* Merda. *(Guarda verso la platea, attraverso l'immaginaria finestra che mostra i dintorni della sua casa. Vede come l'acqua avanza, laggiù. Arriva l'inondazione. Chiama suo figlio, perché si svegli)* Domingo... *(Riscalda il bollitore su un bracere o un apparato simile, precario. Ritorna a chiamare, verso il fuori della cucina)*. Domingo. Bisogna portare la legna. Sono le sette. *(Apre le tende per illuminare meglio il luogo. Si siede a un tavolo a controllare il cucito. Chiama)* Domingo.

Appare DOMINGO, un ragazzo di 23 anni. Ha gesti femminili. Veste una tuta da ginnastica azzurro marino con due righe bianche, espadrillas, canottiera, aderente. Cammina sonnolento per la stanza. Controlla la legna esistente. Prende una borsa di iuta che si trova vicino alla legna, che gli servirà per raccoglierne altra.

DOMINGO: –*(Riferendosi alla legna)* Ce n'è.

VANDA: –Ce ne servirà altra. Bisogna portarne ancora perché si asciughi. *(Indicando con la testa la finestra che dà sulla platea)* Guarda.

DOMINGO: –*(Guarda attraversa quella finestra. Sospira)* Arriverà?

VANDA: –No. Prima che arrivi da noi, deve riempirsi tutto. Né qui né in Chiesa arriverà *(Sorride ironicamente. Anche DOMINGO sorride con ironia. VANDA gli passa un mate)* Sbrigati, che bisogna lavorare. *(Domanda insidiosa, fasulla)* Hai scavato vicino all'ombú?

DOMINGO: –Sì.

VANDA: –E?

DOMINGO: –Questo è stato la settimana scorsa.

VANDA: –E?

DOMINGO: –*(Con abituale rassegnazione)* Niente.

Domingo esce. VANDA mette a posto il cucito, stende le stoffe e prepara la macchina da cucire. Qualche secondo dopo riappare DOMINGO, affrettato.

DOMINGO: –Lì sta arrivando la Mirta Ledesma.

VANDA: –*(Si alza rapidamente, osserva dalla porta laterale, verso la strada, trattando di non esser vista)* Verso qua?

DOMINGO: –Sembra. Viene dritto.

VANDA: –Non credo che si azzardi quella porcheria.

DOMINGO: –*(Guarda dalla finestra)* Ha già attraversato i binari. Dove può andare?

VANDA: –Le si sarà riempita la casa d'acqua. Ah. Ma da dove esce? *(Vede che MIRTA si avvicina alla staccionata).*

DOMINGO: –Sta nella staccionata. Viene verso qui.

Abbaiano i cani della casa. Si sentono alcuni applausi. MIRTA sta chiamando alla porta. VANDA e DOMINGO si guardano.

VANDA: –Vai. Vediamo che vuole.

DOMINGO comincia ad uscire.

VANDA: –Però che non entri. *(Con orgoglio, divertendosi)* Dille che sto riposando.

DOMINGO esce. VANDA spia dalla finestra.

VANDA: –*(Parla sola)* Cretina. Perché vieni? A chiedere aiuto? *(Vede qualcosa)* Che gli dà? Che è quello? *(Come se parlasse a DOMINGO, che non può ascoltarla)* Non prenderlo. Non prenderlo, coglione. *(Vede che DOMINGO afferra quello che MIRTA gli consegna)* Uff. Se sarai cretino, Domingo. *(Vede che MIRTA se ne va. Si prepara ad aspettare l'ingresso di DOMINGO. Lui entra)* Che ti ha dato?

DOMINGO: –*(Le consegna un pacchetto, che VANDA comincia a scartare con piacere)* Dice che esiste la possibilità che ti rincorporino.

VANDA: –*(Senza registrare quello che ha detto DOMINGO)* Cos'è questo? Perché tanta carta? *(Adesso si rende conto)* Che ti ha detto?

DOMINGO: –Che esiste la possibilità ...

VANDA: –Già ti ho sentito. Questo ti ha detto? *(Riesce ad aprire il pacchetto)* Salamini! Salamini! E questo perché?

DOMINGO: –Dice che qui si inumidiranno meno. Che li appenda e te li tenga. Che sono per noi.

VANDA: –*(Tagliente)* Che sta cercando questa? *(Pensa, sospettosa)* Qualcosa succede. Vai a controllare.

DOMINGO: –*(Senza voglia)* Che vuoi che controlli?!

VANDA: –Qualcosa, Domingo. Vai a vedere.

DOMINGO: –Dove vuoi che vada? Non ho ancora fatto colazione.

VANDA: –Vai alla fabbrica, stai attento a cosa sta succedendo. Vai da Repetto. *(Cerca un porta monete, ne tira fuori alcune)* Prendi. Compra una dozzina di uova e chiedi a Ramona se sa qualcosa.

DOMINGO: –Qualcosa di che?

VANDA: –Di qualsiasi cosa, tonto. Qualcosa sta succedendo perché questa disgraziata venga qua a fingersi amica. O le si sta riempiendo la casa d'acqua o qualcosa succede. A me non mi imbroglia. Guarda se mi viene a portare salamini per bontà, dopo quello che mi ha fatto.

DOMINGO: –Lei non ti ha cacciato. È stata la fabbrica.

VANDA: –Lei è stata incaricata di scegliere chi cacciare.

DOMINGO: –Va bene, vado. Dammi un mate.

VANDA: –*(Gli dà un mate)* E fatti un giro per la stazione e dietro la ferrovia. Vediamo dove sta l'acqua.

DOMINGO: –*(Indica la finestra sulla platea)* Lì sta l'acqua. Si vede perfettamente. Deve stare per raggiungere il cimitero.

VANDA: –Non essere sventato, Domingo. Ci sono canali che possono aver portato l'acqua più dentro e noi non lo stiamo vedendo. Da qui non si vede niente. Vai e osserva.

DOMINGO: –Ma, perché vuoi saperlo?

VANDA: –Ti immagini se hanno l'acqua sul marciapiede, queste rotte in culo? Le si starà arricciando il sedere. Vorrà venire a rifugiarsi. *(Divertendosi)* Ah! *(Resta pensierosa, come elaborando un piano macabro).*

DOMINGO: –Può andare in chiesa.

VANDA: –*(Spregiativa)* Seh. Vedremo quanto posto ha da offrire il prete... E a chi rifugia per primo. Questo sarà da vedere in prima fila, Domingo.

DOMINGO la guarda senza capire.

VANDA: –Non ti rendi conto? *(Lo mette a guardare dalla finestra che dà sulla platea e lei fa lo stesso)* Tutta la città inondata. E noi, nel terreno più alto del paese. *(Rancorosa)* Ci mandano lontani per non doverci vedere... E ora... *(Si diverte, gode della situazione, rancorosa)*... ci portano salamini. Vai a vedere che succede e torna subito che dobbiamo consegnare queste alle suore *(si riferisce al lavoro di cucito)*.

DOMINGO: –*(Lascia il mate di mala voglia e afferra un pezzo di biscotto)* Va bene. *(Esce)*.

VANDA: –Dai un bacio a tua madre. E mettiti un poncio che piove.

DOMINGO: –*(Da fuori)* Non fa freddo.

VANDA: –Mettiti un poncio, che poi ti prende l'asma.

DOMINGO: –*(Torna di mala voglia, le dà un bacio sulla guancia, prende un poncio e se lo mette sulla spalla)* Non sono asmatico. Ora ritorno.

VANDA: –Sei asmatico, Domingo.

DOMINGO: –*(Da fuori)* Scalda questo mate che è gelato *(Esce)*.

VANDA resta pensierosa un istante. Poi prende i salamini e, sorridendo, comincia a sistemarli sopra un mobile. Parla da sola.

VANDA: –*(Riflessiva)* Salamini. Ah! Salamini. Guarda cosa sono i giri della vita. Adesso "Il Rifugio" torna ad essere un luogo interessante per la gente danarosa. Ahah. Che preziosa occasione. *(Si attiva)* Bisogna prepararsi. Questa situazione può venirci molto bene...

Suoni di applausi, i cani abbaiano. Qualcuno chiama alla porta. VANDA si congela. Spia dalla finestra laterale.

VANDA: –*(Tra sé)* E adesso? Chi è? *(Vede una donna alla porta, non la riconosce)* E questa chi è? *(Grida dalla finestra)* Chi è? *(Dall'altro lato rispondono*

in forma incomprensibile) Non la sento. *(idem)* Vediamo... passi, passi che sta piovendo. Faccia il giro e passi.

Qualche secondo dopo,entra NELLY. Una donna di 44 anni, semplice però ben curata. Porta con sé una piccola valigia, un ombrello.

NELLY: –*(Entra, osservando tutto)* Permesso.

VANDA: –Passi. Buon giorno.

NELLY: –Buon giorno *(Sospira, è tesa. Mira fissamente VANDA, aspettando di essere riconosciuta e trattando di ritrovare in VANDA la donna di altri tempi).*

VANDA: –Che succede? *(NELLY non risponde)* Perché mi guarda così? Sembra che abbia visto un fantasma. Vuole sedersi?

NELLY: –Sì, perdono, certo. *(Si guarda intorno e non vede una sedia vicina per farlo).*

VANDA: –Si prenda una sedia. Non si aspetterà che io mi alzi per cercargliela. Lasci l'ombrello nell'angolo.

NELLY: –Sì, perdono, ha ragione *(Lascia l'ombrello, cerca una sedia, l'avvicina e si siede).*

VANDA: –Ha già chiesto perdono due volte. Le chiarisco che la Chiesa sta nell'altra punta del paese.

NELLY: –Perdono, è l'abitudine... Perdono.

VANDA: –Quattro volte. Deve aver peccato molto nella sua vita per chiedere tanto perdono.

NELLY: –Sì, bene, non so che dire...

VANDA: –Perché non comincia per dirmi cosa vuole?

NELLY sospira, nervosa, non sa da dove iniziare.

VANDA: –Viene per rifugio?

NELLY la guarda sorpresa, non capisce bene a cosa si riferisca VANDA.

VANDA: –Per rifugiarsi dall'acqua, dico. Ascolta quello che le dico?

NELLY: –Sì, perdono. No.

VANDA: –Sì o no? Che le succede? Sta bene?

NELLY: –No. Dico, sì. Scusi... Voglio dire che non vengo per questo...

VANDA: –Ancora scuse! Non so se sa bene dove sta. Però questo non assomiglia in niente a un confessionale.

NELLY: –*(Decisamente)* So perfettamente dove sto.

VANDA: –*(Si ferma, la osserva, sospettando)* Lei chi è?

NELLY: –*(Guardandola di fronte)* Sono Nelly, Vanda.

VANDA: –*(Resta immobilizzata alcuni secondi, la guarda fissamente. La riconoce)* Nelly *(La scruta con lo sguardo, da sopra a sotto)* Non assomigli a Nelly. Però sei Nelly. Chiaro. *(Si rende conto delle possibili intenzioni di NELLY, stando attenta a non essere ascoltata da DOMINGO, nel caso tornasse)* Che fai qui?

NELLY: –Sono venuta...

VANDA: –Già lo so perché sei venuta. Però, che vuoi? Perché sei venuta?

NELLY la guarda come a implorare un poco di pietà.

NELLY: –Non ti immagini perché sono venuta, Vanda?

VANDA: –Per i quattrini! Sei venuta per i quattrini!

NELLY: –Che quattrini?

VANDA: –Però ti avviso che i quattrini non ci sono. Non c'è niente, Nelly. Non so che ha fatto quel disgraziato con i quattrini, però qui non ci sono.

NELLY: –Non è questo.

VANDA: –Se li deve aver giocati tutti. L'ha detto perché io me ne stessi zitta... Non so. Però i quattrini non ci sono.

NELLY: –*(Con intenzione. Entrambe sanno di che cosa parlano)* Non sono venuta per i quattrini, Vanda.

Si guardano a lungo. Profondo silenzio. VANDA fa per riprendere il suo lavoro di cucito.

VANDA: –Qui ho molto lavoro, Nelly. Se non sei venuta per i quattrini te ne puoi andare. E se sei venuta per i quattrini lo stesso perché qui non c'è niente. E meno per te.

NELLY guarda profondamente VANDA. È nervosa, comincia il suo sproloquio.

VANDA: –Che è successo? Ti ha dato un calcio in culo e se n'è andato con un'altra piu giovane? Non sei più la preferita di Eryk Ofman? Ebbene. Gli uomini sono quello che sono, Nelly. Dovresti averlo

chiaro, a questo punto... E già sappiamo che classe d'uomo è Ofman.

Piccola pausa.

NELLY: –Era.

VANDA: –Era?

NELLY: –Era.

VANDA: –*(Ascolta in quel momento)* Era? *(Seria)* È morto?

NELLY: –Da una settimana. A Rosario.

Lungo silenzio. VANDA mette in ordine alcune cose, elabora quello che ha ascoltato. NELLY, seduta, racconta.

NELLY: –È diventato un signore molto rispettato in città... Si è sposato bene. Non hanno avuto figli. *(Pausa. VANDA, con emozioni confuse, guarda fissamente NELLY. Questa, intimidita, continua la sua storia con lo sguardo fisso al pavimento).* Mi visitava tutti i giovedì e le domeniche. La moglie l'ha sempre saputo. Sembrava che non le importasse. Era malato. È morto tra le mie braccia. Lo sono venuti a cercare e se lo sono portato via. Gli hanno fatto un funerale molto lussuoso e l'hanno seppellito nel cimitero ebraico.

Silenzio lunghissimo. VANDA si alza e guarda dalla finestra che dà sulla platea.

VANDA: –Devi andartene. Qui non c'è posto per restare.

NELLY: –Mi ha detto che il bebè è morto giorni dopo che ce ne siamo andati. *(Pausa. Guarda Vanda per osservare cosa fa con quello che le ha appena detto. Vanda fa la disinvolta)* Ho lavorato per lui, tutti questi anni.

Pausa.

VANDA: –Ti raccomanderei di andartene ora. L'acqua è sempre più vicina. C'è un treno per la Capitale a mezzogiorno. E non sappiamo fino a quando funzionerà, per l'inondazione.

Pausa.

NELLY: –*(Guarda VANDA)* Prima di morire, mi ha detto la verità.

VANDA: –*(Guarda NELLY per alcuni istanti. Cambia di espressione)* Che vuoi, Nelly? Perché sei venuta?

NELLY: –Mi ha dato una busta con denaro e un biglietto per venire a conoscerlo. E questa lettera per lui. *(Mostra una busta che tiene in mano... VANDA la ignora)*. Voleva andarsene con la coscienza tranquilla, ha detto.

VANDA: –Porcheria! *(Fatta una fiera, si scaglia contro NELLY)* Vattene da qui o ti caccio via!

NELLY: –Vanda, è mio figlio. Lasciami vederlo. Non voglio toglierti niente.

VANDA: –Non è tuo figlio. È mio! Io l'ho cresciuto. Io me ne sono occupata da quando è nato. Io me ne sono presa cura tutte le notti perché tu potessi scopare con Eryk e quando te ne sei andata... Non era tuo figlio quella notte che sei fuggita con Ofman e lo hai abbandonato? Esci inmediatamente da qua. Non obbligarmi a cacciarti via a pedate, Nelly.

NELLY: –Tu me l'hai rubato. Voi me l'avete rubato. Lui mi ha detto che era morto e tu te lo sei tenuto in cambio del tuo silenzio. Non sei nessuna santa, Vanda. È mio figlio.

VANDA: –Tu lo hai abbandonato.

NELLY: –No. Mi hanno obbligata. Credi che me ne sono andata con Eryk e ho lasciato mio figlio perché ho voluto? C'è bisogno che ti spieghi proprio a te come sono andate le cose, come erano le nostre vite, Vanda, e quello che passò quella notte? Tu lo sai meglio di chiunque...

VANDA: –Potevi restare.

NELLY: –Sarei morta, se fossi restata, come le altre. Comunque, tu e il bebè dovevate venire con noi. Sono salita sull'auto credendo questo e quando mi sono resa conto era tardi. Voi lo avete programmato.

VANDA: –Vattene!

NELLY: –Sai? Per anni ho pensato che anche tu eri morta. Si diceva che erano morti tutti. È uscito sui giornali. E questa sarebbe stata la cosa più logica, no? Come hai fatto a sopravvivere, Vanda? Che hai fatto?

VANDA tira fuori un'arma da un armadio e gliela punta contro.

VANDA: –Te ne vai o muori.

Pausa di tensione. NELLY prende atto della situazione. Si paralizza. Si guardano.

NELLY: –Calmati, Vanda. Lasciamelo vedere. Non voglio niente altro. Vederlo.
VANDA: –Perché?
NELLY: –Sono la sua mamma, Vanda. Ho bisogno di vederlo. È l'unica cosa buona che ho fatto nella mia vita.

In quel momento, si sente un rumore, i cani abbaiano. DOMINGO sta entrando, fa tacere i cani con un suono gutturale. VANDA si rende conto della situazione. Nasconde l'arma.

VANDA: –Se gli dici qualcosa, ti ammazzo, Nelly.

Sguardo di tensione tra le due donne. Entra DOMINGO distratto, con mezza dozzina di uova in mano, avvolti in carta di giornale. Si trova di fronte NELLY e si ferma. Guarda sua madre, complice, trattando di capire chi sia NELLY e che faccia lì.

DOMINGO: –Buongiorno.

NELLY lo guarda profondamente, congelata. DOMINGO, vedendo che non reagisce, guarda di sbircio VANDA.

VANDA: –Entra, Domingo. Non restare lì imbambolato.
DOMINGO: –Sì, certo.
VANDA: –La signora è un'amica. Una vecchia amica.
DOMINGO: –*(La guarda da sopra a sotto)* Ah. Molto piacere *(Le tende la mano, NELLY lo saluta, senza togliergli lo sguardo di dosso).*
NELLY: –Ciao... tu sei...
DOMINGO: –Domingo. Domingo Zaidman. Piacere, signora.
NELLY: –Nelly. Nelly è il mio nome.
VANDA: –*(Esagerando)* Siediti, cara. Prendiamo un tè. Che ti pare?
NELLY: –*(Segue congelata)* Sì, va bene *(Si siede e non distoglie lo sguardo da DOMINGO).*

VANDA: –Domingo, ci fai un tè, per favore?

DOMINGO: –*(Con naturalezza)* Con cosa? Con erba? Qui abbiamo solo yerba mate.

VANDA: –Ah, Domingo. Hai ragione. *(A NELLY, falsa)* Ci è finito ieri notte. E con questo clima, non è per uscire a comprare. Fai il mate, Domingo.

DOMINGO: –Sì, rinnovo l'erba a questo che è già cominciato *(Comincia a preparare il mate)*.

VANDA: –Allora... *(A NELLY)* Che si dice?

DOMINGO: –Sono stato nell'emporio di Repetto.

VANDA: –Ah, Domingo. Non lo dicevo a te. Però, va bene, già che ci siamo, racconta... Così sei stato nell'emporio di Repetto? E hai dimenticao di comprare il tè!

DOMINGO: –Se non me l'hai detto di comprare il tè!

VANDA: –*(Tesa. Mentendo)* Non te l'ho detto? Non te l'ho detto? Bene... Non te l'ho detto. Mi sono dimenticata. Raccontami...

DOMINGO: –Cosa vuoi che ti racconti?

VANDA: –Qualcosa, Domingo. Qualcosa.

DOMINGO fa segni, per NELLY, a sua madre, per vedere se può parlare francamente davanti a lei.

VANDA: –Per Nelly non preoccuparti. Lei è un'amica. Un'amica vera. Di tutto quello che ci racconterai *(significativamente)* lei non dirà nulla. No, Nelly?

NELLY: –Sì. *(Significativamente, guarda Vanda negli occhi)* Non dirò niente.

DOMINGO le passa un mate.

DOMINGO: –Beve mate, Nelly?

NELLY: –Sì.

VANDA: –Come non beve mate, se è uruguaiana?

DOMINGO: –Uruguaiana?

NELLY: –Sì, di Trinidad, circoscrizione di Flores.

VANDA è tentata dal ridere. Fa un rumore; una risata gutturale come per farsi notare.

DOMINGO: –Che succede?

VANDA: –Niente.

NELLY: –*(Seria)* Di cosa ridi, Vanda?

VANDA: –Di come dici "Trinidad". *(Risata gutturale)* Digli la verità a Domingo. La città si chiama "Cazzi" *(Ride forte)* "Santissima Trinidad dei cazzi", puoi crederlo?

DOMINGO: –*(Ridendo)* Davvero?

NELLY: –*(Ridendo, tímida e tesa)* Sì, è vero.

Tutti ridono dentro di sé.

VANDA: –*(Tagliente, atteggiandosi a simpatica e spiritosa)* E da una città con questo nome, non poteva uscirne che una grandissima puttana! *(Ride forte, fingendo di voler trattenere la risata, ma godendo della situazione).*

NELLY: –*(Inbarazzata)* Bene, se vogliamo metterla così.

DOMINGO: –Già vedo da dove si conoscono

VANDA: –Nelly ha lavorato in questo locale per un periodo.

DOMINGO: –Sì?

VANDA: –*(Minimizzando)* Un tempo brevissimo. Niente di troppo significativo. *(Ridendo, si atteggia a buffa)* Era la puttana più grande del bordello, no, Nelly? Ah ah ah.

NELLY non risponde. Sospira.

DOMINGO: –In che anno?

VANDA: –*(Interrompeendo qualsiasi possibile risposta di NELLY)* Non mi ricordo. È passato tanto tempo che è meglio non ricordare. *(Cambiando di tema di colpo, si dirige verso la finestra che dà alla platea)* E già arriva l'acqua... Questo non mi piace per niente.

DOMINGO: –Pensa di restare, Nelly?

VANDA: –*(Come prima)* Noooo!!! Dove resta? È di passaggio. È venuta in visita e basta, un momento. *(A DOMINGO)* E? Arriva l'acqua o non arriva?

DOMINGO: –Mezzo paese è inondato.

VANDA: –Bene!

NELLY: –Sì. Mi hanno detto alla stazione che stanno riscattando gente dalle zone rurali *(DOMINGO assente con la testa).*

VANDA: –*(A DOMINGO)* E dove li portano?

DOMINGO: –Per adesso in Chiesa e nelle scuole. Ma già sono sovraccarichi. Presto non sapranno dove rifugiarsi.

VANDA: –*(Tentata, ride gutturalmente tra sé)* Hi hi hi.

NELLY: –*(Solleva lo sguardo. Entrambe pensano lo stesso)* Questo posto è sempre stato in alto.

VANDA: –*(Assente con la testa)* Quando Ofman ha comprato questa fattoria, nel '51, molti posti della zona erano inondati. Qui l'acqua non c'è mai arrivata. Il desgraziato era buono negli affari. Questo non glielo possiamo negare.

NELLY: –Dev'essere l'unico in che era buono *(Cerca lo sguardo di VANDA, per trovarvi approvazione e complicità. VANDA non la guarda).*

VANDA: –*(Pensa a quello che ha detto NELLY. Le viene da sorridere nuovamente)* Ih Ih Ih. In questo devo darti ragione.

Entrambe le donne pensano, ricordano e ridonono delle scarse abilità di OFMAN in altri campi. Finalmente si stabilisce una sottile complicità. DOMINGO prepara il mate.

DOMINGO: –Lei è sposata, Nelly?

NELLY sta per rispondere. VANDA la interrompe.

VANDA: –*(A NELLY)* Ah! Non ti ho raccontato. Non abbiamo avuto il tempo. Ti ricordi delle Sachetti? *(NELLY la guarda, senza reagire)* Le bionde, figlie del vecchio Sachetti, quello del negozio di fotografia, che veniva sempre e chiedeva caffè con cognac e due bionde. Vecchio degenerato. Ti ricordi?

NELLY: –Sì. Mi ricordo del vecchio. Delle ragazze no.

VANDA: –Chiaro. Io le vedevo quando uscivo a fare delle compere. Delle biondine tutte lentigginose, le due orribili. Basta, è passato il tempo, immaginati. Se in quell'epoca avevano circa 25 anni, più o meno, ora ne hanno tipo 50 e non rimane alle due che accendere ceri ai santi. Ma ascolta. Pare che a una di loro, non so bene quale perché le due sono uguali. Inseparabili. Basta, a una le dovevano presentare un riccone della Capitale. E lei, immagina, molto emozionata, perché questo che ti racconto non è accaduto molto tempo fa, erano già grandi, non potevano trovare più

nessuno. E basta, dovevano presentare questo ragazzo alla più grande. Perché il vecchio Sachetti ha soldi ma neppure tanti, così che voleva sistemare una delle figlie e prendersi la sua parte di guadagno. Ma accade che la minore delle due, una era Joseja e l'altra Herminda, Herminia o qualcosa di simile. Bene, questa, Herminia, Hermenegilda, qualcosa di simile... la scopriono con il tipo, con il candidato, in una scuderia, scopando con el candidato, tutta ben in evidenza. Uno spettacolo terribile lì i due. Arriva la sorella con quella faccia da cartolina del 900 che ha, con quell'aspetto insignificante. Hai visto che insignificanti sono le Sachetti?

NELLY: –No. Non le conosco.

VANDA: –Ah, certo. Certo... Ebbene... E scopre il candidato in piena scopata con la sorella. E avrebbe potuto starsene zitta, che so. Ma no, le ha preso come una follia e l'ha diffuso per tutto il paese. Perché essendo quelli che sono, i genitori avrebbero fatto in modo che la più piccola, la Herminia, Fermina, non mi ricordo il nome della piccola, si sposasse con il candidato per tappare l'accaduto e tutto fatto. Ma Josefa, la maggiore, è uscita arrabbiata per tutto il paese a gran voce, e gridava: "Meretrice!!! Meretrice!!!". Lo diceva per la sorella. "Meretrice!!!!". Ah Ah Ah. Avrebbe potuto gridare "Grandissima puttana", non so, un'altra cosa più comune, ma siccome è taaanto delicata diceva "Meretrice!!!". Aha Aha Aha. *(Ride fino a restare in silenzio. Lunga e tesa pausa).*

DOMINGO: –*(A VANDA)* Tu potevi uscire perché eri la Maîtresse, no?

VANDA: –*(Senza prestare attenzione, continua col suo racconto)* E questo non è tutto. La più piccola, indignata, se n'è andata in Chiesa. In piena messa è entrata e ha cominciato a gridare che sua sorella, Josefa, gli faceva lavoretti al prete. Lavoretti sessuali, s'intende. Nooon sai cosa è stato questo!!! L'hanna cacciata dalla Chiesa, poveretta. *(Ride gutturalmente. Pausa)* Quella sarebbe dovuta finire qua. Hi hi hi. Esiliata. Hi hi hi...

Pausa.

NELLY: –E tu, Domingo?

DOMINGO: –Io, che?

NELLY: –Raccontami un poco di te...

DOMINGO: –*(Guarda VANDA come chiedendo permesso per parlare)* Io...

VANDA: –*(Interrumpe)* Domingo mi aiuta con il cucito delle suore. *(Mostrando un pezzo di stoffa)* Guarda. Guarda che lavoro delicato. Vedi? Facciamo gli abiti, ricamiamo lenzuola e ogni tipo di vestito liturgico.

NELLY: –E le suore vengono qua?

VANDA: –Noooo! Domingo gli porta gli ordini. A me non mi vogliono vedere. *(Spiritosa e complice)* Hanno paura che le contagi.

NELLY: –Tu cuci, Domingo?

DOMINGO: –Sì. Mi piace il cucito. Ma a mamma non piace quello che io cucio.

VANDA: –No. Non è che non mi piace. È che penso che quello che fai non serve a niente.

NELLY: –Perché?

VANDA: –Perché sono cose, come dirti, costumi, cose così. Che nessuno usa.

DOMINGO: –Io sì.

VANDA: –*(Visibilmente infastidita)* Perché non hai senso comune, Domingo. E guarda, sta tutto bagnato, con quelle espadrillas. Vai a cambiarti, vuoi, che poi ti prende l'asma e lì ti voglio vedere.

DOMINGO: –Non sono asmatico, mamma.

VANDA: –Sì, sei. Mi vieni a dire a me cosa sei e cosa non sei. Per favore. Io so meglio di te cosa sei e cosa non sei.

DOMINGO: –*(Furioso)* Sì, tu sai molto bene quello che sono. Solo che non vuoi accettarlo. *(Esce)*

VANDA e NELLY restano sole. Silenzio. NELLY non capisce bene cosa sia successo.

VANDA: –*(Nervosa)* Beh, è fatta. Già l'hai visto. Adesso ti chiedo di andartene, Nelly.

NELLY: –No, Vanda. Non penso di andarmene.

VANDA: –*(La spinge contro una parete e la prende per il collo)* Attenta, figlia di puttana. Vuoi finire come sono finite tutte le altre? Io non ho nessun problema a metterti in un fosso sotto l'ombú. Chi ti viene a cercare? Chi ti salva ora? Ofman?

NELLY: –Beh, almeno stiamo vedendo chi è chi in questa storia. È molto chiaro che sei viva perché sei stata complice, Vanda.

VANDA: –Maledetta. Perché sei venuta? Chi sei, ora? Sei una carmelitana scalza? Vediamo chi gioca più sporco delle due. Vuoi giocare?

NELLY: –Hai giocato abbastanza con me, Vanda. Tu e Ofman, che riposi in pace. Adesso non ho niente da perdere, sai? Sono libera per la prima volta negli ultimi 25 anni. Che merda m'importa se mi uccidi! Ma te ne andrai alla tomba senza sapere dove stanno i soldi.

VANDA la lascia.

NELLY: –Ah! Non sei diversa in nulla, Vanda. Ti parlano di soldi e ti cambia la faccia.

VANDA: –*(Confusa e fingendo)* Di che parli? Di che soldi parli?

NELLY: –Dei soldi che avete accumulato con Ofman rubandoli ai clienti.

VANDA: –*(Mente)* Quel denaro non esiste.

NELLY: –Sì, esiste. Tu sai bene che esiste. Tu e Ofman l'avete rubato insieme, ai clienti del bordello.

VANDA: –Ma quel figlio di puttana ha speso tutto.

NELLY: –Dove l'ha speso, Vanda? Se se n'è andato con me con una mano davanti e l'altra dietro, fuggendo con la coda tra le gambe. Non ti ha detto prima di andarsene che il denaro restava qua? Eh? Te l'ha detto o non te l'ha detto?

VANDA: –Sì. Ma era una bugia.

NELLY: –E perché mentirti? Dimmi... Che senso avrebbe avuto?

VANDA: –Lui mi odiava.

NELLY: –Non ti odiava, Vanda. Gli facevi pena. Ma non ti odiava.

VANDA: –*(Con orgoglio)* Pena? Di cosa?

NELLY: –Gli facevi pena, perché eri una povera infelice. Lui neppure ti piaceva. Non l'hai mai amato. Non hai avuto un figlio, niente.

VANDA: –Io ho avuto un figlio! Io ce l'ho un figlio!

NELLY: –Vanda. Hai dovuto rubarmi un figlio e e accordarti con i soci della Capitale per spazzare via tutto e disfarti di Ofman. *(Ironica)* Già non ti serviva più... Questo si stava rovinando... Tu non avevi niente da perdere. Se riuscivi a liberarti di Ofman, restavi con la proprietà e continuavi a reggere il gioco a quelli della Capitale. E se no... cosa ti restava? Continuare ad essere la donna di un pappone che avrebbe continuato a spremerti fino ad avere le tette come uva passa? Ti sei messa d'accordo con quelli della Capitale per finire con tutto questo e lasciare a loro la strada libera...

VANDA: –*(La prende per il collo)* Stai zitta, porcheria. Non sai con chi ti stai mettendo.

NELLY: –So perfettamente con chi mi metto. Sei tanto disprezzabile come lui, Vanda. Ti sei tenuta mio figlio come parte di un accordo. Incluso il massacro che avete fatto con le mie compagne. Tu l'hai organizzato tutto, fai proprio schifo!

VANDA la lascia e va indietro di un metro. La guarda, mentre decide cosa fare con lei. Potrebbe ucciderla se volesse. successivamente, andrà fino al tavolo e prenderà di nascosto una forbice per tagliare la stoffa che vi si trova sopra.

NELLY: –Eryk amava me. Questo non ti è mai interessato. Tu non eri fatta per queste cose. Tu eri fatta per cose più grandi. Più sinistre. Lui mi amava. Per questo è morto tra le mie braccia e per questo mi ha parlato dei gioielli che avete rubato. Era una porcheria, come te. Questo devo riconoscerlo. Voi due eravate tagliati con la stessa accetta. Eravate la stessa schifezza tutti e due. Però adesso che so che ho un figlio, non lo lascio passare così. Domingo è mio figlio, Vanda. Ti piaccia o no. È mio figlio.

VANDA: –*(Conciliante)* Cosa vuoi?

NELLY: –La prima cosa che voglio è che ti sieda lì e parliamo. Possiamo capirci e metterci d'accordo. E tutto andrà bene. Ma mi devi ascoltare.

Pausa.

VANDA: –Ti ascolto...

NELLY: –Per cominciare, lascia quella forbice.

VANDA: –Che forbice?

NELLY: –La forbice, Vanda.

VANDA: –Non so di che forbice mi parli.

NELLY: –Hai una forbice in mano. La stai nascondendo dietro di te. Ti ho visto poco fa come l'hai presa dal tavolo.

VANDA mostra la forbice.

NELLY: –Dammela. Piano. *(VANDA obbedisce. NELLY prende la forbice e la mette su un mobile, alto, lontano)* Lasciamola qua. Possiamo parlare in modo civile? Ho una proposta per metterci d'accordo.

In quel momento, entra DOMINGO, vestito da donna, con un tailleur, da signora degli anni '70.

DOMINGO: –*(Entrata teatrale)* Tarannnn!!!! Bene. Sono qui. Questo è quello che cucio e che a mia madre sembra uno straccio. Mi dica, Nelly, a lei che sembra?

NELLY resta perplessa.

NELLY: –Domingo?

DOMINGO: –Dominique. Dominique Zaidman. Un poco polacca, un poco francese, pero soprattutto: donna. *(Guarda VANDA con aria di sfida. Parla a NELLY)* Voglio un'opinione sincera e obiettiva. Lei, Nelly, che non mi conosce, che non ha niente a che fare con me, che non ci siamo mai visti prima nella vita. Mi dia una opinione. Perché mia madre non può. Lei sente che la trascino, la getto nel fango, nel ridicolo... È mia madre... Voglio che guardi bene questa figura che ha di fronte e che mi dica se non sono una donna bell'e fatta.

NELLY non sa cosa rispondere.

VANDA: –Domingo! Togliti subito quello o ti spezzo la schiena a calci.

DOMINGO: –Sai che no? Non me lo tolgo. *(Avanza e si mette un grembiule da cucina)* Resto qui e vado a fare il pranzo così, con questa roba. Oggi cucina Dominique! Si ferma, Nelly?

NELLY: –Bene...

VANDA: –Non si può fermare...

DOMINGO: –Sì, può restare. È mia invitata.

VANDA sospira. Pausa.

VANDA: –E cosa pensi di cucinare?

DOMINGO: –Vedrò. *(Controlla in giro)* Qua vedo qualche verdura e posso ammazzare una gallina. *(Guarda VANDA)* Non sempre abbiamo visite tanto simpatiche, così che... *(prende un coltello grande ed esce di scena)*. Torno in un minuto.

Le donne restano sole. Pausa. Silenzio. VANDA sospira.

VANDA: –Ebbene. Lì ce l'hai. Frocio. Invertito. Checca.

NELLY: –Non ci capisco niente!

VANDA: –*(Dando una frecciata)* Sarà ereditario. Non so.

NELLY: –Ereditario? Bisogna vedere che esempi gli hai dato, come l'hai cresciuto.

VANDA: –Ah! Adesso è colpa mia! Questo non si impara, cara. Si nasce.

NELLY: –Perdonami, ma diciamo che tu non sei stata mai tanto retta.

VANDA: –Che vuoi dire?

NELLY: –Che a te... ti piacevano le donne, Vanda. Lo sapevano tutti.

VANDA: –Che dici? Ah, no! Non te lo permetto. Mi stai dando della lesbica? Vieni a casa mia, nella mia propia casa a insultarmi in questo modo, dopo 23 anni? *(Si lancia su di lei)* Ti uccido, disgraziata.

NELLY: –Ferma, ferma. Non c'è niente di male, Vanda. Ognuno è come è.

VANDA: –Mi stai dicendo maschiona in faccia e mi dici che *(burlona)* "non c'è niente di male, ognuno è come è". Che classe di sifilitica saresti tu, malata, piattola, peste bubbonica?! *(La prende per il collo)*.

NELLY: –Ti dico quello che ti dico perché è quello che penso. Se fosse questa la cosa peggiore che penso di te! Ma no! Sai? Che ti piaccia la fica mi importa un cazzo! È quello che m'infastidisce di meno di te.

VANDA: –A me non piace la fica. Non so da dove hai tirato fuori questo. Ma è l'ultimo insulto che ti sopporto oggi, pezzo di mierda. Prostituta! *(Si colpiscono)*.

NELLY: –Lesbica!

VANDA: –Culo rotto!

NELLY: –Leccafiche!

VANDA: –Rubacazzi!

NELLY: –Maschiona!

VANDA: –Puttana vigliacca! Cagasotto di merda! Fossi restata a vivere la vita che io ho vissuto e avresti visto allora cosa è essere madre come

Dio comanda. Senza madre, abbandona figli, merda, inghiotti cazzi!

NELLY: –Per lo meno io inghiotto cazzi, non vado inseguendo la passera come te.

Restano una di fronte all'altra, contorcendosi per picchiarsi. Si fa silenzio. Si guardano negli occhi. VANDA la bacia sulla bocca. NELLY resta paralizzata. Non si libera. Finisce il bacio. VANDA la guarda, fuori di sé. Si separa. Non capisce cosa ha fatto. Perde il controllo.

VANDA: –*(Grida, colpisce qualcosa, fuori di* sé*)* ¡Ahhhh! Io ho vissuto la guerra, maledetta disgraziata. Io mi sono dovuta nascondere tra i cadaveri per sopravvivere nel campo di concentramento. E niente, niente di niente è stato tanto difficile come restare da sola e crescere MIO figlio!!! Con chi credi che stai parlando? Non ti permetterò di continuare a insultarmi.

Lunga pausa. NELLY la guarda turbata. Per la prima volta VANDA racconta la sua storia.

VANDA: –*(Continua stravolta e indignata)* E non è vero che le ho fatte uccidere! Non è vero!

Pausa.

NELLY: –E perché sei viva, Vanda?

VANDA: –Ofman mi ha lasciato qui per farmi uccidere. E anche a Domingo. *(Lunga pausa. Le donne si siedono)* Mi hanno lasciato vivere perché avevo un bambino da accudire. Mi ha salvata Domingo. Se no, sarei morta e sepolta in quel pozzo come le altre. *(Pausa)* Io sono restata qui per far vivere Domingo. In questo posto sporco, che tutti insultano e maledicono quando passano davanti alla porta. Sono restata sopportando tutto quello che una puttana può sopportare. Loro non mi hanno lasciato altra via d'uscita. Nessuna di noi avrebbe visto la luce. Non avremmo mai smesso di essere puttane. Mai.

NELLY si avvicina, lentamente la prende per le spalle, da dietro.

NELLY: –Vanda. Io so...

VANDA: –*(La rifiuta)* No. Tu non sai.

NELLY: –Sì, Vanda. Io so...

VANDA la guarda. Si separano. Lunga pausa. VANDA prende una bottiglia di rum o qualcosa di simile e due bicchieri. Serve e offre a NELLY.

NELLY: –Non ci è restato altro, Vanda. Noi non decidiamo.

Lunga pausa. Lento passaggio.

VANDA: –E lui?

Pausa. VANDA si alza e guarda dalla finestra. NELLY, continua seduta, beve. Entra DOMINGO con una gallina morta in mano. L'ha appena sacrificata e spiumata.

DOMINGO: –*(Entra piano. Ha sentito grida. Osserva cercando di capire l'accaduto)* Ci siamo. Gallina in casseruola.

Si rende conto del clima imperante.

DOMINGO: –Lasciate tutto nelle mie mani e vedrete. *(Controlla i bicchieri e la bottiglia. Prende un bicchiere e si serve)* Beh... visto che non mi offrite, mi servo da sola.

Lunga pausa. DOMINGO cucina, beve e cerca di capire cosa sta accadendo. NELLY beve, VANDA guarda l'orizzonte.

VANDA: –*(Pensierosa, guardando l'orizzonte)* Si sta avvicinando a grande velocità. Ci dev'essere gran parte della città già sotto l'acqua.

NELLY non risponde. DOMINGO osserva la situazione. Si rende conto che qualcosa succede, ma non capisce.

DOMINGO: –Mi domando... Prepariamo le stanze? *(Nessuno risponde. Continua a cucinare. Piccola pausa)* Cioè. Pulisco un po'. È un sacco di tempo che nessuno usa quelle stanze... *(Pausa. Nessuno risponde)*... E sì

bisognerà dare asilo a qualcuno, dovremo mettere la casa in condizioni, no?

VANDA: –Questo è il buono di non aver finestre nelle stanze... L'acqua non entrerà qui.

DOMINGO: –*(Allegro)* Se viene la Mirta Ledesma riscuoto, no?

NELLY: –Chi è la Mirta Ledesma?

DOMINGO: –*(Ironico, divertito)* Una vecchia amica di mamma...

VANDA: –*(Si gira lentamente. Guarda DOMINGO)* Smettila. Lascia che cucino io. Nelly mi aiuta. *(NELLY assente con lo sguardo e si dispone ad aiutare)*. Tu pulisci le stanze. Ne avrai per intrattenerti.

DOMINGO comincia a uscire.

VANDA: –*(Fermandolo)* Ascoltami. *(DOMINGO si gira).*

DOMINGO: –Sì?

VANDA: –*(Afferandolo per il talleur)* Togliti questa roba, vuoi.

DOMINGO la guarda arrabbiato e esce. Silenzio. NELLY e VANDA cucinano sul ripiano che sta vicino alla finestra che dà in platea. NELLY guarda VANDA. Si mostra sensibile a quello che VANDA le ha raccontato. Questa non la guarda. Solo cucina. Lunga pausa.

VANDA: –Ofman mi ha tolto dalla guerra, nascosta in un barile. Questa gliela devo. Ero restata due giorni sepolta sotto una pila di cadaveri. Ho finto di essere morta. *(Pausa)* Mi ha portato a Buenos Aires e lì ho cominciato a lavorare per lui. Mi ha tolto da un inferno per mettermi in un altro. Ma bisognava ripagarlo... Fino a che la polizia cominciò a venire nei saloni e ce ne venimmo al paese... Però dopo poco tempo tutto è diventato più violento, ti ricordi? *(NELLY sospira e assente).* Un giorno Ofman mi ha mandato a parlare con il Sindaco e siamo arrivati a un accordo. Tutto doveva finire, se volevamo continuare a vivere. Ofman e io ce ne saremmo andati e loro si sarebbero fatti carico degli affari nel paese. Ma qualcosa andò storto. Lui ha scelto te e mi ha proposto un accordo. Mi lasciava il bebè solo per me e ti portava via, lontano, con lui. Mi disse che aveva nascosto, in un luogo di questa fattoria, la cassa con quello che avevamo rubato. Con quello, potevo sopravvivere vari anni. Il maledetto non mi

ha detto dove. È stata la sua piccola vendetta. Ho cercato per molto tempo, fino a che ho capito che mi odiava tanto da avermi mentito, lasciandomi senza niente... perché mi uccidessero, come le altre.

NELLY: –Lui non ti odiava, Vanda.

VANDA: –Sì che mi odiava.

NELLY: –Lui era innamorato di te. E tu non l'hai mai amato. Questo gli rompeva le palle moltissimo.

VANDA: –*(Pausa)* Mi hanno lasciata viva perché avevo un bebè in braccio. Lui è stato il mio rifugio. Tutti questi anni, tutta la mia vita, la devo a Domingo. È l'unica cosa che ho. E già non mi importa più di nient'altro.

NELLY: –*(Interrompe quello che sta facendo lei o VANDA)* Vanda. Quello della cassa è certo. Me l'ha detto prima di morire. Tu e io possiamo recuperarla e vivere come ci meritiamo. Tutti e tre.

VANDA: –Ma tu sai dove sta?

NELLY: –Non esattamente, ma possiamo cercare.

VANDA: –*(Sollevata)* No, no, no. Non è così. Ti dico a te lo stesso che a me. Perché? Perché venga a cercare qua e mi fotta la vita... e ti fotta la vita anche tu. Io ho cercato durante più di 20 anni, Nelly. Abbiamo rivoltato con Domingo tutto quello che ti puoi immaginare: abbiamo scavato per tutto il terreno, cercato negli armadi, nelle credenze. Non c'è rimasto niente da rivoltare. Domingo se la passa scavando pozzi per tutta la fattoria. Il denaro non c'è. Quel disgraziato o se l'è speso, o lo ha impegnato prima di andarsene. Non c'è! E poi, perché lo vogliamo?

NELLY: –Domingo potrebbe essere chi vuole essere. Potrebbe andarsene a vivere da un'altra parte, in Capitale e vivere la vita che ha sempre voluto. Essere Dominique, anonima, senza che nessuno la segni a dito...

VANDA: –*(Non le piace quello che ascolta, però finge)* Beh, ma questo è impossibile. La cassa non c'è!

NELLY: –*(Cerca nella sua borsa e toglie una busta)* Lui mi ha dato questa lettera per Domingo.

VANDA: –*(Transizione)* Non ci provare. A Domingo non gli dai questo. Non gli dici niente. È MIO figlio, Nelly.

NELLY: –Vanda, è suo padre. Domingo deve aver chiesto tutta la vita di suo padre. O no?

VANDA: –Possibile padre.

NELLY: –Io sono sicura, Vanda. Eryk era il padre di Domingo.

VANDA: –Non m'importa. È morto.

NELLY: –E a Domingo? Che gli hai detto?

VANDA: –La verità. Che sono sua madre... e che una puttana non sa mai di chi è suo figlio. Non gli ho mentito, o sì?

In quel momento, entra DOMINGO. Ha indossato di nuovo i vestiti dell'inizio, per pulire la casa. Loro non lo vedono, continuano a parlare.

NELLY: –Vanda. In questa lettera ci può essere l'ubicazione dei soldi. Puoi dargli un futuro a tuo figlio... e un passato un poco più chiaro. Io ti prometto che non gli dico niente a Domingo, non gli dico niente. A me basta averlo vicino. Ma possiamo leggere la lettera e vedere cosa dice... E lì decidiamo se gliela diamo o no.

DOMINGO: –Di cosa non mi vuole dire niente, Nelly?

Le dua donne reagiscono. Pausa.

DOMINGO: –Dammi quella lettera, Nelly.

VANDA: –Domingo.

DOMINGO: –Stai zitta, mamma. Dammi quella lettera, Nelly.

NELLY comincia ad avvicinargliela.

VANDA: –Non farlo, Nelly. Potresti pentirtene.

NELLY: –Io a questo punto non mi pento più di niente, Vanda. Non ho niente da perdere.

Stende la mano e consegna la lettera a DOMINGO. Questi la prende e comincia ad aprirla.
VANDA guarda tutto con aspettativa.
Interruzione di corrente.
Torna la luce. DOMINGO è seduto, con la testa tra le mani, spossato, arrabbiato, confuso.
VANDA dietro, monologa. NELLY non c'è.

VANDA: –Mi hanno strappato le viscere e mi hanno lasciata a terra, perché morissi. Tuo padre mi ha salvato la vita. Ho sempre saputo che mi avevano svuotato, e che non avrei mai potuto avere figli. Era quello che desideravo di più nella vita. Eryk no. Lui non voleva figli. Più a mio favore. Sono diventata subito la sua favorita. La notte che se ne sono andati, lui ti ha portato in braccio fino a me. Mi disse che sarebbe fuggito con tua madre. Che avessi cura di te e che facessi con te quello che volevo. Dopo poco, sono arrivati gli altri e hanno raso tutto al suolo. Io ho corso con te in braccio per tutta la casa, fino a terminare nella stanza d'angolo. Isolata. Non avevo dove scappare. Ascoltavo come si avvicinavano, le grida delle ragazze, come cadevano nella galleria e nel pavimento del cortile. Se ci fosse stata una finestra, avrei avuto tempo per uscire. Però, già sai. Non c'era. Ti ho abbracciato forte e mi sono rassegnata a morire con te. Sono entrati due tizi. Uno era il capo. Si è avvicinato, ha aperto la braghetta e ci ha pisciato addosso. Poi si è rigirato per andarsene e gli ha detto all'altro che ci uccidesse. Mi ricordo come tremavamo, tutti e due, abbracciati. Tu piangevi piano, come se capissi che non dovevi infastidirli con le tue grida. Tremavi come un piccioncino tra le mie braccia. Il tipo era Ottoneri. Non lo avevo visto mai in vita mia (*traendo conclusioni).*

VANDA: –Sì. Quella notte ci siamo visti per la prima volta. Lui ci ha salvato la vita. *(DOMINGO la guarda senza poter credere a quello che sente)*. Mi fece segno che stessimo zitti. L'altro gli ha urlato di andarsene. Gli ha chiesto se già stavamo... se già ci aveva liquidato. E lui ha detto di sì. Se ne sono andati. Sono stata quasi due ore senza poter reagire, fino a che sono uscita dalla stanza e ho cominciato a attraversare la casa, con te in braccio. Il giorno dopo è comparso e mi ha proposto un accordo: lui ci avrebbe permesso di vivere se noi lo aiutavamo. Gli dissi che non sapevo in che potevo aiutarlo io; e mi disse che me lo avrebbe detto... E il resto già lo sai.

DOMINGO: –Stronzo.

VANDA: –Non avevo scelta.

Pausa larga.

VANDA: –Per fortuna, da tempo ha smesso di fotterci e ha tolto tutta quella gente.

Pausa.

DOMINGO: –Quattro uomini e una donna.

VANDA: –Che?

DOMINGO: –Mi ha fatto seppellire quattro uomini e una donna. Nello stesso posto delle 17 che ha crivellato 20 anni prima.

VANDA: –*(Sospira)* Non avevo scelta, Domingo. Questi tipi sono fottuti. E hanno relazioni, contatti. Non sono soli. Questo ha funzionato per anni nella clandestinità, perché si chiudeva un occhio... E adesso sono il governo e fanno quello che fanno... *(Pausa. Silenzio di entrambi)* Avrei voluto raccontarti la verità ma, che senso aveva?

DOMINGO: –Non so. Sarebbe stato diverso. Io... non ti giudico, mamma. Né per questo, né per nulla. Ma, perché non me l'hai detto?

VANDA: –Penso che le persone non siamo di dove veniamo, ma del luogo dove scegliamo di rifugiarci. E bene, tu per me sei il mio rifugio e penso che io sono il tuo, Domingo. I miei genitori, sono restati là, morti, dimenticati... Io non sono la figlia dei miei genitori, sono... sono quell'abbraccio che ci siamo potuti dare, tremando di paura, sai? quando tu avevi meno di un mese di vita... Io ho capito in quel momento che tu eri quel luogo dove sempre avrei voluto ritornare... e dove mi sono sentita a salvo per la prima volta... per l'unica volta nella mia vita. E non mi è sembrato importante che sapessi chi erano i tuoi genitori... perché loro non erano lì... *(Pausa)* Perdonami, Domingo.

Pausa larga.

DOMINGO: –In qualcosa hai ragione, sai? Non siamo di dove veniamo, ma quello che scegliamo di essere.

DOMINGO, lentamente, si alza.

VANDA: –Dove vai?

DOMINGO: –*(La guarda negli occhi)* A cercare i soldi. *(Esce).*

VANDA resta sola alcuni istanti. Espelle l'aria, sollevata. Cammina per il luogo e si lascia cadere su una sedia. Qualche secondo dopo, entra NELLY.

VANDA: –*(Chiedendo informazioni su quello che NELLY ha appena visto)* Che fa?

NELLY: –Sta per rompere la parete. *(Pausa)* È strano. Mi piacerà vedere il buco, quando lo apre. Lì ci doveva essere una finestra. *(Pausa)* Come sta?

VANDA: –Arrabbiato. Confuso. Mi spaventa.

NELLY: –Che pensi?

VANDA: –Che se ne andrà.

NELLY: –Forse è meglio.

VANDA: –*(Con lo sguardo vetroso)* Forse.

NELLY: –Ho ascoltato di che avete parlato. Tu sai chi è realmente, no?

VANDA: –Meglio di chiunque.

NELLY: –*(Ottenendo infornmazioni, con intenzione)* E che pensi di lui?

VANDA: –*(Ride, ironica)* Come se importasse che penso io di lui.

NELLY: –Ma, tu lo sai cosa sta facendo?

VANDA: –*(Sondando NELLY, dissimula, astuta)* Che sta facendo?

NELLY: –Tu stai cosa sta accadendo... La gente che si stanno inghiottendo.

VANDA: –*(Si atteggia a stupida)* Inghiottendo gente? Di che parli?

NELLY: –Della gente che scompare, Vanda.

VANDA: –*(Idem)* Davvero?

Le due sanno di cosa stanno parlando. Fingono di non saperlo. Pausa.

NELLY: –Dobbiamo lasciare la casa.

Si sentono colpi di mazza contro una parete. Pausa. Ascoltano.

VANDA: –È cominciato il crollo.

NELLY: –È un buco, niente più. Il luogo è molto ben segnalato nella lettera. Non dovrà rompere troppo.

VANDA: –Pe me che rompa tutto. Non starebbe male che questo posto crollasse del tutto.

Pausa.

NELLY: –I cani se ne sono andati. Dobbiamo riunire le cose per andarcene. La Chiesa si va a riempire e resteremo fuori.

VANDA: –Bisogna vedere se ci accettano.

NELLY: –Non credo che osino tanto.

VANDA: –Non sono venuti a rifugiarsi qua, con le gambe piene di fango, per quello che direbbero. Se la gente glielo chiede, possono tranquillamente gettarci in acqua per farci affogare.

NELLY: –*(Per quello che sta facendo, ottimista)* Vedremo il sole dalla finestra del fondo?

VANDA: –Non è una finestra, Nelly. È un buco nella parete. Un buco nella parete di un postribolo. Una parete che è stata costruita perché nessuno potesse scappare; perché le 18 puttane che vivevano qui dentro non potessero vedere la strada, né venissero viste da nessuna "persona per bene", capisci? Non sarà mai una finestra. È un buco, come questa casa. Vai tu. Io resto guardando attraverso l'unica finestra che è esistita e esisterà in questo edificio. Resto guardando come ci copre l'acqua poco a poco.

NELLY la guarda alcuni instanti. D'improvviso entra DOMINGO, furioso. Grida e getta sul pavimento un attrezzo con il quale ha fatto il buco nella parete.

NELLY: –Che succede?

DOMINGO: –Niente. Questo succede. Non c'è una merda lì. Mattoni, mattoni e ancora mattoni. *(Toglie da una tasca la lettera)* Questa non vale una merda.

VANDA guarda l'orizzonte. Controlla quello che accade, ma non sembra sorprendersi.

NELLY: –Non capisco niente. Ma, sei sicuro che hai cercato bene?

DOMINGO: –Ho rotto tutta la parete. Non c'è niente, Nelly. Qua dice molto bene che è la terza abitazione a destra. È chiarissimo, Non c'è niente. È una bugia.

Pausa.

VANDA: –Non mi sorprende.

DOMINGO: –Porca puttana!

VANDA: –*(Lo sgrida come a un bambino)* Domingo. La bocca.

NELLY: –*(Guarda la lettera, come cercando qualcosa)* Sai che non capisco? Perché prendersi il disturbo di scriverti e dirti dove ha nascosto la cassa? Farti andare a cercarla, rompere la parete... Per nulla... Che senso può avere?

VANDA: –Quel figlio di puttana ha mentito a tutti e tre. Ai tre ha detto la stessa bugia... Non capisco perché ti sorprendi.

DOMINGO esce di colpo dalla stanza.

VANDA: –Che fa? *(Grida verso fuori)* Dove vai, Domingo?

NELLY: –Lascialo, Vanda.

VANDA: –No lo lascio un cazzo. Tu non ti impicciare. *(Uscendo)* Domingo!

Qualche secondo dopo entra DOMINGO, con una borsa in mano, seguito da VANDA. Successivamente, DOMINGO riunirà cose e le metterà nella borsa.

VANDA: –Non ti affrettare così, Domingo. Là fuori le cose non vanno bene. Non c'è bisogno che te lo spieghi. Lo sai cosa sta succedendo. Nelly, diglielo tu.

NELLY: –Che gli dica che?

VANDA: –Quello che sta accadendo. Quello che le stanno facendo alla gente che pensa diversamente. Alla gente che È diversa.

DOMINGO continua a riunire cose.

DOMINGO: –Me ne vado, mamma. Non mi convincerai.

VANDA: –No. Tu non te ne vai. Ti ammazzeranno, Domingo. Ti uccideranno di botte. E io non potrò fare niente. Non farmi questo, Domingo. È molto pericoloso.

DOMINGO: –Basta mamma. Basta, per favore.

VANDA: –Tu non sei come gli altri, Domingo. Tu ti ammali per ogni cosa. Guarda come stai respirando...

DOMINGO: –Ah, basta, mamma. Lasciami vivere.

NELLY: –Vanda, lascialo andare. Ha 23 anni. È già grande e ha bisogno...

VANDA: –Non ti intromettere, Nelly. Tu in questo non c'entri niente.

NELLY: –Sai che no? ¿Sai che io c'entro invece? Sai che è un pezzo che

ti sto vedendo come lo soffochi il ragazzo? Ne stai facendo un incapace, Vanda. Devi farlo respirare. Non vedi che ha bisogno di trovare se stesso, di cercare il suo destino?

VANDA: –Certo!!!! Meglio lasciamolo in libertà. Perché non lo buttiamo in una fogna, come hai fatto quando non aveva neppure un mese di vita? Per te questo è naturalissimo. Hai esperienza nell'abbandonare figli alla loro sorte, no? Quanti figli hai abbandonato? Quanti ancora ne hai lasciati tirati ovunque per fuggire con il maschio di turno, Nelly?

NELLY: –Figlia di puttana! Non sai nulla. Perché sei vuota, non senti come una madre. Sei un serpente e lo stai soffocando. E Domingo è MIO figlio, sai. Non te lo permetterò.

DOMINGO: –*(Grida)* Smettetela tutte e due! Basta!!! *(Silenzio. Pausa)* Me ne vado da qua all'inferno. E se a qualcuna di voi interessa almeno un pochino quello che mi succede, vi commento: non ho bisogno che mi dica, mamma, quello che succede là fuori. A noi froci ci vengono ammazzando di botte da che esiste il mondo, i maschietti di lì fuori. Ci violentano e poi ci riammazzano di colpi. Questo accade da anni e non ha niente a che vedere con la situazione politica del momento. E in più, tu sai molto bene che tra la gente che sta facendo quello che sta facendo in questo paese, noi abbiamo alcuni amici, cosicché questo non ti deve preoccupare. Puoi ricorrere alle tue influenze, ai tuoi contatti, e io sarei libero rapidamente. Già che ci siamo esci per strada e affronta la realtà. Perché sei tu quella che non può, mamma. Sei tu. Sei troppo fragile e hai paura di morire se esci e affronti la gente. Adesso, ascoltate bene tutte e due: né tu *(indica VANDA)* né tu *(indica NELLY)* mi direte più quello che devo fare né quello che devo essere. Io me ne vado da qua, perché qua non posso essere io. *(Guarda VANDA)* Ti amo con tutta la mia anima, mamma, e ti ringrazio di tutto. Tutto. Pero non mi stai aiutando. Non mi importa non avere i soldi. Evidentemente è come tu dici: quella schifezza di "mio padre" ci ha fottuto tutti con questa storia, ci ha tenuto ben afferrati per le palle perché fossimo sempre in suo potere, persino da morto. Disgraziato. Però già non me ne importa. Non mi serve niente. Solo sapere quello che tu mi hai detto poco fa, mamma: che nessuno è di dove viene ma di dove

vuole rifugiarsi. Ebbene, io vado a rifugiarmi in quello che sento, in quello che sono. *(Guarda NELLY)* Ciao, Nelly, un piacere averti conosciuta, sai? Ma per me puoi morire cagando che non mi importa. *(Guarda VANDA)* Ciao, mamma *(la bacia su una guancia ed esce. Prima di uscire, si ferma, si gira, guarda VANDA)* Ti amo *(Esce).*

Pausa intensa. VANDA guarda dalla finestra. Poi lo fa NELLY.

VANDA: –*(Visibilmente emozionata, commossa)* Che spreco! I maiali di Pereyra si affogheranno. Una pena.

Pausa.

NELLY: –*(Guarda dalla finestra)* La lancia della Protezione Civile, sta passando a cercare gente. *(Pausa)* Per domani, avremo l'acqua alle caviglie. Ce ne dobbiamo andare. *(Pausa. VANDA non risponde)* Vado a raccogliere alcune cose. Gli grido che vengano per noi tra un po', ti pare? *(VANDA non risponde. NELLY comincia ad uscire).*

VANDA: –No, che ci aspettino. Ce ne andiamo ora... *(NELLY comincia a uscire)* Nelly...

NELLY: –*(Torna)* ¿Che?

VANDA: –Ti ricordi quando prendevamo il mate tutte insieme, qui in cucina?

NELLY: –Sì. Mi ricordo di questo... E che tu non ci lasciavi affacciare neppure alla finestra.

VANDA: –Non ero io. Erano le leggi, Nelly. *(Pausa)* Chi lo avrebbe detto che io e tu saremmo finite insieme in chiesa, no? Ci manca solo diventare suore...

NELLY: –È momentaneo, Vanda. Appena si abbassa l'acqua torniamo. Bene, sbrigati che dobbiamo andarcene. Sul serio...

VANDA: –Alla fine, ha vinto la Chiesa.... L'acqua ci copre e loro continuano in piedi.

NELLY: –L'hai visto com'è. La Chiesa si salva sempre.

VANDA: –Domingo?

NELLY: –*(Guarda dalla porta laterale)* Sta già sulla lancia.

VANDA: –Come sta?

NELLY: –Suppongo che bene. Non so...

Pausa.

VANDA: –Ha caricato tutto?

NELLY: –Sì, suppongo. Sbrigati, Vanda. È tardi. L'acqua avanza. *(Comincia ad andarsene)* Vieni?

VANDA: –Già vengo. Vai, carica tutto che già vengo.

NELLY esce. VANDA verifica che NELLY non rientri e, furtivamente, toglie una cassa da una cantina, o da un posto molto nascosto della cucina. La apre, toglie un orologio d'oro e qualche altro gioiello.

VANDA: –Con questo sarà sufficiente.

Nasconde le cose nel suo reggiseno. Richiude la cassa e la nasconde, con molta attenzione in un posto alto, in modo che non la raggiunga l'acqua. Sospira.

VANDA: –Spero che quando rientreremo, tutto ritorni ad essere come era prima.

Suona una musica. Da fuori, NELLY Grida.

NELLY: –Andiamo, Vanda.

VANDA: –Vengo!

Esce di scena, con evidente paura di affrontare il mondo. Si spegne la luce.

FINE

GIRA TRUNCA

Sandra Ester Franzen

GIRA TRUNCA

Sandra Ester Franzen

Dramaturga, directora de teatro, actriz, gestora cultural y abogada. Integró el Equipo Teatro Llanura de Santa Fe (1990/2018). Integra la Red de Dramaturgas Internacionales y la Colectiva de Autoras de Argentina. Premio de Dramaturgia en los Concursos: La Escritura de la Diferencia (Cuba); Fundación Arte Vivo (2020); Concurso Nacional Obras escritas por Mujeres del INT (2020); IV Universitario de Dramaturgia Roberto Arlt 2018; Estrella de Mar mejor obra Autora Nacional y Premio por la Inclusión 2015; Extraordinario de Monólogo Hiperbreve Gastón Céspedes, Madrid 2011; Argentores Serie Regionales 2008; entre otros. Premio Máscara a la Trayectoria, Santa Fe 2009. Integrante del Directorio de PROTEATRO 2018/2021. Dirigió la Comedia Universitaria de la UNL. Participó de numerosos Festivales Nacionales e Internacionales de Teatro.

PERSONAJES

BLANQUITA Y ESTRELLITA: Artistas populares.

ESCENA 1. EN CAMARINES.

En el camarín de un teatro de provincia en un pueblo perdido de la pampa gringa. BLANQUITA, vestida de gaucho, llora desconsolada mientras se quita el maquillaje. ESTRELLITA, vestida de paisana, dobla trajes de los vestuarios y los mete de sopetón en una valija. Lo hace con furia, roja de la rabia.

BLANQUITA: –Desde Colonia Vera que les vengo repitiendo que Alfonsina no se me da y ustedes que no, que la Storni gusta, que es argentina y mujer, que la pampa respira Alfonsina por eso del mar y el frente marítimo y...

ESTRELLITA: –Nadie habló de ningún frente marítimo, Blanca María, y menos en la pampa gringa. Acá el único frente es usted y un frente de tormenta porque nos quieren linchar hasta los niños del cuerpo de bailes típicos...

BLANQUITA: –No me diga así que me rompe el corazón... *(Llora)* Usted y Amador arman el repertorio y me lo enchufan de sopetón, ¿yo que puedo hacer?

ESTRELLITA: –¡Aprendérselo! ¡Somos una compañía con más de veinte años! ¡Mire si nos va a criticar el repertorio! Mientras usted andaba recitando poetas foráneos por teatros rascas del interior, nosotros con Amador triunfábamos en América Latina con nuestro mejor número "Proezas argentinas de hoy y siempre"... ¡Un éxito del cono sur! ¡Qué épocas!... Hasta que llegó usted...

BLANQUITA: –Promesas...

ESTRELLITA: –¿Qué?

BLANQUITA: –El espectáculo se llamaba "Promesas argentinas"...

ESTRELLITA: –No. "Proezas". Se lo puse yo al título.

BLANQUITA: –"Promesas". Lo recuerdo perfectamente porque fue cuando los conocí, en Campo Andino ese pueblito al norte de la cuña boscosa.

ESTRELLITA: –¡No sabe nada de nuestra historia, Blanca María! Mejor no se meta con eso.

BLANQUITA: –Sí sé.

ESTRELLITA: –¿Qué sabe?

Silencio se miran. BLANQUITA vuelve al espejo.

ESTRELLITA: –¡Hable!

BLANQUITA: –Nada.

ESTRELLITA: –Mejor así. *(BLANQUITA moquea)* ¡Y deje de llorar! Siempre haciéndose la víctima...

BLANQUITA: –Solamente digo que Alfonsina no se me da. Se los dije clarito en Paraje Comandante Pereyra cuando nos tuvimos que quedar los tres en una sola habitación para ahorrar y poder comprar los pasajes de vuelta.

ESTRELLITA: –Mala noche esa noche.

BLANQUITA: –Porque Amador había hecho mal los números.

ESTRELLITA: –Amador hace lo que puede.

BLANQUITA: –Es el productor, Estrellita, se supone que los números se le dan bien, pero a él no se le dan.

ESTRELLITA: –¡Director!

BLANQUITA: –¿Y entonces por qué maneja la plata si no sabe?

ESTRELLITA: –Alguien tiene que hacer el trabajo sucio, cobrar, pagar, todo tan ajeno al hecho artístico, pero tan necesario en este mundo capitalista. Amador lo hace a su pesar.

BLANQUITA: –No parece. En esta compañía lo que menos tenemos es un capital, solo trabajo. No es necesario que Amador sufra, yo me ofrecí. A mí me van muy bien las matemáticas. Se los dije en Virgencita de Itatí ese verano que estuvimos a mate cocido y pan duro una semana porque el *"borderó"* estaba muy apretado dijo Amador. A mí me pareció que la platea estaba colmada en Itatí, que había muchos gastos dijo él. ¿Qué gastos? Si parábamos en un aula de la escuela fiscal y teníamos una comida al día. Me acuerdo de que las madres de la Cooperadora se compadecieron y nos compartieron un *vitel toné* que les había sobrado de la navidad...

ESTRELLITA: –¡Cómo le gusta regodearse en las penurias, Blanca María! Alma de fracasada tiene usted...

BLANQUITA: –Todo lo contrario, Estrellita...

ESTRELLITA: –¡Estrella! No me diga Estrellita.

BLANQUITA: –Pero si son nuestros nombres: "Estrellita y Blanquita, varieté de canto y recitado argentino".

ESTRELLITA: –Eso arriba del escenario. En la vida misma somos Blanca María y Estrella Esmeralda.

BLANQUITA: –Una nunca deja de ser artista.

ESTRELLITA toma aire, coloca sus brazos en jarra y adelanta un pie, adoptando una figura de bailadora española. Impostada.

ESTRELLITA: –Quiero que se vaya.

BLANQUITA: –¿Adónde?

ESTRELLITA: –Que deje la compañía.

BLANQUITA: –¿Qué dice? ¿¡Qué deje el teatro!?

ESTRELLITA: –Que nos deje a nosotros.

BLANQUITA: –Pero si somos un dúo...

ESTRELLITA: –Seré un solo.

BLANQUITA: –Bueno, un trío con Amador.

ESTRELLITA trastabilla apenas perdiendo el equilibrio. Se sienta.

ESTRELLITA: –A Amador no lo meta.

BLANQUITA: –Él se metió solito.

ESTRELLITA: –*(Ignorando el comentario)* Con usted fuera de nuestras vidas volveremos a ser una pareja, un par. ¡Lo que siempre fuimos!

BLANQUITA: –Insiste con lo de la vida, como si la vida fuese solo la realidad. ¿Acaso no es ficción la vida a veces? ¿No es aquello que fantaseamos? ¿Lo que imaginamos ser jugando a ser otros?

ESTRELLITA: –¡Estamos en el camarín de un teatro de provincia de mala muerte! ¡Más realidad que esa imposible!

BLANQUITA: –¡Cada vez que me salteo alguna línea me echa de la compañía!

ESTRELLITA: –¿¡Una línea!? ¡Un párrafo entero! ¡Qué digo párrafo, dos páginas se salteó!

BLANQUITA: –Se me hacen blancos. Hace 15 años que se repite esta situación, como en el teatro. Una y otra vez: la misma situación, los mismos parlamentos. Yo me equivoco, usted se enoja y me echa... me equivoco, se enoja y me echa...

ESTRELLITA: –¡Veinte años con el mismo repertorio y todavía no se lo aprendió! ¡Burra! Qué falta de profesionalismo... *(Toma aire)* Pero este es el final. ¡Quiero que se vaya definitivamente!

Se miden con la mirada por unos segundos.

BLANQUITA: –¿Y quién va a hacer el contrapunto con el recitado?

ESTRELLITA: –*(Recita declamando aparatosamente)* Va monólogo con guitarrita de fondo en cinta grabada: "Llegará un día en que la raza humana /Se habrá secado como planta vana, /Y el viejo sol en el espacio sea /Carbón inútil de apagada tea. /Llegará un día en que el enfriado mundo /Será un silencio lúgubre y profundo: Una gran sombra rodeará la esfera/ Donde no volverá la primavera"... Me los sé de pe a pa, le vengo soplando en el oído a Alfonsina hace años...

BLANQUITA llorisquea como niña y taconea en el lugar como potranca recelosa.

ESTRELLITA: –¡No pucheree, Blanca María! Acá le metí dos trajes de paisana completos y uno andaluz que va de regalo a modo de compensación, en el caso que correspondiera. Usted me debe tantos años de contra escena, de dejarme pagando con los pies y ¡cagarme los remates!... Disculpe el exabrupto, no es mi estilo la mala palabra, yo que soy una purista del lenguaje, pero usted me saca de mis cabales...

BLANQUITA: –Está disculpada, Estrellita...

ESTRELLITA: –¡Estrella Esmeralda! *(Resopla. Se pasa la mano por la cara)* Le metí también el rojo cereza que tanto le gusta que tiene una corsetería muy fina con piedras preciosas y... *(La mira un segundo)* Bue... no sé si le va a quedar porque se ha ensanchado un poco de cintura últimamente. ¡Le advertí, pero usted no suelta la torta alemana! ¡Sin lágrimas, Blanquita! Esto venía cantado desde Pueblo América como le gusta decir. Así que no lo haga difícil, reciba lo que le damos y agradezca. ¡Porque hay que ser agradecida en la vida, mierda!

ESTRELLITA: –El exabrupto...

BLANQUITA: –Disculpe.

Se miran en silencio. ESTRELLITA le hace una seña con el mentón para que agarre el bolso y se vaya. BLANQUITA inmutable. Se repite la acción con mayor impaciencia de ESTRELLITA. BLANQUITA no se mueve. Luego de unos segundos.

BLANQUITA: –Yo no dejo la compañía.

ESTRELLITA: –Ya no pertenece más. Está decidido**.**

BLANQUITA: –¿Quién lo dice?

ESTRELLITA: –Lo digo yo.

BLANQUITA: –¿Y Amador?

ESTRELLITA: –¿Qué hay con Amador?

BLANQUITA: –¿Qué dice?

ESTRELLITA: –Está de acuerdo.

BLANQUITA: –¿De acuerdo?

ESTRELLITA: –Sí.

BLANQUITA: –No lo creo.

ESTRELLITA: –¡Está de acuerdo, le digo!

BLANQUITA: –Que me lo diga él.

ESTRELLITA: –No te retobes, Blanca María.

BLANQUITA: –*(Firme)* No me tutee, Estrella Esmeralda. ¿Lo llama usted o lo llamo yo?

ESTRELLITA: –Blanca María...

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda...

Están como dos animales embravecidos a punto de abalanzarse una sobre la otra.

ESTRELLITA: –¿¡Cómo se llama este pueblo de mierda!?

BLANQUITA: –No ofenda así que el presidente comunal es muy gente. Nos metió enseguida en el bar de las instalaciones para esquivar los sillazos de los muchachos del equipo de fútbol del club local en la función de estreno.

ESTRELLITA: –Es lo que digo, un pueblo de ignorantes insensibles.

BLANQUITA: –¡Santa María!

ESTRELLITA: –No es momento para ponerse a rezar.

BLANQUITA: –Santa María se llama el pueblo.

ESTRELLITA: –*(Sarcástica)* ¡Perfecto! Entonces como le gusta decir, Blanquita: "Blanca María/en Santa María/usted/se va de la compañía".

BLANQUITA: –*(Boqueando)* ¿Esta vez es verdad?

ESTRELLITA: –La realidad misma. ¡Adiós y buena suerte!

ESTRELLITA le sostiene la mirada y le indica la puerta. BLANQUITA agarra el bolso lentamente hace unos pasos hacia la puerta.

BLANQUITA: –Esto no será por Amador, ¿no?
ESTRELLITA: –¡Fuera!

BLANQUITA sale moqueando. ESTRELLITA la mira imperturbable hasta que sale. En soledad deja asomar su sentimiento, moquea un poco y se recompone.

ESCENA 2. EN EL ESCENARIO VACÍO.

Escenario del mismo teatro de provincia. Solamente una silla donde está sentada ESTRELLITA llorando a moco tendido. BLANQUITA a su lado, le coloca una mano en el hombro como consolándola mientras se abanica con la otra. Afuera se oyen truenos con la fuerza de una tormenta que está por explotar.

ESTRELLITA: –Usted es la responsable de todas mis desgracias...
BLANQUITA: –*(Alcanzándole un pañuelo)* ¡Otra vez la burra al trigo! Qué injusta es conmigo, Estrella Esmeralda. ¿Le puedo decir Estrellita?
ESTRELLITA: –¡No!
BLANQUITA: –¿Cuándo me va a levantar la penitencia?
ESTRELLITA: –¡Nos dejó por su culpa!
BLANQUITA: –Nuestra, en todo caso.
ESTRELLITA: –Usted fue como un tornado, se nos metió entre nosotros y nos dejó desolados.
BLANQUITA: –Hace más de treinta años que estamos juntas. Le hemos puesto el pecho a las balas. Yo más que usted, porque usted de pecho viene medio llovida, pero...
ESTRELLITA: –Me distraje. ¡Usted me entretuvo! *(Respira hondo. Se sobresalta. La increpa)* No estarán entendidos los dos, ¿no? ¡Me hicieron interpretar la escena del despido y en un par de días se encuentran en algún pueblo vecino y se ríen a mis espaldas como lo vienen haciendo desde hace años! ¡Escorias! ¡Roñas!

ESTRELLITA se le abalanza, BLANQUITA la frena con el texto.

BLANQUITA: –Se fue con la Reina del Zapallo, Estrella Esmeralda. Quince años, la desgraciada. Un figurín. Si usted está así, imagínese cómo está el padre de la criatura. Cuando lo agarre a Amador le pega cinco balazos por la espalda o lo obliga a casarse. Una de dos *(Pausa. Suspira)* ¿Qué podemos hacer nosotras ante la crueldad de la naturaleza? Cinturita de avispa, la cretina. Se la llevó con promesas de estrellato, Estrella. De esas promesas que las dos sabemos muy bien. Y además estamos viejas... Muy viejas...

ESTRELLITA: –Hable por usted que yo me conservo perfectamente. La otra noche los muchachos de la nocturna me silbaron desde que entré a escena hasta que terminé mi número de baile flamenco.

BLANQUITA: –La chiflaron, Estrella. No distingue usted. Diga que otra vez intervino el presidente comunal que, si no, terminábamos en el dispensario del sanatorio local.

ESTRELLITA irrumpe en un llanto desgarrador. BLANQUITA le palmea el hombro.

ESTRELLITA: –Me abandona por una quinceañera que no sabe ni leer de corrido. ¡Qué humillación! ¡Dejarme a mí que puedo interpretar el "ser o no ser" en un susurro a media voz con mejor dicción que Sara Bernhard! ¡Que poseo el escenario con más gallardía que la Trinidad Guevara, y que me paro debajo de un cenital con más precisión que la Blanca Podestá!

BLANQUITA: –No hay ilustración ni talento que compita con un par de turgentes tetas quinceañeras. Una desgracia la humanidad, no hay futuro.

ESTRELLITA: –Una desgracia ese hombre primitivo.

Las dos suspiran. Miran el vacío.

ESTRELLITA: –*(Hipando)* ¿Cuándo pasa el Lucero del Litoral?

BLANQUITA: –El domingo que viene.

ESTRELLITA: –¿¡En una semana!?

BLANQUITA: –¡Si es que viene!... así me dijo Polito, el chico encargado del bar del club de bochas, el que está atrás de la casa de ramos generales, ¿vio?... Rico chico.

ESTRELLITA: –¡No quiero saber nada de este pueblo! ¡Váyanse todos a cagar!

BLANQUITA: –¡La boquita, Estrella! ¿Qué pasó con el lenguaje purista y la poesía? Que no la escuche el cura que ya nos agarró idea. No le gustó nada el cuadro homenaje a la Revista criolla y en especial cuando digo los chistes con doble sentido, esos que me obliga a contar Amador... que me obligaba. Debo reconocer que ahí los muchachos de la nocturna un poco se congraciaron con el espectáculo...

ESTRELLITA: –Es un cuadro abominable. Patético como este lugar, como usted y como yo... *(Estalla en llanto otra vez).*

BLANQUITA: –Usted me dice siempre que hay que ser agradecida en la vida. Me lo dijo ayer nomás. Así que agradezcamos a Don Celestino que nos tiró un par de colchones en el camarín hasta el domingo. Está un poco húmedo porque la vertiente está alta, pero es más seguro que la iglesia me dijo. El teatro está en el lugar más alto del pueblo, mire usted, así me dijo el presidente comunal. En cambio, la iglesia está en un pozo. Paradojas de la arquitectura pensé yo: lo sacrílego en lo más alto y lo sagrado en lo más bajo.

ESTRELLITA: –¡Dios mío! ¡Qué tragedia! ¡Qué tragedia!

BLANQUITA: –¡Estamos en un teatro, que es vida! Hemos salido de cosas peores. ¡Tenga! *(Le da otro pañuelo).*

ESTRELLITA: –¿Peor que ser abandonadas por ese miserable que toda la vida se aprovechó de nosotras? Que nos hizo trabajar como esclavas, sin descanso, doble función los sábados, matiné y horario especial después de misa los domingos. ¡Hijo de una gran perra! Haciéndonos dormir en pocilgas mientras él iba a un mejor hotel porque era el empresario y no se podía enfermar, sino qué iba a ser de nuestras vidas... ¡Hay dios mío qué desgracia más desgraciada! ¡Me quiero morir! ¡Me quiero morir!

ESTRELLITA camina por el escenario con grandes aspavientos repitiendo "me quiero morir" como una diva engolada.

BLANQUITA: –Qué bien le salen los textos cuando le pone el cuerpo, Estrella Esmeralda. Deberíamos hacer una Medea o una Fedra, le sienta muy bien la tragedia.

ESTRELLITA: –¡No estoy actuando, Blanca María!

BLANQUITA: –Ya sabe que no distingo. Le venía diciendo desde Colonia Santa Rita, que Amador nos estafaba, pero usted que no, que era un santo varón que se hacía cargo de nosotras como si nosotras fuésemos un par de niñas bobas, incapacitadas de poder manejarnos en la vida y en el teatro...

ESTRELLITA: –*(Se detiene abruptamente y la mira)* Usted un poco lo es, Blanca María. Digamos que no es una luminaria ni para el arte ni para los negocios.

BLANQUITA: –El rencor no la va a conducir a nada bueno, Estrella. Porque todo ese veneno metido adentro que tiene la va a terminar enfermando como le pasó a mi tía Lilibeth. Cáncer fulminante. Acepte de una buena vez que Amador me pedía cosas en la cama que usted no le quería dar, por pacata o por educación católica, no sé muy bien cuál es su trastorno, pero a él le gustaban las chanchadas y yo le daba el gusto porque a mí también me gustan las chanchadas... ¡Sépalo de una buena vez!

ESTRELLITA: –¡Cállese, vieja de mierda!

BLANQUITA: –En la edad estamos pardas así que lo de vieja me resbala. Y yo no voy a enemistarme con usted porque usted es mi única amiga y a pesar de que el otro día en el cuadro del flamenco me cambió las castañuelas de lugar y tuve que improvisar haciendo un toro, yo la quiero.

ESTRELLITA: –¡Yo la odio! ¡La odio, Blanca María! Ojalá la parta un rayo en este mismo instante y caiga muerta y se la coman los gusanos... ¡Y se pudra en el infierno al lado de su Amador! ¡Degenerada!

BLANQUITA: –En eso usted no se queda atrás, no quisiera recordarle el episodio bochornoso con los monaguillos de la parroquia de San Juan de las Escobas, provincia de Catamarca.

ESTRELLITA: –*(Abalanzándose sobre ella)* ¡Cierre la boca o la mato!

BLANQUITA: –*(Estrangulándose una a la otra)* ¡La sacristía parecía un cuadro del Bosco! Ahhh... El cura terminó internado y al intendente le quemaron la casa por habernos contratado como número central para la fiesta del pueblo... acuérdese... ah... ah... suelte Estrella que me ahogo...

ESTRELLITA: –¡Infamias! ¡Puras infamias! Ahhh... ahhhh... ¡Meterse con el hombre ajeno... desgraciada ahh... afloje... ¡Vieja de mierda!

BLANQUITA: –¡La boquita!... Ajjjj... ¡Vieja pederasta! Ahhhh...

Ambas caen de rodillas lentamente, asfixiadas. Suena un trueno que las sobresalta y se sueltan. Quedan boqueando en cuatro patas en el piso. Se recomponen lentamente. Más truenos.

BLANQUITA: –Parece que va a llover en cualquier momento.

ESTRELLITA: –Lo que faltaba...

BLANQUITA: –Gravísimo. Me comentó Juanita la enfermera que cuando llueve mucho crece el arroyo y tapa el puente. Separados del mundo. Hace unos cinco años parece que estuvieron aislados por seis meses. ¡Un desastre me dijo! Los santos de la iglesia flotaban. El cura se pescó una neumonía y se murió. Trajeron éste que está ahora que es más malo que una hiena dijo Juanita la enfermera. Usted que es creyente rece porque si llueve el domingo al "Lucero del Litoral" no le vamos a ver ni el reflejo en el agua...

ESTRELLITA: –¡Qué tragedia! ¡Qué tragedia! ¡Ay, Melpómene, hija de Zeus! Ilumíname para sobrellevar este momento...

BLANQUITA: –Es lo que digo, lo griego le va muy bien. Mire, yo le propongo Estrella Esmeralda, en el mientras tanto digo. Morir no nos morimos y ya que estamos en esto de sobrevivir, perdido por perdido... ¿Por qué no vamos armando algo?

ESTRELLITA se arregla el peinado y se pasa la mano por el rostro corrigiendo su maquillaje corrido por las lágrimas. Afuera los truenos son cada vez más fuertes. Comienza a llover intensamente.

ESTRELLITA: –¿A qué se refiere exactamente, Blanca María?

BLANQUITA: –Si se inunda el puentecito no hay salida y tendremos que estar al menos una semana más en este pueblo...

ESTRELLITA: –De mierda.

BLANQUITA: –Deje de ofender a quién le tiende una mano. Este es un buen momento para renovar el repertorio. Dejar atrás el cuadro del doble sentido, el tango ese que canta usted emulando a Azucena Maizani y que le sale cada vez más desafinado. Yo le he destrozado los versos a Alfonsina, hago mea culpa, pero usted últimamente no da pie con bola con las notas, Estrellita. Está muy disonante. ¿Ya le puedo decir Estrellita?

ESTRELLITA: –No.

BLANQUITA: –Incursionemos en algo que nunca hicimos. ¿No le entusiasma la idea?

ESTRELLITA: –Nada que tenga que compartir con usted me entusiasma.

BLANQUITA: –Las hermanitas Paviolo, las solteronas que tienen la mercería en la esquina en frente de la plaza, me dijeron que de chiquitas les gustaba el teatro, que leían la Radiolandia a escondidas de su madre que era una mujer muy severa con el arte, que a la hora de la siesta le robaban los vestidos y jugaban a armar historias y que estarían encantadas de subirse al escenario...

ESTRELLITA: –¿Subirme yo al escenario con tres novatas? ¡Yo que actué con Imperio Argentina! ¡Qué idea tan desafortunada! *(Se opaca)* Por poco la *Paramaunt* me convoca para cantar con Gardel, casi, así estuve de ser yo la que hiciera dúo con Carlitos en "Melodía de Arrabal"... si no fuera por... ¡Virgen Santa que lo parió! ¡Si no fuera por...!

BLANQUITA: –¡Amador! Dígalo. Se le cruzó el diablo en el camino y adiós carrera. Así de ingrato es el amor, Estrella Esmeralda. Los hombres no soportan nuestros éxitos. A usted le cortó el estrellato y a mí me hizo su entretenimiento de segunda mano. ¡Anuladas! Lo peor de todo es que las dos lo permitimos y esa es nuestra pena.

ESTRELLITA: –Era mi marido.

BLANQUITA: –No empiece de nuevo con los reproches.

Se quedan en silencio contemplando la platea vacía. Miran el escenario, la parrilla. Suspiran. Se reconfortan.

ESTRELLITA: –Que hermosos son los teatros, ¿no?

BLANQUITA: –Sí, son hermosos.

Se quedan silenciosas, sus respiraciones acompasadas.

BLANQUITA: –*(La palmea)* El pibe que trabaja en la imprenta nos escribiría un libreto. Se me acercó él mismo hoy a la mañana. Ya tiene unas cuantas escenas terminadas. Un tema de acá del pueblo me dijo. Parece que están por cerrar la curtiembre y van a despedir como a cinco empleados. ¡Cinco! Un desastre para la localidad...

ESTRELLITA: –Nosotras no nos metemos en política.

BLANQUITA: –No es política, es teatro.

ESTRELLITA: –Como usted lo cuenta parece lo mismo.

BLANQUITA: –Bueno sí, es lo mismo. Me dijo Emelda, que su marido trabajaba en la curtiembre, que lo despidieron la semana pasada porque trajeron una máquina nueva y ya no lo necesitan. ¡Qué obsceno!

ESTRELLITA: –¿¡En qué momento habló con toda esa gente que me nombra como si fueran sus parientes, Blanca!? ¡Habla de ellos como si hubiese vivido acá toda la vida!

BLANQUITA: –Es gente muy amigable. Con todo el revuelo que armó la fuga de la reina del zapallo con Amador y usted llorando por los rincones, que ni se le podía hablar, me fui a dar un paseíto por la plaza y bueno, ya sabe, a mí se me dan muy bien las relaciones sociales. Las matemáticas y las relaciones sociales. Es un don que tengo, no como usted que está siempre con esa cara de traste y de resentida. Porque finalmente es eso lo que tiene, resentimiento.

ESTRELLITA: –¡Salga de mi vista! ¡Fuera! ¡No la quiero ver más! ¡Lastre! ¡Usted es un lastre! ¡Fuera! ¡Fuera le digo! ¡Salga del teatro que no se la merece!

BLANQUITA: –¿Otra vez me va a despedir? Mire, Estrellita, la única persona que usted tiene en el mundo soy yo. No le queda nada. Ni siquiera las tres esclavas de oro que Amador le había comprado los primeros aniversarios de casados cuando yo no había llegado a sus vidas y él aún le era fiel.

ESTRELLITA: –¿Qué está insinuando, Blanca María?

BLANQUITA: –Que se fugó con la reina del zapallo y con el alhajero. Ni los aritos de perlas le dejó. Los de su abuela que usted tanto cuidaba y nunca me quiso prestar de ególatra que es... ¡Todo se llevó! Nuestro amor, sus joyas y mis ahorros. Estamos en bancarrota. ¡Mal bicho ese hombre!

ESTRELLITA: –¡Quiero desaparecer aquí y ahora, fulminada por un rayo certero que me atraviese el corazón!

ESTRELLITA se apoya en la silla para no desvanecerse.

BLANQUITA: –Hay un tiempo para amar y otro para sufrir. Es inevitable. No existe un sentimiento sin el otro, vienen juntos. O al menos eso es

lo que la vida me enseñó. De lo que estoy segura es que aún no es tiempo de morir, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –¿Por qué el desasosiego me agarra siempre con usted al lado?

BLANQUITA: –*(Suspicaz)* Hay que ser agradecida en la vida.

ESTRELLITA trastabilla y BLANQUITA la sostiene. La ayuda a sentarse. Llueve torrencialmente. Un trueno las estremece.

BLANQUITA: –"Amor obrero" se puede llamar la obra. Se trata de un obrero que se enamora de la hija del dueño de la fábrica y cuando él se entera lo despide y lo echa del pueblo por creer que no la merecía. La hija enferma de amor y muere. El padre dueño de la fábrica enloquece y se suicida y los obreros quedan todos en la calle, pero se juntan para salvar la fábrica y sus fuentes de trabajo... Podemos hacer canciones para que participen todos los que quieran del pueblo y hacemos como algo... Que se yo... algo de la comunidad que hable de una realidad de ellos y de...

ESTRELLITA: –No diga estupideces. El teatro es otra cosa.

BLANQUITA: –¿Qué otra cosa? El teatro es lo que nos sucede, mirado por alguien... En este pueblo, como en cualquier parte del mundo, suceden cosas que merecen ser contadas. Y si una virtud tenemos nosotras, las artistas, es convertir hechos ordinarios en sucesos extraordinarios. ¿Y? ¿Qué me dice?... Teatro, Estrella, ¡lo único que sabemos hacer!

ESTRELLITA se seca las lágrimas. Respira hondo. Mira a BLANQUITA.

ESTRELLITA: –¿Cómo me dijo que se llama el muchacho de la imprenta?

BLANQUITA: –No le dije. Luisito se llama.

ESTRELLITA: –Tráigalo, Blanquita.

BLANQUITA: –Como digas, Estrellita.

ESTRELLITA: –¿"Amor obrero"?

BLANQUITA: –"Amor obrero".

ESTRELLITA: –Buen título para una tragedia.

Se miran unos segundos. Sonríen y se abrazan. Luego unos segundos se sueltan como si el abrazo se les hubiese escapado.

ESCENA 3. EN CAMARINES.

En el camarín hay dos colchones apilados, un brasero, sillas y otros enseres propios de un lugar en el que han estado viviendo hace ya un tiempo. BLANQUITA cuenta dinero, son unos pocos billetes. ESTRELLITA la mira expectante. Afuera llueve ferozmente.

ESTRELLITA: –¿Cuánto hicimos?

BLANQUITA: –Doce pesos con treinta y cinco centavos.

ESTRELLITA: –¿Nada más?

BLANQUITA: –La cooperadora de Madres nos prestó el brasero, la comisión directiva del Club Católico de Hombres nos colaboró con unos afiches que los niños del coro de la iglesia pegaron en todo el pueblo, y la comisión de fomento nos ceden las instalaciones. Todos ellos van de invitados...

ESTRELLITA: –Eso es como media sala.

BLANQUITA: –Nos prestan el teatro para vivir...

ESTRELLITA: –Un par de colchones apestosos y...

BLANQUITA: –Hay que ser agradecida, Estrellita.

ESTRELLITA: –¡Deje de usar mis latiguillos!

BLANQUITA: –Le iba como anillo al dedo.

ESTRELLITA: –¡Nuestro arte no vale más que un puñado de monedas roñosas! Qué desgracia.

BLANQUITA: –La lluvia tampoco ayuda.

ESTRELLITA: –¡Todo en contra! Gira trunca...

BLANQUITA: –*(Entusiasmada)* ¡"Amor obrero" es un éxito de público!

ESTRELLITA: –¡Y un fracaso de taquilla! ¡Nadie paga la entrada en este pueblo!

BLANQUITA: –Tenemos casa y comida. Todo el pueblo colaboró con el vestuario, la escenografía, la música, los peinados, el maquillaje. Se sienten parte. ¿No es hermoso? *(Sacude las monedas)* Con esto nos alcanza para un boleto hasta Montecito...

ESTRELLITA: –¿Montecito?

BLANQUITA: –Montecito, a unos 20 km de acá.

ESTRELLITA: –¿Y para qué iríamos a Montecito?

BLANQUITA: –Para irnos de acá.

ESTRELLITA: –¿De qué nos sirve irnos de un pueblo perdido en el medio de la pampa a otro pueblo pueblito perdido en el medio de la pampa?

BLANQUITA: –No sé, decime vos. Es lo que hacemos hace 30 años... ¿No?

ESTRELLITA: –Su sentido de la realidad me deja devastada.

Se quedan silenciosas. ESTRELLITA recuenta el dinero. BLANQUITA se quita el maquillaje. Afuera llueve torrencialmente.

BLANQUITA: –Por como viene el pronóstico del tiempo vamos a poder ahorrar para un boleto a la capital.

ESTRELLITA: –¿Y eso cuánto sería?

BLANQUITA: –Como 350 pesos.

ESTRELLITA: –¡Nos va a llevar la vida!

BLANQUITA: –Así es con el teatro.

Se oyen cacareos de unas gallinas, voces de personas y ovejas balar.

ESTRELLITA: –¿¡Y eso!?

ESTRELLITA corre a abrir la puerta del camarín y espía.

ESTRELLITA: –¡Esto ya es el Arca de Noé!

BLANQUITA corre a espiar también.

BLANQUITA: –¡Don Benito trajo las ovejas! Pobrecitas tenían el agua hasta el hocico...

ESTRELLITA: –¿¡Al teatro!? ¿¡Te parece!?

BLANQUITA: –Y, es el lugar más alto.

ESTRELLITA: –¡El teatro es sagrado!

BLANQUITA: –¡Hay que decírselo al cura, que ya puso horario de misa mañana a las 18 horas!

ESTRELLITA: –¿¡Acá!? ¡Ah, no! ¿Cómo se le ocurre? ¿Misa en nuestro teatro?

BLANQUITA: –Nuestro... nuestro... que digamos, no es...

ESTRELLITA: –¿¡Y a la misma hora que la función de "Amor Obrero"!? ¡Ese cura es un desubicado! Que se vuelva a su iglesia.

BLANQUITA: –Está bajo agua.

ESTRELLITA: –Problema suyo. Mañana a las 18 horas acá hay función y el teatro no se toca.

BLANQUITA: –Él dice que la misa es sagrada.

ESTRELLITA: –¡Qué atrevido! ¡Que se busque su propio escenario! Este es nuestro. ¡Y que se lleve toda su escenografía para otra parte!

BLANQUITA: –¡Otra vez te ponés anarquista! Es el problema de tu vida, para vos todo es blanco o negro. No tenés grises... ¡Política se llama! Hay que consensuar, acordar, negociar con el otro sino nos vamos a quedar sin nada.

ESTRELLITA: –¡Política, una mierda! Con el teatro no se negocia. Decile al cura ese que se mande a mudar de mi casa si no quiere que lo saque a patadas en el culo con monaguillos y todo. ¡Y que se lleve el San Benito ese que plantó en el medio de la platea! Me intimida semejante santo. *(Pausa).* ¿Desde cuándo nos tuteamos nosotras?

BLANQUITA: –No te conviene enfrentar a Felipe.

ESTRELLITA: –¿¡Quién es Felipe!?

BLANQUITA: –El cura.

ESTRELLITA: –¿Por qué le decís Felipe?

BLANQUITA: –Porque se llama Felipe.

ESTRELLITA: –¡Padre Felipe!... en todo caso.

BLANQUITA menea la cabeza.

ESTRELLITA: –¿Qué...? ¡No me digas qué...! Con el... ¡Blanca María! *(Se tapa la boca horrorizada).*

BLANQUITA: –Es un hombre como cualquier otro, ¿no?

ESTRELLITA: –¡Es un sacerdote! ¡Un religioso! ¡Un representante de dios en la tierra!

BLANQUITA: –Algo de divino tiene, eso no te lo niego.

ESTRELLITA: –¡Sacrílega! ¡Profana! ¡Impía!

BLANQUITA: –Mirá cuando querés qué lindo hablas, qué florido tu lenguaje. Hasta te volviste religiosa de repente.

ESTRELLITA: –¿Pero no era que el cura pedía por nuestras cabezas en las homilías?

BLANQUITA: –Política, Estrellita. Política...

ESTRELLITA: –¡Fornicar, se llama!

BLANQUITA: –Te ponés ordinaria. Obtusa y ordinaria.

ESTRELLITA resopla. Mira amenazante a BLANQUITA.

ESTRELLITA: –Así que tenés al cura de tu lado. Siempre encontrás la forma de enfrentarme uniendo fuerzas en mi contra y siempre lo hacés con las mismas armas. ¡Sacale provecho! Porque esa campanita que tenés entre las piernas dentro de poco no va a sonar más. Ya está bastante gastada de tanto tilín tilín...

BLANQUITA: –No sea grosera, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –¡Ah! ¡No soy más Estrellita, ahora soy Estrella Esmeralda! ¡Mirá qué bien! Qué bien la hacés. ¡Te aplaudo el drama! ¿Todo esto lo planificás o te sale así de desvergonzada nomás?... ¿Eh? ¡Hija de la mierda!

BLANQUITA: –El exabrupto, Estrella. No es necesario.

ESTRELLITA: –Si no te lo dijera, además de quedárseme atragantado hecho un cáncer de garganta, te tendría que saltar encima y reventarte a trompadas...

BLANQUITA: –¡Qué barbaridad! Que accionar tan inapropiado. ¿A qué se debe ese comportamiento varonil? ¿Está unido a esa idea loca que viene arrastrando desde que empezó a llover de querer interpretar usted a Hamlet, como la Sarah Bernhardt? Un Hamlet hecho mujer, eso puede funcionar en el Odeón de París, pero en la pampa gringa es un seguro fracaso.

ESTRELLITA: –¡Límpiese la boca antes de hablar de los clásicos! *(Despectiva)* Reina del varieté. *(Borracha de odio)* ¿Y adónde lo hacen con el cura? ¿Eh? ¡Cuente! ¿¡Dónde!? ¿Acá? ¿Sobre estos colchones malolientes? ¿Entre bambalinas? ¡Diga! ¿Cómo lo hace? ¿La transporta al cielo o la hunde en el infierno? ¿Le hace ver la santísima trinidad o el tridente de Neptuno? ¡Cuénteme! ¡Lo quiero saber todo!

BLANQUITA: –Se le está hinchando una vena en el cuello y no le hace bien. Medio verde se le pone, no se la había visto antes. Mejor se calma que le va a dar un soponcio. ¿Para qué quiere saber?

ESTRELLITA: –Quiero saber todo lo que trama a mis espaldas. Tenemos al pueblo metido en el teatro con sus gallinas, sus ovejas, sus vacas echadas en la platea, desgraciándose sobre nuestras butacas y como si fuera poco ahora también el cura con sus oficios

espirituales y carnales. ¡No quiero pensar cuando empiece con los casamientos, bautismos, funerales! No sé cómo nos vamos a organizar con la programación. Y usted igual encuentra un lugar para sus porquerías ¡y con nuestro principal enemigo!

BLANQUITA: –¡Nos gusta tener sexo! ¡Sexo! Pronuncie la palabra conmigo: ¡sexo! No sea pacata, Estrella. Sexo debajo del escenario, entre las escenografías y los vestuarios de antiguas obras. ¡Sexo a toda hora! A Felipe le encanta jugar. Se excita cuando me disfrazo de cortesana o de animalito *(Ríe libidinosa)* ¡Hay unos vestuarios de Blancanieves divinos! Este secreto se lo cuento a usted nada más porque es mi mejor amiga.

ESTRELLITA: –¡Asquerosa degenerada!...

BLANQUITA: –No se haga la puritana. Lo peor de mujeres como usted es que quieren parecer lo que no son. Recuerde lo suyo en Colonia Margarita con el tesorero de la comisión de fomento en el Salón Blanco comunal, mientras yo la cubría con Amador. No se lo quiero traer a cuento otra vez, pero si insiste con las agresiones tengo que defenderme.

La mira. Pero no puede reaccionar. Está paralizada. Finalmente explota en llanto.

ESTRELLITA: –Me va a abandonar. ¿No?

BLANQUITA: –*(Dudosa)* No... no... querida...

ESTRELLITA: –Me va a dejar sola en este pueblo mugriento para irse con el hombre santo. Me va a dejar tirada como a un perro... ¡Cruel destino el de la fémina abandonada!

BLANQUITA: –¡Estrellita, Estrellita...! No empiece con la tragedia que le dan palpitaciones.

ESTRELLITA: –¡Me voy a colgar de la tramoya! A morir como las grandes heroínas de la historia del teatro universal. Voy a prender fuego todo y arderé en la hoguera como Juana de Arco... O atormentada como Lady Macbeth. ¡No! Mejor ahogada en el río como Ofelia. ¡Envenenada! ¡Eso! Como Fedra o Julieta. ¡Eso! Es más romántico, más intenso...

BLANQUITA: –*(Deteniéndola)* Estrellita, siéntese. No me haga la despechada. Tome asiento y respire, que la ficción le va a hacer mal. No es así como usted lo imagina...

ESTRELLITA: –¿Y cómo es? ¿¡Cómo!?

BLANQUITA: –Felipe y yo nos amamos, pero él tiene el problemita este de que es cura y yo.... Yo... yo... yo la tengo a usted.

ESTRELLITA: –*(Se derrumba)* ¿Me está diciendo que soy para usted una carga más pesada que la sotana del cura?

BLANQUITA: –Usted a veces pesa más que el campanario.

ESTRELLITA: –¡Va a dejar el teatro!

BLANQUITA: –O él la iglesia.

ESTRELLITA: –Ya la dejó. Está usurpando acá con su anuencia. ¡Traidora!

BLANQUITA: –Hay lugar para todos, no sea egoísta.

ESTRELLITA: –¿Yo, egoísta? ¡Qué coraje! La única que sólo piensa en sí misma es usted, Blanca María Ugarte. ¡Salga de mi vista! ¡Fuera! ¡Está despedida de la compañía! ¡Váyase!

BLANQUITA: –Esta escena ya la vivimos. Con usted no es posible avanzar ni en la realidad ni en la ficción.

ESTRELLITA hunde el rostro entre las manos y solloza bajito. BLANQUITA le palmea la espalda.

ESTRELLITA: –¡Voy a hacer Antígona! No seré la heroína impoluta que escribe Sófocles. No, no. Haré mi propia versión: la de una mujer de verdad, con sus contradicciones y sus pasiones, enfrentándose a las injusticias de los hombres. ¡De los hombres de este pueblo! Ese cura es un Creonte, y me inspira. ¡Van a venir a verme los críticos de la capital, voy a salir en todos los diarios! ¡Será una innovación en el panorama teatral universal! No la necesito para nada.

BLANQUITA: –Al menos ya no quiere suicidarse.

ESTRELLITA: –¡El teatro me da vida!

BLANQUITA: –Bondades del teatro si las hay...

ESTRELLITA: –A usted le dio de comer muchos años.

Se miran. Se reconocen en la otra como si estuviesen mirándose a un espejo.
Un tiempo.

BLANQUITA: –Felipe quiere que nos quedemos acá.

ESTRELLITA: –Jamás voy a compartir mi teatro con la iglesia.

BLANQUITA: –No entiende.

ESTRELLITA: –Entiendo perfectamente. Quiere meter al cura en nuestra compañía. ¿Cómo sería? Estrellita, Blanquita y Felipillo, varieté de tres. Recitado, canto y misa.

BLANQUITA: –Lo que quiero decirle es que no hay lugar para usted, Estrella Esmeralda Molinari.

ESTRELLITA: –¿Cómo que no hay lugar para mí?

BLANQUITA: –No. El edificio pertenece al pueblo y el pueblo necesita el teatro y la iglesia. Lo profano y lo sagrado. Usted sobra.

ESTRELLITA: –Qué audacia de su parte, Blanca María Ugarte. Así que es ahora usted la que me echa a mí.

BLANQUITA: –Así están las cosas. Con Felipe pensamos fundar una escuela de teatro en estas instalaciones. De día va a funcionar la iglesia y de noche el teatro.

ESTRELLITA: –*(Ríe)* ¿Qué obras van a hacer? ¿La vida de San Pablo? ¡No, ya sé! La de Magdalena, la prostituta a usted le saldría muy bien...

BLANQUITA: –En la valija le puse el traje flamenco, dos trajes clásicos que le van a venir bien para la Antígona esa que quiere hacer, y le agregué de última un corsé de encanje que las hermanitas Paviolo de la mercería me regalaron para mi cumpleaños, del que usted se olvidó, como siempre. A mí me queda chico de contorno, a usted que es tablita le va a ir bien. *(Le ofrece la valija)* ¡Tenga! Sin rencores. ¡Buena vida y buen teatro!

ESTRELLITA le quita la valija de un manotazo. Se seca las lágrimas con la mano. Va hacia la puerta.

BLANQUITA: –¡Ah! También puede llevarse los doce pesos con treinta y cinco centavos, a modo de indemnización. En Montecito puede armar el espectáculo ese de invertidos que fantasea hacer arruinando los clásicos para emular a la Bernhardt, y juntar fondos para el pasaje a la capital que tanto anhela. Quién le dice, por ahí termina en París. Me dijo Luisito, nuestro libretista, que Montecito es un pueblo muy progresista en la zona y les va a gustar un Hamlet con tetas. Bueh... no tanta, porque usted viene nivel del mar... ¡Agarre el billete, Estrella! No sea orgullosa.

ESTRELLITA: –*(Hace un paso hacia ella. Soberbia)* Le mandaré una postal desde París contándole mi suceso si es que antes no lo lee en los diarios.

BLANQUITA: –Buen viaje y *merde*.

ESTRELLITA se va dando un portazo. BLANQUITA moquea. Se recompone. Afuera llueve torrencialmente.

ESCENA 4. A FLOTE.

Las dos abrazadas a la estatua de San Benito, flotando sobre el escenario. Se manotean tratando de mantenerse a flote.

ESTRELLITA: –¡Suelte ahí, Blanca María! ¡Agarrese de las patas, que el cogote es mío!

BLANQUITA: –Siempre quiere la mejor parte, Estrella, igual que con los protagónicos.

ESTRELLITA: –Qué coraje el suyo, su único propósito en la vida ha sido quedarse con todo lo mío. ¡No se mueva así que nos vamos a hundir! Estese quieta, ¡plomada!... ¿Qué hace? ¿¡Llora!? ¡Ahora llora también! ¡No sabía que dominaba el melodrama!

BLANQUITA: –¡Qué dolor, Estrellita, qué dolor! ¡Le entregué lo más preciado y así me pagó el hombre vil!

ESTRELLITA: –Lo más preciado lo entregó hace mucho y deje de fabricar lágrimas, que le sale pantomima. Tanto berrinche por un amorío de jueves y viernes santo. ¿Qué pretende hacer? *¿Commedia dell´Arte?* ¡Comedieta ramplona, la suya!

BLANQUITA: –*(Con grandes aspavientos)* ¡Tratarme así! ¡Yo que le devolví la carnalidad a ese cuerpo infructuoso!

ESTRELLITA: –¡Ya se pasó al *vaudeville* y está a un gesto de caer en el burlesque!

BLANQUITA: –*(Contorsionándose exageradamente)* ¡Lo hice transitar por corcoveos y hondonadas, atravesando la geografía de mi pampa húmeda, lo he puesto a escalar a la cúspide del goce para desembocar en ríos dorados de placer!...

ESTRELLITA: –Ponga fin a esa cursilería erótica, que de sólo imaginármela, convulsiono. ¿Quiere ridiculizar el arte? ¡Pura opereta musical lo suyo! Las bailarinas de la *Pigalle* se ruborizarían con su pastiche de palabras extravagantes. ¡No se acapare el santo todo para usted!

BLANQUITA: –*(Estallando)* ¡Horario central! ¡Horario central!

ESTRELLITA: –*(Pegándole en las manos a BLANQUITA que se acapara el santo)* ¡Qué cura más pretencioso!

BLANQUITA: –Al principio ni un sí ni un no, todo acordado. Bautismos a la mañana, misas por la tarde. Casamientos un viernes cada quince días, entierros a la siesta. La siesta es sagrada en el pueblo, pero lo superamos. Al matiné lo cedí por el confesionario. ¡Qué manera de pecar! ¡Y a la noche función de teatro! Hicimos una versión de la Tempestad tan hermosa, participó todo el pueblo, qué lástima que no pudiste verla...

ESTRELLITA: –Me echaste como a un perro sarnoso.

BLANQUITA: –La trama así lo pedía.

ESTRELLITA: –No sé qué hubiese sido de mi si las hermanitas Paviolo, que tienen un corazón grande como una casa, no me recogían y me tiraban un colchoncito en la mercería...

BLANQUITA: –Ya sabe que cuando me enamoro, pierdo el eje. Un idilio nuestro amor desenfrenado, hasta que quiso dirigir él solito "La Pasión de Cristo" y arrebatarme el horario central con su versión maltrecha, desplazando mi Tempestad a horario matiné. Ese fue mi límite. Y el del presidente comunal que se dio cuenta de todo. Yo como una estúpida pensé que al cura lo iban a echar a patadas por impuro y a mí me iban a dar el teatro. *(Suspira)* Pero los hombres siempre se arreglan entre ellos.

ESTRELLITA: –Un poco entiendo a Felipe, era semana santa.

BLANQUITA: –¡La pasión de Cristo vs. La Tempestad! ¡Qué valor! Querer enfrentar los textos del evangelista a los versos del poeta del teatro universal. ¿¡Adónde irá a parar la humanidad!?

ESTRELLITA: –De taquilla te superó ampliamente.

BLANQUITA: –En semana santa la gente quiere ver morir a Cristo en la cruz por sus pecados y después verlo resucitar. ¡No existe ficción que pueda competir contra eso!

ESTRELLITA: –Es cierto, no existe.

Silencio. El suave oleaje las tironea.

ESTRELLITA: –¿Dónde están todos?

BLANQUITA: –Agazapados en camarines, esperando dar el zarpazo final. Tenemos que estar preparadas. ¡Juntas y prevenidas, o nos sacan de acá!

ESTRELLITA: –El pueblo, Estrellita. ¿Dónde está el pueblo? Por las hermanitas Paviolo le pregunto, por Luisito el guionista de la curtiembre, Juanita la enfermera... No por la fuerza pública. Esos sé muy bien dónde están siempre.

BLANQUITA: –¿Estarán en la platea?

ESTRELLITA: –No creo, deben estar entre bambalinas. ¡Suelte las barbas de Benito!

BLANQUITA: –¡Suelte usted que no sabe ni cómo tocar una estatua!

ESTRELLITA: –No sé por qué me parece que esta historia ya la vivimos...

BLANQUITA: –Con el agua al cuello nunca...

ESTRELLITA: –¡Desde que la conozco que vivimos con el agua al cuello! Al menos tenemos al San Benito, que flota.

Una correntada las arrastra un poco.

BLANQUITA: –Tira fuerte la corriente ahora...

ESTRELLITA: –¡Hay que aguantar! ¡Hay que aguantar como hicimos siempre!

BLANQUITA: –Si superamos lo de Amador, podemos enfrentar al cura, al presidente comunal, al cuerpo policial y a la liga de amas de casa... *(ESTRELLITA estalla en llanto)* ¡Qué! ¿No lo superó? ¡Estrella Esmeralda Molinari! Si no logra dar un paso adelante en la realidad y dejar atrás la infamia de ese hombre que no lo vale, tampoco podremos avanzar en la ficción. ¡Se lo advierto! ¡Caeremos nuevamente en la Revista criolla! Y a usted los géneros populares no le van, ahora que anda en lo clásico...

ESTRELLITA: –¡No, no! Fue un desliz que duró un segundo, ya me repongo, ya está, ya está.... ¿Subió un poco más el agua? ¿O me parece a mí?

BLANQUITA: –Subió. Vamos a terminar colgadas de la parrilla, qué imagen dantesca. Se me están entumeciendo los dedos...

ESTRELLITA: –Y a mí los parlamentos... ¡No tironee!

Comienzan a disputarse el santo, tironeando fuertemente. Finalmente, BLANQUITA cede y lo empuja hacia ESTRELLITA.

BLANQUITA: –¡Quédeselo! Mire si a esta altura de la vida un santo varón me va a mantener a flote...

ESTRELLITA: –¡Por una vez en la vida tiene razón! ¡Guárdeselo! Es todo suyo, como hizo siempre con todo lo mío...

Se suelta y empuja la estatua hacia BLANQUITA. Una bruma gana el espacio. Todo se vuelve sórdido, fantasmal. Un fuerte oleaje las separa. Se alejan una de otra, se pierden en la inmensidad.

ESTRELLITA: –Blanquita... Blanquita, ¿dónde está?... Blanquita... busque el cenital así no se pierde...

BLANQUITA: –¡Estrellita! ¡Estrellita!... ¿se fue?... Estrellita... estoy enceguecida, este frontal me barre todo...

ESTRELLITA: –¡Blanca María Ugarte! No juegue con mi sensibilidad.

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda Molinari, no me gustan los monólogos..., vuelva...

ESTRELLITA: –¡Blanquitaaaa!...

BLANQUITA: –¡Estrellitaaaa!...

El agua las arremolina, las aleja más. Se buscan en la inmensidad del escenario. Han quedado solas, vulnerables.

ESTRELLITA: –Blanquita, usted a veces es como un escenario vacío para mí. Una boca oscura y profunda, olor a madera húmeda, telas raídas, retazos de decorados apilados en un rincón. Pero cuando se encienden las candilejas y se para a mi lado, me reconozco en su voz, en su cuerpo. Nos miramos y nos presentimos. Le lanzo un parlamento y usted me lo devuelve mejor y se arma la magia del teatro. Las heridas de la vida se me curan un poco y ya no me siento tan sola. ¿Qué sería de mí si no pudiese subirme a un escenario al lado suyo? Un eterno y triste monólogo, sería. Un personaje marchito, una presencia muda y borrosa.

BLANQUITA: –Estrellita, la conozco tanto que siento que en este momento hasta me extraña, aunque nunca me lo diga. En la ficción, claro. El oficio de la actuación es el oficio de la persistencia y de la necesidad. También de la pasión, como cualquier otro oficio. Como el panadero cuando amasa el pan o la maestra que se desvela porque el alumno no aprende. Después de un mal día, lo único bueno que tenemos es el teatro. Sentir que estamos una al

lado de la otra, poder decirle un texto para que se enlace al suyo y lentamente se arme la trama como en un baile, esperando el aplauso final. Por estos tiempos subirse al escenario es un milagro, y un milagro es siempre una ficción.

Desde camarines se oyen voces y urgencias. Ellas a la distancia, buscándose.

ESTRELLITA: –¡Blanquita!... ¿Me oye?...

BLANQUITA: –Sí, sí. La oigo, Estrellita.

ESTRELLITA: –¿Escuchó todo lo que dije?

BLANQUITA: –Sí, todo.

Silencio distanciado.

BLANQUITA: –¿Y usted? ¿También me escuchó?

ESTRELLITA: –Sí, también.

Unos segundos de silencio que las une lentamente. Las voces de la fuerza pública crecen.

ESTRELLITA: –¿Cómo ve a las hermanitas Paviolo para el coro?

BLANQUITA: –La mayor tiene una dicción privilegiada, la menor, voz de pito que podemos disimular. A Ernesto, el que tiene el taller mecánico camino al cementerio... ¿Lo ubica?

ESTRELLITA: –Tiene unas manos magníficas, y un humor de perros.

BLANQUITA Y ESTRELLITA:
–¡Creonte!

ESTRELLITA: –*(Entusiasmada)* ¡Si, Ernesto será Creonte!

BLANQUITA: –El doctor Alonso se destacaría como Tiresias.

ESTRELLITA: –¿Qué doctor Alonso?

BLANQUITA: –¡El doctor Alonso! ¡El médico del pueblo! Está casado, pero es muy guapo.

ESTRELLITA: –¿Qué?... Usted... ya...

BLANQUITA: –Es frondoso y perfumado como un eucalipto y tiene una voz engolada de galán de radioteatro. Hace unos días me hice ver de un dolorcito acá en el pecho que tenía...

ESTRELLITA: –Por un segundo pensé en cederle Antígona, pero ya se me pasó. Con usted, vuelvo siempre al primer acto.

BLANQUITA: –Toda Antígona necesita su Ismena, y toda Ismena, su Antígona.

Las dos resoplan, se buscan con la mirada. Desde camarines, la fuerza pública a punto de irrumpir. Desde bambalinas el murmullo del pueblo que acompaña. Los textos de Antígona son como una soga de salvación que las va enlazando. ESTRELLITA resueltamente diva.

ESTRELLITA: –"Tú, Ismena, mi querida hermana, que conmigo compartes las desventuras que Edipo nos legó, ¿sabes de un solo infortunio que Zeus no nos haya enviado desde que vinimos al mundo?"...

BLANQUITA: –*(Con idéntico divismo)* "Ninguna noticia, Antígona, ha llegado hasta mí, ni agradable ni dolorosa, desde que las dos nos vimos privadas de nuestros hermanos, que en un solo día sucumbieron el uno a manos del otro"...

Entre bambalinas se oye al coro, al pueblo que se suma.

CORO/PUEBLO:

–¡Rayos del Sol naciente! ¡Oh tú, la más bella de las luces que jamás ha brillado sobre Tebas la de las siete puertas!...

ESTRELLITA y BLANQUITA siguen con los parlamentos de Antígona, en apasionada actuación, hasta que el agua y la oscuridad se las devora.

FIN

A TOUR CUT SHORT

Sandra Ester Franzen

A TOUR CUT SHORT

Sandra Ester Franzen

Playwright, theater director, actress, cultural promoter and lawyer. She was a member of the Equipo Teatro Llanura de Santa Fe (1990-2018). She is currently a member of the Red de Dramaturgias Internacionales and the Colectivo de Autoras of Argentina. She was a member of the Red de Premio Máscara a la Trayectoria, Santa Fe, 2009, and acted as member of the Board of Directors of PROTEATRO 2018/2021. She directed the UNL University Drama Ensemble, and participated in numerous national and international theater festivals.

Her work was distinguished at a host of theater contests, including La Escritura de la Diferencia (Cuba), Fundación Arte Vivo (2020), Concurso Nacional Obras escritas por Mujeres, INT (2020), IV Universitario de Dramaturgia Roberto Arlt 2018, Estrella de Mar (Best Local Playwright and Inclusion Prize 2015), Extraordinario de Monólogo Hiperbreve Gastón Céspedes, Madrid, 2011, Argentores Serie Regionales, 2008, among others.

CHARACTERS

BLANQUITA AND ESTRELLITA: Variety theater performers.

SCENE 1. DRESSING ROOMS.

Dressing room of a small town theater in the Pampas. BLANQUITA, dressed as a gaucho, *weeps inconsolably as she removes her makeup. ESTRELLITA, characterised as a peasant girl, folds costumes and puts them away abruptly in a suitcase. Does so furiously, lividly.*

BLANQUITA: –I've been telling you all the way from Colonia Vera that I'm not cut out to play Alfonsina Storni. But you insist that Storni is a favourite, that she's Argentine and a woman, that the Pampas breathe the spirit of Alfonsina, due to the association with the sea and the waterfront and...

ESTRELLITA: –No one said anything about any waterfront, Blanca María, even less so on the *Pampa gringa*. The only front around here is you and a storm front because they want to lynch even our corps of children's folk dances

BLANQUITA: –Don't say it like that, you'll break my heart... *(Weeps)* You and Amador put the repertory together and imposed it on me. What shall I do?

ESTRELLITA: –You may as well learn it! Learn it! This company is over twenty years old! How dare you criticise our repertory! When you were reciting foreign poets at fetid playhouses in the interior of Argentina, Amador and I were the toast of Latin America with our best show, *Argentine Feats From Today and Forever*... A hit all over the Southern Cone! That is, until you arrived...

BLANQUITA: –Promises...

ESTRELLITA: –What?

BLANQUITA: –The show's title was *Argentine Promises*...

ESTRELLITA: –No. Feats. I came up with the title.

BLANQUITA Promises. I remember perfectly well because that's when I met you both at Campo Andino, that little town north of the wooded spot.

ESTRELLITA: –You know nothing about our history, Blanca María! You'd better not meddle with that.

BLANQUITA: –But I do know.

ESTRELLITA: –Now what do you know?

Silence. They stare at each other. BLANQUITA returns to the mirror.

ESTRELLITA: –Speak!

BLANQUITA: –Nothing.

ESTRELLITA: –Better this way. *(BLANQUITA sobs)* And stop crying! Always playing the victim...

BLANQUITA: –Only when I say I'm not cut out for Alfonsina. I said so very clearly at Paraje Comandante Pereyra, when we all three had to room together in order to save money and be able to afford the tickets back home.

ESTRELLITA: –Awful night, that one.

BLANQUITA: –Because Amador had his maths wrong.

ESTRELLITA: –Amador does what he can.

BLANQUITA: –He is the producer, Estrellita, he is supposed to have his maths right, but no, he's no good at it.

ESTRELLITA: –He's the director!

BLANQUITA: –Then why does he deal with money if he doesn't know how?

ESTRELLITA: –Somebody has to do the dirty work, getting paid, paying, everything so removed from the arts but so necessary in this capitalist world. Amador does it in spite of himself.

BLANQUITA: –Doesn't look that way. In this company, capital seems to be the one thing most wanting, otherwise it's just work. Amador needn't sacrifice himself, I offered my services, I get my maths right. I told you both in Virgencita de Itatí that summer when we were down to *mate cocido* infusion and stale bread for a week because the bordereau was very tight, according to Amador. It seemed to me the house was full in Itatí, but he said there were lots of expenses in Itatí. What expenses? We were put up at a local school room and only had one meal a day. I remember the mothers of the School Board had pity on us and shared a *vittello tonnato* left over from the previous Christmas...

ESTRELLITA: –My, my, how do you like to gloat over hardships, Blanca María! You have the spirit of a loser...

BLANQUITA: –Quite the opposite, Estrellita...

ESTRELLITA: –Estrella! Don't call me Estrellita!

BLANQUITA: –But those are our names and our bill: "Estrellita and Blanquita, Argentine Singing and Recital Variety Show".

ESTRELLITA: –That's on stage. In real life we are Blanca María and Estrella Esmeralda.

BLANQUITA: –One never ceases being an artist.

ESTRELLITA breathes air, arms akimbo, and poses like a Spanish bailaora. *An imposture.*

ESTRELLITA: –I want you to go.

BLANQUITA: –Where?

ESTRELLITA: –To leave the company.

BLANQUITA: –What's that you're saying? That I leave the stage!?

ESTRELLITA: –That you leave us.

BLANQUITA: –But we're a duet...

ESTRELLITA: –I'll be a solo act.

BLANQUITA: –Well, with Amador we're a trio.

ESTRELLITA stumbles and slightly loses balance. She sits.

ESTRELLITA: –Don't get Amador into this.

BLANQUITA: –He got in it all by himself.

ESTRELLITA: –*(Ignoring the remark)* With you out of the picture we'll be a couple, partners. What we always were!

BLANQUITA: –You go on about life, as if life were just reality. But isn't fiction like life, sometimes? Isn't it something we fantasise about? What we imagine when we play others?

ESTRELLITA: –This is the dressing room of a downtrodden small-town theater. More realistic than that, impossible!

BLANQUITA: –Every time I skip a line you kick me out of the company!

ESTRELLITA: –A line!? An entire paragraph! What am I saying, a paragraph? You skipped two whole pages!

BLANQUITA: –I get these blackouts. This has been going on for fifteen years, as in the theater. Once and again: the same situation, the same

lines. I make a mistake, you get angry and kick me out... I make a mistake, you get angry and kick me out...

ESTRELLITA: –Twenty years with the same repertory and you still haven't learnt it! You dunce! How unprofessional... *(Breathes in)* But this is the end. I want you to leave for good!

They take on each other for a few seconds.

BLANQUITA: –And who's going to play the counterpoint in the recital?

ESTRELLITA: –*(Recites grandiloquently)* Monologue with little guitar music in the background playing back on a tape: "A day shall come when humankind / Will have dried like a vain plant / And the old sun in space shall be / like useless coal from a torch put out / A day shall come when the world, colder / Shall be gloomy, deep silence: a great shadow will be cast around the sphere / Where spring shall be no more"... I know them from A to Z, I've been prompting into Alfonsina's ears for years...

BLANQUITA sobs like a girl and stomps like an apprehensive young mare.

ESTRELLITA: –Don't pout, Blanca María! Here, I've packed two peasant girl outfits and an Andalusian one as a gift by way of compensation, in case you deserve it. You're in debt with me after so many years playing opposite me, leaving me waiting for my cue and... fucking up my punch lines!... Excuse my outburst, four-letter words are not my style, I'm a language purist, as you know, but you really get the worst out of me...

BLANQUITA: –You're excused, Estrellita...

ESTRELLITA: –Estrella Esmeralda! *(Puffs. Wipes the sweat off her face)* I also packed the cherry-colored dress you like so much, it has very fine embroidery with precious stones and *(looks at her for a second)* well... I'm not sure it will fit because your waistline has grown a bit of late. I warned you, but you won't give up on the German chocolate cake! No tears, Blanquita! You had it coming since Pueblo América, as you like to say. So don't make it any more difficult than it is, take what we offer you and be thankful. Because one must be thankful in life, *merde*!

ESTRELLITA: –The outburst...

BLANQUITA: –Excuse me.

They look at each other in silence. ESTRELLITA gestures for her to grab the suitcase and leave. BLANQUITA, immutable. ESTRELLITA repeats her action with growing impatience. BLANQUITA doesn't move. After a few seconds:

BLANQUITA: –I'm not leaving the company.

ESTRELLITA: –You're no longer a company member. It's settled**.**

BLANQUITA: –Says who?

ESTRELLITA: –Says I.

BLANQUITA: –And Amador?

ESTRELLITA: –What about him?

BLANQUITA: –What does he say?

ESTRELLITA: –He agrees.

BLANQUITA: –Agrees?

ESTRELLITA: –Yes.

BLANQUITA: –I don't believe it.

ESTRELLITA: –He agrees, I say!

BLANQUITA: –Let me hear it from him.

ESTRELLITA: –Don't you rebel, Blanca María.

BLANQUITA: –*(Steadfastly)* Don't be so informal with me, Estrella Esmeralda. Now shall you call him or shall I?

ESTRELLITA: –Blanca María...

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda...

They are like two furious animals about to attack each other.

ESTRELLITA: –What's the name of this fucking town!?

BLANQUITA: –Don't be so disrespectful, the mayor is a very kind man. He took no time in sneaking us into the bar of the facilities to avoid the chairs thrown on the stage by the local soccer club members during the premiere.

ESTRELLITA: –Like I say, a town full of ignorant, insensitive people.

BLANQUITA: –Holy Mary!

ESTRELLITA: –This is no time to pray.

BLANQUITA: –The town's name is Santa María.

ESTRELLITA: –*(Sarcastically)* ¡Perfect! Then, as you like to say, Blanquita "Blanca María / in Santa María / You are / leaving the company".

BLANQUITA: –*(Gasping)* This time it's real?

ESTRELLITA: –Reality itself. Goodbye and good luck!

ESTRELLITA holds her gaze and shows her the door. BLANQUITA slowly grabs the suitcase and walks a few steps towards the door.

BLANQUITA: –This, by any chance, is not about Amador, isn't it?

ESTRELLITA: –Out!

BLANQUITA steps out sobbing. ESTRELLITA looks at her impassively until she walks out. When left alone, she lets her feelings show a little, sobs lightly and pulls herself back together.

SCENE 2. EMPTY STAGE.

Stage of the same small-town theater. ESTRELLITA is sobbing inconsolably sitting on the one chair on the stage. BLANQUITA is by her side, putting a hand on ESTRELLITA's shoulder as she fans herself with the other hand. The thunder is heard rumbling outside, blowing with the strength of a storm about to be unleashed on the town.

ESTRELLITA: –I hold you accountable for all my sorrows...

BLANQUITA: –*(Gives her a handkerchief)* There you go again! You're so unfair with me, Estrella Esmeralda. May I call you Estrellita?

ESTRELLITA: –No!

BLANQUITA: –When are you going to let me off?

ESTRELLITA: –It's your fault that he left us!

BLANQUITA: –Our fault, in any case.

ESTRELLITA: –You stormed in between the two of us and left us devastated.

BLANQUITA: –We've been together for more than thirty years, you and I. We had to stick our chests out and face our day. I had to make a stronger effort than you, because you're rather lacking in that department, but...

ESTRELLITA: –I got distracted. You distracted me! *(Takes a deep breath. She jump starts. Reprimands her)* You two wouldn't happen to be together in this, wouldn't you? You had me play the dismissal scene

and in a couple of days you'll be laughing behind my back in some neighboring town, like you've been doing for years! You scumbags! You dirtbags!

ESTRELLITA comes down on her, BLANQUITA pushes her back with the text.

BLANQUITA: –He ran away with the Pumpking Queen, Estrella Esmeralda. Fifteen years old, the little bitch. A figurine. If you're in such a state, just imagine the little girl's father. When he catches Amador he will shoot him five times in the back or force him to marry her. One of the two possibilities. *(Pause. Sighs)* What are we to do before such aberrations of nature? A wasp waist, the little bitch. He ran off with her after promising to make her a star. A star. One of those promises we're both all too familiar with. Besides, we're no spring chickens... Old, too old...

ESTRELLITA: –Speak for yourself, I'm in my prime. Just the other night the guys from night school made flirtatious remarks from the moment I came on stage to the moment I finished my flamenco number.

BLANQUITA: –Those were catcalls you heard. They were booing you, Estrella. You can't tell one from the other. Thank God the mayor stepped in, otherwise we would have ended up at the local hospital.

ESTRELLITA bursts into heartbreaking tears. BLANQUITA pats her shoulder.

ESTRELLITA: –Abandoned me for a girl who's not even able to spell. It's so humiliating! How dare he leave me, who can recite "to be or not to be" in a whisper with better diction than Sara Bernhard! Me, who own the stage more graciously than that actress, Trinidad Guevara, and who can stand under the light from above more accurately than Blanca Podestá herself!

BLANQUITA: –No amount of illustration or talent will ever beat the shapely breasts of a fifteen-year-old. Such a shame, humankind, there's no future.

ESTRELLITA: –A shame, that disgraceful, primeval man.

The two sigh. They look into the void.

ESTRELLITA: –*(With a hiccup)* When does the Lucero del Litoral train pass by?

BLANQUITA: –Next Sunday.

ESTRELLITA: –Sunday next week!?

BLANQUITA: –If it does!... that's what Polito told me. You know, the kid who runs the bar at the boules club at the back of the hardware store. Nice kid.

ESTRELLITA: –I'll have nothing to do with this town! Go get yourselves fucked!

BLANQUITA: –Watch your little mouth, Estrella! Whatever happened with the purist language and with poetry? The priest better not hear you, he already thinks badly of us. He didn't like the *Revista Criolla* number, especially when I tell double entendre jokes, the ones Amador forces me to tell... used to force me. I must admit that at a certain moment the boys from night school took a liking to the show...

ESTRELLITA: –It's an abominable number. Pathetic like this place, like you and I... *(Bursts into tears again).*

BLANQUITA: –You keep telling me that one must be thankful to life. Just yesterday. So let us be thankful to Don Celestino who splashed around some mattresses in the dressing room until Sunday. It's a bit damp because the slope is high, but it's safer than the church, he said. The theater stands on the highest spot in town, who would say, ah?, that's what the mayor told me. On the other hand, the church is in a pit. An architectural paradox, I told myself: the sacrilegious on the highest spot and the sacred on the lowest one.

ESTRELLITA: –For God's sake! It's a tragedy! It's a tragedy!

BLANQUITA: –It's a theater, it's life! We've been worse off. Here! *(Gives her another handkerchief).*

ESTRELLITA: –Worse than being abandoned by that scoundrel who spent his life taking advantage of us? Who had us work our asses out, like slaves, two shows on Saturdays, matiné performance and evening show on Sundays after church? That son of a bitch! Had us sleep in pigsties while he stayed at the best hotels because he was the producer and could not afford to get ill, for what would become of us then? For God's sake, it's such an awful disgrace! I feel like dying! I feel like dying!

ESTRELLITA walks on stage making a fuss and repeating "I feel like dying" like a diva full of herself.

BLANQUITA: –Your lines come out so well when you give them your very best, Estrella Esmeralda. We ought to do Medea or Phedra, tragedy really suits you.

ESTRELLITA: –This is not acting, Blanca María!

BLANQUITA: –You know well I can't tell. I've been telling you from Colonia Santa Rita that Amador was ripping us off, but you would have none of it. For you, he was like a saint who took us in as if we were a couple of stupid girls, unable to manage in life and in the theater...

ESTRELLITA: –*(Stops abruptly and looks at her)* You're a bit like that, Blanca María. Let's say neither art nor business are your thing.

BLANQUITA: –Resentment will get you nowhere, Estrella. All that poison inside of you will end up making you ill, as happened to my aunt Lilibeth. Deadly cancer. You should accept, once and for all, that Amador, in bed, asked me for all the things you denied him, either because you were a prude or had a Catholic upbringing. I don't know what your problem really is, but he liked it dirty, and I indulged him because I'm kinky, too... There, get that, once and for all!

ESTRELLITA: –Shut your mouth, dirty old woman!

BLANQUITA: –We're both about the same age, so your calling me an old woman is all the same to me. And I'm not going to fight you because you're my only friend, and even though the other day, during the flamenco number, you misplaced my castanets and I had to improvise a bull, I have to say I love you.

ESTRELLITA: –I do hate you! I hate you, Blanca María! May lightning strike you this very moment, may you drop dead for the worms to feed off your corpse... And may you rot in hell with your beloved Amador! You filthy bitch!

BLANQUITA: –You're not any better in this regard, I wouldn't like to remind you of the shameful episode with the altar boys of the church of San Juan de las Escobas, province of Catamarca.

ESTRELLITA: –*(Pouncing on her)* Shut your mouth or I'll kill you!

BLANQUITA: –*(Strangling each other)* The sacristy looked like a painting by Bosch! Ahhh... The priest ended up in hospital and the mayor's house was burnt for having booked us as the main show of the town's festivity... Remember... ah... ah... Let go of me, Estrella, I'm choking...

ESTRELLITA: –Slander! Just slander! Ahhh... ahhhh.... Snatching somebody else's man... you bitch... ah... let go, you filthy old bitch!

BLANQUITA: –Watch your mouth! .... Ahhh.... Dirty old woman! Ahhh....

Both fall on their knees, exhausted. They are both startled by a thunderbolt and let go of each other. They are both on all four, gasping for air. They recover slowly. More lightning bolts are heard.

BLANQUITA: –Looks like it's going to rain any moment now.

ESTRELLITA: –On top of it all...

BLANQUITA: –Extremely serious. Juanita, the nurse, told me that when it rains heavily the stream floods the bridge. Isolated from the world. It seems that five years ago they spent six months in isolation. A disaster, she said! The statues of the saints were floating. The priest caught pneumonia and died. That's when this one was brought in, worse than a hyena, Juanita assured me. You're a believer, so pray, because if it rains on Sunday you can forget about the Lucero del Litoral stopping by. You may as well expect to see its reflection on the water.

ESTRELLITA: –How tragic! How tragic! Melponeme, Zeus' daughter! I beg you to enlighten me to weather this storm...

BLANQUITA: –Just as I say, the Greeks suit you well. Look, this is my proposal for the time being, Estrella Esmeralda. We're not going to die, right, so while we're set on surviving, there's no harm in trying... we may as well try to put a show together...

ESTRELLITA fixes her hair and wipes the makeup running down her cheeks. Outside, the thunderstom gets more intense. It starts to rain heavily.

ESTRELLITA: –What do you have in mind exactly, Blanca María?

BLANQUITA: –If the little bridge is flooded there's no way out and we will be forced to spend at least another week in this town...

ESTRELLITA: –This shithole.

BLANQUITA: –Stop talking evil about the people who lend you a hand. This is a good moment to renew the repertory. The moment to leave behind double entendre, that tango you sing in the style of

Azucena Maizani, which comes out worse and worse. True, I may have ruined Alfonsina's poems, that I'll own up to, but you, of late, have been missing every single key, Estrellita. You're way out of tune. May I call you Estrellita?

ESTRELLITA: –No.

BLANQUITA: –Let's dabble in something we never tried before. The idea doesn't appeal to you?

ESTRELLITA: –If you're involved nothing arouses my interest.

BLANQUITA: –The Paviolo sisters, the old maids who own the haberdashery at one corner of the main square, told me that, as young girls, they loved the theater. They read *Radiolandia* entertainment magazine when their mother wasn't looking. Their mother was a very stern woman and intolerant to the arts, during *siesta* time they would snatch their dresses and put together stories, they would have loved to be on stage.

ESTRELLITA: –Coming on stage with three newbies, me? Me, who performed alongside Imperio Argentina! What a disgraceful idea! *(Becomes duller)* Paramount almost signed me to sing with Gardel, that's how close I was to perform a duet with Carlitos on *Melodía de Arrabal*, had it not been for... Holy Mary! Had it not been for...!

BLANQUITA: –Amador! Say it. The devil crossed your path and bang, bye bye showbiz career. That's how ungrateful love is, Estrella Esmeralda. Men can't stand it when women become successful. He cut your career short and me, he performed that second hand trick with me. Written off! And, worst of all, the two of us allowed it, and that's where it hurts.

ESTRELLITA: –He was my husband.

BLANQUITA: –There you go again with your reproaches.

They remain silent, contemplating the empty stalls. They look at the stage, the lights grid. They sigh. They comfort each other.

ESTRELLITA: –Theaters are so beautiful, aren't they?

BLANQUITA: –Yes. They're beautiful.

They remain silent, breathing in synch.

BLANQUITA: –*(Patting her back)* The kid who works at the print shop is willing to write a play for us. He came to me this morning with the offer. He has already finished a few scenes. A story about the town, he said. It seems they're shutting down the tannery and some five employees will be fired. Five! A disaster for the whole town...

ESTRELLITA: –We don't get involved in politics.

BLANQUITA: –It's not politics, it's theater.

ESTRELLITA: –The way you say it, you make it sound like they're the same.

BLANQUITA: –Well yes, it is the same. Emelda, whose husband used to work at the tannery, told me he was fired last week because they brought in a new machine and he's no longer needed. It's so obscene!

ESTRELLITA: –When exactly did you speak with all those people you mention like they were your relatives, Blanca!? You speak about them like you had lived here all your life!

BLANQUITA: –They're all very friendly. What about the fuss you made about Amador running off with the Pumpkin Queen and you crying your heart out all over the place, well, you know my inclination for social relations. Maths and social relations. It's a gift I have, unlike you, with that resentful ass face all day long. Ultimately, this is your problem, your resentment.

ESTRELLITA: –Get out of my sight! Out! I don't want to see you ever again! You're a burden! A burden! Out! Out, I say! Get out of the theater, you don't deserve to be in it!

BLANQUITA: –So you're firing me again? Look, Estrellita, I am the only person you have in this world. You have nothing left. Not even the three gold bangles Amador bought you on first wedding anniversary, when I still hadn't come into your lives and he was still faithful to you.

ESTRELLITA: –What are you implying, Blanca María?

BLANQUITA: –That he ran off with the Pumpkin Queen and your jewel box. He didn't even leave you your pearl earrings. Yes, your grandmother's earrings which you cared so much about and which he would never let me borrow, so selfish was he... He took everything! Our love, your jewels and my savings. We're bankrupt. Nasty piece of work!

ESTRELLITA: –I want to vanish here and now, struck by a lightning bolt that breaks through my heart!

ESTRELLITA leans on the chair so as not to faint.

BLANQUITA: –There's a time to love and a time to suffer. It's inevitable. One does not exist without the other, together they come. Or at least that's what life taught me. What I'm certain of is that it is not time to die yet, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –Why do I get so restless when you're by my side?

BLANQUITA: –*(Suspicious)* You have to be thankful to life.

ESTRELLITA falters and BLANQUITA holds her. She helps her sit. It's raining heavily. They are shaken by a lightning bolt.

BLANQUITA: –*Working Class Love*, that could be the title of the play. It's about a worker who falls for the daughter of the owner. When he finds out, he fires the factory and has him banished from town, thinking him unworthy of her worker. The daughter gets ill for her unrequited love and dies. Her father, the factory owner, goes insane and commits suicide. All workers are left jobless, but they join forces to save the factory and their jobs... We could include songs for everyone in town to join in and see if, together, we can do something about the tannery. What could it be? Something about the community, something that reflects their reality and...

ESTRELLITA: –Stop talking nonsense. Theater is about something different.

BLANQUITA: –About what? Theater is what happens to us, with someone watching... In this town, as in any place in the world, things happen that deserve to be told. And one thing artists are gifted with is the capacity to turn ordinary things into extraordinary events. So? What do you say?... Theater, Estrella, the only thing we know how to do!

ESTRELLITA wipes her tears. Takes a deep breath. Looks at BLANQUITA.

ESTRELLITA: –What did you say the print shop kid's name was?

BLANQUITA: –I didn't. His name is Luisito.

ESTRELLITA: –Bring him over, Blanquita.

BLANQUITA: –As you say, Estrellita.

ESTRELLITA: –*Working Class Love*?

BLANQUITA: –*Working Class Love*.

ESTRELLITA: –Good title for a tragedy.

They look at each for a few seconds. They smile and embrace. After a few seconds they let go as though the embrace had been involuntary.

SCENE 3. DRESSING ROOMS.

In the dressing room there are two mattresses piled one on top of the other, a brazier, chairs and other elements typical of a place that's been lived in for some time. BLANQUITA is counting money, a few notes. ESTRELLITA is looking at her with expectation. It's pouring.

ESTRELLITA: –How much did we make?

BLANQUITA: –Twelve pesos and five cents.

ESTRELLITA: –Just that?

BLANQUITA: –The Mothers' Board lent us the brazier, the board of the Catholic Men's Club helped us with the posters the church choir boys posted all over town, and the Development Association let us borrow their facilities. All of them got in for free...

ESTRELLITA: –That's about half the seats.

BLANQUITA: –They let us stay at the theater...

ESTRELLITA: –A couple of stinking mattresses and...

BLANQUITA: –You have to be thankful, Estrellita.

ESTRELLITA: –Stop using my own cliches!

BLANQUITA: –It fit like a glove.

ESTRELLITA: –Our art is worth no more than a handful of filthy coins! How sad!

BLANQUITA: –Also, the rain doesn't make things any better.

ESTRELLITA: –Everything is against us! A tour cut short...

BLANQUITA: –*(Enthusiastic) Working Class Love* is a hit!

ESTRELLITA: –And box office poison! No one pays to get in!

BLANQUITA: –We have food and a roof above our heads. The whole town helped with the costumes, the sets, the music, the hairdos, the makeup. They feel part of this. Isn't it beautiful? *(Shakes the coins)* This is enough for a ticket to Montecito...

ESTRELLITA: –Montecito?

BLANQUITA: –Montecito, some 20 kms off.

ESTRELLITA: –And why would we go to Montecito?

BLANQUITA: –To leave this place.

ESTRELLITA: –What good is it leaving a God-forsaken town in the *pampas* to go to another small town lost in the *pampas*?

BLANQUITA: –I don't know, you tell me. It's what we've been doing for thirty years, ain't that right?

ESTRELLITA: –Your sense of reality is appalling.

They remain silent. ESTRELLITA counts the money again. BLANQUITA removes her makeup. It's raining heavily.

BLANQUITA: –The way the weather forecast has it, we will be able to save for a ticket to the capital.

ESTRELLITA: –How much would that take?

BLANQUITA: –About 350 pesos.

ESTRELLITA: –A lifetime!

BLANQUITA: –That's the way it is in the theater.

Some hens are heard clucking, as well as sheep bleating and people's voices.

ESTRELLITA: –What the heck...!

ESTRELLITA runs to open the dressing room door to take a peek.

ESTRELLITA: –This is like Noah's Ark!

BLANQUITA too runs to take a peek.

BLANQUITA: –Don Benito has brought his sheep! Poor things, the water was up to their muzzles...

ESTRELLITA: –Brought them to the theater? Think it's a good idea?

BLANQUITA: –Well, it's the highest spot around.

ESTRELLITA: –The theater is sacred!

BLANQUITA: –The priest needs to be told, he has already scheduled Mass for 6pm!

ESTRELLITA: –Here? No, no! How dare you? Mass at our theater?

BLANQUITA: –Well, not ours, exactly...

ESTRELLITA: –And overlapping with the performance of *Working Class Love*? That priest is out of his wits, I tell you! Let him go back to his church.

BLANQUITA: –It's under water.

ESTRELLITA: –His problem. Tomorrow at 6pm there will be a performance and that stays as it is.

BLANQUITA: –He says that Mass is sacred.

ESTRELLITA: –The nerve! Let him get his own stage! This is ours. And let him take all his sets somewhere else!

BLANQUITA: –There you go, playing an anarchist again! That's what's been troubling you your whole life, you see everything in black and white. For you there are no grey areas... It's called politics! You need to reach a consensus, an agreement, to negotiate, otherwise you're left with nothing.

ESTRELLITA: –Politics my ass! Theater is not negotiable. Tell that priest of yours to move out of my house if he doesn't want me to kick him out, altar boys and all. And have him remove that San Benito statue he planted among the stalls! It's intimidating, that saint. *(Pause)* Since when have we been on informal terms?

BLANQUITA: –It's not convenient to challenge Felipe.

ESTRELLITA: –Who is Felipe?

BLANQUITA: –The priest.

ESTRELLITA: –And why do you call him Felipe?

BLANQUITA: –Because it's his name, Felipe.

ESTRELLITA: –Father Felipe!... At any rate.

BLANQUITA shakes her head.

ESTRELLITA: –What.... Don't tell me that...! With the... Blanca María! *(Covers her mouth, horrified).*

BLANQUITA: –He's a man like any other, isn't he?

ESTRELLITA: –He is a priest! A man of the Church! God's representative on Earth!

BLANQUITA: –There's something divine about him, that I won't deny.

ESTRELLITA: –You're a sacrilegious woman! Heretical woman! Impious!

BLANQUITA: –How nice you speak when you feel like it, nice words. You're even religious, all of a sudden.

ESTRELLITA: –But... didn't you say the priest asked for our heads on a plate during the homilies?

BLANQUITA: –Politics, Estrellita. Politics...

ESTRELLITA: –It's fornicating, that's what it is!

BLANQUITA: –You become so disgusting. Obtuse and disgusting.

ESTRELLITA puffs. She looks at BLANQUITA in a threatening manner.

ESTRELLITA: –So you got the priest to side with you. You always find a way to challenge me, always with the same weapons. Well, make the most of it! Because that little bell between your legs will soon toll no more. It's pretty worn out after so much tolling...

BLANQUITA: –Don't be rude, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –Oh! So I'm no longer Estrellita, now I am Estrella Esmeralda! How suitable! You do things so well. A round of applause for all the drama! Do you actually plan all this or does it just come to you naturally, as the shameless person you are?... Ah? Filthy bitch!

BLANQUITA: –Watch the outburst, Estrella. It's not necessary.

ESTRELLITA: –If I didn't tell you, apart from a throat cancer, I'd also have to kick your face into a shapeless pulp...

BLANQUITA: –That's just awful! What unruly behavior. That male-like behavior is due to what? Perhaps that crazy idea of yours since it started raining, planning to play Hamlet like Sarah Bernhardt? A male Hamlet, that may be suitable for Paris' Odeon, but an unabated failure in the *pampas*.

ESTRELLITA: –Clean your mouth before badmouthing the classics! *(Despisefully)* Variety queen. *(Full of hatred)* And where do you shag the priest, ah? Do tell! Where? Here? On these foul smelling mattresses? Backstage? Do tell! And how do you do it? Does he take you to Heaven or sink you in Hell? Does he make you see the Holy Trinity or Neptune's trident? Tell me! I want to know everything about it!

BLANQUITA: –The veins on your neck are getting swollen and it's no good for you. Rather greenish I would say, I'd never noticed before. You better calm down or you'll have a fit. Why do you want to know?

ESTRELLITA: –I want to know everything about your scheming behind my back. The whole town is in the theater with their chickens, sheep

and cows shitting in the stalls, our stalls, and if that were not bad enough now we also have the priest celebrating spiritual and carnal rituals. What will it be like when he starts holding weddings, baptisms and funerals? I don't know how we'll manage the programming. And still you find time for your filthy business... with our sworn enemy!

BLANQUITA: –We like having sex! Sex! C'mon, say the word with me: Sex! Don't be prudish, Estrella. Sex under the stage, among the sets and costumes of old plays. Sex, whenever we get a chance! Felipe likes to play. He gets aroused when I play a courtisan or a little animal *(libidinous laughter)*. There are some wonderful White Snow costumes! I tell you this secret only because you're my best friend.

ESTRELLITA: –Filthy bitch!...

BLANQUITA: –Don't pretend to be a puritan. The worst thing about women like you is that they pretend to be something they're not. Remember your fling in Colonia Margarita with the treasurer of the Development Commission in the Town Hall's White Room while I covered for you so that Amador wouldn't find out? I don't intend to remind you, but if you insist I have to defend myself.

She watches her. But she's unable to react. She's paralysed. She finally bursts into tears.

ESTRELLITA: –You'll abandon me, won't you?

BLANQUITA: –*(Hesitates)* No... no... darling...

ESTRELLITA: –You'll leave me alone in this grimy town to run off with God's man. You'll leave me like a dog... It's a cruel fate, that of an abandoned woman!

BLANQUITA: –Estrellita, Estrellita...! Don't you start playing tragedy, your heart starts racing.

ESTRELLITA: –I'll hang myself from the stage machinery! I'll die like the great heroines of the history of universal theater. I will burn everything and will burn at the stake like Joan of Arc... or tormented like Lady Macbeth. No! Better still, drowned like Ophelia! Poisoned! That's it! Like Phoedra or Juliet. There! It's more romantic, more intense...

BLANQUITA: –*(Stops her)* Estrellita, sit down. Don't play a spiteful woman. Take a seat and breathe because fiction will be bad for you. This is not like you would like to imagine...

ESTRELLITA: –And what is it like, then?

BLANQUITA: –Felipe and I are in love, but he has this little problem, he's a priest, you see... and I... I... I have you.

ESTRELLITA: –*(Tumbles)* Are you telling me that, to you, I'm a heavier burden than the priest's frock?

BLANQUITA: –Sometimes you are, indeed, heavier than the belfry.

ESTRELLITA: –You're leaving the theater!

BLANQUITA: –That, or he leaves the Church.

ESTRELLITA: –He's already left it. He's usurping this place with your consent. You traitor!

BLANQUITA: –There's room for everyone, don't be so selfish.

ESTRELLITA: –Selfish, me? The nerve! The only one who thinks about themself is you, Blanca María Ugarte. I want you out of my sight! Out! You're fired from the company! Go!

BLANQUITA: –We've seen this scene before. With you, it is not possible to move forward in reality or in fiction.

ESTRELLITA sinks her face in her hands and sobs softly. BLANQUITA pats her back.

ESTRELLITA: –I'll play Antigone! I will not be Sophocles' immaculate heroine. Oh no, no. I'll do my own version: a true to life woman, with her own contradictions and passions, facing humankind's injustices. The injustices of the men in this town! That priest is Creon, and he inspires me. Critics from the capital will come to see me, I'll be in every newspaper! It will be an innovation in the world's universal theater! I don't need you at all.

BLANQUITA: –At least you no longer want to kill yourself.

ESTRELLITA: –The theater is my life!

BLANQUITA: –One of the virtues of the theater, if any...

ESTRELLITA: –You lived off it for many years.

They look at each other. They recognise themselves in one another as though they were looking in the mirror. Some time.

BLANQUITA: –Felipe wants us to stay here.

ESTRELLITA: –I will never share my theater with the church.

BLANQUITA: –You just don't get it.

ESTRELLITA: –I get it perfectly well. You want to get the priest in our company. What would that be like? Estrellita, Blanquita and Felipillo, a threesome variety show. Reciting, singing and Mass.

BLANQUITA: –What I've been trying to tell you is that there's no room for you, Estrella Esmeralda Molinari.

ESTRELLITA: –What do you mean, no room for me?

BLANQUITA: –No. The building belongs to the town, and the town needs the theater and the church. The profane and the sacred. You're not needed.

ESTRELLITA: –How daring on your part, Blanca María Ugarte. So now it's you who kicks me out.

BLANQUITA: –That's how things are. Felipe and I plan to found a theater school on the premises. The place will function as a church during the day, and in the evening it will serve as a theater.

ESTRELLITA: – *(Laughing)* Which plays are you going to stage? St. Paul'slife? Hold on! Mary Magdalene, the prostitute, you'd be very good in it...

BLANQUITA: –I packed your flamenco costumes, two classic dresses that will come in handy for that Antigone you want to stage, and I 've also thrown in an embroidered corset which the sisters Paviolo from the haberdasher's gave me as a birthday present, which you forgot about, as usual. The waist is small for me, but you will fit fine in it, you're so skinny. *(Hands her the suitcase)* Here! No resentment. May you have a good life! Long live theater!

ESTRELLITA snatches the suitcase. She wipes her tears with her hand. Heads to the door.

BLANQUITA: –Oh! You may also have the twelve pesos and thirty five cents as severance payment. In Montecito you can stage that inverts' show you fantasise about to emulate Bernhardt and raise funds for the trip to the capital you so much desire. Who knows, you may as well end up in Paris. Luisito, our playwright, told me that Montecito is one progressive town in the area and that they will enjoy Hamlet in tits. Well, not so much, because you're rather plain in that regard. Get the ticket, Estrella! Don't be so proud.

ESTRELLITA: –*(Walks a step towards her, arrogant)* I'll send you a postcard from Paris telling you about my success, if you haven't read about it in the papers.

BLANQUITA: –Have a nice trip and *merde*.

ESTRELLITA walks out slamming the door. BLANQUITA sobs. It's raining heavily.

SCENE 4. AFLOAT.

The two women embrace holding the statue of Saint Benedict, which floats on the stage. They wave their hands trying to stay afloat.

ESTRELLITA: –Let go there, Blanca María! Hold on to the legs, the neck is mine!

BLANQUITA: –You always want the best part, Estrella, as with the leading roles.

ESTRELLITA: –How dare you, you, whose sole purpose in life has been to steal all that's mine. Don't move now or we'll sink! Be quiet, you plumb! What you're doing? Crying!? Now you're crying! I didn't know you managed melodrama so well!

BLANQUITA: –It hurts so much, Estrellita, so much! I gave him my most precious gift and this is how he pays me back, that vile man!

ESTRELLITA: –Your most precious gift you gave away a long time ago, and stop fabricating tears, it will be a pantomime. So much for flying into a rage over a fling that wouldn't last past Maundy Thursday and Good Friday. What do you intend to do? Commedia dell'Arte? Cheap comedy, your act!

BLANQUITA: –*(Making a fuss)* Treating me like this! Me, who gave carnality back to that fruitless body of his!

ESTRELLITA: –Now you've switched to vaudeville and it won't be long before you fall into *burlesque*!

BLANQUITA: –*(Contorting in an excessive manner)* I had him traverse the juddering and the hollows, drive through the geography of my *pampa húmeda*, I had him climb the summit of pleasure to disgorge in golden rivers of gratification!...

ESTRELLITA: –Enough of that tacky erotic discourse of yours, just the thought of it makes me puke. Do you want to ridicule art? That's just musical operetta! The Pigalle dancers would blush hearing your pastiche of grandiose words. Don't hoard the saint all to yourself!

BLANQUITA: –*(Bursts)* Evening performance! Evening performance!

ESTRELLITA: –*(Slapping BLANQUITA on the wrists, who's been hoarding the saint)* What a presumptuous priest!

BLANQUITA: –At the beginning it was neither no nor yes, everything was settled. Baptisms in the morning, Mass in the afternoon. Weddings Friday every other week, burials at *siesta* time. The *siesta* is sacred in this town, but we overcame that hurdle. The matiné show I gave up in exchange for the confessional. That's what I call sinning! And in the evening, theater performance! We staged such a beautiful production of *The Tempest*, so beautiful, the whole town participated, pity you couldn't see it...

ESTRELLITA: –You kicked me out like a dog.

BLANQUITA: –The plot so demanded.

ESTRELLITA: –I don't know what would have happened to me had it not been for the Paviolo sisters, who have a heart of gold. What would I have done if they had not taken me in, a mattress in the haberdasher's shop...

BLANQUITA: –You know well that when I fall in love I lose it. An unbound love, ours, until he wanted to direct *The Passion of the Christ* all by himself and snatch the evening slot to stage his wretched version, thus pushing my performance to the matiné show. That was the last straw, also for the mayor, who realised what was going on. I was made to look like a fool, me, who thought the priest would get the sack for impious conduct and I would get the theater for myself. *(Sighs)* But men always find a way of settling things between them.

ESTRELLITA: –I must say I do understand Felipe, in a way, it was Holy Week.

BLANQUITA: –*The Passion of the Christ* v *The Tempest*! The nerve! Pitting the texts of the Evangelist against the master of universal theater. Where is humankind headed to?

ESTRELLITA: –He fared much better at the box office.

BLANQUITA: –During Holy Week people expect to see the Christ die on the Cross to wash their sins and then watch him resurrect. No piece of fiction can beat that!

ESTRELLITA: –So true.

Silence. Mild waves sway their bodies.

ESTRELLITA: –Where's everybody?

BLANQUITA: –Lurking in the dressing rooms, waiting for the final blow. We must be prepared. Together and prepared, or else they kick us out!

ESTRELLITA: –The people, Estrellita, where are they? I'm asking out of concern for the Paviolo sisters, Luisito, the playwright, Juanita, the nurse... I'm not worried about the police, I always know where they are.

BLANQUITA: –May be they are in the stalls?

ESTRELLITA: –I don't think so, no, they must be among the sets. Let go of Benedict's beard!

BLANQUITA: –You let go, you don't even know how to grab a statue!

ESTRELLITA: –I don't know why, but I have the feeling we've been through this before...

BLANQUITA: –With the water up to our neck, never...

ESTRELLITA: –We've been with the water up to our neck ever since I met you! At least we have Saint Benedict to hold on to, he floats.

They are pushed slightly by a strong current.

BLANQUITA: –The current's strong now...

ESTRELLITA: –We must endure it! We must endure it, like we always have!

BLANQUITA: –If we get over the Amador affair, we can confront the priest, the mayor, the police force and the Housewives' League... *(ESTRELLITA bursts into tears)* What! You have not overcome it? Estrella Esmeralda Molinari! If you don't manage to step ahead of reality and leave behind the infamy of that man who isn't worth it, we will not be able to step ahead in fiction, either. I must warn you! We'll fall back to *revista criolla*! And the popular genres do not particularly suit you, now that you pursue the classics...

ESTRELLITA: –No, no! It was a momentary lapse, I'm recovering, there, there... Has the water risen up? Or is it just my feeling?

BLANQUITA: –It has gone up. We will end up hanging from the lighting grid, what a Dantean Circle of Hell. My fingers are becoming numb...

ESTRELLITA: –My lines are getting numb too... Don't push to your side!

They start to fight over possession of the saint, each pulling strongly to their side. Finally, BLANQUITA gives in and pushes the saint towards ESTRELLITA.

BLANQUITA: –Keep him! Like a holy man will keep me afloat at this point in my life...

ESTRELLITA: –You're right, for once in your life! Keep it! He's all yours, as was always the case with my belongings...

She lets go and pushes the statue towards BLANQUITA. The mist engulfs the whole scene. Everything becomes sordid, phantasmagoric. A strong current pulls them apart. They stray from each other and get lost in the immensity.

ESTRELLITA: –Blanquita... Blanquita... Where are you?... Blanquita... look for the roof light so you don't get lost...

BLANQUITA: –Estrellita... Estrellita... Have you gone?... Estrellita... I'm blinded by this frontal light that sweeps everything...

ESTRELLITA: –Blanca María Ugarte! Don't play with my sensitivity.

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda Molinari, I don't like monologues... Come back...

ESTRELLITA: –Blanquita aaa!...

BLANQUITA: –Estrellita aaa!...

They are caught in a whirlwind, which sets them further apart. They look for each other in the immensity of the stage. They have been left alone, vulnerable.

ESTRELLITA: –Blanquita, sometimes you're like an empty stage to me. A deep, obscure proscenium arch, the smell of damp wood, torn pieces of cloth, scraps of sets piled up in a corner. But when the lights go up and you stand by my side, I recognise myself in your voice, your body. We look at each other and we can feel ourselves. I give you your cue and the magic of the theater is there. The wounds of my life are healed, so to speak, and I don't feel so lonely. Where would I be if I could not climb on stage by your side? An eternal, sad monologue, that's what I would be. A withered character, a mute, blurry presence.

BLANQUITA: –Estrellita, I know you so well that now I feel that you even miss me, even if you don't admit it. In fiction, that is. The trade of acting is the trade of persistence and necessity. It also requires passion, like any other trade. Like the baker when he kneads the dough, like the school teacher who despairs over a student who won't learn. After a rough day, the only thing left is the theater.

Feeling that we can stand next to each other, saying lines that segue onto yours and slowly build the plot as in a dance, waiting for the applause at the end. These days, coming on stage is a miracle, and a miracle is always fiction.

Voices and urgent calls are heard from the dressing rooms. The two look for each other from the distance.

ESTRELLITA: –Blanquita!... Can you hear me?...
BLANQUITA: –Yes, yes. I can hear you, Estrellita.
ESTRELLITA: –Have you heard all I said?
BLANQUITA: –Yes, everything.

Distant silence.

BLANQUITA: –What about you? You heard me too?
ESTRELLITA: –Yes, me too.

A few seconds of silence bond the two women together. The voices of the police grow louder.

ESTRELLITA: –What do you think about the Paviolo sisters in the chorus?
BLANQUITA: –The older one has a privileged diction, the younger one has a schreeching voice that we can disguise. As for Ernesto, who runs the mechanical workshop on the way to the cemetery... do you know who I mean?
ESTRELLITA: –His hands are wonderful, and he has a horrendous temper.
BLANQUITA AND ESTRELLITA:
–Creon!
ESTRELLITA: –*(Enthusiastic)* Yes, Ernesto will be Creon!
BLANQUITA: –Doctor Alonso would be fine as Tiresias.
ESTRELLITA: –Doctor Alonso? Who?
BLANQUITA: –Doctor Alonso! The town's physician! He's married, but he's very handsome.
ESTRELLITA: –What?... You... already...
BLANQUITA: –He is luscious and smells like an eucaliptus tree, and has a deep voice like a radio play's leading man. A few days ago I had myself checked for a little pain in my chest...

ESTRELLITA: –For a second I thought of giving you Antigone, but the moment's gone. With you, it's always back to the first act.

BLANQUITA: –Every Antigone needs an Ismene, and every Ismene needs an Antigone.

The two puff, look for each other. The police forces are heard from the dressing room. They are about to barge in. The murmur of people's voices is heard from among the sets. Antigone's texts are like a lifeline that threads the two women together. ESTRELLITA definitely adopts a diva pose.

ESTRELLITA: –"Ismene, my dear sister through common blood, do you know of any evil from Oedipus Zeus will not perform on us who are still alive?".

BLANQUITA: –*(In the same diva style)* "No, Antigone, I have no news of friends, nothing sweet or painful, since the day we lost our brothers... Both brothers dead by their two hands".

The chorus and the voices of the people are heard behind the scenes.

CHORUS/PEOPLE:

–Rays of the rising sun! Welcome, *light* of the Sun, the fairest Sun that *ever has* dawned upon *Thebes*, the city of seven gates!...

ESTRELLITA and BLANQUITA keep on reciting Antigone's lines, their acting impassioned, until they are swallowed by the water and the dark.

THE END

UNTERBROCHENE TOURNÉE

Sandra Ester Franzen

UNTERBROCHENE TOURNÉE

Sandra Ester Franzen

Dramatikerin, Theaterregisseurin, Schauspielerin, Kulturmanagerin und Juristin. Mitglied des Santa Fe Teatro Llanura Teams (1990/2018). Mitglied des Internationale Schauspielerinnen Networks und des Argentinische Autorinnen Collective. Dramaturgie - Preis in den Wettbewerben: "La Escritura de la Diferencia" (Kuba), Fundación Arte Vivo (2020), National Wettbewerb, Theaterstücke mit Frauen als Autorinnen (Instituto Nacional de Teatro, 2020), IV Dramaturgie Universitäts-Preis Roberto Arlt 2018, Estrella de Mar: Preisträgerin als National Autorin und Inklusion Wettbewerb 2015, "Extraordinario Monólogo Hiperbreve" Gastón Céspedes, Madrid 2011, Argentores Regional Series 2008, ua. Auszeichnung bei La Máscara, Santa Fe 2009. Vorstandsmitglied von PROTEATRO 2018/2021. Regie-Führung bei der Comedia Universitaria (UNL). Teilnahme an zahlreichen nationalen und internationalen Theaterfestivals.

DARSTELLERINNEN

BLANQUITA UND ESTRELLITA: Schauspielerinnen bei einer Wanderbühne.

SZENE 1. IN DER UMKLEIDEKABINE.

In der Umkleidekabine eines Provinztheaters, in einem einsamen Dorf, mitten in der Pampa. BLANQUITA, als Gaucho angezogen, weint untröstlich, während sie sich abschminkt. ESTRELLITA, als Gaucho-Frau verkleidet, faltet die Kleidungsstücke, die sie getragen haben, zusammen und stopft sie schnell in einen Koffer. Sie ist zornig, wutentbrannt.

BLANQUITA: –Seit Colonia Vera sage ich euch schon, dass Alfonsina* nicht mein Fall ist. Ihr besteht aber darauf, dass dem nicht so ist, dass die Storni hier gut ankommt, da sie argentinisch ist, und zusätzlich noch eine Frau, dass die Alfonsina gerne die Pampa atmet, wegen dieser ganzen Geschichte mit dem Meer und dieser Meeresfront, undsoweiter....

ESTRELLITA: –Niemals wurde über irgendeine Meeresfront gesprochen, Blanca Maria, und noch weniger in der Pampa. Hier, die einzige Front sind Sie selbst und was für eine! Eine Sturmfront! Sogar die Kinder aus der Volkstanz-Gruppe wollten uns lynchen...

BLANQUITA: –Sagen Sie es nicht so, das bricht mir das Herz... *(Weint)* Sie und Amador bereiten das ganze Repertoire vor, und ich muss mich plötzlich damit abfinden. Was kann ich schon machen?

ESTRELLITA: –Lernen! Wir sind eine Truppe mit mehr als zwanzig Jahren Erfahrung! Als ob Sie unser Repertoire in Frage stellen könnten! Als Sie noch fremde Dichter rezitierten, quer durch die Gegenden und auf billigen Bühnen im Landesinneren, waren Amador und ich schon in ganz Lateinamerika erfolgreich mit unserer besten Nummer: "Argentinische Heldentaten von heute und bis in alle Ewigkeit" ... Ein Riesenerfolg in ganz Südamerika! Das waren großartige Zeiten!... Bis Sie dazu kamen ...

BLANQUITA: –Versprechen...

ESTRELLITA: –Was?

BLANQUITA: –Die Nummer hieß Argentinische Versprechen...

ESTRELLITA: –Nein. Heldentaten. Ich selbst hatte den Titel erfunden.

BLANQUITA: –Versprechen. Ich erinnere mich ganz genau, weil es damals war, als ich euch kennengelernt habe, in Campo Andino, nördlich von diesem Waldstück.

ESTRELLITA: –Sie wissen gar nichts über unsere Geschichte, Blanca Maria! Mischen Sie sich da am besten nicht ein.

BLANQUITA: –Doch, davon weiß ich schon was.

ESTRELLITA: –Was wissen Sie schon?

Sie schauen sich schweigend an. BLANQUITA kommt zum Spiegel zurück.

ESTRELLITA: –Sagen Sie etwas!

BLANQUITA: –Nichts.

ESTRELLITA: –Besser so. *(BLANQUITA schnieft)* Und hören Sie schon auf zu heulen! Immer in der Opferrolle...

BLANQUITA: –Ich sage ja nur, dass Alfonsina nicht zu mir passt. Das habe ich schon ganz klar dort gesagt, in Paraje Comandante Pereyra, als wir alle drei in einem Zimmer zusammen schlafen mussten um zu sparen, weil wir noch die Rückfahrkarten kaufen mussten.

ESTRELLITA: –Das war eine schlechte Nacht.

BLANQUITA: –Weil Amador die Zahlen falsch gemacht hatte.

ESTRELLITA: –Amador macht, was er kann.

BLANQUITA: –Er ist der Produzent, Estrellita. Man nimmt an, dass er mit Zahlen gut umgehen kann, aber anscheinend ist das nicht der Fall.

ESTRELLITA: –Der Direktor!

BLANQUITA: –Und warum macht er die Finanzen, wenn er nichts davon versteht?

ESTRELLITA: –Jemand muss ja die Drecksarbeit machen, kassieren, zahlen... Alles das ist der künstlerischen Welt so fremd, aber so notwendig in dieser kapitalistischen Welt. Amador tut das nicht gerne.

BLANQUITA: –Es scheint mir nicht so. Bei dieser Theatertruppe mangelt es am meisten an Kapital, nur Arbeit gibt es im Überfluss. Es ist gar nicht nötig, dass Amador darunter leidet, ich habe mich dazu bereit erklärt. Ich komme gut mit der Mathematik zurecht. Das habe ich euch schon gesagt, als wir diesen Sommer in Virgencita de Itatí waren. Damals, als wir eine Woche lang nur Mate-Tee und hartes Brot hatten, weil das *"Bordereau"* ziemlich klein

ausfiel, wie Amador sagte. Mir schien es aber, dass das Parkett voll war. Er meinte dagegen, dass es viele Ausgaben gab, so hat er es auf jeden Fall gesagt. Welche Ausgaben? Wir schliefen ja in der Schule und dort gaben sie uns auch eine Mahlzeit am Tag. Ich kann mich noch daran erinnern, dass die Mütter aus der Schul-Kooperative Mitleid mit uns hatten und einige Portionen *Vittel Toné,* das sie noch von Weihnachten übrig hatten, vorbei brachten...

ESTRELLITA: –Wie gern Sie sich in ihrer Armut wälzen, Blanca Maria! Du hast eine richtige Berufung zur Niete...

BLANQUITA: –Ganz im Gegenteil, Estrellita...

ESTRELLITA: –Estrella! Sagen Sie nicht estrellita zu mir!

BLANQUITA: –Aber das sind ja unsere Namen: "Estrellita und Blanquita, argentinisches Gesang- und Rezitier-Varieté".

ESTRELLITA: –Das gilt auf der Bühne. Im wirklichen Leben sind wir Blanca Maria und Estrella Esmeralda.

BLANQUITA: –Frau hört nie auf, eine Künstlerin zu sein.

ESTRELLITA holt tief Luft, die Arme in die Seite gestemmt und setzt einen Fuß vor, wie eine spanische Flamenco-Tänzerin. Theatralisch.

ESTRELLITA: –Ich will, dass Sie jetzt gehen.

BLANQUITA: –Wohin?

ESTRELLITA: –Dass Sie die Theater-Kompanie verlassen.

BLANQUITA: –Was sagen Sie da? Dass ich das Theater aufgebe!?

ESTRELLITA: –Dass Sie verschwinden.

BLANQUITA: –Aber wir sind doch ein Duett...

ESTRELLITA: –Dann werde ich ein Solo sein.

BLANQUITA: –Gut, ein Dreier, mit Amador.

ESTRELLITA sie stolpert kurz, gerät aus dem Gleichgewicht. Sie setzt sich.

ESTRELLITA: –Amador mischen Sie sich lieber nicht hier mit hinein.

BLANQUITA: –Er hat sich ganz von allein hier eingemischt.

ESTRELLITA: –*(Den Kommentar ignorierend)* Wenn Sie aus unserem Leben verschwinden würden, wären wir wieder ein Paar. So wie wir es immer waren!

BLANQUITA: –Und schon wieder kommen Sie mit dem Leben! Als ob das Leben nur die Realität wäre. Ist das Leben manchmal nicht Fiktion? Ist das Leben nicht das, was wir phantasieren? Das, was wir uns vorstellen, wenn wir so tun, als ob wir jemand anders wären?

ESTRELLITA: –Wir befinden uns aber gerade in der Umkleidekabine eines armseligen Provinz-Theaters, mitten im Nichts! Was wollen Sie noch realistischer haben als das hier!

BLANQUITA: –Jedes Mal, wenn ich eine Zeile Text auslasse, will mir das Theater kündigen!

ESTRELLITA: –Eine Zeile!? Ein ganzer Absatz war das! Was sage ich bloß! Zwei komplette Seiten haben Sie vergessen!

BLANQUITA: –Manchmal werde ich im Kopf ganz leer. Seit fünfzehn Jahren wiederholt sich die gleiche Situation, wie bei einem Theaterstück. Immer wieder die gleiche Situation, die gleichen Dialoge. Ich mache etwas falsch, Sie werden wütend und schmeißen mich raus...

ESTRELLITA: –Zwanzig Jahre lang ein und dasselbe Repertoire und Sie haben es immer noch nicht richtig gelernt! Sie Imbezile! Keinen Funken Professionalität haben Sie... *(Sie holt tief Luft)* Aber das ist jetzt zu Ende. Ich will, dass Sie endlich weggehen, auf immer und ewig!

Sie mustern sich gegenseitig einige Sekunden lang.

BLANQUITA: –Und wer wird den Kontrapunkt in unserem Rezitier-Teil machen?

ESTRELLITA: –*(Trägt übertrieben und pompös vor)* Da fügen wir einen Monolog mit Gitarren-Musik ein, den wir vorher aufgenommen haben: "Der Tag wird kommen, an dem die Menschheit / Wie eine eitle Pflanze ausgetrocknet sein wird / Und die alte Sonne im Weltraum / Wie ein Stück nutzloser Kohle toten Teers. / Es wird ein Tag kommen, an dem die kalte Welt / Eine düstere und tiefe Stille sein wird: Ein großer Schatten wird die Kugel umgeben / Wo der Frühling nie wieder zurückkehren wird"... Das kenne ich von Anfang bis Ende, seit Jahren bin ich Alfonsinas Souffleuse...

BLANQUITA heult wie ein Mädchen und stampft mit den Füssen wie eine heißblütige junge Stute.

ESTRELLITA: –Hören Sie bitte auf zu jammern, Blanca Maria! Hier habe ich zwei komplette Gaucho Frauenkostüme und dazu noch eine andalusische Tracht als Geschenk und Entschädigung für Sie eingepackt. Sie schulden mir für viele Jahre als Gegendarstellerin, viele Jahre aus ewigem Steckenbleiben mitten im Satz und ausserdem: wie oft haben Sie die Pointe meiner Texte vermasselt!... Entschuldigen Sie bitte diese ganzen Tiraden, das Fluchen ist ja bekanntlich nicht mein Stil... ich bin ja eine Sprach-Puristin, aber in Ihrer Gegenwart verliere ich einfach die Haltung!

BLANQUITA: –Entschuldigung angenommen, Estrellita...

ESTRELLITA: –Estrella Esmeralda! *(Schnaubt. Sie fährt sich mit der Hand übers Gesicht)* Auch dieses Kirschrote, das Ihnen so gut gefällt, habe ich eingepackt. Dieses feine Kleid mit Korsett und wunderschönen Edelsteinen... *(Schaut sie kurz an)* hmm... ich weiß nicht, ob es Ihnen passen wird. In der letzten Zeit sind Sie etwas breit um die Taille geworden. Ich hatte Sie gewarnt, aber wenn Sie da sind, bleibt kein Stück aus dieser deutschen Küche übrig! Ohne Tränen, Blanquita! Das war schon seit Pueblo Amerika vorauszusehen. Genauso wie Sie es zu sagen pflegen. Machen Sie uns das bitte nicht noch schwerer als es schon ist! Nehmen Sie, was wir Ihnen geben und seien Sie dankbar. Weil man dankbar im Leben sein muss, verdammt noch mal!

ESTRELLITA: –Schon wieder diese Sprache...

BLANQUITA: –Entschuldigen Sie, bitte.

Sie schauen sich an. Stille. ESTRELLITA mit einer Kinn-Bewegung Richtung Tasche zeigend gibt der anderen zu verstehen, dass sie diese nehmen und gehen soll. BLANQUITA verharrt regungslos. ESTRELLITA wiederholt die Geste, diesmal ungeduldig. BLANQUITA ist weiter regungslos. Sekunden später.

BLANQUITA: –Ich verlasse das Ensemble nicht.

ESTRELLITA: –Sie gehören aber nicht mehr dazu. Es ist schon entschieden.

BLANQUITA: –Wer sagt das?

ESTRELLITA: –Ich sage das.

BLANQUITA: –Und Amador?

ESTRELLITA: –Was ist los mit Amador?

BLANQUITA: –Was sagt er dazu?

ESTRELLITA: –Er ist einverstanden.

BLANQUITA: –Einverstanden?

ESTRELLITA: –Ja.

BLANQUITA: –Das glaube ich nicht.

ESTRELLITA: –Er ist damit einverstanden, sagte ich ja schon!

BLANQUITA: –Dann soll er es mir selbst sagen.

ESTRELLITA: –Sei nicht aufsässig, Blanca Maria.

BLANQUITA: –*(ernst)* Duzen Sie mich nicht, Estrella Esmeralda. Wer holt ihn? Sie oder ich?

ESTRELLITA: –Blanca Maria...

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda...

Sie stehen sich gegenüber wie zwei wildgewordene Furien, zum Angriff bereit.

ESTRELLITA: –Wie heißt denn dieses Scheissdorf!?

BLANQUITA: –Jetzt werden Sie nicht grob, Sie könnten dabei den Bürgermeister beleidigen und er ist ein guter Mensch. Er ließ uns in der Bar unterschlüpfen, als die Jungs der Fußballmannschaft mit Stühlen auf uns losgingen. Damals bei der Premiere.

ESTRELLITA: –Genau das sage ich ja! Ein Dorf, in dem es nur so von Ignoranten und Unsensiblen wimmelt .

BLANQUITA: –Heilige Maria!

ESTRELLITA: –Es ist nicht gerade passend, jetzt mit Beten anzufangen.

BLANQUITA: –Santa Maria heisst das Dorf.

ESTRELLITA: –*(Sarkastisch)* Das ist ja perfekt! Wie Sie das genießen, Blanquita! "Blanca Marie/in Santa Marie/verlassen Sie diese Kompanie".

BLANQUITA: –*(Schnappt nach Luft)* Ist es diesmal tatsächlich real?

ESTRELLITA: –Absolut real. Auf Wiedersehen und viel Glück!

ESTRELLITA schaut ihr tief in die Augen und zeigt zur Tür. BLANQUITA nimmt ihre Tasche und geht einige Schritte langsam Richtung Tür.

BLANQUITA: –Ist unter Umständen Amador der Grund für dieses ganze Theater hier, oder irre ich mich da?

ESTRELLITA: –Raus!

BLANQUITA geht hinaus, schnieft. ESTRELLITA schaut sie unbeirrt an, bis sie verschwindet. Als sie wieder alleine ist, überkommt sie ein Gefühl von Trauer. Sie schnieft auch, aber sammelt sich gleich wieder.

SZENE 2. LEERE BÜHNE.

Gleiches Szenario, Provinz-Theater. Man sieht nur einen Stuhl. Auf dem Stuhl sitzt ESTRELLITA sie weint untröstlich. BLANQUITA, steht neben ihr. Sie legt ESTRELLITA eine Hand auf die Schulter um sie zu trösten. Mit der anderen Hand fächelt sie sich Luft zu. Draußen hört man es donnern und man spürt, dass sich ein furchtbares Gewitter nähert.

ESTRELLITA: –Sie allein sind für mein ganzes Unglück verantwortlich...

BLANQUITA: –*(sie reicht ihr ein Taschentuch)* Schon wieder fangen Sie damit an! Wie ungerecht Sie zu mir sind, Estrella Esmeralda. Darf ich Sie Estrellita nennen?

ESTRELLITA: –Nein!

BLANQUITA: –Wann werden Sie mir endlich verzeihen?

ESTRELLITA: –Ihretwegen hat er uns im Stich gelassen!

BLANQUITA: –Unseretwegen, müsste man sagen.

ESTRELLITA: –Wie ein Wirbelsturm waren Sie! Ein Wirbelsturm, der sich zwischen uns beiden zwängte und uns trostlos, ja hoffnungslos zurück ließ.

BLANQUITA: –Länger als dreissig Jahre sind wir schon zusammen. Wir haben schon manchen Sturm erlebt und überlebt. Ich besser als Sie, da Sie in dieser Beziehung arg sensibel sind, aber...

ESTRELLITA: –Ich habe nicht aufgepasst. Sie haben mich abgelenkt! *(Sie holt tief Luft. Sie wirkt überrascht. Fragt misstrauisch)* Es sei denn, ihr beide seid heimlich einverstanden, was? Ihr müsst die "Kündigungs-Szene" vorspielen und in ein paar Tagen trefft ihr euch in irgendeinem Nachbardorf und lacht mich hinter meinem Rücken aus, genauso wie ihr es schon seit Jahren tut! Abschaum! Ratten!

ESTRELLITA geht auf sie los, BLANQUITA hält sie mit einem Wortschwall auf..

BLANQUITA: –Mit der Kürbis-Königin ging er fort, Estrella Esmeralda. Fünfzehn Jahre alt ist sie erst, die blöde Kuh. In Bestform! Wenn sie schon

so aussieht, können Sie sich schon vorstellen, wie der Kindesvater aussieht. Sollte er Amador zu Gesicht bekommen, entweder fünf Treffer in den Rücken oder Zwangsheirat. Eins von beiden. *(Pause. Sie seufzt)* Was können wir beide schon gegen die Grausamkeit der Natur tun? Wespentaille, diese Idiotin. Mit leeren Versprechungen hat er sie mitgeschleppt, Estrella. Diese Versprechungen, die wir beide nur zu gut gut kennen. Und außerdem sind wir schon alt... Steinalt...

ESTRELLITA: –Sie sprechen nur für sich. Was mich betrifft, ich bin perfekt in Form. Letzte Nacht brüllten die Jungs während der Nachtvorstellung von Anfang bis Ende der Aufführung, also ununterbrochen, bis zu meinen Flamenco-Tanz ganz am Schluss.

BLANQUITA: –Gepfiffen haben sie, Estrella. Sie können schon gar nichts mehr unterscheiden. Gott sei Dank kam der Bürgermeister, um uns zu retten, sonst wären wir noch im Krankenhaus gelandet.

ESTRELLITA weint, herzzerreißend. BLANQUITA packt sie an den Schultern.

ESTRELLITA: –Er verlässt mich für eine Fünfzehnjährige, die nicht einmal einen Text richtig lesen kann. Das ist erniedrigend! Mich zu verlassen, mich, die das "To be or not to be" flüsternd noch besser ausspricht als Sara Bernhard! Die Bühne nehme ich in Besitz, noch mutiger als die Trinidad Guevara und ich bin in der Lage noch genauer und perfekter unter der Zenitbeleuchtung zu stehen als die Blanca Podestá!

BLANQUITA: –Weder Wissen noch Talent können mit ein paar festen, fünfzehnjährigen Titten mithalten. Was für ein Jammer die Menschheit doch ist, da haben wir gewiss keine Zukunft.

ESTRELLITA: –Was für ein Jammer dieser primitive Mann ist.

Beide seufzen. Sie schauen ins Leere.

ESTRELLITA: –*(Schluchzend)* Wann kommt der Überlandbus „Lucero del Litoral" vorbei?

BLANQUITA: –Nächsten Sonntag.

ESTRELLITA: –In einer Woche erst!?

BLANQUITA: –Wenn überhaupt!... so sagte mir Polito, der Junge vom Boccia-Club, der hinter dem Tante Emma Laden ist... Haben Sie ihn gesehen?... Hübscher Bursche.

ESTRELLITA: –Gar nichts will ich mit diesem Dorf zu tun haben! Ihr könnt mich mal!

BLANQUITA: –Dein Mund, Estrella! Was ist aus dieser Sprach-Puristin geworden? Was ist mit der Poesie passiert? Hoffentlich hört Sie der Priester nicht, er schaut uns schon ganz schief an. Ihm hat die Hommage an das Provinz-Varieté gar nicht gefallen, speziell wenn ich diese zweideutigen Witze mache, diese Witze, zu denen mich Amador zwingt sie aufzusagen... dazu zwang, besser gesagt. Ich muss schon zugeben, dass an dieser Stelle die Jungs aus der Nachtschicht etwas freundlicher waren...

ESTRELLITA: –Das ist aber total abscheulich. Pathetisch, genau wie dieser Ort, genau wie Sie und wie ich selbst... *(Sie bricht wieder in Tränen aus).*

BLANQUITA: –Sie sagen immer, dass man dankbar sein muss. Gestern haben Sie es noch einmal gesagt! Also: seien wir Don Celestino dankbar, weil er uns ein paar Matratzen in der Umkleidekabine gebracht hat, damit wir bis Sonntag hier unterkommen können. Etwas feucht ist es schon, bei dem Hochwasser ist alles überschwemmt worden. Aber sicherer als die Kirche ist das auf jeden Fall, hat er gesagt. Das Theater liegt auf der Hochebene, schauen Sie selbst, so sagte mir der Bürgermeister. Die Kirche dagegen liegt im Loch. Das Paradoxe in der Architektur, dachte ich mir: Gotteslästerung in der Höhe, das Allerheiligste im unteren Teil.

ESTRELLITA: –Mein Gott! Was für eine Tragödie! Eine echte Tragödie!

BLANQUITA: –Wir sind aber in einem Theater und das bedeutet Leben! Wir haben Schlimmeres überstanden. Hier! *(Reicht ihr noch ein Taschentuch).*

ESTRELLITA: –Schlimmer als im Stich gelassen zu werden von einem miserablen Typ, der uns ein Leben lang ausgenutzt hat? Ein Typ, der uns versklavt hat, pausenlos: samstags doppelte Vorstellung, sonntags am Nachmittag und nach der Messe. So ein Scheisskerl! Wir schliefen in dunklen Löchern, während er die Nächte in einem besseren Hotel verbrachte, nur weil er der Geschäftsmann ist und nicht krank werden darf... Wäre er krank geworden, was hätte uns alles passieren können! Ach, großer Gott! Was für ein

unglückliches Unglück! Sterben will ich! Wirklich, nur sterben will ich!

ESTRELLITA geht mit großem Getöse über die Bühne und wiederholt "Ich will sterben" wie eine verwirrte Diva.

BLANQUITA: –Wie gut die Texte bei Ihnen herauskommen, wenn Sie mit Leib und Seele dabei sind, Estrella Esmeralda. Wir sollten eine Medea oder Phädra machen, die Tragödie steht Ihnen sehr gut!

ESTRELLITA: –Ich spiele gerade nichts vor, Blanca Maria!

BLANQUITA: –Sie wissen schon, dass ich das nicht unterscheiden kann. Seit Colonia Santa Rita sage ich Ihnen schon, dass Amador uns betrügt. Aber nein! Sie beharren darauf, dass er ein heiliger Mann ist, der sich um uns kümmert, als seien wir ein paar dumme Mädchen, genauso unfähig, mit uns selbst fertig zu werden, im Leben wie im Theater...

ESTRELLITA: –*(Hält abrupt inne und schaut sie an)* Etwas davon trifft schon auf Sie zu, Blanca Maria. Sagen wir mal so: Sie sind nicht gerade ein helles Licht, wenn es um Kunst geht. Und was Geschäfte betrifft auch nicht.

BLANQUITA: –Groll wird Sie zu nichts Gutem führen, Estrella. Denn all das Gift, das Sie in sich tragen, wird Sie am Ende krank machen, wie es bei meiner Tante Lilibeth passiert ist. Fulminanter Krebs. Akzeptieren Sie ein für alle Mal, dass Amador mich im Bett um Dinge gebeten hat, die Sie ihm nicht geben wollten, weil Sie zu spießig sind oder wegen der katholischen Erziehung, was weiss ich, was Sie für eine Störung haben, aber er mochte Schweinereien und ich habe ihm die Freude gemacht, weil ich solche Schweinereien auch mag... Damit Sie das ein für alle Mal wissen!

ESTRELLITA: –Halten Sie ihren Mund, Sie Miststück!

BLANQUITA: –Im unsem Alter sind wir nicht mehr für solche Dinge, das macht mirgar nichts aus. Und ich werde jetzt keinen Streit anfangen, weil Sie ja meine einzige Freundin sind - trotz der Tatsache, dass Sie neulich bei der Flamenco-Szene meine Kastagnetten versteckt haben und ich improvisieren musste, um einen Stier darzustellen. Trotzdem liebe ich Sie.

ESTRELLITA: –Ich hasse Sie! Ich hasse Sie, Blanca Maria! Möge ein Blitz Sie jetzt treffen damit Sie tot umfallen! Hoffentlich werden Sie danach auch von Würmern zerfressen... Sie und ihr geliebter Amador, beide sollen in der Hölle verrotten! Sie Abartige!

BLANQUITA: –Da liegen Sie nicht weit davon entfernt, ich möchte Sie lieber nicht an die peinliche Episode mit den Ministranten in der Pfarrei San Juan de las Escobas in der Provinz Catamarca erinnern.

ESTRELLITA: –*(Geht auf sie los)* Halten Sie jetzt den Mund oder ich bringe Sie um!

BLANQUITA: –*(Packen sich gegenseitig an der Gurgel)* Die Pfarrei glich ja einem Bild von Del Bosco! Ahhh... Der Pfaffe endete im Krankenhaus und das Haus des Bürgermeisters wurde in Brand gesetzt, weil er uns als die Zugnummer für das Dorffest engagiert hatte... erinnern Sie sich bitte dran... ahh...ahh... lassen Sie los, Estrella! Ich ersticke...

ESTRELLITA: –Verleumdungen! Alles nur Verleumdungen! Ahh... ahh... Mit dem Mann einer anderen Frau anbandeln... Sie Verdammte! Ahh... Lassen Sie los... Sie alte Schachtel!

BLANQUITA: –Was für schöne Worte!... Ahh... Die alte Kinderschänderin! Ahh...

Beide fallen auf die Knie, am Ersticken. Ein Donnerschlag erschreckt sie und sie lassen los. Sie bleiben keuchend auf allen Vieren auf dem Boden. Dann erheben sie sich langsam. Es donnert wieder.

BLANQUITA: –Es sieht so aus, als würde es jeden Moment regnen.

ESTRELLITA: –Das würde uns gerade noch fehlen...

BLANQUITA: –Ganz schlimm. Juanita, die Krankenschwester hat mir erzählt, dass bei starkem Regen der Bach die Brücke überflutet. Von der Außenwelt abtrennt. Vor etwa fünf Jahren waren sie sechs Monate lang abgeschnitten. Das war schrecklich, sagte sie mir! Die Heiligen schwammen im Wasser. Der Pfarrer bekam eine Lungenentzündung und starb. Dann haben sie diesen anderen geholt, der böser ist als eine Hyäne, sagte Juanita die Krankenschwester. Da Sie so katholisch sind, Estrellita, wäre es nicht schlecht, wenn Sie zu beten anfingen, denn sollte es hier viel regnen, werden wir vom "Lucero del Litoral" am Sonntag nicht einmal ein Spiegelbild im Wasser sehen.

ESTRELLITA: –Was für eine Tragödie! Was für eine Tragödie! Ach, Melpomene, Tochter des Zeus! Erhelle mich, um diesen Moment zu überleben...

BLANQUITA: –Sage ich ja! Das Griechische passt sehr gut zu Ihnen. Schauen Sie, Estrella Esmeralda, für zwischendurch schlage ich Ihnen etwas vor. Sterben werden wir gewiss nicht, da wir ja gerade dabei sind zu überleben. Wenn uns sowieso alles ziemlich egal ist... Lassen wir uns doch irgendetwas einfallen!

ESTRELLITA sie richtet ihre Frisur zurecht und fährt sich mit der Hand übers Gesicht, um ihr Make-Up zu korrigieren, das vom Weinen zerlaufen ist. Draußen donnert es noch heftiger. Es beginnt stark zu regnen.

ESTRELLITA: –Was meinen Sie damit, also, ganz genau, Blanca Maria?

BLANQUITA: –Wenn die Brücke überflutet wird und es keinen Ausweg gibt, werden wir noch mindestens eine Woche in diesem Dorf ausharren müssen...

ESTRELLITA: –Scheißdorf.

BLANQUITA: –Man beisst nicht in die Hand, die einen füttert. Es wäre jetzt gerade der richtige Moment, um das Repertoire zu erneuern. Keine doppelsinnigen Dialoge mehr, auch weg mit diesem Tango, den Sie so singen, als wollten Sie Azucena Maizani nachahmen, und der vollkommen verstimmt klingt. Ich habe Alfonsinas Verse verstümmelt, das gebe ich zu, aber Sie liegen bei jeder Note schief Estrellita, vor allem in der letzten Zeit. Das klingt sehr sehr dissonant. Darf ich schon Estrellita zu Ihnen sagen?

ESTRELLITA: –Nein.

BLANQUITA: –Lassen Sie uns doch etwas ausprobieren, was wir noch nie gemacht haben. Begeistert Sie diese Idee nicht?

ESTRELLITA: –Nichts, was ich mit Ihnen teilen müsste, würde mich begeistern.

BLANQUITA: –Die Schwesterchen Paviolo, die Jungfern, die dieses Kurzwarengeschäft an der Ecke vor dem Hauptplatz haben, sie sagten mir, dass sie theaterbegeistert waren, als sie Kinder waren. Sie haben die Zeitschrift Radiolandia gelesen, heimlich, denn die Mutter war eine Frau von strenger Moral... Um die Mittagszeit schlichen sie sich raus, nahmen einige Kleider der Mutter und spielten Geschichten. Sie könnten es sich gut vorstellen, sich auf eine Bühne zu trauen...

ESTRELLITA: –Ich, auf der Bühne, mit drei Neulingen zusammen? Ich spielte mit Imperio Argentina zusammen! Was für eine unglückliche Idee!

(Sie wirkt nachdenklich) Die *Paramount* hätte mich einahe gerufen, um mit Gardel zu singen! Um ein Haar wäre ich diejenige, die das Duett mit Carlitos in "Melodía de Arrabal" gemacht hätte...wenn es nicht... Scheiß Heilige Jungfrau! Wenn es nicht wegen...!

BLANQUITA: –Amador! Sagen Sie es doch! Der Teufel kreuzte Ihren Weg und aus war es mit der Karriere. So undankbar ist die Liebe, Estrella Esmeralda. Die Männer können unseren Erfolg nicht ertragen. Ihre Karriere hat ihn frustriert, und aus mir machte er seine Unterhaltung zweiter Klasse. Annulliert! Das Schlimmste dabei ist, dass wir beide alles zugelassen haben. Das ist wirklich sehr schade.

ESTRELLITA: –Er war mein Mann.

BLANQUITA: –Fangen Sie bloß nicht schon wieder mit den Vorwürfen an.

Beide Frauen verstummen und betrachten das leere Parkett. Sie schauen auf die Bühne, die Kulissen, die Lichter. Sie seufzen. Sie trösten sich.

ESTRELLITA: –Wie schön sind die Theaterhäuser, nicht wahr?

BLANQUITA: –Ja, sie sind schön.

Sie bleiben still. Ruhiges Atmen.

BLANQUITA: –*(Klopft ihr sanft auf die Schulter)* Der Junge, der bei der Druckerei arbeitet, könnte uns ein Drehbuch schreiben. Er kam von sich aus heute früh auf mich zu. Er hat schon einige Szenen fertig. Die Handlung hat mit Themen aus der Gegend zu tun, aus dem Dorf, hat er gesagt. Anscheinend will man die Gerberei schließen und fünf Arbeiter entlassen. Fünf! Schrecklich für so eine kleine Gemeinde...

ESTRELLITA: –In die Politik mischen wir uns nicht ein.

BLANQUITA: –Es ist keine Politik, sondern Theater.

ESTRELLITA: –So, wie Sie es erzählen, scheint es ein und dasselbe zu sein.

BLANQUITA: –Also gut, es ist schon das Gleiche. Emelda sagte mir, dass ihr Mann, der in der Gerberei arbeitete, letzte Woche gefeuert wurde, weil sie eine neue Maschine installiert haben und ihn nicht mehr brauchen. Wie niederträchtig!

ESTRELLITA: –Wann, um Gottes Willen, haben Sie mit all den Leuten gesprochen, von denen Sie mir da erzählen, als ob es Ihre Verwandten wären, Blanca!? Sie sprechen über diese Menschen, als hätten Sie Ihr ganzes Leben hier verbracht!

BLANQUITA: –Es sind sehr freundliche Leute. Während der ganzen Aufregung, als Amador mit der Kürbis-Königin geflohen ist und Sie die ganze Zeit heulend zubrachten, sodass man gar kein Wort mit Ihnen wechseln konnte, da bin ich über den Platz spazieren gegangen, und Sie wissen ja schon, in punkto soziale Beziehungen bin ich sehr begabt. Mathematik und soziale Beziehungen. Es ist eine echte Gabe die ich habe, nicht so wie Sie, immer mit diesem Arschgesicht und so verbittert. Weil es letztendlich das ist, was mit Ihnen los ist: Sie sind nachtragend.

ESTRELLITA: –Gehen Sie mir aus den Augen! Raus! Ich will Sie nie wieder sehen! Eine Last! Sie sind eine schreckliche Last! Raus! Raus mit Ihnen! Raus aus diesem Theater, dessen Sie nicht würdig sind!

BLANQUITA: –Schon wieder wollen Sie mich entlassen? Schauen Sie Estrellita, die einzige Person, die Sie in der Welt haben, das bin doch ich. Und Besitz haben Sie auch keinen. Nicht einmal die drei goldenen Armbänder, die Amador Ihnen an den ersten drei Hochzeitstagen gekauft hatte, bevor ich in eurem Leben aufgetaucht bin, und er noch treu war.

ESTRELLITA: –Was möchten Sie damit sagen, Blanca Maria?

BLANQUITA: –Dass er mit Kürbiskönigin samt Schmuckkasten durchgebrannt ist. Nicht einmal die Perlen-Ohrringe hat er dagelassen. Die, die seiner Großmutter gehörten! Die, auf die Sie so gut aufgepasst haben und mir nie ausgeliehen haben, aus purem Egoismus... Alles hat er mitgenommen! Unsere Liebe, Ihren Schmuck und meine Ersparnisse. Wir sind pleite. Nur pure Bosheit ist dieser Mann!

ESTRELLITA: –Hier und jetzt möchte ich verschwinden, getroffen von einem Strahl, der mein Herz durchbohrt!

ESTRELLITA lehnt sich auf den Stuhl, um nicht in Ohnmacht zu fallen.

BLANQUITA: –Es gibt eine Zeit zu lieben und eine andere Zeit zu leiden. Das ist unvermeidlich. Es kann nicht das eine Gefühl ohne das andere

existieren, sie kommen zusammen. Zumindest so hat es mich das Leben gelehrt. Aber ich bin mir ganz sicher, dass die Zeit zu sterben noch nicht gekommen ist, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –Warum nur fühle ich diese Unruhe jedes Mal, wenn Sie in meiner Nähe sind?

BLANQUITA: –*(Hämisch)* Dem Leben muss man dankbar sein.

ESTRELLITA stolpert und BLANQUITA hält sie fest. Hilft ihr sich aufzurichten. Es regnet sintflutartig. Ein Donner lässt sie zusammenzucken.

BLANQUITA: –"Arbeiterliebe" könnte das Stück heißen. Es geht um einen Arbeiter, der sich in die Tochter des Fabrikbesitzers verliebt, und als alles ans Licht kommt, wird der Arbeiter gefeuert und aus dem Dorf verbannt, weil der Vater meint, dass er sie nicht verdient hat. Die liebeskranke Tochter stirbt. Der Vater wird verrückt und begeht Selbstmord und die Arbeiter landen alle auf der Straße, aber sie tun sich zusammen, um die Fabrik und ihre Arbeitsquelle zu retten... Wir können Lieder machen für alle, die aus dem Dorf mitmachen möchten, und dann machen wir so etwas wie... Was weiß ich... etwas aus der Gemeinschaft, das ihrer Realität entspricht, und über...

ESTRELLITA: –Rede keinen Unsinn! Theater ist etwas ganz anderes.

BLANQUITA: –Wie anders? Theater ist das, was mit uns passiert, von jemand anderem gesehen... In diesem Dorf, wie überall auf der Welt, passieren Dinge, die es verdienen, weitererzählt zu werden. Und wenn wir Künstlerinnen eine Tugend haben, ist es die, aus gewöhnlichen Tatsachen ungewöhnliche Ereignisse zu machen. Und? Was sagen Sie dazu?... Theater, Estrella, ist das Einzige was wir gut machen können!

ESTRELLITA sie trocknet ihre Tränen. Holt tief Luft. Schaut BLANQUITA an.

ESTRELLITA: –Wie sagten Sie, dass der Junge aus der Druckerei heißt?

BLANQUITA: –Habe ich nicht gesagt. Luisito heißt er.

ESTRELLITA: –Bringen Sie ihn her, Blanquita.

BLANQUITA: –Wie du willst, Estrellita.

ESTRELLITA: –"Arbeiterliebe"?

BLANQUITA: –“Arbeiterliebe”.

ESTRELLITA: –Ein guter Titel für eine Tragödie.

Sie schauen sich einige Sekunden lang an. Sie lächeln und umarmen sich. Nach ein paar Sekunden lassen sie sich wieder los, als ob die Umarmung unbeabsichtigt gewesen wäre.

SZENE 3. IN DER UMKLEIDEKABINE.

In der Umkleidekabine zwei übereinander gestapelte Matratzen, ein Kohlefeuer, Stühle und andere Gegenstände eines Raumes, dem man ansieht, dass sie schon seit einiger Zeit darin leben. BLANQUITA zählt Geld, es sind einige wenige Geldscheine. ESTRELLITA schaut sie fragend an. Draußen regnet es heftig.

ESTRELLITA: –Wieviel?

BLANQUITA: –Zwölf Pesos und fünfunddreißig Cent.

ESTRELLITA: –Nicht mehr?

BLANQUITA: –Die Mütter-Kooperative hat uns die Heizung ausgeliehen, der Vorstand des Katholischen Männer-Vereins half bei der Herstellung von Plakaten, die die Kinder vom Kinderchor überall im Dorf aufgehängt haben, und die Förderkommission stellte uns die Räume zur Verfügung. Sie alle waren somit geladene Gäste...

ESTRELLITA: –Das ist schon der halbe Saal.

BLANQUITA: –Sie leihen uns das Theater zum Unterkommen...

ESTRELLITA: –Ein paar stinkende Matratzen und...

BLANQUITA: –Man muss dankbar sein, Estrellita.

ESTRELLITA: –Hören Sie schon auf, immer meine eigenen Sprüche zu benutzen!

BLANQUITA: –Das passte genau dazu.

ESTRELLITA: –Unsere Kunst ist viel mehr wert, als ein paar schäbige Münzen! Was für eine Schande!

BLANQUITA: –Der Regen hilft ja auch nicht gerade.

ESTRELLITA: –Alles läuft uns zuwider! Eine abgebrochene Tournee...

BLANQUITA: –*(Begeistert)* “Arbeiterliebe” ist ein Erfolg, was das Publikum angeht!

ESTRELLITA: –Und ein absoluter Misserfolg, was die Kasse angeht. Niemand zahlt Eintritt in diesem Dorf!

BLANQUITA: –Wir haben Kost und Logis. Das ganze Dorf hat mit den Kostümen, den Kulissen, der Musik, den Frisuren, dem Make-Up

mit angepackt. Sie fühlen sich einbezogen. Ist das nicht schön? *(Sie schüttelt die Münzen)* Das wird für eine Fahrkarte bis Montecito ausreichen...

ESTRELLITA: –Montecito?

BLANQUITA: –Montecito, 20 km von hier.

ESTRELLITA: –Und warum sollen wir nach Montecito gehen?

BLANQUITA: –Damit wir von hier weg sind.

ESTRELLITA: –Was nützt es uns schon, von einem verlorenen Dorf mitten in der Pampa in eine verlorene Kleinstadt mitten in der Pampa zu ziehen?

BLANQUITA: –Ich weiß es nicht, sag du es mir, was wir sonst machen sollen. Das ist es doch, was wir schon seit dreissig Jahren machen... Oder nicht?

ESTRELLITA: –Ihr Realitätssinn wirft mich zu Boden.

Sie verstummen. ESTRELLITA zählt erneut das Geld. BLANQUITA schminkt sich ab. Draußen regnet es heftig.

BLANQUITA: –So, wie die Wettervorhersage aussieht, können wir uns die Fahrkarte in die Hauptstadt sparen.

ESTRELLITA: –Und wie teuer wäre das?

BLANQUITA: –Rund dreihundertfünfzig Pesos.

ESTRELLITA: –Das ist mehr als die Gage eines ganzen Lebens!

BLANQUITA: –So ist es halt beim Theater.

Hühner gackern, man hört Stimmen und einige Schafe blöken.

ESTRELLITA: –Was soll denn das!?

ESTRELLITA sie rennt, um die Tür zu öffnen und späht hinaus.

ESTRELLITA: –Das gleicht ja schon der Arche Noah!

BLANQUITA rennt auch und späht durch die Tür.

BLANQUITA: –Don Benito hat die Schafe gebracht! Den Armen stand das Wasser schon bis zum Maul...

ESTRELLITA: –Ins Theater!? Meinst du!?

BLANQUITA: –Tja, wir sind auf der Hochebene.

ESTRELLITA: –Das Theater ist aber heilig!

BLANQUITA: –Das musst du dem Priester sagen, der morgen um 18 Uhr schon eine Messe geplant hat!

ESTRELLITA: –Hier!? Ach nein! Wie kommt er auf die Idee? Eine Messe in unserem Theater?

BLANQUITA: –Unser... sagen wir mal so... ganz uns gehört es nicht.

ESTRELLITA: –Und um die gleiche Uhrzeit, wie unsere "Arbeiterliebe"-Vorstellung!? Dieser Priester ist vollkommen benebelt! Er soll in seine Kirche zurückgehen!

BLANQUITA: –Die ist total unter Wasser.

ESTRELLITA: –Sein Problem. Morgen um 18 Uhr wird hier eine Theatervorstellung stattfinden, und dabei bleibt es.

BLANQUITA: –Er sagt aber, dass die Messe heilig ist.

ESTRELLITA: –So eine Frechheit! Er soll seine Bühne woanders aufbauen! Das hier ist unsere Bühne. Und seine ganze Bühnenausstattung soll er auch mitnehmen!

BLANQUITA: –Schon wieder wirst du Anarchistin! Das ist schon ein Problem für dich, in deinem Leben, für dich ist alles entweder schwarz oder weiß. Du hast keine grauen Zonen... Politik nennt man das! Man muss sich absprechen, verhandeln, Kompromisse schließen... ansonsten werden wir zum Schluss gar nichts mehr haben.

ESTRELLITA: –Scheißpolitik! Mit dem Theater wird nicht verhandelt. Sag diesem Priester, dass er abhauen soll, wenn er nicht samt seinen Ministranten von mir mit Arschtritten rausgeworfen werden will. Und er soll auch diesen Sankt Benedikt, den er mitten im Parkett aufgepflanzt hat, wegräumen! So eine bizarre Heiligenfigur schüchtert mich ein. *(Pause)* Seit wann sagen wir du zueinander?

BLANQUITA: –Es ist nicht ratsam, Felipe so entgegen zu treten.

ESTRELLITA: –Wer ist Felipe!?

BLANQUITA: –Der Priester.

ESTRELLITA: –Warum nennst du ihn Felipe?

BLANQUITA: –Weil er Felipe heißt.

ESTRELLITA: –Vater Felipe!...wenn überhaupt.

BLANQUITA Schüttelt den Kopf.

ESTRELLITA: –Was... Sag bloß nicht... Mit dem... Blanca Maria! *(Hält sich entsetzt den Mund zu).*

BLANQUITA: –Er ist ein Mann wie jeder andere, oder?

ESTRELLITA: –Er ist ein Priester! Ein Ordensmann! Ein Repräsentant Gottes auf Erden!

BLANQUITA: –Etwas Göttliches hat er schon, das bestreite ich nicht.

ESTRELLITA: –Sünderin! Gotteslästerin! Abscheuliche!

BLANQUITA: –Schau, wie schön du bist, wenn du nur willst, wie blumig deine Sprache ist. Plötzlich wirst du sogar religiös.

ESTRELLITA: –Aber war es nicht dieser Priester, der in der Messe mit dem Finger auf unsere Köpfe zeigte?

BLANQUITA: –Politik, Estrellita. Politik...

ESTRELLITA: –Bumsen heißt das!

BLANQUITA: –Du wirst ordinär. Engstirnig und ordinär.

ESTRELLITA schnaubt. Schaut BLANQUITA drohend an.

ESTRELLITA: –Du hast also den Priester auf deiner Seite. Immer findest du einen Weg, mich zu konfrontieren. Dich mit jemandem gegen mich zu verbünden und immer wieder mit den gleichen Waffen! Ziehe deinen Vorteil daraus! Denn dieses Glöckchen, das du zwischen den Beinen hast, wird nicht mehr so lange klingeln. Es sieht schon ziemlich abgenutzt aus vor lauter Dings...

BLANQUITA: –Werden Sie nicht grob, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –Haha! Jetzt plötzlich bin ich nicht mehr Estrellita, sondern Estrella Esmeralda! Schau an! Wie gut dir alles gelingt. Applaus für dieses Drama! Wie funktioniert das? Planst du das alles oder passiert es nur aus purer Unverschämtheit?... Wie läuft das? Du Schlampe!

BLANQUITA: –Schon wieder dieser Ausbruch, Estrella. Das ist doch gar nicht nötig.

ESTRELLITA: –Das musste ich aus mir heraus spucken, sonst wäre es mir nicht nur im Halse stecken geblieben, wie ein böser Tumor, ich müsste auf dich lossspringen und dich in Luft aufgehen lassen...

BLANQUITA: –Wie entsetzlich! Das ist absolut fehl am Platze. Wo kommt dieses männliche Verhalten bloss her? Hat es mit dieser verrückten Idee zu tun, Sarah Bernhardt als Hamlet zu spielen? Das verfolgt Sie

seitdem es hier zu regnen angefangen hat. Eine Frau als Hamlet, das könnte im Odeon-Theater in Paris gehen, aber hier mitten in der Pampa wird es sicherlich ein Fiasko.

ESTRELLITA: –Reinigen Sie Ihren Mund, bevor Sie über die Klassiker sprechen! *(verächtlich)* Varieté-Königin*! (Voller Schadenfreude)* Und wo treiben Sie es mit dem Priester? He? Erzählen Sie mal! Wo denn!? Hier? Auf diesen stinkenden Matratzen? Zwischen den Kulissen? Sagen Sie es! Wie macht er es? Transportiert er Sie in den Himmel oder lässt er Sie in der Hölle versinken? Lässt er Sie die heilige Dreifaltigkeit oder Neptuns Dreizack sehen? Sagen Sie es mir! Ich will alles wissen!

BLANQUITA: –Gerade schwillt Ihre Halsader verdächtig an, das sieht gar nicht gut aus, wie soll ich sagen. Etwas grün angehaucht obendrein, so etwas habe ich noch nie gesehen. Beruhigen Sie sich lieber! Sie kriegen noch einen Anfall. Wozu wollen Sie das alles wissen?

ESTRELLITA: –Ich will wissen, was Sie alles hinter meinem Rücken anstellen. Wir haben fast das ganze Dorf hier im Theater sitzen mit ihren Hühnern, ihren Schafen, ihren Kühen, die auf den ersten Reihen liegen und auf die Polster scheißen. Und als ob das alles nicht genug wäre, haben wir jetzt auch den Priester mit seinem geistlichen und fleischlichen Amte! Ich will gar nicht daran denken, wenn er mit Hochzeiten, Taufen und Beerdigungen weiter macht! Wie werden wir dann unser Programm organisieren können? Hä?? Und trotzdem finden Sie immer noch Platz und Zeit für Ihre Schweinereien, und das mit unserem Hauptfeind noch dazu!

BLANQUITA: –Uns macht Sex Spaß! Sex! Sagen Sie jetzt dieses Wort mit mir zusammen: Sex! Seien Sie nicht so scheinheilig, Estrella. Sex unter der Bühne, zwischen den Bühnenbildern und den Kostümen von alten Stücken. Sex rund um die Uhr! Felipe liebt Spiele. Er wird scharf, wenn ich mich als Kurtisane oder als kleines Tier verkleide. *(Sie lacht lüstern)* Was für wunderschöne Schneewittchen Kostüme gibt es hier! Dieses Geheimnis verrate ich Ihnen nur, weil Sie ja meine beste Freundin sind.

ESTRELLITA: –Sie ekelhaftes, perverses Weibsstück!...

BLANQUITA: –Spielen Sie jetzt bitte nicht den Moralapostel. Das Schlimmste bei solchen Frauen wie Sie ist, dass ihr so moralisch erscheinen

wollt, es aber tatsächlich gar nicht seid. Erinnern Sie sich nur an die Episode in Colonia Margarita mit dem Schatzmeister des Fördervereins im Gemeinschaftsraum, dem "Weißen Saal", während ich Amador mit irgendeinem Problem außer Sichtweite ferngehalten habe. Das möchte ich nicht noch einmal ansprechen, aber wenn Sie mich weiterhin angreifen, muss ich mich verteidigen.

Schaut sie an, kann aber nicht reagieren. Sie steht regungslos da. Endlich bricht sie in Tränen aus.

ESTRELLITA: –Sie werden mich verlassen. Nicht wahr?

BLANQUITA: –*(Zögernd)* Nein... nein... meine Liebe...

ESTRELLITA: –Sie werden mich in diesem dreckigen Dorf im Stich lassen, um mit dem heiligen Mann zu gehen. Wie einen Hund werden Sie mich einfach hier liegen lassen...Schrecklich ist das Schicksal eines verlassenen Weibes!

BLANQUITA: –Estrellita, Estrellita...! Fangen Sie bloß nicht mit der Tragödie an! Nicht, dass Sie wieder dieses schlimme Herzrasen bekommen.

ESTRELLITA: –Ich werde mich an den Bühnenaufzügen aufhängen! Sterben wie die großen Heldinnen in der Geschichte des Universal-Theaters. Ich werde alles in Brand setzen und brennen wie Jeanne d'Arc... Oder gequält, wie Lady Macbeth. Nein! Oder noch besser: im Fluss ertrinken, wie Ophelia. Vergiftet! Das wäre was! Wie Phädra oder Julia. Genau! Das ist romantischer, intensiver...

BLANQUITA: –*(Hält sie zurück)* Estrellita, nehmen Sie Platz. Spielen Sie mir bitte nicht die verschmähte Frau vor. Nehmen Sie bitte Platz und atmen Sie ruhig. Die Fiktion wird Ihnen schlecht bekommen. Es ist nicht so, wie Sie es sich vorstellen...

ESTRELLITA: –Wie soll es dann sein? Wie!?

BLANQUITA: –Felipe und ich, wir lieben uns. Aber er hat das kleine Problem, dass er Priester ist und ich...ich habe Sie!

ESTRELLITA: –*(Sie bricht zusammen)* Wollen Sie damit sagen, dass ich eine schwere Last für Sie bin, schwerer als die Soutane eines Priesters?

BLANQUITA: –Manchmal wiegen Sie mehr als ein ganzer Glockenturm.

ESTRELLITA: –Sie werden das Theater verlassen!

BLANQUITA: –Oder er verlässt die Kirche.

ESTRELLITA: –Er hat die Kirche schon verlassen. Er nimmt widerrechtlich einen Platz ein mit ihrer Zustimmung. Verräterin!

BLANQUITA: –Platz gibt es genug für alle, seien Sie nicht so egoistisch.

ESTRELLITA: –Ich egoistisch? Wie frech! Die einzige, die hier nur an sich denkt, sind Sie, Blanca Maria Ugarte. Gehen Sie mir aus den Augen! Raus! Sie sind gefeuert! Raus hier!

BLANQUITA: –Diese Situation haben wir schon erlebt. Mit Ihnen ist es weder in der Realität noch in der Fiktion möglich, voranzukommen.

ESTRELLITA vergräbt ihr Gesicht in den Händen und schluchzt leise. BLANQUITA klopft ihr sanft auf den Rücken.

ESTRELLITA: –Antigone werde ich machen! Bestimmt werde ich nicht die makellose Heldin sein, die Sophokles beschreibt. Nein, nein. Es wird meine eigene Version sein: die einer echten Frau mit ihren Widersprüchen und Leidenschaften, die sich den Ungerechtigkeiten der Männer stellt. Der Männer dieses Dorfes! Dieser Pfaffe ist ein Kreon, er inspiriert mich richtig. Die Kritiker aus der Hauptstadt werden mich aufsuchen, ich werde in den Zeitungen stehen! Das wird eine Innovation in der Theater-Szene, weltweit! Ich brauche Sie ganz und gar nicht.

BLANQUITA: –Zumindest wollen Sie keinen Selbstmord mehr begehen.

ESTRELLITA: –Das Theater gibt mir Leben!

BLANQUITA: –Das ist der Vorteil des Theaters, sollte es einen geben...

ESTRELLITA: –Das Theater hat sie jahrelang durchgefüttert.

Sie schauen sich an. Sie erkennen sich wieder, wie Spiegelbilder. Eine Zeitlang.

BLANQUITA: –Felipe will, dass wir hier bleiben.

ESTRELLITA: –Nie werde ich mein Theater mit der Kirche teilen.

BLANQUITA: –Sie verstehen nicht.

ESTRELLITA: –Ich verstehe ganz genau. Sie wollen den Priester in unserer Theaterkompanie haben. Wie wäre das? Estrellita, Blanquita y Felipelein, Varieté zu dritt. Vortrag, Gesang und Messe.

BLANQUITA: –Was ich sagen möchte ist, dass kein Platz für Sie vorgesehen ist, Estrella Esmeralda Molinari.

ESTRELLITA: –Wieso, gibt es keinen Platz für mich?

BLANQUITA: –Nein. Das Gebäude ist Eigentum des Dorfes und das Dorf braucht ein Theater und eine Kirche. Das Profane und das Heilige. Sie passen nicht dazu.

ESTRELLITA: –Wie gewagt das ihrerseits ist, Blanca Maria Ugarte. Also jetzt sind Sie diejenige, die mich rausschmeißt?!

BLANQUITA: –So stehen jetzt die Dinge. Mit Felipe haben wir vor, eine Theaterschule in dieser Einrichtung zu gründen. Tagsüber Kirche und nachts Theater.

ESTRELLITA: –*(lacht)* Und welche Stücke werden aufgeführt? Das Leben von Sankt Paulus? Ach nein! Ich weiß! Magdalena die Prostituierte, die würden Sie sagenhaft gut spielen...

BLANQUITA: –In dem Koffer habe ich das Flamenco Kostüm und noch zwei klassische Outfits, die sich für diese Antigone, die sie machen möchten, als sehr nützlich erweisen werden. Ein Spitzenkorsett habe ich auch dazu gelegt, das mir die Paviolo-Schwestern aus dem Kurzwarengeschäft zum Geburtstag geschenkt haben. Geburtstag, den Sie wie immer vergessen haben. Mir passt es nicht, um den Busen herum, aber Ihnen, die wie ein Brett aussieht, wird es bestimmt besser stehen. *(Reicht ihr den Koffer)* Hier! Nehmen Sie das! Ohne Groll. Gutes Leben und gutes Theater!

ESTRELLITA nimmt den Koffer unsanft an. Mit der Hand wischt sie sich die Tränen ab. Geht zur Tür.

BLANQUITA: –Ha! Die zwölf Pesos und fünfunddreißig Cents dürfen Sie auch mitnehmen, als eine Art Entschädigung. In Montecito könnten Sie dieses Transvestiten-Spektakel aufführen, das Sie sich zusammenphantasieren, um die Klassiker zu ruinieren und um der Bernhardt nachzueifern. Vielleicht schaffen Sie es, das lang ersehnte Geld für die Fahrkarte in die Hauptstadt zu verdienen. Wer weiß, vielleicht enden Sie noch in Paris. Luisito, unser Librettist sagte mir, dass Montecito eine sehr fortschrittliche Kleinstadt ist und vielleicht mögen sie dort einen Hamlet mit Titten. Naja... nicht sehr große Titten bei Ihnen, aber immerhin... Nehmen Sie doch den Geldschein, Estrella! Sie sollten nicht so stolz sein.

ESTRELLITA: –*(Sie macht einen Schritt in ihre Richtung. Arrogant)* Aus Paris werde ich Ihnen eine Postkarte schicken, um über meinen Erfolg zu berichten, es sei denn Sie lesen das vorher in den Zeitungen.

BLANQUITA: –Gute Reise und *merde*.

ESTRELLITA schlägt beim Gehen die Tür zu. BLANQUITA schnieft. Sie sammelt sich wieder. Draußen regnet es in Strömen.

SZENE 4. SICH ÜBER WASSER HALTEND.

Die beiden umklammern eine Statue des Heiligen Benedikt, die über der Bühne schwimmt. Sie greifen um sich und versuchen sich über Wasser zu halten.

ESTRELLITA: –Lassen Sie los, Blanca Maria! Packen Sie ihn an den Pfoten, der Hals ist für mich!

BLANQUITA: –Immer soll Ihnen der beste Teil gehören Estrella, genauso wie bei den Hauptrollen.

ESTRELLITA: –So eine Frechheit! Ihr einziger Lebenszweck war es, mir alles wegzunehmen, alles, was mir gehörte. Bleiben Sie doch ruhig, sonst gehen wir unter! Bewegen Sie sich nicht so! Sie sind echt eine Last!... Was tun Sie denn jetzt? Weinen Sie? Jetzt heult sie auch noch! Ich wusste nicht, dass Sie auch das Melodram beherrschen!

BLANQUITA: –Was für eine Schande, Estrellita, wie weh das tut! Ich habe ihm das Kostbarste geschenkt und so hat es mir dieser abscheuliche Mann zurückbezahlt!

ESTRELLITA: –Das Kostbarste hatten Sie schon lange verschenkt. Hören Sie bloß auf Tränen zu produzieren, sie sehen aus wie ein Clown. So viel Trara für eine Oster-Liebschaft. Was versuchen Sie jetzt zu veranstalten? Commedia del´Arte? Komödie der schäbigsten Art ist das!

BLANQUITA: –*(Übertrieben)* Mich so zu behandeln! Mich, die diesem fruchtlosen Körper etwas mehr Fleisch zurückgegeben hat!

ESTRELLITA: –Jetzt sind sie beim Vaudeville und nur eine winzige Geste entfernt von der Burleske!

BLANQUITA: –*(Sie übertreibt, verrenkt sich fast)* Ich habe ihn durch Berge und

Mulden gleiten lassen, ließ ihn die Topographie meiner feuchten Pampa durchqueren, ich habe ihn auf den Gipfel des Genusses klettern lassen, um in die goldenen Flüsse des Vergnügens zu fließen!

ESTRELLITA: –Machen Sie Schluss mit diesem erotischen Scheiß! Bei der bloßen Vorstellung bekomme ich schon Krämpfe. Wollen Sie die Kunst lächerlich machen? Einzig die vulgäre Operette ist Ihr Ding! Die Tänzerinnen in *La Pigalle* würden bei Ihrem extravaganten Wortgemisch rot werden. Und nehmen Sie jetzt nicht den ganzen Heiligen in Beschlag!

BLANQUITA: –*(Explodiert)* Hauptvorstellung! Hauptvorstellung!

ESTRELLITA: –*(Schlägt BLANQUITA auf die Hände, die den Heiligen für sich alleine ergreifen will)* Ein Angeber ist dieser Priester!

BLANQUITA: –Am Anfang waren wir uns total einig, es gab weder Ja noch Nein, alles lief nach Plan. Vormittags Taufen, Messen am Nachmittag. Hochzeiten an einem Freitag alle fünfzehn Tage, Beerdigungen zum Mittagsschlaf. Der Mittagsschlaf ist im Dorf zwar heilig, aber wir konnten das arrangieren. Die Nachmittagsvorstellung habe ich für den Beichtstuhl aufgegeben. Wie die gesündigt haben! Und nachts dann, die Theatervorstellung! Wir haben eine eigene Version aus "Der Sturm" gemacht, so schön! Das ganze Dorf machte mit. Schade, dass du es nicht sehen konntest...

ESTRELLITA: –Wie eine räudige Hündin hast du mich rausgeschmissen.

BLANQUITA: –Die Handlung verlangte das.

ESTRELLITA: –Ich habe keine Ahnung, was mit mir passiert wäre, wenn die Schwestern Paviolo mich nicht aufgenommen hätten. Sie haben ein Herz, so groß wie ein ganzes Haus. Sie haben mir eine kleine Matratze im Kurzwarengeschäft auf den Boden geworfen...

BLANQUITA: –Sie wissen es ja bereits: wenn ich mich verliebe, mache ich verrückte Dinge. Eine Idylle unserer ungezügelten Liebe! Sogar "Die Passion Christi" wollte er selbst inszenieren und meine Hauptvorstellung als ramponierte Version streichen. Mein "Sturm" sollte in die Matinee verschoben werden! Das war der Gipfel. Und der Bürgermeister hat alles durchschaut. Ich Dummkopf dachte, dass der Priester wegen Gotteslästerung rausgeschmissen werden sollte, und dass ich das Theater behalten werde. *(Seufzt)* Aber die Männer helfen sich alle gegenseitig.

ESTRELLITA: –Ein kleines bisschen verstehe ich Felipe schon, es war ja Ostern.

BLANQUITA: –"Die Passion Christi" vs. "Der Sturm"! Wie dreist von seiner Seite! Die Texte der Evangelisten den Versen des universellen Theaters gegenüberstellen zu wollen. Wo wird die Menschheit denn noch enden!?

ESTRELLITA: –Was die Abendkasse angeht, hat er dich bei Weitem übertroffen.

BLANQUITA: –An Ostern wollen die Leute, dass Christus für seine Sünden am Kreuz stirbt, um ihn dann auferstehen zu sehen. Da kann keine Fiktion mithalten!

ESTRELLITA: –Da haben Sie vollkommen Recht.

Stille. Sanfte Wellen lassen beide schaukeln.

ESTRELLITA: –Wo sind alle geblieben?

BLANQUITA: –Versteckt in den Umkleidekabinen und warten darauf, uns den letzten Schlag zu versetzen. Wir müssen vorbereitet sein. Aufpassen und zusammenhalten. Sonst fliegen wir hier raus!

ESTRELLITA: –Das Volk, Estrellita. Wo ist das Volk? Wo sind die Schwestern Paviolo, frage ich. Luisito aus der Gerberei, die Krankenschwester Juanita... Wo ist die Polizei, das frage ich nicht. Wo die sind weiß ich immer ganz genau.

BLANQUITA: –Vielleicht sind sie in der ersten Reihe?

ESTRELLITA: –Glaube ich nicht, bestimmt sind sie hinter den Kulissen. Und lassen Sie bitte Benedikts Bart los!

BLANQUITA: –Lassen Sie ihn los! Sie wissen ja nicht einmal, wie eine Statue anzufassen ist!

ESTRELLITA: –Ich weiß nicht warum, aber mir scheint es, dass wir diese Geschichte schon erlebt haben...

BLANQUITA: –Mit dem Wasser bis zum Hals noch nie...

ESTRELLITA: –Seitdem ich Sie kenne, leben wir mit dem Wasser bis zum Hals! Wenigstens haben wir diesmal den Sankt Benedikt, der schwimmt.

Eine Strömung kommt und zieht sie ein wenig

BLANQUITA: –Jetzt zieht die Strömung etwas stärker...

ESTRELLITA: –Man muss durchhalten! Durchhalten, wie wir es immer getan haben!

BLANQUITA: –Wenn wir schon Amador besiegt haben, können wir uns nun dem Priester, dem Bürgermeister, der Polizei und dem Hausfrauenverein stellen... *(Estrellita bricht in Tränen aus)* Was! Sind Sie noch nicht darüber hinweg? Estrella Esmeralda Molinari! Wenn Sie es nicht schaffen, einen Schritt vorwärts in der Realität zu machen und diese Schande von Mann und die ganze Geschichte mit ihm hinter sich lassen, werden Sie auch in der Fiktion nicht vorankommen. Dieser Mann ist nicht der Rede wert! Ich warne Sie! Wir laufen Gefahr, wieder in das Volks-Varieté zu verfallen! Die Volks-Genre passt gar nicht zu Ihnen, jetzt da Sie schon bei den Klassikern angelangt sind...

ESTRELLITA: –Nein, nein! Es war nur ein Ausrutscher, eine Sekunde lang nur. Ich komme schon darüber weg. Das war's, das war's... Ist das Wasser etwa höher gestiegen? Oder scheint es mir nur so?

BLANQUITA: –Sie haben schon Recht. Wir enden noch an den Bühnenlichtern hängend. Was für ein abschreckendes Bild! Meine Finger werden auch langsam taub...

ESTRELLITA: –Und ich werde taub von Ihrem ganzen Gequatsche... Ziehen Sie nicht so!

Sie beginnen an der Heiligen-Statue zu zerren. Schließlich lässt BLANQUITA los und stößt sie Richtung ESTRELLITA.

BLANQUITA: –Behalten Sie ihn! Als ob mich an diesem Punkt meines Lebens ein Heiliger noch über Wasser halten würde...

ESTRELLITA: –Einmal im Leben haben Sie Recht! Behalten Sie ihn! Er gehört Ihnen, wir Sie es immer mit allem gemacht haben, was mir gehörte...

Sie lässt los und schiebt die Statue in Richtung BLANQUITA. Nebel kommt auf. Alles wird verschwommen und gespenstisch. Ein starker Wellengang trennt sie. Sie entfernen sich voneinander, verlieren sich.

ESTRELLITA: –Blanquita... Blanquita... Wo bleiben Sie?... Blanquita... suchen Sie nach dem Hauptlicht oben auf der Bühne, damit Sie sich nicht verirren...

BLANQUITA: –Estrellita! Estrellita!... Ist sie weggegangen?... Estrellita... ich bin geblendet, diese Strömung schwemmt alles weg...

ESTRELLITA: –Blanca Maria Ugarte! Spielen Sie nicht mit meinen Gefühlen!

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda Molinari, Monologe mag ich nicht... Kommen Sie schon zurück...

ESTRELLITA: –Blanquitaaaa!...

BLANQUITA: –Estrellitaaaa!...

Das Wasser verwirbelt sie, treibt sie weiter auseinander. Sie suchen sich in der Weite der Bühne. Sie bleiben alleine, verletzlich.

ESTRELLITA: –Blanquita, manchmal sind Sie wie eine leere Bühne für mich. Ein tiefer, dunkler Mund, der Geruch nach feuchtem Holz, Stoffresten, in einer Ecke gestapelten Dekorationsfetzen. Aber wenn die Rampenlichter angehen und Sie neben mir stehen, erkenne ich mich selbst in Ihrer Stimme, Ihrem Körper. Wir schauen uns an und da brauchen wir keine Worte, um uns zu verstehen. Ich schicke einen Text hin und Sie werfen ihn mir wieder zurück, noch besser als meiner zuvor. Und die Magie des Theaters setzt ein. Die Wunden des Lebens heilen ein wenig, und ich fühle mich nicht so alleine. Was würde aus mir werden, durfte ich nicht an Ihrer Seite auf der Bühne stehen? Ein ewiger und trauriger Monolog wäre das. Eine verwelkte Darstellung, eine stumme und verschwommene Präsenz.

BLANQUITA: –Estrellita, ich kenne Sie so gut dass ich in diesem Moment das Gefühl habe, dass Sie mich vermissen, obwohl Sie es nie zugeben würden. In der Fiktion natürlich. Die Kunst des Theaters ist die Kunst der Beharrlichkeit und der Notwendigkeit. Auch der Leidenschaft, wie jede andere Kunst. Wie der Bäcker, wenn er Brot knetet oder die Lehrerin, die nicht schlafen kann, weil ein Schüler nicht gut lernt. Das einzig Gute, was wir nach einem schlechten Tag haben, ist das Theater. Dieses Gefühl, Seite an Seite zu stehen, einen Text aufsagen zu können, der mit Ihrem verknüpft werden kann und daraus baut sich langsam die Handlung auf, wie in einem Tanz, und wartet auf den abschließenden Applaus. Heutzutage ist es ein Wunder, auf eine Bühne zu kommen und ein Wunder ist und bleibt die Vorstellungskraft.

Aus den Umkleidekabinen sind Stimmen zu hören. Sie suchen sich aus der Ferne.

ESTRELLITA: –Blanquita!... Hören Sie mich? ...
BLANQUITA: –Ja, ja. Ich kann Sie hören, Estrellita.
ESTRELLITA: –Haben Sie auch alles gehört, was ich Ihnen gesagt habe?
BLANQUITA: –Ja, alles.

Stille, etwas entfremdet.

BLANQUITA: –Und Sie? Haben Sie mich auch gehört?
ESTRELLITA: –Ja, auch.

Einige Sekunden lang herrscht Stille, die sie vereint. Die Stimmen werden lauter.

ESTRELLITA: –Wie halten Sie von den Schwestern Paviolo für den Chor?
BLANQUITA: –Die Älteste hat eine gehobene Art zu sprechen, die Jüngste hat so eine Pieps-Stimme, die wir aber vielleicht kaschieren können. Und Ernesto, der von der Auto-Werkstatt, wenn man Richtung Friedhof geht... kennen Sie ihn?
ESTRELLITA: –Er hat wunderbare Hände und ist immer schlecht gelaunt.
BLANQUITA UND ESTRELLITA: –Kreon!
ESTRELLITA: –*(Begeistert)* Ja, Ernesto wird Kreon!
BLANQUITA: –Doktor Alonso würde einen guten Teiresias abgeben.
ESTRELLITA: –Welcher Doktor Alonso?
BLANQUITA: –Der Herr Doktor Alonso! Der Dorfarzt! Er ist verheiratet, sieht aber gut aus.
ESTRELLITA: –Was?... Sie... schon...
BLANQUITA: –Er ist belaubt und duftet wie ein Eukalyptus und hat so eine sanfte Stimme, wie die von einem Hörspiel-Star. Vor ein paar Tagen suchte ich ihn auf wegen eines Wehwehchens, das ich hier an der Brust hatte...
ESTRELLITA: –Eine Sekunde lang hatte ich vor, Ihnen Antigone zu vergeben, aber jetzt ist diese Sekunde schon vorbei. Bei Ihnen komme ich immer wieder zum ersten Akt.
BLANQUITA: –Jede Antigone braucht ihre Ismene und jede Ismene braucht ihre Antigone.

Beide schnauben, sie schauen sich an. Aus den Umkleidekabinen stürmt die Truppe herein. Hinter den Kulissen begleitet Gemurmel das Geschehen. Antigones Texte sind wie ein Rettungsseil, das sie zusammenhält. ESTRELLITA als Diva assoluta auftretend.

ESTRELLITA: –"Du Ismene, meine liebe Schwester, die du mit mir das Unglück teilst, das Ödipus uns hinterlassen hat, kennst du ein einziges Unglück, das Zeus uns nicht geschickt hat, seit wir auf die Welt gekommen sind?"...

BLANQUITA: –*(Genauso, wie eine Diva)* "Keine Nachricht, Antigone hat mich erreicht, weder angenehm noch schmerzhaft, da wir beide unserer Brüder beraubt wurden, die an einem einzigen Tag einander erlagen"...

Hinter den Kulissen hört man den Chor, die Menschen, die sich anschließen.

CHOR/VOLK:

–Strahlen der aufgehenden Sonne! O Du, das schönste Licht, das je auf Theben geleuchtet hat, das mit den sieben Toren!...

ESTRELLITA und BLANQUITA fahren fort mit Antigones Text, in leidenschaftlicher Darstellung, bis das Wasser und die Dunkelheit sie verschlingen.

ENDE

***Anm.d.Ü:** Alfonsina Storni Martignoni (1892-1938). Argentinische Schriftstellerin und Dichterin der argentinischen Avantgarde. Mit 46 Jahren beging sie Selbstmord und ertrank im Meer.

TOURNÉE INTERROTTA

Sandra Ester Franzen

TOURNÉE INTERROTTA

Sandra Ester Franzen

Drammaturga, regista teatrale, attrice, gestrice culturale e avvocata. Ha fatto parte del Gruppo Teatro Pianura di Santa Fe (1990/2018). Fa parte della Rete di Drammaturghe Internazionali e del Collettivo di Autrici di Argentina. Premio di Drammaturgia nei Concorsi: La Scrittura della Differenza (Cuba), Fondazione Arte Viva (2020), Concorso Nazionale Opere scritte da Donne per Donne del INT (2020), IV Universitario di Drammaturgia Roberto Arlt 2018, Stella del Mare migliore opera Autrice Nazionale e Premio per la Inclusione 2015, Straordinario di Monologo Iperbreve Gastón Céspedes, Madrid 2011, Argentores (Società generale degli Autori) Serie Regionali 2008, tra gli altri. Premio Maschera alla Traiettoria, Santa Fe 2009. Integrante del Direttivo di PROTEATRO 2018/2021. Ha diretto la Commedia Universitaria della UNL. Ha partecipato a numerosi Festival Nazionali e Internazionali di Teatro.

PERSONAGGI

BLANQUITA E ESTRELLITA: Artiste popolari.

SCENA 1. IN CAMERINO.

Nel camerino di un teatro de provincia in un paesino sperduto della pampa argentina. Blanquita, vestita da gaucho, piange sconsolata mentre si toglie il trucco. Estrellita, vestita da paesana, piega i vestiti del guardaroba e li mette rapidamente in una valigia. Lo fa con furia, rossa dalla rabbia.

BLANQUITA: –È da Colonia Vera che continuo a ripetere che Alfonsina non va bene e voi no, che la Storni piace, che è argentina e donna, che la pampa respira Alfonsina per la storia del mare e del paesaggio marino e...

ESTRELLITA: –Nessuno ha parlato di paesaggio marino, Blanca María, e molto meno nella pampa argentina. Qui l'unico paesaggio è l'arrivo di una tempesta perché ci vogliono linciare anche i bambini del corpo di danze tradizionali.

BLANQUITA: –Non mi dica così che mi spezza il cuore... *(Piange)* Tu e Amador montate il repertorio e me lo rifilate all'improvviso, e io che posso fare?

ESTRELLITA: –Impararselo! Siamo una compagnia con più di vent'anni! Guarda un po' se si mette a criticarci il repertorio! Mentre lei recitava poeti stranieri in teatri miserabili dell'interno, noi con Amador trionfavamo in America Latina col nostro numero migliore "Prodezze argentine di oggi e di sempre"... Un successo di tutto il sud! Che epoche!... Finché è arrivata lei...

BLANQUITA: –Promesse...

ESTRELLITA: –Che cosa?

BLANQUITA: –Lo spettacolo si chiamava Promesse argentine...

ESTRELLITA: –No. Prodezze. Gliel'ho dato io il titolo.

BLANQUITA: –Promesse. Me lo ricordo perfettamente perché è stato quando vi ho conosciuto, a Campo Andino quel paesino al nord del cuneo boscoso.

ESTRELLITA: –Non sa nulla della nostra storia, Blanca María! È meglio che non si intrometta.

BLANQUITA: –Sì, lo so.

ESTRELLITA: –Che cosa sa?

Silenzio si guardano. BLANQUITA ritorna allo specchio.

ESTRELLITA: –Parli!

BLANQUITA: –Niente.

ESTRELLITA: –Meglio così. *(Blanquita tira su col naso)* E la smetta di piangere! Sempre a far la vittima...

BLANQUITA: –Dico soltanto che Alfonsina non mi va bene. Ve l'ho detto chiaramente a Paraje Comandante Pereyra quando siamo dovuti restare tutti e tre in una sola stanza per risparmiare e comprare i biglietti di ritorno.

ESTRELLITA: –Nottataccia, quella.

BLANQUITA: –Perché Amador aveva fatto male i conti.

ESTRELLITA: –Amador fa quello che può.

BLANQUITA: –È lui il produttore, Estrellita, si suppone che a lui i conti tornino, però con lui non tornano.

ESTRELLITA: –Regista!

BLANQUITA: –E allora perché gestisce lui i soldi se non ne è capace?

ESTRELLITA: –Qualcuno deve pur fare il lavoro sporco, riscuotere, pagare, tutto così estraneo al lavoro artistico, però così necessario in questo mondo capitalista. Amador lo fa contro la sua volontà.

BLANQUITA: –Non sembra. In questa compagnia quello che abbiamo di meno è un capitale, solo lavoro. Non è necessario che Amador soffra, io mi sono offerta. Io sono brava in matematica. Gliel'ho detto a Virgencita de Itatí quell'estate che siamo andati avanti a mate e pane duro per una settimana perché il *"borderó"* registrava pochi biglietti aveva detto Amador. A me sembrava che la platea era piena a Itatí, che c'erano molte spese ha detto lui. Quali spese? Se alloggiavamo in un'aula scolastica e avevamo un pasto al giorno. Mi ricordo che le madri della Cooperativa si impietosirono e divisero con noi un *vitel toné* che gli era avanzato da Natale...

ESTRELLITA: –Che gusto le dà compiacersi delle penurie, Blanca María! Ha proprio un'anima da perdente.

BLANQUITA: –Tutto il contrario, Estrellita...

ESTRELLITA: –Estrella! Non mi chiami Estrellita.

BLANQUITA: –Ma se sono i nostri nomi: "Estrellita e Blanquita, varietà di canto e recita argentini".

ESTRELLITA: –Questo sulla scena. Nella vita siamo Blanca María e Estrella Esmeralda.

BLANQUITA: –Non smettiamo mai di essere delle artiste.

ESTRELLITA prende aria, mette le braccia ai fianchi e un piede in avanti, assumendo una posa da ballerina spagnola. Impostata.

ESTRELLITA: –Voglio che se ne vada.

BLANQUITA: –Dove?

ESTRELLITA: –Che lasci la compagnia.

BLANQUITA: –Ma che dice? Che lasci il teatro!?

ESTRELLITA: –Che lasci noi.

BLANQUITA: –Ma se formiamo un duo...

ESTRELLITA: –Sarò una sola.

BLANQUITA: –Be', un trio con Amador.

ESTRELLITA traballa un po' perdendo l' equilibrio. Si siede.

ESTRELLITA: –Non metta in mezzo Amador.

BLANQUITA: –Ci si è messo da solo.

ESTRELLITA: –*(Ignorando il commento)* Con lei fuori dalle nostre vite saremo di nuovo una coppia. Quello che siamo sempre stati!

BLANQUITA: –Insiste con la storia della vita, come se la vita fosse solo la realtà. Che forse la vita non è a volte finzione? Non è quello che fantastichiamo? Quello che immaginiamo di essere giocando ad essere altri?

ESTRELLITA: –Siamo nel camerino di un miserabile teatro di provincia! Più realtà di questa è impossibile!

BLANQUITA: –Ogni volta che salto una riga del copione mi sbatte fuori dalla compagnia!

ESTRELLITA: –Una riga? Un paragrafo intero! Che dico paragrafo, due pagine ha saltato!

BLANQUITA: –Ho vuoti di memoria. Sono 15 anni che si ripete questa situazione, come a teatro. E non una volta sola: la stessa

situazione le stesse battute. Io mi sbaglio, lei si arrabbia e mi licenzia... mi sbaglio, si arrabbia e mi licenzia...

ESTRELLITA: –Vent'anni con lo stesso repertorio e ancora non se l'è imparato! Asina! Che mancanza di professionalità... *(Prende fiato)* Però questo è il finale. Voglio che se ne vada una volta per tutte!

Si misurano con lo sguardo per qualche secondo.

BLANQUITA: –E chi le farà da spalla nella scena?

ESTRELLITA: –*(Recita declamando apparentemente)* Va monologo con chitarrina registrata in sottofondo: "Arriverà un giorno in cui la razza umana / Si seccherà come pianta vana, /E il vecchio sole sarà nello spazio / Carbone inutile di fiaccola ormai spenta. / Arriverà un giorno in cui nel mondo raggelato / Ci sarà un silenzio lugubre e profondo: Una grande ombra circonderà la sfera / Dove non tornerà la primavera"... Li conosco da cima a fondo, sono anni che li sussurro nell'orecchio di Alfonsina...

BLANQUITA piagnucola come una bambina e batte i tacchi per terra come una puledra ombrosa.

ESTRELLITA: –Non faccia il muso Blanca María! Le ho messo qua due costumi completi da paesana e uno andaluso come regalo di compensazione, se è d'accordo. Mi deve tanti anni di controscena, di non dar piede alle mie battute cagandomi le risposte! Scusi lo sproposito, Le parolacce non sono il mio stile per me che sono una purista del linguaggio, ma lei mi fai uscire di senno...

BLANQUITA: –La scuso, Estrellita...

ESTRELLITA: –Estrella Esmeralda! *(Sbuffa. Si passa la mano sul viso)* Le ho messo anche quello rosso ciliegia che le piace tanto e che ha un bustino molto elegante con pietre preziose e... *(La guarda un secondo)* boh... non so se le starà perché si è un po' allargata in vita ultimamente. L'avevo avvertita, però lei non può fare a meno di quella torta tedesca! Niente lacrime, Blanquita! Questo c'era già da aspettarselo fin da Pueblo América come le piace dire. Così che non faccia tanto la difficile, riceva quello che le diamo e ringrazi. Perché bisogna saper ringraziare nella vita, merda!

BLANQUITA: –Lo sproposito...

BLANQUITA: –Scusi.

Si guardano in silenzio. ESTRELLITA le fa un segno col mento perché prenda la borsa e se ne vada. BLANQUITA immutable. Si ripete l'azione con maggiore impazienza da parte di ESTRELLITA. BLANQUITA non si muove. Dopo qualche secondo.

BLANQUITA: –Io non la lascio la compagnia.

ESTRELLITA: –Non ne fa più parte. È deciso**.**

BLANQUITA: –Chi lo dice?

ESTRELLITA: –Lo dico io.

BLANQUITA: –E Amador?

ESTRELLITA: –Che c'entra Amador?

BLANQUITA: –Che dice?

ESTRELLITA: –È d'accordo.

BLANQUITA: –D'accordo?

ESTRELLITA: –Sì.

BLANQUITA: –Non ci credo.

ESTRELLITA: –È d'accordo, le ho detto!

BLANQUITA: –Che me lo dica lui.

ESTRELLITA: –Non ti impuntare Blanca María.

BLANQUITA: –*(Firme)* Non mi dia del tu, Estrella Esmeralda. Lo chiama lei o lo chiamo io?

ESTRELLITA: –Blanca María...

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda...

Stanno come due belve inferocite pronte a lanciarsi una sull'altra.

ESTRELLITA: –Come si chiama questo paese di merda!?

BLANQUITA: –Non offenda così che il sindaco è molto importante. Ci ha messo subito nel bar delle installazioni per evitare che i ragazzi della squadra di calcio locale ci tirassero le sedie addosso dopo la prima.

ESTRELLITA: –È quello che dico, un paese di ignoranti insensibili.

BLANQUITA: –Santa Maria!

ESTRELLITA: –Non è il momento di mettersi a pregare.

BLANQUITA: –Santa Maria si chiama il paese.

ESTRELLITA: –*(Sarcastica)* Perfetto! Allora come le piace dire, Blanquita "Blanca María/in Santa María/lei/se ne va dalla compagnia".

BLANQUITA: –*(Sbuffando)* Questa volta è vero?

ESTRELLITA: –Assolutamente vero**.** Addio e buona fortuna!

ESTRELLITA regge il suo sguardo e le indica la porta. BLANQUITA afferra la borsa lentamente e fa qualche passo verso la porta.

BLANQUITA: –Non sarà mica a causa di Amador, no?

ESTRELLITA: –Fuori!

BLANQUITA esce tirando su col naso. ESTRELLITA la guarda imperturbabile finché esce. Quando resta sola, lascia che venga a galla ciò che sente, tira un po' su col naso e poi riprende il contegno.

SCENA 2. A SCENA VUOTA.

Scenario dello stesso teatro di provincia. Soltanto una sedia dov'è seduta ESTRELLITA piangendo disperatamente. BLANQUITA al suo fianco, le mette una mano sulla spalla per consolarla mentre con l'altra si sventola. Fuori si sentono tuoni con la forza di una tempesta che sta per scoppiare.

ESTRELLITA: –È lei la responsabile di tutte le mie disgrazie...

BLANQUITA: –*(Passandole un fazzoletto)* Un'altra volta la stessa lamentela, proprio ingiusta con me, Estrella Esmeralda. Posso chiamarla Estrellita?

ESTRELLITA: –No!

BLANQUITA: –Quand'è che posso smettere di far penitenza?

ESTRELLITA: –Ci ha lasciate per colpa sua !

BLANQUITA: –Nostra, semmai.

ESTRELLITA: –Lei è stata come un tornado, si è messa fra di noi e ci ha lasciati sconsolati.

BLANQUITA: –Sono più di trent'anni che stiamo insieme. Abbiamo offerto il petto alle pallottole. Io più di lei perché lei di petto ne ha poco o niente, però...

ESTRELLITA: –Mi sono distratta. Lei mi ha distratta! *(Respira a fondo. Sussulta. La redarguisce)* Non è che eravate d'accordo fra di voi, no? Mi avete

fatto recitare la scena del licenziamento e un paio di giorni dopo vi date appuntamento in qualche paese vicino e ve la ridete alle mie spalle come fate da anni! Rifiuti! Schifosi!

ESTRELLITA le si lancia addosso, BLANQUITA la frena con il copione.

BLANQUITA: –Se n'è andato con la Regina delle Zucche, Estrella Esmeralda. 15 anni la disgraziata. Un figurino. Se lei sta così, s'immagini come sta il padre della creatura. Quando lo acchiappa a Amador gli spara cinque pallottole sulla schiena o lo obbliga a sposarsi. Una cosa o l'altra *(Pausa Sospira)* Che possiamo fare noi di fronte alla crudeltà della natura? Vitino da vespa la cretina. Se l'è portata via promettendole di farne una diva, Estrella. Quelle promesse che noi conosciamo molto bene. E in più siamo vecchie... Molto vecchie...

ESTRELLITA: –Parli per sé che io mi conservo perfettamente. L'altra notte i ragazzi della serale mi hanno accompagnato con fischi di ammirazione da quando sono entrata in scena fino a che ho terminato il mio numero di flamenco.

BLANQUITA: –L'hanno fischiata e basta, Estrella. Non sa distinguere. Dica semmai che l'altra volta è intervenuto il sindaco perché, altrimenti, finivamo all'infermeria dell'ambulatorio locale.

ESTRELLITA scoppia in un pianto straziante. BLANQUITA le dà una pacca sulle spalle.

ESTRELLITA: –Mi abbandona per una di 15 anni che non sa nemmeno leggere come si deve. Che umiliazione! Lasciare me che posso recitare l'"Essere o non essere" sussurrando a mezza voce con una dizione migliore di quella di Sara Bernhard! Che tengo la scena con più forza della Trinidad Guevara, e che mi fermo sotto un riflettore con più precisione di Blanca Podestà!

BLANQUITA: –Non esiste cultura né talento che possano competere con un paio di tette turgide di una quindicenne. Una disgrazia l'umanità, non c'è futuro.

ESTRELLITA: –Una disgrazia quell'uomo primitivo.

Entrambe sospirano. Guardano il vuoto.

ESTRELLITA: –*(Singhiozzando)* Quando passa La Stella del Litorale?

BLANQUITA: –Domenica prossima.

ESTRELLITA: –Fra una settimana!?

BLANQUITA: –Sempre che passi!... così mi ha detto Polito, il ragazzo del bar del circolo delle bocce, quello che sta dietro all'emporio, l'ha visto?... Bel ragazzo.

ESTRELLITA: –Non ne voglio sapere più di questo paese! Vadano tutti a cagare!

BLANQUITA: –Attenta a come parla Estrella! Che è successo al suo linguaggio purista e alla poesia? Che non la senta il prete che già ci tiene d'occhio. Non gli è piaciuta per niente la scena omaggio alla Rivista folklorica e specialmente quando dico le barzellette a doppio senso, quelle che mi costringe a raccontare Amador... che mi costringeva. Devo riconoscere che così ai ragazzi della serale riuscivamo un po' a far piacere lo spettacolo...

ESTRELLITA: –È una scena abominevole. Patetica come questo posto, come lei e me... *(Scoppia di nuovo a piangere)*

BLANQUITA: –Lei mi dice sempre che bisogna essere grati alla vita. Me l'ha detto non più tardi di ieri. Così ringraziamo Don Celestino che ci ha messo due materassi per terra in camerino fino a domenica. È un po' umido ma è più sicuro della chiesa mi ha detto. Il teatro si trova nel punto più alto del paese, guardi un po', così mi ha detto il sindaco. Invece, la chiesa sta in un pozzo. Paradossi dell'architettura ho pensato: quello che è sacrilego più in alto e quello che è sacro più in basso.

ESTRELLITA: –Mio Dio! Che tragedia! Che tragedia!

BLANQUITA: –Stiamo in un teatro, che è la vita! Ne abbiamo viste di peggio. Tenga! *(Le dà un altro fazzoletto).*

ESTRELLITA: –Peggio che essere abbandonate da quel miserabile che ci ha sfruttato tutta la vita? Che ci ha fatto lavorare come schiave, senza riposo, doppio spettacolo il sabato e orario speciale dopo la messa la domenica. Gran figlio di puttana! Facendoci dormire in porcili mentre lui andava nel miglior hotel perché era l'impresario e non poteva ammalarsi se no che ne sarebbe stato delle nostre vite... Ahi dio mio che disgrazia! Voglio morire! Voglio morire!

ESTRELLITA cammina attraverso la scena con grandi strepiti ripetendo "voglio morire" come una diva enfatica.

BLANQUITA: –Come le vengono bene le battute quando ci mette il corpo, Estrella Esmeralda. Dovremmo fare una Medea o una Fedra, la tragedia le calza a pennello.

ESTRELLITA: –Non sto recitando, Blanca María!

BLANQUITA: –Lo sa che non so distinguere. Lo sto dicendo da Colonia Santa Rita, che Amador ci stava imbrogliando, però lei diceva di no, che era un sant'uomo che si faceva carico di noi come se fossimo un paio di bambine sceme, incapaci di gestirci nella vita e nel teatro...

ESTRELLITA: –*(Si ferma di colpo e la guarda)* Lei un po' lo è, Blanca María. Diciamo che non è molto dotata né per il teatro né per gli affari.

BLANQUITA: –Il rancore non le porterà niente di buono, Estrella. Perché tutto il veleno che si porta dentro finirà per farla ammalare com'è successo a mia zia Lilibeth. Cancro fulminante. Accetti una volta per tutte che Amador a letto mi chiedeva cose che lei non gli voleva dare, o perché troppo timida o per l'educazione cattolica, non so molto bene qual è il suo disturbo, però a lui piacevano le porcate e io lo accontentavo perché le porcate piacciono anche a me... Che lo sappia , una volta per tutte!

ESTRELLITA: –Stia zitta, vecchia di merda!

BLANQUITA: –Per quel che riguarda l'età siamo pari per cui che mi chiami vecchia mi scivola addosso. Non la voglio come nemica perché lei è la mia unica amica e anche se l'altro giorno nella scena del flamenco mi ha cambiato il posto alle nacchere e ho dovuto improvvisare facendo il toro, io le voglio bene.

ESTRELLITA: –Io la odio! La odio Blanca María! Magari le cascasse un fulmine addosso in questo momento e cadesse morta e se la mangiassero i vermi... E marcisse all'inferno assieme al suo Amador! Degenerata!

BLANQUITA: –In questo lei non resta indietro, non vorrei ricordarle l'episodio imbarazzante con i chierichetti della parrocchia di San Juan de las Escobas, in provincia di Catamarca.

ESTRELLITA: –*(Lanciandosi su di lei)* Chiuda la bocca o l'ammazzo!

BLANQUITA: –*(Strangolandosi a vicenda)*La sacrestia sembrava un quadro di Bosch! Ahhh... Il prete è finito all'ospedale e all'intendente hanno bruciato la casa per averci contrattato come attrazione principale per la festa del paese... si ricordi... ah... ah... mi lasci Estrella che mi sta soffocando...

ESTRELLITA: –Infamie! Pure infamie! Ahhh... ahhhh... Mettersi con l'uomo di un'altra... disgraziata ahh... smetta... Vecchia di merda!

BLANQUITA: –La boccuccia!... Ahij... Vecchia pederasta! Ahhhh...

Cadono entrambe lentamente in ginocchio, asfissiate. Si sente un tuono che le fa saltare e si lasciano. Restano ansimando a quattro zampe per terra. Si ricompongono lentamente. Altri tuoni.

BLANQUITA: –Sembra che si metterà a piovere da un momento all'altro.

ESTRELLITA: –Non ci mancava altro...

BLANQUITA: –Gravissimo. Mi ha detto Juanita, l'infermiera che quando piove molto il fiume cresce e copre il ponte. Separati dal mondo. Cinque anni fa sembra che siano rimasti isolati per sei mesi. Un disastro mi ha detto! I santi della chiesa galleggiavano. Il prete si è beccato una polmonite ed è morto. Ora hanno mandato questo qui che è più cattivo di una iena, ha detto Juanita l'infermiera. Lei che è credente preghi perché se piove domenica "La stella del Litorale" (la corriera del litorale) non la vediamo nemmeno riflessa nell'acqua...

ESTRELLITA: –Che tragedia! Che tragedia! Ahi, Melpomene figlia di Zeus! Illuminami tu perché possa sopportare questo momento...

BLANQUITA: –È quello che dico, il greco le sta molto bene. Guardi, io le propongo Estrella Esmeralda, e intanto lo dico. Morire non moriremo e visto che dobbiamo sopravvivere, perso per perso... Perché non cerchiamo di montare qualcosa?

ESTRELLITA si aggiusta la pettinatura e si passa la mano sul viso correggendo il trucco sbavato dalle lacrime. Fuori i tuoni sono sempre più forti. Comincia a piovere abbondantemente.

ESTRELLITA: –Di che cosa parli esattamente Blanca María?

BLANQUITA: –Se si inonda il ponticello non c'è uscita e dovremo stare almeno un'altra settimana in questo paese...

ESTRELLITA: –Di merda.

BLANQUITA: –La smetta di offendere chi le tende una mano. Questo è il momento buono per rinnovare il repertorio. Lasciar perdere la scena col doppio senso, quel tango che canta imitando Azucena Maizani e che le viene sempre più stonato. Io ho distrutto i versi di Alfonsina e me ne prendo la colpa, però lei ultimamente non

l'azzecca proprio con le note, Estrellita. È molto stonata. Adesso posso chiamarla Estrellita?

ESTRELLITA: –No.

BLANQUITA: –Andiamo a cercare qualcosa che non abbiamo mai fatto. L'idea non l'entusiasma?

ESTRELLITA: –Niente che debba dividere con lei mi entusiasma.

BLANQUITA: –Le sorelle Paviolo, le zitelle che hanno la merceria all'angolo davanti alla piazza, mi hanno detto che da ragazze amavano il teatro, che leggevano Radiolandia di nascosto dalla madre che era una donna molto severa riguardo all'arte, che all'ora della siesta le rubavano i vestiti e giocavano a inventare storie e che sarebbero ben felici di salire sulla scena...

ESTRELLITA: –Andare in scena io con tre principianti? Io che ho recitato con Imperio Argentina! Che idea infelice! *(Si oscura)* Per poco la *Paramaunt* non mi chiama a cantare con Gardel, quasi, così sarei stata io a fare il duetto con Carlitos in "Melodía de Arrabal" ...se non fosse stato per... Vergine Santa benedetta! Se non fosse stato per...!

BLANQUITA: –Amador! Lo dica. Il diavolo le ha attraversato il cammino e addio carriera. L'amore è proprio ingrato, Estrella Esmeralda. Gli uomini non sopportano il nostro successo. A lei ha tagliato il successo e a me, mi ha fatto diventare il suo passatempo di seconda mano. Annullate! La cosa peggiore è tutt'e due gliel'abbiamo permesso e questo è il nostro castigo.

ESTRELLITA: –Era mio marito.

BLANQUITA: –Non ricominci con i rimproveri.

Restano in silenzio contemplando la platea vuota. Guardano la scena, il graticcio delle luci. Sospirano. Si riprendono.

ESTRELLITA: –Che belli sono i teatri, vero?

BLANQUITA: –Sì, sono belli.

Restano in silenzio, respirando all'unisono.

BLANQUITA: –*(Le dà una pacca sulla spalla)* Il ragazzo che lavora in tipografia ci potrebbe scrivere un copione. Mi si è avvicinato proprio

stamattina. Ha già alcune scene pronte. Un argomento sul paese mi ha detto. Sembra che stiano per chiudere la conceria e licenzieranno 5 lavoratori. 5! Un disastro per il paese...

ESTRELLITA: –Noi non ci immischiamo con la politica.

BLANQUITA: –Non è politica è teatro.

ESTRELLITA: –Da come lo racconta lo sembrerebbe.

BLANQUITA: –Bene sì è lo stesso. Mi ha detto Emelda, che suo marito lavorava nella conceria, che l'hanno licenziato la settimana scorsa perché hanno portato una macchina nuova e non hanno più bisogno di lui. Che oscenità!

ESTRELLITA: –Quand'è che ha parlato con tutta questa gente che nomina come se fossero suoi parenti, Blanca!? Parla di loro come se avesse passato qua tutta la sua vita!

BLANQUITA: –È gente molto amichevole. Con tutto il casino che ha scatenato la fuga della regina delle zucche con Amador e lei a piangere in tutti gli angoli che non le si poteva nemmeno parlare me ne sono andata a fare un giro in piazza e bene, lo sa, io sono molto portata per le relazioni sociali. La matematica e le relazioni sociali. È un dono che ho non come lei che sta sempre con quella faccia da culo e di risentita. Perché alla fine, è proprio questo che prova, risentimento.

ESTRELLITA: –Mi scompaia dalla vista! Fuori! Non la voglio più vedere! Peso morto¡ !Lei è un peso morto! Fuori! ¡Fuori le ho detto! Vada via dal teatro che non se lo merita!

BLANQUITA: –Mi licenzia un'altra volta? Guardi, Estrellita, l'unica persona che ha al mondo sono io. Non le resta più niente. Nemmeno i tre bracciali d'oro che Amador le aveva comprato per i primi anniversari di matrimonio quando io non ero ancora entrata nelle vostre vite e le era ancora fedele.

ESTRELLITA: –Che cosa sta insinuando Blanca María?

BLANQUITA: –Che è scappato con la regina delle zucche e con i gioielli. Nemmeno gli orecchini di perle le ha lasciato. Quelli di sua nonna ai quali lei teneva tanto e che non mi ha mai voluto prestare per quanto è egoista... Tutto si è portato via! Il nostro amore, i suoi gioielli e i miei risparmi. Siamo in bancarotta. Brutta bestia quell''uomo!

ESTRELLITA: –Voglio sparire di qui e adesso, fulminata da un lampo improvviso che mi attraversi il cuore!

ESTRELLITA si appoggia alla sedia per non svenire.

BLANQUITA: –C'è un tempo per amare e un altro per soffrire. È inevitabile. Non esiste un sentimento senza l'altro, vanno insieme. O almeno questo è quello che la vita mi ha insegnato. Ciò di cui sono sicura è che non è ancora tempo di morire, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –Perché mi sento sempre inquieta con lei al mio fianco?

BLANQUITA: –*(Diffidente)* Bisogna essere grati alla vita.

ESTRELLITA barcolla e BLANQUITA la sostiene. L'aiuta a sedersi. Piove a dirotto. Un tuono le fa tremare.

BLANQUITA: –"Amore operaio" si può chiamare lo spettacolo. Si tratta di un operaio che s'innamora della figlia del padrone della fabbrica e quando questo lo viene a sapere lo licenzia e lo scaccia dal paese perché crede che lui non meriti lei. La figlia si ammala d'amore e muore. Il padre, padrone della fabbrica impazzisce e si suicida e gli operai restano tutti per strada, però si riuniscono per salvare la fabbrica e la loro fonte di guadagno... Possiamo metterci canzoni perché partecipino tutti quelli del paese che vogliano e facciamo qualcosa... Che ne so... qualcosa della comunità che parli di una realtà loro e di...

ESTRELLITA: –Non dica stupidaggini. Il teatro è un'altra cosa.

BLANQUITA: –Quale altra cosa? Il teatro è quello che ci succede, guardato da qualcuno... In questo paese, come in qualunque parte del mondo, succedono cose che vale la pena raccontare. E se noi artiste abbiamo una virtù, è quella di trasformare fatti comuni in fatti straordinari. E? Che mi dice?... Teatro, Estrella, è l'unica cosa che sappiamo fare!

ESTRELLITA si asciuga le lacrime. Fa un respiro profondo. Guarda BLANQUITA.

ESTRELLITA: –Come mi ha detto che si chiama il ragazzo della tipografia?

BLANQUITA: –Non gliel'ho detto. Luisito si chiama.

ESTRELLITA: –Lo porti qui, Blanquita.

BLANQUITA: –Come vuole, Estrellita.

ESTRELLITA: –Amore operaio?

BLANQUITA: –Amore operaio.

ESTRELLITA: –Bel titolo per una tragedia.

Si guardano per qualche secondo. Sorridono e si abbracciano. Dopo un po' si separano come se l'abbraccio gli fosse sfuggito.

SCENA 3. NEI CAMERINI.

Nel camerino ci sono due materassi impilati, un braciere, sedie e altri oggetti tipici di un posto in cui vivono già da un po' di tempo. BLANQUITA conta i soldi, sono solo poche banconote. ESTRELLITA la guarda come in attesa. Fuori piove ferocemente.

ESTRELLITA: –Quanto abbiamo fatto?

BLANQUITA: –Dodici pesos e trentacinque centesimi.

ESTRELLITA: –Nient'altro?

BLANQUITA: –La cooperativa delle Madri ci ha prestato il braciere, la commissione direttiva del Circolo Cattolico degli Uomini ha collaborato con delle locandine che i bambini del coro della chiesa hanno attaccato in tutto il paese, e la commissione per lo sviluppo ci ha ceduto le installazioni. Tutti loro saranno invitati...

ESTRELLITA: –Fa quasi mezza sala.

BLANQUITA: –Ci prestano il teatro per vivere...

ESTRELLITA: –Un paio di materassi puzzolenti e...

BLANQUITA: –Bisogna essere grati, Estrellita.

ESTRELLITA: –La smetta di usare il mio intercalare!

BLANQUITA: –Le va a pennello.

ESTRELLITA: –La nostra arte non vale più di un pugno di monete rognose! Che disgrazia.

BLANQUITA: –La pioggia di certo non aiuta.

ESTRELLITA: –Tutto contro di noi! Tournée interrotta...

BLANQUITA: –*(Entusiasta)* Amore operaio è un successo di pubblico!

ESTRELLITA: –E un fracasso di botteghino! Nessuno paga il biglietto in questo paese!

BLANQUITA: –Abbiamo casa e cibo. Tutto il paese ha collaborato con i costumi, la scenografia, la musica, il trucco e parrucco. Si sentono parte.

Non è bello? *(Scuote le monete)* Con queste ci esce un biglietto per Montecito...

ESTRELLITA: –Montecito?

BLANQUITA: –Montecito, a 20 km circa da qua.

ESTRELLITA: –E perché dovremmo andare a Montecito?

BLANQUITA: –Per andarcene di qua.

ESTRELLITA: –A che ci serve andarcene da un paese sperduto nel mezzo della pampa per arrivare a un altro paesino sperduto in mezzo alla pampa?

BLANQUITA: –Non lo so, dimmelo tu. È quello che facciamo da trent'anni... No?

ESTRELLITA: –Il suo senso della realtà mi devasta.

Restano in silenzio. ESTRELLITA riconta i soldi. BLANQUITA si toglie il trucco. Fuori piove a dirotto.

BLANQUITA: –Secondo le previsioni del tempo potremmo risparmiare per un biglietto fino alla capitale.

ESTRELLITA: –E quanto sarebbe?

BLANQUITA: –Circa 350 pesos.

ESTRELLITA: –Ci vorrà una vita intera!

BLANQUITA: –Così è col teatro.

Si sentono il chiocciare di alcune galline, voci di persone e pecore ! belare.

ESTRELLITA: –E questo!?

ESTRELLITA corre ad aprire la porta del camerino e curiosa.

ESTRELLITA: –Ma questa è l'arca di Noè!

BLANQUITA corre anche lei a curiosare.

BLANQUITA: –Don Benito ha portato le pecore! Poverine avevano l'acqua fino al muso...

ESTRELLITA: –A teatro!? Ma ti pare!?

BLANQUITA: –È il posto più in alto.

ESTRELLITA: –Il teatro è sacro!

BLANQUITA: –Bisogna dirlo al prete, che ha già fissato l'orario della messa per domani alle 18!

ESTRELLITA: –Qua!? Ah, no! Come gli viene in mente? La messa nel nostro teatro?

BLANQUITA: –Nostro... nostro... diciamo che non è...

ESTRELLITA: –E alla stessa ora della replica di "Amore Operaio"!? Questo prete è proprio fuori luogo! Che torni nella sua chiesa.

BLANQUITA: –Sta sott'acqua.

ESTRELLITA: –Problema suo. Domani alle 18 qui c'è la replica e il teatro non si tocca.

BLANQUITA: –Lui dice che la messa è sacra.

ESTRELLITA: –Che sfacciato! Che si cerchi uno scenario tutto suo! Questo è nostro. E si porti tutta la sua scenografia da un'altra parte!

BLANQUITA: –Ti metti un'altra volta a fare l'anarchica! È il problema della tua vita, per te o è tutto bianco o è tutto nero. Non conosci i grigi... Politica si chiama! Bisogna conciliare, mettersi d'accordo, negoziare con l'altro altrimenti restiamo senza niente.

ESTRELLITA: –Politica col cazzo! Con il teatro non si negozia. Digli a sto prete che esca da casa mia se non vuole che lo cacci io a calci nel culo con i chierichetti e tutto il resto. E che si porti via anche quella statua di San Benito che ha piazzato in mezzo alla platea! Mi sento minacciata da quel santo lì. *(Pausa)* Da quand'è che ci diamo del tu noi?

BLANQUITA: –Non ti conviene affrontare Felipe.

ESTRELLITA: –Chi è Felipe!?

BLANQUITA: –Il prete.

ESTRELLITA: –Perché lo chiami Felipe?

BLANQUITA: –Perché si chiama Felipe.

ESTRELLITA: –Padre Felipe!... semmai.

BLANQUITA scuote la testa.

ESTRELLITA: –Che cosa... Non mi dire che!... Con lui... Blanca María! *(Si tappa la bocca scandalizzata).*

BLANQUITA: –È un uomo come qualunque altro, no?

ESTRELLITA: –È un sacerdote! Un religioso! Un rappresentante di dio in terra!

BLANQUITA: –Qualcosa di divino ce l'ha, questo non posso negarlo.

ESTRELLITA: –Sacrilega! Profana! Empia!

BLANQUITA: –Guarda un po' come parli bene quando vuoi, con che linguaggio fiorito. Sei persino diventata religiosa tutto di colpo.

ESTRELLITA: –Ma non era lo stesso prete che chiedeva la nostra testa nelle omelie?

BLANQUITA: –Politica, Estrellita. Politica...

ESTRELLITA: –Fornicare, si chiama!

BLANQUITA: –Mi diventi volgare. Ottusa e volgare.

ESTRELLITA sbuffa. Guarda minacciosa BLANQUITA.

ESTRELLITA: –E così hai il prete dalla tua parte. Trovi sempre il modo di affrontarmi unendo le forze contro di me e lo fai sempre con le stesse armi. Spero che ti convenga! Perché quella campanellina che hai fra le gambe fra un po' smetterà di suonare. A forza di tintinnare è già abbastanza consumata...

BLANQUITA: –Non essere maleducata, Estrella Esmeralda.

ESTRELLITA: –Ah! Non sono più Estrellita, adesso sono Estrella Esmeralda! Guarda che bello! Come lo fai bene. Applausi per il dramma! Tutto questo l'hai pianificato o ti esce così da svergognata, spontaneamente?... Eh? Figlia di puttana!

BLANQUITA: –L'insulto, Estrella. Non è necessario.

ESTRELLITA: –Se non te lo dicessi, oltre a restarmi di traverso come un cancro in gola , dovrei saltarti addosso e riempirti di botte...

BLANQUITA: –Che cattiveria! Che modo di fare inappropriato. A che si deve questo comportamento da maschio? Va insieme a quell'idea pazza che ti porti dietro da quando è cominciato a piovere di voler interpretare Amleto, come Sarah Bernhardt? Un Amleto donna, questo può funzionare all'Odeón di Parigi, ma nella pampa argentina è sicuramente un fracasso.

ESTRELLITA: –Si pulisca la bocca prima di parlare dei classici! *(Indispettita)* Regina del varietà. *(Ubriaca d'odio)* E dove lo fate col prete? Eh? Racconti! Dove!? Qua? Su questi materassi puzzolenti? Dietro le quinte? Dica! Come lo fate? La porta su in cielo o la fa sprofondare all'inferno? Le fa vedere la santissima trinità o il tridente di Nettuno? Mi racconti! Voglio sapere tutto!

BLANQUITA: –Le si sta gonfiando una vena sul collo e non le fa bene. Diventa

mezzo verde e non l'avevo mai vista così. Meglio che si calmi o le viene un colpo. Perché lo vuole sapere?

ESTRELLITA: –Voglio sapere tutto quello che trama alle mie spalle. Abbiamo tutto il paese infilato dentro il teatro con le sue galline, le sue pecore, le sue vacche buttate in platea, facendo un disastro delle nostre poltrone e come se fosse poco adesso anche il prete con i suoi offici spirituali e carnali. Non voglio pensare a quando comincerà con i matrimoni, i battesimi, i funerali! Non so come faremo a organizzare la programmazione. E lei lo trova lo stesso un posto per le sue porcherie, e col nostro principale nemico!

BLANQUITA: –Ci piace far sesso! Sesso! Pronunci la parola con me: sesso! Non abbia vergogna, Estrella. Sesso sotto il palco, fra le scenografie e i costumi di vecchi spettacoli. Sesso a tutte le ore! Felipe adora giocare. Si eccita quando mi travesto da cortigiana o da animaletto *(Ride libidinosa)* Ci sono dei costumi da Biancaneve fantastici! Questo segreto lo racconto solo a lei perché è la mia migliore amica.

ESTRELLITA: –Schifosa degenerata!...

BLANQUITA: –Non faccia la puritana. Il peggio di donne come lei è che vogliono sembrare quello che non sono. Si ricordi di quello che ha fatto lei a Colonia Margarita con il tesoriere della commissione per lo sviluppo nel Salone Bianco comunale, mentre io le coprivo le spalle con Amador. Non glielo voglio ricordare di nuovo, però se insiste con le aggressioni mi devo difendere.

La guarda. Però non riesce a reagire. È paralizzata. Alla fine scoppia in lacrime

ESTRELLITA: –Mi sta per abbandonare. No?

BLANQUITA: –*(Dubbiosa)* No... no... cara...

ESTRELLITA: –Mi lascerà in questo paese schifoso per andarsene col sant'uomo. Mi abbandonerà come un cane... Che destino crudele quello della donna abbandonata!

BLANQUITA: –Estrellita, Estrellita...! Non cominci con la tragedia che le vengono le palpitazioni.

ESTRELLITA: –Mi impiccherò alla trave! A morire come le grandi eroine della storia del teatro universale. Darò fuoco a tutto e brucerò sul rogo come Giovanna d'Arco... O tormentata come Lady Macbeth, No!

Meglio affogata nel fiume come Ofelia, avvelenata! Ecco! Come Fedra o Giulietta! Ecco! È più romantico, più intenso...

BLANQUITA: –*(Fermandola)* Estrellita, si sieda. Non faccia la sdegnosa. Si sieda e respiri, che la finzione le fa male. Non è così come se l'immagina lei...

ESTRELLITA: –E com'è? Com'è!

BLANQUITA: –Felipe e io ci amiamo, però lui ha questo piccolo problema che è prete e... Io... io... io ho lei.

ESTRELLITA: –*(Crolla)* Mi sta dicendo che per lei sono un fardello più pesante della sottana del prete?

BLANQUITA: –Lei a volte è più pesante del campanile.

ESTRELLITA: –Lascerà il teatro!

BLANQUITA: –O lui la chiesa.

ESTRELLITA: –L'ha già lasciata. Qui sta usurpando con il suo consenso. Traditrice!

BLANQUITA: –C'è posto per tutti, non sia egoista.

ESTRELLITA: –Io egoista? Che coraggio! L'unica che pensa solo a se stessa è lei, Blanca María Ugarte. Fuori dalla mia vista! Fuori! È licenziata dalla compagnia! Vada via!

BLANQUITA: –Questa scena l'abbiamo già vissuta. Con lei non è possibile andare avanti né nella realtà né nella finzione.

ESTRELLITA Affonda il viso fra le mani e singhiozza piano. BLANQUITA le batte una mano sulla spalla.

ESTRELLITA: –Farò Antigone! Non sarò l'eroina audace che descrive Sofocle. No, no. Ne farò la mia versione: quella di una donna vera, con le sue contraddizioni e le sue passioni, affrontando le ingiustizie degli uomini. Degli uomini di questo paese! Questo prete è un Creonte, e mi inspira. Mi verranno a vedere i critici della capitale, uscirò su tutti i giornali Sarà un'innovazione nel panorama teatrale universale! Non ho affatto bisogno di lei.

BLANQUITA: –Per lo meno non vuole più suicidarsi.

ESTRELLITA: –Il teatro mi dà vita!

BLANQUITA: –Bontà del teatro, se ce n'è...

ESTRELLITA: –A lei le ha dato da mangiare per molti anni.

Si guardano. Si riconoscono nell'altra come se si guardassero allo specchio.
Un momento.

BLANQUITA: –Felipe vuole che restiamo qua.

ESTRELLITA: –Non condividerò mai il teatro con la chiesa.

BLANQUITA: –Non capisce.

ESTRELLITA: –Capisco perfettamente. Vuole mettere il prete nella compagnia. Come sarebbe? Estrellita, Blanquita e Felipillo, varietà dei tre. Recitazione, canto e messa.

BLANQUITA: –Quello che voglio dirle è che non c'è posto per lei Estrella Esmeralda Molinari.

ESTRELLITA: –Come sarebbe che non c'è posto per me?

BLANQUITA: –No. L'edificio appartiene al paese e il paese ha bisogno del teatro e della chiesa. Il sacro e il profano. Lei è di troppo.

ESTRELLITA: –Che audacia da parte sua Blanca María Ugarte. Così che ora è lei che manda via me.

BLANQUITA: –Così stanno le cose. Con Felipe abbiamo pensato di fondare una scuola di teatro dentro queste installazioni. Di giorno funzionerà la chiesa e di notte il teatro.

ESTRELLITA: –*(Ride)* Che spettacoli farete? La vita di San Pablo? No, già lo so! Quella di Maddalena, la prostituta a lei verrebbe benissimo...

BLANQUITA: –Nella valigia le ho messo il costume del flamenco, due costumi classici che le andranno bene per l'Antigone quella che vuole fare, e le ho aggiunto all'ultimo anche un bustino di pizzo che le sorelle Paviolo della merceria mi hanno regalato per il mio compleanno, del quale lei si è sempre dimenticata, come sempre. A me sta piccolo invece a lei che è piatta come una tavoletta le andrà bene. *(Le dà la valigia)* Prenda! Senza rancore. Buona vita e buon teatro!

ESTRELLITA le toglie la valigia bruscamente. Si asciuga le lacrime con la mano. Va verso la porta.

BLANQUITA: –Ah! Può prendersi anche i dodici pesos e trentacinque centesimi, come indennizzo. A Montecito può montare lo spettacolo quello di invertiti che fantastica di fare rovinando i classici per emulare la Bernhardt, e mettere da parte i soldi per il biglietto per la capitale a cui tanto aspira. Chissà, magari va a finire a Parigi. Mi ha detto Luisito, il nostro librettista, che Montecito è un paese molto

progressista in questa zona e magari apprezzerà un Amleto con le tette. Beh... non tante, perché lei è proprio piatta, a livello del mare... Prenda il biglietto, Estrella! Non faccia l'orgogliosa.

ESTRELLITA: –*(Fa un passo verso di lei. Superba)* Le manderò una cartolina da Parigi raccontandole il mio successo se non lo legge prima sui giornali.

BLANQUITA: –Buon viaggio e *merde*.

ESTRELLITA esce sbattendo la porta. BLANQUITA tira su col naso. Si riprende. Fuori piove a dirotto.

SCENA 4. A GALLA.

Tutte e due abbracciate alla statua di San Benito, galleggiando sul palco. Agitano le mani cercando di mantenersi a galla.

ESTRELLITA: –Lasci lì, Blanca María! Si attacchi alle zampe, che la nuca è mia!

BLANQUITA: –Vuole sempre la parte migliore, Estrella, lo stesso che per i ruoli principali.

ESTRELLITA: –Che coraggio il suo, il suo unico proposito nella vita è stato quello di tenersi tutto quello che è mio. Non si muova così che affondiamo! Stia ferma, zavorra!... Che fa? Piange!? Adesso piange pure! Non sapevo che era brava anche nel melodramma!

BLANQUITA: –Che dolore, Estrellita, che dolore! Gli ho dato quello che avevo di più prezioso e quel vigliacco mi ha ripagato così!

ESTRELLITA: –Quello che aveva di più prezioso l'aveva già dato da un sacco di tempo e la smetta di fabbricare lacrime, che sembra una pantomima. Tanto strepito per un amoruccio da Natale a Santo Stefano. Che pretende di fare? Commedia dell´Arte? Una Commediuccia da niente, la sua!

BLANQUITA: –*(Con grande strepito)* Trattarmi così! A me che gli ho ridato la carnalità a quel corpo infruttuoso!

ESTRELLITA: –E ora siamo passati al vaudeville e fra un po' mi scade nel *burlesque*!

BLANQUITA: –*(Contorcendosi esageratamente)* L'ho fatto passare per colline e valli, attraversando la geografia della mia pampa umida, gli ho fatto scalare la cima del godimento per sfociare in fiumi dorati di piacere!...

ESTRELLITA: –La smetta con queste banalità erotiche, che solo a immaginarmele, mi vengono le convulsioni. Vuole ridicolizzare l'arte? Pura operetta musicale la sua! Le ballerine del *Pigalle* arrossiscono davanti al suo *pastiche* di parole stravaganti! Non si accaparri il santo tutto per lei!

BLANQUITA: –*(Esplodendo)* Orario centrale! Orario centrale!

ESTRELLITA: –*(Prendendo le mani di Blanquita che si afferra al santo)* Che prete pretenzioso!

BLANQUITA: –Al principio né un sì né un no, tutti d'accordo. Battesimi la mattina, messe la sera. Matrimoni un venerdì ogni quindici giorni, funerali durante la siesta. La siesta è sacra in paese, però ci siamo messi d'accordo. La matinée l'ho ceduta per le confessioni. Che razza di peccati! E la notte era per il teatro! Abbiamo fatto una versione della Tempesta così bella, ha partecipato tutto il paese, peccato che non abbia potuto vederla...

ESTRELLITA: –Mi hai buttato fuori come un cane rognoso.

BLANQUITA: –La trama lo richiedeva.

ESTRELLITA: –Non so cosa ne sarebbe stato di me se le sorelle Paviolo, che hanno un cuore grande come una casa, non mi avessero raccolto e messo un materassino per terra nella merceria...

BLANQUITA: –Lo sa che quando mi innamoro perdo la bussola. Un idillio il nostro amore sfrenato, fino a che ha voluto dirigere la solita "Passione di Cristo" e togliermi l'orario centrale con la sua versione maldestra spostando la mia Tempesta alla matinée. Quello è stato il mio limite. E del sindaco che si è reso conto di tutto. Io come una stupida ho pensato che avrebbero cacciato il prete a calci come impuro e a me avrebbero dato il teatro. *(Sospira)* Però gli uomini riescono sempre a mettersi d'accordo fra di loro.

ESTRELLITA: –Un po' lo capisco Felipe, era la settimana santa.

BLANQUITA: –La passione di Cristo contro la Tempesta! Che coraggio! Voler paragonare i testi dell'evangelista ai versi del poeta del teatro universale. Dove andrà a finire l'umanità!?

ESTRELLITA: –Al botteghino ti ha superato alla grande.

BLANQUITA: –Durante la settimana santa la gente vuol vedere morire Cristo in croce per i suoi peccati e dopo vederlo risuscitare. Non esiste spettacolo che possa competere con questo!

ESTRELLITA: –Certo, non esiste.

Silenzio. Il dolce ondeggiare le strattona.

ESTRELLITA: –Dove sono tutti?

BLANQUITA: –Accuccati nei camerini, aspettando di dare il salto finale, Dobbiamo essere preparate. Insieme e preparate, o ci buttano fuori di qui!

ESTRELLITA: –Il paese, Estrellita. Dov'è il paese? Lo chiedo per le sorelle Paviolo, per Luisito il nostro autore della conceria, per Juanita l'infermiera... Non per i poliziotti. Questi si vede bene dove stanno sempre.

BLANQUITA: –Staranno in platea?

ESTRELLITA: –Non credo, devono stare fra le quinte. Molli la barba di Benito!

BLANQUITA: –Molli lei che non sa nemmeno come toccare una statua!

ESTRELLITA: –Non so perché ma mi sembra che questa storia l'abbiamo già vissuta...

BLANQUITA: –Con l'acqua fino al collo mai...

ESTRELLITA: –È da quando la conosco che viviamo con l'acqua fino al collo! Per lo meno abbiamo San Benito, che galleggia.

Una corrente le trascina un po'.

BLANQUITA: –La corrente è forte ora...

ESTRELLITA: –Bisogna resistere! Bisogna resistere come abbiamo fatto sempre!

BLANQUITA: –Se abbiamo superato la storia di Amador, possiamo resistere al prete, al sindaco, alla polizia e alla lega delle casalinghe... *(Estrellita scoppia in lacrimeo)* Che cosa! Non l'ha superato? Estrella Esmeralda Molinari! Se non riesce a fare un passo avanti nella realtà e lasciar perdere l'infamia di quell'uomo che non se la merita, non possiamo nemmeno andare avanti nella finzione. L'avverto! Andremo di nuovo a finire nella rivista folklorica! E a lei i generi popolari non si addicono, adesso che si è messa con i classici...

ESTRELLITA: –No, no! È stato uno scivolone che è durato un secondo, adesso mi ripiglio, ci sono, ci sono... L'acqua è salita ancora un po'? O sembra così a me?

BLANQUITA: –È salita. Finiremo appese alla graticcia delle luci, che immagine dantesca. Mi si stanno gonfiando le dita...

ESTRELLITA: –E a me le battute... Non strattoni!

Cominciano a disputarsi il santo, strattonando con forza. Alla fine, BLANQUITA cede e lo spinge verso ESTRELLITA.

BLANQUITA: –Se lo tenga! Guardi un po' se a questo punto della vita è un santo maschio che mi tiene a galla...

ESTRELLITA: –Una volta tanto nella vita ha ragione! Se lo tenga! È tutto suo, come ha fatto sempre con quello che era mio...

Si stacca e spinge la statua verso BLANQUITA. Una nebbia riempie lo spazio. Diventa tutto squallido, fantasmatico. Un'ondata forte le separa. Si allontanano una dall'altra, si perdono nell'immensità.

ESTRELLITA: –Blanquita... Blanquita dov'è... Blanquita... cerchi il riflettore così non si perde...

BLANQUITA: –Estrellita! Estrellita!... se n'è andata?... Estrellita... sono accecata, questo frontale mi spazza via tutto...

ESTRELLITA: –Blanca María Ugarte! Non scherzi con la mia sensibilità.

BLANQUITA: –Estrella Esmeralda Molinari, non mi piacciono i monologhi..., torni...

ESTRELLITA: –Blanquitaaaa!...

BLANQUITA: –Estrellitaaaa!...

L'acqua le fa girare a mulinello, le allontana ancora di più. Si cercano nell'immensità del palco. Sono rimaste sole, vulnerabili.

ESTRELLITA: –Blanquita lei a volte è come un palco vuoto per me. Una bocca scura e profonda, odore di legno umido, stoffe lacerate, pezzi di scenografie impilati in un angolo. Però quando si accendono le luci e si ferma al mio fianco, mi riconosco nella sua voce, nel suo corpo. Ci guardiamo e sentiamo la nostra presenza. Le do una battuta e lei me la ridà ancora meglio e si crea così la magia del teatro. Le ferite della vita si curano un po' e non mi sento più così sola. Che ne sarebbe di me se non potessi salire su un palco al suo fianco? Un monologo eterno e triste, sarebbe. Un personaggio appassito, una presenza muta e sbiadita.

BLANQUITA: –Estrellita, la conosco tanto che sento che in questo momento le manco persino, anche se non me lo dice. Nella finzione, chiaro. Il mestiere di recitare è mestiere di insistenza e necessità. Anche di passione, come in qualunque mestiere. Come il panettiere quando impasta il pane o la maestra che si preoccupa perché l'alunno non impara. Dopo una cattiva giornata, l'unica cosa buona che abbiamo è il teatro. Sentire che siamo una accanto all'altra, poter darle una battuta perché si allacci alla sua e lentamente si costruisca la trama come in un ballo, aspettando l'applauso finale. Di questi tempi salire su un palco è un miracolo, e un miracolo è sempre una finzione.

Dai camerini si sentono voci e richieste di soccorso. Loro a distanza si cercano.

ESTRELLITA: –Blanquita!... Mi sente?...
BLANQUITA: –Sì, sì. La sento, Estrellita.
ESTRELLITA: –Ha sentito tutto quello che ho detto?
BLANQUITA: –Sì, tutto.

Silenzio lontano.

BLANQUITA: –E lei? E lei mi ha sentito?
ESTRELLITA: –Sì, anch'io.

Qualche secondo di silenzio che le unisce lentamente. Le voci della polizia aumentano.

ESTRELLITA: –Come le vede le sorelle Paviolo nel coro?
BLANQUITA: –La più grande ha un'ottima dizione, la più piccola una voce da pulcino che possiamo dissimulare. Ernesto, quello che ha l'officina da meccanico sulla strada del cimitero... Ce l'ha presente?
ESTRELLITA: –Ha delle mani magnifiche, e un pessimo umore.

BLANQUITA E ESTRELLITA:
–Creonte!
ESTRELLITA: –*(Entusiasta)* Sì, Ernesto sarà Creonte!
BLANQUITA: –Il Dottor Alonso spiccherebbe come Tiresia.
ESTRELLITA: –Quale Dottor Alonso?

BLANQUITA: –Il Dottor Alonso! Il medico del paese! È stanco però è un bell'uomo.

ESTRELLITA: –Che?... Lei... ha già...

BLANQUITA: –È frondoso e profumato come un eucalipto e ha una voce di gola da attor giovane di radioteatro. Qualche giorno fa mi sono fatta visitare per un dolorino che avevo qua nel petto...

ESTRELLITA: –Per un secondo avevo pensato di cederle Antigone, però mi è già passata. Con lei, torno sempre al primo atto.

BLANQUITA: –Ogni Antigone ha bisogno della sua Ismene, e ogni Ismene della sua Antigone.

Entrambe ansimano, si cercano con lo sguardo. Dai camerini, la polizia sta quasi per irrompere. Dalle quinte il mormorio del paese che accompagna. I copioni di Antigone sono come un'ancora di salvezza che le tiene unite. ESTRELLITA decisamente diva.

ESTRELLITA: –"Tu, Ismene, mia cara sorella, che con me condividi le sventure che Edipo ci ha lasciato in eredità, conosci un solo dolore che Zeus non ci abbia inviato da quando venimmo al mondo?"...

BLANQUITA: –*(Con lo stesso divismo)* "Nessuna notizia, Antigone, è giunta alle mie orecchie, né gradevole né dolorosa, da quando fummo private dei nostri fratelli, che in un sol giorno morirono l'uno per la mano dell'altro"...

Fra le quinte si sente il coro, il paese che si unisce.

CORO/PAESE:

–Raggi del Sole nascente! Oh tu, il più bello degli astri che mai brillarono su Tebe dalle sette porte!...

ESTRELLITA e BLANQUITA continuano con le battute di Antigone, recitando appassionatamente, finché l'acqua e il buio le sommergono.

FINE

SAN PETERSBURGO

Patricia Zangaro

SAN PETERSBURGO

Patricia Zangaro

(Buenos Aires, 1958) Dramaturga y docente. Ha estrenado, entre otras obras: *Hoy debuta la finada; Pascua rea; Por un reino; Auto de fe... entre bambalinas; Tiempo de aguas; El confín* and *Última luna; África, un continente; Tango; Dueto nocturno; El barbero de Suez*; etc. Como dramaturgista, trabajó para el Teatro San Martín y el Teatro Nacional Cervantes junto a directores como Robert Sturua, Lluís Pasqual, Jorge Lavelli y Leonor Manso. El espectáculo de su autoría, *A propósito de la duda*, que dirigió Daniel Fanego en el año 2000, dio inicio al ciclo de Teatroxlaldentidad, que acompaña desde entonces la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo. Sus obras han obtenido diversos premios y han sido publicadas y traducidas al francés, portugués, italiano e inglés. Entre 2010 y 2020 estuvo a cargo de la dirección de la Maestría en Dramaturgia de la Universidad Nacional de las Artes, U.N.A. (Buenos Aires).

Es *El regreso del hijo pródigo*, de Rembrandt. Me lo trajo una amiga de San Petersburgo...
¿Por qué está en el interior del placard? Nadie lo ve...
Yo lo veo, cada vez que abro la puerta...
¿Podés cerrarla?
¿No te gusta?
Un poco sombrío...
Nada comparado con el original...
¿Estuviste en San Petersburgo?
No, pero las sombras de Rembrandt pueden ser aterradoras...
¿Te molesta si me saco los zapatos?
Como el hijo...
¿Eh?
En el cuadro... Tiene un pie desnudo...
Ah...

Silencio.

Estás nervioso...

¿Y vos?
Estoy asustada. Hace mucho que no recibo visitas...
¿Visitas...?
Podrías darme un abrazo...

Silencio.

¿Es verdad?
¿Qué?
Que hace mucho que no te acostás con nadie...
Hace mucho que no me interesa un hombre...
Estás temblando...
Lo siento...
Estás arrepentida...
Estoy arruinándolo todo...
¿Querés que me vaya?
No...

Silencio.

Me besaste con tanta... pasión cuando llegué...
¿Pasión...?
Pensé que querías...
Sí, quería...
¿Puedo desabrocharte la blusa...?
Fue hace un tiempo... la última vez...
Tus senos...
Después que se enfermó mi hijo, nunca más...
¿Tu hijo?

Silencio.

Era un chico tan hermoso...
No me dijiste que tuvieras un hijo...
Tampoco te dije que me siento muerta...

Silencio.

Tal vez sea mejor que me vaya...
¿Te vas?
No sé si puedo ayudarte...
Sólo quiero que me escuches...
No soy tu terapeuta...

Silencio.

Andate.
Perdón...
... tenés razón. No viniste para esto...
No sé qué hacer, qué decirte...
Sí...

Silencio.

Yo también tengo un hijo...

Ah...
De mi primer matrimonio...
¿Primero...?
Ana es la segunda...

Silencio.

Me hizo abuelo...
¿Qué?
Mi hijo...
¿Me vas a hablar de tu nieto ahora?
Perdón...

Silencio.

Va a ser mejor que arreglemos para otro día...
Sí.
Esta conversación...
¿No te erotiza?
Me deprime...

Silencio.

Sólo querías una amante...
No es eso...
Te fastidiaste cuando empecé a hablar de mí...
¿Tenés un trago?

Silencio.

En la esquina hay un bar.

El regreso del hijo pródigo. Está en el Hermitage. Desde sus ventanales puede verse el Neva. Y el hijo está siempre ahí, arrodillado ante su padre, aunque afuera haya sol o esté nevando. No sé si me gustaría ir a San Petersburgo. Dicen que Pedro I torturó a su propio hijo hasta la muerte. Recelaba de su rebeldía y de su

falta de sumisión. ¿Habré matado yo a mi hijo? ¿Habré asesinado su alma con mi inestabilidad? Recuerdo aquellas vacaciones en la playa. Yo estaba furiosa porque Antonio había vuelto a dejarme. Y él sólo quería meter sus piecitos en el mar. Lo obligué a caminar por la orilla sin que se mojara una sola vez. Cuando llegamos al muelle su rostro tenía el color de la ceniza. ¿Qué hora es? Estoy sudando. Ahí está. Clavado en el estómago. El miedo. No tengo ganas de ducharme.

¿Cuánto hace que estás metida en la cama?
¿Ya es de noche?
Va a amanecer...
Debo apestar...
¿Comiste...?
No me acuerdo...
¿Cómo está Pedrito?
Supongo que igual...
¿No llamaste?
No tengo fuerzas...
¿Y esta corbata?
¿Corbata?
¿Con quién estuviste?
Alma...
¿Dejaste entrar a ese hombre?
No me persigas...
¡Te estoy cuidando!
¡No necesito que me cuides!
¿Me voy?
¡No!

Silencio.

No me dejes sola...
No podés seguir así...
Ya lo sé...

Silencio.

Llamá a Pedrito...
...
Te va a hacer bien escucharlo...
...
Te va a aliviar...
No.

Silencio.

No puedo, Alma...
...
Quizá mañana...
¿Te lastimó?
¿Eh?
El hombre casado...
¡No!
...
Estaba angustiada... Se fue...

Silencio.

Creo que le molestó el cuadro...
¿El cuadro?
Nunca entendí por qué fuiste a San Petersburgo...
Ya salió el sol...
¿Fue antes o después?
Habría que abrir las ventanas...
¿Ya sabías que te ibas a morir?

Silencio.

No hay nada más insignificante que la cabeza de un fósforo. Y, sin embargo, nada más poderoso. Basta frotarla para que se haga la luz. Con esa chispa mi mamá encendía el fuego para freír milanesas, y mi papá, el último cigarrillo del día. Yo espiaba debajo de la mesa. Cuanto más alzaban la voz, más crecían las llamas. Hasta que la cocina entera ardía y ahogaba los gritos. Me gusta cuando

la lumbre tiembla, antes de soltar su lengua caliente. Y cuando el fulgor arrasa, hasta enceguecer. Entonces todo desaparece. Y no hay más que fuego a mi alrededor.

¿Por qué volviste?
Me ovidé la corbata...

Silencio.

¿No vas a dejarme pasar?
Estoy en camisón.

Silencio.

Te llamé por teléfono...
Lo tengo descolgado...

Silencio.

Quería disculparme...
No hace falta...
¿Estás bien?

Silencio.

Me la regaló mi mujer...
¿Eh?
La corbata...

Silencio.

Debe de estar por ahí...
¿Me invitás a un café?

Silencio.

La casa es un caos...
¿Estuviste enferma?
Algo así...
O un trago... yo me lo preparo...
No hay alcohol...

Silencio.

Alma se llevó la última botella...
¿Alma?
Una amiga... Nunca quiso que bebiera...

Silencio.

¿Tu hijo?
¿A qué viniste?
Quería...
La corbata...
Ah, sí...
Todavía debe de estar al lado de la cama...

Silencio.

Buscala, si querés...
Vos no estás bien...
¿Cómo?

Silencio.

¿Por qué regresó "El hijo pródigo"?
Me comporté mal. Quería pedirte disculpas...
Y el padre magnánimo lo perdona...
Me gustó cuando me besaste...

Silencio.

Y tu piel...

Volviste porque estás aburrido...
Sos rara...

Silencio.

No te acerques...
Me dejaste con ganas...
Hace días que no me baño...
Esta vez no voy a irme...
No me toques...
Necesitás descargarte...
Voy a gritar...
... con un buen macho...
...
... que te llene de su savia...
...
... y que te haga explotar...
...
... una y otra vez...
...
... hasta el desmayo...
...
Tomá, puta...
...
Roñosa, depresiva...
...
Ahora gritá...
...
¡Gritá, te digo!
...

Lo que más recuerdo es el aullido de mamá. Me gusta el papel. Es inflamable. Los libros ardieron hasta formar una pira en el living. Como las hogueras en los tiempos de la Inquisición. Mamá chillaba arrodillada frente a su biblioteca. Parecía una santa en medio de la luz. Un cuadro de una belleza atronadora. Papá llamó a los bomberos, y se fue. Desapareció. Se desintegró en el aire, igual

que el papel. ¡Arreglate vos con el monstruo que engendraste! le ladró a mamá antes de esfumarse. Monstruo. Me gustó mucho esa palabra. Tan parecida a los personajes que mamá escribe en sus obras. Lunáticos, tullidos, desharrapados. Nunca una criatura simple, cándida, feliz. Le gusta hurgar en la miseria. Revolver la inmundicia. Pero nunca se atrevió a explorar en mi tormento. A estudiar al monstruo que crecía a su sombra. Hasta ese día. En el que empezó a mirarme. Y tuvo que remover a fondo el tacho de basura.

Contame lo de las Noches Blancas...
Ya te lo conté...
Si aquí el verano fuera como en San Petersburgo...
¿Te calmó el dolor?
Toda esa claridad, día y noche...
Cerrarías las persianas, como ahora.
Pedrito no hubiera necesitado hacer lo que hizo...
¿Lo llamaste?
Las fogatas sólo se encienden en lo oscuro...
¿Llamaste a la clínica?
Está igual...
¿Hablaste con él?
Me lo dijo la enfermera. Él... creo que no quiere...
Dale tiempo...
¿Para qué insistís en que llame?
Es mejor que no saber...
Mejor sería despertarme de esta pesadilla...

Silencio.

¿No es gracioso? Me duele como si me hubieran desvirgado.
Jurame que no vas a volver a abrirle la puerta a ese hombre...

Silencio.

Te pudo haber matado.

Silencio.

Y no es gracioso.
¿Tener el culo desgarrado?
Morirse.

Silencio.

Tendría que raparme la cabeza, forrar el camisón con cilicio...
¿Como El hijo pródigo?
Hacer penitencia, mortificación...
¿Así pensás ayudar a Pedrito?

Silencio.

Hice todo mal. Me odia...
Está enfermo...
¿Y yo?

Silencio.

Quiero irme...
¿Adónde?...
Desaparecer...
...
Como vos...
...
Cuando te escapaste a San Petersburgo...
Yo no me escapé...
¡Porque sabías que te ibas a morir!
...

Silencio.

Alma...

Silencio.

Alma...

Silencio.

No me dejes, Alma...

Es un fraude. La parábola. Y el cuadro de Rembrandt. El hijo no vuelve. No se arrodilla arrepentido a los pies del padre. Ahora es un extraño. El padre lo mira, y no lo reconoce. Lo abraza, pero es como si estrechara a un muñeco de paja. Le cruza el rostro de un sopapo. Y el hijo se sorprende. ¿Quién es este anciano que me pega? Entonces el padre le asesta un golpe brutal. El hijo cae y el padre le patea la cabeza desnuda. La sangre que mana no es la suya. No hay vuelta atrás. Aunque lo mate, su hijo no regresa. No sé por qué guardo esa copia en el placard. Tendría que romperla a pedazos.

Es bueno este tinto...
...
Lo compré acá en la esquina. Los chinos tienen los vinos a buen precio. Alguien me explicó por qué. Pero no me acuerdo...
...
¿No querés probarlo?
Alma dice que podrías matarme...
¿Por eso volviste a abrirme la puerta?
...
Lamento no poder hacerte ese favor... Soy bastante más prosaico...
...
No es que haya vuelto por sexo...
...
Vine porque estoy aburrido...
...
Mi mujer no me habla.
...
Con las amigas parlotea por teléfono. De cualquier cosa. A una le florecieron las orquídeas en el balcón. La otra tuvo al gato con cólicos. Y hay otra que consiguió un dos por uno en la perfumería. Después corta y se queda muda. En cambio vos...
...

No es que seas muy locuaz...
...
Pero hay misterio detrás de tu silencio...
...
Mi mujer no tiene un cuadro como ése adentro del placard...
...
Ni una amiga que haya estado en San Petersburgo...
...
Hay una que hace mosaiquismo... Pero nada comparable a esa imagen... Cuando tenía dieciséis años me peleé con mi viejo... Era mecánico. Un tipo duro, cerrado... Pegué un portazo y desaparecí... A la semana me encontró uno de sus clientes en Mar del Plata... Estaba vestido de heladero, vendiendo palitos en la playa... "Si te viera tu padre, pibe, el pobre está desesperado"... Cuando volví, mi viejo corrió a abrazarme... Lloraba, como un flojo... Nunca volvió a ser el mismo...
...
...
Te estás sacando los zapatos...
¿Te molesta si me hago una siestita?
...

Fueron los guardapolvos. Me aislaron. Los otros pueden compartir el cuarto, tomar mate con bizcochos, jugar a las cartas. Fumar. Sobre todo fumar. Encienden el pucho con la colilla del anterior. Y así llenan ceniceros, taponan inodoros, obstruyen cañerías. Nadie los castiga por eso. Al contrario. Dicen que fumando se vuelven más mansos. Los guardapolvos secuestran cinturones, cordones de zapatillas, corbatas. En todo lazo ven una señal de peligro. Nunca les arrancan un encendedor. O una caja repleta de fósforos. Salvo a mí. Por eso estoy encerrado en este cuarto apestoso. Del otro lado de la puerta, los que pueden encender el fuego. De este lado, yo. Los primeros días corrían el cerrojo para llevarme al baño. Hasta esa noche, cuando descubrí el rescoldo de una colilla detrás del bidet. Todavía quemaba bajo la lengua cuando volvieron a acostarme. Lo demás fueron gritos y manguerazos apenas empezó a arder el colchón. Después, la clausura. Una palangana en el piso para juntar la mierda. Y raciones suculentas de Ampliactil, clonazepam, risperidona, Halopidol, que me inyectan cuando escupo la comida hedionda en la que me las muelen. No van a

doblegarme, aunque me hayan convertido en un muñeco de trapo. Cuando mi mamá venga a rescatarme no va a quedar un solo guardapolvo en pie.

San Petersburgo pertenece a la cuarta dimensión... Una ciudad habitada por espíritus que no aparece en los mapas...
¿Tenés fiebre?
Lo leí en algún lado...
Estás cada vez peor...
Por eso fuiste...
¿Otra vez?
Querías morir en San Petersburgo, pero no te salió...
Si seguís insistiendo con eso...
¿Vas a volver a irte?
...
No me dejes, Alma...
Ya no sé cómo ayudarte...
El hombre...
¿Lo volviste a ver?
Durmió aquí, en mi cama...
¿Cómo pudiste...?
Ni me tocó... Vino a dormir la siesta...
La próxima vez va a traer la valija...
No. No va a dejar a su mujer. Sólo que... se aburre...
¡Se aburre!
Eso parece...
¿Y se divierte con vos?
Me encuentra... rara...
¿Dónde está el cuadro...?
¿Eh?
El regreso del hijo...
Se lo regalé...
...
Perdoname...
...
Me estaba abrumando...
...

Esa imagen del padre magnánimo...
...
El hijo a sus pies, implorando perdón...
...
¡Mi hijo no va a volver!
Te lo había regalado yo...
...
Para que tuvieras un recuerdo...
...
Y no se esfumara todo en el aire...
...
Cuando ya no estuviera...
...
Lo único que queda ahora es este calor infecto...
...
Esta ciudad calcinada...
Alma...
Donde todo se descompone...
¡Alma!
¡No me llames!
...
No te compadezcas más...
...
Te gusta estar pudriéndote...
...
Regodearte en la corrupción...
...
Con ese hombre depravado...
...
Después de haber sepultado a tu hijo...
No...
En vida...
¡No!
Pedro no va a regresar...
¡No sigas!
Porque vos no querés que vuelva...
...

¡No querés verlo!...
...
¡Nunca más!
Ojalá te hubieras muerto...
...
En San Petersburgo...
...
Y no me persiguieras...
...
Con tu veneno...
...
Tu rencor moralista...
...
Tu aliento fétido...
...
¡Sí! ¡Fétido!
...
Porque sos vos la que hiede...
...
¡La única que se se pudre aquí sos vos!
...
Alma...
...
¡Alma, no te vayas!
...
No me dejes sola, por favor...

Traje este libro. Tiene ilustraciones. A él le gustaban mucho. Sobre todo la de Pinocho y su padre en el vientre de la ballena. Podía pasar horas mirándola. Supongo que tendrá permitido leer. Siempre fue un chico muy sensible. Aunque callado. No sé si quiero verlo. Tal vez más adelante. Todavía estoy muy deprimida. No sabría qué decirle. ¿Ve cómo Pinocho y Gepetto hablan a la luz de una vela? Se ensombrecía ante la idea de que se apagara porque a Gepetto se le habían acabado los fósforos. En esos momentos, tenía ganas de abrazarlo. Nunca fui muy cariñosa. Es que era tan inaccesible. Tan hermético. Estará tranquilo ahora. Solo, en esa habitación. No quiero molestarlo. Es mejor que

duerma. Le dejo el libro, con las láminas. Siempre odió mis libros. Pero este no. Este le gustaba. Prefiero retirarme, si me permite. Otro día quizá. Cuando esté más repuesta. Paso a verlo.

Asesor financiero.
¿Financiero?
Asesor... Acciones en bolsa, bonos, valores... Inversiones, bah...
Ah...

Silencio.

¿Y tu mujer sabe?
¡¿Qué?!
Eso que hacés...
¡Cómo no va a saber!
¡¿Sabe?!
¡No es nada malo!
¿No?

Silencio.

Sos rara...
Ya me lo dijiste...
Y prejuiciosa...
Te ofendiste...

Silencio.

No sos quién para juzgarme...
¿Yo te juzgo?
Todo el día encerrada, deprimiéndote...
Eso no te incumbe...
En lugar de hacer algo por tu hijo...
¡¿Cómo?!

Silencio.

No voy a permitir que hables de mi hijo...
...
¿Acaso yo me meto con el tuyo?
¿Y qué tendrías que decir de mi hijo?
...
¡A ver! Un muchacho excelente. Contador, padre de familia... En cambio...
¡¿Qué?!
Mejor me callo.
¡Hablá! ¡¿Qué tenés que decir de Pedrito?! ¡¿Qué sabés vos?!
...
¿Qué sabrás vos de la enfermedad de mi hijo?
...
¿Qué podrás entender de su sufrimiento y del mío?
...
¡Vos! ¡Con tu vida perfecta! ¡Mentirosa y aburrida, pero perfecta!
Me voy...
¡No!
...
¡De acá no te vas!
...
¡Estoy harta de que entres y salgas de mi casa cuando se te antoja!
...
Quiero el cuadro.
¿Qué cuadro?
¡Sabés perfectamente de qué cuadro hablo!
¿El que me regalaste?
¡El que te llevaste!
¡Vos me lo diste!
¡Lo quiero de vuelta!
No lo tengo...
¡¿Qué?!
Mi mujer... lo tiró a la basura...

Silencio.

Lo había puesto en la puerta del placard... frente a la cama...
...

Me calentaba mirarlo...
...
Cuando mi mujer se me acercaba, pensaba en vos...
...
En tu olor...
...
Un olor fuerte a sudor y sexo...
¡Mugre!
Me gusta...
¡Cuánta mugre!
Me excita...
¡¿Cómo pude envilecerme?!
¿Envilecerte?

Silencio.

No te hagas la recatada ahora...
Alma...
...
Me lo había regalado Alma...
No vale nada...
¿Eh?
El cuadro... era una mala reproducción...
¿Lo... cotizaste?
...
Hubieras sido capaz de revenderlo.
Yo no me ocupo de baratijas.
Andate.
...
¡Andate!
Antes no quisiste que me fuera...
Ahora quiero que te vayas.
...
¡Yo decido que te vayas!
Histérica...
...
Manipuladora...

...
¡Loca!
¡Fuera!
...
...
¡Ojalá te pudras, vos y el enfermo de tu hijo!

Encontré esta foto. Estás sentado, sobre la falda de Alma. No sé cómo hacía ella. Pero saliste sonriente. Creo que verla te ponía contento. El peluche te lo había regalado yo. Una ballena, como la de Pinocho. ¿Te acordás? Te dejo la foto aquí, sobre la mesa de luz. Te va a gustar ver a Alma cuando te despiertes. Yo la puse en la puerta del placard. Donde estaba el hijo pródigo. Me lo había traído ella de San Petersburgo. Pero me cansé. Era muy sombrío. Ahora veo a Alma cada vez que abro los ojos. Te traje galletitas. Las de chocolate y crema, que te gustaban. Dicen que apenas comés lo que te sirven. Que estás anoréxico. Que te inyectan. Tendrían que cambiarte el menú. La comida de hospital es insípida. Si estuvieras en casa te haría milanesas con puré. Y huevo frito. Pero dicen que todavía es pronto para que vuelvas. Que cuando puedas superar esa costumbre... Abriste los ojos. Tal vez puedas hablarme. Un sí. Un no. Cualquier cosa. O un gesto, apenas con la mano. No me mires así. No sé qué decirte. Me peiné. Y me puse colorete. Ya sé. Estoy desmejorada. Es el calor. Me agobia. Aquí falta el aire. Debieran poner un ventilador. Voy a hablar con la enfermera. La rubia, grandota, parece comprensiva... No te agites. ¿Te canso? No es mi intención fastidiar. La visita es corta. Pronto van a venir a buscarme. No es que quiera irme. No tengo apuro. Ni siquiera trabajo ahora. Hace mucho que no escribo. La mente en blanco, congelada. Como el río Neva, en invierno. ¿Por qué me mirás de ese modo? Pedro, hijo, ¿hay algo que quieras decirme?

La próxima vez voy a darle un papel. Una frase breve, pero dramática, como le gustan a ella. “Sacame de este infierno”. Es mejor escribirle una nota. No tengo ganas de hablarle. Es seguro que va a conmoverse. Le roe la culpa. Desde que Alma no está se siente perdida. Como si resbalara a cada paso por un sendero nevado. Cuentos con dibujos, fotos con peluches, galletas. Ya no sabe qué hacer para reparar lo irremediable. Nunca me quiso. Lloró más frente a sus libros quemados que ante mi infelicidad. Es tarde para arrepentirse. Y ni siquiera

me interesa. Lo único que quiero es salir de esta jaula. Y verla arder. Con sus guardapolvos adentro. Hasta que no queden más que las cenizas. Después, nada importa. Mientras haya otro fuego que alumbrar. Nada importa.

Hice todo lo que me pediste. Eché a ese hombre. Fui a ver a Pedro. Quizá pronto lo traiga de vuelta a casa. Pero no estás. Ya no te llamo. No tiene sentido. Te esfumaste. Como San Petersburgo bajo la nieve. Es probable que nunca hayas visto el Neva. Ni el Hermitage. Ni *El regreso del hijo pródigo.* Que hayas huido a cualquier parte para ahorrarnos tu amargura. Siempre sonriente. Siempre dispuesta a consolar a los demás. Tan ajena. Tan extraña en este paisaje inhóspito. Habrás sufrido al saber que no tenías salvación. No por el calvario que te esperaba. Ni por un final tan prematuro. Sino por tener que dejarnos. Tan solos. Tan desvalidos. Creo que voy a abrir las ventanas. Afuera hay un sol insufrible. Pero con este calor, Alma, me hace falta el aire.

Abrió las persianas. Y no está en camisón. Desde aquí abajo, diría que hasta se pintó la boca. Está esperando a otro. Seguro que con un cuento distinto. Nada de depresiones ni de un hijo enfermo. Habrá tejido otra historia para cazar al incauto. Tampoco una amiga con un cuadro de Rembrandt. ¡Traído de San Petersburgo! ¿A quién se le ocurre? Podría haber dicho París. O Roma. ¡Pero San Petersburgo! Sólo a ella. Rara. Excéntrica. Por eso me gustó. Al próximo le dirá que es puta. Y que el macró la tiene presa bajo amenaza. Por eso se pintó los labios. Bien rojos. Y se calzó esa blusa con escote. Meretriz de lujo. Sin hijo. Sin amiga. Pero con cultura. Lástima que todo sea un decorado. Y que yo esté aquí para refutar sus mentiras. No me gusta que me engañen. Soy un tipo práctico. Un hombre de negocios. Tanto tienes, tanto vales. Nada de trampas. De ficciones. Es verdad que a mi mujer le meto los cuernos. Pero no urdo patrañas para justificar mi ausencia. Simplemente me voy. No estoy. Desaparezco. Sin aviso. Como cualquier marido ocupado. Cabal. Transparente. Y esta bruja se atreve a rechazarme. Ya me va a conocer. Mugrienta. Fabuladora. Venir a engatusarme a mí. Alguien baja. Desde aquí, veo la señal del ascensor. Seguro que bajan y salen. Aprovecho para entrar. Ya va a aprender, la perra. Sucia. Mentirosa. Adentro, ascensor, cuarto piso, arriba, rápido. Antes de que llegue el otro. Y la zorra lo haga pasar y lo invite a sacarse la corbata.

SAINT PETERSBURG

Patricia Zangaro

Patricia Zangaro

(Buenos Aires, 1958) Playwright and teacher. Among others, she premiered *Hoy debuta la finada; Pascua rea; Por un reino; Auto de fe... entre bambalinas; Tiempo de aguas; El confín* and *Última luna; África, un continente; Tango; Dueto nocturno; El barbero de Suez*, etc. She worked as a dramatist at the Teatro San Martín and the Teatro Nacional Cervantes under such renowned directors as Robert Sturua, Lluís Pasqual, Jorge Lavelli and Leonor Manso.

Zangaro's play *A propósito de la duda*, directed by Daniel Fanego in 2000, kick started the TeatroxlaIdentidad human rights series, supporting the struggle of the Mothers of Plaza de Mayo.

Zangaro's works have received several distinctions and have been translated and published in French, Portuguese, Italian and English. Between 2010 and 2020 she was the Course Director of the M.A. in Drama of the Universidad Nacional de las Artes (UNA).

It's Rembrandt's *Return of the Prodigal Son*. A friend of mine brought it from Saint Petersburg...
Why do you keep it in the closet? No one can see it...
I do, every time I open the door...
Can you close it?
Don't you like it?
A bit somber...
It's nothing compared with the original...
You've been to Saint Petersburg?
No, but Rembrandt's shadows can be terrifying...
Mind if I take my shoes off?
Like the son...
Ah?
In the painting... He has a naked foot...
Ah...

Silence.

You're nervous...
And you?
I'm scared. It's been a long time since I last had visits...
Visits...?
You could give me a huge...

Silence.

Is it true?
What?
That you haven't got laid with anyone for a long time...
It's been a long time since I last took an interest in a man...
You're shaking...
I'm sorry...
You regret it...
I'm ruining everything...
You want me to leave?
No...

Silence.

You kissed me so... passionately when I arrived...
Passionately...?
I thought you may want...
Yes, I wanted...
May I unbutton your blouse...?
It's been some time... the last time...
Your breasts...
After my son got it, never again...
Your son?

Silence.

He was such a beautiful boy...
You never told me you had a son...
I never told you that I feel dead, either...

Silence.

May be it's best if I leave...
You leaving?
I'm not if I'm able to help you...
I only want you to listen to me...
I'm not your shrink...

Silence.

Go.
Sorry...
... You're right. This is not what you came for...
I don't know what to do, what to say to you...
Yes...

Silence.

I have a child too...

Ah...
From my first marriage...
First...?
Ana is my second wife...

Silence.

He made me a grandfather...
What?
My son...
So now you're going to talk to me about your grandson?
Sorry...

Silence.

Better leave it for some other day...
Yes.
This conversation...
Doesn't it eroticise you?
It depresses me...

Silence.

You just wanted a lover...
It's not that...
You got mad when I started to talk about me...
Can you give me a drink?

Silence.

There's a bar at the corner.

The Return of the Prodigal Son. It's at the Hermitage. From its large windows you can see the Neva. And the son is always there, kneeling before his father, come rain or come shine. I'm not sure I'd like it in Saint Petersburg. They say that Peter I tortured his own son to death. He was wary of his rebelliousness and

his lack of submission. Have I killed my son, perhaps? Have I murdered his soul with my instability? I remember that beach vacation. I was furious because Antonio had left me again. And he just wanted to paddle his feet in the water. I forced him to walk on the shore without getting wet. When we got to the dock once his face was the color of ash. What time is it? I'm sweating. There he is. Nailed to my stomach. The fear. I don't feel like taking a shower.

You've been in bed how long?
Is it night already?
Morning is breaking...
I must stink...
Did you eat...?
I can't remember...
How's Pedrito?
As usual, I suppose...
You didn't call?
I have no strength...
And this tie?
Tie?
You've been with whom?
Alma...
You let that man in?
Don't come after me...
I'm taking care of you!
I don't need you to take care of me!
Shall I leave?
No!

Silence.

Don't leave me alone...
You can't go on like this...
I know...

Silence.

Call Pedrito...
...
It'll do you good, listening to him...
...
It'll be a relief...
No.

Silence.

I can't, Alma...
...
May be tomorrow...
Did he hurt you?
Ah?
The married guy...
No!
...
I was distressed... He left...

Silence.

I think he was upset by the painting...
The painting?
I never understood why you went to Saint Petersburg...
The sun has come out...
Was it before or after?
We should open the windows...
You already knew you were going to die?

Silence.

There's nothing more insignificant than a match head. And yet, there's nothing more powerful. It's enough to rub it for the light to shine. With that spark my mom used to light the fire to fry some breaded veal, and my dad, the last cigarette of the day. The higher they raised their voices, the stronger the flames grew. Until the whole kitchen burnt and muffled the cries. I like it when the light

trembles, before releasing its hot tongue flame. Then everything disappears and there's nothing but fire around me.

Why did you come back?
I forgot my tie...

Silence.

Aren't you going to let me in?
I'm in my night gown.

Silence.

I called you on the phone...
It's off the hook...

Silence.

I wanted to apologise...
No need...
Are you alright?

Silence.
It was a gift from my wife...
Ah?
The tie...

Silence.

It must be lying around somewhere...
Treat me to a coffee?

Silence.

The house is a mess...
You've been ill?
Something like that...

Or a drink... I'll fix it myself...
There's no alcohol in the house...

Silence.

Alma took the last bottle...
Alma?
A friend... Never wanted me to drink...

Silence.

Your son?
What did you come for?
I wanted...
The tie...
Oh, yes...
Must be still by the bed side...

Silence.

Take a look around, if you want...
You're not alright...
How do you mean?

Silence.

Why did *The Prodigal Son* return?
I misbehaved. I wanted to apologise...
And the magnanimous father forgives him...
I liked it when you kissed me...

Silence.

And your skin...
You came back because you're bored...
You're weird...

Silence.

Don't get close...
You left me with bedroom eyes...
I haven't showered for days...
This time I'm not leaving...
Don't touch me...
You need to vent...
I'm going to scream...
... with a hot guy...
...
... who fills you with his sap...
...
... and has you burst out...
...
... once and again...
...
... until breakfast time...
...
Take it, bitch...
...
You filthy, depressive woman...
...
Scream now...
...
Scream, I say!
...

My closest memory is mom's scream. I like paper. It's flammable. Books were made to be put in a bonfire in the living room. As in the stakes during the Inquisition. Mom yelled kneeling before her bookcase. She looked like a saint bathed by the light. A picture of striking beauty. Dad called the fire brigade, and then left. Disappeared. He disintegrated in the air, just like paper. You deal with the monster you engendered! He yelled at mom before vanishing. Monster. I liked that word very much. So similar to the characters in my mom's plays. Lunatics, cripples, ragamuffins. Never a simple, candid, happy creature.

Scraping the filth. But she never dared to explore my torment. To study the monster that grew by her shadow. Until that day. When she started to look at me. And had to scrape the garbage can deep inside.

Tell me about those White Nights...
I already have...
If only summer here were as in Saint Petersburg...
Did it ease your pain?
All that light, night and day...
You would draw the blinds, like now.
Pedrito wouldn't have needed to do what he did...
Did you call him?
Bonfires are only lit in the dark...
Did you call the clinic?
He's the same...
Did you talk to him?
The nurse told me. He... I think he doesn't want to...
Give him time...
Why do you insist that I call him?
It's better than not knowing...
Waking up from this nightmare would be better...

Silence.

Isn't it funny? I hurt like I've just lost my virginity.
I want you to swear that you will not open the door to that man again...

Silence.

He could have killed you.

Silence.

And it's not funny.
Having your ass ripped apart?
Dying.

Silence.

I should have shaved my head, lined my nightgown with cilice...
Like the prodigal son?
Do my penance, corporal mortification...
Is that how you plan to help Pedrito?

Silence.
I did everything wrong. He hates me...
He's ill...
And I?

Silence.

I want to leave...
Where?...
Disappear...
...
Like you...
...
When you ran off to Saint Petersburg...
I didn't run off...
Because you knew you were going to die!
...

Silence.

Alma...

Silence.
Alma...

Silence.

Don't leave me, Alma...

It's a fraud. The parable. And the Rembrandt painting. The son doesn't return. He doesn't kneel at his father's feet. Now he is estranged. The father looks at him, doesn't recognise him. He holds him, but it's like he's holding a straw man. He slaps him hard on the face. And the son is startled. Who's this old man hitting me? Then the father delivers a brutal blow. The son falls and the father kicks him in the naked head. The blood gush is not his. There is no going back. Even if he kills him, his son will not return. I don't know why I keep that reproduction in the closet. I ought to tear it apart.

It's good, this red wine...
...
I got it at the corner store. Chinese stores always carry wine at good prices. Somebody told me how they manage. But I can't remember...
...
Don't you want to taste it?
Alma says you could kill me...
Is that why you opened the door again?
...
I'm sorry I can't do you that favor... I'm rather a bit more prosaic...
...
It's not that I came back for sex...
...
I came because I'm bored...
...
My wife doesn't talk to me.
...
She chatters with her friends over the phone just about anything. The orchids blossomed on someone's balcony. Somebody's cat was down with a colic. Another one got a buy twoforthepriceofone promotion at the perfume store. She then hangs up and won't say a word. But you, instead...
...
Not that you're very talkative...
...
But there's mystery behind your silence...
...
My wife doesn't have a painting like that in the closet...

...
Nor does she have a friend who's been to Saint Petersburg...
...
There's one who does mosaics... But nothing comparable with that image... When I was sixteen years old I had a fight with my old man... He was a mechanic. Tough guy, stubborn... I slammed the door and disappeared... A week later one of his clients found me in Mar del Plata... I was wearing an ice cream vendor uniform, selling popsickle sticks on the beach... "If your father saw you, kid, he's desperate"... When I came back, my old man ran to hug me... He cried like a weak man... He was never the same again...
...
...
You're taking your shoes off...
Mind if I take a little nap?
...

It was the frocks. They isolated me. The others may share the room, drink *maté* tea with biscuits, play cards. Smoke. Smoke, above everything. They light the fag with the previous one's butt. And thus they fill ashtrays, clog toilets and the piping. No one punishes them. On the contrary. They say that smoking makes them more submissive. The frocks confiscate belts, running shoes' laces, ties, everything. Or a box full of matches. Except for me. That's why I'm locked up in this stinking room. On the other side of the door, the ones who can light a fire. On this side, me. They used to bolt the door to take me to the bathroom. Even that night, when I discovered the embers of a cigarette butt behind the bidet. It was still hot under the tongue when they put me back on my bed. The rest was screams and hosing me down as soon as the mattress started to burn. After that, the shutoff. A washbowl on the floor for shitting. And succulent supplies of amplictil, clonazepam, risperidone, haloperidol, they give me shots when I spit out the foul food the pills are molten into. They won't crush me, even if they've turned me into a rag doll. When my mom comes to rescue me there'll be no frock standing.

Saint Petersburg belongs to the fourth dimension... A city inhabited by spirits that does not appear on any map...

Are you running a fever?
I read it somewhere...
You're getting worse...
That's why you went...
Not again!
You wanted to die in Saint Petersburg, but things did not turn out that way...
If you keep insisting...
Are you leaving again?
...
Don't leave me, Alma...
I don't know how to help you any more...
The man...
You've seen him again?
He slept here, in my bed...
How could you...?
He didn't even touch me... He came to take a nap...
Next time he'll bring his suitcase...
No. He's not leaving his wife. It's just that... he gets bored...
He gets bored!
So it seems...
And he has fun with you?
He finds me... weird...
Where is the painting...?
Ah?
The Return of the Son...
I gave it to him as a present...
...
Forgive me...
...
It was overwhelming...
...
That image of the magnanimous father...
...
The son at his feet, begging for forgiveness...
...
My son is not coming back!
I had given it to you as a present...

...
So that you had a memento...
...
And everything did not vanish in the air...
...
When he was no longer here...
...
The only thing left now is this goddam heat...
...
This city is scorched...
Alma...
Where everything decomposes...
Alma!
Don't call me!
...
Don't indulge in selfpity any more...
...
You enjoy rotting here...
...
Indulging in corruption...
...
With that perverted man...
...
After burying your son...
No...
In life...
No!
Pedro is not coming back...
Don't go on!
Because you do not want him to come back...
...
You don't want to see him!...
...
Never again!
Wish you were dead...
...
In Saint Petersburg...

...
Wish you didn't chase me...
...
With your poison...
...
Your judgmental bitterness...
...
Your fetid breath...
...
Yes! Fetid!
...
Because it's you who stinks...
...
The only one who rots here is you!
...
Alma...
...
¡Alma, don't go!
...
Don't leave me alone, please...

I brought this book. It's illustrated. He was very fond of them. Especially Pinocchio and his father in the belly of the whale. He would spend hours on end watching the whale. I imagine he's allowed to read. He was always a very sensitive kid. But shy. I don't know if I want to see him. May be some other day. I'm still very depressed. I wouldn't know what to say to him. See how Pinocchio and Gepetto play by the candle light? He would get into a somber mood at the prospect of the light going off, because Gepetto had run out of matches. In moments like that, I felt like embracing him. I was never a very expressive person. He was so hard to reach. So hermetic. He must be tranquil now. Alone, in that room. I don't want to disturb him. It's better if he sleeps. I leave him the book and the illustrations. He always hated my books. But not this one. This one he liked. I would like to leave now, please. May be some other day. When I feel better I'll go see him.

Financial advisor.
Financial?
Advisor... Shares, bonds, stocks... Investments, eh...
Eh...

Silence.

And does your wife know?
What!
That thing you do...
There's no way she's left out of this!
Does she know?!
Nothing wrong with it!
No?

Silence.

You're weird...
You told me already...
And full of prejudice...
You're offended...

Silence.

You're not fit to judge me...
Am I judging you?
The whole day locked inside, getting depressed...
None of your business...
Instead of doing something about your son...
How!

Silence.

I'm not letting you go on about my son...
...
Do I meddle with yours, eh?
And what would you have to say about my son?

...
Let's see! An excellent young man. Accountant, family guy... On the other hand...
What!
I better shut up.
Talk! What do you have to say about Pedrito? What do you know?
...
What do you possibly know about my son's illness?
...
What do you know about his and my own suffering?
...
You! You and your perfect life! A liar and a bore, but perfect!
I'm out of here...
No!
...
You're not getting out of here!
...
I'm sick of your coming into and getting out of my house as you please!
...
I want the painting.
What painting?
You know perfectly well what painting I'm talking about!
The one you gave me as a present?
The one you took!
You gave it to me!
I want it back!
I don't have it...
What!
My wife... threw it away...

Silence.

I had put it on the closet door... across from the bed...
...
Watching it made me horny...
...
When my wife came close, I thought of you...

...
Of your smell...
...
A strong smell of sweat and sex...
Filth!
I like it...
So much filth!
It turns me on...
How could I debase myself!
Debase yourself?

Silence.

Don't play it sanctimonious now...
Alma...
...
Alma had given it to me as a present...
It's worth nothing...
Ah?
The painting... was a bad reproduction...
Did you have it appraised?
...
You would have been able to sell it.
I don't waste my time with trinkets.
Go.
...
Go!
You didn't want me to leave, before...
But now I want you to leave.
...
I've decided that you must go!
You're hysterical...
...
Manipulator...
...
You crazy woman!
Out!

...
...
May you rot, you and that sick son of yours!

I found this photo. You're sitting on Alma's lap. I don't know how she managed. You're smiling. I think you were glad when you saw her. The stuffed toy, that was a present from me. A whale like Pinocchio's. Do you remember? I'm leaving the photo here, on the night stand. You'll like to see Alma when you wake up. I put it on the closet door. Where the prodigal son used to be. She brought it from Saint Petersburg. But I got tired of it. It was too somber. Now I see Alma every time I open my eyes. I brought you some cookies. The chocolate pop tarts you liked so much. They tell me you barely touch the food they serve there. That you're anorexic. That you get shots. They should change your menu. Hospital food is insipid. If you were at home I would make you breaded veal with mashed potatoes. And a fried egg. But they say it's too soon for you to come back. That when you manage to overcome that habit... You opened your eyes. Maybe you can talk to me. A yes. Or a no. Just anything. Or simply a gesture with your hand. I don't know what to tell you. I combed my hair. And I put blush on. I know. I'm not looking my best. It's the heat. It's suffocating. There's no air. They should have a fan installed. I'll talk about it with the nurse. The blonde, big one seems to be understanding... Don't get agitated. Am I making you tired? It is not my intention, making you tired. Visiting hours are short. They will soon come to fetch me. It's not that I want to leave. I'm in no hurry. I don't even have a job now. A long time without doing any writing. My mind is blank, frozen. Like the river Neva in winter. Why are you looking at me that way? Pedro, my son, is there something you want to tell me?

Next time I'm going to give her a slip of paper. A short phrase, but very dramatic, the way she likes them. "Get me out of this hell". It's better writing a note. I don't feel like talking to her. She will surely be moved. She's eaten inside by guilt. Since Alma is not there she feels lost. As if she were slipping at every step on a snowy road. Stories with drawings, photos with stuffed toys, cookies. She no longer knows what to do to repair what's beyond repair. She never loved me. She cried more for her burnt books than my unhappiness. It's too late for regrets. And I'm not even interested. I just want to get out of this jail. And

watch it burn. With them frocks inside. Until there's nothing left but ashes. After that, nothing matters. While there's yet another fire to light. Nothing matters.

I did everything you said. I kicked that man out. I went to see Pedro. I may soon bring him home. But you're not there. I don't call you any more. Makes no sense. You vanished. Like Saint Petersburg under the snow. You probably never saw the Neva. Not even the Hermitage. Not even *The Return of the Prodigal Son*. May be you ran off anywhere to spare us your bitterness. Always smiling. Always ready to comfort others. So aloof. So removed from this inhospitable place. You must have suffered when you learnt there was no salvation for you. Not for the ordeal awaiting you. Not for such a premature end. No, for having to leave us. So lonely. So helpless. I think I'll open the windows. Outside, the sun is unbearable. But with this heat, Alma, I'm gasping for air.

She pulled up the blinds. And she's not in her nightgown. From down here, I would dare say she even put lipstick on. She's waiting for some other guy. With a different yarn, surely. No talk of depression or an ill son. She must have cooked up a different story to catch the unsuspecting fellow. No friend with a Rembrandt painting, either. Brought from Saint Petersburg! Can you imagine? She could have said Paris. Or Rome. But Saint Petersburg! Only she could have come up with that. Weird. Eccentric. That's why I liked her. She will probably tell the new guy that she's a whore. And that she's been locked up by her pimp under threats. That's why she has put lipstick on. An intense shade of red. And she has put on that blouse with a deep cleavage. A deluxe hustler. With no son. No friend. But with culture. Pity it's all make believe. And I'm here to disprove her lies. I don't like it, being made a fool of. I'm a practical guy. A businessman. You are what you own. No hoaxes. No fictions. True, I cheat on my wife. But I do not concoct lies to justify my absence. I just leave. I'm not there. I disappear. Without notice. Like any busy husband. Thorough. Transparent. And this bitch dares reject me. She'll see. Filthy. Lies spinner. Trying to fool me. Somebody's coming down. I can see the elevator light. They're surely coming down and out. I take the opportunity to get in. She'll see, that bitch. Filthy. Liar. I'm in the elevator, fourth floor, up, fast. Before the other one arrives. And the bitch has him come in and tells him he can remove his tie.

SANKT PETERSBURG

Patricia Zangaro

SANKT PETERSBURG

Patricia Zangaro

(Buenos Aires, 1958) Dramatikerin und Lehrerin. Autorin –unter anderem– von *Hoy debuta la finada; Pascua rea; Por un reino; Auto de fe... entre bambalinas; Tiempo de aguas; El confín y Última luna; África, un continente; Tango; Dueto nocturno; El barbero de Suez,* usw. Als Dramatikerin arbeitete sie für das San Martín Theater und das Cervantes National Theater zusammen mit Regisseuren wie Robert Sturua, Lluís Pasqual, Jorge Lavelli und Leonor Manso. Mit ihr Event *A propósito de la duda*, unter der Regie von Daniel Fanego im Jahr 2000, begann den Zyklus von Teatro x la Identidad, der seither den Kampf der Großmütter von der Plaza de Mayo begleitet. Ihre Werke wurden mit verschiedenen Preisen ausgezeichnet, veröffentlicht und ins Französische, Portugiesische, Italienische und Englische übersetzt. Von 2010 bis 2020 leitete sie den Master in Dramaturgy der Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires.

Das ist *Die Rückkehr des verlorenen Sohnes*, von Rembrandt. Das hatte mir eine Freundin aus Sankt Petersburg mitgebracht...
Was macht es da drinnen im Schrank? Niemand kann es sehen...
Ich sehe das, jedes Mal, wenn ich die Tür aufmache...
Kannst du es bitte zu machen?
Gefällt es dir nicht?
Es ist etwas finster...
Nicht, wenn man es mit dem Original vergleicht...
Bist du in Sankt Petersburg gewesen?
Nein, aber Rembrandts Schatten können schreckenerregend sein...
Stört es dich, wenn ich die Schuhe ausziehe?
Wie der Sohn...
Ähm?
Auf dem Bild... Er hat einen nackten Fuß...
Ah...

Stille.

Du bist nervös...
Und du?
Ich bin erschrocken. Seit langem bekomme ich keinen Besuch...
Besuch...?
Du könntest mich umarmen...

Stille.

Ist das wahr?
Was?
Dass du seit langem mit niemandem geschlafen hast...
Seit langem interessiert mich kein Mann...
Du zitterst...
Es tut mir Leid...
Du hast es bereut...
Ich bin gerade dabei, alles zu vermasseln...
Willst du, dass ich gehe?
Nein...

Stille.

Du hast mich so... leidenschaftlich geküsst, als ich kam...
Leidenschaft...?
Ich dachte, du wolltest...
Ja, das wollte ich...
Darf ich deine Bluse aufknöpfen...?
Es war so lange her... das letzte Mal...
Deine Brüste...
Danach, als mein Sohn krank wurde, nie wieder...
Dein Sohn?

Stille.

Er war so ein wunderschöner Junge...
Du hast mir nie gesagt, dass du einen Sohn hattest...
Ich habe dir auch nicht gesagt, dass ich mich selbst wie tot fühle...

Stille.

Es wäre besser, wenn ich gehe...
Gehst du?
Ich weiß nicht, ob ich dir helfen kann...
Ich möchte nur, dass du mir zuhörst...
Ich bin nicht dein Therapeut...

Stille.

Geh weg.
Entschuldigung...
... Du hast Recht. Du kamst nicht deswegen...
Ich weiß weder was ich machen, noch was ich sagen soll...
Ja...

Stille.

Ich habe auch einen Sohn...

Ah...
Aus meiner ersten Ehe...
Erste...?
Ana ist die Zweite...

Stille.

Durch ihn bin ich Großvater geworden...
Was?
Mein Sohn...
Wirst du jetzt mit mir über dein Enkelkind sprechen?
Entschuldigung...

Stille.

Es wäre besser, wenn wir für einen anderen Tag etwas ausmachen...
Ja.
Diese Unterhaltung...
Macht dich nicht an?
Deprimiert mich...

Stille.

Du wolltest nur einen Seitensprung haben...
Das ist nicht so...
Du hast dich aufgeregt, als ich anfing, über mich zu reden...
Hast du etwas zu trinken da?

Stille.

An der Ecke ist eine Bar.

Die Rückkehr des verlorenen Sohnes. Es hängt in der Eremitage. Von seinem großen Fenster aus kann man der Neva sehen. Und der Sohn ist immer dort, vor seinem Vater kniend, auch wenn es draußen sonnig ist oder es schneit. Ich weiß nicht, ob es mir gefallen würde, nach Sankt Petersburg zu gehen. Man sagt, dass

Peter der Erste seinen eigenen Sohn zu Tode gefoltert hat. Er war misstrauisch ihm gegenüber, wegen seiner Aufsässigkeit und seinem Mangel an Demut. Kann es sein, dass ich selbst meinen Sohn umgebracht habe? Habe ich seine Seele mit meiner Instabilität ermordet? Ich erinnere mich an diesen Urlaub am Strand. Ich war sauer, weil Antonio mich wieder verlassen hatte. Dabei wollte er nur mit seinen Füßchen ein bisschen ins Meerwasser. Ich zwang ihn, den ganzen Strand entlang zu laufen, ohne sich ein einziges Mal nass zu machen. Als wir am Dock ankamen, sah sein Gesicht wie Asche aus. Wie spät ist es? Ich schwitze. Dort ist sie. Wie im Magen festgenagelt. Die Angst. Ich habe keine Lust zu duschen.

Wie lange bist du schon im Bett?
Ist es schon dunkel geworden?
Es dämmert schon...
Sicherlich stinke ich...
Hast du etwas gegessen...?
Ich kann mich nicht daran erinnern...
Wie geht's Pedrito?
Immer gleich, nehme ich mal an...
Hast du nicht angerufen?
Dazu habe ich keine Kraft...
Und diese Krawatte?
Krawatte?
Mit wem warst du?
Alma...
Du hast diesen Mann herein gelassen?
Verfolg' mich nicht...
Ich passe auf dich auf!
Ich habe es nicht nötig, dass du auf mich aufpasst!
Gehe ich?
Nein!

Stille.

Lass mich nicht alleine...
So kannst du nicht weiter machen...
Ich weiß das...

Stille.

Ruf Pedrito an...
...
Das wird dir gut tun, ihn zu hören...
...
Es wird eine Erleichterung sein...
Nein.

Stille.

Ich kann nicht, Alma...
...
Morgen vielleicht...
Hat er dir wehgetan?
Hä?
Der verheiratete Mann...
Nein!
...
Ich war verzweifelt.... Er ging dann weg...

Stille.

Ich glaube, ihn hat das Bild gestört...
Das Bild?
Nie habe ich verstanden, warum du nach Sankt Petersburg gegangen bist...
Die Sonne ist schon aufgegangen...
War es vorher oder danach?
Man müsste hier die Fenster aufmachen...
Wusstest du schon, dass du sterben würdest?

Stille.

Es gibt nichts Unscheinbareres als den Kopf eines Streichholzes. Und trotzdem gibt es nichts Machtvolleres als das. Es reicht nur, es zu streicheln und schon geht ein Licht auf. Mit diesen Funken machte meine Mutter Feuer an, um

Schnitzel zu braten und mein Vater zündete sich damit die letzte Zigarette des Tages an. Ich spähte unter den Tisch. Umso lauter sie wurden, umso grösser wurden auch die Flammen. Bis die ganze Küche lichterloh brannte und die Schreie verschluckte. Ich mag es, wenn das Feuer zittert, bevor er seine heiße Zunge loslässt. Und wenn das Glühen alles um sich herum vernichtet, bis zum Erblinden. Danach verschwindet alles. Und es bleibt nichts weiter, als Feuer um mich herum.

Warum bist du zurückgekommen?
Weil ich die Krawatte vergessen habe...

Stille.

Lässt du mich nicht rein?
Ich bin im Nachthemd.

Stille.

Ich habe dich angerufen...
Ich habe das Telefon nicht an...

Stille.

Ich wollte mich entschuldigen...
Es ist nicht nötig...
Geht es dir gut?

Stille.

Das hat mir meine Frau geschenkt...
Hä?
Die Krawatte...

Stille.

Irgendwo muss sie liegen...

Lädst du mich zum Kaffee ein?

Stille.

Das Haus ist ein Chaos...
Warst du krank?
So in der Richtung...
Oder etwas zum Trinken... ich bereite es mir selbst zu...
Es gibt keinen Alkohol...

Stille.

Alma hat die letzte Flasche mitgenommen...
Alma?
Eine Freundin... Sie wollte nie, dass ich trinke...

Stille.

Dein Sohn?
Warum bist du gekommen?
Ich wollte...
Die Krawatte...
Ach, ja...
Bestimmt liegt sie noch neben dem Bett...

Stille.
Hole sie, wenn du willst...
Dir geht es nicht so gut...
Wie?

Stille.

Warum kam *der verlorene Sohn* zurück?
Ich habe mich schlecht benommen. Und wollte mich entschuldigen...
Der Allmächtige Vater verzeiht dir ...
Es hat mir gut gefallen, als du mich geküsst hast...

Stille.

Und deine Haut ...
Du bist zurück, weil dir langweilig ist...
Du bist komisch...

Stille.

Komm mir ja nicht zu nah...
Du hast mich scharf gemacht...
Seit Tagen dusche ich nicht...
Diesmal gehe ich aber nicht weg...
Rühr mich nicht an...
Du musst dich entladen...
Ich werde schreien...
... mit einem guten Macho...
...
... der dich mit seinem Lebenssaft füllt...
...
... und dich explodieren lässt...
...
... einmal und noch einmal...
...
... bis zur Ohnmacht...
...
Hier hast du es, du Hure...
...
Du dreckige, depressive...
...
Schrei jetzt...
...
Schrei, sage ich dir!
...

An was ich mich am meisten erinnere, ist an Mamas Heulen. Ich mag Papier. Es ist hochentzündlich. Die Bücher brannten im Wohnzimmer, wie ein Lagerfeuer.

Wie die Feuer aus der Zeit der Inquisition. Mutter heulte schrill, vor ihrer Bibliothek kniend. Sie glich einer Heiligen inmitten des Lichts. Ein Bild von blendender Schönheit. Vater rief die Feuerwehr, dann ist er abgehauen. Er verschwand. Er hat sich in Luft aufgelöst, so wie das Papier. Schau selbst, wie du fertig wirst mit diesem Monster, das du in die Welt gesetzt hast! bellte er Mama an, bevor er sich aus dem Staub machte. Monster. Wie hat mir dieses Wort gefallen. Wie die Darsteller, die meine Mutter in ihren Werken beschreibt, so ähnlich. Wahnsinnige, Krüppel, Verlumpte. Nie eine einfache Kreatur, naiv, glücklich. Sie liebt es, das Elend zu durchwühlen. Den Dreck umzurühren. Aber nie traute sie sich, mein Leiden zu erforschen. Das Monster zu studieren, das in ihrem Schatten aufwuchs. Bis zu jenem Tag. An dem Tag fing sie an, mich anzuschauen. Und da musste sie den Mülleimer gründlich durchsuchen.

Erzähle mir bitte etwas über die weißen Nächte...
Habe ich schon erzählt...
Wenn hier der Sommer wie in Sankt Petersburg wäre...
Ist der Schmerz schon vorbei?
All diese Helligkeit, Tag und Nacht...
Du würdest die Jalousien zumachen, so wie jetzt.
Pedrito hatte es nicht nötig, das zu machen, was er getan hat...
Hast du ihn angerufen?
Nur in der Dunkelheit schienen die Lagerfeuer, scheinen hell ...
Hast du bei der Klinik angerufen?
Ihm geht es immer gleich...
Hast du mit ihm gesprochen?
Das sagte mir die Krankenschwester. Er... ich glaube, dass er nicht will...
Gib ihm Zeit...
Warum beharrst du darauf, dass ich ihn anrufe?
Es ist auf jeden Fall besser, als nichts zu wissen...
Besser wäre es, aus diesem Alptraum zu erwachen...

Stille.

Ist das nicht witzig? Mir tut es weh, als ob man mich entjungfert hätte.
Schwöre mir, dass du diesem Mann nie wieder die Tür aufmachen wirst...

Stille.

Er hätte dich umbringen können.

Stille.
Und das ist nicht witzig.
Was, den Arsch aufgerissen bekommen?
Sterben.

Stille.

Ich müsste meinen Kopf kahlrasieren und mein Nachthemd gegen ein Bußhemd eintauschen ...
Wie der verlorene Sohn?
Buße tun, Kasteiung...
So denkst du, Pedrito behilflich zu sein?

Stille.

Ich habe alles falsch gemacht. Er hasst mich...
Er ist krank...
Und ich?

Stille.

Ich will weg...
Wohin?...
Verschwinden...
...
Wie du...
...
Als du aus Sankt Petersburg geflohen bist...
Ich bin nicht geflohen...
Weil du schon wusstest, dass du sterben würdest!
...

Stille.

Alma...

Stille.

Alma...

Stille.

Verlass mich nicht, Alma...

Es ist ein Betrug. Die Parabel. Und Rembrandts Bild auch. Der Sohn kommt nicht zurück. Er kniet auch nicht reuevoll vor dem Vater nieder. Jetzt ist er ein Fremder. Der Vater schaut ihn an und erkennt ihn nicht wieder. Umarmt ihn, aber es ist so, als ob er eine Strohpuppe umarmen würde. Er klatscht ihm eine. Der Sohn staunt. Wer ist dieser Opa, der mich schlägt? Gleich danach schlägt der Vater ihn brutal. Der Sohn fällt hin und der Vater tritt mit dem Fuss gegen seinen nackten Kopf. Das Blut, das fließt, ist nicht seins. Da gibt es kein Zurück. Auch wenn er ihn tötet, kommt sein Sohn nicht zurück. Ich weiß nicht, warum ich diese Kopie im Schrank behalten habe. Ich sollte es zerfetzen.

Sehr gut, dieser Rotwein...
...
Ich habe ihn hier um die Ecke gekauft. Die Chinesen haben gute Weinpreise. Jemand hat mir erklärt, warum das so ist. Aber ich kann mich nicht daran erinnern...
...
Willst du nicht probieren?
Alma sagt, dass du mich umbringen könntest...
Deshalb hast du wieder die Tür aufgemacht?
...
Es tut mir Leid, aber diese Gunst kann ich dir nicht erweisen... Eigentlich bin ich ziemlich prosaisch...
...
Es ist nicht so, dass ich wegen dem Sex wieder hier bin...
...

Ich kam, weil mir langweilig war...
...
Meine Frau spricht nicht mit mir.
...
Am Telefon quasselt sie mit ihren Freundinnen. Über irgendetwas. Bei der einen sind die Orchideen auf dem Balkon voll in Blüte. Die andere hatte Probleme mit ihrer Katze: Krämpfe. Und da gibt es noch eine, die hat ein Superangebot in der Drogerie bei den Parfüms entdeckt. Danach legt sie auf und bleibt stumm. Du dagegen...
...
Es ist nicht so, dass du gesprächig bist...
...
Aber hinter deiner Stille verbirgt sich ein Rätsel...
...
Meine Frau hat nicht so ein Bild im Schrank...
...
Und auch keine Freundin, die in Sankt Petersburg war...
...
Es gibt da eine, die macht Mosaikbilder... Aber man kann es nicht damit vergleichen... Als ich 16 war, hatte ich Streit mit meinem Alten... Er war Mechaniker. Ein harter Typ, verschlossen... Ich schlug die Haustür zu und verschwand... Eine Woche später hat mich ein Kunde von ihm entdeckt, in Mar del Plata... Ich lief am Strand entlang, als Eisverkäufer gekleidet und verkaufte Eis am Stiel... "Wenn dein Vater dich so sehen würde mein Sohn, er wäre total verzweifelt"... Als ich wieder kam, lief mein Alter mir entgegen, umarmte mich... Wie ein Schlappschwanz weinte er... Er wurde nie wieder die gleiche Person wie früher...
...
...
Du ziehst die Schuhe aus...
Stört es dich, wenn ich hier einen kleinen Mittagsschlaf mache?
...

Es waren diese Kittel. Ich wurde isoliert. Die anderen dürfen das Zimmer teilen, MateTee trinken und Kekse essen, Karten spielen, rauchen. Rauchen, vor allem. Sie zünden eine, dann die nächste Zigarette mit dem Stummel

der letzten an. Und so kommt es, dass sie Aschenbecher auf Aschenbecher überfüllen, WCs und Rohre verstopfen. Sie werden deswegen aber nicht bestraft. Im Gegenteil. Man sagt, dass sie ruhiger werden, wenn sie rauchen. Die Kittel beschlagnahmen unsere Gürtel, Schnürsenkel, Krawatten. In jedem Strick sehen sie ein Gefahrensignal. Sie nehmen aber nie auch nur ein einziges Feuerzeug weg. Oder eine Streichholzschachtel. Außer mir. Deshalb bin ich in diesem stinkenden Raum eingesperrt. Auf der anderen Seite der Tür sind die, die Feuer anzünden dürfen. Auf dieser Seite bin ich. Die ersten Tage verriegelte ich die Tür, als sie mich ins Bad brachten. Bis zu dieser Nacht, als ich ein Stückchen noch glühender Zigarette hinter dem Bidet entdeckt habe. Es brannte noch unter der Zunge, als sie mich zu Bett brachten. Der Rest waren nur noch Schreie und Wasserströme aus dem Schlauch, sobald die Matratze Feuer fing. Danach die Abriegelung. Ein Eimer auf dem Boden, um die Scheiße zu sammeln. Und mächtige Mengen Ampliactil, Clonazepan, Risperidon, Halopidol, die sie mir einspritzen, wenn ich das eklige Essen ausspucke, wenn ich merke, dass sie die zermahlenen Pillen darin versteckt haben. Sie werden mich nicht unterkriegen, auch nachdem sie aus mir eine Stoffpuppe gemacht haben. Wenn meine Mama kommt um mich zu retten, wird kein einziger Kittel am Leben bleiben.

Sankt Petersburg gehört zur vierten Dimension... Eine Stadt, die auf keiner Landkarte zu finden ist, von Geistern bewohnt...
Hast du Fieber?
Das habe ich irgendwo gelesen...
Es wird ja immer schlimmer mit dir...
Deshalb bist du dort hin gegangen...
Noch einmal?
Du wolltest in Sankt Petersburg sterben, aber etwas ging schief...
Wenn du damit weitermachst...
Gehst du wieder weg?
...
Verlass mich nicht, Alma...
Ich weiß schon gar nicht mehr, wie ich dir helfen kann...
Der Mann...
Hast du ihn wieder gesehen?

Er schlief hier, auf meinem Bett...
Wie konntest du...?
Er hat mich nicht berührt... Er kam, um einen Mittagschlaf zu machen...
Nächstes Mal kommt er sicher schon mit einem Koffer...
Nein. Seine Frau wird das nicht erlauben. Es ist nur so... dass ihm langweilig ist...
Langweilig ist ihm!
So scheint es...
Und bei dir hier hat er Spass?
Er findet mich... komisch...
Wo ist das Bild...?
Hä?
Die Rückkehr des Sohnes...
Habe es verschenkt...
...
Entschuldige...
...
Es war mir zu unheimlich...
...
Diese Erscheinung eines allmächtigen Vaters...
...
Der Sohn auf den Knien zu seinen Füßen, um Verzeihung bittend...
...
Mein Sohn wird nicht mehr zurückkommen!
Das ist ein Geschenk von mir gewesen...
...
Damit du ein Erinnerungsstück von mir hättest...
...
Damit nicht alles wie Luftblasen im Nichts aufginge...
...
Wenn ich nicht mehr da wäre...
...
Das Einzige, was jetzt übrig geblieben ist, ist diese stinkende Wärme...
...
Diese verkohlte Stadt...
Alma...
Wo alles verfault...

Alma!
Ruf mich nicht an!
...
Habe kein Mitleid mehr mit mir...
...
Es gefällt dir, zu vergammeln...
...
Du liebst es, wenn alles verdorben ist...
...
Mit diesen perversen Mann...
...
Nachdem, dass du dein Kind beerdigt hast...
Nein...
Lebendig...
Nein!
Pedro wird nicht zurückkommen...
Mach bitte nicht weiter!
Weil du nicht willst, dass er zurückkommt...
...
Du bist diejenige, die ihn nicht sehen will...
...
Nie wieder!
Es wäre gut gewesen, wenn du gestorben wärst...
...
In Sankt Petersburg...
...
Damit du mich nicht verfolgen könntest...
...
Mit deinem Gift...
...
Mit diesem scheinheiligen Groll...
...
Dein stinkender Mundgeruch...
...
Ja! Stinkig!
...
Weil du es bist, die hier schlecht riecht...

...
Die einzige, die am Verderben ist, bist du!
...
Alma...
...
Alma, geh nicht!
...
Lass mich bitte nicht alleine...

Ich habe dieses Buch gebracht. Es hat Bilder. Ihm hat es immer sehr gut gefallen. Vor allem das Bild mit Pinocchio und seinem Vater im Bauch des Wales. Das konnte er stundenlang anschauen. Lesen ist hier erlaubt, nehme ich an. Er war immer ein sensibles Kind. Aber schweigsam. Ich weiss nicht, ob ich ihn sehen will. Später vielleicht. Ich bin noch sehr depressiv. Wüsste nicht, was ich ihm sagen sollte. Sieht er, wie Pinocchio und Gepetto bei Kerzenlicht miteinander sprechen? Der bloße Gedanke, dass das Licht ausgehen würde, weil Gepetto keine ErsatzStreichhölzer hat, betrübte ihn. In solchen Momenten hatte ich Lust, ihn zu umarmen. Ich war nie besonders lieb zu ihm. Er war ja so unerreichbar. So verschlossen. Jetzt wird er zu Ruhe kommen. Allein in diesem Zimmer. Ich will ihn nicht stören. Es ist besser so, wenn er schläft. Ich lasse das Buch mit den Bildern hier. Er hat meine Bücher immer gehasst. Aber nicht dieses. Dieses Buch gefiel ihm gut. Wenn Sie es erlauben, würde ich jetzt gehen. An einem anderen Tag vielleicht. Wenn es mir besser geht. Komme ich vorbei.

Finanzberater.
Finanz?
Berater... Aktien an der Börse, Boni, Investitionen... bah...
Ach, so...

Stille.

Und deine Frau weiß das?
Was!
Das, was du machst...
Wieso soll sie es nicht wissen!?

Sie weiß es?!
Es ist nichts Schlimmes dabei!
Nicht?

Stille.

Du bist komisch...
Das hast du mir schon gesagt...
Und hast Vorurteile...
Jetzt bist du beleidigt...

Stille.

Du kannst mich nicht beurteilen...
Ich beurteile dich?
Hier den ganzen Tag eingesperrt, depressiv...
Das geht dich gar nichts an...
Anstatt etwas für deinen Sohn zu tun...
Wie bitte?

Stille.

Ich werde nicht zulassen, dass du es wagst, über meinen Sohn zu sprechen...
...
Mische ich mich etwa bei dir und deinem Sohn ein?
Und was hättest du über meinen Sohn sagen sollen?
...
Schauen wir mal! Ein brillianter Bursche. Buchhalter, Familienvater...
Dagegen...
Was!
Lieber mache ich meinen Mund zu.
Schieß los! Was hast du schon über Pedrito zu sagen! Hast du eine Ahnung davon!
...
Was weißt du schon über die Krankheit meines Sohnes?
...
Was kannst du über sein und mein Leiden schon verstehen?

...
Du! Mit deinem perfekten Leben! Voller Lügen und super langweilig, aber perfekt!
Ich gehe jetzt...
Nein!
...
Du gehst hier nicht weg!
...
Ich habe es jetzt satt, dass du in meinem Haus ein und ausgehst, wie es dir gerade passt!
...
Ich will das Bild wieder.
Welches Bild?
Du weißt ganz genau, wovon ich rede!
Das Bild, das du mir geschenkt hast?
Das Bild, das du mitgenommen hast!
Das hast du mir gegeben!
Ich will es zurück!
Habe es aber nicht mehr...
Was!
Meine Frau... hat es in den Müll geworfen...

Stille.

Ich hatte es vor dem Bett angebracht... auf der Schranktür...
...
Das machte mich an, es anzuschauen...
...
Wenn meine Frau sich näherte, dachte ich an dich...
...
An deinen Geruch...
...
Ein starker Geruch nach Schweiß und Sex...
Mistkerl!
Das mag ich...
So viel Dreck im Kopf!
Das macht mich scharf...

Wie konnte ich mich so erniedrigen lassen!
Erniedrigen?

Stille.

Spiel jetzt nicht die Heilige vor...
Alma...
...
Das war ein Geschenk von Alma...
Es ist wertlos...
Hä?
Das Bild... war eine schlechte Reproduktion...
Hast du es schätzen lassen?
...
Wärst imstande gewesen, es weiter zu verkaufen.
Ich vergeude meine Zeit nicht mit Billigzeug.
Geh.
...
Geh weg!
Vorher wolltest du nicht, dass ich gehe...
Jetzt will ich aber, dass du gehst.
...
Ich bestehe darauf, dass du gehst!
Hysterisch...
...
Du ManipulierTussi...
...
Verrückte!
Raus!
...
...
Hoffentlich wirst du bald verfaulen, du, zusammen mit deinem kranken Sohn!

Ich habe dieses Bild gefunden. Du sitzt auf Almas Schoss. Ich weiß nicht, wie sie es geschafft hat. Aber auf dem Bild lächelst du. Ich glaube, dass ihr Anblick dich glücklich macht. Das Kuscheltier hatte ich dir geschenkt. Ein

Wal, wie bei Pinocchio. Erinnerst du dich? Ich lasse das Bild hier auf dem Tisch liegen. Es wird dir gut gefallen, Alma zu sehen wenn du aufwachst. Ich habe es an der Schranktür festgeklebt. Wo der zurückgekommene Sohn war. Das hatte sie mir aus Sankt Petersburg mitgebracht. Aber ich wollte es nicht mehr sehen. Es sah zu finster aus. Jetzt, da ich kaum die Augen aufmache, sehe ich Alma. Kekse habe ich auch mitgebracht. Die mit Schoko und Sahne, die dir so gut schmecken. Man sagt, dass du hier kaum etwas isst. Dass du magersüchtig bist. Dass du Spritzen bekommst. Man müsste das Menü ändern. KlinikMahlzeiten sind gewöhnlich fad. Wenn du zu Hause wärst, würde ich Schnitzel mit Kartoffelpüree für dich machen. Und Spiegelei. Aber man sagt, dass es noch etwas dauern wird, bis du zurückkommst. Man sagt, wenn du vielleicht diese Angewohnheit aufgeben würdest... Jetzt hast du die Augen aufgemacht. Vielleicht könntest du mir etwas sagen. Ein Ja. Ein Nein. Irgendetwas. Oder eine Geste, einfach so mit der Hand. Schaue mich nicht so an. Ich weiß nicht, was ich sagen soll. Ich habe mich gekämmt. Und mich auch geschminkt. Ich weiß, gut sehe ich nicht aus. Es ist diese Hitze. Das macht mich fertig. Hier fehlt mir die Luft. Sie müssten einen Ventilator aufstellen. Ich werde mit der Krankenschwester sprechen. Mit der blonden, die große, sie scheint verständnisvoll zu sein... Rege dich nicht auf. Wird das alles zu viel für dich? Auf keinen Fall wäre es meine Absicht, aufdringlich zu sein. Die Besuchszeiten sind so kurz. Bald kommen sie mich holen. Du musst aber nicht denken, dass ich weggehen will. Ich habe keine Eile. Nicht einmal arbeiten tue ich jetzt. Seit langer Zeit schreibe ich nicht mehr. Mein Kopf ist leer, gefroren. Wie der Fluss Neva im Winter. Warum schaust du mich so an? Pedro mein Sohn, gibt es etwas, was du mir sagen möchtest?

Nächstes Mal werde ich ihr ein Papier in die Hand drücken. Ein kurzer Satz, aber dramatisch, wie es ihr gefällt. “Hole mich bitte aus dieser Hölle raus”. Es ist besser, ihr eine Notiz zu hinterlassen. Ich habe keine Lust, mit ihr zu reden. Sicherlich wird sie berührt sein. Die Schuldgefühle fressen sie auf. Seitdem Alma nicht da ist, fühlt sie sich verloren. Als ob sie auf einem verschneiten Weg runterrutschen würde. Bilderbücher, Fotos mit Kuscheltieren, Kekse. Sie weiß schon gar nicht mehr, was sie tun soll, um das Unvermeidliche zu vermeiden. Sie liebte mich nie. Sie hat mehr über ihre verbrannten Bücher als über mein Unglück geweint. Es ist zu spät, um zu bereuen. Außerdem interessiert es mich schon gar nicht mehr. Das Einzige, was ich will ist, aus diesem Käfig raus zu

gehen. Und ihn brennen zu sehen. Kittel inklusive. Bis nichts mehr als Asche übrig bleibt. Danach wird alles egal sein. Wenn irgendwo noch ein Feuer zu entfachen ist. Ansonsten ist nichts anderes wichtig.

Ich habe alles gemacht, was du von mir wolltest. Ich habe diesen Mann rausgeworfen. Ich ging hin, um Pedro zu sehen. Bald bringe ich ihn nach Hause, vielleicht. Aber du bist nicht da. Dich anrufen tue ich schon nicht mehr. Es hat keinen Sinn. Du hast dich in Luft aufgelöst. Sankt Petersburg unterm Schnee. Es ist schon möglich, dass du die Neva nie gesehen hast. Auch nicht der Eremitage. Und auch die *Die Rückkehr des verlorenen Sohnes.* Schon möglich ist dagegen, dass du irgendwohin geflohen bist, um uns dein Unglück zu ersparen. Immer lächelnd. Immer bereit, den anderen zu helfen. So unerreichbar. So fremd in dieser trostlosen Landschaft. Bestimmt hast du viel gelitten, als du erfuhrst, dass du nicht mehr zu retten warst. Nicht wegen dem Leidensweg, der dich erwartete. Auch nicht, weil das Ende dir zu früh entgegenkam. Sondern deshalb, weil du uns, uns selbst überlassen, zurück lassen musstest. So einsam. So hilflos. Ich glaube, ich werde die Fenster aufmachen. Draußen kann man die Hitze nicht ertragen. Aber bei dieser Hitze Alma, ersticke ich hier.

Sie hat die Jalousien aufgerissen. Und sie trägt kein Nachthemd. Von hier aus würde ich meinen, dass sie sich sogar geschminkt hat. Sie erwartet einen anderen. Und diesmal hat sie bestimmt eine andere Geschichte parat. Keine Depressionen und keinen kranken Sohn. Sie wird schon die passende Geschichte erfinden, um irgendeinen Naiven anzulügen. Auch keine Freundin mit Rembrandts Bild. Aus Sankt Petersburg gebracht! Wer kommt schon auf so etwas? Sie hätte Paris sagen können. Oder Rom. Aber Sankt Petersburg! Nur sie käme auf diese Idee. Komische Tante. Exzentrisch. Deswegen hat sie mir so gefallen. Dem Nächsten wird sie bestimmt sagen, dass sie eine Hure ist. Und dass ein Gauner sie unter Androhung eingesperrt hält. Deswegen hat sie Lippenstift aufgelegt. Tief rot. Und dazu diese tiefausgeschnittene Bluse. Luxushure. Kinderlos. Ohne Freundin. Aber mit Kultur. Schade, dass alles nur Kulisse ist. Und dass ich hier stehen soll, um ihre Lügen zu widerlegen. Ich mag nicht, wenn man mich anlügt. Ich bin ein praktischer Typ. Ein Geschäftsmann. So viel du hast, so viel Wert bist du. Keine Tricks. Oder

Fiktion. Es ist schon wahr, dass ich meiner Frau Hörner aufsetze. Aber ich erfinde keine komischen Lügen, um meine Abwesenheit zu begründen. Ich haue einfach ab. Ich bin nicht da. Verschwinde. Ohne Vorwarnung. Wie jeder vielbeschäftigte Ehemann es tut. Seriös. Transparent. Und diese Hexe wagt es, mich abzulehnen. Sie wird mich schon noch kennenlernen. Diese Drecksau. FabulierTante. Mich austricksen! Jemand kommt. Von hier aus sehe ich das Licht des Aufzugs. Sicherlich kommen sie runter und gehen dann weg. Ich nutze jetzt die Gelegenheit, um rein zu schlüpfen. Da wird sie schon was lernen, die Zicke. Dreckig. Lügnerin. Jetzt nichts wie rein, Aufzug, vierter Stock, schon oben, schnell. Bevor der andere kommt und diese Schlampe ihn herein lässt und einlädt die Krawatte auszuziehen.

SAN PIETROBURGO

Patricia Zangaro

SAN PIETROBURGO

Patricia Zangaro

(Buenos Aires, 1958) Drammaturga e docente. Ha inaugurato, tra altre opere, *Oggi debutta la morta; Pasqua rea; Per un regno; Auto da fé... tra le quinte; Tempo di acque; Il confine e Ultima luna; Africa, un continente; Tango; Duetto notturno; Il barbiere di Suez*; etc. Come drammaturga, ha lavorato per il Teatro San Martín e il Teatro Nazionale Cervantes insieme a direttori come Robert Sturua, Lluís Pasqual, Jorge Lavelli e Leonor Manso. Lo spettacolo, da lei scritto, *A proposito del dubbio*, che ha diretto Daniel Fanego nell'anno 2000, ha dato inizio al ciclo de Teatroxldentità, che accompagna da allora la lotta delle Nonne di Plaza de Mayo. Le sue opere hanno ottenuto diversi premi e sono state pubblicate e tradotte in francese, portoghese, italiano e inglese. Tra il 2010 e il 2020 è stata a carico della direzione del Master in Drammaturgia dell'Università Nazionale delle Arti, U.N.A. (Buenos Aires).

Questo è *Il ritorno del figliol prodigo*, di Rembrandt. Me l'ha portato un'amica da San Pietroburgo...
Perché sta dentro l'armadio? Non lo vede nessuno...
Lo vedo io ogni volta che apro l'anta...
Puoi chiuderla?
Non ti piace?
Un po' scuro...
Niente paragonato all'originale...
Sei stata a San Pietroburgo?
No, però le ombre di Rembrandt possono essere spaventose...
Ti dà fastidio se mi tolgo le scarpe?
Come il figlio...
Eh?
Nel quadro... Ha un piede nudo...
Ah...

Silenzio.

È nervoso...
Sono spaventata. È da molto che non ricevo visite...
Visite...?
Potresti abbracciarmi...

Silenzio.

È vero?
Che cosa?
Che è da tanto che non vai a letto con qualcuno...
È da tanto che non mi interessa un uomo...
Stai tremando...
Mi dispiace...
Sei pentita...
Sto rovinando tutto...
Vuoi che me ne vada?
No...

Silenzio.

Mi hai baciato con tanta... passione quando sono arrivato...
Passione...?
Pensavo che volevi...
Sì, volevo...
Posso sbottonarti la camicia...?
È passato del tempo... l'ultima volta...
I tuoi seni...
Dopo che si è ammalato mio figlio, mai più...
Tuo figlio?

Silenzio.

Era un ragazzo così bello...
Non mi hai detto che avevi avuto un figlio...
Non ti ho detto nemmeno che mi sento morta...

Silenzio.

Forse è meglio che me ne vada...
Te ne vai?
Non so se posso aiutarti...
Voglio solo che mi ascolti...
Non sono un analista...

Silenzio.

Vattene.
Scusa...
... Hai ragione. Non sei venuto per questo...
Non so cosa fare, cosa dirti...
Sì...

Silenzio.

Anch'io ho un figlio...
Ah...
Del mio primo matrimonio...

Primo...?
Anna è il secondo...

Silenzio.

Mi ha fatto diventare nonno...
Che cosa?
Mio figlio...
Adesso mi vieni a parlare di tuo nipote?
Scusa...

Silenzio.

È meglio se ci vediamo un altro giorno...
Sì.
Questa conversazione...
Non ti erotizza?
Mi deprime...

Silenzio.

Volevi solo un'amante...
Non è questo...
Ti sei infastidito quando ho cominciato a parlare di me...
Hai qualcosa da bere?

Silenzio.

C'è un bar all'angolo.

Il ritorno del figliol prodigo. Si trova all'Hermitage. Dalle finestre si può vedere il fiume Neva. E il figlio è sempre lì, inginocchiato davanti al padre, anche se fuori c'è il sole o stia nevicando. Non so se mi piacerebbe andare a San Pietroburgo. Dico che Pietro I torturò suo figlio fino alla morte. Temeva la sua ribellione e la sua mancanza di sottomissione. Io l'avrei ucciso mio figlio? Avrei assassinato la sua anima con la mia instabilità? Ricordo quelle vacanze alla spiaggia. Io

ero furiosa perché Antonio mi aveva lasciato di nuovo. E lui voleva solo mettere i piedini nel mare. Lo costrinsi a camminare sulla riva senza che si bagnasse un'unica volta. Quando arrivammo al molo aveva la faccia color cenere. Che ora è? Sto sudando. Eccola. Conficcata nello stomaco. La paura. Non ho voglia di fare la doccia.

Da quant'è che stai a letto?
È già notte?
È quasi l'alba...
Devo puzzare...
Hai mangiato...?
Non mi ricordo...
Come sta Pedrito?
Sempre uguale, credo...
Non l'hai chiamato?
Non ho la forza...
E questa cravatta?
Cravatta?
Con chi sei stata?
Alma...
Hai lasciato entrare quell'uomo?
Non assillarmi...
Mi sto prendendo cura di te!
Non ho bisogno delle tue cure!
Me ne vado?
No!

Silenzio.

Non lasciarmi sola...
Lo so...

Silenzio.

Chiama Pedrito...
...
Ti farà bene ascoltarlo...

...
Ti consolerà...
No.

Silenzio.

Non posso, Alma...
...
Forse domani...
Ti ha fatto male?
Eh?
L'uomo sposato...
No!
...
Ero angosciata.... Se n'è andato.

Silenzio.

Credo che gli abbia dato fastidio il quadro...
Il quadro?
Non ho mai capito perché sei andata a San Pietroburgo...
È già uscito il sole...
È stato prima o dopo?
Bisognerebbe aprire le finestre...
Sapevi già che stavi per morire?

Silenzio.

Non c'è niente di più insignificante della testa di un fiammifero. E, tuttavia, niente di più potente. Basta strofinarla perché si faccia luce. Con quella scintilla mia madre accendeva il fuoco per friggere le cotolette, e mio padre, l'ultima sigaretta del giorno. Io spiavo da sotto il tavolo. Quanto più alzavano la voce, più crescevano le fiamme. Finché la cucina intera prendeva fuoco e affogava le grida. Mi piace quando la fiammella trema, prima di liberare la sua lingua calda. E quando il fulgore divampa, fino ad accecare. Allora tutto sparisce. E non c'è altro che fuoco intorno a me.

Perché sei tornato?
Ho dimenticato la cravatta...

Silenzio.

Non vuoi lasciarmi entrare?
Sono in camicia da notte.

Silenzio.

Ti ho chiamato al telefono...
Ce l'ho staccato...

Silenzio.

Volevo scusarmi...
Non ce n'è bisogno...
Stai bene?

Silenzio.

Me l'ha regalata mia moglie...
Eh?
La cravatta...

Silenzio.

Deve stare in giro...
Mi offri un caffè?

Silenzio.

La casa è un caos...
Sei stata male?
Qualcosa del genere...
O qualcosa da bere... me lo preparo da solo...
Non ho niente di alcolico...

Silenzio.

Alma si è portata via l'ultima bottiglia...
Alma?
Un'amica... Non ha mai voluto che bevessi...

Silenzio.

Tuo figlio?
Cosa sei venuto a fare?
Volevo...
La cravatta...
Ah, sí...
Deve stare ancora vicino al letto...

Silenzio.

Cercala, se vuoi...
Tu non stai bene...
Come?

Silenzio.

Perché è tornato *Il figliol prodigo*?
Mi sono comportato male. Volevo chiederti scusa...
E il padre magnanimo lo perdona...
Mi è piaciuto quando mi hai baciato...

Silenzio.

E la tua pelle...
Sei tornato perché ti annoiavi...
Sei strana...

Silenzio.

Non avvicinarti...
Mì è rimasta la voglia...
Sono giorni che non faccio il bagno...
Questa volta non me ne vado...
Non toccarmi...
Hai bisogno di sfogarti...
Fra un po' grido...
... con un buon maschio...
...
... che ti riempia con la sua linfa...
...
... e che ti faccia esplodere...
...
... più di una volta...
...
... fino a svenire...
...
Prendi, puttana...
...
Rognosa, depressa...
...
Adesso grida...
...
Grida, ti ho detto!
...

Quello che ricordo di più è l'urlo di mamma. Mi piace la carta. È infiammabile. I libri bruciarono fino a formare una pira nella sala. Come i roghi ai tempi dell'Inquisizione. Mamma strillava inginocchiata davanti alla libreria. Sembrava una santa in mezzo alla luce. Un quadro di una bellezza sconvolgente. Papà chiamò i pompieri, e se ne andò. Sparì. Si disintegrò nell'aria, proprio come la carta. Arrangiati tu col mostro che hai generato!, latrò contro mia madre prima di svanire. Mostro. Mi piacque molto quella parola. Così simile ai personaggi che mamma descrive nelle sue opere. Lunatici, storpi, straccioni. Mai una creatura semplice, candida, felice. Le piace frugare nella miseria. Rimestare nella spazzatura. Però non ha mai osato esplorare il mio tormento. Studiare il

mostro che cresceva alla sua ombra. Fino a quel giorno. Quando cominciò a guardarmi. E dovette rimestare fino al fondo nel secchio della spazzatura.

Raccontami le Notti Bianche...
Te l'ho già raccontato...
Se qui l'estate fosse come a San Pietroburgo...
Ti è passato il dolore?
Tutto quel chiarore, giorno e notte...
Chiuderesti le persiane, come ora.
Pedrito non avrebbe avuto bisogno di fare quello che ha fatto...
L'hai chiamato?
I falò si accendono solo al buio...
Hai chiamato la clinica?
Fa lo stesso...
Hai parlato con lui?
Me l'ha detto l'infermiera. Lui... credo che non voglia...
Dagli tempo...
Perché insisti che lo chiami?
Sempre meglio che non sapere...
Sarebbe meglio potermi svegliare da quest'incubo...

Silenzio.

Non è divertente? Mi fa male come se mi avesse sverginato.
Giurami che non gli aprirai più la porta a quell'uomo...

Silenzio.

Poteva ammazzarti.

Silenzio.

E non è divertente.
Avere il culo rotto?
Morire.

Silenzio.

Dovrei raparmi la testa, foderare la camicia da notte col cilicio...
Come il figliol prodigo?
Fare penitenza, mortificarmi...
Pensi di aiutarlo così Pedrito?

Silenzio.

Ho sbagliato tutto. Mi odia...
È malato...
E io?

Silenzio.

Voglio andarmene...
Dove?...
Sparire...
...
Come te...
...
Quando sei fuggita a San Pietroburgo...
Io non sono fuggita...
Perché sapevi che stavi per morire!
...

Silenzio.

Alma...

Silenzio.
Alma...

Silenzio.

Non lasciarmi, Alma...

È una frode. La parabola. E il quadro di Rembrandt. Il figlio che non torna. Non si inginocchia pentito ai piedi del padre. Adesso è un estraneo. Il padre lo guarda, e non lo riconosce. Lo abbraccia, però è come se stringesse un pupazzo di paglia. Gli dà uno schiaffo in faccia. Il figlio si stupisce. Chi è questo anziano che mi picchia? Allora il padre gli dà un colpo violento. Il figlio cade e il padre lo prende a calci sulla testa nuda. Il sangue che scorre è il suo. Non c'è via di ritorno. Anche se lo ammazzasse, suo figlio non ritornerebbe. Non lo so perché conservo questa copia nell'armadio. Dovrei farla a pezzi.

È buono questo vino rosso...
...
L'ho comprato qui all'angolo. I cinesi hanno vino a buon prezzo. Qualcuno mi ha spiegato perché. Però non mi ricordo...
...
Non vuoi assaggiarlo?
Alma dice che potresti uccidermi...
Per questo mi hai aperto di nuovo la porta?
...
Mi dispiace non poterti fare questo favore... sono abbastanza più prosaico...
...
Non è che sia tornato per il sesso...
...
Sono venuto perché mi annoiavo...
...
Mia moglie non parla con me.
...
Con le amiche parlotta al telefono. Di qualunque cosa. A una sono fiorite le orchidee sul balcone. L'altra ha avuto il gatto con le coliche. E un'altra ha comprato due cose al prezzo di una in profumeria. Poi mette giù e sta zitta. Invece tu...
...
Non è che tu sia molto loquace...
...
Però c'è del mistero dietro il tuo silenzio...
...
Mia moglie non ha un quadro come questo dentro l'armadio...

...
Né un'amica che sia stata a San Pietroburgo...
...
C'è una che fa mosaici... Però niente paragonabile a questa immagine...
Quando avevo sedici anni ho litigato con mio padre... Faceva il meccanico. Un tipo duro, chiuso... Ho sbattuto la porta e sono sparito... La settimana dopo mi ha trovato uno dei suoi clienti a Mar del Plata... Era vestito da gelataio, vendeva pinguini sulla spiaggia... "Se ti vedesse tuo padre, ragazzo, il poveretto è disperato"... quando sono tornato, il mio vecchio è corso ad abbracciarmi... Piangeva, come una femminuccia... Non è più tornato ad essere lo stesso
...
...
Ti stai togliendo le scarpe...
Ti dà fastidio se faccio una piccola siesta?
...

Sono stati i guardiani. Mi hanno isolato. Gli altri possono dividere la stanza, prendere il mate con i biscotti, giocare a carte. Fumare. Soprattutto fumare. E accendono la sigaretta con la cicca della precedente. E così riempiono i portacenere, tappano i cessi, ostruiscono le tubature. Nessuno li punisce per questo. Al contrario. Dicono che quando fumano diventano più tranquilli. I guardiani sequestrano le cinte, i lacci delle scarpe, le cravatte. In qualunque laccio vedono un pericolo. Non gli hanno mai portato via un accendino. O una scatola piena di fiammiferi. Eccetto a me. Per questo sto chiuso in questa stanza puzzolente. Dall'altro lato della porta, quelli che possono accendere il fuoco. Da questo lato, io. I primi giorni tiravano il passante per portarmi in bagno. Fino a quella notte, quando ho scoperto un mozzicone acceso dietro al bidet. Bruciava ancora sotto la lingua quando mi hanno rimesso a letto. Il resto è stato urla e spruzzi appena cominciò a bruciare il materasso. Poi, la clausura. Una pala sul pavimento per raccogliere la merda. E pasti succulenti di ampliactil, clonazepan, risperidona, halopidol, che mi iniettano quando sputo il cibo schifoso nel quale mischiano ste medicine. Non mi piegheranno, anche se mi hanno ridotto a un pupazzo di paglia. Quando mia mamma verrà a riscattarmi non rimarrà in piedi neanche un guardiano.

San Pietroburgo appartiene alla quarta dimensione... Una città abitata da spiriti che non appare nelle mappe...
Hai la febbre?
L'ho letto da qualche parte...
Stai sempre peggio...
Per questo sei andata...
Ancora?
Volevi morire a San Pietroburgo, però non ce l'hai fatta...
Se continui a insistere con questo...
Te ne vai di nuovo?
...
Non lasciarmi, Alma...
Non so più come aiutarti...
L'uomo...
L'hai visto di nuovo?
Ha dormito qui, nel mio letto...
Come ha potuto...?
Non mi ha nemmeno toccato... È venuto a fare la siesta...
La prossima volta si porterà la valigia...
No. Non la lascia la moglie. Solo che... si annoia...
Si annoia!
Così sembra...
E con te si diverte?
Mi trova... strana...
Dov'è il quadro...?
Eh?
Il ritorno del figlio...
Gliel'ho regalato...
...
Scusami...
...
Mi stava travolgendo...
...
Quell'immagine del padre magnanimo...
...
Il figlio ai suoi piedi, implorando perdono...
...

Mio figlio non tornerà!
Te lo avevo regalato io...
...
Perché avessi un ricordo...
...
E se n'è andato tutto all'aria...
...
Quando non ci sarò più...
...
L'unica cosa che resta ora è questo caldo infetto...
...
Questa città calcinata...
Alma...
In cui tutto si decompone...
Alma!
Non chiamarmi!
...
Smettila di compatirti...
...
Ti piace vederti marcire...
...
Gongolare nella corruzione...
...
Con quell'uomo depravato
...
Dopo aver seppellito tuo figlio...
No...
In vita...
No!
Pedro non tornerà...
Non continuare!
Perché tu non vuoi che torni...
...
Non vuoi vederlo!...
...
Mai più!
Magari fossi morta...

...
A San Pietroburgo...
...
E non mi perseguitassi...
...
Col tuo veleno...
...
Il tuo rancore moralista...
...
Il tuo alito puzzolente...
...
¡Sì! Puzzolente!
...
Perché sei tu che puzzi...
...
L'unica che sta marcendo qui sei tu!
...
Alma...
...
Alma, non andartene!
...
Non lasciarmi sola, per favore...

Ho portato questo libro. Ha le illustrazioni. A lui piacevano molto. Soprattutto quella di Pinocchio e suo padre nel ventre della balena. Poteva starci ore a guardarla. Suppongo che gli sia permesso leggere. È sempre stato un bambino molto sensibile. Anche se taciturno. Non so se voglio vederlo. Forse più in là. Sono ancora molto depressa. Non saprei che cosa dirgli. Vedi come Pinocchio e Geppetto parlano alla luce di una candela? Si rattristava all'idea che si spegnesse perché a Geppetto erano finiti i fiammiferi. In quei momenti, avevo voglia di abbracciarlo. Non sono mai stata molto affettuosa. È che era così inaccessibile. Così ermetico. Ora è tranquillo. Solo, nella sua stanza. Non lo voglio disturbare. È meglio che dorma. Gli lascio il libro, con le figure. Li ha sempre odiati i miei libri. Però questo no. Questo gli piaceva. Preferisco ritirarmi, se me lo permette. Un altro giorno, forse. Quando mi sarò ripresa. Passo a vederlo.

Consulente finanziario.
Finanziario?
Consulente... Azioni in borsa, buoni, valori... Investimenti, bah...
Ah...

Silenzio.

E tua moglie lo sa?
Che cosa!
Quello che fai...
Certo che lo sa!
Lo sa?!
Non è niente di male!
No?

Silenzio.

Sei strana...
Me l'hai già detto...
E piena di pregiudizi...
Ti sei offeso...

Silenzio.

Non sei la persona più adatta a giudicarmi...
Io ti giudico?
Tutto il giorno chiusa, a deprimerti...
Questo non ti riguarda...
Invece di fare qualcosa per tuo figlio...
Come!

Silenzio.

Non ti permetto di parlare di mio figlio...
...
Per caso io mi impiccio del tuo?
E che avresti da dire su mio figlio?

...
Vediamo! Un ragazzo eccellente. Contabile, padre di famiglia... Invece...
Che cosa!
Meglio che sto zitto.
Parla! Che cos'hai da dire di Pedrito! Che ne sai tu!
...
Che ne sai tu della malattia di mio figlio?
...
Che ne puoi capire della sofferenza di mio figlio e della mia?
...
Tu! Con la tua vita perfetta! Bugiarda e noiosa, però perfetta!
Me ne vado...
No!
...
Da qui non te ne vai!
...
Sono stufa che entri ed esci dalla mia casa quando ti pare e piace!
...
Voglio il quadro.
Quale quadro?
Sai perfettamente di che quadro sto parlando!
Quello che mi hai regalato?
Quello che ti sei portato via!
Me l'hai dato tu!
Lo rivoglio!
Non ce l'ho...
Che cosa!
Mia moglie... l'ha buttato nella spazzatura...

Silenzio.

L'avevo messo nell'anta dell'armadio... davanti al letto...
...
Mi eccitava guardarlo...
...
Quando mia moglie si avvicinava, pensavo a te...
...

Al tuo odore...
...
Un odore forte di sudore e sesso...
Sporcizia!
Mi piace...
Quanta sporcizia!
Mi eccita...
Come puoi svilirmi!
Svilirti?

Silenzio.

Adesso non fare tanto la pudica...
Alma...
...
Me l'aveva regalato Alma...
Non vale niente...
Eh?
Il quadro... era una cattiva riproduzione...
L'hai fatto valutare?
...
Saresti stato capace di rivendertelo.
Io non mi occupo di cose di poco valore.
Vattene..
...
Vattene!
Prima non volevi che me ne andassi...
Ora voglio che te ne vai.
...
Decido io che devi andartene!
Isterica...
...
Manipolatrice...
...
Pazza!
Fuori!
...

...
Magari crepassi, tu e il malato di tuo figlio!

Ho trovato questa foto. Sei seduto, sulla gonna di Alma. Non so come facesse lei. Però sei venuto sorridente. Credo che vederla ti farebbe contento. Il peluche te l'avevo regalato io. Una balena, come quella di Pinocchio. Ti ricordi? Ti lascio la foto qui, sul comodino. Ti piacerà vedere Alma quando ti svegli. Io l'avevo messa sull'anta dell'armadio. Dove c'era il figliol prodigo. Me l'aveva portato lei da San Pietroburgo. Però mi sono stancata. Era molto scuro. Adesso vedo Alma ogni volta che apro gli occhi. Ti ho portato dei biscotti. Quelli di cioccolato con la crema, che ti piacevano. Dicono che mangi solo quello che ti danno loro. Che sei anoressico. Che ti devono fare le iniezioni. Dovrebbero cambiarti il menù. Il cibo dell'ospedale è insipido Se fossi a casa ti farei le cotolette impanate col purè. E l'uovo fritto. Però dicono che è ancora presto per farti tornare. Che quando perderai quell'abitudine... Hai aperto gli occhi. Forse puoi parlarmi. Un sì. Un no. Qualunque cosa. O un gesto, soltanto con la mano. Non guardarmi così. Non so cosa dirti. Mi sono pettinata. E mi sono messa l'ombretto. Lo so. Sono peggiorata. È il caldo. Mi pesa. Qui manca l'aria. Dovrebbero mettere un ventilatore. Vado a parlare con l'infermiera. Quella bionda, robusta, sembra comprensiva... Non agitarti. Ti stanco? Non è mia intenzione darti fastidio. La visita è breve. Fra un po' mi vengono a cercare. No che non voglio andarmene. Non ho fretta. Non ho nemmeno lavoro ora. È da molto che non scrivo. La mente in bianco, congelata. Come il fiume Neva, d'inverno. Perché mi guardi in questo modo? Pedro, figlio, c'è qualcosa che vuoi dirmi?

La prossima volta gli lascio un biglietto. Una frase breve, però drammatica, come piacciono a lei. "Tirami fuori da questo inferno". È meglio scriverle. Non ho voglia di parlarle. È sicuro che si commuoverà. La consuma la colpa. Da quando non c'è più Alma si sente persa. Come se a ogni passo scivolasse su un sentiero coperto di neve. Racconti con disegni, foto con peluches, biscotti. Non sa più cosa fare per riparare l'irreparabile. Non mi ha mai voluto bene. Ha pianto di più per i suoi libri bruciati che per la mia infelicità. È tardi per pentirsi. E nemmeno mi interessa. L'unica cosa che voglio è uscire da questa gabbia. E vederla bruciare. Con i suoi guardiani dentro. Finché non resta che cenere. Dopo, niente ha importanza. Finché ci sarà un altro fuoco da accendere. Niente ha importanza.

Ho fatto tutto quello che mi hai chiesto. Ho mandato via quell'uomo. Sono andata a trovare Pedro. Forse lo porterò presto a casa. Però non ci sei. Non ti chiamo più. Non ha senso. Sei svanita. Come San Pietroburgo sotto la neve. È probabile che non abbia mai visto il Neva. Né l'Hermitage. Né *Il ritorno del figliol prodigo*. Che sia fuggita da qualche parte per risparmiarci la tua sofferenza. Sempre sorridente. Sempre disposta a consolare gli altri. Così lontana. Così estranea a questo paesaggio inospitale. Avrai sofferto al sapere che non avevi salvezza. Non per il calvario che ti aspettava. Né per una fine così prematura. Ma per doverci lasciare. Così soli. Così incapaci. Credo che aprirò le finestre. Fuori c'è un sole insopportabile. Però con questo caldo, Alma, mi manca l'aria.

Ha aperto le persiane. E non è più in camicia da notte. Da qui sotto, direi che si è addirittura messo il rossetto. Sta aspettando un altro. Sicuramente con un'altra storia da raccontare. Nessuna depressione né un figlio malato. Avrà imbastito un'altra storia per acchiappare l'incauto. E nemmeno un'amica con un quadro di Rembrandt. Portato da San Pietroburgo! A chi verrebbe in mente? Avrebbe potuto dire Parigi. O Roma. Ma San Pietroburgo. Solo a lei! Strana. Eccentrica. Per questo mi è piaciuta. Al prossimo dirà che fa la puttana. E che il pappone la tiene prigioniera sotto minaccia. Per questo si è dipinta le labbra. Belle rosse. E si è messa le scarpe e quella camicia con la scollatura. Meretrice di lusso. Senza figlio. Senza amica. Però con cultura. Peccato che sia tutto uno scenario. E che io sia qui per smontare le sue menzogne. Non mi piace essere ingannato. Sono un tipo pratico. Un uomo d'affari. Hai tanto, vali tanto. Niente trabocchetti. Niente finzioni. È vero che metto le corna a mia moglie. Però non sto lì a tessere trame complicate per giustificare la mia assenza. Semplicemente me ne vado. Non ci sono. Sparisco. Senza avviso. Come qualunque marito occupato. Preciso. Trasparente. E questa strega si permette di rifiutarmi. Adesso sì che capirà chi sono. Zozzona. Contaballe. Cercare di fregarmi, a me. Sta scendendo qualcuno. Da qui vedo il segnale dell'ascensore. Certo che scendono e escono. Ne approfitto per entrare. Adesso sì che impara, la cagna. Zozza. Bugiarda. Dentro, ascensore, quarto piano, in alto, veloce. Prima che arrivi l'altro. E che la puttana lo faccia entrare e lo inviti a togliersi la cravatta.

ÚTERO BICORNE

Brenda Sorbera

ÚTERO BICORNE

Brenda Sorbera

Nació en 1990, en Córdoba, Capital. Es profesora de música egresada del Conservatorio Superior de la Universidad Provincial de Córdoba. Actualmente forma parte del Teatro Real, como actriz en el Elenco Estable de la Comedia Infanto Juvenil. Está finalizando un posgrado en especialización en Estudios de Performance de la Universidad Nacional de Córdoba. Ha dedicado sus últimos 15 años a los estudios de la representación, tanto en artes escénicas como musicales y literarias. Dirigió la apertura del Festival Internacional de Teatro del Mercosur, 2020 en el Teatro del Libertador San Martín junto a los elencos oficiales. Actualmente realiza funciones de teatro como actriz de la obra *Il sole blu* de la cual es dramaturga y compositora y trabaja en la pronta publicación de sus obras *Las estaciones de Morildi* (poesía), *Gracias a mi cara* (teatro) y *Weltschmerz* (teatro).

UNO – UN VESTIDO ESTAMPADO

ELIANA:

Una vez que lloré.
Estamos mi abuela, mi mamá y yo.
Estamos arreglando el vestido de mi mamá, de su civil.
Este vestido lo hizo mi abuela para mi mamá hace 31 años.
La tela todavía brilla en su estampado negro y dorado.
Es suave.
Ahora lo estamos arreglando para mí, a mi medida.
Mi abuela es maestra de corte y confección.
Mi mamá es abogada.
Yo soy artista.
Yo le digo a mi abuela que me quiero casar por civil con este vestido también.
Que lo estamos arreglando para eso, para mi civil.
Ella me pregunta si yo me voy a casar.
Y yo le digo que... no le digo nada. No lo sé todavía.
Está bien su pregunta, porque no tengo novio ni nada parecido.
A ella le asombra que yo esté tan convencida de arreglar este vestido para mí.
Para mi civil.
Sin planes de nada todavía con 29 años.
Mi mamá se casó a los 22.
Y mi abuela como a los 17.
—No puedo creer que yo entrara en ese cuerpo.
"En ese vestido" quiso decir mi madre.
Y me mira a mí.
Mira mi cuerpo mientras dice eso porque el vestido me queda casi justo.
Hay que hacerle unas pinzas nomás.
Entrarlo un poquito de acá, soltarlo un poquito de allá.
Pero está casi. Casi perfecto.
—Pensar que yo a tu edad tenía ese cuerpo, y yo, y yo me creía gorda. Cómo no disfruté ese cuerpo.
Y mientras tanto, mi abuela está hilvanando una parte del vestido, la parte de la espalda, porque yo tengo más pronunciada esa curva que mi madre.
Mi madre se da cuenta que mi abuela está hilvanando una tela simple en vez de doble.
Me mira, con los ojos así, llenos de lágrimas.

Vidriosos.
Me hace un gesto así, con los hombros, como diciendo "lo lamento" o "lo siento mucho".
Yo la miro a mi madre.
La miro a mi abuela.
−Abuela te olvidaste la otra parte de la tela.
−¿Qué otra parte?
−La parte que hay que unir.
−¿Ah sí? Qué raro, qué raro.
Ella no se da cuenta que se está perdiendo.
Yo sí me doy cuenta.
Mi madre se da cuenta.
Se empezó a perder a partir de julio del año pasado, cuando murió mi tía Susi, su hija, la que le sigue a la mayor, la que vivía con ella.
Se murió.
Pero no es que estaba enferma ni nada.
Se murió.
De una estupidez. Fue increíble. La muerte es algo increíble.
Increíble, esa es la palabra adecuada.
Nunca lo crees.
Nunca.
Mi abuela se olvida de coser.
Incluso de eso.
Incluso de eso que es lo que hizo durante toda su vida.
Maestra de corte y confección.
La cosa es que yo lloro porque una vez terminada la tarea del arreglo del vestido, que es la parte más sofisticada claramente, que tiene que ver con la confección, donde yo no aporto en nada más que en cebar mates, le pido a mi madre que me delegue alguna tarea, cosa que no hizo durante toda la costura, con la excusa de que era muy difícil y que por eso no voy a disfrutarlo, pero en realidad es porque ella es de virgo y sobretodo porque es mi madre.
Termina la tarea.
El vestido es casi tan perfecto como mi madre.
Le pido por favor que, por lo menos, me devuelva la dignidad dejando en mis manos el planchado del vestido,
Que me deje planchar y asentar las nuevas costuras para que finalmente quede listo.

−Bueno, te lo delego. Planchalo.
Voy a la pieza del fondo.
Enchufo la plancha.
Pruebo con un escupitajo de saliva que la plancha esté caliente.
Y a la vieja usanza. Como había observado tantas veces, que mi madre rociaba la ropa con un poco de agua para luego plancharla, agarro un rociador que está ahí sobre la mesada.
Rocío el vestido y apoyo la plancha encima.
Automáticamente la tela se arruga y se oscurece.
El rociador no tiene agua, tiene alcohol con agua.
Todos los rociadores tienen alcohol.
Cualquier cosa tiene alcohol.
Al ver el vestido arrugarse de esa forma trato de consolarme con que la quemadura es en el ruedo, al borde de la tela.

Silencio.

Levanto el vestido de la tabla.
Lo llevo al living.
La miro a mi mamá y antes de poder decir "se me quemó" digo "se me..." y me quiebro y me quiebro y lloro muchísimo.
Lloro como hacía mucho que no lloraba.
Estoy largo rato llorando.
Viene mi papá. Se acerca desde la cocina al escucharme llorar.
Me abraza.
"Se me parte el alma", dice mientras me abraza.
Se me parte el alma.
Pone mi cabeza sobre su pecho y por encima de mi cabeza la mira a mi mamá.
−Se me parte el alma, pobrecita.
Se da cuenta, se da cuenta.
Mi mamá tiene razón. No tiene que delegarme nada.
Mi mamá arregla el vestido.
Le saca la parte quemada y le pone un triangulito negro.
Del otro lado hace lo mismo para equilibrarlo, para que parezca un detalle del diseño.
−Queda raro, ¡pero ahora se usa cada cosa! ¿A vos te gusta hija?
−Es perfecto.

–Gracias, mami.

DOS – UNA BATA AZUL

ELIANA:

Una vez que lloré.
Estamos mi abuela, mi mamá y yo.
Mi abuela está discutiendo con su hija, la que le sigue a la mayor, la que vive con ella.
Mi mamá y yo estamos en una clínica.
Vinimos a hacerme una ecografía porque me duelen mucho los ovarios desde que tuve mi primera menstruación.
Tengo 13 años.
Mi mamá dice que a ella también le dolían mucho a esa edad.
Vamos a hacer este estudio para descartar que sean quistes de ovario y para aprovechar la tecnología.
La clínica es muy avanzada y sofisticada.
Estamos acá las dos en la sala de espera y al rato se escucha "Melero".
Ese es mi apellido.
Es el apellido de mi papá y el que yo llevo ahora.
Entonces entramos las dos a una sala que tiene una camilla y un televisor.
El médico me dice que me acueste en esta camilla pero que antes me saque toda la ropa y que me ponga esta bata azul que él me entrega.
Una bata que está doblada de manera tan perfecta que parece una toalla de hotel.
Ahora estoy en este pequeño baño contiguo a la sala de ecografía y me estoy desnudando.
Hace frío.
No hace frío.
Yo tengo frío porque estoy desnuda en este baño de hospital.
Ahora tengo ya la bata azul puesta.
Tengo 13 años y estoy desnuda.
Por suerte esta bata azul de tela dura me cubre pero no me raspa la piel.
Vuelvo a la camilla.
Mi mamá está sentada en la silla.
Me acuesto en la camilla y el médico me pide que abra las piernas.
Mi mamá me mira. Yo la miro.

Mi mamá me dice con los hombros algo así como "dale esto es normal nos pasa a todas las mujeres".
Abro las piernas.
La bata azul me cuelga entre las rodillas y el médico mete una especie de tubo blanco. Es una cámara.
Ahí en el televisor veo mi interior.
Mi mamá también lo ve.
El médico lo ve.
Ahora sí me está raspando la tela dura de la bata.
Después de un par de "aham" y de "ehem" el médico dice "disculpen" y sale de la sala.
Yo siento un silencio.
Mi mamá también siente un silencio.
Ninguna dice nada.
Vuelve el médico, pero no vuelve solo.
Ahora son cuatro médicos en la sala.
Yo con las piernas abiertas y ese tubo blanco adentro que todavía se siente frío.
Ni siquiera el calor de mi vagina joven y virgen logra calentarlo.
Ahora los cuatro médicos hacen "aham" y "ehem".
Pero mi mamá y yo no estamos entendiendo qué pasa.
Entonces mi madre se anima.
—¿Qué pasa?
—Su hija es un caso de libro.
Se está refiriendo a mí. Yo soy el caso de libro.
—Tiene una malformación uterina que nunca habíamos visto en vivo, sólo en libros.

Silencio.

—Se llama útero bicorne. Este órgano que en su normalidad es como una pera, en ella, es como un sombrero de arlequín, como un corazón, digamos. Está partido al medio.
Mi mamá se levanta de la silla.
Le parece una impertinencia la manera de explicar el fenómeno.
Le parece que soy muy chica para escuchar eso.
Mi mamá, que es abogada, y que es mi madre sobretodo, me agarra de la mano.

Me levanta de la camilla.
Me visto mientras ella se gritonea con el médico.
Me saca de la clínica con ese ímpetu típico de su enojo virginiano.
Caminamos.
Ella me apura el paso.
Yo tengo la mirada perdida en esos árboles que están verdes.
Todavía me duelen los ovarios aunque ya sepa que no tengo quistes.
Es miércoles. Son las 4 de la tarde.
–Esta anomalía tuya, hija, es una señal del destino para decirte que no seas madre, que te dediques al arte. Los hijos son para sufrir, dedicate a tu carrera.
Siento que quiere consolarme y que asume antes que yo el hecho de que yo no pueda ser madre.
La miro.
Ella no me mira.
Mi abuela ni siquiera nos ve.
"Puede ser", le digo.
Pero ella aún no sabe que yo quiero hacer todo.
Ser artista y ser madre.
Soy muy chica y aún no tengo nada asumido.
–Pero apurate, si querés alquilar mi vientre, yo te lo voy a dar.
Yo tengo aún 13 años.

TRES – UN SACO PRESTADO

ELIANA:
Una vez que lloré.
Estamos mi abuela, mi mamá y yo.
Mi abuela está en su casa con su hija Susi, la que le sigue a la mayor, la que recién le compra su casa, la que se muere en siete años.
Mi mamá está en el comedor conmigo.
Estamos en nuestra casa de familia.
Mi papá está en la cocina.
Todavía vivimos todos juntos.
Entra mi hermana.
Viene de la calle.
Cruza la puerta de entrada.

Yo tengo 21 años.
Mi hermana tiene 22.
Mi mamá quedó embarazada de mí por accidente.
Me dijo que fue un accidente hermoso.
Yo le creo.
Andrea, mi hermana, ya es casi contadora.
Mi mamá es abogada hace rato.
Yo soy artista desde siempre.
Andrea entra al living, pide que le cebemos un mate.
El mate está lavado.
−¿Cómo te fue en el médico?
Andrea acaba de venir de su ginecólogo.
Se hizo un Papanicolau de control anual.
Nuestra madre obliga a sus hijas mujeres a hacerse este estudio desde que pierden su virginidad.
Nosotras lo hacemos porque somos mujeres pero sobretodo porque somos sus hijas.
−Me hicieron una mamografía además del Papanicoláu. Me pusieron las tetas adentro de una máquina. De paso me revisaron los ovarios, por fuera, con esa crema fría que te ponen. Y vieron mi útero. Y ahí me lo dijeron. Que tengo lo mismo que Eliana.
−¿Qué tengo yo?
−Tengo el útero partido como vos. Me dijeron que tengo útero bicorne.
Es parecido al de Eliana pero no es igual. El mío es peor. El mío está dividido hasta el fondo. No es un corazón. Son dos continentes. Me dijeron que el mío es una pera con dos orejas pequeñas arriba.
−¿Como una carita de Mickey lo tenés vos?
Mi hermana se ríe.
Mi mamá no se ríe.
Nuestra mamá está enojada.
No está enojada.
Yo creo que está enojada.
Nuestra mamá está triste.
Mi abuela no se entera.
Nuestro papá viene de la cocina.
“Me parte el alma”, dice mi papá mientras se acerca.
Se da cuenta, se da cuenta.
−Todo esto es culpa mía.

—Yo soy la culpable de haber traído al mundo mujeres inútiles.
Mi madre sigue hablando pero ya no la escucho.
Su cara se mueve en el silencio.

Silencio.

Aparece en mi cabeza la voz de mi abuela mientras miro la cara de mi madre que se mueve.
Mi abuela está contándome que mi abuelo, su marido, una vez le dijo: "mujer inútil, para lo único que me serviste fue para traer seis hijos al mundo".
Y ella le contestó: "y vos ni siquiera sabés si son tuyos".
Mi hermana está consolando a mi madre.
Mi padre está consolándome a mí.
Todo esto me parece injusto.
Estoy llorando.
Mi hermana no está llorando.
Mi mamá está llorando más que yo.
Yo meto la mano en el bolsillo del saco para buscar un pañuelo.
No hay pañuelos en este bolsillo.
El saco es de mi madre, lo tomé prestado.
A mí me encantan sus sacos.
Me encanta toda su ropa.
Yo, la que va a querer casarse con el mismo vestido de civil que usó ella, ese que le hizo mi abuela a su medida, el que me quedará casi justo de acá a siete años, estoy buscando algo que se parezca a un pañuelo, para secarme las lágrimas.
En cambio.
Encuentro un caramelo.
Es un caramelo muy pequeño.
De sabor a frutilla y mentolado.
Mi madre le pide perdón a Andrea.
Me pide perdón a mí.
Le echa la culpa también a los genes de mi padre.
Está diciendo que la combinación de su sexo genera mujeres deformes.
Mi padre no lo cree.
Yo tomo el caramelo.
Me seco las lágrimas con el papel que lo envuelve.
Y me lo como.

Mi madre siempre me dijo
que es muy importante
cuidar bien el aliento.

CUATRO – UNA POLLERA DE TERCIOPELO

ELIANA:
Una vez que lloré.
Estamos mi abuela, mi mamá y yo.
Mi abuela está en plena mudanza con su hija Susi, la que le sigue a la mayor, la que le compra la casa, la que va a vivir con ella, la que muere.
Mi mamá sale de la cocina junto a mi padre.
Vamos a salir a comer afuera.
Ellos salen.
Yo me quedo.
Acabo de cumplir 17 años.
Ayer lo festejé.
Hoy voy a entregarle mi virginidad a mi novio.
Mis padres cierran la puerta.
Yo subo las escaleras corriendo como un tornado.
Estoy aterrada y maravillada.
Preparo la habitación.
Este es mi cuarto.
Es rosa y tiene una guarda en colores pasteles.
Tiene cama y un equipo de música.
Prendo un sahumerio de lavanda, prendo una luz cálida amarilla lo más baja posible para que no vea mi cuerpo con tanto detalle.
Aún no sé cuánto me gustará el sexo.
Aún no soy sensual.
Esta noche voy a usar mi primera lencería erótica.
Abro la cajita que me entregó ayer mi novio en el festejo de mi cumpleaños.
La cajita es roja. Yo soy blanca.
La lencería es roja. Es nueva. Es suave.
Ambas olemos bien.
Suena el timbre.
Es David.

Él es alto y usa pantalones color beige.
Yo soy baja y uso una pollera de terciopelo color marrón que me llega hasta los talones.
−Hola, mi amor.
−Hola, mi vida.
Me animo y le apuro el paso por las escaleras.
Llegamos a mi cuarto, prendo el equipo de música, el sahumerio sigue prendido, el cuarto huele bien, la lencería huele bien, yo huelo bien, David huele espectacular.
Suena Pink Floyd.
La canción dura 9 minutos.
Me propuse realizar el acto sexual en el tiempo que dure ésta canción.
Aun no sé cuánto me gustará el sexo.
David entra por debajo de mi pollera.
El recorrido me parece eterno.
El acceso es dificultoso.
Ahora entiendo por qué las mujeres sensuales usan polleras cortas.
Decido bajármela para simplificarle la tarea.
No.
No es para simplificarle la tarea.
Estoy excitada.
¿Qué es esto?
Mis piernas se están mojando y creo que estoy orinándome.
No.
No es orina.
Es otra cosa.
¿Qué es esto?
−David. Siento que tengo una piletita.
−Sí, mi amor, una piletita hermosa.
−¿Cómo sabes que es hermosa?
−Porque la estoy viendo.
−¿Se ve bien?
−Es perfecta.
−No. No es perfecta.
−¿Por qué decís eso?
−Porque tengo un corazón partido al medio.
−¿Un corazón partido al medio? ¿Así la ves vos?

−No. Así la ven los médicos por dentro. En el útero. Tengo un corazón partido al medio.
−¿Tenés un problema?
−No lo sé.
−Para mí no sería un problema. Si no podés tener hijos no importa. Yo te amo igual.
"Yo te amo igual", me dice David.
Igual quiere decir "a pesar de".
"Te amo a pesar de que estés partida al medio", me dice David.
Le creo.
Me acuesto en la cama.
No tengo puesta la pollera de terciopelo color marrón.
David no lleva puestos sus pantalones beige.
La lencería roja está brillando sobre nuestra piel.
David me chupa.
Yo chupo a David.
David quiere entrar en mi vagina.
Yo quiero que David entre en mi vagina.
Ojalá no se sienta feo ahí adentro mío. Ojalá no se vaya corriendo. Espero que David me quiera "a pesar de". Ojalá que no se le parta el pene cuando entre en este hueco deforme. Espero que David no se enoje si su pene se rompe como mi útero. ¿Mi útero le hará daño? El médico no me dijo nada sobre eso. ¿Y si se le parte el pene al medio y le queda como un corazón roto para siempre? A mí no se me ve pero a él sí. Pobrecito David. Me parte el alma.
−David si sentís que te duele el pene, vos frená.
−¿Cómo me va a doler? Es lo más lindo que me pasó en la vida. ¿A vos te duele?
−No. Me encanta, mi amor.
Sí, me duele.
No le digo que sí me duele.
Quiero saber todo.
Aguanto. Respiro.
Valoro cada gota de aire que entra a mis pulmones.
Un poco más y voy a saber la verdad.
Aguanto la presión.
Esta lencería roja no puede rasparme.
La canción terminó hace rato.

Aguanto. Respiro.
El sahumerio se consumió.
Todo huele a otra cosa que no es lavanda.
Estoy aterrada y maravillada.
La piel de mi vagina se resiste.
David me empuja con su pene.
Me está empujando hacia adentro mío.
Me está invitando a pasar.
Yo no quiero entrar ahí. No quiero ver eso. No quiero tocar el corazón partido al medio. Mejor que entre él solo. Espero que pueda salir entero después. Pobre David, quizás no lo quiero tanto como creía.

Silencio.

Ya está.
David sale de adentro mío.
Observo su pene.
Parece estar normal.
No está partido.
Mi útero no puede hacerle daño a nadie.
Soy inofensiva.
Soy deforme pero soy inofensiva.
Alivio.
David se saca el preservativo.
Dentro de él hay un líquido blanco espeso.
Fuera de él.
Está mi sangre.

CINCO – UNA BATA BLANCA

ELIANA:
Una vez que lloré.
Estamos mi abuela, mi mamá y yo.
Mi abuela está mirando televisión con su hija Susi, la que le sigue a la mayor, la que vive con ella, la que muere.
Mi mamá y yo estamos hablando por teléfono.

Es domingo. Son las 8 de la noche.
Mi madre me está diciendo que quiere acompañarme al médico mañana.
Le estoy diciendo que no hace falta. Me dijeron que es un estudio sencillo.
Estoy por cortar la llamada. Estoy diciendo "un beso mamá" pero ella sigue hablando por encima de este beso insistiendo en acompañarme, porque ella es de virgo, pero sobretodo porque es mi madre.
Es lunes. Son las 7 de la mañana.
Estoy en la clínica.
Es muy avanzada y sofisticada.
Tengo 28 años.
Mi madre no está en la sala de espera.
Mi abuela está unas horas más cerca de la muerte de Susi, su hija, la que le sigue a la mayor, la que vive con ella.
Al rato se escucha "Melero".
Entro a una sala grande.
Está bastante oscura.
La alumbran dos televisores gigantes.
Hay tres médicas dentro de ésta sala.
Una de ellas me sonríe y me está alcanzando una bata blanca. Es suave.
Me conduce a un baño dentro de esta sala. Ahora me pide que me desnude.
Ya imagino cómo sigue la cosa pero siento que esta bata no puede rasparme.
Salgo del baño.
Me subo a la camilla.
En ésta no puedo acostarme del todo. Estoy inclinada, a unos 45 grados.
Por encima están colgando dos círculos perfectos de un metal brillante donde la médica me indica que meta mis pies.
Ahora tengo las piernas no sólo abiertas sino también levantadas y sujetadas por estos hierros redondos.
Las médicas están hablando entre ellas.
Yo no estoy hablando con nadie.
Una de ellas, que no está operando la computadora ni tampoco entrega las batas, es la que me dice "vamos a comenzar el estudio".
Se sienta cómodamente ante mi vagina tibia que no es virgen.
No puedo ver nítidamente su cara.
Está oscuro.
Sus manos entran en una zona puntual de luz blanca.
Todo es blanco y oscuro al mismo tiempo.

Con esas manos está manipulando una jeringa enorme.
Es enorme. No es grande: es inmensa. Nunca había visto una jeringa así. No pensé que existían jeringas así. No es mi miedo: es objetivamente gigante y desproporcionada.
Está llenando la jeringa.
La está llenando con un líquido espeso y blanco.
La llena entera.
Está repleta de un líquido blanco espeso.
No es espeso.
Yo lo veo espeso.
Ahora me doy cuenta de que esa cosa está por entrar adentro mío.
Todo es blanco y oscuro al mismo tiempo.
—Este estudio se llama histerosonografía, voy a introducir esta infusión salina en tu útero. Así vamos a poder saber qué tipo de malformación tenés específicamente. Es una técnica muy buena de ultrasonido doppler que nos va a permitir ver nítidamente. Vas a escuchar muchos ruidos. Pero tenés que quedarte muy quieta. Cuando yo te pida que no respires vos no respires porque vamos a sacar fotos por dentro.
Asiento con la cabeza.
Mi corazón se agita loco y enfurecido, quiere saltar de esta camilla y golpearme en la cara.
Estoy tratando de serle indiferente.
Me concentro en el sonido del motor de la computadora. "Es un ventilador", me digo. Pensá en un ventilador, Eliana. No pienses en otra cosa ahora. Pensá solamente en un ventilador con hermosas paletas que giren.
Valoro cada gota de aire que me pueda entrar ahora.
Me introduce una manguera.
Una manguera de goma transparente está adentro de mi vagina.
Valoro cada gota de aire que tengo en los pulmones.
Ventilador, Eliana, un lindo ventilador calmo en siestas de otoño.
Está conectando el otro extremo de la manguera a la Gran Jeringa.
Valoro cada gota de aire.
Ventilador, te dije.
Ella está apretando la jeringa.
Las sales corren por la manguera.
La manguera está desagotando adentro mío.
Te están regando por dentro, Eliana, no puede ser tan malo.

El ventilador se está haciendo gigante y gira muy rápido.
No puedo.
Mi corazón me odia.
Valoro cada gota de aire.
Siento calor, mucho calor... en el útero. Siento el útero. Acá está.
Mi panza está creciendo de tamaño y con ella crece el ardor.
Valoro cada gota.
Mi panza crece demasiado.
Valoro.
¡Achicá el ventilador, Eliana!
Dejo de ver la cara poco nítida de la médica.
Mi panza tapa la visual. Ocupa todo el cuadro.
Es una panza de embarazada.
Estoy embarazada.
Achicá.
Valorá.
—Estamos haciendo un simulacro de embarazo. No te asustes. En un ratito vas a sentir contracciones como si tuvieras un parto natural.
—¿Un parto?
—Sí.
—¿Natural?
—Sí. ¿Nunca tuviste un hijo?
—No.
¿Es un chiste?
Ya está.
Ya no puedo achicar ni valorar nada.
Estoy horrorizada.
Deseo estar apretando la mano de mi madre mientras ella se gritonea con estas médicas y me saca de acá y les dice que es una impertinencia y las denuncia y las mete presas porque es abogada pero sobretodo porque es mi madre.
—No puedo salir de acá, ma.
Hay una manguera adentro mío.
Hay muchos litros de sal.
No me entra una gota de aire.
Tengo el cuerpo lleno de un líquido que me está apretando el diafragma.
Empezó.
¿Qué es esto?

Mi cuerpo se retuerce por dentro.
Soy un trapo de piso.
Estoy conociendo las contracciones.
Estoy teniendo un parto pero adentro mío no hay nada vivo.
Voy a parir litros de sales.
Tendré un hijo que se llame Líquido Blanco Espeso.
Tendrá un padre que se llamará Gran Jeringa.
Mi cuerpo está en acción.
Esto es increíble.
Increíble, esa es la palabra.
Siento la fuerza centrífuga de esta máquina uterina.
Cada músculo de mi cuerpo se compromete en la tarea de expulsar lo que me metieron.
Estoy maravillada y dolorida.
Hay un líquido que quiere ser parido.
Hay nueve meses de embarazo en media hora.
—No respires.
¿En serio?
Estoy conteniendo el aire mientras mi cuerpo se funde hacia adentro como si cayera por un embudo.
¿Qué es esto, la puta madre?
—No respires.
Valoro cada gota de aire que no entra ya.
Que ya vendrá.
Un segundo más aguantás.
Dale, Eliana, necesitás saber la verdad.
Una bata blanca no puede rasparte tanto.
Una contracción más y vas a saber la verdad.
Fuerza. Sentí la bata blanca. Ahí viene. Aguantá. Foto. No respires. Hijo. Ahí se fue. Respira. No respires. Bata. Hija. Ahí vuelve. Ventilador. Valorá. Aire. Fuerza. Foto. Deformidad. Sonrisa. Televisor. Llanto. Valor. Sudor. Les pasa a todas las mujeres. Lloro. Lloro mamá. Lloro abuela. Y me llevo de recompensa un hermoso álbum de fotos en HD de este corazón partido que es mi útero.

Silencio

−Ya está.
−¿Me puedo parar?
−Sí. Ya podés vestirte.
−Doctora, ¿pero con esta panza qué hago? No me entra el pantalón que traje puesto.
−En una semana el cuerpo termina de absorber todo.
−¿En una semana? ¡Pero yo me tengo que ir a laburar ahora! ¡No puedo ir con este bombo de agua! ¿Cómo no avisan esto ustedes antes?
Y la doctora que alcanza las batas blancas me está sonriendo otra vez, me conduce a la salida.
−Ponete alguna ropita suelta.

SEIS – UNA BATA DE SEDA NEGRA

Una vez que lloré.
Estamos mi abuela, mi mamá y yo.
Es jueves. Son las 3 de la tarde.
Hace frío porque es julio.
Pero el sol esta brillando.
Estamos en el parque.
No.
No es el parque.
Es el cementerio.
Es el mismo cementerio donde enterramos a mi abuelo, el marido de mi abuela, el que le dijo mujer inútil por haber servido sólo para traer seis hijos al mundo, el que murió sin poder saber si son suyos.
Mi abuela está sentada al lado mío en un banco de cemento.
Estamos mirando el sol.
No.
No estamos mirando el sol.
Le estamos dando la espalda al entierro.
Ahora ella también tiene adentro un corazón partido al medio.
Mi madre está allá, más lejos, parada al borde de la parcela abierta donde meten el cajón, donde meten a mi tía Susi, la hija de mi abuela, la que le sigue a la mayor, la que ya no va a vivir con ella, la que ya murió de una estupidez.
Los hermanos de mi mamá están a su lado.

Ahora son cinco.
Mi hermana también está acá, al lado de mi padre.
Mi padre la abraza.
−Me parte el alma, pobrecita.
−Me parte el alma.
−Se da cuenta, se da cuenta.
Estamos volviendo a la casa de familia
Ya no vivimos todos juntos.
Mi hermana vino desde Barcelona.
Hace 5 años que vive allá.
Yo manejo el auto.
Mi hermana y mi madre están en el asiento de atrás
Yo lloro.
Mi hermana no llora.
Mi madre llora más que yo.
Mi padre va a mi lado.
De acá a dos meses.
Yo manejaré este auto a toda velocidad.
Mi padre también tendrá un corazón partido al medio.
Mi padre tendrá un infarto masivo.
Mi madre irá atrás agitando un pañuelo blanco.
Mi hermana no estará en el asiento de atrás, estará en Barcelona con su nuevo hijo.
Tengo un hijo. Se llama Antonio.

Silencio

Mi hijo tiene 3 años.
Es hijo de Luca, mi pareja.
Él es italiano.
Yo soy argentina.
Mi hijo es catalán.
La madre biológica es catalana.
Mi hermana, la que tiene un hijo de tres años, en un día.
Y yo, la que tuvo un embarazo de nueve meses, en media hora.
Somos madres.
"Eso no es tener un hijo".

Está pensando nuestra madre.
A mi padre le parte el alma.
Pero esta vez no lo dice.
Ya estamos en la casa de familia.
Donde nunca más viviremos juntos.
Mi hermana abre una valija inmensa.
Mi abuela está en su casa, donde su hija Susi ya no está.
Aun nadie sabe que ella ya comenzó a perderse.
Mi abuela, la que estuvo de espaldas al entierro de su hija, abandonó su cordura en ese banco de cemento.
—Traje regalitos para todos.
—Esta es para vos, te traje ropita sexy, a vos que sos bien porno.
Mi hermana saca de la valija inmensa una bata de seda negra. Es suave.
Esta vez nadie me conduce al baño contiguo a esta sala.
Voy sola.
Estoy desnuda, aunque nadie me pidió que lo haga.
Me pongo la bata. La bata me acaricia.
Me acuesto en el piso del baño.
Abro las piernas aunque nadie me lo esté pidiendo.
Asumo que me gusta el sexo.
Corroboro que esta bata de seda negra no podría rasparme jamás.
Introduzco mis dedos en mi vagina.
No hay ninguna mujer sentada ante ella.
Tampoco hay un hombre metiendo un tubo blanco que mi vagina tibia no pueda calentar.
No estoy pariendo nada.
No hay sales adentro mío.
Estoy vacía.
Mi hermana también.
Pero ambas somos madres ya.
Eso no es ser madre.
—¿Cómo te queda la bata?
—Me queda hermosa.
—Gracias, hermana.

SIETE – UNA TELA PARA CONFECCIONAR

Una vez que lloré.
Estamos mi abuela, mi mamá y yo.
Mi abuela está sentada.
Mi madre está sentada.
Yo estoy sentada.
Formamos un triángulo perfecto en la punta de la mesa.
La mesa es negra.
La tela que estamos manipulando, es blanca.
–¿Y qué quéres hacer con eso?
–Algo.
Yo me río.
Mi madre no se ríe.
Mi abuela ríe más que yo.
–Abuela decime vos ¿qué diseño se te ocurre?
–Es todo blanco. ¿Este es para la iglesia?
–Sí, abuela. Es para la iglesia.
–¿Vos te vas a casar? Qué raro, qué raro.
Está bien la pregunta, porque yo no tengo novio ni nada parecido.
–Algún día, abuela.
–¿Y qué le vas a decir a tus nenas preciosas?
–¿Qué nenas preciosas?
–A las tuyas. Van a ver a su mamá casándose después de tener hijas.

Silencio

–Mamá, Eliana no tiene hijas. Te estás confundiendo.
–¿Cómo me voy a estar confundiendo si yo les di la leche anoche? A las cinco de la mañana me tuve que levantar porque pedían la leche. Abuela, abuela, me decían, tenemos hambre. Y yo me quise levantar pero vos me decís que no me levante sola.
–No, mamá, no podes levantarte sola, te vas a caer.
–Se van a morir de hambre esas chicas.
Yo me río.
Mi madre no se ríe.
Mi abuela se ríe más que yo.

Está casi oscuro.
A éste living lo alumbra un televisor gigante.
Las manos de mi abuela manipulan la tela bajo una luz blanca puntual.
Ninguna abre las piernas.
Eso no es tener un hijo.
−¿Dónde están las nenas? Andá a ver qué quieren porque están llorando.
−No, mamá. En esta casa no hay nenas. Las nenas ya crecieron. Las nenas que vos decís son Andrea y Eliana. Yo soy tu hija, la que tuvo dos nenas, ella es Eliana y no tiene hijas. Andrea vive en Barcelona y tampoco tiene hijos.
−¿Y qué son esos llantos?
−No hay ningún llanto mamá.
−Ésta se cree que estoy loca.
−No, no estás loca, estás confundida.
−¿Ya le diste la leche?
−Sí, abuela, le di la leche a las nenas. Ya van a dejar de llorar, quedate tranquila.
−¿Cómo les gusta llorar a las nenas no?
−Sí, son lloronas.
Mi padre se acerca desde la cocina.
La mira a mi abuela.
Yo lo miro a mi padre.
Mi madre me mira a mí.
Mi abuela mira la tela.
−Me parte el alma, pobrecita.
−Se da cuenta, se da cuenta.
−A la más chica tuya le tuve que poner supositorios y enemas. Debe estar llorando porque no puede hacer caca. Esa nunca manchó un pañal.
La miro a mi mamá, y le hago un gesto así con los hombros, como diciendo "lo lamento" o "lo siento mucho".
−Sí, abuela, puede ser. La más chica mía es muy constipada.
−Dale una cucharada de vaselina todas las noches.

Eso no es tener un hijo.

Mi abuela sigue hablando de mis hijas.
Yo hablo con ella sobre mis hijas.
Mi madre no habla con nadie.

Mi madre.
La del útero perfecto.
Está llorando.
Ella también tiene ahora un corazón partido al medio.
Ya no puede alquilarnos nada.
Mi madre que es de virgo que es abogada pero sobretodo que es mi madre.
Sabe que su útero envejeció.
Que no puede repararnos.
Ni a mí, ni a mi hermana.
Que ya somos madres.
Ambas.
Una, de un hijo de 3 años.
La otra, de dos nenas preciosas.

BICORNATE UTERUS

Brenda Sorbera

Brenda Sorbera

Born in 1990 in Córdoba City. She is a music teacher, graduated from the Conservatorio Superior of the Universidad Provincial de Córdoba. She is currently a member of Teatro Real, as an actress of the Resident Company of the Comedia Infanto Juvenil.
She is completing a postgraduate course on Performance Studies at the Universidad Nacional de Córdoba. She has devoted the last fifteen years to performance and representation studies on the stage, music and literature. She was in charge of opening the Festival Internacional de Teatro del Mercosur (2020) at the Teatro del Libertador San Martín, along with official theater companies.
She is currently appearing as an actress in the play *Il sole blu*, penned and composed by herself. She is also working on the forthcoming publication of her works *Las estaciones de Morildi* (poetry), and *Gracias a mi cara* and *Weltschmerz* (theater).

ONE – A PRINT DRESS

ELIANA:

Once I cried.
There's my grandma, my mom and I.
We're taking in my mom's dress for her civil marriage.
My grandma made this dress for my mom 31 years ago.
The fabric with a black and golden print is still shiny.
It's soft.
Now we're altering it for me, fitting it for me.
My grandma is a dressmaking teacher.
My mom is a lawyer.
I am an artist.
I tell my grandma that I want a civil marriage in this dress too.
That we're altering it for that, for my civil marriage.
She asks me if I will marry.
And I tell her that... I tell her nothing. I'm not sure yet.
Her question is relevant, because I don't have a boyfriend or anything like it.
She is stunned that I am so sure about altering this dress for me.
For my civil marriage.
Still no wedding plans, no nothing at 29 years old.
My mom got married at 22.
And my grandma at around 17.
I can't believe I once fit in that body.
In that dress, that's what my mom meant.
And then she looks at me.
She looks at my body while she says that because the dress is almost tight on me.
It only needs some pleats, just that.
Taking it a bit in here, loosening it a bit there.
But it's almost finished. Almost perfect.
To think that, at your age, I had that body and thought myself fat, me. How come I didn't enjoy that body.
And meanwhile, my grandma is basting a part of the dress, the back, because the back curve is more pronounced than my mother's.
My mother realises that my grandma is reweaving a single fabric, instead of a double fabric.
She looks at me, with eyes like this, full of tears.

Teary.
She makes a gesture, shrugs her shoulders, as though saying, "I'm sorry" or "I'm very sorry".
I look at my mother.
I look at my grandma.
Grandma, you forgot the fabric part.
What other part?
The part that has to be added.
Oh yeah? Strange, very strange.
She doesn't realise she's losing it.
But I do realise.
My mother realises.
She started to lose it since July last year, when my aunt Susi, her daughter, died.
Susi, the daughter who came after the eldest, the one who lived with her.
She died.
Not that she was ill or anything.
She died.
A stupid thing. It was unbelievable. Death is something unbelievable.
Unbelievable, that's the right word.
You never believe it.
Never.
My grandma is forgetting how to sew.
Even that.
Even that, which is what she's done her whole life.
A dressmaking teacher.
Thing is, I cry once the dress alteration is finished, clearly the most sophisticated thing, because it has do with dressmaking, when the only thing I do is prepare *maté* tea, so I ask my mother to delegate some tasks, which she never did during the whole sewing process, under the pretext that it was very difficult and that I wouldn't enjoy it, but truth is she's a Virgo woman and, above all, because she's my mother.
The job is complete.
The dress is almost as perfect as my mother.
I ask her to at least give me my dignity back, leaving the ironing to me.
To let me iron and press the new stitches so that it's finally ready.
Well, I leave it to you. Press it.
I go to the room at the back.

I plug the iron in.
I spit on the iron to check if it's hot.
And in the old fashion way, as I had watched so many times my mother spray the clothes with water to then press the iron, I grab a spray that's on the kitchen top.
I spray the dress and rest on the dress.
The dress automatically creases and darkens.
The spray does not contain water, but water and alcohol.
All sprays contain alcohol.
Anything contains alcohol.
Seeing the dress crease that way I try to comfort myself with the thought that the burn is in the hem, where the fabric ends.

Silence.

I lift the dress from the ironing board.
I take it into the living room.
I look at my mother and before I'm able to mutter "I burnt it", I go, "I let it..." and I break and I break and I cry a lot.
I cry like I haven't cried in a long time.
I spend a long time crying.
My dad comes in. He comes into the kitchen when he hears me cry.
He holds me.
My heart aches, he says while he holds me.
My heart aches.
He lets me rest my head on his chest and he looks at my mother over my head.
My heart aches, you poor little thing.
He's realised, he's realised.
My mother is right. She doesn't have to delegate anything to me.
My mother fixes the dress.
She removes the burnt patch and replaces it with a little black triangle.
She does the same on the opposite side to make it even, to make it look like it is part of the design.
Looks strange, but these days you do weird stuff! Do you like it, darling?
It's perfect.
Thanks, mom.

TWO – A BLUE ROBE

ELIANA:

Once I cried.
There's my grandmother, my mother and I.
My grandmother is having an argument with her daughter, the one who came after the eldest, the one who lives with her.
My mother and I are at a clinic.
We're here for an ultrasound scan because my ovaries hurt a lot since my first menstruation.
I'm 13 years old.
My mother says her ovaries hurt a lot at that age too.
We're having this study performed to rule out ovarian cysts and to take advantage of the technology.
The clinic is technologically advanced and sophisticated.
The two of us are here in the waiting room when someone shouts, "Melero".
That's my last name.
It's my dad's last name and it's my last name now.
Then we both walk into a room where there is a stretcher and a TV.
The doctor tells me to lie down on the stretcher and to take all my clothes off first, and to put on this blue robe he hands me.
A robe folded so perfectly that it looks like a hotel towel.
Now I'm in this little toilet next to the ultrasound sound scan room and I'm disrobing.
It's cold.
It's not cold.
I am cold because I'm naked in this hospital toilet.
Now I have the blue robe on.
I'm 13 years old and I'm naked.
Fortunately, this blue robe covers me but does not scratch my skin.
Back on the stretcher.
My mother is seated on the chair.
I lie down on the stretcher and the doctor asks me to open my legs.
My mother looks at me. I look at her.
Shrugging her shoulder, my mother says something like, "C'mon, it's normal, it happens to all women".
I open my legs.

The blue robe is hanging around my knees and the doctor inserts some sort of blue tube. It's a camera.
There, on the TV, I see my inside.
My mother sees it too.
The doctor sees it.
Now the coarse fabric of the robe is scratching my skin.
After blurting out a couple of "Ahems" the doctor says, "Excuse me" and leaves the room.
I hear a silence.
My mother too hears a silence.
None of us says anything.
The doctor is back, but he's not alone.
Now there are four doctors in the room.
Me, with the legs open and that white tube inside, still cold.
Not even the warmth of a young, virgin vagina is able to warm it.
Now it's the four doctors who go, "Ahem".
But my mother and I do not understand what's going on.
Then my mother takes courage.
What's up?
Your daughter's case belongs in the annals of medicine.
He refers to me. I am the one who belongs in the annals of medicine.
She has a uterine malformation which we had never seen live, only in books.

Silence.

It's called bicornate uterus. This organ, which, when normal, is shaped like a pear, in your daughter is like a Harlequin hat, like a heart, let's say. It's split in the middle.
My mother stands up.
She thinks it impertinent, that way of explaining the phenomenon.
It seems to her that I'm too young to listen to this.
My mother, who is a lawyer, and above all, my mother, grabs me by the hand.
She helps me get up from the stretcher.
I get dressed while she makes sure the doctor hears her out.
She rushes me out of the clinic with that momentum so typical of an angry Virgo woman.
We walk.

She hurries me on.
My gaze is lost on those trees the leaves of which are green.
My ovaries still hurt even after learning that I have no cysts.
It's Wednesday. It's 4pm.
This anomaly of yours, darling, is fate's way of telling you not to be a mother, to devote your life to the arts. Having children is suffering, devote yourself to your career instead.
I feel that she wants to comfort me and she's assuming, before I do it myself, the fact that I will not be able to be a mother.
I look at her.
She doesn't look back.
My grandmother doesn't even see us.
Maybe, I tell her.
But she still doesn't know that I want to do everything.
Be an artist and be a mother.
I'm still very young and I still haven't assumed anything.
But hurry up if you want me to be a surrogate, I'll do it for you.
I'm still 13 years old.

THREE – A BORROWED JACKET

ELIANA:
Once I cried.
There's my grandmother, my mother and I.
My grandmother is at home with her daughter Susi, the one who came after the eldest, the one who's just bought her house, the one who dies in seven years' time.
My mother is in the dining room with me.
We're in our family home.
My father is in the kitchen.
We still live together, all of us.
My sister comes in.
She comes in from the street.
She walks past the entrance door.
I am 21 years old.
My sister is 22.

My mother got pregnant with me by accident.
Told me it was a beautiful accident.
I believe her.
Andrea, my sister, is almost an accountant.
My mother has been a lawyer for a long time now.
I have been an artist forever.
Andrea walks in the living room, asks for a *maté* tea.
The *maté* tea has lost its flavor.
How did it go at the doctor's?
Andrea is just back from her gynecologist's.
She's just had her annual pap smear.
Our mother forces her daughters to have this study after losing their virginity.
We do it because we're women but above all because we're her daughters.
I had a mammography apart from the pap smear. They put my tits inside a machine. While they were at it they also checked my ovaries, from the outside, with that cold substance they use. And they saw my uterus. And there they told me that I have the same thing as Eliana.
What do I have?
My uterus is split, like yours. They told me I have a bicornate uterus. It's similar to Eliana's but not exactly the same. Mine is worse. Mine is split right through the end. It's not a heart. More like two continents. They told me mine is like a pear with two little ears on top.
Like a Mickey Mouse face, that what you have?
My sister laughs.
My mother isn't laughing.
Our mother is angry.
She is not angry.
I believe she is angry.
Our mother is sad.
My grandmother doesn't find out.
Our father comes in from the kitchen.
It breaks my heart, my father says as he approaches.
He's realised, he's realised.
It's all my fault.
I'm the one who's to blame for bringing useless women to this world.
My mother keeps on talking but I don't listen to her.
Her face moves in the silence.

Silence.

My grandmother's voice appears in my head as I look at my mother's face that's moving.
My grandmother is telling me that my grandfather, her husband, once told her, "You useless woman, the only thing you were good at was bringing six children to this world".
And that she answered back, "And you don't even know if they're yours".
My sister is comforting my mother.
My father is comforting me.
All of this seems unfair.
I'm crying.
My sister is not crying.
My mother is crying even harder than me.
I get my hand inside my jacket's pocket to get a handkerchief.
There are no handkerchiefs in this pocket.
The jacket is my mother's, I borrowed it.
I love her jackets.
I love all her clothes.
I, the one who will want to get married wearing the same dress she wore at her civil marriage, the one my grandmother tailored for her, the dress I will barely fit in seven years from now, am looking for something resembling a handkerchief to wipe my tears with.
Instead.
I find a piece of candy.
It's a very small piece of candy.
Strawberry and menthol flavored.
My mother asks Andrea to forgive her.
She asks me to forgive her.
She also blames my father's genes.
She's saying that their sex combination generates deformed women.
My father does not believe it.
I take the piece of candy.
I wipe my tears with the wrapper.
And I eat the piece of candy.

My mother always told me
that it is very important
to take care of one's breath.

FOUR – A VELVET SKIRT

ELIANA:
Once I cried.
There's my grandmother, my mother and I.
My grandmother and her daughter Susi are busy moving house. Susi, the one who came after the eldest, the one who bought her house, the one she'll be living with, the one who dies.
My mother comes out of the kitchen with my father.
We're going out to dinner.
They come out.
I stay back.
I've just turned 17.
I celebrated it yesterday.
Today I'm giving my virginity as a present to my boyfriend.
My parents close the door.
I run up the stairs like a tornado.
I'm terrified and in awe.
I prepare the bedroom.
This is my bedroom.
It's pink and the wallpaper has a flyleaf in pastel shades.
There is a bed and a stereo.
I light an incense stick and a warm yellow light, very dim so that he doesn't see my body in great detail.
I still don't know how much I will like sex.
I'm not sensual yet.
Tonight I'm wearing sexy underwear for the first time.
I open the box my boyfriend gave me for my birthday.
The small box is red. I am white.
The underwear is red. It's new. It's soft.
We both smell good.
The bell rings.

It's David.
He is tall and wears beige trousers.
I am short and I wear a brown velvet skirt the length of my legs.
Hello, my love.
Hello, dear.
I dare and I hurry him up the stairs.
We reach my bedroom, I turn the stereo on, the incense stick is still on, the room smells good, the underwear smells good, I smell good, David smells fantastic.
Pink Floyd is playing.
The song lasts nine minutes.
I had decided that sexual intercourse should last as long as this song.
I still don't know how much I will like sex.
David gets in under my skirt.
The ride seems eternal to me.
Access is difficult.
Now I understand why sensual women wear short skirts.
I decide to pull it down to simplify things for him.
No.
It's not simplifying things for him.
I'm excited.
What is this?
My legs are getting wet and I believe I'm urinating myself.
No.
It's not urine.
It's something else.
What is this?
David. I feel like I have a little sink.
Yes, my love, a beautiful little sink.
How do you know it's beautiful?
Because I'm seeing it.
Can you see it well?
It's perfect.
No. It's not perfect.
Why do you say that?
Because I have a heart split in half.
A heart split in half? Is that how you see it?

No. That's how doctors see it from the inside. In the uterus. I have a heart split in half.
Do you have a problem?
I don't know.
It wouldn't be a problem for me. If you can't have children it doesn't matter. I love you all the same.
I love you all the same, says David.
All the same, what he means is "in spite of".
I love you, even though you're split in half, says David.
I believe him.
I lie in the bed.
I'm not wearing the brown velvet skirt.
David is not wearing his beige trousers.
The red underwear shines on our skin.
David sucks me.
I suck David.
David wants to get inside my vagina.
I want David to get inside my vagina.
I wish it doesn't feel bad inside me. I wish he doesn't run off. I hope David loves me "in spite of". I wish his penis doesn't break in two when he enters this deformed, dark hollow. I hope David doesn't get mad if his penis breaks like my uterus. Will my uterus hurt him? The doctor said nothing about that. What if his penis breaks in two and he is left with a broken heart forever? Mine doesn't show but his does. My poor little David. It breaks my heart.
David. It breaks my heart.
David, if you feel your penis hurts, stop.
Why would it hurt? It's the most beautiful thing that happened in my life. Do you hurt?
No. I love it, my love.
Yes, it hurts.
I don't tell him that I do, but yes, I do hurt.
I want to know everything.
I endure it. I breathe.
I value every breath of air that gets in my lungs.
Won't be long now before I get to the truth.
I endure the pressure.
This red underwear can't scratch me.

The song has finished a long while ago.
I hold on. I breathe.
The incense stick has burnt out.
Everything smells of something that is not lavender.
I'm terrified and in awe.
The skin on my vagina won't give in.
David thrusts his penis in.
He's thrusting it inside me.
He's inviting me in.
I don't want to get in there. I don't want to see that. I don't want to touch the heart split in two. Better let him enter alone. I hope he can make it out in one piece. Poor David, maybe I do not love him as much as I thought I did.

Silence.

There.
David pulls out from inside.
I watch his penis.
Seems to be normal.
It's not split.
My uterus can do no no-one any harm.
I'm harmless.
I'm deformed but harmless.
Relief.
David takes the condom off.
Inside there's a thick, white liquid.
Out of him.
There's my blood.

FIVE – A WHITE ROBE

ELIANA:
Once I cried.
There's my grandmother, my mother and I.
My grandmother is watching TV with her daughter Susi, the one who came after the eldest, the one who lives with her, the one who dies.

My mother and I are talking on the telephone.
It's Sunday. It's 8pm.
My mother is telling me she wants to come with me to see the doctor tomorrow.
I'm telling her that there's no need. That they told me it's a fairly simple procedure.
I'm about to hang up. I'm telling her, "I kiss you, mom", but she continues talking over my kiss, insists on coming with me, because she's a Virgo woman, but above all because she's my mother.
It's Monday. It's 7am.
I'm at the clinic.
It's technologically advanced and sophisticated.
I'm 28 years old.
My mother is not in the waiting room.
My grandmother is a few hours closer to the death of her daughter Susi, the one who came after the eldest, the one who lives with her.
Soon I hear a voice call out, "Melero".
I walk into a large room.
It's rather dark.
It's illuminated by two gigantic TVs.
There are three women doctors in the room.
One of them smiles at me and hands me a white robe. It's soft.
She leads me to a bathroom inside the room. Now she asks me to get naked.
I can imagine how things will proceed, but I feel that this robe can't scratch me.
I come out of the bathroom.
I climb on the stretcher.
I can't lie down fully on this stretcher. I'm positioned at 45 degrees.
Above me there are two perfect circles made of a shiny metal and the doctor tells me to insert my feet through them.
Now my legs are not only open, but also upwards and clamped by these round steel pieces.
The women doctors are talking among themselves.
I'm not talking to anyone.
One of them, who is not operating the computer and is not handing the robes, either, is the one who tells me, "We're starting this procedure".
She sits snugly before my warm vagina, which is not virginal.
I can't see her face clearly.
It's dark.

Her hands enter a specific area with white light.
Everything is white and dark at the same time.
She's handling an enormous syringe with those hands.
It's enormous. It's not big: it's immense. I had never seen a syringe that size. I never thought syringes that size existed. It's not my fear: objectively, it's gigantic and disproportionate.
She's filling the syringe.
She's filling it with a thick, white liquid.
She fills it to the brim.
It's full of a thick, white liquid.
It's not thick.
I perceive it as thick.
Now I realise that thing is about to get inside me.
Everything is white and dark at the same time.
This procedure is called sonohysterography, I'm going to introduce this saline solution in your uterus. This way we will be able to determine what type of malformation it is. It's a very good ultrascan doppler technique that will allow us to see clearly. You'll hear some noises. But you have to remain really quiet. When I ask you to hold your breath you must not breathe because we'll be taking photos inside.
I nod.
My heart races madly and furiously, it wants to jump off this stretcher and hit my face.
I'm trying to be indifferent.
I try to concentrate on the sound of the computer engine. It's a fan, I tell myself. Think of a fan, Eliana. Don't think of anything else now. Think only of an engine with beautiful fans going in circles.
I value every breath of air that can get inside me now.
She inserts a hose.
A translucid hose is now inside my vagina.
I value every breath of air in my lungs.
Eliana fan, a nice, quiet fan for autum *siestas*.
She's hooking up the other end of the hose to the Big Syringe.
I value every breath of air.
Fan, I said.
She's squeezing the syringe.
The salts run through the hose.

The hose is flushing its content inside of me.
You're being irrigated on the inside, Eliana, which can't be so bad.
The fan is becoming gigantic and spins very fast.
I can't.
My heart hates me.
I value every breath of air.
I feel hot, very hot... in the uterus. I feel the uterus. It's here.
My belly is growing in size and with it grows the burning.
I value every drop.
My belly is growing too much.
I value.
Make the fan smaller, Eliana!
I stop seeing the doctor's blurry face.
My belly conceals the visuals. It occupies the whole picture.
It's the belly of a pregnant woman.
I'm pregnant.
Smaller.
I do value it.
We're making a pregnancy drill. Don't get scared. Shortly you'll feel contractions as if you were in normal labor.
Labor?
Yes.
Natural?
Yes. You never had a child?
No.
Is it a joke?
There.
I can no longer make anything smaller or value anything.
I'm horrified.
I wish I was holding my mother's hands while he and these doctors shout at each other, and she gets me out of here and tells them it's an impertinence and gets them in jail because she's a lawyer but above all because she's my mother.
I can't get out of here, mom.
I have a hose inside me.
There's many liters of saline solution.
I can't let in a single breath of air.
My body is full of a liquid that's pushing against my diaphragm.

It's started.
What's this?
My body twists inside.
I'm a mop.
I'm getting to know labor contractions.
I'm in labor but inside of me there's nothing alive.
I'll give birth to liters of saline solutions.
I'll have a child called Thick White Liquid.
The father's name will be Big Syringe.
My body is in action.
This is unbelievable.
Unbelievable, that's the word.
I feel the centrifugal force of this uterine machine.
Every muscle in my body is fully engaged in the task of pulling out what they put inside me.
I'm in awe and in pain.
There's a liquid that wants to be given birth to.
There's nine months of pregnancy in half an hour.
Don't breathe.
Seriously?
I'm holding my breath as my body melts inside as if it were slipping down a funnel.
Fuck, what's this?
Don't breathe.
I value every drop of air that's no longer coming in.
That will eventually come.
One more second, you'll be able to hold it.
C'mon Eliana, you need to know the truth.
A white robe can't scratch so much.
One more contraction and you'll get to the truth.
Resist. Feel the white robe. Bear it. Photo. Don't breathe. Son. There it goes. Breathe. Don't breathe. Robe. Daughter. There, it's come back. Daughter. There, it's coming back. Fan. Cherish. Air. Resist. Deformity. Smile. TV. Weeping. Courage. Sweat. It happens to all women. I cry. I cry for my mom. I cry for my grandmother. And my reward is a beautiful HD album of this heart split in two, my uterus.

Silence

It's done.
Can I stand?
Yes. You can get dressed.
But, doctor, what do I do with this belly? The pair of trousers I was wearing doesn't fit.
In a week the body will be done absorbing everything.
In a week? But I have to go to my job now! I can't go with this water pump!
How come you gave me no warning?
And the doctor who hands the white robes smiles at me again, leads me to the door.
Put on something loose.

SIX – A BLACK SILK ROBE

Once I cried.
There's my grandmother, my mother and I.
It's Thursday. It's 3pm.
It's cold because it's July.
But the sun is shining.
We're at the park.
No.
It's not the park.
It's the cemetery.
It's the same cemetery where we buried my grandfather, my grandmother's husband, the one who called her useless woman for having only served the purpose of bringing six children to the world, the one who died without knowing if they were his.
My grandmother is sitting next to me on a concrete bench.
We're looking at the sun.
No.
We're not looking at the sun.
Our backs are to the burial.
Now she too has a split heart inside of her.
My mother is there, farther away, standing on the edge of the cemetery parcel where the coffin is deposited, where they put my aunt Susi, my grandmother's

daughter, the one who came after the eldest, the one who will no longer live with her, the one who died for a stupid reason.
My mother's brothers are by her side.
Now they are five.
My sister is here too, standing by my father.
My father holds her.
It breaks my heart, you poor little thing.
It breaks my heart.
He's realised, he's realised.
We're going back to the family home.
We don't live together any more.
My sister has come from Barcelona.
She's been living there for five years.
I drive the car.
My sister and my mother are in the back seat.
I cry.
My sister doesn't cry.
My mother cries more than I do.
My father is by my side.
In two months' time.
I'll drive this car at full speed.
My father too will have a heart split in half.
My father will have a major heart attack.
My mother will ride in the back waving a white handkerchief.
My sister will not be in the back seat, she will be in Barcelona with her new child.
I have a son. His name is Antonio.

Silence.

My son is three years old.
He's the son of Luca, my partner.
He is Italian.
I am Argentine.
My son is Catalonian.
The biological mother is Catalonian.
My sister, who has a three-year-old son, in one day.
And I, the one who's been pregnant nine months, in half an hour.

We are mothers.
That's not having a son.
That's what my mother is thinking.
It breaks my father's heart.
But this time he doesn't say it.
We're almost there, the family home.
Where we will no longer live together.
My sister opens a huge suitcase.
My grandmother is at her home, where her sister Susi will no longer be.
No one knows yet but she's started to lose it.
My grandmother, who stood with her back to the coffin at her daughter's funeral, left her sanity on that concrete bench.
I brought little presents for everyone.
This one is for you, I brought you sexy underwear, you who are so kinky.
My sister pulls out a black silk robe out of the suitcase. It's soft.
This time no one leads me to the bathroom next to this room.
I go by myself.
I am naked, though no one asked me to.
I put the robe on. The robe caresses me.
I lie down on the bathroom floor.
I open my legs though no one has asked me too.
I asume that I like sex.
I corroborate that this black silk robe could never scratch me.
I insert my fingers in my vagina.
There are no women sitting in front of it.
There is no man inserting a white tube which my warm vagina is not able to heat.
I'm not giving birth to anything.
There are no saline solutions inside me.
I am empty.
So is my sister.
But we are both mothers now.
That's not being a mother.
How does the robe fit?
It fits beautifully.
Thank you, sister.

SEVEN – A DRESSMAKING FABRIC

Once I cried.
There's my grandmother, my mother and I.
My grandmother is seated.
My mother is seated.
I am seated.
We form a perfect triangle at the end of the table.
The table is black.
The fabric we're manipulating is white.
And what do you intend to do with that?
Something.
I laugh.
My mother doesn't laugh.
My grandmother laughs more than I do.
Grandma, tell me, what design do you have in mind?
It's all white. Is this one for the church ceremony?
Yes, grandma. It's for the church ceremony.
Will you be getting married? That's weird, really weird.
The question is fitting, because I don't have a boyfriend or anything like that.
Some day, grandma.
And what are you going to tell your precious little girls?
What precious little girls?
Yours. They will get to see their mother getting married after having children.

Silence.

Mother, Eliana has no daughters. You're getting it all wrong.
How can I be getting it wrong if I bottle fed them last night? Five in the morning I had to get up because they were hungry and crying. Grandma, grandma, they said, we're hungry. And I wanted to get up but you say that I shouldn't get up alone.
No, mother, you can't get up alone, you may fall.
They will starve, those little girls.
I laugh.
My mother doesn't laugh.
My grandmother laughs more than I do.

It's almost dark.
This living room is lit by a gigantic TV.
My grandmother's hands manipulate the fabric under a light from above.
None open their legs.
That's not having a child.
Where are the little girls? Go check what they want because they're crying.
No, mother. There are no little girls in this house. They're grown up. The girls you're referring to are Andrea and Eliana. I am your daughter, the one who had two daughters, she's Eliana and has no daughters. Andrea lives in Barcelona and doesn't have children, either.
And who's that crying?
There's no crying, mother.
This one thinks I'm crazy.
No, you're not crazy, you're confused.
You fed them already?
Yes, grandmother, I've already given them their milk. They will stop crying, just stay quiet.
Aren't they whiny, these little girls?
Yes, they're whiny.
My father comes in from the kitchen.
He looks at my grandmother.
I look at my mother.
My mother looks at me.
My grandmother looks at the fabric.
She breaks my heart, poor little thing.
He's realised, he's realised.
I had to insert suppositories and an enema tube on the youngest one. She must be crying because she can't poop. That one never soiled a diaper.
I look at my mother and I do like this, shrugging my shoulders, as though saying, "I'm sorry", or "I'm very sorry".
Yes, grandmother, may be. The youngest one suffers from severe constipation.
Give her a vaseline spoon every night.
That's not having a child.
My grandmother keeps talking about my daughters.
I talk to her about my daughters.
My mother doesn't talk to anyone.
My mother.

The one with the perfect uterus.
She's crying.
Now she too has a heart split in half.
She can rent us nothing any more.
My mother, who is a Virgo woman and who's a lawyer but, above all, is my mother.
She knows that her uterus has grown old.
That she can't fix us.
Neither me, nor my sister.
Who are both mothers already.
Both.
One, mother of a three-year-old son.
The other one, mother of two precious little girls.

UTERUS BICORNIS

Brenda Sorbera

UTERUS BICORNIS

Brenda Sorbera

Sie wurde 1990 in Córdoba geboren. Musiklehrerin mit Abschluss am Conservatorio Superior, Universidad Provincial de Córdoba. Derzeit ist sie arbeitet beim Teatro Real, als Schauspielerin in der stabilen Besetzung der Komödie für Kinder und Jugendliche. Absolvierte eine postgraduale Spezialisierung in Performance an der Universidad Nacional de Córdoba. Ihre letzten 15 Jahre hat sie dem Studium der Darstellungskunst gewidmet, sowohl in den darstellenden Künsten als auch im musikalischen und literarischen Bereich. Leitete die Eröffnung des Internationalen Theaterfestivals Mercosur 2020 im Teatro del Libertador San Martín zusammen mit den offiziellen Besetzungen. Derzeit, Theater – Aufführungen als Schauspielerin in dem Stück *Il Sole Blu* für das sie Dramatikerin und Komponistin ist, gleichzeitig arbeitet sie an der zeitnahen Veröffentlichung ihrer Werke *Morildis Stationen* (Poesie), *Danke an mein Gesicht* (Theater) und *Weltschmerz* (Theater).

EINS – GEBLÜMTES KLEID

ELIANA:
Einmal, als ich weinte.
Da sind wir, meine Großmutter, meine Mutter und ich.
Wir sind gerade dabei, Mamas Hochzeitskleid zu ändern, das vom Standesamt.
Dieses Kleid wurde vor 31 Jahren von meiner Großmutter für meine Mutter angefertigt.
Der Stoff glänzt noch immer in seinem schwarz-goldenen Muster.
Er ist weich.
Jetzt bereiten wir es für mich vor, passend für meine Größe.
Meine Großmutter ist Schneiderin.
Meine Mutter ist Rechtsanwältin.
Ich bin Künstlerin.
Ich sage meiner Großmutter, dass ich mit diesem Kleid auch zum Standesamt gehen werde.
Dass wir es dafür zurecht machen, für meine Hochzeit auf dem Standesamt.
Sie fragt mich, ob ich heiraten werde.
Und ich sage, dass... ich sage noch nichts. Ich weiß es noch nicht.
Die Frage ist angebracht, da ich weder einen Freund noch irgendetwas in der Richtung habe.
Sie ist überrascht, dass ich so überzeugt bin, dieses Kleid für mich haben zu wollen.
Für meine standesamtliche Zeremonie.
Noch ohne Pläne mit 29 Jahren.
Meine Mutter heiratete mit 22.
Und meine Grossmutter ungefähr mit 17.
Ich kann nicht glauben, dass ich in diesen Körper passte.
In dieses Kleid, sagte meine Mutter.
Und schaut mich an.
Sie schaut meinen Körper an, weil das Kleid mir fast genau passt.
Sie müssen nur einen Abnäher machen.
Hier ein bisschen enger, dort etwas lockerer nähen.
Aber es ist fast fertig. Fast perfekt.
Wenn man bedenkt, dass ich in deinem Alter diesen Körper hatte und ich dachte, ich wäre zu dick. Warum habe ich diesen Körper nicht genossen!
Währenddessen heftet meine Großmutter einen Teil des Kleides, den Rücken, diese Kurve, die bei mir ausgeprägter ist als bei meiner Mutter.

Meine Mutter merkt, dass meine Großmutter den Stoff einfach anstatt doppelt heftet.
Sie schaut mich mit verweinten Augen an.
Glasig.
Macht eine Bewegung mit den Schultern, als würde sie sagen “es tut mir leid” oder “es tut mir sehr leid”.
Ich schaue meine Mutter an.
Ich schaue meine Großmutter an.
Oma, du hast den anderen Teil des Stoffes vergessen.
Welchen anderen Teil?
Den Teil, den man zusammen nähen muss.
Ach, ja? Komisch, komisch.
Sie merkt nicht, dass sie etwas verwirrt ist.
Ich merke das schon.
Meine Mutter merkt das.
Es begann im Juli letzten Jahres, als meine Tante Susi starb. Susi, ihre Tochter, die nächste nach der ältesten Tochter, die bei ihr lebte.
Sie ist gestorben.
Aber nicht, weil sie krank war.
Sie starb.
Wegen einer Lappalie. Es war unglaublich. Der Tod ist etwas Unglaubliches.
Unglaublich, das ist das richtige Wort.
Du glaubst es nie.
Niemals.
Meine Großmutter verlernt das Nähen.
Sogar das.
Sogar das verlernt sie, was sie ihr ganzes Leben lang gemacht hat.
Schneiderin und sogar Schneidermeisterin.
Die Sache ist so, dass ich einmal, als das Richten des Kleides erledigt ist, was ganz klar der anspruchsvollste Teil ist bei der Herstellung, wobei meine Funktion dabei gar nichts anderes ist, als Mate-Tee zu reichen, ich meine Mutter darum bitte, sie solle mir irgendeine Aufgabe geben, etwas was sie während des Nähens nicht gemacht hatte, und sie mit der Ausrede kommt, dass es zu schwierig für mich wäre und dass ich das deswegen ja nicht genießen würde, aber eigentlich ist es so, weil sie Jungfrau im Sternzeichen ist und vor allem weil sie meine Mutter ist.
Die Arbeit ist beendet.

Das Kleid sieht fast so perfekt aus, wie meine Mutter.
Ich bitte sie, dass sie mich für würdig hält, das Kleid selbst zu bügeln.
Bügeln und die neuen Nähte richtig einstellen, damit es endlich fertig wird.
Gut, das darfst du machen. Bügle es.
Ich gehe ins Hinterzimmer.
Ich mache das Bügeleisen an.
Mit Spucke stelle ich fest, dass das Eisen heiß genug ist.
Und auf ganz altmodische Art, genauso wie ich meine Mutter beim Bügeln beobachtet habe, nehme ich einen Sprüher mit Wasser, der auf dem Tisch lag.
Ich bespritze das Kleid und setze das Bügeleisen darauf.
Automatisch knittert sich der Stoff und wird dunkler.
Der Sprüher hat kein Wasser, sondern eine Mischung aus Alkohol und Wasser.
Alle Sprüher haben Alkohol.
Alles hat Alkohol.
Als ich das Kleid so verknittert sehe, versuche ich mich damit zu trösten, dass die verbrannte Stelle am Saum, am Rand ist.

Stille.

Ich hebe das Kleid hoch.
Ich bringe es ins Wohnzimmer.
Ich schaue meine Mutter an und bevor ich sagen kann "es hat sich verbrannt" sage "es hat..." und ich breche zusammen und zerbreche und weine unglaublich viel.
Ich weine, so wie ich seit langem nicht geweint habe.
Ich weine und weine, eine ganze Zeitlang.
Mein Vater kommt. Er kommt aus der Küche, als er mich weinen hört.
Er umarmt mich.
Das bricht mir das Herz, sagt er, als er mich umarmt.
Mir bricht das Herz.
Er legt meinen Kopf auf seine Brust und schaut zu meiner Mutter über meinen Kopf hinweg, während er mich umarmt.
Mein Herz zerbricht, du Ärmste.
Er hat es gemerkt, er hat es gemerkt.
Meine Mutter hat recht. Sie darf mir nichts anvertrauen.
Meine Mama repariert das Kleid.
Sie entfernt die verbrannte Stelle und legt ein kleines, schwarzes Dreieck darauf.

Auf der anderen Seite macht sie es genauso, damit es so aussieht, als sei das ein Teil des Musters.
Es sieht komisch aus, aber jetzt trägt man schon komische Dinge! Gefällt es dir?
Es ist perfekt.
Danke, Mami.

ZWEI – EIN BLAUER KITTEL

ELIANA:
Einmal, als ich weinte.
Da sind wir: meine Oma, meine Mama und ich.
Meine Oma streitet mit ihrer Tochter, die nächste, die nach der Ältesten ist, die, die mit ihr lebt.
Meine Mama und ich sind in einer Klinik.
Wir kamen zum Ultraschall, weil meine Eierstöcke seit meiner ersten Periode sehr wehtun.
Ich bin 13 Jahre alt.
Meine Mama sagt, dass es ihr in meinem Alter auch sehr wehgetan hat.
Wir werden diese Untersuchung durchführen, um Eierstock-Zysten auszuschließen, da die Technologie zur Verfügung steht.
Die Klinik ist sehr fortschrittlich und raffiniert.
Da sind wir beide im Wartezimmer und nach einer Weile hört man: “Melero”.
Das ist mein Nachname.
Es ist der Name meines Vaters und der, den ich jetzt auch trage.
Dann gehen wir beide in ein Zimmer, wo sich eine Bahre und ein Fernseher befinden.
Der Arzt sagt, dass ich mich auf der Bahre hinlegen soll aber davor alle meine Kleider ausziehen und diesen blauen Kittel anziehen muss, welchen er mir gibt.
Ein Kittel, so perfekt zusammengelegt als sei es ein Hotelhandtuch.
Jetzt bin in diesem kleinen Badezimmer, neben dem Ultraschallraum. Ich bin gerade dabei mich auszuziehen.
Es ist kalt.
Aber draußen ist es nicht kalt.
Mir ist es kalt, weil ich nackt in diesem Hospitalbad bin.
Jetzt habe ich den blauen Kittel angezogen.

Ich bin 13 Jahre alt und nackt.
Zum Glück, dieser blaue Kittel aus hartem Stoff, der mich bedeckt, er zerkratzt meine Haut nicht.
Ich komme wieder zur Bahre zurück.
Meine Mama sitzt auf dem Stuhl.
Ich lege mich auf die Bahre und der Arzt sagt mir, dass ich die Beine spreizen muss.
Meine Mama schaut mich an. Ich sehe zu ihr.
Meine Mama sagt mir mit einer Schulterbewegung so etwas wie "mach das schon, das ist normal bei uns Frauen".
Ich spreize die Beine.
Der blaue Kittel hängt zwischen meinen Knien und der Arzt führt eine Art weißes Rohr ein. Es ist eine Kamera.
Im Fernsehen sehe ich mein Inneres.
Meine Mama sieht es auch.
Der Arzt sieht das auch.
Jetzt kratzt mich der harte Kittel-Stoff doch.
Nach ein paar "Aham" und "Ehem" sagt der Arzt "Entschuldigung" und verlässt das Zimmer.
Ich spüre eine Stille.
Meine Mama spürt die Stille auch.
Keiner sagt was.
Der Arzt kommt zurück, aber nicht allein.
Jetzt sind vier Ärzte im Saal.
Ich mit gespreizten Beinen und diesem weißen Rohr da drinnen, das sich immer noch kalt anfühlt.
Nicht einmal meine junge und jungfräuliche Vagina schafft es, das Ding zu erwärmen.
Jetzt sagen die vier Ärzte "Aham" und "Ehem".
Aber weder meine Mama noch ich verstehen, was gerade passiert.
Dann traut sich meine Mama.
Was ist los?
Ihre Tochter ist eine Fallstudie.
Er bezieht sich auf mich. Ich bin die Fallstudie.
Sie hat eine Fehlbildung an der Gebärmutter, die wir noch nie live gesehen haben, nur in Büchern.

Stille.

Es wird Uterus Bicornis genannt. Dieses Organ, das normalerweise wie eine Birne aussieht, sieht bei ihr aus wie ein Harlekinhut, wie ein Herz sozusagen. In der Mitte ist es gespalten.
Meine Mama steht vom Stuhl auf.
Wie sie uns das Problem erklärten, schien ihr eine Unverschämtheit.
Sie glaubt, dass ich zu jung bin um solche Sachen zu hören.
Meine Mama, die Rechtsanwältin aber vor allem meine Mutter ist, nimmt mich bei der Hand.
Sie hebt mich von der Bahre.
Während ich mich anziehe, schreit sie den Arzt an.
Sie holt mich aus der Klinik raus mit dieser so typischen Jungfrau-Wut.
Wir gehen.
Sie beschleunigt das Tempo.
Mein Blick umschweift diese Bäume, die so grün aussehen.
Meine Eierstöcke tun mir noch weh, obwohl ich jetzt weiß, dass ich keine Zysten habe.
Es ist Mittwoch, 4 Uhr nachmittags.
Diese Missbildung ist ein Schicksalsignal, um dir zu zeigen, dass du keine Mutter sein sollst. Anstatt dessen musst du dich der Kunst widmen. Kinder bringen nur Leid, bringe lieber deine Karriere voran.
Ich fühle, dass sie mich trösten möchte und dass sie schon vor mir annimmt, dass ich keine Kinder bekommen kann.
Ich schaue sie an.
Sie schaut mich nicht an.
Meine Oma nimmt uns gar nicht wahr.
Es kann schon so sein, sage ich ihr.
Aber was sie nicht weiß ist, dass ich alles machen will.
Künstlerin und auch Mutter sein.
Ich bin zu jung und ich habe mich noch nicht umgestellt.
Aber wenn ich deine Leihmutter sein soll, musst du dich beeilen. Ich werde dir ein Kind geben.
Ich bin immer noch 13 Jahre alt.

DREI – EINE AUSGELIEHENE JACKE

ELIANA:
Einmal, als ich weinte.
Das sind wir: meine Oma, meine Mutter und ich.
Meine Oma ist Zuhause, mit ihrer Tochter Susi, die nach der Ältesten kommt, die gerade das Haus gekauft hat, die, die sieben Jahre danach stirbt.
Meine Mutter ist mit mir im Wohnzimmer.
Wir sind in unserem Familienhaus.
Mein Vater ist in der Küche.
Wir leben noch alle zusammen.
Meine Schwester kommt rein.
Sie kommt von der Strasse.
Sie geht und kommt durch die Haustür herein.
Ich bin 21.
Meine Schwester ist 22.
Meine Mutter wurde zufällig mit mir schwanger. "Ein Unfall".
Sie sagte mir, dass es ein schöner Unfall war.
Das glaube ich ihr.
Andrea, meine Schwester, ist fast Buchhalterin.
Meine Mutter ist seit langem Rechtsanwältin.
Ich war schon immer Künstlerin.
Andrea kommt ins Wohnzimmer und bittet um einen Mate-Tee.
Der Mate schmeckt nicht mehr so gut.
Wie war es beim Arzt?
Andrea kommt gerade von ihrem Frauenarzt.
Sie hat sich ihre jährliche Papp-Kontrolle machen lassen.
Unsere Mutter zwingt ihre Töchter, sich dieser Studie zu unterziehen, sobald sie ihre Jungfräulichkeit verloren haben.
Wir tun es, weil wir Frauen sind, aber vor allem weil wir ihre Töchter sind.
Ich hatte zusätzlich zum Papp-Abstrich eine Mammographie gemacht.
Sie quetschen meine Titten in einer Maschine. Nebenbei haben sie meine Eierstöcke von außen untersucht, mit dieser kalten Creme die sie dir auftragen.
Sie haben meine Gebärmutter auch gesehen. Und dann sagten sie es mir. Dass ich das Gleiche wie Eliana habe.
Was habe ich?
Meine Gebärmutter ist gespalten, wie bei dir. Sie sagten mir, dass meine

Gebärmutter zwei Hörner hat. Es ist so ähnlich wie Elianas aber nicht gleich.
Meins sieht schlimmer aus. Meins ist bis ganz unten gespalten. Es ist kein Herz.
Es sind zwei Kontinente. Sie sagten mir, dass meine Gebärmutter wie eine Birne mit zwei Ohren obendrauf aussieht.
Sieht deins wie ein Micky Maus–Gesicht aus?
Meine Schwester lacht.
Meine Mutter lacht nicht.
Unsere Mutter ist verärgert.
Nein, sie ist nicht verärgert.
Ich glaube, dass sie verärgert ist.
Unsere Mutter ist traurig.
Meine Oma nimmt gar nichts wahr.
Unser Vater kommt aus der Küche.
Das bricht mir das Herz, sagt mein Vater als er sich nähert.
Er merkt das, er merkt das.
Das ist alles meine Schuld.
Ich bin daran schuld, unfähige Frauen in die Welt gesetzt zu haben.
Meine Mutter spricht weiter, aber ich höre sie nicht.
Ihr Gesicht bewegt sich schweigend.

Stille.

Die Stimme meiner Oma taucht in meinem Kopf auf, während ich das Gesicht meiner Mutter ansehe, das sich bewegt.
Meine Oma erzählt, dass mein Großvater, also ihr Mann, einmal zu ihr sagte: "Unnützes Weib! Das Einzige, was mir von Nutzen war, ist, dass du sechs Kinder zur Welt gebracht hast".
Und sie antwortete: "Und du weißt nicht einmal, ob sie alle von dir sind".
Meine Schwester tröstet meine Mutter.
Mein Vater tröstet mich.
Alles erscheint mir ungerecht.
Ich weine.
Meine Schwester weint nicht.
Meine Mutter weint noch mehr als ich.
Ich stecke die Hand in die Jackentasche, um ein Taschentuch zu holen.
In dieser Tasche gibt es aber keine Taschentücher.
Es ist die Jacke meiner Mutter, ich habe sie von ihr ausgeliehen bekommen.

Ich liebe ihre Jacken.
Ihre ganzen Kleider liebe ich.
Ich, diejenige, die mit der gleichen Kleidung, die sie bei ihrer Heirat getragen hat, zum Standesamt gehen will. Das Kleid, das meine Grossmutter für sie nach Maß geschneidert hat, das mir in sieben Jahren hier etwas eng wird. Ich suche nach etwas, das wie ein Taschentuch aussieht, um mir die Tränen abzuwischen.
Dagegen.
Finde ich ein Bonbon.
Es ist ein ganz kleines Bonbon.
Erdbeere- und Minze Geschmack.
Meine Mutter entschuldigt sich bei Andrea.
Sie entschuldigt sich bei mir.
Sie macht die Genetik meines Vaters auch mit verantwortlich.
Sie sagt auch, dass die Mischung der beiden Geschlechter missgebildete Frauen hervorbringt.
Mein Vater glaubt es nicht.
Ich nehme das Bonbon.
Ich wische meine Tränen mit der Papierverpackung ab.
Und ich esse es.

Meine Mutter hat mir immer gesagt,
dass es sehr wichtig ist, auf den Atemgeruch zu achten.

VIER – EIN ROCK AUS SAMT

ELIANA:
Einmal, als ich weinte.
Das sind wir: meine Oma, meine Mutter und ich.
Meine Oma zieht gerade zu ihrer Tochter Susi um, die ihrer ältesten Tochter folgt, die das Haus gekauft hat, wo sie jetzt zusammen wohnen werden, die Tochter, die stirbt.
Meine Mutter kommt zusammen mit meinem Vater aus der Küche.
Wir werden essen gehen.
Sie gehen.
Ich bleibe.
Ich bin gerade 17 Jahre alt geworden.

Gestern habe ich gefeiert.
Heute werde ich meinem Freund meine Jungfräulichkeit abgeben.
Meine Eltern schließen die Tür.
Ich renne die Treppe hoch, wie ein Wirbelsturm.
Ich bin erschrocken und erstaunt.
Ich bereite das Zimmer vor.
Es ist mein Zimmer.
Es ist rosa und hat pastellfarbenes Dekor.
Es hat auch ein Bett und eine Musikanlage.
Ich zünde ein Räucherstäbchen mit Lavendel an und drehe das gelbe Licht so weit runter wie es geht, damit er meinen Körper nicht so bis ins kleinste Detail ansehen kann.
Ich weiß noch nicht, ob ich Sex mögen werde.
Ich weiß noch gar nichts über Sinnlichkeit.
Diese Nacht werde ich das erste Mal ein erotisches Dessous tragen.
Ich öffne die Schachtel, die mir mein Freund gestern zum Geburtstag geschenkt hat.
Die kleine Schachtel ist rot. Ich bin weiß.
Die Unterwäsche ist rot. Sie ist neu. Sie ist weich.
Wir beide duften gut.
Es klingelt.
Es ist David.
Er ist groß und trägt eine beigefarbene Hose.
Ich bin klein und trage einen braunen Samtrock, der mir bis zu den Fersen reicht.
Hallo meine Liebe.
Hallo mein Schatz.
Ich werde munter und laufe schnell die Treppe hoch.
Wir kommen im Zimmer an, ich mache die Stereoanlag an, das Räucherstäbchen brennt noch, das Zimmer riecht gut, die Kleidung riecht gut, ich dufte gut und David riecht wunderbar.
Man hört Pink Floyd.
Das Lied dauert neun Minuten.
Ich habe mir vorgenommen, den sexuellen Akt in der Zeit zu vollziehen, die dieses Lied dauert.
Ich weiß noch nicht, wie sehr ich Sex mögen werde.
David geht unter meinen Rock.

Diese Strecke kommt mir wie eine Ewigkeit vor.
Der Zugang gestaltet sich schwierig.
Jetzt verstehe ich, warum sexy Frauen kurze Röcke tragen.
Ich beschließe, es selbst herunterzuziehen, um ihm die Aufgabe zu vereinfachen.
Nein.
Es geht nicht darum, ihm die Aufgabe zu vereinfachen.
Ich bin aufgeregt.
Was ist das?
Meine Beine werden nass und ich glaube, dass ich mich eingepinkelt habe.
Nein.
Das ist kein Urin.
Es ist etwas anderes.
Was ist das?
David. Ich fühle mich, als ob ich ein kleines Schwimmbecken hätte.
Ja mein Schatz, ein wunderschönes Schwimmbecken.
Wie weißt du, dass es schön ist?
Weil ich es sehe.
Sieht es gut aus?
Es ist perfekt.
Nein. Es ist nicht perfekt.
Warum sagst du so etwas?
Weil ich ein gespaltenes Herz habe.
Ein gespaltenes Herz? So siehst du sie?
Nein. So sehen es die Ärzte, innerlich. Die Gebärmutter. Ich habe ein gespaltetes Herz.
Hast du ein Problem?
Ich weiß es nicht.
Für mich wäre das kein Problem. Wenn du keine Kinder bekommen kannst, ist es mir egal. Trotzdem liebe ich dich.
Ich liebe dich trotzdem, sagt David.
Er will aber eigentlich "obwohl" sagen.
Ich liebe dich, obwohl du in der Mitte gespalten bist, sagt mir David.
Ich glaube ihm.
Ich lege mich auf das Bett.
Den braunen Samtrock habe ich nicht mehr an.
David trägt seine beige Hose auch nicht mehr.
Die rote Unterwäsche glänzt auf unserer Haut.

David lutscht mich.
Ich lutsche an David.
David will in meine Vagina eindringen.
Ich will, dass David in meine Vagina eindringt.
Ich hoffe, da drinnen fühlt es sich nicht hässlich an. Hoffentlich rennt er nicht weg. Ich hoffe, dass David mich liebt, "trotzdem". Hoffentlich zerbricht sein Penis nicht, wenn er in dieses unförmige Loch reingeht. Ich hoffe, dass David nicht sauer wird, falls sein Penis wie meine Gebärmutter zerbrechen wird. Meine Gebärmutter kann ihm wehtun? Der Arzt hat mir gar nichts davon gesagt. Und was ist, wenn sein Penis in der Mitte zerbricht und wie ein gespaltenes Herz bleibt, für immer beschädigt? Mir merkt man das nicht an, aber ihm schon. Armer David. Mir bricht das Herz.
David, solltest du das Gefühl haben, dass es dir wehtut, dann hör bitte auf.
Wieso soll es mir wehtun? Es ist das Schönste, was mir im Leben passiert ist. Dir tut es weh?
Nein. Es ist wunderschön, mein Lieber.
Doch, es tut mir weh.
Ich sage es ihm nicht, aber doch, es tut mir weh.
Ich will alles wissen.
Ich halte durch. Atme.
Ich schätze jeden Tropfen Luft, der in meine Lungen gelangt.
Noch ein bisschen und ich werde die Wahrheit erfahren.
Ich halte den Druck aus.
Diese rote Unterwäsche kann mich nicht kratzen.
Das Lied ist schon lange aus.
Ich halte durch. Atme.
Das Räucherstäbchen ist abgebrannt.
Alles riecht nach ganz anderem als nach Lavendel.
Ich bin erschrocken und begeistert zugleich.
Die Haut meiner Vagina widersteht.
David schubst mich mit seinem Penis.
Er drängt mich selbst in mich hinein.
Er lädt mich ein, herein zu kommen.
Ich will aber nicht dorthin gehen. Ich will das nicht sehen müssen. Ich möchte das gespaltene Herz nicht berühren. Lieber geht er allein rein. Ich hoffe nur, dass er heil wieder rauskommen kann. Armer David, vielleicht liebe ich ihn nicht so sehr, wie ich glaubte.

Stille.

So, fertig!
David kommt wieder raus.
Ich beobachte seinen Penis.
Er sieht normal aus.
Er ist nicht gespalten.
Meine Gebärmutter kann niemandem schaden.
Ich bin harmlos.
Ich bin missgestaltet aber harmlos.
Erleichterung.
David zieht das Kondom ab.
Darin befindet sich eine weiße, dicke Flüssigkeit.
Außerhalb von ihm.
Ist mein Blut.

FÜNF – EIN WEISSER KITTEL

ELIANA:
Einmal, als ich weinte.
Das sind wir: meine Oma, meine Mutter und ich.
Meine Oma sieht fern mit ihrer Tochter Susi, die, die nach der Ältesten kommt, die mit ihr lebt, die, die stirbt.
Meine Mutter und ich telefonieren miteinander.
Es ist Sonntag. Es ist 8 Uhr abends.
Meine Mutter sagt mir, dass sie mich morgen zum Arzt begleiten möchte.
Ich sage ihr, dass es nicht nötig sei. Sie sagten, dass es sich um eine einfache Untersuchung handelt.
Ich lege fast auf. Ich sage "Tschüss, Mami" aber sie redet weiter, über diesen Abschied hinaus und besteht darauf mich zu begleiten, weil sie Jungfrau vom Sternzeichen ist aber vor allem weil sie meine Mutter ist.
Es ist Montag. 7 Uhr in der Früh.
Ich bin in der Klinik.
Sie ist sehr fortschrittlich und raffiniert.
Ich bin 28 Jahre alt.
Meine Mutter ist nicht im Wartezimmer.

Meine Oma ist dem Tod von Susi, ihrer Tochter, die ihrer Ältesten folgt, die bei ihr lebt, ein paar Stunden näher gekommen.
Nach einer Weile hört man "Melero".
Ich betrete einen großen Raum.
Er ist ziemlich dunkel.
Zwei Riesenfernseher erhellen den Raum.
In diesem Raum befinden sich drei Ärztinnen.
Eine lächelt mich an und reicht mir einen weißen Kittel. Er ist weich.
Sie führt mich zu einem Badezimmer. Jetzt bittet sie mich, mich auszuziehen.
Ich kann mir schon vorstellen wie alles weitergeht, aber ich weiß, dass dieser Kittel mich nicht kratzen wird.
Ich komme aus dem Bad.
Ich steige auf die Bahre.
Auf dieser Bahre kann ich mich nicht ganz hinlegen. Ich lehne mich schräg, etwa 45 Grad zurück.
Oben hängen zwei perfekte, glänzende Kreise aus Metall. Die Ärztin sagt mir, dass ich meine Füße in diese Kreise hineinlegen muss.
Jetzt sind meine Beine nicht nur angehoben, sondern auch von diesen runden Eisen gestützt.
Die Ärztinnen reden miteinander.
Ich spreche mit niemandem.
Eine von ihnen, die weder den Computer bedient noch die Kittel aushändigt, sagt mir "Jetzt beginnen wir mit der Untersuchung".
Sie setzt sich ganz bequem vor meine warme, nicht mehr jungfräuliche Vagina.
Ich kann ihr Gesicht nicht so gut sehen.
Es ist dunkel.
Ihre Hände betreten punktuell eine Zone, die das Licht erhellt.
Alles ist gleichzeitig weiß und dunkel.
Mit diesen Händen manipuliert sie eine riesige Spritze.
Sie ist riesig. Sie ist nicht groß: riesengroß ist sie. Noch nie hatte ich so eine Spritze gesehen. Nie hätte ich gedacht, dass solche Spritzen existieren würden.
Sie ist nicht aus meiner Angst entstanden: tatsächlich ist diese Spritze riesig und überdimensioniert.
Sie ist gerade dabei, die Spritze zu füllen.
Sie füllt sie mit einer weißen, dicklichen Flüssigkeit.
Sie füllt sie ganz auf.
Die Spritze ist voll von diesem dickflüssigen Zeug.

Es ist nicht dickflüssig
Ich sehe es nur so, als ob es dickflüssig wäre.
Jetzt merke ich, dass dieses Ding in mich eindringen wird.
Alles ist gleichzeitig weiß und dunkel.
Diese Studie heißt Hysterisonographie, ich werde diese Kochsalzlösung in deine Gebärmutter einführen. So werden wir auch ganz konkret wissen, welche Art Fehlbildung du hast. Wir verwenden eine sehr gute Technik, Doppler-Ultraschall, was uns ermöglicht, alles ganz genau zu beobachten. Du wirst viele Geräusche hören. Musst aber ganz still bleiben. Wenn ich dich bitte, nicht zu atmen, atmest du nicht, denn wir werden Fotos von innen machen.
Ich nicke.
Mein Herz schlägt wie verrückt und wütend gleichzeitig; will von dieser Bahre hinunter springen und mir ins Gesicht schlagen.
Ich versuche, ihm gegenüber gleichgültig zu bleiben.
Ich konzentriere mich auf das Geräusch des PC Motors. Es ist ein Ventilator, sage ich mir. Denk an einen Ventilator, Eliana. Denk an nichts anderes jetzt.
Nur an einen Ventilator mit schönen Flügeln, die sich im Kreis drehen.
Ich schätze jeden Tropfen Luft, der jetzt in mich eindringen könnte.
Sie führt den Schlauch in mich hinein.
Ein undurchsichtiger Gummischlauch befindet sich jetzt in meiner Vagina.
Ich schätze jeden Tropfen Luft, den ich in meinen Lungen habe.
Ventilator Eliana, ein schöner Ventilator, sich ruhig drehend bei einem Mittagsschlaf im Herbst.
Jetzt verbindet sie das andere Ende des Schlauchs mit der Riesenpritze.
Ich schätze jeden Tropfen Luft.
Ventilator habe ich gesagt.
Sie drückt die Spritze.
Die Salzlösungen laufen den Schlauch hinunter.
Der Schlauch leert sich in mich hinein.
Sie gießen es in dich Eliana, so schlecht kann es nicht sein.
Der Ventilator wird riesig und dreht sich sehr schnell.
Ich kann das nicht.
Mein Herz hasst mich.
Ich schätze jeden Tropfen Luft.
Ich fühle Hitze, mir ist ganz heiß... in meinem Unterleib. Ich fühle meine Gebärmutter. Hier ist es.
Mein Bauch wächst und mit ihr wird auch das Brennen stärker.

Ich schätze jeden Tropfen.
Mein Bauch wird viel zu groß.
Ich schätze.
Dreh den Ventilator runter Eliana!
Ich sehe schon das verschwommene Gesicht der Ärztin gar nicht mehr.
Mein Bauch bedeckt alles. Nimmt den ganzen Raum für sich allein ein.
Es ist der Bauch einer Schwangeren.
Ich bin schwanger.
Komm runter.
Schätze es.
Was wir jetzt machen ist eine Probe-Schwangerschaft. Keine Panik. Gleich wirst du Wehen spüren, so als ob du eine natürliche Geburt haben würdest.
Eine Geburt?
Ja.
Natürlich?
Ja. Hast du noch kein Kind bekommen?
Nein.
Ist das ein Witz?
So, fertig!
Ich kann schon gar nichts mehr machen, weder reduzieren noch bewerten.
Ich bin schockiert.
Ich möchte nur noch die Hand meiner Mama drücken, während sie diese Ärztinnen anschreit und mich hier rausholt und ihnen sagt, dass es eine Unverschämtheit ist, und sie anzeigt und sie ins Gefängnis steckt, weil sie Rechtsanwältin ist, aber vor allen weil sie meine Mutter ist.
Ich darf hier nicht raus, Mami.
In mir steckt ein Schlauch.
Und viele Liter Salz.
Kein Tropfen Luft dringt in mich ein.
Mein Körper ist gefüllt mit einer Flüssigkeit, die mein Zwerchfell zusammendrückt.
Es fängt an.
Was ist das?
Mein Körper verdreht sich innerlich.
Ich bin ein Waschlappen.
Ich lerne gerade, was Wehen sind.
Ich erlebe eine Geburt aber in mir ist nichts Lebendiges.

Ich werde tausend Liter Salz zur Welt bringen.
Ich werde einen Sohn gebären und er wird Weiß Dicke Flüssigkeit heißen.
Er wird einen Vater haben, der Große Spritze heißt.
Mein Körper ist voll in Aktion.
Das ist unglaublich.
Ja, unglaublich, das ist das Wort.
Ich spüre die Schleuderkraft dieser Gebärmutter-Maschine.
Jeder Muskel meines Körpers ist ernsthaft damit beschäftigt, herauszustoßen was in mich hineingelegt wurde.
Ich bin total erstaunt und leide unter schrecklichen Schmerzen.
Da ist eine Flüssigkeit, die geboren werden will.
Neun Monate Schwangerschaft innerhalb einer halben Stunde.
Nicht atmen.
Wirklich?
Ich halte die Luft an, während mein Körper nach innen schmilzt, als ob er durch einen Trichter fallen würde.
Was soll das, verdammt noch mal?
Nicht atmen.
Ich schätze schon jeden Tropfen, der jetzt nicht reingeht.
Es kommt schon.
Nur eine Sekunde länger aushalten.
Komm schon Eliana, du musst die Wahrheit wissen.
Ein weißer Kittel wird dich schon nicht so schlimm kratzen.
Noch eine Kontraktion und du wirst die Wahrheit erfahren.
Kraft. Fühle den weißen Kittel. Hier kommt's. Halte duch. Foto. Nicht atmen. Sohn. Jetzt ist es weg. Atmen. Nicht atmen. Kittel. Tochter. Hier kommt es nochmals. Ventilator. Schätze es. Luft. Kraft. Foto. Fehlbildung. Lächeln. Fernseher. Weinen. Mut. Schweiß. Alle Frauen müssen da durch. Ich weine. Ich weine Mama. Ich weine Oma. Und als Belohnung bekomme ich ein wunderschönes HD-Fotoalbum von diesem gebrochenen Herzen, das meine Gebärmutter ist.

Stille.

Fertig!
Darf ich aufstehen?
Ja. Du darfst dich anziehen.

Gut, Frau Doktor, aber was mache ich mit diesem Bauch? Ich passe nicht in die Hose.
In einer Woche hat dein Körper schon alles aufgenommen.
Eine Woche? Aber ich muss jetzt arbeiten gehen! Unmöglich kann ich mit diesem Wasserfass rumlaufen! Wieso habt ihr mir das nicht vorher gesagt?
Und die Ärztin, die die weißen Kittel austeilt, lächelt mich wieder an und begleitet mich bis zur Tür.
Zieh irgendwelche lockeren Klamotten an.

SECHS – EIN WEISSER SEIDENKITTEL

Einmal, als ich weinte.
Das sind wir: meine Oma, meine Mama und ich.
Es ist Donnerstag. 3 Uhr nachmittags.
Es ist kalt, weil es Juli ist.
Aber die Sonne scheint.
Wir sind im Park.
Nein.
Es ist kein Park.
Es ist der Friedhof.
Es ist derselbe Friedhof, auf dem wir meinen Großvater beerdigt haben, den Mann meiner Großmutter, der zu ihr "unnützes Weib" gesagt hat, weil sie ihm nur damit gedient hatte, sechs Kinder zur Welt zu bringen, der gestorben ist ohne zu wissen, ob alle diese Kinder von ihm sind.
Meine Oma sitzt neben mir auf einer Betonbank.
Wir schauen die Sonne an.
Nein.
Wir schauen nicht in die Sonne.
Wir kehren der Beerdigung den Rücken.
Jetzt hat sie auch ein gespaltenes Herz mittendrin.
Meine Mutter ist weiter weg, am Rand der geöffneten Stelle wo sie den Sarg hinstellen werden, wo meine Tante Susi hingelegt wird. Susi, die Tochter meiner Oma, die die nach der Ältesten kommt, die nicht mehr mit ihr zusammen leben wird, da sie wegen einer Lappalie gestorben ist.
Die Brüder meiner Mutter sind auch bei ihr.
Jetzt sind sie nur noch fünf.

Meine Schwester ist auch hier, neben meinem Vater.
Mein Vater umarmt sie.
Es bricht mir das Herz, die Ärmste.
Mir bricht das Herz.
Er merkt es, er merkt es.
Wir gehen alle in das Haus der Familie zurück.
Wir leben nicht mehr alle zusammen.
Meine Schwester kam aus Barcelona.
Seit fünf Jahren lebt sie dort.
Ich fahre das Auto.
Meine Schwester und meine Mutter sitzen auf dem Rücksitz.
Ich weine.
Meine Schwester weint nicht.
Meine Mutter weint mehr als ich.
Mein Vater sitzt neben mir.
In zwei Monaten
Werde ich dieses Auto mit voller Geschwindigkeit fahren.
Mein Vater wird auch ein in der Mitte gebrochenes Herz haben.
Mein Vater wird einen Herzinfarkt bekommen.
Meine Mutter wird hinten gehen und ein weißes Tuch in der Luft schwenken.
Meine Schwester wird nicht auf dem Rücksitz sein, sie wird in Barcelona, bei ihrem neuen Sohn sein.
Ich habe einen Sohn. Er heißt Antonio.

Stille.

Mein Sohn ist 3 Jahre alt.
Er ist der Sohn von Luca, meinem Lebenspartner.
Er ist Italiener.
Ich bin argentinisch.
Mein Sohn ist Katalane.
Die biologische Mutter ist Katalanin.
Meine Schwester, die, die einen dreijährigen Sohn bekommen hat, an einem Tag.
Und ich, die ich eine neunmonatige Schwangerschaft in nur einer halben Stunde vollbracht habe.
Wir sind Mütter geworden.
Das ist bei weitem nicht Kinder gebären.

Denkt unsere Mutter.
Meinem Vater bricht das Herz.
Aber diesmal sagt er nichts.
Wir sind schon im Haus der Familie.
Dort, wo wir nie wieder zusammen leben werden.
Meine Schwester öffnet einen riesengroßen Koffer.
Meine Oma ist wieder in ihrem Haus, dort wo ihre Tochter Susi nicht mehr ist.
Noch weiß niemand, dass sie bereits angefangen hat, den Verstand zu verlieren.
Meine Oma, die bei der Beerdigung ihrer Tochter allen den Rücken gekehrt hat, hat ihren Verstand auf dieser Betonbank verloren.
Ich habe Geschenke für alle mitgebracht.
Das ist für dich, sexy Klamotten habe ich für dich, da du Porno-angehaucht bist.
Meine Schwester holt einen schwarzen Morgenmantel aus Seide aus dem Koffer. Er fühlt sich weich an.
Diesmal begleitet mich niemand ins Badezimmer nebenan.
Ich gehe alleine.
Ich bin nackt, obwohl niemand mich gebeten hat, dass ich mich ausziehe.
Ich ziehe den Morgenmantel an. Er streichelt mich.
Ich liege auf dem Badezimmerboden.
Ich spreize die Beine, obwohl niemand mich darum gebeten hat.
Ich nehme an, dass ich Sex sehr gerne mag.
Ich stelle fest, dass dieser schwarze Morgenmantel mich niemals kratzen könnte.
Ich führe meine Finger in meine Vagina ein.
Da sitzt keine Frau vor mir.
Es gibt auch keinen Mann, der ein weißes Rohr in meine warme Vagina einführt, die nicht erhitzen kann.
Ich bringe nichts zur Welt.
In mir sind auch keine Salzlösungen.
Ich bin leer.
Meine Schwester auch.
Aber wir beide sind schon Mütter geworden.
Das ist nicht "Mutter sein".
Wie steht dir denn der Morgenmantel?
Wunderschön.
Danke, liebe Schwester.

SIEBEN – EIN STOFF ZUM SCHNEIDERN

Einmal, als ich weinte.
Das sind wir: meine Oma, meine Mama und ich.
Meine Oma sitzt.
Meine Mama sitzt.
Ich sitze.
Wir bilden ein perfektes Dreieck am Ende des Tisches.
Der Tisch ist schwarz.
Den Stoff, den wir bearbeiten, ist weiß.
Und was willst du damit machen?
Etwas.
Ich lache.
Meine Mutter lacht nicht.
Meine Oma lacht lauter als ich.
Oma, sage mir welches Schnittmuster fällt dir ein?
Es ist ganz weiß. Ist es für die Kirche gedacht?
Ja, Oma. Für die Kirche.
Du wirst heiraten? Komisch, komisch.
Die Frage ist berechtigt, da ich weder Freund noch irgendetwas Ähnliches habe.
Irgendwann, Oma.
Und was wirst du deinen wunderschönen Mädchen sagen?
Welche schönen Mädchen?
Deine. Sie werden ihre Mutti heiraten sehen, nachdem sie die Töchter bekommen hat.

Stille.

Mama, Eliana hat keine Töchter. Da hast du etwas verwechselt.
Wie soll ich etwas verwechselt haben, wenn ich selbst gestern Abend Milch für sie zubereitet habe? Um fünf Uhr morgens musste ich aufstehen, weil sie Milch wollten. Oma, Oma, sagten sie, wir haben Hunger. Und ich wollte aufstehen, aber du sagst mir immer, dass ich nicht alleine aufstehen soll.
Nein Mama, du darfst nicht alleine aufstehen, du könntest dabei hinfallen.
Diese Mädchen werden verhungern.
Ich lache.
Meine Mama lacht nicht.

Meine Oma lacht lauter als ich.
Es ist fast dunkel.
Dieses Wohnzimmer wird durch einen Riesenfernseher beleuchtet.
Die Hände meiner Oma bearbeiten den Stoff unter einem hellen Lichtstrahl.
Keine der Anwesenden spreizt die Beine.
So geht es nicht, ein Kind zu gebären.
Wo sind die Mädchen? Geh und schau, warum sie weinen.
Nein, Mama. In diesem Haus gibt es keine Mädchen. Die Mädchen sind schon aufgewachsen. Die Mädchen, die du meinst, sind Andrea und Eliana. Ich bin deine Tochter, die zwei Mädchen bekommen hat. Sie ist Eliana und hat keine Töchter. Andrea lebt in Barcelona und hat auch keine Kinder.
Und was soll dann dieses Geheul?
Es gibt kein Geheul, Mama.
Die hält mich für verrückt.
Nein, du bist nicht verrückt, nur verwirrt.
Hast du ihnen die Milch schon gegeben?
Ja, Oma, ich habe den Mädchen die Milch schon gegeben. Sie werden gleich zu heulen aufhören, beruhige dich jetzt bitte.
Wie gerne weinen diese Mädchen, nicht wahr?
Ja, zwei Heulsusen sind sie.
Mein Vater kommt aus der Küche.
Er schaut meine Oma an.
Ich schaue meinen Vater an.
Meine Mutter schaut mich an.
Meine Oma schaut sich den Stoff an.
Mir bricht das Herz, die Ärmste.
Er merkt es, er merkt es.
Der Jüngsten musste ich Zäpfchen geben und Einläufe machen. Sicher weint sie, weil sie nicht aufs Klo kann. Die hat nie eine Windel beschmutzt.
Ich sehe meine Mutter an und mache eine Geste mit meinen Schultern, als ob ich sagen würde “es tut mir leid” oder “es tut mir so leid”.
Ja, Oma, es kann schon sein. Meine Jüngste hat immer unter Verstopfung gelitten.
Gib ihr jeden Abend einen Esslöffel Vaseline.
So etwas heißt nicht, Kinder zu bekommen.
Meine Oma spricht weiter über meine Töchter.
Ich rede mit ihr über meine Töchter.

Meine Mutter spricht mit niemandem.
Meine Mutter.
Die, mit der perfekten Gebärmutter.
Weint.
Sie hat jetzt auch ein in der Mitte gebrochenes Herz.
Sie kann uns gar nichts mehr, zum Mieten.
Meine Mutter, die Jungfrau als Sternzeichen und Rechtsanwältin, aber vor alledem meine Mutter ist.
Sie weiß, dass ihre Gebärmutter veraltet ist.
Dass sie uns nicht reparieren kann.
Weder mich, noch meine Schwester.
Dass wir schon Mütter geworden sind.
Beide.
Die eine, Mutter von einem dreijährigen Sohn.
Die andere, Mutter von zwei wunderschönen Mädchen.

UTERO BICORNE

Brenda Sorbera

UTERO BICORNE

Brenda Sorbera

È nata nel 1990, a Cordova, Capitale. È professoressa di musica, diplomata al Conservatorio Superiore della Università Provinciale di Cordova. Attualmente fa parte del Teatro Reale, come attrice nella Compagnia Stabile della Commedia Infantile e Giovanile. Sta terminando una specializzazione in Studi di Performance della Università Nazionale di Cordova. Ha dedicado i suoi ultimi 15 anni agli studi sulla rappresentazione, tanto nelle arti sceniche quanto in quelle musicali e letterarie. Ha diretto l'apertura del Festival Internazionale di Teatro del Mercosur, 2020 nel Teatro del Libertador San Martín insieme alle compagnie ufficiali. Attualmente va in scena come attrice dell'opera *Il sole blu* della quale è drammaturga e compositrice e lavora per la prossima pubblicazione delle sue opere *Le stagioni di Morildi* (poesia), *Grazie alla mia faccia* (teatro) e *Weltschmerz* (teatro).

UNO – UN VESTITO STAMPATO

ELIANA:
Una volta che ho pianto.
Eravamo mia nonna, mia mamma e io.
Stavamo aggiustando il vestito di mia mamma, quello del suo matrimonio civile.
Questo vestito l'ha fatto mia nonna 31 anni fa.
La stoffa ancora brilla con il suo stampato nero e dorato.
È morbida.
Adesso lo stiamo aggiustando per me, a mia misura.
Mia nonna è maestra di taglio e confezione.
Mia madre è avvocata.
Io sono artista.
Dico a mia nonna che anch'io voglio fare il mio matrimonio civile con questo vestito.
Che lo stiamo aggiustando per questo, per il mio matrimonio civile..
Lei mi chiede se sto per sposarmi.
Io le dico che... non le dico niente. Ancora non lo so.
La sua domanda è giusta, perché non ho un fidanzato né niente di simile.
Lei si stupisce che io sia così convinta di aggiustare questo vestito per me.
Per il mio matrimonio civile.
Senza ancora nessun piano a 29 anni.
Mia madre si è sposata a 22.
E mia nonna a 17.
Non ci posso credere che entri in questo corpo.
In questo vestito voleva dire mia madre.
E mi guarda.
Guarda il mio corpo mentre dice questo perché il vestito mi sta quasi giusto.
Basta fargli qualche pince, nient'altro.
Stringerlo un pochino di qua, allargarlo un pochino di là.
Però cè quasi. Quasi perfetto.
Pensare che io alla tua età avevo questo corpo, e io, io pensavo di essere grassa.
Come non me lo sono goduto questo corpo.
E intanto mia nonna sta imbastendo una parte del vestito, la parte delle spalle, perché io lì ho la curva più pronunciata di quella di mia madre.
Mia madre si rende conto che mia nonna sta imbastendo solo uno strato della stoffa invece che due.

Mi guarda, con gli occhi così, pieni di lacrime.
Vetrosi.
Mi fa un gesto così, con le spalle, come a dire "Mi dispiace" o "mi dispiace molto".
Io guardo mia madre.
Guardo mia nonna.
Nonna ti sei dimenticata l'altra parte della stoffa.
Quale altra parte?
Quella che devi unire.
Ah sì? Che strano, che strano.
Lei non si rende conto che si sta perdendo.
Io sì, me ne rendo conto.
Mia madre se ne rende conto.
Cominciò a perdersi a partire da luglio dell'anno scorso, quando è morta mia zia Susi, sua figlia, quella che viene dopo la più grande, quella che viveva con lei.
È morta
Però non era malata né niente.
È morta.
Per una stupidaggine. È stato incredibile. La morte è qualcosa di incredibile.
Incredibile, questa è la parola giusta.
Non ci credi mai.
Mai.
Mia nonna si dimentica come cucire.
Anche di questo.
Anche di quello che ha fatto tutta la vita.
Maestra di taglio e confezione.
La questione è che io piango perché una volta finito il compito di aggiustare il vestito, che chiaramente è la parte più complicata, quella che ha a che fare con la confezione, dove io non do nessun contributo se non preparare e servire il mate, chiedo a mia madre che mi dia qualcosa da fare sul vestito, cosa che non ha mai fatto con la scusa che era molto difficile e che per questo non mi sarebbe piaciuto, ma in realtà è perché lei è della vergine e soprattutto perché è mia madre.
Finisce il lavoro.
Il vestito è quasi perfetto quanto mia madre.
Le chiedo che per favore mi restituisca almeno la dignità lasciando a me il

compito di stirarlo.
Che me lo lasci stirare e schiacciare le nuove cuciture perché sia finalmente pronto.
Va bene, te lo lascio. Stiralo.
Vado nella stanza in fondo.
Attacco la presa del ferro.
Provo con uno sputo se è caldo.
E alla vecchia maniera, come avevo notato tante volte, quando mia madre spruzzava con un po' d'acqua la roba prima di stirarla, prendo uno spruzzatore che sta lì sul tavolo.
Spruzzo il vestito e ci appoggio sopra il ferro.
La stoffa si arriccia immediatamente e si scurisce.
Lo spruzzatore non conteneva acqua ma alcool con l'acqua.
Tutti gli spruzzatori contengono alcool.
Qualunque cosa contiene alcool.
Vedendo il vestito arricciarsi in quel modo cerco di consolarmi col fatto che la bruciatura è sull'orlo, sul bordo della stoffa.

Silenzio.

Sollevo il vestito dall'asse.
Lo porto in soggiorno.
Guardo mia madre e prima di poter dire "mi si è bruciato" dico "mi si" e mi smonto e mi smonto e piango tantissimo.
Piango come non piangevo da tanto.
Piango per un bel pezzo.
Arriva mio padre. Si avvicina dalla cucina sentendomi piangere.
Mi abbraccia.
Mi si spezza il cuore, dice mentre mi abbraccia.
Mi si spezza il cuore.
Appoggia la mia testa sul suo petto e al di sopra della mia testa guarda mia madre.
Mi si spezza il cuore, poverina.
Se ne rende conto, se ne rende conto.
Mia mamma ha ragione. Non mi deve lasciar fare niente.
Mamma aggiusta il vestito.
Gli toglie la parte bruciata e gli mette un triangolino nero.

Fa la stessa cosa dall'altra parte per equilibrarlo, perché sembri un dettagli del modello.
Sembra strano, però adesso si usano certe cose! Ti piace, figlia?
È perfetto.
Grazie mamma.

DUE – UNA VESTAGLIA AZZURRA

ELIANA:
Una volta che ho pianto.
Eravamo mia nonna, mia mamma e io.
Mia nonna stava discutendo con la figlia, quella che viene dopo la più grande, quella che vive con lei.
Mia mamma e io stiamo in una clinica.
Siamo venuti a farmi un'ecografia perché mi fanno molto male le ovaie da quando ho avuto la mia prima mestruazione.
Ho 13 anni.
Mia mamma dice che anche a lei facevano molto male a quest'età.
Facciamo questo studio per scartare la possibilità che si tratti di cisti ovariche e per approfittare della tecnologia.
La clinica è molto moderna e sofisticata.
Siamo qua tutt'e due nella sala d'attesa e dopo un po' si sente "Melero ".
È il mio cognome.
È il cognome di mio padre ed è quello che ho ora.
Quindi entriamo tutt'e due in una sala dove ci sono un lettino e un televisore.
Il medico mi dice di sdraiarmi sul lettino ma che prima mi tolga i vestiti e mi metta la vestaglia azzurra che mi dà lui.
Una vestaglia che è piegata in modo così perfetto che sembra un asciugamano da hotel.
Ora sto in questo piccolo bagno adiacente alla sala dell'ecografia e mi sto spogliando.
Fa freddo.
Non fa freddo.
Io ho freddo perché sono nuda in questo bagno di ospedale.
Ora ho messo la vestaglia azzurra.
Ho 13 anni e sono nuda.

Per fortuna questa vestaglia azzurra di stoffa dura mi copre però non mi irrita.
Torno al lettino.
Mia mamma è seduta sulla sedia.
Mi sdraio sul lettino e il medico mi chiede di aprire le gambe.
Mia mamma mi guarda. Io la guardo.
Mia mamma mi dice con le spalle qualcosa come "dài, questo è normale, ci succede a tutte le donne".
Apro le gambe.
La vestaglia azzurra mi penzola fra le ginocchia e il medico mette una specie di tubo bianco. È una telecamera.
Nel televisore vedo quello che ho dentro.
Anche mia mamma lo vede.
Il medico lo vede.
Ora sì, la stoffa dura della vestaglia mi irrita.
Dopo un paio di aham e di ehem il medico dice "scusate" e esce dalla stanza.
Io sento il silenzio.
Anche mia mamma sente il silenzio.
Nessuna dice niente.
Torna il medico, ma non torna da solo.
Ora nella sala ci sono quattro medici.
Io con le gambe aperte e questo tubo bianco dentro che sento ancora freddo.
Nemmeno il calore della mia vagina giovane e vergine riesce a scaldarlo.
Ora i quattro medici fanno aham e ehem.
Però mia mamma e io non capiamo cosa sta succedendo.
Allora mia madre si fa coraggio.
Che succede?
Sua figlia è un caso da manuale.
Si sta riferendo a me. Io sono il caso da manuale.
Ha una malformazione uterina che non avevamo mai visto dal vivo, solo sui manuali.

Silenzio.

Si chiama utero bicorne. Quest'organo che quand'è normale sembra una pera, in lei, è come un cappello di Arlecchino, come un cuore, diciamo. È diviso nel mezzo.
Mia mamma si alza dalla sedia.

Le sembra un'impertinenza il modo di spiegare il fenomeno.
Le sembra che sono troppo piccola per ascoltare queste cose.
Mia mamma che è avvocata, e che soprattutto è mia mamma, mi prende per la mano.
Mi fa alzare dal lettino.
Mi vesto mentre lei grida col medico.
Mi porta via dalla clinica con quell'impeto tipico della sua rabbia da vergine.
Camminiamo.
Lei mi fa affrettare il passo. Io ho lo sguardo perso fra quegli alberi che sono verdi.
Mi fanno ancora male le ovaie anche se so di non avere cisti.
È mercoledì. Sono le 4 del pomeriggio.
Questa tua anomalia, figlia, è un segno del destino per dirti che non devi diventare madre, devi dedicarti all'arte. I figli fanno soffrire, dedicati alla tua carriera.
Sento che mi vuole consolare e che accetta prima di me il fatto che non potrò essere madre.
La guardo.
Lei non mi guarda.
Mia nonna nemmeno ci vede.
Può essere, le dico.
Però lei non sa ancora che io voglio essere tutto.
Essere artista e essere madre.
Sono molto piccola e ancora non ho deciso niente.
Però spicciati, se vuoi affittare il mio ventre, io te lo do.
Io ho ancora 13 anni.

TRE – UNA GIACCA PRESTATA

ELIANA:
Una volta che ho pianto.
Eravamo mia nonna, mia mamma e io.
Mia nonna è a casa sua con sua figlia Susi, quella che viene dopo la più grande, quella che le ha appena comprato la casa, quella che morirà fra sette anni.
Mia mamma è in sala da pranzo con me.
Siamo nella nostra casa di famiglia.

Mio padre è in cucina.
Viviamo ancora tutti insieme.
Entra mia sorella.
Viene da fuori.
Attraversa la porta di ingresso.
Io ho 21 anni.
Mia sorella ne ha 22.
Mia mamma era restata incinta per caso.
Mi disse che era stato un bel caso.
Io le credo.
Andrea, mia sorella, è quasi contabile.
Mia mamma è avvocata da un po'.
Io sono artista da sempre.
Andrea entra in sala, chiede che le prepariamo un mate.
Il mate è annacquato.
Com'è andata dal medico?
Andrea è appena stata dal suo ginecologo.
Ha fatto un Pap-test di controllo annuale.
Nostra madre obbliga le sue figlie donne a fare quest'analisi da prima che perdessero la verginità.
Noi lo facciamo perché siamo donne ma soprattutto perché siamo sue figlie.
Mi hanno fatto anche la mammografia. Mi hanno messo le tette dentro una macchina. Già che c'erano mi hanno anche controllato le ovaie, da fuori, con quella crema fredda che ti mettono. E hanno visto il mio utero. E allora me l'hanno detto. Che ho la stessa cosa che ha Eliana.
Che cos'ho io?
Ho l'utero diviso come te. Mi hanno detto che ho l'utero bicorne. Si assomiglia a quello di Eliana però non è uguale. Il mio è peggio. Il mio è diviso fino in fondo, Non è un cuore, sono due continenti. Mi hanno detto che il mio è una pera con due piccole orecchie sopra.
Come la faccia di Topolino, ce l'hai?
Mia sorella ride.
Mia mamma non ride.
Nostra mamma è arrabbiata.
Non è arrabbiata.
Io credo che sia arrabbiata.
Nostra mamma è triste.

Mia nonna non se ne accorge.
Nostro padre viene dalla cucina.
Mi si spezza il cuore, dice mio papà mentre si avvicina.
Si rende conto, si rende conto.
Tutto questo è colpa mia.
Io sono la colpevole di aver portato al mondo delle donne inutili.
Mia madre continua a parlare ma io non l'ascolto più.
La sua faccia si muove nel silenzio.

Silenzio.

Appare nella mia testa la voce di mia nonna mentre guardo la faccia di mamma che si muove.
Mia nonna mi sta raccontando che mio nonno, suo marito, una volta le ha detto: "donna inutile, l'unica cosa a cui mi sei servita è stato a portare sei figli al mondo".
E lei le rispose: "E tu, non sai nemmeno se sono figli tuoi".
Mia sorella sta consolando mia madre.
Mio padre sta consolando me.
Tutto questo mi sembra ingiusto.
Sto piangendo.
Mia sorella non sta piangendo.
Mia mamma sta piangendo più di me.
Io metto la mano nella tasca della giacca per cercare un fazzoletto.
Non ci sono fazzoletti in questa tasca.
La giacca è di mia madre, gliel'ho presa in prestito.
Mi piacciono tanto le sue giacche.
Mi piacciono tutti i suoi vestiti.
Io, quella che si vuole sposare con lo stesso vestito del matrimonio civile che aveva usato lei, quello che le aveva fatto mia nonna a misura, quello che mi stava quasi giusto sette anni fa, sto cercando qualcosa che assomigli a un fazzoletto, per asciugarmi le lacrime.
Invece.
Trovo una caramella.
È una caramella molto piccola.
Al sapore di fragola e menta.
Mia madre chiede perdono a Andrea.

Chiede perdono a me.
Dà la colpa anche ai geni di mio padre.
Sta dicendo che la combinazione col suo sesso genera donne deformi.
Mio padre non ci crede.
Io prendo la caramella.
Mi asciugo le lacrime con la carta che l'avvolge.
E me la mangio.

Mia madre mi ha sempre detto
che è molto importante
aver cura dell'alito.

QUATTRO – UNA GONNA DI VELLUTO

ELIANA
Una volta che ho pianto.
Eravamo mia nonna, mia mamma e io.
Mia nonna è in pieno trasloco con sua figlia Susi, quella che viene dopo la più grande, quella che le compra la casa, quella che va a vivere con lei, quella che muore.
Mia mamma esce dalla cucina con mio padre.
Stanno andando a mangiare fuori.
Loro escono.
Io rimango.
Ho appena compiuto 17 anni.
Li ho festeggiati ieri.
Oggi darò la mia verginità al mio ragazzo.
I miei genitori chiudono la porta.
Io salgo le scale correndo come un tornado.
Sono spaventata e meravigliata.
Preparo la stanza.
Questa è la mia stanza.
È rosa e ha un bordo a colori pastello.
Ha un letto e uno stereo.
Prendo un bruciatore di incenso alla lavanda, accendo una luce calda gialla, più bassa possibile perché non veda il mio corpo con troppi dettagli.

Non so ancora quanto mi piacerà il sesso.
Non sono ancora sexy.
Stanotte userò la mia prima biancheria intima erotica.
Apro la scatola che ieri mi ha dato il mio ragazzo per il mio compleanno.
La scatola è rossa. Io sono bianca.
La biancheria è rossa. È nuova. È soffice.
Entrambi abbiamo un bell'odore.
Suona il campanello.
È David.
Lui è alto e porta pantaloni beige.
Io sono bassa e ho una gonna di velluto marrone che mi arriva fino ai talloni.
Ciao, amore.
Ciao, vita mia.
Mi faccio coraggio e gli affretto il passo per le scale.
Arriviamo in stanza, accendo lo stereo, l'incenso è ancora acceso, la stanza profuma, la biancheria profuma, io profumo, David ha un profumo buonissimo.
Suonano i Pink Floyd.
La canzone dura 9 minuti.
Mi sono proposta di compiere l'atto sessuale nel tempo che dura questa canzone.
Non so ancora quanto mi piacerà il sesso.
David entra sotto la mia gonna.
Il cammino mi sembra eterno.
L'accesso è difficile.
Adesso capisco perché le donne sexy usano gonne corte.
Decido di abbassarla per semplificare il compito.
No.
Non è per semplificare il compito.
Sono eccitata.
Che è questo?
Le mie gambe si stanno bagnando e credo che mi sto facendo la pipì addosso.
No.
Non è pipì.
È un'altra cosa.
Che cos'è?
David. Mi sembra di avere una piscinetta.
Sì, amore, una bella piscinetta.

Come lo sai che è bella?
Perché la vedo.
Si vede bene?
È perfetta.
No. Non è perfetta.
Perché dici così?
Perché ho un cuore diviso a metà.
Un cuore diviso a metà? La vedi così tu?
No. Così la vedono i medici da dentro. Nell'utero. Ho un cuore diviso a metà.
Hai un problema?
Non lo so.
Per me non sarebbe un problema. Se non puoi avere figli non importa Io ti amo lo stesso.
Io ti amo lo stesso mi dice David.
Lo stesso vuol dire "anche se".
Ti amo anche se sei divisa a metà, mi dice David.
Gli credo.
Mi sdraio sul letto.
Non ho addosso la gonna di velluto marrone.
David non ha addosso i pantaloni beige.
La biancheria rossa sta brillando sulla nostra pelle.
David mi succhia.
Io succhio David.
David vuole entrare nella mia vagina.
Io voglio che David entri nella mia vagina.
Spero che non ci si senta male dentro di me. Spero che non scappi di corsa. Spero che David mi voglia "anche se". Spero che non gli si rompa il pene quando entra in questo buco deforme. Spero che David non si arrabbi se il suo pene si rompe come il mio utero. Il mio utero lo danneggerà? Il medico non mi ha parlato di questo. E se il pene gli si divide in due e gli resta un cuore rotto per sempre? A me non mi si vede però a lui sì. Povero David. Mi fa troppa pena.
David se senti che ti fa male il pene, fermati.
Perché mi dovrebbe far male? È la cosa più bella che mi sia successa nella vita.
A te fa male?
No. Mi piace tanto, amore.
Sì, mi fa male.
Non glielo dico che mi fa male.

Voglio sapere tutto.
Reggo. Respiro.
Do valore a ogni goccia d'aria che entra nei miei polmoni.
Ancora un po' e saprò la verità.
Sopporto la pressione.
Questa biancheria rossa non può irritarmi.
La canzone è finita da un pezzo.
Reggo. Respiro.
L'incenso si è consumato.
Tutto odora a qualcosa che non è lavanda.
Sono spaventata e meravigliata.
La pelle della mia vagina resiste.
David mi spinge col suo pene.
Mi sta spingendo fino a dentro.
Mi sta invitando ad entrare.
Io non voglio entrare lì. Non voglio vedere lì. Non voglio toccare il cuore rotto in due. Meglio che entri solo lui. Spero che possa uscirne intero dopo. Povero David, forse non lo amo tanto quanto credevo.

Silenzio.

È fatta.
David esce da dentro.
Osservo il suo pene.
Sembra normale.
Non è rotto.
Il mio utero non può danneggiare nessuno.
Sono inoffensiva.
Sono deforme però sono inoffensiva.
Sollievo.
David si toglie il preservativo.
Dentro c'è un liquido bianco spesso.
Fuori di lui.
C'è il mio sangue.

CINQUE – UNA VESTAGLIA BIANCA

ELIANA:
Una volta che ho pianto.
Eravamo mia nonna, mia mamma e io.
Mia nonna sta guardando la televisione con sua figlia, quella che viene dopo la più grande, quella che vive con lei, quella che muore.
Mia mamma e io stiamo parlando al telefono.
È domenica. Sono le 8 di sera.
Mia madre mi sta dicendo che vuole accompagnarmi dal medico domani.
Le sto dicendo che non ce n'è bisogno. Mi hanno detto che è un'analisi molto semplice.
E sto per mettere giù. Sto dicendo "un bacio mamma" però lei continua a parlare sopra questo bacio e insiste nel volermi accompagnare, perché lei è della vergine, ma soprattutto perché è mia madre.
È lunedì. Sono le 7 del mattino.
Sto nella clinica.
È molto moderna e sofisticata.
Ho 28 anni.
Mia madre non sta in sala d'attesa.
Mia nonna è qualche ora più vicina alla morte di Susi, sua figlia, quella che viene dopo la più grande, quella che vive con lei.
Dopo un po' si sente "Melero".
Entro in una sala grande.
È abbastanza buia.
La illuminano due televisori giganti.
Ci sono tre medici dentro questa sala.
Una di loro mi sorride e mi porge una vestaglia bianca. È morbida.
Mi accompagna in un bagno dentro la sala. Ora mi chiede di spogliarmi.
Già mi immagino come continua la cosa però sento che questa vestaglia non può irritarmi.
Esco dal bagno.
Salgo sul lettino.
Su questo non mi posso sdraiare completamente. Sto inclinata, a 45 gradi.
Dall'alto penzolano dei circuiti perfetti di un metallo brillante dove la dottoressa mi indica di mettere i miei piedi.

Adesso ho le gambe non solo aperte ma anche sollevate e bloccate da questi ferri rotondi.
Le dottoresse parlano fra di loro.
Io non parlo con nessuno.
Una di loro, che non sta lavorando al computer né consegna le vestaglie, è quella che mi dice "cominciamo l'analisi".
Si siede comodamente davanti alla mia vagina tiepida che non è vergine.
Non le posso vedere chiaramente la faccia.
È buio.
Le sue mani entrano in una zona illuminata da una luce bianca.
Tutto è bianco e buio allo stesso tempo.
Con quelle mani sta maneggiando una siringa enorme.
È enorme. Non è grande: è immensa. Non avevo mai visto una siringa così. Non pensavo esistessero siringhe così. Non dipende dalla mia paura: è obiettivamente gigantesca e sproporzionata.
Sta riempiendo la siringa.
La sta riempiendo con un liquido spesso e bianco.
La riempie tutta.
È piena di un liquido bianco e spesso.
Non è spesso.
Sono io che lo vedo spesso.
Ora mi accorgo che questa cosa sta per entrarmi dentro.
Tutto è bianco e buio allo stesso tempo.
Quest'analisi si chiama isterosonografia, introdurrò quest'infusione salina nel tuo utero. Così possiamo vedere esattamente che tipo di malformazione hai.
È una tecnica molto buona di ultrasuoni doppler che ci permetterà di vedere nitidamente. Sentirai molti rumori. Però devi restare calma. Quando ti chiederò di non respirare non devi respirare perché dobbiamo fare delle foto all'interno.
Faccio di sì con la testa.
Il mio cuore si agita pazzo e furioso, vuole saltar fuori da questo lettino e colpirmi in faccia.
Sto cercando di essere indifferente.
Mi concentro sul suono del motore del computer. È un ventilatore, mi dico.
Pensa a un ventilatore, Eliana. Non pensare ad altro. Pensa soltanto che è un ventilatore con belle pale che girano.
Do valore a ogni goccia d'aria che mi possa entrare ora.
Mi introduce un tubo.

Un tubo di gomma trasparente sta dentro la mia vagina.
Do valore a ogni goccia d'aria che ho nei polmoni.
Ventilatore Eliana, un bel ventilatore calmo nelle sieste d'autunno.
Sta collegando l'altra estremità del tubo alla Grande Siringa.
Do valore a ogni goccia d'aria.
Ventilatore ti ho detto.
Lei sta stringendo la siringa.
I sali scorrono attraverso il tubo.
Il tubo sta gocciolando dentro di me.
Ti stanno annaffiando dentro Eliana, non può essere così cattivo.
Il ventilatore sta diventando gigante e gira molto velocemente.
Non posso.
Il mio cuore mi odia.
Do valore a ogni goccia d'aria.
Ho caldo, molto caldo... nell'utero. Sento l'utero. È qua.
La mia pancia cresce di grandezza e con lei cresce il bruciore.
Do valore a ogni goccia.
La mia pancia cresce troppo.
Do valore.
Riduci il ventilatore Eliana!
Smetto di vedere la faccia nitida della dottoressa.
La mia pancia copre la visuale. Occupa tutto il quadro.
È una pancia da donna incinta.
Sono incinta.
Abbassa.
Dà valore.
Stiamo facendo la simulazione di una gravidanza. Non spaventarti. Fra un po' sentirai le contrazioni come se avessi un parto naturale.
Un parto?
Sì.
Naturale?
Sì. Non hai mai avuto un figlio?
No.
È uno scherzo?
È fatta.
Non posso più ridurre o dar valore a niente.
Sono terrorizzata.

Vorrei stringere la mano di mia madre mentre lei grida con queste dottoresse e mi porta via di qua e le insulta e le denuncia e gli mette fretta perché è avvocata però sopratutto perché è mia madre.
Non posso uscire di qua, ma'.
Ho un tubo dentro.
Ci sono molti litri di sale.
Non mi entra neanche una goccia d'aria.
Ho il corpo pieno di un liquido che mi sta schiacciando il diaframma.
È cominciato.
Che cos'è questo?
Il mio corpo si torce da dentro.
Sono uno strofinaccio.
Sto conoscendo le contrazioni.
Sto avendo un parto ma dentro di me non c'è niente di vivo.
Sto per partorire litri di sale.
Avrò un figlio che chiamerò Liquido Bianco Spesso.
Avrà un padre che si chiamerà Grande Siringa.
Il mio corpo è in azione.
È una cosa incredibile.
Incredibile, è questa la parola.
Sento la forza centrifuga di questa macchina uterina.
Ogni muscolo del mio corpo è impegnato nel compito di espellere quello che gli hanno messo dentro.
Sono stupita e dolorante.
C'è un liquido che vuole essere partorito.
Ci sono nove mesi di gravidanza in mezz'ora.
Non respirare.
Sul serio?
Sto trattenendo l'aria mentre il mio corpo si fonde fin dentro come se cadesse da un imbuto.
Che cazzo è questo?
Non respirare.
Do valore a ogni goccia d'aria che non entra più.
Che arriverà.
Sopporta ancora un secondo.
Dài Eliana, hai bisogno di sapere la verità.
Una vestaglia bianca non può irritarti tanto.

Ancora una contrazione e saprai la verità.
Forza. Senti la vestaglia bianca. Sta arrivando. Resisti. Foto. Non respirare. Figlio. È andata. Respira. Non respirare. Vestaglia. Figlia. Eccola che torna. Ventilatore. Dà valore. Aria. Forza. Foto. Deformità. Sorriso. Televisore. Pianto. Dà valore. Sudore. Succede a tutte le donne. Pianto. Piango mamma. Piango nonna. Come ricompensa mi porto via un bell'album di foto in HD di questo cuore rotto che è il mio utero.

Silenzio

Ci siamo.
Mi posso fermare?
Sì. Può vestirsi.
Dottoressa, che faccio però con questa pancia? Non mi entrano più i pantaloni che avevo indosso.
Fra una settimana il corpo assorbirà tutto.
Fra una settimana? Ma io devo andare a lavorare adesso! Non ci posso andare con questa pompa d'acqua! Perché non mi avete avvisato prima?
E la dottoressa che porge le vestaglie bianche mi sorride di nuovo e mi accompagna all'uscita.
Mettiti un vestito largo.

SEI – UNA VESTAGLIA DI SETA NERA

Una volta che ho pianto.
Siamo mia nonna, mia mamma e io.
È giovedì. Sono le 3 del pomeriggio.
Fa freddo perché è luglio.
Però il sole sta brillando.
Siamo al parco.
No.
Non è il parco.
È il cimitero.
È lo stesso cimitero dove abbiamo seppellito mio nonno, il marito di nonna, quello che l'aveva chiamata donna inutile perché era servita solo per portare al mondo sei figli, quello che è morto senza sapere se erano suoi.

Mia nonna è seduta al mio fianco su una panchina di cemento.
Stiamo guardando il sole.
No.
Non stiamo guardando il sole.
Stiamo dando le spalle alla sepoltura.
Adesso anche lei ha il cuore diviso a metà.
Mia madre è lì, ferma sul bordo della fossa aperta dove mettono la bara,
dove mettono mia zia Susi, la figlia di mia nonna, quella che viene dopo
la più grande, quella che non vivrà più con lei, quella che è morta per una
sciocchezza.
I fratelli di mia madre stanno al suo fianco.
Adesso sono le cinque.
Anche mia sorella è qui, a fianco di mio padre.
Mio padre l'abbraccia.
Mi spezza il cuore, poverina.
Mi spezza il cuore.
Se ne rende conto, se ne rende conto.
Stiamo tornando alla casa di famiglia.
Ormai non viviamo più tutti insieme.
Mia sorella è venuta da Barcellona.
Sono 5 anni che vive lì.
Io guido la macchina.
Mia sorella e mia madre sono nel sedile posteriore.
Io piango.
Mia sorella non piange.
Mia madre piange più di me.
Mio padre è seduto al mio fianco.
Fra due mesi
Io guiderò questa macchina a tutta velocità.
Anche mio padre avrà il cuore diviso a metà.
Mio padre avrà un infarto grave.
Mia madre starà dietro agitando un fazzoletto bianco.
Mia sorella non starà nel sedile posteriore, sarà a Barcellona col suo nuovo figlio.
Ho un figlio. Si chiama Antonio.

Silenzio

Mio figlio ha 3 anni.
È figlio di Luca, il mio compagno.
Lui è italiano.
Io sono argentina.
Mio figlio è catalano.
La madre biologica è catalana.
Mia sorella, quella che ha un figlio di tre anni, fra un giorno.
E io, quella che ha avuto una gravidanza di nove mesi, in mezz'ora.
Siamo madri.
Questo non è avere un figlio.
Sta pensando nostra madre.
A mio padre gli si spezza il cuore.
Però questa volta non lo dice.
Siamo arrivati alla casa di famiglia.
Dove non vivremo più insieme.
Mia sorella apre una valigia immensa.
Mia nonna è a casa sua, dove sua figlia Susi non c'è più.
Nessuno sa ancora che lei ha cominciato a perdersi.
Mia nonna, quella che stava di spalle durante la sepoltura della figlia, ha abbandonato il senno su quella panchina di cemento.
Ha portato regalini a tutti.
Questa è per te, ti ho portato un vestitino sexy, per te che sei piuttosto porno.
Mia sorella tira fuori dalla valigia immensa una vestaglia di seta nera. È soffice.
Questa volta non c'è nessuno che mi accompagna al bagno adiacente alla sala.
Vado da sola.
Sono nuda, anche se nessuno mi ha chiesto di farlo.
Mi metto la vestaglia. La vestaglia mi accarezza.
Mi sdraio sul pavimento del bagno.
Apro le gambe anche se nessuno me lo sta chiedendo.
Decido che il sesso mi piace.
Constato che questa vestaglia di seta nera non potrebbe mai irritarmi.
Infilo le mie dita nella mia vagina.
Non c'è nessuna donna seduta davanti.
E nemmeno un uomo che mette un tubo bianco che la mia vagina tiepida non possa scaldare.
Non sto partorendo niente.
Non ci sono sali dentro di me.

Sono vuota.
Anche mia sorella.
Però siamo già madri entrambi.
Questo non è essere madri.
Come ti sta la vestaglia?
Mi sta molto bene.
Grazie sorella.

SETTE – UNA STOFFA DA CONFEZIONARE

Una volta che ho pianto.
Siamo mia nonna, mia madre e io.
Mia nonna è seduta.
Mia madre è seduta.
Io sono seduta.
Formiamo un triangolo perfetto nella punta del tavolo.
Il tavolo è nero
La stoffa che stiamo maneggiando è bianca.
E che cosa vuoi fare con questa?
Qualcosa.
Io rido.
Mia madre non ride.
Mia nonna ride più di me.
Nonna dimmi, a che modello stai pensando?
È tutto bianco. È per la chiesa?
Sì, nonna. È per la chiesa.
Stai per sposarti? Che strano, che strano.
La domanda ci sta, perché io non ho un fidanzato né niente di simile.
Un giorno, nonna.
E cosa gli dirai alle tue belle bambine?
Quali belle bambine?
Alle tue. Vedranno la loro mamma sposarsi dopo aver avuto già dei figli.

Silenzio

Mamma, Eliana non ha figlie. Ti stai confondendo.
Ma come mi sto confondendo, se le ho dato il latte ieri notte? Alle cinque del mattino mi sono dovuta alzare perché chiedevano il latte. Nonna, nonna, mi dicevano, abbiamo fame. E io mi volevo alzare però tu mi hai detto di non alzarmi da sola.
No mamma, non puoi alzarti da sola, potresti cadere.
Moriranno di fame, queste bambine.
Io rido.
Mia madre non ride.
Mia nonna ride più di me.
È quasi buio.
Questa sala è illuminata da un televisore gigante.
Le mani di mia nonna maneggiano la stoffa sotto una luce bianca fissa.
Nessuna di noi apre le gambe.
Questo non è avere un figlio.
Dove sono le bambine? Va' a vedere cosa vogliono perché stanno piangendo.
No, mamma. In questa casa non ci sono bambine. Le bambine son già cresciute. Le bambine che tu dici sono Andrea e Eliana. Io sono tua figlia, quella che ha avuto due bambine, lei è Eliana e non ha figlie. Andrea vive a Barcellona e neanche lei ha figli.
E cosa sono questi pianti?
Non c'è nessun pianto, mamma.
Questa si crede che sono pazza.
No, non sei pazza, sei confusa.
Le hai già dato il latte?
Sì, nonna, gliel'ho dato il latte alle bambine. Adesso smettono di piangere, stai tranquilla.
Ma quanto gli piace piangere alle bambine, no?
Sì, sono piagnucolone.
Mio padre si avvicina dalla cucina.
Guarda mia nonna.
Io guardo mio padre.
Mia madre guarda me.
Mia nonna guarda la stoffa.
Mi spezza il cuore, poverina.
Si rende conto, si rende conto.

Alla tua più piccola ho dovuto mettere le supposte e fare un clistere. Deve stare a piangere perché non riesce a fare la cacca. Questa non ha mai sporcato un pannolino.
Guardo mia mamma, e le faccio un gesto così con le spalle, come a dire "mi dispiace" o "mi dispiace molto".
Sì, nonna, può darsi. La più piccola soffre di stitichezza.
Dalle un cucchiaio di vasellina ogni sera.
Questo non è avere un figlio.
Mia nonna continua a parlare delle mie figlie.
Io parlo con lei delle mie figlie.
Mia madre non parla con nessuno.
Mia madre.
Quella con l'utero perfetto.
Sta piangendo.
Anche lei ora ha il cuore diviso a metà.
Non me l'ha più potuto affittare.
Mia madre che è della vergine che è avvocata però soprattutto che è mia madre.
Sa che il suo utero è invecchiato.
Che non c'è rimedio.
Né per me, né per mia sorella.
Che già siamo madri.
Entrambi.
Una, di un figlio di 3 anni.
L'altra, di due bambine bellissime.

YO, TU HIJA

Miriam Rizzuti

YO, TU HIJA

Miriam Rizzuti

Nació el 4 de octubre de 1971 en CABA. Desde el 2016 reside en Bariloche, Río Negro. Actualmente cursa la Licenciatura en Letras en la Universidad Nacional de Río Negro. Es Licenciada en Administración de Empresas egresada de la Universidad de Belgrano en 1990. Desde 2015 asiste a los talleres de Dramaturgia de Marcelo Bertuccio. En su formación artística intervinieron maestros como Beatriz Spelzini, Luciano Suardi y Diego Starosta, en actuación; Gustavo Calligaris, Hernán Villar y Diego Torchia en fotografía. Obtuvo los siguientes premios y menciones por su actividad artística: Instituto Nacional de Teatro, 22° Concurso Nacional, Mención Obra de teatro. UNRN, I Concurso Literario 2020, 2do Premio, Cuento. UNRN, Concurso de Fotografía 2020, Foto seleccionada para muestra permanente. Municipalidad de Junín de los Andes, Concurso Literario 2015, 1er Premio Categoría Cuento.

PERSONAJES

MADRE

HIJA

ENFERMERA A

ENFERMERA B

PRÓLOGO

HIJA: –Ella habla, no puede parar. Pero no me dice nada cuando habla. Yo callo, ya no puedo hablarle. Pero en mi silencio, está todo lo que quiero decirle. En medio de su verborragia y de mi silencio, sólo hay amor, pero está ahí, en el medio.

MADRE: –Vos querés dejarme morir acá, eso querés. No sé qué te hice yo para que me hagas esto, esto es tu decisión. Podrías hacer otra cosa, pero vos elegís tu comodidad, no te importa nada de mí.

PRIMERA PARTE

1.

MADRE: –¿Llegaste?

HIJA: –Si, ma. ¿Vamos a tomar el té?

MADRE: –Te esperaba para almorzar... pero bueno, vamos.

HIJA: –*(Entregando dos bolsas)* Feliz día, mamá.

MADRE: –*(Abriendo las bolsas, saca un pantalón de vestir y unas sandalias)* Yo quería algo más liviano... este pantalón es demasiado lujo para donde estoy.

HIJA: –Es igual a otros pantalones que ya estás usando... me gustó el color... ¿Y las sandalias?

MADRE: –¡Vos no entendés nada! Con esa suela gruesa... ¿no había otra cosa?

ENFERMERA A: –¡Qué lindo pantalón! Mañana te lo podés estrenar, está hermoso lo que te trajo tu hija.

HIJA: –¿Viste qué lindo? Pensé que le gustaría...

ENFERMERA A: –Mañana seguro que se lo va a querer poner.

Suena el celular de la HIJA.

HIJA: –Hola...recién llegué... si, está bien, acá al lado. Te paso. Tomá, mamá. Es Pablo, te quiere saludar.

MADRE: –Hola...bien... gracias... Yo tengo dos hijos, pero el otro se ve que no se acuerda del Día de la Madre... Que ella vale por dos lo debes creer vos *(Le pasa el teléfono a la HIJA).*

HIJA: –(Sos tan experta cirujana, con tus palabras-bisturí me acabas de extirpar el amor) Si, Pablo. Todo bien. Tipo ocho estaré por allá, capaz antes.

2.

HIJA: –Hola, ¿cómo andás?

ENFERMERA A: –Bien, ¿vos?

HIJA: –Bien, trabajando.

ENFERMERA A: –¿Estás en Buenos Aires?

HIJA: –No, en el sur. ¿Cómo anda mi mamá?

ENFERMERA A: –Un poco nerviosa desde ayer, preguntaba por vos. Ahí te paso.

HIJA: –Gracias, chau.

ENFERMERA A: –Hasta luego.

MADRE: –¿Dónde estás? ¡Tenés que venir!

HIJA: –Estoy trabajando, mamá. ¿Qué pasa?

MADRE: –Pero ¿dónde estás? ¿Estás en tu casa?

HIJA: –No, mamá. No estoy en Buenos Aires. Por ahora no voy a ir. Decime qué te pasó.

MADRE: –Me tengo que ir de acá. Me tengo que ir.

HIJA: –¿Por qué? ¿Qué te pasó?

MADRE: –Me pegaron.

HIJA: –¿Quién te pegó?

MADRE: –No sé cómo se llama.

HIJA: –Pero, ¿cómo es la persona?

MADRE: –No sé, una negra de acá.

HIJA: –¿Una de las chicas que conocés o una nueva?

MADRE: –No la conozco, vino de la calle.

HIJA: –¿Cómo que vino de la calle?

MADRE: –Sí, entró y me empezó a pegar. Me había dejado moretones en los brazos, ahora ya no los tengo.

HIJA: –¿Y las enfermeras de ahí? ¿No le dijiste a nadie?

MADRE: –No, si acá nadie ve nada. Me decía que yo le robé el marido...

HIJA: –Bueno, mamá. Voy a preguntar, a ver qué pasó. Después te cuento.

MADRE: –¿A quién le vas a preguntar?

HIJA: –Al dueño del lugar, mamá. Después llamo y hablo con él, a ver qué me dice.

MADRE: –Ese me odia, me tengo que ir de acá. Vos tenés que venir. Yo ya sé adónde. Ese lugar donde estaba tu abuela, que era tan lindo.

HIJA: –Bueno, mamá. Después lo hablamos. Chau, ma.

MADRE: –Chau, llamame. No te olvides de tu madre.

HIJA: –(¿Cómo sería eso? ¿Cómo sería olvidarte? ¿Cómo sería no pensar cada día en vos? ¿Cómo sería no llamarte en los horarios en que podrías estar aburrida? ¿Cómo sería dejar de prever que tengas disponible todo lo que necesitas? ¿Cómo sería olvidarme que tus pantalones son talle cinco y que hay que hacerles diez centímetros de ruedo, de tu crema L'Oreal para las arrugas, de tu perfume Amarige, de tu tintura Alfaparf ocho tres, de tus facturas con crema pastelera, del helado de vainilla y frutilla a la crema? ¿Cómo sería no hablar con tu geriatra, tu psiquiatra, tu dentista, tu kinesiólogo, tu neurólogo, tus terapeutas, tus enfermeras? ¿Cómo sería olvidarme de administrar tus cosas todos los meses, de pagar, de cobrar, de hacer tus trámites, de prever tu futuro desde hace veinte años? ¿Cómo sería olvidarte? Cuando me pedís que no te olvide, lo único que quiero es olvidarte).

3.

MADRE: –Ayer vino Abel a visitarme.

HIJA: –Qué bien. ¿Cómo está el tío?

MADRE: –Bien está. Delgadito, dice que sale a caminar todos los días. *(Dándole una tarjeta personal)* Tomá, mirá lo que me trajo, él me está buscando adonde ir. Él ya fue a ver ese lugar. Dice que es muy lindo. Es un geriátrico cerca de su casa. Yo quiero ir ahí.

HIJA: –(¿Qué le pasa a mi tío? ¿Cómo se le ocurre hacer algo así? ¿Por qué no aparece nadie para ayudar y sólo viene mi tío todas las semanas a joder, a meter el dedo justo donde más duele? En lugar de decirte cosas para que estés tranquila, te entusiasma con un cambio que

no va a pasar. Hace todo para que estés cada vez más lejos de mí. Hace que me odies, porque la dueña de todos los "no" soy yo. No, mamá, no vas a ir a otro geriátrico; éste es el mejor que encontré. No, mamá, no podés irte a pasar el fin de semana con el tío; en su casa nadie puede cambiarte los pañales ni hacerte comida que puedas comer. No, mamá, no podés tener plata acá, pedí lo que quieras y te lo compran; yo después lo pago, pero si te dejo plata vos no sabes ni donde la ponés y después acusas a cualquiera de que te la robó. No, mamá, no te voy a comprar ningún remedio a la farmacia; lo que tenés que tomar te lo dan acá las enfermeras, ya no te podés automedicar con todo como hacías en tu casa. Lamento ser tu carcelera, mamá. No te das una idea de cuánto lo lamento. Pero yo no me voy a volver loca con vos. Basta. No, no y no. Soy tu pesadilla, soy la peor de las hijas de puta. Soy yo, tu hija) No es tan fácil, mamá. No es sólo que sea lindo, te tienen que atender bien. ¿Te acordás del otro lugar dónde estabas? Te la pasabas a cada rato en la guardia de la clínica...

MADRE: –¿Qué otro lugar?

HIJA: –Antes de estar acá estuviste un año en otro geriátrico y era un desastre.

MADRE: –Yo no me acuerdo nada de eso que decís vos.

HIJA: –Era muy lindo, una casona con un jardín enorme pero no te atendían bien. Estabas cada vez peor.

MADRE: –*(Gritando)* ¡Acá tampoco estoy bien!

HIJA: –Si, mamá. Acá estás estable, comés bien, te dan bien los remedios, tenés actividades...

MADRE: –Mierda como, qué voy a comer bien. Yo me quiero ir de acá, vos no me entendés. ¡Que hija de puta sos!

HIJA: –Bueno, mamá. Si me tratas así, me voy. ¿Qué querés hacer? ¿Me voy?

MADRE: –No.

HIJA: –Bueno, entonces hablemos bien. Yo vine a visitarte, a charlar. Voy a llamar a ese lugar que te dijo el tío, después te cuento.

MADRE: –Sí, por favor, te lo pido. Por favor.

HIJA: –Tomá el té tranquila y contame otra cosa, hablemos de otras cosas.

MADRE: –¿Qué querés que te cuente? No tengo nada para contar.

HIJA: –¿Te gustan las facturas? No conseguí las medialunas rellenas, pero estaban estas con crema pastelera. ¿Están ricas?

MADRE: –Son duras. ¿Dónde compraste esto?

HIJA: –No son duras, mami. Son casi todo crema. En la panadería de siempre las compré.

MADRE: –Cortala por la mitad a esa... es tan grande, qué factura ordinaria... no se puede ni agarrar.

HIJA: –Comelas despacito... Ahí está cortada, así la agarrás más fácil.

MADRE: –¿No había medialunas?

HIJA: –No, ma. Ya te dije. Si no querés, no las comas. ¿Querés que te traigan pan con dulce?

MADRE: –No, dejá. Eso lo como siempre. Voy a tratar de comer esto... me duele toda la boca...

HIJA: –¿Marta, mi prima? ¿Sabés algo, te llamó?

MADRE: –No, no llamó más esa.

HIJA: –¿Y Alicia, tampoco?

MADRE: –Menos. Ya ni me acuerdo cuando hablé con esa. ¿Vos no tomás nada?

HIJA: –Me voy a servir un café, ahí vuelvo.

MADRE: –Bueno.

Se acerca ENFERMERA A con un vaso de agua y pastillas.

ENFERMERA A: –¿Y? ¿Estás contenta que llegó tu hija? ¿Viste que iba a venir pronto?

MADRE: –*(Sonriendo, alegre)* Sí.

ENFERMERA A: –Qué rico, te trajo facturas.

MADRE: –Sí.

ENFERMERA A: –Se ven riquísimas. Comelas, si no me las como yo, ¿eh? Tomá la medicación.

MADRE tomas las pastillas. ENFERMERA A se va.

HIJA: –*(Volviendo con su café)* Hoy a la mañana, ¿hiciste alguna actividad? ¿Qué hubo, gimnasia, manualidades?

MADRE: –No, nada. Comé vos también porque si quedan facturas acá se las roban.

HIJA: –Podés convidar, comé y convidá a las enfermeras o a tus compañeras.

MADRE: –No, qué convidar...

HIJA: –Hacé lo que quieras. Qué raro que no hiciste nada hoy a la mañana, todos los días hay algo.

MADRE: –Vino esa vieja que habla boludeces.

HIJA: –¿La psicóloga?

MADRE: –No sé quién es.

HIJA: –¿Por qué decís que habla boludeces? ¿Qué dice?

MADRE: –Estupideces, como siempre.

HIJA: –Bue... Mirá lo que estoy tejiendo, ¿te gusta?

MADRE: –Sí. ¿Qué es?

HIJA: –Una bufanda para Pablo.

MADRE: –Mirá qué suerte tiene Pablo.

HIJA: –(Nunca ves tu suerte, ¿cómo puede pasar eso? Nunca ves lo bueno de nada, como si fueras ciega a lo bello. Toda una vida de ceguera total, pobre mamá).

Silencio... té con leche... facturas... café... silencio... tejido... silencio... compañía.

4.

HIJA: –Hola, mamá

MADRE: –Hola... hola...

HIJA: –¡Hola, ma! ¿Me escuchás? Soy yo.

MADRE: –Ah, ¿qué haces? No te escucho, hablá más fuerte.

HIJA: –Estoy haciendo un trámite, mamá, no puedo gritar. ¿Me escuchás?

MADRE: –Sí.

HIJA: –Estoy bien, ma ¿Vos cómo estás?

MADRE: –Me voy a morir.

HIJA: –Bueno. ¿Lo viste al tío?

MADRE: –Sí, vino ayer.

HIJA: –¿Y cómo está? ¿Te llevó algo rico?

MADRE: –Él está bien. Me trajo unas empanadas de carne horribles que hizo la mujer... esa no sabe hacer nada. Le dije que se las llevara.

HIJA: –Pero ¿no comiste ninguna?

MADRE: –¿No te digo que eran un asco? Secas, sin gusto. Probé una y se llevó las otras para comérselas ellos, bah, no sé... Ni los perros comen eso. ¿Cuándo venís vos?

HIJA: –Por ahora no, tengo mucho trabajo, esta semana tengo que viajar. Ni bien pueda ir, te aviso. (No tengo trabajo, te digo que tengo trabajo porque es lo único que me permitís hacer. Tengo una vida que vos ni siquiera conocés, una vida feliz, lejos de vos, de la que me da miedo hablarte porque seguro será motivo de algún reproche, alguna comparación con vos o peor... podría salir de tu boca alguno de tus comentarios de colección, de esos afilados y degradantes por los que nadie puede mantenerse al lado tuyo por mucho tiempo... "Preferís un macho antes que a tu madre". "Para qué se tienen hijos si después no lo cuidan a uno". "Hubiera sido mejor tener chanchos, por lo menos me comía los chorizos, tenía razón mi padre". "Yo no quería tenerte, vos sos una contrabandista, tendría que haberte tirado por el inodoro". Pero yo quiero estar al lado tuyo, yo quiero, a pesar de todo; porque conozco o veo o vi o alguna vez imaginé otra madre, una que está dentro tuyo e hizo buenas cosas por mí.... como si fuesen Dr. Jekyll e Mr. Hyde. Cuido a la que hizo lo bueno, perdono a la que hizo lo malo, sólo quiero que me dejes vivir; desde el principio, lo único que quiero es que me dejes vivir).

MADRE: –Bueno, apurate. Yo tengo que hablar con vos, me tengo que ir de acá.

HIJA: –Bueno. Cuando voy hablamos.

MADRE: –Vení pronto.

HIJA: –Sí. Bueno, te llamo en estos días. Están llamando a mi número, tengo que cortar, ma. Te quiero mucho. (Si.... del uno al diez, te quiero diez y deseo que te mueras, diez). Chau, ma.

MADRE: –Yo también te quiero mucho. Chau. Besos a Pablo.

5.

HIJA: –Hola, ma.

MADRE: –¿Quién habla?

HIJA: –Yo, mami.

MADRE: –Me estoy muriendo acá... Traeme plata porque tengo que hacerme la boca toda de nuevo. ¿Cuándo venís vos?

HIJA: –Ya te va a ir a ver el dentista, ma. Hoy es domingo. Mañana voy a llamarlo para que te visite. Del resto, ¿cómo te sentís?

MADRE: –Nunca estuve tan mal en mi vida, nunca, jamás.

HIJA: –*(A alguien cerca de ella)* Una Coca Light, por favor. (*Al teléfono*) Ya hablé con la doctora que te vio el viernes...

MADRE: –¿Dónde estás vos?

HIJA: –En un restaurante. Salimos con Pablo a almorzar.

MADRE: –Qué mal que la pasas vos. ¿Cuánto hace que yo no voy a almorzar afuera?

HIJA: –(¿Por qué todo tiene que ver con vos? ¿Lo que hago? ¿Lo que digo? ¿Lo que pienso? Todo lo querés para vos). Está muy lindo el día acá. Hacía mucho que no salíamos.

MADRE: –Bue, ¿y qué te dijo la doctora esa?

HIJA: –Que te encontró muy bien. Que estabas bien medicada con el antibiótico para el catarro, ¿no estás un poco mejor de la tos?

MADRE: –No, que voy a estar mejor. Si no saben nada, el antibiótico no es para el catarro.

HIJA: –Bueno, ma... Los médicos saben lo que hacen... ya te vas a sentir mejor.

MADRE: –¡¡Qué van a saber, esos!!

HIJA: –Son médicos, mamá. Vos no.

MADRE: –*(Gritando)* ¡¡¡¡Pero yo sé lo que siento!!! Es mi cuerpo, esos no saben nada.

HIJA: –Bueno, ma. Hoy seguro que lo ves al tío.

MADRE: –Ya estuvo por acá, se fue hace un rato.

HIJA: –Fue temprano hoy.

MADRE: –Antes de almorzar vino. Trajo unos buñuelos que le había pedido yo, pero acá ya era la hora de comer.

HIJA: –¿Te los guardaste para el té?

MADRE: –No, probé uno y le dije que se lleve los demás. Que los coman ellos.

HIJA: –Mamá, nunca te gusta nada de lo que te lleva el tío. ¿Para qué le pedís esas cosas?

MADRE: –Si trae todas porquerías. Buñuelos eran los que hacía yo, pero claro, como yo en la cocina no hay ninguna. La mujer de tu tío no sabe hacer nada.

HIJA: –¿Y le pediste otra cosa para la próxima?

MADRE: –Tengo ganas de comer un choripán con papas fritas.

HIJA: –¿Qué decís, mamá? Es una bomba eso. Nunca comiste eso, no te gustaba el choripán.

MADRE: –¿Y qué? Ahora me gusta. ¿O me vas a decir vos qué me gusta?

HIJA: –¿Cómo te va a llevar eso al geriátrico?

MADRE: –Él me dijo que me iba a traer, vamos a ver.

HIJA: –Bueno, mamá. Mañana te llamo. Chau.

MADRE: –Chau.

6.

HIJA: –Hola.

ENFERMERA A: –Hola, ¿cómo estás?

HIJA: –Bien. ¿Vos? ¿Cómo anda todo por ahí?

ENFERMERA A: –Todo bien. Tu mamá estuvo algunos días con problemas para tragar, le volvimos a dar todos los líquidos con Espesan. Pero ahora está mejor.

HIJA: –¡Terminó de tomar los antibióticos?

ENFERMERA A: –Sí, sí. Ya hace un par de semanas que terminó y ya no tiene catarro

HIJA: –Bueno. Pasame con ella, por favor

ENFERMERA A: –Sí, ahí te la paso. Chau.

HIJA: –Gracias, chau.

MADRE: –Hola.

HIJA: –Hola, ma. ¿Cómo estás?

MADRE: –Bien. ¿No sabés quién vino a verme?

HIJA: –¿Quién, ma?

MADRE: –Claudia, tu amiga.

HIJA: –¡Qué bien! Ella me había dicho que iba a pasar a visitarte un día de estos. ¿Y qué tal? ¿La reconociste enseguida?

MADRE: –¡Sí! Está siempre igual ella.

HIJA: –¿Fue a la hora de la merienda?

MADRE: –No, yo estaba durmiendo la siesta y vino a mi habitación.

HIJA: –Ah, temprano fue. ¿Y charlaron?

MADRE: –Un poquito nomás. No se quedó mucho tiempo. Me trajo alfajores de Mar del Plata.

HIJA: –Qué bueno. ¿Comiste?

MADRE: –Sí, me abrió uno ella. Y me dejó la cajita en mi mesa de luz.

HIJA: –Qué bien que te gustaron, antes no comías alfajores.

MADRE: –Estaba muy rico. Le pregunté por las otras chicas, tus otras amigas que venían a casa después del cole...

HIJA: –Y vos, ¿le contaste cómo te sentís? ¿Qué le contaste de vos?

MADRE: –¡No! Qué le voy a andar contando dolores. ¿Qué querés que le cuente? Yo no tengo nada que contar acá. ¿Cuánto hace que no la veía yo?

HIJA: –Y como diez años. Bueno, mami. Te dejo, estoy trabajando. Te mando un beso. Te llamo otro día.

MADRE: –Bueno, chau.

HIJA: –(Los otros. Divina con otros. Siempre bien con otros. Parece que sólo yo me entero de lo que le pasa a tu lado oscuro, lo que te duele cada día, lo que no comiste porque no te gustó, lo mal que te sentís ahora y siempre. Si aparece alguien nuevo, estás perfecta, hablás suavemente, se te ilumina la cara. Y nada te molesta de los otros, no te importa si te hacen visitas cortas o si te interrumpen la siesta o si no vuelven ni te llaman nunca más. Y ante la mirada de esos otros la loca soy yo, no vos, claramente. No dejás que nadie vea la verdad, nadie te ve, mamá. Sólo ven a esa señora que inventás. ¿Cómo no te das cuenta de que esa señora mata todo entre nosotras dos? ¿Cómo no te das cuenta que lo único que me queda es no creerte, nunca creerte, ni cuando te quejás, ni cuando estás tranquila, ni cuando estás tan mal que pareces al borde de la muerte, ni cuando llorás, ni siquiera ya cuando me abrazás? Me abrazás y no sé qué sentir, pero me quedo ahí, adentro de tu abrazo indescifrable. Me golpeo una y otra vez contra vos. Insisto, insisto en quererte, no me doy por vencida. Y muero junto a vos, lenta e irreversiblemente).

7.

MADRE: –*(Gritando)* ¡No vino ese tipo!

HIJA: –¿Qué tipo, ma?

MADRE: –El dentista, ¿¡quién va a ser!?

HIJA: –No tenía que ir, mamá.

MADRE: –¿Cómo qué no? Si yo me estoy muriendo.

HIJA: –Te van a hacer una radiografía la semana que viene, mamá, el dentista ya te vio y no tenía que volver a ir.

MADRE: –¡Son unos idiotas todos esos que traes vos!

HIJA: –Es lo que hay, mamá. (Te odio, te odio, te odio...)

MADRE: –Bueno, puede que me muera este fin de semana así no hay que hacer nada.

HIJA: –Bueno, ma. Chau.

MADRE: –Chau.

HIJA: –Te llamo en unos días. (Y te veo en unos días. Te veo y no quiero. No quiero dejar mi mundo para entrar en el tuyo. Algo parecido al miedo me invade cada vez que voy a visitarte. Tu mundo es horrible, es triste, es angustiante. En tu mundo sos la reina Víctima y todos los demás estamos condenados a ser útiles o desechables. En tu mundo hay baúles llenos de culpas que te gusta repartir, reproches viejos que llegan hasta a los muertos, reclamos al aire sin sentido. Hay insultos afilados que me hacen dudar de que estés tan loca como dicen tus médicos. En tu mundo hay dolores que nadie puede explicar y también hay dolores de panza permanentes y dolores mutantes, hoy las manos, mañana la cabeza, pasado tu espalda, un día las piernas, otro día toda tu boca. Y de cada uno de esos dolores, te morís. Tu mundo está lleno de olvidos de lo bueno y recuerdos de lo malo. En tu mundo hay buenos años pasados no agradecidos y malos años presentes imposibles de aceptar. Tu mundo está lleno de desesperados pedidos de amor. No me das miedo vos, no importa lo que digas y ya no podés hacerme nada, no te tengo miedo. Le tengo miedo a tu mundo en mí).

8.

HIJA: –¡Hola, ma! Está hermoso el día. ¿Querés que demos una vuelta?

MADRE: –¿Adónde?

HIJA: –Podemos dar una vuelta a la manzana, en silla de ruedas así no te cansas, con el andador es más difícil caminar en la calle.

MADRE: –No sé... ¿quién va a llevar la silla?

HIJA: –Yo, mamá.

MADRE: –¿Y vas a saber vos?

HIJA: –Ay, mamá... sí, yo te puedo llevar. Damos un paseo, está tan lindo el sol. No hace frío.

MADRE: –Bueno, a ver...

...

HIJA: –¿Viste que está lindo? ¿Vas bien? ¿Estás cómoda?

MADRE: –*(Fuertemente agarrada de la silla)* Tené cuidado.

HIJA: –Sentate bien, ma. Cómoda. Soltate que no te vas a caer.

MADRE: –¡Ay! Estas veredas están hechas un desastre... ¿Nadie arregla nada?

HIJA: –Y bueno... ¿viste? Eso está siempre igual, en todos lados hay veredas rotas.

MADRE: –Hay que reclamar a los políticos, ninguno sirve para nada... mirá cómo está esto...

HIJA: –Ya está, era ahí nomás, acá vamos mejor.

MADRE: –Se levanta viento...

HIJA: –¿Te parece? ¿Tenés frío?

MADRE: –No... un poco.

HIJA: –Demos una vuelta, aunque sea... ¿o querés volver?

MADRE: –No, está bien. Demos una vuelta. ¿Falta mucho?

HIJA: –Dos cuadras, ma.

MADRE: –¿Qué hay ahí donde está toda esa gente?

HIJA: –Un colegio. Están esperando la salida de los chicos.

MADRE: –¿Qué hora es?

HIJA: –Las cuatro y media.

MADRE: –¿Estamos lejos?

HIJA: –No, mamá. Ya casi llegamos.

MADRE: –Mirá, salen los chicos del cole... Yo los iba a esperar a ustedes, ¿te acordás?

HIJA: –Sí, claro. Y a veces nos volvíamos caminando a casa.

MADRE: –Sí, ¿te acordás de ese tipo que nos siguió? Tu hermano era chiquito. Yo pensé que me lo quería robar... que susto esa vez... me decía "te espero a las cinco, te espero a las cinco"... y no llegaba nunca a casa....

HIJA: –Yo no había nacido, ma. Eso me lo contaste, me acuerdo que me lo contaste. A ver si podemos pasar por acá, justo salen todos los chicos. Permiso, permiso...

MADRE: –Mirá, qué lindo negrito. Se parece a ese amigo que tenía tu hermano, ¿cómo se llamaba?

HIJA: –Callate, mamá.

MADRE: –¿Por qué?

HIJA: –No hables así ¿querés?

MADRE: –Y si es negro, ¿qué tiene? ¿por qué no le puedo decir así?

HIJA: –Ssshhhh. Basta.

MADRE: –¿Cómo se llamaba ese amigo de tu hermano? Con el que jugaban a la pelota en la puerta de casa.

HIJA: –Sergio, creo. No me acuerdo. Ya estamos llegando. ¿Querés que sigamos? ¿Querés entrar? ¿Qué querés hacer?

MADRE: –Vamos adentro, con este viento... no está para dar vueltas.

HIJA: –Bueno, vamos. (Que una brisa sea viento y te impida salir a la calle, que un rayo de sol te queme sin tocarte siquiera, que ya hayan pasado años sin que sientas una gota de lluvia en tu cara ni la tierra bajo tus pies descalzos. Que un dolor sea la muerte, que moverse cinco metros requiera tiempo de preparación, que comer te manche la ropa, que hasta las cosas más simples se hayan convertido en problemas difíciles para los que exigís soluciones afuera. Eso me pedís, soluciones. Envejecemos, mamá. Envejecer no es algo a solucionar. Pero no lo podés entender y yo, ya no importa qué me pidas, yo ya no puedo darte casi nada. Ya no puedo darte mi compañía para un viaje, el tiempo de los viajes quedó atrás igual que el tiempo de las visitas a las tías, de las salidas al teatro o al cine, el tiempo de las caminatas por el barrio mirando vidrieras o el de las salidas a comer afuera o a tomar el té. Se nos escapan las opciones, se nos terminan. ¿Te darás cuenta? Este paseo de la tarde podría haber sido algo muy agradable, pero para vos, es un problema y querés volver enseguida a sentarte en el mismo sillón, en el mismo lugar del que decís que querés desesperadamente irte).

9.

MADRE: –Soñé con tu hermano.

HIJA: –¿Ah, sí? ¿Qué soñaste?

MADRE: –Era chiquito, yo le ponía el tapadito rojo, ese tan lindo que le compré.

HIJA: –¿Y qué hacía?

MADRE: –Nada. Estaba ahí.

HIJA: –(Y no me mirás, no te quejás, no llorás, no me decís que lo llame y que le pida que venga a verte, no me preguntás nada de él. Sólo

me contás tu sueño. ¿Estás ahí mientras me lo contás? ¿Dónde estás, mamá?).

MADRE: –Ya terminé el té. ¿Vamos al sillón? Es más cómodo. Traeme un vaso de agua

HIJA: –Dale, ahí te traigo el andador y llevo agua. (¿Por qué a mí se me atragantan las lágrimas que vos deberías llorar por tu hijo ausente? ¿Por qué no pedís verlo y lo soñás? ¿Por qué no lo ves de adulto y lo soñás niño? ¿Por qué él se mantiene lejos desde hace más de veinte años, pero se acuerda de tu cumpleaños sin llamarte nunca, prepara tus recetas de cocina, guarda tus libros, tus adornos, tus muebles? Y mientras vos vivas, yo ocupo este lugar de mierda en medio de ustedes dos. Mientras vos vivas, nunca hablarás de tu hijo como tu hijo, para vos él sólo es mi hermano y su ausencia es algo mío, no tuyo).

Sillón... MADRE toma agua... un sorbo... otro... otro... otro... otro más...

10.

HIJA: –¿Viste que estuve viajando por trabajo al sur todo el año?

MADRE: –Sí.

HIJA: –Nos gustó mucho allá. Me voy a mudar. Voy a vivir en el sur y voy a viajar para visitarte.

MADRE: –El sur... qué porquería... A vos te gustan las montañas, como a tu padre. Toda esa tierra, ese viento...

HIJA: –Es muy lindo el lugar y se vive mucho más tranquilo. Acá hay que estar atenta todo el tiempo en la calle, al entrar a casa... allá no se vive así.

MADRE: –A vos siempre te gustó el sur. Tu hermano iba por tu padre, vos no.

HIJA: –Si, mamá. Siempre me gustó.

MADRE: –Más tranquilo debe ser, hay poca gente ahí. ¿Y te pagan mejor en ese trabajo de allá?

HIJA: –Sí.

MADRE: –Qué bien...

HIJA: –Vos no te preocupes porque yo voy a viajar seguido, nos vamos a ver casi como siempre. Y te voy a llamar por teléfono.

MADRE: –¿Cuánto tiempo de viaje hay desde allá?

HIJA: –En dos horas estoy acá. Viajo en avión, es rápido. Ya averigüé, hay vuelos varias veces por día.

MADRE: –¿Y Pablo? ¿Qué va a hacer?

HIJA: –Él va a seguir trabajando en lo suyo. Quiere poner un local de ropa allá y en el que tiene acá va a dejar al hermano como encargado. Está entusiasmado.

MADRE: –¿Qué día es hoy?

HIJA: –Lunes, ma. ¿Por qué?

MADRE: –No vino tu tío ayer. Ni llamó.

HIJA: –Capaz que viene en la semana.

MADRE: –No creo.

HIJA: –(¿Habrás entendido? Te dije que me voy, que no voy a vivir más a veinte cuadras de vos, voy a estar a mil seiscientos kilómetros de distancia. Estuve todo un año pensando cómo decirte esto, creyendo que me necesitabas cerca, pensando cómo hacer para vivir mi vida y que no te angusties, para que no te enojes, para que estés tranquila y parece que no pasa nada. Toda una vida reclamándome cerca para todo tipo de cosas y ahora parece que te da lo mismo si estoy o si no estoy. ¿A quién le importa la distancia? ¿Cuál distancia, no? Si en este momento me parece que estás a millones de años luz de distancia sentada ahí enfrente mío. ¿Habrás entendido? ¿O mientras sigas teniendo todo lo que pedís, no te importa quién sea el proveedor? Puede ser mi tío, pueden ser las enfermeras y si todo te falla, estás tan segura de que estaré yo, sin importar donde viva, a lo mejor crees que siempre estaré yo). ¿Vos te acordás cuando ibas con papá al sur?

MADRE: –Puff, era tan largo ese viaje... y encima llegar a ese lugar...No sé qué le gustaba a tu padre del sur... solo tierra, viento, agua... Claro, él pescaba todo el día, pero yo no tenía nada qué hacer. ¡Qué aburrimiento, Dios mío!

HIJA: –Bueno, mami. Me voy. Ya estás por cenar. Vine para contarte esto nomás. En estos días te llamo.

MADRE: –Bueno, visita de médico haces. Chau. Que te vaya bien.

HIJA: –Chau.

11.

HIJA: –Hola, ma. ¿Cómo andás? Me dijeron que querías hablar conmigo.

MADRE: –¿Quién te dijo?

HIJA: –Marcela, la secretaría de ahí. ¿No le pediste que me llamara?

MADRE: –Sí, ¿dónde estás?

HIJA: –En mi casa, mamá. Estoy en el sur. ¿Qué pasó?

MADRE: –Nada.

HIJA: –¿Tuviste visitas? Hoy es sábado, ¿fue el tío a verte?

MADRE: –Sí, recién se va.

HIJA: –Qué bien. ¿Fue solo?

MADRE: –Con su mujer, él siempre viene con ella.

HIJA: –¿Y cómo está el tío?

MADRE: –Bien... no sé... vinieron en colectivo... dice que el médico le prohibió trabajar y manejar.

HIJA: –Bueno, está grande el tío. ¿Hasta cuándo va a trabajar?

MADRE: –Pero debe tener algo malo... el médico le prohibió *(Se le quiebra la voz, llora).*

HIJA: –No llores, mamá, quedate tranquila. Está bien él, todos los sábados te visita...

MADRE: –*(Llorando)* Si, el único que siempre está.

HIJA: –El tío tiene casi tu edad mamá, está bien que ya no trabaje... que descanse un poco.

MADRE: –*(Llorando)* No me dicen nada, pero algo tiene.

HIJA: –Mami, el tío es grande, cada uno tiene sus cosas, ¿qué se le va a hacer? No es chiquito, no lo tenés que cuidar vos.

MADRE: –¡Pero es mi hermano!

HIJA: –Ya sé, ma... Quedate tranquila. ¿Vos cómo lo viste?

MADRE: –Bien, como siempre.

HIJA: –¿Te llevó algo?

MADRE: –No trajo nada, la otra vez tampoco. Ahora no trabaja, no debe tener plata.

HIJA: –Bueno, mamá. Es que nunca te gusta lo que te lleva, se habrá cansado. Ya te va a llevar algo rico la próxima vez. Pedile algo que te guste.

MADRE: –Sí, le voy a pedir pastelitos de membrillo.

HIJA: –Bueno, muy bien. Quedate tranquila, mamá. No te preocupes. Él está bien.

MADRE: –Bueno, llamame vos.

HIJA: –Sí, mamá. Siempre te llamo. Te mando un beso. Quedate tranquila.

MADRE: –Bueno, chau. Besos para ustedes.

12.

HIJA: –Hola, ¿cómo estás?

ENFERMERA A: –Bien, tu mamá está tranquila hoy.

HIJA: –No se queja de nada...

ENFERMERA A: –No, hoy anda bien.

HIJA: –¿Fue a visitarla mi tío?

ENFERMERA A: –No, no vino más. Ya hace casi dos meses que no viene.

HIJA: –¿Tampoco la llama?

ENFERMERA A: –No, no llamó.

HIJA: –Qué raro... Pasame con mi mamá, por favor, hablo un ratito.

ENFERMERA A: –Dale, hasta luego.

HIJA: –Hasta luego... Hola, mamá.

MADRE: –¿Cómo te va?

HIJA: –Bien, mami ¿y vos? ¿Qué hacías?

MADRE: –Estoy acá en el comedor, en el sillón.

HIJA: –¿Vas a hacer gimnasia hoy?

MADRE: –No creo... no estoy para gimnasia yo... ¿Sabés algo de tu tío? Hace muchísimo que no viene... Debe estar mal tu tío.

HIJA: –No sé nada, mamá. Si le pasa algo me van a avisar, estará ocupado y no pudo ir... ya va a aparecer.

MADRE: –Al final, una porquería de gente. Y la mujer... que se hacía la buena, una falsa es esa, ni llamarme para decirme cómo está Abel. Qué gente... que no vengan más, mirá. Mejor que no vengan más.

HIJA: –Bueno, ma. Quedate tranquila. Estará ocupado. Ya va a ir.

MADRE: –Por mí, que se queden dónde están.

HIJA: –Bueno, mami. Quería saber cómo andabas. Hablamos otro día.

MADRE: –¿Cuándo venís?

HIJA: –Yo te aviso unos días antes, por ahora no puedo. Chau.

13.

MADRE: –¡Hola! ¡Viniste!

HIJA: –Hola, ma. ¿Viste? Si te dije que iba a venir esta semana.

MADRE: –No me acordaba.

HIJA: –¿Cómo estás?

MADRE: –Se va la enfermera... se va a otro trabajo...

HIJA: –Bueno, mamá. ¿Cuándo se va? Recién la vi.

MADRE: –No sé, hoy me dijo que no iba a trabajar más.

HIJA: –Vi una señora nueva, ¿sabés cómo se llama?

MADRE: –No sé. Pero una se acostumbra a éstas y acá cambian la gente. Este lugar es una porquería... ¿Cuánto hace que te digo que me busques otro lugar? Ahora, ¿qué voy a hacer?

HIJA: –No cambia nada, mamá. Ahora la señora nueva te va a acompañar y te va a ayudar en lo que necesites.

MADRE: –Pero yo no sé ni quién es esa.

HIJA: –Ya la vas a conocer, como la conociste de a poco a la otra enfermera.

MADRE: –Es horrible estar acá... me quiero ir.

HIJA: –Ya sé. Ya me lo dijiste y yo ya te dije que eso no es posible.

MADRE: –Porque vos no querés, vos querés dejarme morir acá.

HIJA: –Porque acá estas mejor que en otro lugar.

MADRE: –¿¡Qué sabes vos!?

HIJA: –No viajé para pelear, mamá. Basta.

MADRE: –Sos igual que tu padre, una desamorada, sólo te importás vos, egoísta.

HIJA: –(Pasa el tiempo y cada vez me cuesta más escucharte. Cuanto más te escucho, más me cuesta estar con vos. Como si te fueras revelando frente a mí en blanco y negro. Decís lo mismo de siempre, pero va cambiando. Voy cambiando. Me pasa lo mismo que a todos los que no están hoy acá, nadie quiere tu destrato, todos se alejan de vos. ¿Cómo hago para no ser como ellos, para quedarme acá sin que me alcancen tus balas? ¿Cómo hago para estar cerca y lejos al mismo tiempo? Acá, sentada al lado tuyo, dejo de escucharte cuando decís "tu padre" y por dentro canto. Canto y de verdad dejo de escucharte. Ahora quiero recordar qué me dijiste y sólo recuerdo "sos igual que tu padre". Si no te escucho, no me lastimás. Si no te escucho, no tengo que perdonarte. Si no te escucho, no estoy. Si no estoy ¿para qué vengo? ¿Para qué viajo mil seiscientos kilómetros? Cada vez queda menos, ahora lo que desaparece no son las cosas que

hacías o las cosas que tenías o las personas que conocías, ahora desaparezco yo, me desvanezco como un fantasma frente a vos. Tal vez no quede nada ni nadie. Tal vez todo muera antes de que mueras. A lo mejor es una forma de morir). Te traje chocolates, ¿querés uno?

MADRE: –No quiero nada y no los dejés acá porque se los roban.

HIJA: –Bueno, como quieras. Los apoyo acá en la mesa por si querés más tarde; después me los llevo y me los como yo. Voy a tejer un rato, mirá, empecé un gorro.

MADRE: –Es lindo el color, ¿para quién es?

HIJA: –Para mí.

Tejido... cesto con ropa limpia... ENFERMERA B selecciona algo de ropa para guardar y se va... tejido... ENFERMERA B vuelve, busca más ropa y se va... tejido... ENFERMERA B termina de guardar la última ropa del cesto y se lo lleva.

14.

ENFERMERA B: –Qué lindo eso que estás tejiendo, hermoso el color. ¿Qué es?

HIJA: –Le estoy haciendo una remera a una amiga, para su cumpleaños. Es hilo de algodón, es fresco, para el verano. Espero que quede bien la medida.

ENFERMERA B: –*(Riendo)* Y si no, te la quedás vos.

HIJA: –Sí, me la quedo yo y le compro algo.

ENFERMERA B: –Qué lindo teje tu hija, mamá, ¿vos tejías?

MADRE: –No, yo no sé hacer nada con las manos. Soy una inútil.

HIJA: –Vos cocinabas muy rico.

MADRE: –Ah, sí. Eso sí.

HIJA: –Mi abuela tejía, me enseñó cuando era muy chica.

ENFERMERA B: –A mí también me enseñó mi abuela, a veces tejo algo.

MADRE: –Tu abuela estaba todo el tiempo con el culo en la silla, tejiendo.

HIJA: –Tejía muy lindo la abuela.

MADRE: –No hacía otra cosa.

ENFERMERA B: –Las dejo, hay que seguir trabajando.

HIJA: –Vos también tejías. Me hiciste un sweater rosa una vez, ¿no te acordás?

MADRE: –No, para nada. Yo con mis dolores de cervical, ¿cómo iba a tejer?

HIJA: –No te gustaba, por eso no tejías, no porque no pudieras....

MADRE: –Qué sabés vos de mis dolores... Cuando vos tenías dos meses tuve un ataque de reuma en las muñecas, no podía ni cambiarte los pañales. ¡Qué dolor, Dios mío!

HIJA: –No estamos hablando de tanto tiempo atrás...

MADRE: –Tu padre y tu abuela tenían que ocuparse de vos.

HIJA: –Tanto tiempo no te habrá durado el dolor.

MADRE: –No me acuerdo...Yo dejé de trabajar cuando naciste vos, no quería que te criara tu abuela, como hice con tu hermano. ¡Qué error! Tendría que haber seguido trabajando... No depender toda la vida de tu padre....

HIJA: –(No te aguanto más. No quiero escuchar más tus historias, tus versiones melodramáticas de lo que fue tu existencia, como si estuvieras hablando con una extraña. No quiero estar acá. No me quiero quedar acá. Y no te acepto una carga más. Estoy harta de que me digas "tu hermano, tu padre, tu abuela". No acepto a tu hijo, a tu marido, a tu suegra. No acepto ninguna culpa por tu vejez ni por tu estado de salud. No acepto ninguna responsabilidad sobre lo que te gusta o no te gusta, eso es un problema completamente tuyo. No tengo nada que ver con tus estados de ánimo, tus angustias, tus dolores, tus carencias. Me desligo completamente de toda culpa que me quieras endilgar. Yo no te cargo más, no te llevo más sobre mis hombros, dejás de ser el lastre de mi vida. Se acabó, mamá. Se terminó. Yo nunca tuve ninguna de las culpas que me diste. Te las devuelvo. Llevátelas a la tumba). Ay, me había olvidado que tengo que comprar unas cosas y cierran temprano. Me voy, mamá.

MADRE: –Bueno, chau.

Silencio... sol en la ventana... silencio... soledad.

SEGUNDA PARTE

1.

ENFERMERA B: –Hola

HIJA: –Hola. ¿Qué pasó?

ENFERMERA B: –Tu mamá quiere hablar con vos. Está un poco caída. Ya hace tiempo, más o menos desde que te fuiste. Llamamos a la psiquiatra y le modificó un poco la medicación. Pero está desganada.

HIJA: –¿Tuvo visitas? ¿Fue mi tío?

ENFERMERA B: –No, él no vino más. Y no llama tampoco. Ella siempre pregunta por él... eso la tiene mal.

HIJA: –Bueno, pasame con ella.

MADRE: –Hola. ¿Cuándo venís?

HIJA: –Hola, mamá. ¿Cómo estás?

MADRE: –Bien.

HIJA: –Ahora no puedo ir, ma. En un par de semanas voy. Yo te aviso antes.

MADRE: –Bueno.

HIJA: –¿Qué estabas haciendo?

MADRE: –Nada.

HIJA: –¿Qué querés que te lleve cuando vaya?

MADRE: –Nada. Cuando estés acá, vemos.

HIJA: –Bueno, mamá. Nos vemos dentro de poco. Te llamo en unos días.

MADRE: –Bueno. Vení. Acá me dicen que no querés venir...

HIJA: –¿Quién te dice?

MADRE: –La enfermera.

HIJA: –Si alguien te dice algo así, ni escuches. Vos sabés que siempre voy. Tengo mucho trabajo ahora, pero ni bien pueda voy. Te mando un beso. Chau.

MADRE: –Besos. Chau.

2.

ENFERMERA B: –Qué bueno que pudiste venir.

HIJA: –Sí, estuve complicada con mis tiempos... muchas cosas...

ENFERMERA B: –Te extrañó... ya hace un tiempo que pregunta todos los días por vos... está muy enojada... Hoy decía que vos no venías más... que era mejor así, que si no querías venir...

HIJA: –Ya la conocés... No hace tanto que trabajás acá pero me imagino que compartiendo todos los días con mi mamá ya sabés cómo es.

ENFERMERA B: –Estar acá no es fácil para ella, pobre...

HIJA: –Lamentablemente otra cosa no se puede hacer... acá siempre la cuidaron bien. Ahora me quedo unos días. ¿Dónde está mamá?

ENFERMERA B: –Está en su habitación, no se quiso levantar de la siesta hoy y la dejé.

HIJA: –Bueno, voy a ver si se levanta

...

HIJA: –Hola, mamá.

MADRE: –¡Hola! ¡Viniste!

HIJA: –Siempre vengo, mamá...

MADRE: –No...

HIJA: –También hablamos por teléfono.

MADRE: –Nunca hablamos...

HIJA: –Te llamo casi todas las semanas, ma.

MADRE: –Hacía meses que no hablábamos.

HIJA: –No, mamá. Hace unos meses que no vengo porque no podía, pero sí hablamos.

MADRE: –*(Llorando)* No es así... vos no venís más, tu tío no viene más... yo quiero morirme. Me duele todo, nadie me entiende... acá están todos locos... vos no sabés lo que es vivir acá... Y estas tipas... son malas, son muy malas... me decían que por algo vos no venías más, que yo te había hecho algo...

HIJA: –No creo que nadie te diga eso... pero si fuera así, vos no escuches. Vos sabés que cuando puedo, vengo.

MADRE: –Pero es muy poco

HIJA: –Mamá, es lo que puedo hacer. Más no puedo. Si no te alcanza o no te sirve, lo siento. No puedo dividirme en diez partes para conformarte. Si te sentís mal, me avisan. Si tengo que venir, vengo. Pero no puedo estar todo el tiempo atrás tuyo. Tengo otras cosas que hacer también.

MADRE: –Vos antes no eras así... desde que estás con Pablo, cambiaste. Ese tipo te cambió.

HIJA: –No, mamá. No es por Pablo. Tengo más de cuarenta años. No sé qué querés. Hasta cuando vas a seguir tirando de la cuerda. No te importa verme bien, no te importa nada. Lo único que querés es que esté acá. No puedo, no quiero. Si me necesitás, estaré. Levantate, vamos al comedor y tomamos algo juntas.

MADRE: –No quiero, prefiero morirme acá en la cama.

HIJA: –Como quieras. Yo me quedo tres días en la ciudad.

MADRE: –Andate, no sé para qué venís. Tres días... ¿qué clase de hija sos que venís tres días?...

HIJA: –Tu hija, soy. Si no te levantás, me voy y vuelvo mañana a ver si estás mejor.

MADRE: –*(Llorando)* No me voy a levantar.

HIJA: –Chau, mami. Hasta mañana.

3.

HIJA: –Hola.

ENFERMERA B: –Hola. ¿Qué tal? ¿Cómo andas?

HIJA: –Bien, bien, con mucho trabajo. ¿Pasó algo?

ENFERMERA B: –Me imaginé. No, no pasa nada. Tu mamá te esperaba hoy.

HIJA: –Si, ya sé... no pude ir.

ENFERMERA B: –Claro. Pero como me dijeron que todos los años venís para esta fecha...

HIJA: –Y sí, para el Día de la Madre siempre estoy ahí pero este año no pude. A ver, pasame con ella, así la saludo.

ENFERMERA B: –¡Qué lástima! Bueno, te paso. Besos.

HIJA: –Chau.

MADRE: –Hola.

HIJA: –Hola, ma. ¿Cómo estás?

MADRE: –¿Dónde estás?

HIJA: –En el sur, ma. Tengo mucho trabajo, no pude viajar.

MADRE: –Ah... pensé que venías ahora a la tarde.

HIJA: –No, mamá. Estoy lejos...

MADRE: –Bueno.

HIJA: –Vos, ¿cómo estás?

MADRE: –Bien.

HIJA: –¿Hay visitas hoy ahí?

MADRE: –Está la hija de María, que viene siempre. Nadie más. Acá no viene nadie.

HIJA: –Bueno, mami. Ni bien pueda voy.

MADRE: –La enfermera me hizo un regalito... Me regaló una blusa roja muy linda.

HIJA: –¿La enfermera? ¿Les regaló a todas?

MADRE: –No, a mí sola. Dice que me parezco mucho a su mamá. Ella no tiene mamá, se murió cuando era chiquita, pobre...

HIJA: –Mirá, vos... Bueno. ¿Te trata bien entonces, esta mujer?

MADRE: –Sí, es buena.

HIJA: –Me alegra que estés bien, mamá. Yo ni bien pueda voy para allá. Te mando un beso grande. Te quiero mucho.

MADRE: –Yo también. Besos.

Mil seiscientos kilómetros de distancia... años de distancia... miles de palabras de distancia... un millón de gestos de distancia... en el medio, sólo amor, siempre amor... pero ahí, en el medio.

TERCERA PARTE

1.

ENFERMERA B: –Hola.

HIJA: –¿Qué tal, como andás?

ENFERMERA B: –Bien, todo bien.

HIJA: –Quería hablar con mi mamá...

ENFERMERA B: –Ah, está en la clase de gimnasia ahora...

HIJA: –Bueno, llamo más tarde entonces.

ENFERMERA B: –Seguramente cuando termine va a comer algo y se va a acostar, anoche no durmió bien.

HIJA: –¿Qué le pasó?

ENFERMERA B: –Nada. Estuvo desvelada.

HIJA: –Por favor, decile que la llamé. Mañana vuelvo a llamar.

ENFERMERA B: –Sí, sí, le digo. Dale. Besos.

HIJA: –Chau. Besos.

2.

ENFERMERA B: –Hola.

HIJA: –Hola, ¿cómo te va?

ENFERMERA B: –Muy bien. Justo tu mamá está con el kinesiólogo...

HIJA: –Bueno... la agarro siempre ocupada. Qué raro el kinesiólogo a la mañana...

ENFERMERA B: –Sí, esta semana vino a la mañana.

HIJA: –Bueno, está bien. Avisale que la llamo otro día, no la voy a interrumpir...

ENFERMERA B: –Sí, le aviso.

HIJA: –¿El otro día le dijiste que la llamé? Después me dice que no la llamo nunca...

ENFERMERA B: –Sí, sí, le dije. Sabe que la llamaste.

HIJA: –¿Tuvo alguna visita?

ENFERMERA B: –No. Tu tío no vino más. No vino nadie más.

HIJA: –Que bárbaro...

ENFERMERA B: –¿Vos estás por venir?

HIJA: –No, todavía no. Tengo mucho trabajo. Supongo que el mes que viene o el otro andaré por allá.

ENFERMERA B: –Bueno.

HIJA: –Bueno, hablamos mañana.

ENFERMERA B: –Hasta mañana.

3.

ENFERMERA B: –Hola.

HIJA: –¿Qué tal, cómo te va?

ENFERMERA B: –Bien, bien.

HIJA: –Quería hablar con mi mamá.

ENFERMERA B: –Ay... justo la están bañando.

HIJA: –¿A las cuatro de la tarde?

ENFERMERA B: –Sí, es que se levantó de la siesta y se quiso bañar.

HIJA: –Pero si siempre se baña a la mañana...

ENFERMERA B: –Llamá en un rato, si querés.

HIJA: –No, no puedo. Estoy por salir ahora... pero hace tres semanas que no puedo hablar... siempre está con algo...

ENFERMERA B: –Sí, justo se da así... llamá después.

HIJA: –Bueno, chau. Hasta luego.

ENFERMERA B: –Hasta luego.

4.

ENFERMERA B: –Hola.

HIJA: –Hola, quería hablar con mi mamá, por favor.

ENFERMERA B: –Está durmiendo... no durmió bien anoche y ahora...

HIJA: –Despertala, por favor. Necesito hablar con ella.

ENFERMERA B: –No puedo. Tomó una pastilla... no se va a despertar hasta dentro de un rato...

HIJA: –Pasame con alguno de los dueños, por favor.

ENFERMERA B: –El señor Ignacio está de vacaciones y el señor Arturo salió a almorzar... vuelve alrededor de las tres... si querés volver a llamar.

HIJA: –Bueno, vuelvo a llamar. Hasta luego.

5.

HIJA: –Hola.

ENFERMERA B: –*(Sorprendida)* ¡Hola! No sabía que ibas a viajar...

HIJA: –Sí, preferí venir para ver qué pasa...

ENFERMERA B: –Está bien tu mamá.

HIJA: –Hace dos meses que no puedo hablar con mi madre por teléfono, esto no había pasado nunca...

ENFERMERA B: –Es que siempre llamás en horarios complicados... antes llamarías en otros momentos.

HIJA: –No. Siempre llamé en cualquier momento del día y pude hablar. Ahora pasa esto. Ustedes saben que vivo lejos, que la llamo cuando puedo... no sé... después lo hablamos. La voy a ver.

ENFERMERA B: –No está en su habitación tu mamá.

HIJA: –¿Dónde está? En el comedor no está... recién pasé por ahí...

ENFERMERA B: –Vino tu tío... salieron. La llevó a su casa, a pasar el día.

HIJA: –¿Mi tío? ¿Apareció?

ENFERMERA B: –Sí, hoy. Tu mamá se puso contenta.

HIJA: –Me imagino. Bueno, vengo mañana, entonces. Que me espere para tomar el té, le traigo alguna cosita que le guste.

ENFERMERA B: –Bueno, dale.

6.

HIJA: –Hola, mamá. ¡Al fin, nos vemos!

MADRE: –Hola.

HIJA: –¿Cómo estás?

MADRE: –Bien.

HIJA: –Te llamé mil veces, nunca podía hablar con vos... ¿te dijeron?

MADRE: –No... no sé...

HIJA: –Bueno, no importa. Aquí estoy. Te traje facturas, conseguí medialunas con crema pastelera. ¿Y ese saquito? Ese no es tuyo...

MADRE: –Si, es mío. Me lo regaló mi hija.

HIJA: –Yo no te lo regalé, mamá.

MADRE: –No, vos no. La otra. ¿Cuándo nos vamos de acá?

HIJA: –¿Qué otra? Vos tenés una sola hija...

MADRE: –María me lo regaló... y me llevó a casa.

HIJA: –¿Quién es María?

MADRE: –Ella.

HIJA: –Ella es la enfermera, mami. No es tu hija.

MADRE: –¿Cuándo nos vamos a casa? Quiero ponerme cómoda, sentarme en mi sillón.

HIJA: –Vos vivís acá, ma. Y yo recién llego, vamos a tomar el té con estas medialunas ricas...

MADRE: –Yo no vivo acá...

HIJA: –Ahora vengo, mami, esperame un segundo.

...

HIJA: –*(A ENFERMERA B)* ¿Qué pasó? ¿Por qué no me dijiste que estaba tan desorientada?

ENFERMERA B: –Es hoy, nomás... estaba bien...

HIJA: –¿Cuándo vino la psiquiatra, qué dijo?

ENFERMERA B: –Nada. Sigue con la misma medicación. Estaba bien. La vio hace quince días...

HIJA: –Pero habla incoherencias...

ENFERMERA B: –Seguro es algo momentáneo... voy a estar atenta.

HIJA: –Yo vuelvo mañana. Si sigue así, llamo a su médico.

ENFERMERA B: –¿A qué hora venís mañana?

HIJA: –Como hoy, para la merienda.

...

HIJA: –¿Ya terminaste el té? No comiste nada...

MADRE: –No tengo hambre.

HIJA: –¿Qué almorzaste hoy?

MADRE: –Milanesas con puré

HIJA: –¡Qué bien!

MADRE: –A María le salen igualitas a las que hacía yo....

HIJA: –Pero acá no cocina María, hay una cocinera, mami. Abajo, en la cocina. Qué bueno que te gustó.

MADRE: –A mí me hace la comida María, esa cocinera que decís vos no sabe hacer nada. ¿Cuándo nos vamos?

HIJA: –En un rato cenas y ya te vas a descansar... ¿Cómo te fue con el tío ayer?

MADRE: –¿Qué tío?

HIJA: –Tu hermano, ma. El tío Abel... Ayer fuiste a su casa a pasear...

MADRE: –Ay... tu tío... ¿Cómo estará Abelito? Hace tanto que no lo veo... ¿Estará bien?

HIJA: –Sí, mamá. Está bien el tío. No te acordás, pero ayer lo viste...

MADRE: –Decile a María que venga, así nos vamos.

HIJA: –Yo me voy ahora, mañana vengo. Chau, mami.

MADRE: –Chau.

7.

ENFERMERA B: –Hola.

HIJA: –Hola, quería hablar con mi mamá, por favor.

ENFERMERA B: –Le paso con administración.

HIJA: –No, con mi mam... *(Se interrumpe la comunicación y suena* Para Elisa *en la línea... se corta... vuelve a llamar... ocupado... vuelve a llamar... ocupado...).*

8.

HIJA: –Hola, Claudia. ¿Cómo andas?

CLAUDIA: –¡Hola! Bien, muy bien y vos, ¿qué tal?

HIJA: –Necesito pedirte un favor. No me puedo comunicar con el geriátrico de mamá desde hace muchos días y quiero saber cómo está ella. ¿Vos podrías ir hasta el lugar? ¿Te acordás donde es?

CLAUDIA: –Sí, claro que puedo ir, hoy a la tarde puedo pasar. Pero dame la dirección porque yo nunca fui.

HIJA: –¿Cómo que no fuiste?... Yo me acuerdo que vos estuviste ahí... hace como un año...

CLAUDIA: –No...yo no fui. Te dije que iba a ir, pero después se me complicó por una cosa y otra... y al final no fui.

HIJA: –¡Qué raro! Mi mamá me contó que te vio y que le llevaste alfajores de Mar del Plata...qué locura... lo habrá imaginado...

CLAUDIA: –Pobre... Pasame la dirección y voy.

HIJA: –Anotá

...

CLAUDIA: –Fui ayer, como te dije, pero en la dirección que me diste no hay un geriátrico.

HIJA: –¿Anotaste bien? Avenida Chingolo Treinta y Cinco, casi esquina

Montes. Es en Barrio Prado eso, no en Capital.

CLAUDIA: –Sí, sí. Conozco bien la zona, sé dónde es, pero en esa dirección hay una antigua farmacia del barrio. Le pregunté al farmacéutico por el geriátrico... Me dijo que no había ninguno cerca.

HIJA: –¿Cómo puede ser?

CLAUDIA: –Volvé a llamar... seguro que tenés mal anotada la dirección... Como vos vas siempre, ya vas de memoria...

HIJA: –No entiendo.Voy a llamar otra vez...

CLAUDIA: –Dale. Quedate tranquila. Te mando un beso. Hasta luego.

HIJA: –Chau.

9.

ENFERMERA B: –Hola.

HIJA: –Hola, soy yo. ¿Qué pasa con el teléfono que no me puedo comunicar nunca? Hace días que intento...

ENFERMERA B: –Le comunico con administración.

HIJA: –¡No! Escuchame... ¡quiero hablar con...! *(Suena* Para Elisa *en la línea... se corta... Vuelve a llamar... ocupado... vuelve a llamar... ocupado... vuelve a llamar... Una grabación responde: "El número al que intenta llamar no existe").*

I, YOUR DAUGHTER

Miriam Rizzuti

I, YOUR DAUGHTER

Miriam Rizzuti

Born on October 4, 1971, in Buenos Aires City. She is a resident of Bariloche, Río Negro Province, southern Argentina, since 2016. She is currently taking her BA in Literature at the Universidad Nacional de Río Negro. She took her BA in Business Management from the Universidad de Belgrano in 1990. Since 2015 she has been attending Marcelo Bertuccio's drama workshops. Her teachers and instructors include such personalities as Beatriz Spelzini, Luciano Suardi and Diego Starosta (acting), and Gustavo Calligaris, Hernán Villar and Diego Torchia (photography).

She obtained the following distinctions for her artistic oeuvre: Drama Mention at the 22nd Edition of the Instituto Nacional de Teatro contest. Second Prize, Short Story Category, UNRN's I Concurso Literario 2020. NRN Photography Contest 2020, photo selected for the institution's permanent collection. First Prize, Short Story Category, Concurso Literario 2015 of the Municipalidad de Junín de los Andes.

CHARACTERS

MOTHER

DAUGHTER

NURSE A

NURSE B

PROLOGUE

DAUGHTER: –(She talks, there's no stopping her. But when she talks she says nothing to me. I keep silent, I can no longer talk to her. But everything I want to tell her is contained in my silence. In the middle of her verbiage and my silence there's only love, but it's there, in the middle).

MOTHER: –You want to let me die here, that's what you want. I don't know what I did to you that pushed you to do this to me, this is your decision. You could do something different, but you choose what's convenient to you, you don't care about me at all.

FIRST PART

1.

MOTHER: –Are you here already?

DAUGHTER: –Yes, mom. Shall we have tea?

MOTHER: –I was waiting for you to lunch... but well, let's go.

DAUGHTER: –*(Handing two bags)* Have a happy day, mom.

MOTHER: –*(Opens the bags, takes out a pair of trousers and a pair of sandals)* I wanted something lighter... this pair of trousers is too fancy for this place.

DAUGHTER: –It's like the other pair of trousers you're already wearing... I liked the color... What about the sandals?

MOTHER: –You don't understand a thing! That thick sole... Didn't you find something different?

NURSE A: –What a nice pair of trousers! You can wear this new outfit tomorrow, it's beautiful, what your daughter brought you.

DAUGHTER: –Nice, ah? I thought she'd like it...

NURSE A: –Tomorrow I'm sure she'll want to wear it.

The DAUGHTER's mobile rings.

DAUGHTER: –Hi... I've just arrived... yes, she's fine, next to me, I'll put her on. Here, mom. It's Pablo, he wants to say hi.

MOTHER: –Hello... fine... thanks... I have two children, but clearly the other one doesn't remember Mother's Day. That she's worth two must be what you believe *(Hands the phone to the daughter)*.

DAUGHTER: –(You're such an expert surgeon, you've just removed my love with your words-scalpel). Yes, Pablo. Everything good. I'll be there around eight, maybe earlier.

2.

DAUGHTER: –Hello, how are you?

NURSE A: –Fine, you?

DAUGHTER: –Fine, working.

NURSE A: –Are you in Buenos Aires?

DAUGHTER: –No, south of the country. How's my mom?

NURSE A: –A bit nervous since yesterday, she was asking about you. I'll put her on.

DAUGHTER: –Thanks, bye.

NURSE A: –Bye.

MOTHER: –Where are you? You have to come!

DAUGHTER: –I'm working, mom. What's up?

MOTHER: –But where are you? Home?

DAUGHTER: –No, mom. I'm not in Buenos Aires. I won't be going for some time. Tell me what happened.

MOTHER: –I have to leave this place. I have to leave.

DAUGHTER: –Why? What happened?

MOTHER: –They beat me.

DAUGHTER: –Who beat you?

MOTHER: –I don't know her name.

DAUGHTER: –But, what's the person like?

MOTHER: –I don't know, some dark-skinned chick here.

DAUGHTER: –One of the girls you already know or a new one?

MOTHER: –I've never met her, she came in from the street.

DAUGHTER: –From the street?

MOTHER: –Yes, she came in and started to beat me. Left bruised, my arms, now the bruises are gone.

DAUGHTER: –And the nurses? Didn't you tell anyone?

MOTHER: –No, no one ever sees anything here. She kept telling me I stole her husband...

DAUGHTER: –Well, mom. I'm going to ask what happened. I'll tell you later.

MOTHER: –Who are you going to ask?

HIJA: –The owner of the place, mom. I'll call later and speak to him, see what he has to say.

MOTHER: –That man hates me, I have to leave this place. You have to come here. I know where. That place where your grandmother used to be, it was so beautiful.

DAUGHTER: –Well, mom. We'll talk later. Bye, mom.

MOTHER: –Bye, call me. Don't forget your mother.

DAUGHTER: –(Now how would that be? What would it be like, forgetting you? What would it be like, forgetting you? What would it be like, not thinking about you every day? What it be like, not calling you when you might be bored? What would it be like, planning beforehand everything you may need? What would it be like, forgetting that your trousers are a size five and that they must be hemmed in ten centimeters, your L'Oreal antiage cream, your Amarige perfume, your Alfaparf eight three hair dye, your pastries with custard, your vanilla and strawberry ice cream?What would it be like, not talking with your geriatrician, your neurologist, your therapists, your nurses? What would it be like forgetting to take care of your affairs every month, paying, collecting, running your errands, foreseeing your future for twenty years now? What would it be like, forgetting you? When you ask me not to forget you, all I want is to forget you).

3.

MOTHER: –Abel came to visit me yesterday.

DAUGHTER: –Good. How's uncle Abel?

MOTHER: –He's well. Very thin, says he takes a walk every days *(hands her a visiting card).* Take it, look what he brought me, he's looking for a rest home. He's already been to that place. Says it's very nice. A rest home for the elderly near his place. I want to go there.

DAUGHTER: –(What's wrong with my uncle? How could he come up with something like this? Why is it that no one comes to help and only my uncle shows up every week to fuck things up, to stir the knife in the wound? Instead of talking to her to bring some solace, he gets you enthusiastic about a change that's not going to happen. Everything he does is to get you further apart from me. He encourages you to hate me, because the owner of all the "Nos" is me. No, mom, you're not being transferred to a different rest home; this is the best I could find. No, mom, you can't spend the weekend at uncle Abel's, at his home there's no one to change your diapers, no one to fix the meals you can eat. No, mom, you can't have money here, you ask for anything you want and they get it; I pay for it later, if I leave you money you never know where you keep it and then accuse anyone of stealing it. No, mom, I'm not going to the chemist's to buy a medicine; you have to take the ones the nurses give you here, you can no longer self medicate like you used to do at your home. I'm sorry I have to be your incarcerator, mom. You have no idea how sorry I am. But I'm not going crazy over you. Enough. No, no, no. I am your nightmare, I am the worst bitch. It's me, your daughter). It's not so simple, mom. It's not just that it has to be nice, they have to take good care of you. Do you remember the other place you were at? You landed in the emergency room at every turn...

MOTHER: –What other place?

DAUGHTER: –Before coming here you spent a year at another rest home, it was a disaster.

MOTHER: –I can't recall anything.

DAUGHTER: –It was very beautiful, a mansion with a huge garden, but they didn't take good care of you. You were getting worse and worse.

MOTHER: –*(Screaming)* I'm not well here either!

DAUGHTER: –Yes, mom. Here you're stable, you eat well, you're well medicated, there are activities...

MOTHER: –The fuck I'm eating well. I want to leave this place, you don't understand me. You're such a bitch!

DAUGHTER: –Well, mom. If you treat me like this, I'm leaving. If you treat me like this, I'm leaving. What will it be? Shall I leave?

MOTHER: –No.

DAUGHTER: –Well, then let's have a nice talk. I came to visit you, to talk. I'll phone that place uncle Abel told you about, I'll tell you about it later.

MOTHER: –Yes, please, do it. Please..

DAUGHTER: –Relax and have your tea and let's talk about something else.

MOTHER: –What do you want me to tell you? I have nothing to tell.

DAUGHTER: –Do you like pastries? I couldn't get the stuffed croissants, but I got these ones with custard. Are they good?

MOTHER: –They're hard. Where did you get this?

DAUGHTER: –They're not hard, mommy. It's all custard. I got them at the usual bakery.

MOTHER: –Split that one in half... it's so big, what a cheap pastry... you can't even grab it.

DAUGHTER: –Eat slow... there it is, split in half so it's easier to grab.

MOTHER: –No croissants left?

DAUGHTER: –No, mom. I told you. If you don't like them, don't eat them. Do you want me to have them bring bread and jam?

MOTHER: –No, leave it. That's what I always have. I'll try to eat this... my mouth hurts...

DAUGHTER: –What about Marta, my cousin? Have you heard from her, did she call you?

MOTHER: –No, never called again, that one.

DAUGHTER: –And Alicia never called, either?

MOTHER: –Fat chance! I can't even remember the last time I spoke with that one. You're not drinking anything?

DAUGHTER: –I'll get a coffee, be back soon.

MOTHER: –Well...

NURSE A approaches with a glass of water and some pills.

NURSE A: –And are you happy that your daughter has come to visit? I told you she'd be coming soon.

MOTHER: –*(Smiling, happy)* Yes.

NURSE A: –How delicious, she brought you pastries.

MOTHER: –Yes.

NURSE A: –They look delicious. Eat them or otherwise I'll eat them, ah? Take your medication.

MOTHER takes the pills. NURSE A leaves.

DAUGHTER: –*(Back with her coffee)* This morning, did you have any activities? Gym, handicrafts?

MOTHER: –No, nothing. You eat some pastries too, if there are some left they steal them.

DAUGHTER: –You can always invite someone, eat and invite the nurses or the other ladies here.

MOTHER: –No, no inviting...

DAUGHTER: –Do as you will. How strange you did nothing this morning, there's something every day.

MOTHER: –That old woman who talks crap came over.

DAUGHTER: –You mean the psychologist?

MOTHER: –I don't know who she is.

DAUGHTER: –Why do you say she talks crap? What does she say?

MOTHER: –Stupid things, as usual.

DAUGHTER: –Well... Check what I'm knitting, do you like it?

MOTHER: –Yes. What is it?

DAUGHTER: –A scarf for Pablo.

MOTHER: –Lucky guy, Pablo.

DAUGHTER: –(You never see your own luck, how can it be? You never see the good in anything, as if you were blind to beauty. An entire life of complete blindness, poor mom).

Silence... tea with milk... pastries... coffee... silence... knitting.. silence... company.

4.

DAUGHTER: –Hello, mom.

MOTHER: –Hello... hello..

DAUGHTER: –Hello, mom! Can you hear me? It's me.

MOTHER: –Oh, what's up? I can't hear you, speak louder.

DAUGHTER: –I'm running an errand, mom, I can't shout. Can you hear me?

MOTHER: –Yes.

DAUGHTER: –I'm fine, mom. How are you?

MOTHER: –I'm going to die.

DAUGHTER: –Well. Did you see uncle Abel?

MOTHER: –Yes, he came yesterday.

DAUGHTER: –And how is he? Did he get you something good to eat?

MOTHER: –He's doing well. He brought me some horrendous *empanadas* (meat pies) prepared by his wife... that woman is good for nothing. I told him to take them back.

DAUGHTER: –But... you didn't eat any?

MOTHER: –Didn't I just say they were terrible? Dry, tasteless. I tried one and the rest he took back home for themselves. Well, I'm not sure... not even dogs will eat that. When are you coming?

DAUGHTER: –Not for the time being, I'm too busy at work, this week I have to travel. I'll let you know as soon as I can. (I don't have a job, I tell you I have a job because it's the only thing you allow me to do. I have a life you've no idea about, a happy life, away from you, a life I'm afraid to tell you about because you'll be reproachful, it will give rise to a comparison with you or something worse... you may even mouth one of your unforgettable comments, a sharp, degrading comment that causes people not to stay by your side for too long... "I prefer some other guy to your mother", "What good is it, having children, if they don't take care of you in later life", "It would have been better to raise pigs, at least I could eat the *chorizo* sausages, my father was right"; "You were not a wanted child, you're a smuggler, I should have flushed you down the toilet". But I want to be by your side, because I love you, in spite of everything; because I know or I see or once saw or sometimes imagined another mother, a mother who's inside you and did good things for me...as though they were Dr. Jekyll and Mr. Hyde. I take care of the one who did good things, I forgive the one who did wrong, I just want you to let me live; from the beginning, the only thing I want is for you to let me live).

MOTHER: –Well, make it fast. I need to talk to you, I have to leave this place.

DAUGHTER: –Well. We'll talk when I visit you.

MOTHER: –Come soon.

DAUGHTER: –Yes. Well, I'll call you one of these days. There's another incoming call I need to take, I need to hang up, mom. I love you very much (Yes, on a scale from 1 to 10: I love you, 10; I wish you were dead, 10). Bye, mom.

MOTHER: –I love you very much too. Bye. Kiss Pablo for me.

5.

DAUGHTER: –Hello, mom.

MOTHER: –Who's this?

DAUGHTER: –Me, mommy.

MOTHER: –I'm dying in here... Bring me some money because I need a new denture. When are you coming?

DAUGHTER: –The dentist will see you soon, mom. Today is Sunday. I'll call him tomorrow and tell him to see you. What about the rest, how do you feel?

MOTHER: –I've never felt so bad in my life, never ever.

DAUGHTER: –*(Speaking to someone near her)* A Coke Light, please. (*Back on the phone*) I've already talked with the doctor who saw you on Friday...

MOTHER: –Where are you?

DAUGHTER: –At a restaurant. We went out to lunch with Pablo.

MOTHER: –Now you do know how to have a bad time. How long has it been since I last lunched out?

DAUGHTER: –(Why does everything have to be about you? What I do? What I say? What I think? You want everything for yourself). The day's very nice here. It was a long time we last went out.

MOTHER: –Well, and what did that doctor have to say?

DAUGHTER: –That she found you very well. That you're very well medicated with the antibiotics for your cold. Your cough not better?

MOTHER: –No, how can she say that. What do they know, antibiotics are not for a cold.

DAUGHTER: –Well, mom... doctors know their job... you'll feel better.

MOTHER: –What do they know??

DAUGHTER: –They're doctors, mom. You're not.

MOTHER: –*(Yelling)* But I know what I feel!!! It's my body, they know nothing about it.

DAUGHTER: –OK, mom. You'll surely see uncle Abel today.

MOTHER: –He's already been here, he left a while ago.

DAUGHTER: –He visited you early today.

MOTHER: –Before lunch time. He brought some buns I asked for, but it was already lunch time.

DAUGHTER: –Did you save them for tea time?

MOTHER: –No, I tasted one and told him to take the rest back. Let them eat them.

DAUGHTER: –Mom, you never like the things uncle Abel brings. Why do you ask for those things?

MOTHER: –Nothing but garbage, that's all he brings. Don't get me started about buns, I was an expert preparing them, no one like me in the kitchen. Your uncle's wife is good for nothing.

DAUGHTER: –And did you ask him for something else next time?

MOTHER: –I'm dying to have a *choripán* sandwich with fries.

DAUGHTER: –What do you say, mom? That's a ticking bomb. You never had that, you never liked *choripán* sandwiches.

MOTHER: –So what? Now I like them. Or are you going to dictate what I should like?

DAUGHTER: –No way he can get that kind of stuff into the rest home.

MOTHER: –He said he'd bring it, let's see.

DAUGHTER: –OK, mom. I'll call you tomorrow. Bye.

MOTHER: –Bye.

6.

DAUGHTER: –Hello.

NURSE A: –Hello, how are you?

DAUGHTER: –Fine, and you? How's everything?

NURSE A: –Everything's fine. Your mom had some trouble swallowing for some days, we went back to all liquids with Nutilis Powder. But she's better now.

DAUGHTER: –Has she finished her antibiotics?

NURSE A: –Yes, yes. A couple of weeks back, and she doesn't have a cold now.

DAUGHTER: –OK. Put her on, please.

NURSE A: –Yes, there. Bye.

DAUGHTER: –Thanks, bye.

MOTHER: –Hello.

DAUGHTER: –Hi, mom. How are you?

MOTHER: –Fine. Can you guess who came to see me?

DAUGHTER: –No, who, mom?

MOTHER: –Claudia, your friend.

DAUGHTER: –Good! She said she was going to visit you one of these days. How was it? Did you recognise her right away?

MOTHER: –Yes! Not a day older.

DAUGHTER: –Was it at tea time?

MOTHER: –No, I was taking a nap and she came into my room.

DAUGHTER: –Oh, so that was early. And did you have a nice chat?

MOTHER: –Just a little. She didn't stay long. She brought me *alfajores* from Mar del Plata.

DAUGHTER: –How nice. You ate them?

MOTHER: –Yes, she unwrapped one for me. And let the box on my night stand.

DAUGHTER: –How nice you liked them, you never ate *alfajores* before.

MOTHER: –It was delicious. I asked her about the other girls, your other friends who used to come home after school...

DAUGHTER: –And you, did you tell her how you feel? What did you tell her about you?

MOTHER: –No! Talking about pain! What do you want me to tell her? I have nothing to tell here. How long was it since I had last seen her?

DAUGHTER: –Like ten years, mom. Well, mom. I'm hanging up, I've work to do. Kisses. I'll call you some other day.

MOTHER: –Well, bye...

DAUGHTER: –(The others. Nice to all others. Always nice to all others. Looks like it's only me who gets to see your dark side, your daily pains, what you didn't eat because you didn't like it, how bad you feel now and ever. If someone new shows up, you're perfect, you're soft-spoken, your face lights up. And nothing bothers you about others, you don't care if their visits are short, if they interrupt your nap or if they don't come back or don't call ever again. And, to their eyes, I'm the mad one, not you, that's clear. You don't let anyone see the truth, no one sees you, mom. They only see this woman of your creation. How come you don't realise that woman kills everything between us two? How come you don't realise that the only choice I have left is not to believe you, ever, not when you complain, not when you're fine, not even when you look so bad you seem about to die, nor when you cry, not even when you hold me? You hold me and I don't know what to feel, but I stay there, engulfed by your indescribable embrace. I hit myself against you once and again. I insist, I do, on loving you, I don't give up. And I end up dying with you, slowly, irreversibly).

7.

MOTHER: –*(Yelling)* Never came, that fellow!

DAUGHTER: –What fellow, mom?

MOTHER: –The dentist, who else?

DAUGHTER: –It was not today, mom.

MOTHER: –What do you say? I feel like dying.

DAUGHTER: –You'll get an X ray plate next week, mom, the dentist has already seen you, he was expected back.

MOTHER: –They're morons, just like all the people you bring!

DAUGHTER: –There's no choice, mom (I hate you, I hate you...).

MOTHER: –Well, I may as well die this weekend, so there.

DAUGHTER: –OK, mom. Bye.

MOTHER: –Bye.

DAUGHTER: –I'll call you in a couple of days (And I see you in a couple of days. I see you and I don't want to. I don't want to leave my world and enter yours. I feel something akin to fear every time I visit you. Your world is horrible, sad, distressing. In your world you're Drama Queen and everyone else is damned, useless or disposable. In your world there's trunks full of guilt you love to dish out, old resentments going back to the dead, senseless complaints. There are sharp insults that make doubt you're as crazy as your doctors say. In your world there are pains no one can explain and also permanent belly aches and mutant pains, today it's your hands, tomorrow it's your head, the day after tomorrow, your back, one day it's your legs, then your mouth. And each of those pains will be the death of you. Your world is full of forgetfulness about the good and memories about the bad. In your world there are good years unthanked for and ban present years impossible to accept. Your world is full of desperate claims for love. I don't fear you, never mind what you say, you can't reach me now, I don't fear you. I'm afraid of your world inside my own).

8.

DAUGHTER: –Hello, mom! It's a beautiful day. Do you want to go out?

MOTHER: –Where?

DAUGHTER: –We can go round the block, you in your wheelchair so that you don't get tired, the walker is more difficult to handle in the street.

MOTHER: –I don't know... Who's going to push the chair?

DAUGHTER: –I will, mom.

MOTHER: –And will you be able to?

DAUGHTER: –Oh, mom... yes, I can take you. We go for a nice stroll, it's nice and sunny. It's not cold.

MOTHER: –OK, let's see...

...

DAUGHTER: –See how nice? Are you alright? Are you comfortable?

MOTHER: –*(With a strong grip on the chair)* Careful.

DAUGHTER: –Sit right up, mom. Loosen your grip, you won't fall.

MOTHER: –Oh! These sidewalks are a disaster... no one ever fixes anything?

DAUGHTER: –Well, you see? It's always the same, sidewalks are in bad shape everywhere.

MOTHER: –The matter must be taken to the politicians, none of them are good for anything... take a look, this one is in awful shape...

DAUGHTER: –There, just this patch, now it's better.

MOTHER: –Wind is getting up...

DAUGHTER: –Do you think so? Are you cold?

MOTHER: –No... just a little.

DAUGHTER: –Just a walk around the block... or do you want to go back?

MOTHER: –No, it's fine. Let's take a walk round. Still a long way to go?

DAUGHTER: –Two blocks, mom.

MOTHER: –What's that, all those people gathered?

DAUGHTER: –A school, they're waiting for the kids to go out.

MOTHER: –What's the time?

DAUGHTER: –Half past four.

MOTHER: –Are we far?

DAUGHTER: –No, mom. Nearly there.

MOTHER: –Look, kids are going out of school... like I used to pick you up, remember?

DAUGHTER: –Yes, sure. And sometimes we walked home.

MOTHER: –Yes, do you remember that fellow who followed us? Your brother was little... I thought this fellow wanted to take him from me... what a scare... he would tell me, I'll be waiting for you at five, at five... and it took so long to get home...

DAUGHTER: –I wasn't born yet, mom. You told me that already, I remember you did. Let's see if we can get past this area, all the kids are getting out. Excuse me, excuse me...

MOTHER: –Look, what a beautiful, dark-skinned boy. He resembles that friend of your brother's. What was his name?

DAUGHTER: –Shut up, mom.

MOTHER: –Why?

DAUGHTER: –Don't talk like that, get it?

MOTHER: –He's dark-skinned, so what? Why can't I say so?

DAUGHTER: –Ssshhhh. Enough.

MOTHER: –What was the name of that friend of your brother's? The one he played ball with outside our home.

DAUGHTER: –Sergio, I think. I really can't remember. We're nearly there. Do you want to go on? Or would rather get back in? What do you want to do?

MOTHER: –Let's go inside, it's windy... not right for staying out.

DAUGHTER: –Well, let's go. (That a breeze be considered a strong wind and does not let you go out, that a sun beam burns your skin without even touching it, that it's been years without you feeling the rain on your face or the earth under your bare feet. That a pain be tantamount to death, that moving five meters require preparation time, that eating soils your clothes, that even the smallest things become difficult problems for which you demand solutions from others. That's what you demand, solutions. We get old, mom. Ageing is not something you can solve. But you can't understand it and I, regardless of what you ask of me, I can give you almost nothing. I can't offer you my company for a trip, the time for trips is behind us, as is the time for visiting aunts, theater or movie outings, walks around the neighbourhood window shopping, the same as eating out or going out for tea. Options are slipping through our fingers, we're running out. I wonder if you realise that. This afternoon's walk could have been very agreeable, but for you it's a problem and you want to go back soon to sit in the same armchair, at the same place you claim you desperately want to leave).

9.

MOTHER: –I dreamt of your brother.

DAUGHTER: –Oh yeah? What happened in your dream?

MOTHER: –He was little, I put he red coat on him, that very nice coat I bought for him.

DAUGHTER: –And what did he do?

MOTHER: –Nothing. He was just there.

DAUGHTER: –(And you don't look at me, you don't complain, you don't cry, you don't ask me to call him and tell him to come visit you, you don't ask anything about him. You only tell me about your dream. Are you there while you tell me about it? Where are you, mom?).

MOTHER: –I've finished my tea. Shall we go back to my armchair? It's more comfortable. Bring me a glass of water.

DAUGHTER: –OK, I'm bringing you the walker, I'll fetch the glass of water (Why do I hold back the tears you should be crying for your absent son? Why don't you ask to see him and dream about him? Why don't you see him as an adult and dream of him as a child? Why does he stay far for more than twenty years but happens to remember your birthday without ever calling you, prepare your cooking recipes, keep your books, your decorations, your pieces of furniture? And while you're still alive I remain in this shit place between you two. While you're still alive, to you he's only my brother and his absence is mine, not yours).

Armchair... MOTHER drinks water... a sip... another... another... another... yet another one

10.

DAUGHTER: –Remember that I spent the whole year traveling around the south, working?

MOTHER: –Yes.

DAUGHTER: –We liked it very much there. I'm moving. I'm going to move. I'm moving south and I will travel to visit you.

MOTHER: –The south... hellish place... You're the mountain type, like your father. All that dust, the wind...

DAUGHTER: –The place is very nice and it's a lot more peaceful. Here you have to be careful all the time, when you get home... it's not like that down there.

MOTHER: –You always liked the south. Your brother used to go to please your father, not your case.

DAUGHTER: –But I did, mom. I always liked it.

MOTHER: –More peaceful, certainly, there's very few people there. And are you better paid?

DAUGHTER: –Yes.

MOTHER: –Good for you...

DAUGHTER: –You don't have to worry because I'll travel frequently, we'll see each other almost as usual. And I will phone you.

MOTHER: –How long's the trip?

DAUGHTER: –Two hours to get here. I travel by plane, it's fast. I've already checked, there's two daily flights.

MOTHER: –And Pablo? What's he going to do?

DAUGHTER: –He'll stay in the same line of business. He wants to set up a clothing store there, and the one here he'll leave to his brother to manage. He's very enthusiastic.

MOTHER: –What day is it today?

DAUGHTER: –Monday, mom. Why?

MOTHER: –Your uncle didn't come yesterday. He didn't even call.

DAUGHTER: –He may drop by during the week.

MOTHER: –I doubt it.

DAUGHTER: –(I wonder if you've understood. I told you I'm leaving, that I will no longer live twenty blocks off from you but 1,600 kms away. I've spent a year turning it over in my head, that is, thinking how to tell you, in the belief that you needed me closer, thinking how to tell you, how to live my life without your getting anxious over it, so that you don't get mad at me, so that you stay calm, but nothing seems to happen. A whole lifetime demanding that I be near you for all sorts of things and now it seems all the same to you whether I stay or whether I go. Distance, who cares about distance? What distance? Right now it seems to me you're light years away, sitting in front of me. I wonder if you've understood. Or is it just that, as long as you get everything you demand, it doesn't matter who it comes from? It can be my uncle, the nurses, and, all else failing, you're so sure that I'll be there, regardless of where I live, may be you think I'll always be there. Do you remember when you used to go south with dad?).

MOTHER: –Ufff! That trip was so long... and on top of that, getting to that place... I don't know what drew your father to the south... just dust, wind, water... of course, he spent the day fishing, but I had nothing to do. How boring, for goodness sake!

DAUGHTER: – Well, mommy. I'm leaving. It's almost dinner time. I came over just to tell you this. I'll call you soon.

MOTHER: –Well, brief as a doctor's call. Bye. Hope you do well.

DAUGHTER: –Bye.

11.

DAUGHTER: –Hello, mom. How are you? They told me you wanted to talk to me.

MOTHER: –Who said that?

DAUGHTER: –Marcela, the secretary. Didn't you ask her to call me?

MOTHER: –Yes, where are you?

DAUGHTER: –Home, mom. I'm south. What happened?

MOTHER: –Nothing.

DAUGHTER: –Did you have visits? Today is Saturday, did uncle Abel go visit you?

MOTHER: –Yes, just left.

DAUGHTER: –Good. Did he go by himself?

MOTHER: –With his wife, he always comes with her.

DAUGHTER: –And how's uncle Abel?

MOTHER: –Well... I don't know... they came by bus... they say the doctor does not allow him to work or drive.

DAUGHTER: –Well, uncle is not getting any younger. How much longer was he going to work?

MOTHER: –But there must be something wrong with him... the doctor doesn't allow him... *(Her voice falters, she cries).*

DAUGHTER: –Don't cry, mom, don't worry, he's fine, he visits you every Saturday...

MOTHER: –*(Crying)* Yes, he's the only one who's always there for me.

DAUGHTER: –Uncle Abel is almost your age, mom, it's OK if he doesn't work any more... he needs the rest.

MOTHER: –*(Crying)* They say nothing, but there must be something wrong with him.

DAUGHTER: –Mommy, uncle Abel is an elderly man, everyone has something or other, what can one do? He's not a child, you don't have to take care of him.

MOTHER: –But he's my brother!

DAUGHTER: –I know, mom... take it easy. What did you think when you saw him?

MOTHER: –He was well, as usual.

DAUGHTER: –Did he bring you anything?

MOTHER: –He brought nothing, previous occasion. Now he doesn't work, he must have neither on the money.

DAUGHTER: –Well, mom. But you never like what he brings, he must have gotten tired. I'm sure he'll bring something delicious next time. Ask him for something you like.

MOTHER: –Yes, I'll ask him to bring quince pastries.

DAUGHTER: –Well, very good then. Take it easy, mom. Don't you worry. He's fine.

MOTHER: –Well, you call me.

DAUGHTER: –Yes, mom. I always do. Kisses. Take it easy.

MOTHER: –Well, bye. Kisses to you all.

12.

DAUGHTER: –Hello, how are you?

NURSE A: –Fine, your mom is quiet today.

DAUGHTER: –Complains about nothing...

NURSE A: –No, she's fine today.

DAUGHTER: –Has my uncle been to visit?

NURSE A: –No, he no longer came. It's been two months.

DAUGHTER: –He doesn't even call?

NURSE A: –No, he didn't call.

DAUGHTER: –How strange... put my mom on the phone, please, just a little while.

NURSE A: –OK, bye.

DAUGHTER: –Bye... Hello, mom.

MOTHER: –How are you?

DAUGHTER: –I'm fine, mommy, and you? What were you doing?

MOTHER: –I'm in the dining room, seated in the armchair.

DAUGHTER: –Do you have a gym class today?

MOTHER: –I don't think so... I'm not well enough for gym... Have you heard from your uncle? It's been a very, very long time since his last visit... he must not be well, your uncle.

DAUGHTER: –I know nothing, mom. If something should happen they will call me, he must be busy, that's why he couldn't go... he'll soon show up.

MOTHER: –An awful lot they turned out to be. And the wife, always one of the goodies, is a phony, she doesn't even call me to tell me how Abel is. Nice people... It's better if they don't come any more. Better if they don't come any more.

DAUGHTER: –Well, mom. Take it easy. He must be busy. He'll turn up soon.

MOTHER: –If it were up to me, they shouldn't bother.

DAUGHTER: –Well, mommy. I wanted to know how you were doing. Let's talk some other day.

MOTHER: –When are you coming?

DAUGHTER: –I'll let you know a few days before, for the time being I can't. Bye.

13.

MOTHER: –Hello! You made it!

DAUGHTER: –Hello, mom. You see? I told you I was going to come this week.

MOTHER: –I don't recall.

DAUGHTER: –How are you?

MOTHER: –The nurse is leaving... she's taking another job...

DAUGHTER: –Well, mom. When is she leaving? I've just seen her.

MOTHER: –I don't know, today she told me she wasn't going to work any more.

DAUGHTER: –I saw a new lady, do you know her name?

MOTHER: –I don't know. But just when you get used to people they change them. This place is a dump... How long have I been telling you to get me a different place? Now, what am I going to do?

DAUGHTER: –Nothing will change, mom. Now the new lady will keep you company and will help you with whatever you need.

MOTHER: –But I don't even know her.

DAUGHTER: –You will get to know her, the same way you got to know the other nurse.

MOTHER: –It's horrible, being here... I want to leave.

DAUGHTER: –I know. You've already told me and I told you that is not possible.

MOTHER: –Because you don't want to, you want me to die here.

DAUGHTER: –Because you're better here than anywhere else.

MOTHER: –What do you know???

DAUGHTER: –I didn't travel to pick a fight with you, mom. Enough.

MOTHER: –You're just like your father, a loveless person, you only care about yourself, you selfish child.

DAUGHTER: –(Time passes and it gets harder to listen to you. The more I hear you, the harder it gets to be with you. As though you were developing in front of me in black and white. You say always the same, but it somehow changes. I change. It's the same with everyone who's not here today, no one wants your mistreatment, everyone gets away from you. What do I do not to be like them, to stay here out of your bullets' reach? Here, sitting by your side, I stop listening when you say, "Your father", and inside of me I hear a song play. I sing and I truly stop listening to you. Now I want to remember what you told me and I only remember, "You're just like your father". If I don't listen to you, it's like I'm not here. If I'm not here, what do I come here for? Why do I travel 1,600 kms? Less time to go, the things that disappear now are not the things you used to do or used to have or the people you used to know, now it's me who disappears, I vanish like a ghost in front of you. May be there'll be nothing or no one left. May be everything dies before you die. May be it's a way of dying). I brought you some chocolate bars, want one?

MOTHER: –I want nothing, and don't leave them here because they steal them.

DAUGHTER: –Well, as you wish. I'll put them on the table in case you want some later; then I'll take them and eat them. I'm going to knit a while, look, I've started a cap.

MOTHER: –Nice color. Who is it for?

DAUGHTER: –For me.

Knitwork... basket with clean clothes... NURSE B picks some clothes to put them away and leaves... knitwork... NURSE B comes back, takes more clothes and leaves... knitwork... NURSE B puts away the last on the basket and takes it with her.

14.

NURSE B: –Nice knitwork, beautiful color. What is it?

DAUGHTER: –I'm knitting a T-shirt for a friend, for her birthday. It's cotton, it's fresh, ideal for the summer. I hope it fits.

NURSE B: –*(Laughing)* If it doesn't, keep it for yourself.

DAUGHTER: –Yes, I'll keep it for myself and buy her something else.

NURSE B: –How good is your daughter at knitting, mom, did you use to knit?

MOTHER: –No, I'm useless with handcrafts. I'm useless.

DAUGHTER: –Your cooking was delicious.

MOTHER: –Oh yeah. That I must admit.

DAUGHTER: –My grandmother used to knit, she taught me when I was very little.

NURSE B: –Me too, it was my grandmother who taught me, I do some knitting sometimes.

MOTHER: –Your grandmother used to spend all day seated, knitting.

DAUGHTER: –Grandma was very good knitting.

MOTHER: –She did nothing else.

NURSE B: –I'm taking my leave, there's work to be done.

DAUGHTER: –You used to knit too. You once knit a pink sweater for me, don't you remember?

MOTHER: –No, I don't, absolutely not. What with my neck pain, how would I ever knit?

DAUGHTER: –You didn't like it, it's not that you were not able to...

MOTHER: –What do you know about my pain... when you were two I had rheumatic pain on my wrists, I couldn't even change your diapers. It hurt so much, for God's sake!

DAUGHTER: –It's not that long back...

MOTHER: –Your father and your grandmother had to take care of you.

DAUGHTER: –The pain mustn't have lasted that long.

MOTHER: –I can't remember... I stopped working when you were born, I didn't want you to be raised by your grandmother, as was the case with your brother. A huge mistake! I should have kept on working... not to depend on your father my whole life...

DAUGHTER: –(I can't stand you any longer. I don't want to hear your stories any more, your melodramatic narratives about your existence, as if you were talking to a complete stranger. I don't want to stay here. And I'm taking no more burdens. I'm tired of your saying, "Your brother, your father, your grandmother". I do not accept your son, your husband, your mother in-law. I'm taking no blame for your old age or your health problems. I take no responsibility for the things you do or do not like, it's entirely your problem. I have nothing

to do with your anguish, your pains, your wants. I deliver myself from any guilt you want to throw my way. I'm not carrying you any more, I'm not carrying you any more on my shoulders, you're no longer the burden of my life. It's over, mom. Over. I was never guilty of the things you said I was. I give them all back to you. Take them to your grave). Oh, I had forgotten that I had to pick up a few things and the stores are closing early. I'm leaving, mom).

MOTHER: –Well, bye.

Silence... sun on the window... silence... loneliness.

SECOND PART

1.

NURSE B: –Hello.

DAUGHTER: –Hello. What happened?

NURSE B: –Your mom wants to talk with you. She's a bit down. It's been some time now, since you left, more or less. We called the psychiatrist and she modified her medication a bit. But she's listless.

DAUGHTER: –Did she get any visits? Has my uncle been to visit?

NURSE B: –No, he came no more. He doesn't call, either. She always asks about him... it's really upsetting her.

DAUGHTER: –Well, put her on.

MOTHER: –Hello. When are you coming?

DAUGHTER: –Hello, mom. How are you?

MOTHER: –Fine.

DAUGHTER: –I can't go now, mom. In a couple of weeks. I'll let you know in advance.

MOTHER: –OK.

DAUGHTER: –What were you doing?

MOTHER: –Nothing.

DAUGHTER: –What do you want me to bring when I go visit you?

MOTHER: –Nothing. We'll see when you get here.

DAUGHTER: –Well, mom. I'll see you soon. I'll call you in a couple of days.

MOTHER: –OK. Come. They tell me here you don't want to come...

DAUGHTER: –Who says that?

MOTHER: –The nurse.

DAUGHTER: –If someone says something like that, don't listen. You know I always go. I'm very busy at work now, but I'll go as soon as I can. Kisses. Bye.

MOTHER: –Kisses. Bye.

2.

NURSE B: –It's so good you've been able to come.

DAUGHTER: –Yes, it was a bit complicated... too many things...

NURSE B: –She missed you... it's been some time now she asks every day about you... she's very mad at you... only today she was saying you no longer come to see her... that it was better this way, if you didn't want to come...

DAUGHTER: –You know her... you haven't been here that long but I imagine that, spending every day with my mom, you already know what she's like...

NURSE B: –Being here is not easy for her, poor thing...

DAUGHTER: –Unfortunately, things can't be done any different... she was always taken good care of here. Now I'll be spending a few days here. Where's mom?

NURSE B: –She's in her room, she didn't feel like getting up from her nap, today I let her be.

DAUGHTER: –Well, I'm going to see if she wants to get up.

.....

DAUGHTER: –Hello, mom.

MOTHER: –Hello! You came!

DAUGHTER: –I always come, mom...

MOTHER: –No...

DAUGHTER: –We also talk on the phone.

MOTHER: –We never talk...

DAUGHTER: –I call you almost every week, mom.

MOTHER: –It's been months since we last talked.

DAUGHTER: –No, mom. It's been a few months I haven't come because I couldn't, but we did talk.

MOTHER: –*(Crying)* It's not like that... you don't come any more, your uncle doesn't come any more... I want to die. My whole body aches, no one understands me... everyone's nuts here... you have no idea

what living here is like... and these women... they're mean, very mean... they told me there must be a reason you didn't come any more, that I must have done something to you...

DAUGHTER: –I don't think anyone told you that... but if that should be true, simply don't listen. You know well that whenever I can, I come visit you.

MOTHER: –But it's not enough.

DAUGHTER: –Mom, it's what I can do. I can do no more. If it's not enough or not any good for you, I'm sorry. I can't split myself in multiple parts to keep you satisfied. If you don't feel well, they let me know. If I have to come, I do. But I can't be looking after you the whole time. I've got other things to do too.

MOTHER: –You were not like that before... you changed since you're with Pablo. That guy changed you.

DAUGHTER: –No, mom. It's not about Pablo. I'm over forty years old, mom. I don't know what you want. How much longer will you be pulling the rope? You don't care about my well being, you care about nothing. The only thing you want is that I be here. I can't, I won't. I'm here. C'mon, get up, let's go to the dining room and have something together if you need me..

MOTHER: –I don't want to, I'd rather die here in my bed.

DAUGHTER: –As you wish. I'm staying three days in town.

MOTHER: –Leave, I don't know why you ever come. Three days... what kind of daughter are you? Three days...

DAUGHTER: –Your daughter, that's who I am. If you don't get up, I'm leaving and I will come back tomorrow to see if you're feeling better.

MOTHER: –*(Crying)* I'm not getting up.

DAUGHTER: –Bye, mommy. See you tomorrow.

3.

DAUGHTER: –Hello.

NURSE B: –Hello. How are you?

DAUGHTER: –Fine, just fine, lots of work. Something happened?

NURSE B: –I thought so. No, nothing happened. Your mother was waiting for you today.

DAUGHTER: –Yes, I know... I wasn't able to go.

NURSE B: –I see. But since everyone told me you always come this time of the year...

DAUGHTER: –Well, yes, I'm always there for Mothers' Day, but this year I simply couldn't. Put her on so I can say hi.

NURSE B: –What a pity! Well, I'll put her through. Kisses.

DAUGHTER: –Bye.

MOTHER: –Hello.

DAUGHTER: –Hello, mom. How are you?

MOTHER: –Where are you?

DAUGHTER: –South, mom. I have lots of work, I couldn't travel.

MOTHER: –Oh... I thought you'd be coming in the afternoon.

DAUGHTER: –No, mom. I'm far...

MOTHER: –OK.

DAUGHTER: –How you've been?

MOTHER: –Fine.

DAUGHTER: –Any visits there today?

MOTHER: –María's daughter is here, she always comes. No one else. No one comes here.

DAUGHTER: –Well, mommy. I'll be there as soon as I can.

MOTHER: –The nurse gave me a little present... she gave me a very nice red blouse.

DAUGHTER: –The nurse? A gift for each of you?

MOTHER: –No, just me. Says I resemble her mother a lot. She has no mom, she died when she was a little girl, poor thing...

DAUGHTER: –There you are... So this woman treats you well?

MOTHER: –Yes, she's good.

DAUGHTER: –I'm glad you're fine, mom. I'll be there as soon as I can. Big kiss. I love you very much.

MOTHER: –Me too. Kisses.

One thousand, six hundred kilometers of distance... years of distance... thousands of words of distance... a million gestures of distance... in the middle, only love, always love... but there, in the middle.

THIRD PART

1.

NURSE B: –Hello.

DAUGHTER: –Hello, how are you?

NURSE B: –Fine, everything's fine.

DAUGHTER: –I wanted to talk with my mom...

NURSE B: –Oh, she's in the gym class now...

DAUGHTER: –Well, I will phone later, then.

NURSE B: –Most likely when she's done she'll have something to eat and go lie down, she didn't sleep well last night.

DAUGHTER: –What happened?

NURSE B: –Nothing. She was sleepless.

DAUGHTER: –Please tell her I called. I'll call tomorrow.

NURSE B: –Yes, yes, I'll tell her that. OK. Kisses.

DAUGHTER: –Bye. Kisses.

2.

NURSE B: –Hello.

DAUGHTER: –Hello, how's it going?

NURSE B: –Very well. Your mom is having a session with the physical therapist...

DAUGHTER: –Well, she's always busy when I call. Isn't that strange, physical therapy in the morning?

NURSE B: –Well, this week he's been coming in the morning.

DAUGHTER: –Well, OK. Tell her I'll call her some other day, I'm not going to interrupt her...

NURSE B: –Yes, I'll tell her.

DAUGHTER: –The other day, did you tell her that I called? Otherwise she'll keep on saying that I never call her...

NURSE B: –Yes, yes, I did. She knows you called.

DAUGHTER: –Did she have any visitors?

NURSE B: –No. Your uncle didn't come any more. No one else came.

DAUGHTER: –How awful...

NURSE B: –You'll be coming soon?

DAUGHTER: –No, not yet. I have lots of work. I suppose next month or the month after that.

NURSE B: –OK.

DAUGHTER: –Well, we'll talk tomorrow.

NURSE B: –Until tomorrow.

3.

NURSE B: –Hello.

DAUGHTER: –Hello, how's it going?

NURSE B: –Fine, just fine.

DAUGHTER: –I wanted to talk with my mom.

NURSE B: –Oh... she's getting her bath.

DAUGHTER: –At four in the afternoon?

NURSE B: –Yes, she just got up from her nap and wanted to bathe.

DAUGHTER: –But she always has her bath in the morning...

NURSE B: –Call a bit later, if you want.

DAUGHTER: –No, I can't. I'm about to go out now... but it's been three weeks I can't talk with her... there's always something...

NURSE B: –Yes, it does happen that way... call later.

DAUGHTER: –Well, bye. Be talking to you.

NURSE B: –Bye.

4.

NURSE B: –Hello.

DAUGHTER: –Hello, I wanted to talk with my mom, please.

NURSE B: –She's sleeping... she didn't sleep well last night and now...

DAUGHTER: –Wake her up, please. I need to talk to her.

NURSE B: –I can't. She's taken a pill... She won't get up until after a while...

DAUGHTER: –I want to speak with one of the owners, please.

NURSE B: –Mr. Ignacio is on vacation, and Mr. Arturo is out to lunch... he'll be back around threee... if you want to call later.

DAUGHTER: –OK, I'll call later. Bye.

5.

DAUGHTER: –Hello.

NURSE B: –*(Surprised)* Hello! I didn't know you were about to travel...

DAUGHTER: –Yes, I decided to come see what's going on...

NURSE B: –Your mom is fine.

DAUGHTER: –I've been trying to talk with my mom for two months now, this had never happened before...

NURSE B: –Thing is, you always call at difficult times... may be you used to call at other times before.

DAUGHTER: –No. I always called any time of day and was able to talk. And now

this. You know well I live far, that I call her when I can... I don't know... we'll talk later. I'm going to see her.

NURSE B: –Your mom is not in her room.

DAUGHTER: –Where is she? She's not in the dining room... I just passed by...

NURSE B: –Your uncle came... they went out. He took her to his place, to spend the day.

DAUGHTER: –My uncle? Did he show up?

NURSE B: –Yes, today. Your mom was glad.

DAUGHTER: –I see. Well, I'll come tomorrow, then. Have her wait for me at tea time, I'll bring something she likes.

NURSE B: –OK, see you.

6.

DAUGHTER: –Hello, mom. At long last we see each other!

MOTHER: –Hello.

DAUGHTER: –How are you?

MOTHER: –Fine.

DAUGHTER: –I called you a thousand times but could never talk to you... did they tell you?

MOTHER: –No... I don't know...

DAUGHTER: –Well, never mind. Here I am. I brought you some pastries, croissants with custard filling. And that jacket? It's not yours...

MOTHER: –Yes, it's mine. A present from my daughter.

DAUGHTER: –I didn't give it to you, mom.

MOTHER: –No, not you, the other one. When are we leaving here?

DAUGHTER: –What other one? You have only one daughter...

MOTHER: –María gave it to me... and took me home.

DAUGHTER: –Who is María?

MOTHER: –Her.

DAUGHTER: –She's the nurse, mommy. She's not your daughter.

MOTHER: –When are we going home? I want to get comfortable, sit in my armchair.

DAUGHTER: –You live here, mom. And I've just arrived, let's have tea with these delicious croissants...

MOTHER: –I don't live here...

DAUGHTER: –Be back in a sec, mommy, wait.

...

DAUGHTER: –*(To the nurse)* What happened? Why didn't you tell me she was so disoriented?

NURSE B: –It's just today... she was better before...

DAUGHTER: –What did the psychiatrist say?

NURSE B: –Nothing. She is still on the same meds. She was fine. She saw her fifteen days ago... DAUGHTER:
–But she's talking incoherently...

NURSE B: –I'm sure it's momentary... I'll keep an eye on her.

DAUGHTER: –I'll come back tomorrow. If she goes on like this, I'm calling her doctor.

NURSE B: –What time are you coming tomorrow?

DAUGHTER: –Tea time, like today.

...

DAUGHTER: –Have you finished your tea? You barely touched anything...

MOTHER: –I'm not hungry.

DAUGHTER: –What did you have for lunch today?

MOTHER: –Breaded with mashed potatoes.

DAUGHTER: –Good veal!

MOTHER: –María prepares them just like I used to...

DAUGHTER: –But María does no cooking here, there's a cook, mommy. Down there, in the kitchen. I'm glad you liked it.

MOTHER: –It's María who fixes my meals, that cook you say is good for nothing. When are we leaving?

DAUGHTER: –You'll be shortly having dinner and then off to bed... How did it go with uncle Abel yesterday?

MOTHER: –What uncle?

DAUGHTER: –Your brother, mom. Uncle Abel... You went to his home for an outing yesterday...

MOTHER: –Oh... your uncle... I wonder how little Abel is doing... It's been so long I haven't seen him... Do you think he's alright?

DAUGHTER: –Yes, mom. Uncle Abel is fine. You may not remember, but you saw him yesterday...

MOTHER: –Tell María to come, that way we can leave.

DAUGHTER: –I'm leaving now, I'll be back tomorrow. Bye, mommy.

MOTHER: –Bye.

7.

NURSE B: –Hello.

DAUGHTER: –Hello, I wanted to talk with my mother, please.

NURSE B: –I'll put you through the administration department.

DAUGHTER: –No, with my mom... *(The communication is cut off and the initial bars of* For Elise *sound on the line... gets cut off... calls again... busy tone... calls again... busy tone...).*

8.

DAUGHTER: –Hello, Claudia. How's it going?

CLAUDIA: –Hello! Very well, what about you?

DAUGHTER: –I need to ask you a favor. I've been unable to communicate with my mother's rest home for many days now, and I want to know how she is. May be you could go? Do you remember where it is?

CLAUDIA: –Yes, of course I can go, today in the afternoon I can. But give me the address because I've never been.

DAUGHTER: –You've never been?... I remember that you were there... about a year ago...

CLAUDIA: –No... I didn't go. I told you I was going to, but things got complicated... and in the end I couldn't go.

DAUGHTER: –How odd! My mom told me she saw you and that you gave her *alfajores* from Mar del Plata... this is insane... she must have imagined it...

CLAUDIA: –Poor thing... Give me the address and I'll drop by.

DAUGHTER: –Take it down.

....

CLAUDIA: –I went yesterday, like I told you, but in the address you gave me there is no rest home.

DAUGHTER: –Did you take down the right address? Avenida Chingolo 35, near the corner of Montes Street. That's in the Barrio Prado, it's not in the capital city.

CLAUDIA: –Yes, yes. I know the area very well, I know where it is, but in that address there's an old chemist's shop. I asked the chemist about the rest home... told me there was none nearby.

DAUGHTER: –How can it be?

CLAUDIA: –Call again... I'm sure you got the address wrong... Since you always visit, you do it from memory.

DAUGHTER: –I don't get it... I'll call again...

CLAUDIA: –OK. Easy. Kiss. Until later.

DAUGHTER: –Bye.

9.

NURSE B: –Hello.

DAUGHTER: –Hello, it's me. What's the matter with the telephone, I can never get through. I've been trying for days...

NURSE B: –I'll put you through with the administration department.

DAUGHTER: –No! Listen... I want to talk with...! (For Elise *sounds on the line... gets cut off... calls again... a recorded voice answers: "The number you dialled does not exist").*

THE END

ICH, DEINE TOCHTER

Miriam Rizzuti

ICH, DEINE TOCHTER

Miriam Rizzuti

Am 4. Oktober 1971 in Buenos Aires geboren. Seit 2016 residiert sie in Bariloche, Patagonien. Derzeit absolviert sie einen Bachelor an der Universidad Nacional de Río Negro. Sie hat einen Abschluss in Betriebswirtschaftslehre (1990). Seit 2015 besucht sie die Dramaturgie-Workshops von Marcelo Bertuccio. Schauspiellehre bei Beatriz Spelzini, Luciano Suardi und Diego Starosta; Gustavo Calligaris, Hernán Villar und Diego Torchia in der Fotografie. Aufgrund ihrer künstlerischen Tätigkeit erhielt sie folgende Auszeichnungen und Erwähnungen: Instituto Nacional de Teatro, 22.Wettbewerb: spezielle Mention. Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), I Literaturwettbewerb 2020, 2. Preis, Kurzgeschichte. UNRN, Fotowettbewerb 2020, Foto für die Dauerausstellung ausgewählt. Gemeinde Junín de los Andes, Literaturwettbewerb 2015, 1. Preis Kategorie Kurzgeschichte.

DARSTELLERINNEN

MUTTER

TOCHTER

KRANKENSCHWESTER A

KRANKENSCHWESTER B

PROLOG

TOCHTER: –(Sie redet, kann nicht aufhören. Aber wenn sie spricht, sagt sie mir nichts. Ich bin verstummt, ich kann nicht mehr mit ihr reden. Aber in meinem Schweigen ist alles, was ich ihr sagen will. Zwischen ihrem Gerede und meinem Schweigen gibt es nur Liebe, aber sie befindet sich genau dort, zwischendrin).

MUTTER: –Du willst mich hier sterben lassen, das willst du. Was habe ich dir angetan, um dich dazu zu bringen, mir das anzutun, aber es ist deine Entscheidung. Du könntest es anders machen, aber deine Bequemlichkeit hat ja Vorrang. Ich interessiere dich nicht.

ERSTER TEIL

1.

MUTTER: –Bist du schon da?

TOCHTER: –Ja, Mutti. Trinken wir einen Tee?

MUTTER: –Ich habe dich zum Mittagessen erwartet... aber schon gut, gehen wir.

TOCHTER: –*(übergibt ihr zwei Taschen)* Alles Gute zum Muttertag, Mama.

MUTTER: –*(öffnet die Taschen, holt eine Hose und Sandalen heraus)* Ich wollte etwas Leichteres... diese Hose ist auch zu luxuriös für diesen Ort, an dem ich hier bin.

TOCHTER: –Sie ist genauso wie die anderen Hosen, die du trägst... die Farbe hat mir gut gefallen ... und die Sandalen?

MUTTER: –Du verstehst überhaupt nichts! Diese dicken Sohlen... Gibt es denn nichts anderes?

KRANKENSCHWESTER A *(KRANK. A)*:

–Schöne Hose! Morgen kannst du sie zum ersten Mal tragen. Schön, was deine Tochter dir gebracht hat.

TOCHTER: –Siehst du, wie schön sie ist? Ich dachte, sie würde ihr gefallen...

KRANK. A: –Morgen wird sie das bestimmt anziehen wollen.

Das Handy der TOCHTER klingelt.

TOCHTER: –Hallo...ich bin gerade erst gekommen...ja, ihr geht es gut, sie ist hier neben mir, ich gebe ihr das Handy. Hier, Mama, es ist Pablo, er will dich begrüssen.

MUTTER: –Hallo... gut... Danke!... Ich habe zwei Söhne aber man merkt, dass der andere sich nicht an den Muttertag erinnert... Dass sie so viel zählt wie zwei, das kannst nur du glauben *(sie gibt der tochter das Telefon zurück).*

TOCHTER: –(Du bist so eine erfahrene Chirurgin, mit deinem Wortskalpell hast du mir gerade die Liebe entfernt) Ja, Pablo. Alles ist ok. So circa um acht Uhr werde ich dort sein, vielleicht früher.

2.

TOCHTER: –Hallo, wie geht's dir?

KRANK. A: –Gut, und dir?

TOCHTER: –Gut, bin am Arbeiten.

KRANK. A: –Bist du in Buenos Aires?

TOCHTER: –Nein, im Süden. Wie geht's meiner Mutter?

KRANK. A: –Etwas nervös seit gestern. Fragte nach dir. Hier, ich geb sie dir.

TOCHTER: –Danke! Tschüss!

KRANK. A: –Bis später.

MUTTER: –Wo bist du? Du musst kommen!

TOCHTER: –Ich bin bei der Arbeit, Mama. Was ist los?

MUTTER: –Aber wo bist du? Bei dir zu Hause?

TOCHTER: –Nein, Mama. Ich bin nicht in Buenos Aires. Jetzt kann ich nicht kommen. Sage mir bitte, was passiert ist.

MUTTER: –Ich muss von hier weg. Weg muss ich.

TOCHTER: –Warum? Was ist passiert?

MUTTER: –Sie haben mich geschlagen.

TOCHTER: –Wer hat dich geschlagen?

MUTTER: –Ich weiß nicht, wie sie heißt.

TOCHTER: –Wie sieht die Person aus?

MUTTER: –Ich weiß es nicht, eine von denen Schwarzen hier.

TOCHTER: –Eins der Mädchen, die du schon kennst oder eine Neue?

MUTTER: –Ich kenne sie nicht, sie kam von der Straße.

TOCHTER: –Wie soll sie von der Straße gekommen sein?

MUTTER: –Ja, sie kam herein und hat mich einfach so geschlagen. Vorher hatte ich noch blaue Flecken davon, jetzt habe ich aber keine mehr.

TOCHTER: –Und die Krankenschwester? Hast du es niemandem erzählt?

MUTTER: –Nein. Hier sieht nie jemand etwas. Sie sagte mir, dass ich ihren Mann weg- genommen habe...

TOCHTER: –Schon gut, Mama. Ich werde nachfragen, was passiert ist. Danach sage ich dir Bescheid.

MUTTER: –Wen wirst du fragen?

TOCHTER: –Ich frage den Hausverwalter, Mama. Ich rufe ihn später an und frage nach. Mal sehen, was er dazu sagt.

MUTTER: –Er hasst mich. Ich muss weg von hier. Du musst kommen. Ich weiß schon, wohin wir gehen. Der Ort, an dem deine Oma war, das war so schön.

TOCHTER: –Gut, Mama. Wir sprechen uns später. Ciao, Mutti.

MUTTER: –Ciao! Ruf mich an. Vergiss deine Mutter nicht.

TOCHTER: –(Wie wäre das? Wie wäre es, dich zu vergessen? Wie wäre es, nicht jeden Tag an dich zu denken? Wie wäre es, dich in den Zeiten in denen du dich vielleicht langweilst, nicht anzurufen? Wie wäre es, nicht voraussehen zu müssen, dass du alles parat hast, was du brauchen könntest? Wie wäre es zu vergessen, dass deine Hosen Größe L sind und man sie immer 10 cm am Saum kürzen muss; deine L'Oreal Creme gegen Falten, dein Parfüm Amaryle, deine Haartinktur Alfaparf 83, deine Creme-Törtchen, das Vanille und Erdbeer-Sahne Eis zu vergessen? Wie wäre es, nicht mehr über deinen Geriater, deinen Psychiater, deinen Zahnarzt, deinen Trainer für die Krankengymnastik, deinen Neurologen, deine Therapeuten, deine Krankenschwestern zu reden? Wie wäre es zu vergessen: Monat für Monat deine Angelegenheiten zu verwalten, bezahlen, kassieren, deinen Papierkram zu erledigen, deine Zukunft zwanzig Jahre lang im Voraus zu organisieren? Wie wäre es, dich einfach zu vergessen? Wenn du mich darum bittest dich zu vergessen, das einzige was es wirklich ist , dich zu vergessen).

3.

MUTTER: –Gestern kam Abel mich besuchen.

TOCHTER: –Schön! Wie geht es dem Onkel?

MUTTER: –Ihm gehts gut. Schlank. Er sagt, dass er jeden Tag einen Spaziergang macht *(reicht ihr eine Visitenkarte)*. Schau, was er mir gebracht hat, er sucht etwas anderes für mich. Er war schon dort. Sehr schön soll es sein. Es ist ein Altersheim, in der Nähe wo er wohnt. Ich will dorthin gehen.

TOCHTER: –(Was ist mit meinem Onkel los? Wie kommt er auf die Idee, so etwas zu machen? Warum kommt niemand, um zu helfen und stattdessen kommt mein Onkel jede Woche, nur, um zu nerven und seinen Finger genau da rein zu stecken, wo es besonders weh tut? Anstatt dich zu beruhigen, begeistert er dich mit der Aussicht auf eine Veränderung, die nicht passieren wird. Er tut alles, damit du mich hasst, weil ich die allmächtige Besitzerin all der "NEINS" bin. Nein Mama, du gehst nicht in ein anderes Pflegeheim, dies hier ist das Beste, was ich gefunden habe. Nein Mama, du kannst die Wochenenden nicht bei dem Onkel verbringen; dort ist niemand, der dir die Windeln wechseln könnte oder das Essen kochen, das du verträgst. Nein Mama, hier darfst du kein Geld bei dir haben. Du kannst um das bitten, was du willst und sie werden es dir kaufen, ich bezahle später dann alles. Aber wenn ich dir hier Geld hinterlasse, vergisst du, wo du es hingelegt hast und dann beschuldigst du irgendjemanden, es dir gestohlen zu haben. Nein, Mama, ich werde keine Medikamente in der Apotheke für dich kaufen. Was du einnehmen musst, geben dir die Krankenschwestern, du darfst dir nicht mehr selbst etwas verschreiben lassen oder kaufen, so wie du es bei dir zu Hause gemacht hast. Du kannst dir ja nicht vorstellen, wie leid es mir tut. Aber ich werde wegen dir nicht verrückt. Schluss damit! Nein, nein, nein. Ich bin dein Alptraum, die schlimmste Schlampe, das bin ich. Ich bin - deine tochter). Es ist nicht so einfach, Mama. Es muss nicht nur schön sein, dort müssen sie dich auch gut behandeln. Erinnerst du dich an den anderen Ort, wo du warst? Andauernd bist du in der Notaufnahme gelandet...).

MUTTER: –Welcher andere Ort?

TOCHTER: –Bevor du hierher gekommen bist hast du ein Jahr lang in einem anderen Pflegeheim gelebt, und das war eine Katastrophe.

MUTTER: –Daran kann ich mich nicht erinnern.

TOCHTER: –Es war sehr schön, ein großes Haus mit einem riesigen Garten, aber dort wurdest du nicht gut behandelt. Es wurde immer schlimmer.

MUTTER: –*(Schreit)* Hier geht es mir aber auch nicht gut!

TOCHTER: –Doch, Mama. Hier bist du ruhig, du isst gut, sie geben dir die korrekten Medikamente, du hast Aktivitäten...

MUTTER: –Scheiße esse ich, soll das gutes Essen heißen! Ich will hier weg, du kannst mich nicht verstehen. Was für eine verdammte Schlampe du bist!

TOCHTER: –Also gut, Mama. Wenn du mich so behandelst, gehe ich. Was willst du machen? Soll ich gehen?

MUTTER: –Nein.

TOCHTER: –Na gut, dann reden wir ruhig miteinander. Ich kam, um dich zu besuchen, um mit dir zu reden. Ich werde dort anrufen, das, was der Onkel meint, danach sage ich dir Bescheid.

MUTTER: –Ja, bitte. Darum bitte ich dich. Bitte.

TOCHTER: –Jetzt trinke ruhig deinen Tee und erzähl mir etwas anderes, sprechen wir über andere Dinge.

MUTTER: –Was soll ich dir erzählen? Ich habe nichts zu erzählen.

TOCHTER: –Magst du diese süssen Stückchen? Die gefüllten Croissants gab es nicht, aber ich habe Creme-Törtchen gebracht. Sind sie nicht lecker?

MUTTER: –Sie sind hart. Wo hast du sie gekauft?

TOCHTER: –Sie sind nicht hart, Mutti. Sie sind fast nur aus Creme. In der Bäckerei, wo ich sie immer kaufe.

MUTTER: –Teile sie bitte in der Mitte... sie sind so groß, so ordinär, so gewöhnlich... man braucht mehr als die ganze Hand, um sie zu halten.

TOCHTER: –Iss doch langsam... so, jetzt habe ich es geteilt, so kannst du das einfacher in die Hand nehmen.

MUTTER: –Croissants gab es nicht?

TOCHTER: –Nein, Mutti. Habe ich dir schon gesagt. Wenn du es nicht willst, brauchst du es nicht zu essen. Soll ich ein Marmeladenbrot bestellen?

MUTTER: –Nein, lass das. Das esse ich immer. Ich werde versuchen diese Törtchen zu essen... mein ganzer Mund tut weh...

TOCHTER: –Marta, meine Cousine? Weißt du etwas über sie, hat sie angerufen?

MUTTER: –Nein, die hat nie wieder angerufen.

TOCHTER: –Und Alicia auch nicht?

MUTTER: –Noch weniger. Ich erinnere mich nicht einmal, wann ich mit der gesprochen habe. Du trinkst nichts?

TOCHTER: –Ich hole mir einen Kaffee und komme gleich.

MUTTER: –Gut.

KRANKENSCHWESTER A nähert sich mit einem Glas Wasser und Tabletten.

KRANK. A: –Und? Bist du glücklich, dass deine Tochter gekommen ist? Siehst du, dass sie doch bald gekommen ist?

MUTTER: –*(Lacht fröhlich)* Ja.

KRANK. A: –Wie lecker! Creme-Törtchen hat sie mitgebracht!

MUTTER: –Ja.

KRANK. A: –Die sehen super lecker aus! Schnell essen, sonst esse ich sie noch auf! Nimm deine Medikamente.

MUTTER nimmt die Tabletten ein. KRANKENSCHWESTER A geht.

TOCHTER: –*(Kommt mit ihrem Kaffee zurück)* Hast du irgendwelche Aktivitäten gehabt heute? Gymnastik, Basteln?

MUTTER: –Nein, nichts. Iss du auch mit, wenn süße Stückchen übrig bleiben, werden sie hier bloss gestohlen.

TOCHTER: –Du kannst jetzt essen und danach die Krankenschwestern und die anderen Mitbewohnerinnen einladen.

MUTTER: –Ach was! Einladen!

TOCHTER: –Mach, was du willst. Komisch, dass du heute Morgen nichts gemacht hast. Jeden Tag wird doch etwas anderes angeboten.

MUTTER: –Es kam diese Alte, die nur Quatsch und Unsinn vor sich hin redet.

TOCHTER: –Die Psychologin?

MUTTER: –Ich weiß nicht, wer sie ist.

TOCHTER: –Warum sagst du, dass sie Quatsch redet? Was sagt sie denn?

MUTTER: –Blödes Zeug, wie immer.

TOCHTER: –Na gut... Schau, was ich gerade stricke, gefällt es dir?

MUTTER: –Ja, was ist es?

TOCHTER: –Ein Schal für Pablo.

MUTTER: –Sieh mal an, welches Glück Pablo hat.

TOCHTER: –(Dein Glück siehst du nie, wie kann das sein? Nie siehst du das Gute, nirgends, als ob du blind wärst für die Schönheit. Ein Leben lang totale Blindheit, arme Mama).

Stille... Tee mit Milch... Süße Stückchen... Kaffee... Stille... stricken... Stille... Begleitung (Besuch?).

4.

TOCHTER: –Hallo, Mama

MUTTER: –Hallo... Hallo...

TOCHTER: –Hallo, Mutti! Hörst du mich? Ich bin es!

MUTTER: –Ach, was machst du? Ich höre dich nicht gut, sprich lauter!

TOCHTER: –Ich muss etwas erledigen, Mama, ich kann hier nicht schreien. Hörst du mich?

MUTTER: –Ja.

TOCHTER: –Mir geht es gut, Mama. Wie geht es dir?

MUTTER: –Ich werde sterben.

TOCHTER: –Ok. Hast du den Onkel gesehen?

MUTTER: –Ja, er kam gestern.

TOCHTER: –Wie geht es ihm? Hat er etwas Leckeres mitgebracht?

MUTTER: –Ihm geht es gut. Er hat mir einige schreckliche Empanadas mitgebracht, die seine Frau gekocht hat... die kann überhaupt nichts. Ich sagte ihm, er soll alles wieder mitnehmen.

TOCHTER: –Aber hast du keine Empanada gegessen?

MUTTER: –Habe ich nicht gesagt, dass sie ungenießbar waren? Trocken, fad. Ich habe eine probiert, und er hat die anderen wieder mitgenommen. Vielleicht essen sie die selbst, oder wer weiß... nicht einmal die Hunde würden diesen Fraß anrühren. Wann kommst du?

TOCHTER: –Vorerst nicht, ich habe viel Arbeit, diese Woche bin ich auf einer Reise. Sobald ich weg kann, melde ich mich. (Eigentlich habe ich keine Arbeit, ich sage dir, dass ich arbeiten muss, weil es das einzige ist, was du mir erlaubst. Ich habe ein Leben, das du nicht einmal kennst, ein glückliches Leben, weit weg von dir,

dieses Leben worüber ich Angst habe mit dir zu sprechen, weil du sicherlich Grund für irgendwelche Vorwürfe darin findest, irgendeinen Vergleich oder etwas noch Schlimmeres... Einige von deinen Pauschalkommentaren könnten aus deinem Mund kommen, scharfe und demütigende Kommentare, Grund dafür, dass es niemand lange an deiner Seite aushalten kann... "Ein Macho, verwöhnt von der eigenen Mutter", "Wozu Kinder auf die Welt bringen, wenn sie sich später nie um ihre Eltern kümmern", "Lieber Schweine züchten, zumindest hätte ich dann Würste zu essen. Mein Vater hatte doch Recht!", "Ich wollte dich nicht, du hast dich hier herein geschmuggelt. Durch die Toilette hätte ich dich runterspülen sollen". Aber ich will auf deiner Seite sein, ich will das, trotz allem; weil ich dich kenne oder sehe oder weil ich eine andere Mutter sah... oder vielleicht habe ich mir das vorgestellt. Eine, die in dir wohnt und schöne und gute Sachen für mich getan hat... so als ob sie Dr. Jekyll und Mr. Hyde wäre. Ich kümmere mich um diese Mutter, die Gutes getan hat. Vergebe der anderen, die Böses gemacht hat. Nur möchte ich, dass du mich leben lässt; von Anfang an, das einzige was ich will ist, dass du mich leben lässt).

MUTTER: –Gut, beeil dich. Ich muss mit dir reden. Ich muss von hier weg.

TOCHTER: –Schon gut. Wenn ich komme, sprechen wir darüber.

MUTTER: –Komm bald, bitte.

TOCHTER: –Ja. Gut, ich rufe dich in den nächsten Tagen an. Gerade kommt ein Anruf, ich muss auflegen Mutti. Ich liebe dich sehr (Ja... sehr zwischen eins und zehn, ich liebe dich zehn und ich wünschte du wärst tot, auch zehn). Tschüss, Mutti.

MUTTER: –Ich liebe dich auch sehr. Ciao. Küsse an Pablo.

5.

TOCHTER: –Hallo, Mutti.

MUTTER: –Wer spricht da?

TOCHTER: –Ich, Mutti.

MUTTER: –Ich gehe hier drauf... bring mir Geld. Ich muss zum Zahnarzt, um mir den Mund wieder neu machen lassen. Wann kommst du?

TOCHTER: –Der Zahnarzt kommt zu dir Mutti. Heute ist Sonntag. Morgen rufe ich ihn an, damit er vorbei kommt. Wie geht es dir ansonsten?

MUTTER: –Nie im Leben ging es mir so schlecht, niemals.

TOCHTER: –*(Zu jemandem in ihrer Nähe)* Eine Cola Light, bitte. *(Am Telefon)* Ich habe schon mit der Ärztin gesprochen, die dich am Freitag gesehen hat...

MUTTER: –Wo bist du?

TOCHTER: –In einem Restaurant. Zum Mittagessen mit Pablo.

MUTTER: –Man sieht, wie schlecht es dir geht! Wie lange ist es her, dass ich zum Mittagessen ausgegangen bin?

TOCHTER: –(Warum muss alles mit dir zu tun haben? Was ich mache? Was ich sage? Was ich denke? Alles willst du nur für dich). Hier ist das Wetter schön. Seit langem sind wir nicht ausgegangen.

MUTTER: –Gut, und was sagte diese Ärztin?

TOCHTER: –Dass du sehr gut ausgesehen hast. Das Antibiotikum für deinen Husten wurde korrekt verschrieben. Geht es dir nicht etwas besser jetzt, mit dem Husten?

MUTTER: –Ach nein, wie soll es mir besser gehen. Sie wissen gar nichts; Antibiotika sind nichts gegen Husten.

TOCHTER: –Schon gut, Mutti... die Ärzte wissen schon was sie machen... du wirst dich bald besser fühlen.

MUTTER: –Keine Ahnung haben sie!!

TOCHTER: –Sie sind Ärzte, Mama. Du nicht.

MUTTER: –*(Schreiend)* Aber ich weiß, was ich fühle!!! Es ist mein Körper, die wissen ganz und gar nichts.

TOCHTER: –Schon gut, Mutti. Heute siehst du sicher den Onkel.

MUTTER: –Er war schon hier. Vor einer Weile ist er weggegangen.

TOCHTER: –Er war aber früh dran heute!

MUTTER: –Er ist vorm Mittagessen gekommen. Er brachte einige Berliner, um die ich ihn gebeten hatte, aber hier war es schon Zeit zum Mittagessen.

TOCHTER: –Hast du sie für später aufgehoben?

MUTTER: –Nein, ich probierte einen und den Rest sollte er wieder mitnehmen. Die sollen sie selbst essen.

TOCHTER: –Mama, nie schmeckt dir, was der Onkel dir bringt. Warum bittest du ihn um diese Sachen?

MUTTER: –Er bringt ja nur Mist mit. Berliner konnte ich selbst machen! Das waren echte Berliner! Aber klar, so wie ich kann eben niemand kochen. Die Frau deines Onkels kann gar nichts..

TOCHTER: –Hast du ihn fürs nächste Mal um was anderes gebeten?

MUTTER: –Ich habe Lust auf Rote Wurst mit Pommes.

TOCHTER: –Was sagst du da? Das ist der Hammer! Nie im Leben hast du so etwas gegessen, Würste hast du nie gemocht.

MUTTER: –Und? Jetzt schmeckt es mir halt. Oder willst du mir jetzt sagen, was mir schmecken soll und was nicht?

TOCHTER: –Wie könnte er dir so etwas ins Altersheim bringen?

MUTTER: –Er sagte, dass er es mir mitbringen wird. Mal sehen.

TOCHTER: –Gut, Mama. Morgen rufe ich dich wieder an. Ciao!

MUTTER: –Ciao.

6.

TOCHTER: –Hallo.

KRANK. A: –Hallo, wie geht's?

TOCHTER: –Gut. Und dir? Wie schaut alles aus bei euch?

KRANK. A: –Alles klar. Deine Mutter hatte an einigen Tagen Schluckbeschwerden, wir mussten ihr wieder alle Flüssigkeiten mit Espesan geben. Aber jetzt geht es ihr wieder besser.

TOCHTER: –Hat sie ihre Antibiotika fertig genommen?

KRANK. A: –Ja, ja. Seit ein paar Wochen. Und Husten hat sie auch keinen mehr.

TOCHTER: –Gut. Darf ich mit ihr reden?

KRANK. A: –Ja, klar! Ciao!

TOCHTER: –Danke! Tschüss!

MUTTER: –Hallo.

TOCHTER: –Hallo, Mutti. Wie geht es dir?

MUTTER: –Gut! Weißt du, wer mich besucht hat?

TOCHTER: –Wer, Mutti?

MUTTER: –Claudia, deine Freundin.

TOCHTER: –Schön! Sie hatte mir schon gesagt, dass sie vorbei kommen will.. Und? Wie war es? Hast du sie gleich erkannt?

MUTTER: –Ja! Sie sieht aus wie früher.

TOCHTER: –Kam sie zum Kaffee?

MUTTER: –Nein, ich habe einen Mittagschlaf gemacht, und sie kam in mein Zimmer.

TOCHTER: –Ah, so früh kam sie vorbei. Und? Habt ihr euch unterhalten?

MUTTER: –Ein bisschen nur. Sie blieb nicht lange. Sie hat mir Kekse aus Mar del Plata mitgebracht.

TOCHTER: –Gut! Hast du sie gegessen?

MUTTER: –Ja, sie gab mir einen. Und die Schachtel stellte sie auf meinen Nachttisch.

TOCHTER: –Gut, dass es dir geschmeckt hat, früher hast du keine gegessen.

MUTTER: –Es war sehr lecker. Ich habe sie nach den anderen Mädchen gefragt, die nach der Schule nach Hause kamen...

TOCHTER: –Und, hast du ihr auch erzählt, wie es dir geht? Was hast du ihr über dich selbst erzählt?

MUTTER: –Nicht doch! Was soll ich über meine Gebrechen erzählen. Was sollte ich ihr schon erzählen? Ich habe hier gar nichts zu erzählen. Wie lange ist es her, dass ich sie das letzte Mal gesehen habe?

TOCHTER: –Zehn Jahre mindestens. Gut, Mutti. Ich bin bei der Arbeit. Liebe Grüße. Ich rufe dich wieder an.

MUTTER: –Gut, Ciao.

TOCHTER: –(Die anderen. So süß mit den anderen. Immer gut drauf mit anderen. Es scheint so, dass nur ich erfahre, was auf deiner dunklen Seite passiert, was dir weh tut, was du alles nicht gegessen hast, weil es dir nicht schmeckt, wie schlecht du dich fühlst; jetzt und immerzu. Wenn jemand neu auftaucht, erscheinst du perfekt, sprichst leise, dein Gesicht strahlt. Und nichts stört dich an den anderen, es ist dir egal, ob sie dir kurze oder lange Besuche abstatten oder deinen Mittagschlaf stören, ob sie nie wieder kommen oder niemals anrufen. In den Augen der anderen bin ich die Verrückte, selbstverständlich nicht du. Du lässt nicht zu, dass jemand die Wahrheit sieht, niemand sieht dich, Mama. Sie sehen nur die nette Dame die du erfindest. Wie kommt es, dass du nicht siehst, dass diese Frau alles zwischen uns beiden zu Tode bringt? Ist es dir nicht bewusst, dass das einzige, was mir übrig bleibt ist, dir nicht zu glauben, niemals zu glauben, weder wenn du dich beschwerst noch wenn du ruhiger bist, weder wenn du sagst, dass es dir schlecht geht, dass du bald sterben wirst, noch wenn du weinst, nicht einmal wenn du mich umarmst? Du umarmst mich und ich weiß nicht, was ich fühlen soll, aber ich bleibe da drinnen, in deiner unverständlichen Umarmung. Ich stoße mich immer wieder gegen dich. Ich bestehe darauf, bestehe darauf, dich zu lieben, ich gebe nicht auf. Und ich sterbe mit dir, langsam und unwiderruflich).

7.

MUTTER: –*(Schreiend)* Der Typ ist gar nicht gekommen!

TOCHTER: –Welcher Typ, Mutti?

MUTTER: –Der Zahnarzt, wer denn sonst!

TOCHTER: –Er musste nicht kommen, Mama.

MUTTER: –Wieso nicht? Ich liege ja im Sterben!

TOCHTER: –Nächste Woche werden sie ein Röntgenbild machen. Der Zahnarzt hat dich schon gesehen und musste nicht noch einmal kommen.

MUTTER: –Das sind doch alles Idioten, die du mir schickst!

TOCHTER: –Es ist nun mal so, Mama (ich hasse dich, ich hasse dich, ich hasse dich...).

MUTTER: –Naja, es ist gut möglich, dass ich dieses Wochenende sterbe, demnach muss man wohl nichts Weiteres tun.

TOCHTER: –Gut, Mama. Ciao.

MUTTER: –Ciao.

TOCHTER: –Ich rufe dich in den nächsten Tagen an (Und in ein paar Tagen sehe ich dich auch. Ich sehe dich und das will ich nicht. Ich will meine Welt nicht verlassen, um in deine einzutreten. Etwas Ähnliches wie Angst überfällt mich jedes Mal, wenn ich dich besuche. Deine Welt ist so schrecklich, traurig, quälend. In deiner Welt bist du die Opferkönigin und wir alle sind dazu verdammt, entweder nützlich oder zum Wegwerfen zu sein. In deiner Welt gibt es ganze Truhen voller Schuld, die du verteilst, uralte Vorwürfe, die sogar bis zu den Toten reichen, sinnlose Ansprüche, die sich in Luft auflösen. Es gibt so scharfe Beleidigungen, die mich daran zweifeln lassen, ob du tatsächlich so verrückt bist, wie deine Ärzte es meinen. In deiner Welt gibt es Schmerzen, die niemand erklären kann. Es gibt auch Bauchschmerzen, die permanent auftreten und auch welche, die mutieren: heute sind die Hände dran, morgen der Kopf, übermorgen dein Rücken, ein Tag die Beine, ein andermal dein ganzer Mund. Und an jedem dieser Schmerzen stirbst du. Deine Welt ist voll davon, das Gute zu vergessen und das Böse zu erinnern. In deiner Welt gibt es gute vergangene Jahre, die undankbar sind und schlechte gegenwärtige Jahre, die man unmöglich akzeptieren kann. Deine Welt ist voll

von verzweifeltem Flehen um Liebe. Ich habe keine Angst vor dir, es ist mir egal was du sagen könntest und du kannst mir schon gar nichts mehr antun. Angst habe ich vor deiner Welt in mir).

8.

TOCHTER: –Hallo, Mutti! So ein schöner Tag heute! Sollen wir nicht ein bisschen spazierengehen?

MUTTER: –Wohin denn?

TOCHTER: –Wir könnten eine Runde drehen, mit dem Rollstuhl, so wirst du nicht müde, mit dem Rollator ist es schwieriger auf der Strasse voranzukommen.

MUTTER: –Ich weiß nicht... wer wird den Rollstuhl schieben?

TOCHTER: –Ich, Mama.

MUTTER: –Kannst du so etwas?

TOCHTER: –Ach, Mama... ja, ich kann dich schieben. Wir gehen spazieren, es ist so schön sonnig heute. Überhaupt nicht kalt.

MUTTER: –Gut, mal sehen...

...

TOCHTER: –Siehst du, wie schön das Wetter heute ist? Geht's gut? Sitzt du bequem?

MUTTER: –*(Krallt sich am Rollstuhl fest)* Pass doch auf.

TOCHTER: –Setz dich richtig hin, Mutti. Bequem. Lass los, du wirst schon nicht rausfallen.

MUTTER: –Ach! Diese Gehwege sind ja fürchterlich... werden die nie repariert?

TOCHTER: –Na gut... siehst du? Es ist immer das Gleiche, überall sind die Gehwege kaputt.

MUTTER: –Bei den Politikern muss man sich beschweren, nutzlos alle! Schau mal an, wie das hier aussieht...

TOCHTER: –So, hier geht es besser, es war nur an dieser einen Stelle, hier kommen wir besser voran.

MUTTER: –Es kommt ein Wind auf...

TOCHTER: –Meinst du? Ist dir kalt?

MUTTER: –Nein... ein bisschen.

TOCHTER: –Drehen wir zumindest die eine Runde... Oder willst du schon zurück?

MUTTER: –Nein, ist gut so. Drehen wir die eine Runde. Dauert es noch

lange?

TOCHTER: –Zwei Straßenblocks, Mutti.

MUTTER: –Was ist da los, wo sich die ganzen Leute versammelt haben?

TOCHTER: –Eine Schule, sie warten auf die Kinder, die gleich raus kommen.

MUTTER: –Wie spät ist es?

TOCHTER: –Halb fünf.

MUTTER: –Ist es weit?

TOCHTER: –Nein, Mama. Wir sind schon fast da.

MUTTER: –Schau, da kommen die Kinder raus... ich habe auch auf euch gewartet, erinnerst du dich?

TOCHTER: –Ja, klar. Und manchmal sind wir auch zu Fuß wieder nach Hause gegangen.

MUTTER: –Ja, erinnerst du dich daran, als uns dieser Typ gefolgt ist? Dein Bruder war klein... ich dachte, dass sie ihn mir stehlen wollen... Was für ein Schreck! Er sagte, ich warte um fünf auf dich, ich warte um fünf auf dich... und mir schien es, dass ich niemals zu Hause ankommen werde...

TOCHTER: –Ich war da noch nicht geboren, Mutti. Das hast du mir erzählt, daran kann ich mich noch erinnern. Mal sehen, ob wir hier durchkommen können, gerade kommen alle Kinder raus. Entschuldigung, Entschuldigung, dürfen wir durch?

MUTTER: –Ach schau, was für ein süßer kleiner schwarzer Junge. Er sieht aus wie der Freund deines Bruders, wie hieß er noch?

TOCHTER: –Sei still, Mama.

MUTTER: –Warum?

TOCHTER: –Rede bitte nicht so, ja?

MUTTER: –Er ist doch schwarz, was ist schon dabei? Warum darf ich so etwas nicht sagen?

TOCHTER: –Schhhh. Stop.

MUTTER: –Wie hieß denn der Freund deines Bruders? Der, mit dem er vor der Haustür Fußball gespielt hat.

TOCHTER: –Sergio, glaube ich. Ich kann mich nicht daran erinnern. Wir sind schon fast da. Sollen wir weiter gehen? Oder willst du rein? Was willst du machen?

MUTTER: –Gehen wir lieber hinein, bei diesem Wind... war ja nicht gerade eine gute Idee, spazieren zu gehen.

TOCHTER: –Gut, gehen wir rein. (Dass eine Brise Wind sei und dich daran

hindert, auf die Straße zu gehen, dass dich ein Sonnenstrahl, ohne dich mal zu berühren, verbrennt, dass schon Jahre vergangen sind, ohne dass du einen Regentropfen auf deinem Gesicht oder die Erde unter deinen nackten Füssen spüren konntest. Dass ein einfacher Schmerz schon der Tod ist, dass das Gehen fünf Meter weit Vorbereitung bedarf, dass das Essen deine Kleider befleckt, dass die einfachsten Dinge schwere Probleme geworden sind für die du Lösungen von außen verlangst. Das verlangst du, Lösungen. Wir werden alt, Mama. Das Altern ist nicht zu lösen. Aber das kannst du nicht verstehen und ich, es ist egal was du von mir verlangst, ich kann dir schon fast gar nichts mehr geben. Ich kann dich nicht auf Reisen begleiten, die Zeit zum Reisen ist schon vorbei, genauso wie die Zeit für Tantenbesuche, Kinobesuche oder Theater. Die Zeit der langen Spaziergänge oder der Schaufensterbummel oder zum Essen oder zum Kaffee gehen... diese Zeit ist schon vorbei. Die Optionen entgleiten uns, sie gehen uns aus. Wirst du es wahrnehmen? Dieser Nachmittagsspaziergang hätte etwas sehr Angenehmes sein können, aber für dich ist es ein Problem und du möchtest schnell wieder zurückkehren, um in demselben Sessel zu sitzen, an demselben Ort von dem du verzweifelt sagst, dass du ihn verlassen willst).

9.

MUTTER: –Ich habe von deinem Bruder geträumt.

TOCHTER: –Ach, ja? Was hast du geträumt?

MUTTER: –Er war klein, ich zog ihm den kleinen roten Mantel an, diesen süßen, den ich ihm gekauft hatte.

TOCHTER: –Und was machte er?

MUTTER: –Nichts. Er war einfach da.

TOCHTER: –(Und du schaust mich nicht an, du beschwerst dich nicht, du weinst nicht und sagst nicht, dass ich ihn anrufen soll und sagen, dass er dich besuchen kommen muss, gar nichts fragst du über ihn. Du erzählst mir nur von deinem Traum. Bist du dort, während du es mir erzählst?). Wo bist du, Mama?

MUTTER: –Ich bin schon fertig mit dem Tee. Gehen wir zum Sofa? Es ist bequemer dort. Bring mir ein Glas Wasser.

TOCHTER: –Gut, gleiche bringe ich deinen Rollator und auch Wasser

dazu. (Warum ersticke ich an den Tränen, die du für deinen abwesenden Sohn weinen solltest? Warum bittest du nicht darum, ihn zu sehen und anstatt dessen träumst von ihm? Warum siehst du ihn nicht als Erwachsenen, träumst ihn als Kind? Warum bleibt er über zwanzig Jahre weg, erinnert sich an deinen Geburtstag ohne dich anzurufen, bereitet deine Kochrezepte, bewahrt deine Bücher, deinen Nippes, deine Möbel? So lange du am Leben bist, nehme ich diesen beschissenen Platz zwischen euch beiden ein. So lange du am Leben bleibst, wirst du nie deinen Sohn als deinen Sohn bezeichnen, für dich er ist nur mein Bruder und seine Abwesenheit, gehört mir, nicht dir).

Sofa... MUTTER trink Wasser... einen Schluck... und noch einen... noch einen... und noch einen... noch einen...

10.

TOCHTER: –Hast du gesehen, dass ich geschäftlich das ganze Jahr im Süden unterwegs gewesen bin?

MUTTER: –Ja.

TOCHTER: –Dort hat es uns sehr gut gefallen. Ich werde umziehen. Ich werde im Süden leben, werde dich aber besuchen kommen.

MUTTER: –Im Süden... so ein Mist... Dir gefallen die Berge, genauso wie deinem Vater. All dieser Staub, dieser Wind...

TOCHTER: –Der Ort ist sehr schön und man lebt dort viel ruhiger. Hier muss man auf alles aufpassen: auf der Straße, sogar wenn man zu Hause ankommt... hier lebt man nicht so.

MUTTER: –Den Süden hast du immer gemocht. Dein Bruder ging dorthin wegen deinem Vater, aber du nicht.

TOCHTER: –Ja, Mama. Das hat mir immer gut gefallen.

MUTTER: –Ruhiger ist es dort bestimmt, fast niemand lebt dort, bezahlt man dich dort besser?

TOCHTER: –Ja.

MUTTER: –Wie gut...

TOCHTER: –Du brauchst dir keine Sorgen zu machen, ich werde oft reisen, wir werden uns fast wie immer sehen. Und anrufen werde ich dich auch.

MUTTER: –Wie lange ist man von dort unterwegs?

TOCHTER: –In zwei Stunden bin ich hier. Ich fliege ja, es geht schnell. Ich habe mich schon erkundigt, es gibt mehrere Flüge am Tag.

MUTTER: –Und Pablo? Was wird er machen?

TOCHTER: –Er wird weiterhin in seiner Branche arbeiten. Er will dort ein Kleidungsgeschäft aufmachen, und das, welches er hier hat, wird von seinem Bruder weiter geführt. Er ist begeistert.

MUTTER: –Welcher Tag ist heute?

TOCHTER: –Montag, Mutti. Warum?

MUTTER: –Dein Onkel ist gestern nicht gekommen. Er hat auch nicht angerufen.

TOCHTER: –Vielleicht kommt er nächste Woche.

MUTTER: –Das glaube ich nicht.

TOCHTER: –(Hast du es verstanden? Ich habe dir gesagt dass ich gehe, dass ich nicht mehr zwanzig Häuserblocks von dir entfernt leben werde, tausend sechshundert Kilometer weit weg werde ich sein. Ich habe ein ganzes Jahr darüber nachgedacht, wie ich es dir sagen soll, in dem Glauben, dass du mich in der Nähe brauchst. Ich musste nachdenken, wie ich mein eigenes Leben leben soll, ohne dass du dich ärgerst, dir Kummer machst, damit du weiterhin ruhig bist, aber anscheinend passiert gar nichts. Ein ganzes Leben am Fordern und Bitten und jetzt sieht so aus, als ob es dir egal wäre, ob ich da bin oder nicht. Wen interessiert schon die Entfernung? Welche Entfernung, nicht wahr? Wenn es mir in diesem Moment gerade so vorkommt, als ob du Millionen von Lichtjahren von mir entfernt bist, so direkt vor mir sitzend. Ob du es richtig verstanden hast? Oder ist es so, dass es ja egal ist, wer ewas bringt, solange du nur alles hast, was du brauchst? Es kann mein Onkel sein, oder die Krankenschwester, und wenn nichts mehr funktioniert bist du so vollkommen sicher, dass ich da sein werde, egal wo ich lebe, vielleicht glaubst du, dass ich immer da sein werde). Kannst du dich daran erinnern, als du mit Papa in den Süden gegangen bist?

MUTTER: –Puh, es war so unheimlich lang, diese Reise... und außerdem, als wir an diesem Ort angekommen sind... ehrlich gesagt, ich weiß nicht, was deinem Vater im Süden so gefallen hat... nur Staub, Wind, Wasser... Klar, er verbrachte den ganzen Tag beim Angeln

und ich hatte nichts zu tun. Wie langweilig, mein Gott!

TOCHTER: –Gut, Mutti. Ich gehe jetzt. Du wirst gleich zu Abend essen. Ich wollte dir nur das sagen. In den nächsten Tagen rufe ich dich an.

MUTTER: –Na gut, so kurz wie ein Arztbesuch ist deiner. Ciao. Mach's gut!.

TOCHTER: –Tschüss.

11.

TOCHTER: –Hallo, Mutti. Wie geht's? Mir wurde gesagt, dass du mit mir sprechen wolltest.

MUTTER: –Wer hat dir das gesagt?

TOCHTER: –Marcela, die Sekretärin dort. Hast du sie nicht gebeten, dass sie mich anrufen soll?

MUTTER: –Doch, wo bist du?

TOCHTER: –Zuhause, Mama. Im Süden. Was ist passiert?

MUTTER: –Nichts.

TOCHTER: –Hast du Besuch gehabt? Heute ist Samstag, kam der Onkel dich besuchen?

MUTTER: –Ja, er ist gerade gegangen.

TOCHTER: –Gut! War er allein?

MUTTER: –Mit seiner Frau, er kommt immer mit ihr zusammen.

TOCHTER: –Und wie geht's dem Onkel?

MUTTER: –Gut... ich weiß es nicht so recht... sie kamen mit dem Bus... der Arzt hat ihm das Arbeiten und das Autofahren verboten.

TOCHTER: –Ist ja gut, der Onkel ist ja schon älter. Wie lange wird er noch arbeiten müssen?

MUTTER: –Er hat aber bestimmt etwas Bösartiges ... der Arzt hat ihm verboten... (*ihre Stimme bricht, sie weint*).

TOCHTER: –Nicht weinen, Mama, bleibe nur ruhig, ihm geht es gut, jeden Samstag besucht er dich...

MUTTER: –*(Weinend)* Ja, der einzige, der immer da ist.

TOCHTER: –Der Onkel ist ja schon fast so alt wie du Mama, ist ja nur gut, dass er schon zu arbeiten aufhört... dass er sich ausruhen kann.

MUTTER: –*(Weinend)* Sie sagen mir nichts, aber etwas hat er bestimmt.

TOCHTER: –Mutti, der Onkel ist nicht mehr der Jüngste, jeder hat seine Sachen, was kann man schon machen? Er ist nicht mehr klein, du musst nicht auf ihn aufpassen.

MUTTER: –Aber er ist mein Bruder!

TOCHTER: –Das weiß ich schon, Mutti... bleib nur ruhig. Wie hast du ihn gefunden?

MUTTER: –Gut, wie immer.

TOCHTER: –Hat er dir etwas mitgebracht?

MUTTER: –Nein, nichts hat er gebracht, letztes Mal auch nicht. Jetzt, da er nicht mehr arbeitet, hat er bestimmt nicht so viel Geld.

TOCHTER: –Gut, Mama. Dir schmeckt auch nie, was er dir bringt, vielleicht hat er keine Lust mehr dazu. Nächstes Mal bringt er dir bestimmt irgendetwas mit. Bitte ihn um etwas, das dir schmeckt.

MUTTER: –Ja, ich werde bei ihm Quitten-Cupcakes bestellen.

TOCHTER: –Gut, sehr gut. Bleib ruhig, Mama. Mache dir keine Sorgen. Ihm geht es gut.

MUTTER: –Gut, rufst du mich an?

TOCHTER: –Ja, Mama. Immer rufe ich dich an. Küsschen. Bleib nur ruhig.

MUTTER: –Also, Ciao. Küsse auch an euch.

12.

TOCHTER: –Hallo, wie geht's?

KRANK. A: –Gut, deine Mutter ist heute sehr ruhig.

TOCHTER: –Keine Beschwerden...

KRANK. A: –Nein, läuft alles gut.

TOCHTER: –Kam mein Onkel sie besuchen?

KRANK. A: –Nein, er kam nie wieder. Seit fast zwei Monaten kommt er nicht mehr.

TOCHTER: –Ruft er auch nicht an?

KRANK. A: –Nein, angerufen hat er auch nicht

TOCHTER: –Wie seltsam... gib mir bitte meine Mutter, dann kann ich ein Weilchen mit ihr reden.

KRANK. A: –Ja, klar! Bis später.

TOCHTER: –Bis später... hallo, Mama.

MUTTER: –Wie geht es dir?

TOCHTER: –Gut, Mutti, und dir? Was hast du gerade gemacht?

MUTTER: –Ich bin hier im Esszimmer, im Sessel.

TOCHTER: –Machst du heute Gymnastik?

MUTTER: –Ich glaube nicht... ich habe heute keine Laune für Gymnastik... Hast du Nachrichten von deinem Onkel? Seit Ewigkeiten kommt

er nicht mehr... ihm geht es bestimmt nicht gut.

TOCHTER: –Ich weiß von nichts, Mama. Sollte ihm etwas zugestoßen sein, würde ich es wissen. Er ist bestimmt beschäftigt und konnte nicht kommen... er wird schon auftauchen.

MUTTER: –Ein Mistkerl ist er, letztendlich. Und die Frau... die tut so, als ob sie lieb wäre, ganz verlogen, nicht mal anrufen kann sie, um mir zu sagen wie es Abel geht. Was für Leute! Besser, sie kämen nicht mehr hierher. Das wäre das Beste.

TOCHTER: –Schon gut, Mutti. Ganz ruhig bleiben. Er ist bestimmt sehr beschäftigt. Er wird dich schon besuchen kommen.

MUTTER: –Von mir aus können sie bleiben wo sie sind.

TOCHTER: –Gut, Mutti. Ich wollte nur wissen wie es dir geht. Ein andermal sprechen wir weiter.

MUTTER: –Wann kommst du?

TOCHTER: –Ich sage dir ein paar Tage vorher Bescheid, jetzt kann ich nicht gehen. Ciao.

13.

MUTTER: –Hallo! Da bist du ja!

TOCHTER: –Hallo, Mutti Siehst du? Ich habe dir ja gesagt, dass ich diese Woche komme.

MUTTER: –Daran habe ich mich nicht erinnert.

TOCHTER: –Wie geht es dir?

MUTTER: –Die Krankenschwester geht... sie hat eine andere Arbeit gefunden...

TOCHTER: –Gut, Mama. Wann geht sie? Ich habe sie gerade gesehen.

MUTTER: –Ich weiß es nicht, heute sagte sie mir, dass sie hier nicht mehr arbeiten wird.

TOCHTER: –Ich habe eine neue Frau gesehen. Weißt du wie sie heißt?

MUTTER: –Ich weiß es nicht. Aber man gewöhnt sich an die Menschen, und hier wechselt das Personal oft. Dieser Ort ist echt scheiße... Wie lange sage ich dir schon, dass du mir einen anderen Platz aussuchen musst? Was mache ich jetzt?

TOCHTER: –Es ändert sich gar nichts, Mama. Jetzt wird die neue Frau dich begleiten und dir helfen.

MUTTER: –Aber ich weiß nicht, wer die ist.

TOCHTER: –Du wirst sie schon kennenlernen, genauso wie du mit der anderen

Krankenschwester langsam vertraut wurdest.

MUTTER: –Hier ist es so schrecklich... ich will weggehen.

TOCHTER: –Das weiß ich schon. Das hast du mir schon mal gesagt und ich habe dir auch gesagt, dass das nicht möglich ist.

MUTTER: –Nur deshalb, weil du es nicht willst, du willst mich hier sterben sehen.

TOCHTER: –Nein, weil du hier besser aufgehoben bist als woanders.

MUTTER: –Was weißt du schon!

TOCHTER: –Ich kam nicht um zu streiten, Mama. Hör auf.

MUTTER: –Du bist genauso wie dein Vater, lieblos und egoistisch. Du kümmerst dich nur um dich selbst.

TOCHTER: –(Die Zeit vergeht und es wird für mich immer schwerer, dir zuzuhören. Umso mehr ich dich höre, desto mehr Überwindung kostet es mich, bei dir zu sein. Als würdest du dich vor mir schwarz auf weiß enthüllen. Du sagst immer das Gleiche, aber es ändert sich auch. Ich verändere mich. Mir passiert dasselbe, wie den anderen, die heute nicht hier sind, niemand mag von dir schlecht behandelt werden, alle bleiben von dir fern. Wie mache ich es, um nicht dasselbe wie alle anderen zu tun, und hier bleiben, ohne dass deine Kugeln mich treffen? Wie schaffe ich es, gleichzeitig nah und weit weg zu sein? Hier, neben dir sitzend höre, ich nicht mehr zu, wenn du "dein Vater" sagst und innerlich singe ich. Ich singe wirklich und höre dir nicht mehr zu. Jetzt will ich mich daran erinnern, was du gesagt hast, und ich erinnere mich nur an „du bist genauso wie dein Vater". Wenn ich dir nicht zuhöre, kannst du mich nicht verletzen. Wenn ich dir nicht zuhöre, muss ich dir nicht verzeihen. Wenn ich dir nicht zuhöre, bin ich nicht wirklich da. Wenn ich nicht da bin, wozu komme ich? Wozu reise ich tausend sechshundert Kilometer bis hierher? Jedes Mal bleibt weniger übrig, was jetzt verschwindet, sind nicht die Dinge, die du getan hast oder die du gehabt hast oder die Menschen, die du gekannt hast. Jetzt löse ich mich vor dir in Luft auf, wie ein Geist, genau vor dir. Vielleicht bleibt nichts und niemand mehr da. Vielleicht wird alles sterben, bevor du stirbst. Vielleicht ist das auch eine Form des Sterbens). Ich habe dir Pralinen mitgebracht, möchtest du eine?

MUTTER: –Nein ich will nichts und lass bitte nichts liegen, weil hier geklaut wird.

TOCHTER: –Gut, wie du willst. Ich lasse sie hier, auf dem Tisch, falls du später Lust dazu hast; danach nehme ich sie wieder mit und esse sie auf. Jetzt werde ich eine Weile stricken, schau mal, ich habe eine Mütze angefangen.

MUTTER: –Schöne Farbe, für wen ist die?

TOCHTER: –Für mich.

Strickzeug... Korb mit sauberer Wäsche... KRANKENSCHWESTER B nimmt ein paar Kleidungsstücke und geht... stricken...KRANKENSCHWESTER B kommt zurück, sucht andere Kleidungsstücke und geht wieder... stricken... KRANKENSCHWESTER B räumt den Rest der Kleidung in den Korb und nimmt ihn mit.

14.

KRANKENSCHWESTER B *(KRANK. B)*: –Schön, was du gerade strickst, wunderschöne Farbe. Was wird das?

TOCHTER: –Gerade mache ich ein Trägerhemd für eine Freundin, zu ihrem Geburtstag. Es ist Baumwolle, kühles Garn für den Sommer. Hoffentlich passt es ihr.

KRANK. B: –*(Lachend)* Und wenn nicht, behältst du es für dich.

TOCHTER: –Genau, ich behalte es für mich und kaufe ihr etwas anderes.

KRANK. B: –Wie schön deine Tochter strickt!

TOCHTER: –Mama, hast du früher auch gestrickt?

MUTTER: –Nein, ich kann mit meinen Händen nichts anfangen. Bin absolut nutzlos.

TOCHTER: –Du hast sehr gut gekocht.

MUTTER: –Ach, ja, das schon.

TOCHTER: –Meine Oma hat gestrickt, sie hat mir das beigebracht als ich klein war.

KRANK. B: –Meine Oma hat es mir auch beigebracht, manchmal stricke ich auch etwas

MUTTER: –Deine Großmutter hat den ganzen Tag mit dem Arsch aufm Stuhl geklebt und hat gestrickt.

TOCHTER: –Sehr schön hat die Oma gestrickt.

MUTTER: –Sie tat nichts anderes als das.

KRANK. B: –So, ich verlasse euch, muss weiterarbeiten.

TOCHTER: –Du hast auch mal gestrickt. Einen rosa Pulli hast du mir mal gemacht, erinnerst du dich nicht?

MUTTER: –Nein, gar nicht. Wie sollte ich mit meinen Rückenschmerzen schon stricken?

TOCHTER: –Es hat dir nicht gefallen, deshalb hast du nicht gestrickt, nicht weil du nicht konntest...

MUTTER: –Was weisst du überhaupt über meine Schmerzen! Als du zwei Jahre alt warst, hatte ich einen Rheumaanfall in den Handgelenken... nicht mal deine Windeln konnte ich wechseln. Furchtbare Schmerzen, mein Gott!

TOCHTER: –Wir reden nicht von so alten Zeiten...

MUTTER: –Dein Vater und deine Großmutter mussten sich um dich kümmern.

TOCHTER: –So lange hattest du bestimmt nicht solche Schmerzen.

MUTTER: –Das weiß ich nicht... Als du geboren wurdest habe ich zu arbeiten aufgehört. Ich wollte nicht, dass deine Großmutter dich großzieht, wie ich es bei deinem Bruder getan habe. Was für ein Fehler! Ich hätte weiter arbeiten sollen... und nicht ein Leben lang von deinem Vater abhängig sein...

TOCHTER: –(Ich kann dich nicht mehr ausstehen. Ich will deine Geschichten nicht mehr hören, deine melodramatischen Versionen über das, was deine Existenz war, als ob du mit einem Fremden sprechen würdest. Ich will nicht länger hier sein. Ich möchte nicht hier bleiben. Und ich nehme dir keine weitere Last ab. Ich habe es schon satt, dass du mir sagst "dein Bruder, dein Vater, deine Großmutter". Ich akzeptiere deinen Sohn nicht, auch nicht deinen Mann und deine Mutter... Stiefeltern. Ich übernehme keine Schuld für dein Alter oder deinen Gesundheitszustand. Ich übernehme auch keine Verantwortung für das, was dir gefällt oder nicht gefällt, dieses Problem gehört ganz und gar dir. Ich habe nichts zu tun mit deinen Launen, deinen Ängsten, deinen Schmerzen, deinen Mängeln. Ich löse mich vollkommen von jeglicher Schuld, die du mir aufbürden willst. Ich trage dich nicht mehr, ich trage dich nicht länger über meine Schulter, du bist nicht mehr die Last meines Lebens. Es ist vorbei, Mama. Es ist

Schluss. Nie war ich an allem schuld, was du mir auferlegt hast. Das gebe ich dir gerne zurück. Nimm es mit dir ins Grab). Ach, fast hätte ich es vergessen! Ich muss noch ein paar Sachen kaufen und hier machen die Geschäfte früh zu. Ich gehe, Mama.

MUTTER: –Gut, ciao

Stille... Sonnenlicht kommt durchs Fenster herein... Stille... Einsamkeit.

ZWEITER TEIL

1.

KRANK. B: –Hallo.

TOCHTER: –Hallo, was ist los?

KRANK. B: –Deine Mutter will mit dir sprechen. Sie ist etwas bedrückt. Es geht schon eine Weile so, ungefähr seitdem du weg gegangen bist. Wir haben die Psychiaterin angerufen und sie hat einige Medikamente gewechselt. Aber sie ist weiterhin lustlos.

TOCHTER: –Hat sie Besuch gehabt? Kam mein Onkel?

KRANK. B: –Nein, er kam nie wieder. Er ruft auch nicht an. Sie fragt immer nach ihm... das macht ihr zu schaffen.

TOCHTER: –Gut, gib sie mir ans Telefon.

MUTTER: –Hallo. Wann kommst du?

TOCHTER: –Hallo, Mama. Wie geht es dir?

MUTTER: –Gut.

TOCHTER: –Jetzt kann ich nicht kommen. In ein paar Wochen aber, ich sage dir vorher Bescheid.

MUTTER: –Gut.

TOCHTER: –Was hast du gerade gemacht?

MUTTER: –Nichts.

TOCHTER: –Was soll ich dir mitbringen, wenn ich dich besuchen komme?

MUTTER: –Nichts. Wenn du hier bist, sehen wir weiter.

TOCHTER: –Also gut, Mama. Wir sehen uns bald. Ich rufe dich in ein paar Tagen wieder an.

MUTTER: –Ist gut. Komm! Hier sagt man, dass du nicht kommen willst...

TOCHTER: –Wer sagt dir das?

MUTTER: –Die Krankenschwester.

TOCHTER: –Wenn jemand dir so etwas sagt, höre gar nicht zu. Du weißt, dass ich immer komme. Jetzt habe ich viel Arbeit, aber sobald ich kann, komme ich vorbei. Küsse! Tschüss!

MUTTER: –Kuss zurück. Ciao.

2.

KRANK. B: –Wie gut, dass du kommen konntest.

TOCHTER: –Ja, ich hatte viel zu tun und wenig Zeit... viele Sachen kamen zusammen...

KRANK. B: –Sie hat dich vermisst... seit einiger Zeit fragt sie jeden Tag nach dir... sie ist verärgert... heute hat sie gesagt, dass du nie wieder kommen würdest... dass es sogar besser so wäre, wenn du keine Lust dazu hättest...

TOCHTER: –Du kennst sie ja... du arbeitest noch nicht so lange hier, aber wenn du jeden Tag mit meiner Mutter zu tun hast, kann ich mir schon vorstellen, dass du weißt, wie sie ist.

KRANK. B: –Hier zu sein ist ja nicht einfach für sie, die arme Frau...

TOCHTER: –Leider kann man nichts anderes machen... hier haben sie immer gut auf sie aufgepasst. Jetzt bleibe ich ein paar Tage lang. Wo ist meine Mutter?

KRANK. B: –Sie ist in ihrem Zimmer. Heute wollte sie nach dem Mittagsschlaf nicht aufstehen und ich habe sie in Ruhe gelassen.

TOCHTER: –Gut, ich werde sehen, ob sie aufsteht.

...

TOCHTER: –Hallo, Mama.

MUTTER: –Hallo! Hier bist du ja!

TOCHTER: –Immer komme ich, Mama...

MUTTER: –Nein...

TOCHTER: –Telefonieren tun wir auch.

MUTTER: –Nie sprechen wir...

TOCHTER: –Ich rufe dich fast jede Woche an, Mutti.

MUTTER: –Seit Monaten haben wir nicht mehr miteinander gesprochen.

TOCHTER: –Nein, Mama. Ich bin seit ein paar Monaten nicht hier gewesen, weil ich nicht konnte, aber telefoniert haben wir ja.

MUTTER: –*(Weinend)* Nein, so ist es nicht ... du kommst nicht mehr, dein Onkel auch nicht... ich will nur noch sterben. Mir tut alles weh,

niemand versteht mich... hier sind alle durchgedreht... du hast keine Ahnung wie es ist, hier zu leben... und diese Tussis... sind böse, sind sehr böse... sie sagten mir, dass du einen Grund hättest, nicht zu kommen, dass ich dir etwas angetan habe...

TOCHTER: –Ich glaube nicht, dass jemand hier so etwas zu dir sagt... aber sollte es so sein, höre einfach nicht zu. Du weißt doch: wenn ich kann, komme ich.

MUTTER: –Aber es ist viel zu selten.

TOCHTER: –Mama, es ist alles, was ich tun kann. Mehr kann ich nicht. Wenn es dir zu wenig ist oder dir nichts bringt, tut es mir leid. Ich kann mich nicht unendlich teilen, nur um dich zufrieden zu stellen. Wenn es dir schlecht geht, sagen sie mir Bescheid. Wenn ich kommen muss, dann komme ich. Aber ich kann nicht die ganze Zeit hier bei dir sein. Ich habe auch andere Sachen zu tun.

MUTTER: –Früher warst du nicht so... seitdem du mit Pablo zusammen bist, hast du dich verändert. Dieser Typ hat dich verändert.

TOCHTER: –Nein, Mama. Es liegt nicht an Pablo. Ich bin schon über vierzig. Ich weiß wirklich nicht, was du sonst noch willst. Wie lange wirst du noch am dünnen Faden ziehen. Es ist dir egal, ob es mir gut geht, nichts davon interessiert dich. Das einzige was dir wichtig ist, ist doch, dass ich hier bin. Ich kann das nicht, ich will das nicht. Wenn du mich brauchst, werde ich da sein. Komm, steh auf, lass uns ins Esszimmer gehen, trinken wir etwas zusammen.

MUTTER: –Nein, ich will nicht, lieber sterbe ich hier im Bett.

TOCHTER: –Wie du willst. Ich bleibe drei Tage in der Stadt.

MUTTER: –Geh schon! Ich weiß gar nicht, warum du kommst. Drei Tage... was für eine Tochter bist du, die nur drei Tage lang bleibt...

TOCHTER: –Deine Tochter bin ich! Wenn du jetzt nicht aufstehst, gehe ich und komme morgen wieder. Mal sehen, ob es dir dann besser geht.

MUTTER: –*(Weinend)* Ich werde nicht aufstehen.

TOCHTER: –Tschüss, Mutti. Bis morgen.

3.

TOCHTER: –Hallo.

KRANK. B: –Hallo. Wie geht's, wie steht's?

TOCHTER: –Gut, gut, viel Arbeit. Ist was passiert?

KRANK. B: –Das habe ich mir gedacht. Nein, nichts ist passiert. Deine Mutter

hat heute auf dich gewartet.

TOCHTER: –Ja, ich weiß... ich konnte nicht weg.

KRANK. B: –Natürlich. Aber da man mir sagte, dass du jedes Jahr an diesem Tag kommst...

TOCHTER: –Ja, am Muttertag bin ich immer dort, aber dieses Jahr konnte ich nicht. So, gib mir sie mal ans Telefon, damit ich sie begrüßen kann.

KRANK. B: –Wie schade! Gut, gleich gebe ich sie dir durch. Liebe Grüße.

TOCHTER: –Tschüss.

MUTTER: –Hallo.

TOCHTER: –Hallo, Mutti. Wie geht es dir?

MUTTER: –Wo bist du?

TOCHTER: –Im Süden, Mutti ich habe viel zu tun, ich konnte nicht reisen.

MUTTER: –Ach... ich dachte, dass du heute Nachmittag kommst.

TOCHTER: –Nein, Mama. Ich bin zu weit weg...

MUTTER: –Na gut.

TOCHTER: –Und du? Wie geht es dir?

MUTTER: –Gut.

TOCHTER: –Bekommt ihr dort heute Besuch?

MUTTER: –Hier ist Marias Tochter, die immer kommt. Niemand mehr. Hier kommt Niemand.

TOCHTER: –Schon gut, Mutti. Sobald ich kann, komme ich dich besuchen.

MUTTER: –Die Krankenschwester hat mir eine Kleinigkeit geschenkt... eine schöne rote Bluse hat sie mir geschenkt.

TOCHTER: –Die Krankenschwester? Hatte sie ein Geschenk für alle dort?

MUTTER: –Nein, nur für mich. Sie sagt, dass ich ihrer Mama ähnlich sehe. Sie hat keine Mutter, sie ist gestorben als sie klein war, die Arme...

TOCHTER: –Schau mal,... gut. Behandelt sie dich denn gut diese Frau?

MUTTER: –Ja, sie ist sehr lieb.

TOCHTER: –Es freut mich, dass es dir gut geht Mama. Sobald ich kann, komme ich. Ich schicke dir einen Riesenkuss. Ich liebe dich sehr.

MUTTER: –Ich dich auch. Küsschen.

Sechstausend Kilometer Entfernung.. Jahrelange Entfernung.. Eine Entfernung von Tausenden von Worten... Eine Entfernung, so groß wie eine Milliarde an Gesten... und mitten drin, nur die Liebe, immer die Liebe, aber dort mittendrin.

DRITTER TEIL

1.

KRANK. B: –Hallo.

TOCHTER: –Wie geht's, wie steht's?

KRANK. B: –Gut, alles gut soweit.

TOCHTER: –Ich wollte mit meiner Mutter sprechen...

KRANK. B: –Ah, jetzt macht sie gerade Gymnastik...

TOCHTER: –Gut, dann rufe ich später wieder an.

KRANK. B: –Sicherlich wird sie etwas essen und sich hinlegen, wenn sie fertig ist. Gestern hat sie nicht so gut geschlafen.

TOCHTER: –Was ist mit ihr passiert?

KRANK. B: –Nichts. Sie konnte nicht schlafen.

TOCHTER: –Bitte sag ihr, dass ich angerufen habe. Morgen rufe ich wieder an.

KRANK. B: –Ja, ja, ich sage es ihr. Alles klar! Grüße!

TOCHTER: –Tschüss. Viele Grüße.

2.

KRANK. B: –Hallo.

TOCHTER: –Hallo, wie geht es dir?

KRANK. B: –Sehr gut. Ach, deine Mama macht gerade Krankengymnastik...

TOCHTER: –Na gut... anscheinend ist sie immer beschäftigt wenn ich anrufe. Wie seltsam, Krankengymnastik am Vormittag...

KRANK. B: –Ja, diese Woche kommt er vormittags.

TOCHTER: –Na gut. Sage ihr, dass ich ein andermal anrufe, ich will sie ja nicht unterbrechen...

KRANK. B: –Ja, ich sage ihr Bescheid.

TOCHTER: –Hast du ihr letztes Mal gesagt, dass ich angerufen habe? Sonst sagt sie wieder, dass ich sie nie anrufe...

KRANK. B: –Ja, ja, ich habe es ihr gesagt. Sie weiß, dass du angerufen hast.

TOCHTER: –Hat sie Besuch gehabt?

KRANK. B: –Nein. Dein Onkel ist nicht mehr gekommen. Und sonst kam auch niemand.

TOCHTER: –Schlimm...

KRANK. B: – Du wirst bald kommen?

TOCHTER: –Nein, noch nicht. Ich habe viel zu tun. Ich nehme an, dass ich

nächsten oder übernächsten Monat dort sein werde.

KRANK. B: –Gut.

TOCHTER: –Gut, morgen sprechen wir wieder.

KRANK. B: –Bis morgen.

3.

KRANK. B: –Hallo.

TOCHTER: –Wie geht's, wie steht's?

KRANK. B: –Gut, gut.

TOCHTER: –Ich wollte mit meiner Mutter sprechen.

KRANK. B: –Ach... gerade wird sie gebadet.

TOCHTER: –Um vier Uhr nachmittags?

KRANK. B: –Ja, sie ist aufgestanden und wollte baden.

TOCHTER: –Aber sie badet doch immer morgens...

KRANK. B: –Ruf nach eine Weile wieder an, wenn du willst.

TOCHTER: –Nein, ich kann nicht. Ich muss gleich weg... aber seit drei Wochen versuche ich mit meiner Mutter zu sprechen und immer ist sie nicht erreichbar...

KRANK. B: –Ja, es war halt immer so... versuch es mal später wieder!

TOCHTER: –Gut, Ciao. Bis später.

KRANK. B: –Bis später.

4.

KRANK. B: –Hallo.

TOCHTER: –Hallo, ich wollte bitte mit meiner Mutter sprechen.

KRANK. B: –Sie schläft gerade... gestern Nacht hat sie nicht gut geschlafen und jetzt...

TOCHTER: –Wecke sie auf, bitte. Ich muss mit ihr reden.

KRANK. B: –Ich kann nicht. Sie hat eine Pille genommen... so leicht wird sie nicht aufwachen, vielleicht später...

TOCHTER: –Gib mir einen der Direktoren, bitte.

KRANK. B: –Herr Ignacio ist im Urlaub und Herr Arturo ging gerade zu Mittag, zum Essen... er kommt ungefähr um drei Uhr... wenn du willst, kannst du wieder anrufen.

TOCHTER: –Gut, ich rufe wieder an. Bis später.

5.

TOCHTER: –Hallo.

KRANK. B: –*(überrascht)* Hallo! Ich wusste nicht, dass du kommen würdest...

TOCHTER: –Ja, ich wollte lieber vorbei kommen, um zu sehen, was hier passiert...

KRANK. B: –Deiner Mutter geht es gut.

TOCHTER: –Seit zwei Monaten kann ich nicht mit meiner Mutter telefonieren, das ist noch nie vorgekommen...

KRANK. B: –Es ist so, dass du immer zu komplizierten Uhrzeiten anrufst. Früher hast du vielleicht zu anderen Zeiten angerufen.

TOCHTER: –Nein. Ich habe immer zu jeder Tageszeit angerufen und immer konnte ich mit ihr reden. Jetzt sieht es anders aus. Ihr wisst, dass ich weit weg lebe und dass ich anrufe, wenn ich kann... ich weiß nicht... nachher sprechen wir darüber. Ich gehe sie jetzt sehen.

KRANK. B: –Deine Mutter ist nicht in ihrem Zimmer.

TOCHTER: –Wo ist sie denn? Im Esszimmer ist sie nicht... ich ging ich gerade da vorbei...

KRANK. B: –Dein Onkel kam... sie gingen raus. Er hat sie zu sich nach Hause genommen, um den Tag dort zu verbringen.

TOCHTER: –Mein Onkel? Mein Onkel ist aufgetaucht?

KRANK. B: –Ja, heute. Deine Mama war glücklich.

TOCHTER: –Das kann ich mir vorstellen. Gut, dann komme ich morgen wieder. Sie soll zum Tee auf mich warten, ich werde irgendetwas mitbringen, was ihr schmeckt.

KRANK. B: –Gut, alles klar.

6.

TOCHTER: –Hallo, Mama. Endlich sehen wir uns!

MUTTER: –Hallo.

TOCHTER: –Wie geht es dir?

MUTTER: –Gut.

TOCHTER: –Ich habe dich tausend Mal angerufen und nie konnte ich mit dir sprechen... haben sie es dir gesagt?

MUTTER: –Nein... ich weiß nicht...

TOCHTER: –Gut, nicht so wichtig. Hier bin ich. Ich habe süße Törtchen mitgebracht, mit Sahnefüllung. Und diese Jacke? Das ist deine...

MUTTER: –Ja, es ist meine. Die hat mir meine Tochter geschenkt.

TOCHTER: –Die habe ich dir nicht geschenkt, Mama.

MUTTER: –Nein, nicht du. Die andere. Wann gehen wir von hier weg?

TOCHTER: –Welche andere? Du hast nur eine Tochter...

MUTTER: –María hat es mir geschenkt... und sie hat sie mir mit nach Hause gebracht.

TOCHTER: –Wer ist María?

MUTTER: –Sie.

TOCHTER: –Sie ist die Krankenschwester, Mutti. Sie ist nicht deine Tochter.

MUTTER: –Wann gehen wir heim? Ich will es mir gemütlich machen, auf meinem Sessel sitzen.

TOCHTER: –Du lebst hier, Mutti. Und ich bin gerade gekommen. Jetzt werden wir einen Tee trinken mit diesen leckeren Croissants...

MUTTER: –Ich lebe nicht hier...

TOCHTER: –Ich komme gleich, Mutti, warte eine Sekunde.

...

TOCHTER: –*(Zur Krankenschwester)* Was ist passiert? Warum hast du mir nicht gesagt, dass sie so durcheinander ist?

KRANK. B: –Es ist nur heute, nicht weiter schlimm... ihr geht es gut...

TOCHTER: –Als die Psychiaterin kam, was hat die gesagt?

KRANK. B: –Nichts. Sie bekommt immer die gleichen Medikamente. Ihr geht es gut. Sie hat sie vor fünfzehn Tagen gesehen...

TOCHTER: –Aber sie sagt sinnloses Zeug...

KRANK. B: –Sicherlich ist es etwas Momentanes... ich werde sie beobachten.

TOCHTER: –Ich komme morgen wieder. Wenn sie morgen genauso verwirrt ist wie jetzt, werde ich ihren Arzt anrufen.

KRANK. B: –Um wieviel Uhr kommst du wieder?

TOCHTER: –So wie heute, zum Kaffee.

...

TOCHTER: –Bist du schon fertig? Du hast nichts gegessen...

MUTTER: –Ich habe keinen Hunger.

TOCHTER: –Was hast du heute zu Mittag gegessen?

MUTTER: –Schnitzel mit Püree.

TOCHTER: –Gut!

MUTTER: –Maria macht sie genauso, wie ich sie machte...

TOCHTER: –Aber hier kocht nicht Maria, hier gibt es eine Köchin, Mutti. Unten, in der Küche. Wie gut, dass es dir geschmeckt hat!

MUTTER: –Für mich kocht Maria, diese Köchin, die du meinst, hat keine Ahnung. Wann gehen wir?

TOCHTER: –Nach dem Abendessen gehst du in dein Zimmer und ruhst dich aus... Wie war es gestern mit dem Onkel?

MUTTER: –Was für ein Onkel?

TOCHTER: –Dein Bruder, Mutti. Onkel Abel... gestern bist zu ihm gegangen...

MUTTER: –Ach... dein Onkel... Wie es wohl Abelito geht? Seit Ewigkeiten sehe ich ihn nicht... Ob es ihm gut geht?

TOCHTER: –Ja, Mama. Dem Onkel geht es gut. Du kannst dich nicht daran erinnern, aber gestern hast du ihn gesehen...

MUTTER: –Sage Maria, dass sie kommen soll, damit wir gehen.

TOCHTER: –Ich gehe jetzt, morgen komme ich wieder. Ciao, Mutti.

MUTTER: –Ciao.

7.

KRANK. B: –Hallo.

TOCHTER: –Hallo, ich wollte bitte mit meiner Mutter sprechen.

KRANK. B: –Ich verbinde dich mit der Verwaltung.

TOCHTER: –Nein, mit meiner Mama... *(Die Verbindung unterbricht und es ertönt "Für Elise" in der Leitung.. dann legt man auf... sie ruft erneut an... besetzt... ruft wieder an... besetzt...).*

8.

TOCHTER: –Hallo, Claudia. Wie geht's?

CLAUDIA: –Hallo! Gut, sehr gut und dir? Alles klar?

TOCHTER: –Ich muss dich um einen Gefallen bitten. Ich komme seit vielen Tagen beim Mamas Altenheim nicht durch und ich will wissen, wie es ihr geht. Könntest du bitte kurz vorbei gehen? Erinnerst du dich noch, wo es ist?

CLAUDIA: –Natürlich kann ich vorbei gehen, heute Nachmittag kann ich das machen. Aber gib mir bitte die Adresse, denn ich war noch nie dort.

TOCHTER: –Wieso warst du nie dort?... Ich kann mich daran erinnern, dass du dort warst, vor einem Jahr etwa...

CLAUDIA: –Nein... ich war nicht dort. Ich habe dir gesagt, dass ich gehen möchte, aber dann konnte ich wegen irgendetwas nicht, damals, und danach auch nicht.

TOCHTER: –Wie seltsam! Meine Mutter hat mir erzählt, dass sie dich gesehen

hat und dass du ihr sogar Kekse aus Mar del Plata gebracht hast... das ist ja irre! Vielleicht hat sie es sich nur eingebildet...

CLAUDIA: –Die Arme... Gib mir bitte die Adresse und ich gehe dorthin.

TOCHTER: –Gut, schreibe bitte.

...

CLAUDIA: –Ich war gestern dort, wie ich es dir versprochen habe, aber an der Adresse gibt es kein Altersheim.

TOCHTER: –Hast du die Adresse richtig aufgeschrieben? Avenida Chingolo fünfunddreißig, fast an der Ecke Montes. Das Viertel heißt Prado, es ist nicht im Stadtzentrum.

CLAUDIA: –Ja, ja. Ich kenne die Gegend gut, ich weiß genau, wo das ist, aber an dieser Adresse steht eine alte Apotheke. Ich habe den Apotheker nach einem Altenheim gefragt... und er sagte, dass es in der Nähe keines gibt.

TOCHTER: –Wie kann das möglich sein?

CLAUDIA: –Rufe doch wieder an... sicherlich hast du die Adresse falsch aufgeschrieben... da du immer dorthin gehst, kennst du den Weg ja auswendig...

TOCHTER: –Ich verstehe gar nichts mehr... ich rufe wieder an...

CLAUDIA: –Alles klar! Nur ruhig bleiben. Liebste Grüße. Bis später.

TOCHTER: –Tschüss.

9.

KRANK. B: –Hallo.

TOCHTER: –Hallo, ich bin es. Was ist mit dem Telefon los, dass niemand drangeht? Seit Tagen versuche ich...

KRANK. B: –Ich verbinde Sie mit der Verwaltung.

TOCHTER: –Nein! Hör mal... ich will mit...! *(Die Verbindung unterbricht und es ertönt "Für Elise" in der Leitung... dann legt man auf... sie ruft erneut an... besetzt... ruft wieder an... eine Tonaufnahme antwortet: "Die Nummer, die Sie anrufen möchten, existiert nicht").*

IO, TUA FIGLIA

Miriam Rizzuti

IO, TUA FIGLIA

Miriam Rizzuti

È nata il 4 ottobre del 1971 a CABA (Buenos Aires, Capitale Federale.) Dal 2016 risiede a Bariloche, Río Negro. Attualmente frequenta il Corso di Laurea in Lettere nell'Università Nazionale di Río Negro. È Laureata in Amministrazione di Imprese, licenziata all'Università di Belgrano nel 1990. Dal 2015 assiste ai Laboratori di Drammaturgia di Marcelo Bertuccio. Nella sua formazione artistica sono intervenuti maestri come Beatriz Spelzini, Luciano Suardi e Diego Starosta, per la recitazione; Gustavo Calligaris, Hernán Villar e Diego Torchia per la fotografia. Ha ottenuto i seguenti premi e menzioni per la sua attività artistica: Istituto Nazionale di Teatro, 22° Concorso Nazionale, Menzione Opera di teatro. UNRN, I Concorso Letterario 2020, secondo Premio, Racconto. UNRN, Concorso di Fotografia 2020, Foto selezionata per una mostra permanente. Municipio di Junín de los Andes, Concorso Letterario 2015, Primo Premio Categoria Racconto.

PERSONAGGI

MADRE

FIGLIA

INFERMIERA A

INFERMIERA B

PROLOGO

FIGLIA: –(Lei parla, non può smettere. Però non mi dice niente quando parla. Io sto zitta, non posso più parlarle. Però nel mio silenzio, c'è tutto quello che voglio dirle. In mezzo alla sua logorrea e al mio silenzio, c'è solo amore, però sta lì, in mezzo).

MADRE: –Tu vuoi lasciarmi morire qua, è questo che vuoi. Non so cosa ti ho fatto per farmi questo, è tua la decisione. Potresti fare qualcos'altro, ma hai scelto la tua comodità, di me non ti importa niente.

PRIMA PARTE

1.

MADRE: –Sei arrivata?

FIGLIA: –Sì, ma'. Prendiamo il tè?

MADRE: –Ti aspettavo per pranzo... però va bene, prendiamolo

FIGLIA: –*(Consegnando due borse)* Buona festa della mamma.

MADRE: –*(Aprendo le borse,tira fuori un pantalone e dei sandali)* Volevo qualcosa di più leggero... questo pantalone è troppo di lusso per dove sto.

FIGLIA: –È uguale a altri pantaloni che stai usando... mi è piaciuto il colore... e i sandali?

MADRE: –Tu non capisci niente! Con questa suola grossa... non c'era altro?

INFERMIERA A: –Che bei pantaloni! Domani li puoi inaugurare, che belle cose ti ha portato tua figlia.

FIGLIA: –Visto che belle? Pensavo le sarebbero piaciute...

INFERMIERA A: –Vedrai che domani se le mette.

Suona il cellulare della FIGLIA.

FIGLIA: –Ciao... sono appena arrivata... sì, sta bene, è qua vicino, te la passo. Prendi, mamma. È Pablo, ti vuole salutare.

MADRE: –Ciao... bene... grazie... io ho due figli, però l'altro si vede che non si ricorda della Festa della Mamma... deve pensare che lei basti per due *(Passa il telefono alla Figlia)*.

FIGLIA: –(Che chirurga esperta sei, con le tue parole-bisturi mi hai appena estirpato l'amore) Sì, Pablo. Tutto bene. Arrivo verso le otto, forse prima.

2.

FIGLIA: –Ciao, come va?

INFERMIERA A: –Bene, e tu?

FIGLIA: –Bene, si lavora.

INFERMIERA A: –Stai a Buenos Aires?

FIGLIA: –No, al sud. Come sta mia madre?

INFERMIERA A: –Un po' nervosa da ieri, chiedeva di te. Ora te la passo.

FIGLIA: –Grazie, ciao.

INFERMIERA A: –A presto.

MADRE: –Dove sei? Devi venire!

FIGLIA: –Sto lavorando, mamma. Che succede?

MADRE: –Ma dove sei? Sei a casa tua?

FIGLIA: –No, mamma. Sto a Buenos Aires. Per il momento non posso venire. Dimmi che ti è successo.

MADRE: –Devo andarmene da qui. Devo andarmene.

FIGLIA: –Perché? Cos'è successo?

MADRE: –Mi hanno picchiata.

FIGLIA: –Chi, ti ha picchiato?

MADRE: –Non lo so come si chiama.

FIGLIA: –Ma com'è fatta questa persona?

MADRE: –Non lo so, è una tipa di qua.

FIGLIA: –Una delle ragazze che conosci o una nuova?

MADRE: –Non la conosco, è venuta da fuori.

FIGLIA: –Come da fuori?

MADRE: –Sì, è entrata e ha cominciato a picchiarmi. Mi aveva lasciato un sacco di lividi sulle braccia, adesso non li ho più.

FIGLIA: –E le infermiere di lì? Non le hai detto niente?

MADRE: –No, se qui nessuno vede niente. Mi diceva che le ho rubato il marito...

FIGLIA: –Va bene, mamma. Adesso chiedo, vediamo cos'è successo. Dopo te lo dico.

MADRE: –A chi glielo chiedi?

FIGLIA: –Al padrone del posto, mamma. Dopo chiamo e parlo con lui, vediamo che mi dice.

MADRE: –Quello mi odia, me ne devo andare da qua. Tu devi venire. Lo so già dove. Il posto dove stava tua nonna, che era così bello.

FIGLIA: –Va bene, mamma. Ne parliamo dopo. Ciao, ma'.

MADRE: –Ciao, chiamami. Non dimenticarti di tua madre.

FIGLIA: –(Come sarebbe? Come sarebbe, dimenticarti? Come se non pensassi a te tutti i giorni!? Come se non ti chiamassi ogni volta che penso che ti stai annoiando !? Come se non cercassi sempre di prevedere di cosa puoi aver bisogno!? Come se mi fossi dimenticata che i tuoi pantaloni sono taglia cinque e che bisogna fargli dieci centimetri di orlo, della tua crema Oréal per le rughe, del tuo profumo Amarige, della tua tinta Alfaparf otto tre, dei tuoi cornetti alla crema, del gelato alla vaniglia e delle tue fragole con panna? Come se non parlassi col tuo geriatra, col tuo psichiatra, col tuo dentista, col tuo fisioterapista, col tuo neurologo, con i tuoi medici e le tue infermiere? Come se mi dimenticassi di amministrare le tue cose tutti i mesi, di pagare , di ricevere, di fare le tue pratiche, di prevedere il tuo futuro da vent'anni a questa parte? Come sarebbe dimenticarti? Quando mi chiedi di non dimenticarti, l'unica cosa che vorrei è dimenticarti).

3.

MADRE: –Ieri è venuto a trovarmi Abel.

FIGLIA: –Bene. Come sta zio?

MADRE: –Sta bene. Magrolino, dice che esce a camminare tutti i giorni *(Dandole un biglietto da visita).* Tieni, guarda cosa mi ha portato, mi sta cercando un posto dove andare. È già andato a vederlo. Dice che è molto bello. È una casa di riposo vicino a casa sua. Io voglio andare lì.

FIGLIA: –(Che gli piglia a mio zio? Come gli viene in mente una cosa del genere? Perché non viene mai nessuno ad aiutare e viene solo

mio zio a rompere tutte le settimane, a mettere il dito nella piaga? Invece di dirti cose per farti stare tranquilla, ti entusiasma con un cambiamento che non ci sarà. Fa di tutto per farti stare sempre più lontana da me. Fa in modo che mi odi, perché sia solo io quella che dice sempre "No". No, mamma, non ci andrai in un altra casa di riposo; questa è la migliore che ho trovato. No, mamma, non puoi andare a passare il fine settimana con zio; a casa sua nessuno può cambiarti il pannolone né cucinarti cose che puoi mangiare. No, mamma, non puoi tenere soldi qua, chiedi quello che vuoi e te lo comprano; e dopo pago io, però se ti lascio dei soldi non sai dove li metti e poi accusi chiunque di averteli rubati. No, mamma, non vado a comprarti nessuna medicina in farmacia; quello che devi prendere te lo danno qua le infermiere, non puoi curarti da sola con qualunque cosa come facevi a casa. Mi dispiace essere la tua carceriera, mamma. Non hai idea di quanto mi dispiaccia. Però non voglio impazzire con te. Basta. No, no e no. Sono il tuo incubo, sono una grande figlia di puttana. Sono io, tua figlia) Non è così facile, mamma. Non basta che sia bello, ti devono accudire bene. Ti ricordi dell'altro posto dove stavi? Finivi in continuazione in infermeria...

MADRE: –Che altro posto?

FIGLIA: –Prima di stare qua sei stata un anno in un'altra casa di riposo e era un disastro.

MADRE: –Non mi ricordo niente di quello che stai dicendo.

FIGLIA: –Era molto bello, una casa grande con un giardino enorme però non si prendevano cura di te. Stavi sempre peggio.

MADRE: –*(Gridando)* Neanche qui sto bene!

FIGLIA: –Sí, mamma. Qua sei stabile, mangi bene, ti danno bene le medicine, hai tante attività...

MADRE: –Che merda dici, che mangio bene. Io da qua me ne voglio andare, tu non mi capisci. Sei proprio una stronza!

FIGLIA: –Va bene, mamma. Se mi tratti così, me ne vado. Che vuoi fare? Me ne vado?

MADRE: –No.

FIGLIA: –Bene, allora parliamo bene. Sono venuta a trovarti, a chiacchierare. Chiamerò questo posto di cui parla zio, e poi ti faccio sapere.

MADRE: –Sì, te lo chiedo per favore. Per favore.

FIGLIA: –Prendi il tè tranquilla e raccontami qualche altra cosa, parliamo d'altro.

MADRE: –Che vuoi che ti racconti, Non ho niente da raccontare.

FIGLIA: –Ti piacciono le paste? Non ho trovato i cornetti ripieni, però c'erano queste con la crema pasticcera. Sono buone?

MADRE: –Sono dure. Dove le hai comprate?

FIGLIA: –Non sono dure, mami. Sono quasi tutto crema. Nella panetteria di sempre le ho comprate.

MADRE: –Tagliala a metà questa... è così grande, che pasta strana... non si può nemmeno tenere in mano.

FIGLIA: –Mangiale piano... ecco, l'ho tagliata, così è più facile.

MADRE: –Non c'erano cornetti?

FIGLIA: –No, ma. Te l'ho già detto. Se non ti vanno, non mangiarle. Vuoi che ti portino del panettone?

MADRE: –No, lascia stare. Quello lo mangio sempre. Cercherò di mangiare questa... mi fa male tutta la bocca...

FIGLIA: –Marta, mia cugina? Ne sai qualcosa, ti ha chiamato?

MADRE: –No, quella lì non ha più chiamato.

FIGLIA: –E Alicia, nemmeno lei?

MADRE: –Nemmeno. Non mi ricordo nemmeno più quand'è l'ultima volta che ho parlato con quella. E tu non prendi niente?

FIGLIA: –Vado a prendermi un caffè e torno subito.

MADRE: –Va bene.

Si avvicina l' INFERMIERA A con un bicchiere d'acqua e pastiglie.

INFERMIERA A: –Allora? Sei contenta che è venuta tua figlia? Hai visto che è venuta presto?

MADRE: –*(Sorridendo, allegra)* Sí.

INFERMIERA A: –Che bello, ti ha portato le paste.

MADRE: –Sí.

INFERMIERA A: –Sembrano buonissime. Mangiale che se no me le mangio io, eh? Prendi la medicina.

MADRE prende le pastiglie. ENFERMERA A esce.

FIGLIA: –*(Tornando col suo caffè)* Stamattina hai fatto qualche attività? Che c'era? Ginnastica, manualità?

MADRE: –No, niente. Mangia ché se restano paste me le rubano.

FIGLIA: –Puoi invitare qualcuno, mangia e invita le infermiere o le tue compagne.

MADRE: –No, macché invitare...

FIGLIA: –Fai come ti pare. Strano che non hai fatto niente stamattina, c'è qualcosa tutti i giorni.

MADRE: –È venuta quella vecchia che parla di cretinate.

FIGLIA: –La psicologa?

MADRE: –Non lo so chi è.

FIGLIA: –Perché dici che parla di cretinate? Che dice?

MADRE: –Stupidaggini, come sempre.

FIGLIA: –Boh... Guarda cosa sto facendo, ti piace?

MADRE: –Sì. Che cos'è?

FIGLIA: –Una sciarpa per Pablo.

MADRE: –Ma guarda che fortuna ha Pablo.

FIGLIA: –(La tua di fortuna non la vedi mai, come mai? Non vedi mai il buono in niente, come se fossi cieca al bello. Tutta una vita di cecità assoluta, povera mamma).

Silenzio... té col latte... paste... caffè silenzio... lavoro a maglia... silenzio... compagnia.

4.

FIGLIA: –Ciao, mamma

MADRE: –Ciao... ciao...

FIGLIA: –Ciao, ma'! Mi senti? Sono io.

MADRE: –Ah, che fai? Non ti sento, parla più forte.

FIGLIA: –Sto facendo una pratica, non posso gridare. Mi senti?

MADRE: –Sì.

FIGLIA: –Sto bene, ma'. Tu come stai?

MADRE: –Sto per morire.

FIGLIA: –Ah. Hai visto lo zio?

MADRE: –Sì, è venuto ieri.

FIGLIA: –E come sta? Ti ha portato qualcosa di buono?

MADRE: –Lui sta bene. Mi ha portato delle empanadas di carne orribili che ha fatto la moglie... quella non sa fare niente. Gli ho detto di riportarsele indietro.

FIGLIA: –Ma, non ne hai mangiato nessuna?

MADRE: –Ma se ti ho detto che facevano schifo? Secche, senza sapore. Ne ho provato una e si è portato via le altre per mangiarsele loro, bah, non lo so... nemmeno i cani mangiano 'sta roba. E tu quando vieni?

FIGLIA: –Per ora no, ho molto lavoro, questa settimana devo viaggiare. Appena posso venire, ti avviso. (Non ho lavoro, ti dico che ho lavoro perché è l'unica cosa che mi permetti di fare. Ho una vita che tu nemmeno conosci, una vita felice, lontana da te, della quale ho paura di parlarti perché sicuramente sarebbe motivo di qualche rimprovero, di qualche paragone con te e peggio... dalla tua bocca potrebbe uscire uno dei tuoi commenti da collezione, di quelli affilati e degradanti per colpa dei quali nessuno può stare al tuo fianco per molto tempo... "Preferisci un maschio a tua madre", "Perché avere figli se poi non si prendono cura di te", "Sarebbe stato meglio allevare maiali, almeno si mangiavano le salsicce, aveva ragione mio padre", "Io nemmeno ti volevo, sei una delinquente, ti dovevo buttare nel cesso". Però io voglio stare al tuo fianco, lo voglio, malgrado tutto; perché conosco o vedo o ho visto o a volte ho immaginato un'altra madre, una che è dentro di te e ha fatto cose buone per me... Come se fossi Dr. Jekyll e Mr. Hyde. Ho cura di quella che mi ha fatto del bene, perdono quella che mi ha fatto del male, voglio solo che mi lasci vivere; fin dal principio, l'unica cosa che voglio è che mi lasci vivere).

MADRE: –Bene, spicciati. Devo parlare con te, me ne devo andare di qua.

FIGLIA: –Bene. Quando vengo ne parliamo.

MADRE: –Vieni subito.

FIGLIA: –Sì. Va bene, ti chiamo uno di questi giorni. Stanno chiamando il mio numero, devo lasciarti, ma. Ti voglio bene (Sì... Dall'uno al dieci, te ne voglio dieci e desidero che tu muoia, dieci). Ciao, ma.

MADRE: –Anch'io ti voglio tanto bene. Ciao. Baci a Pablo.

5.

FIGLIA: –Ciao, ma'.

MADRE: –Chi parla?

FIGLIA: –Io, mami.

MADRE: –Sto morendo qua... portami i soldi che mi devo rifare tutta la bocca. Tu quando vieni?

FIGLIA: –Ci vai presto dal dentista, ma'. Oggi è domenica. Domani lo chiamo perché ti visiti. Per il resto, come ti senti?

MADRE: –Non sono mai stata così male in tutta la mia vita, mai e poi mai.

FIGLIA: –*(A qualcuno vicino a lei)* Una Coca Light, per favore. *(Al telefono)* Ho già parlato con la dottoressa che ti ha visitato venerdì...

MADRE: –Dove sei, tu?

FIGLIA: –In un restaurante. Sono a pranzo con Pablo.

MADRE: –Certo te la passi male, tu. Da quant'è che io non vado a pranzo fuori?

FIGLIA: –(Perché deve avere tutto a che fare con te? Quello che faccio? Quello che dico? Quello che penso? Vuoi sempre tutto per te) Qua è una gran bella giornata. Era tanto che non uscivamo.

MADRE: –Bah, E che ti ha detto quella dottoressa?

FIGLIA: –Che ti ha trovato molto bene. Che sta andando bene la cura con gli antibiotici per il catarro, Non va un po' meglio con la tosse?

MADRE: –No, ma che star meglio. Se non sanno niente, l'antibiotico non è per il catarro.

FIGLIA: –Va bene, ma... i medici sanno quello che fanno... fra un po' ti sentirai meglio.

MADRE: –Ma che ne sanno quelli!

FIGLIA: –Sono medici, loro, mamma. Tu no.

MADRE: –*(Gridando)* Ma lo so io quello che sento! È mio il corpo, quelli non sanno niente.

FIGLIA: –Va bene, ma. Oggi è sicuro che vedi zio.

MADRE: –È già stato qua, se n'è andato da poco.

FIGLIA: –È venuto presto oggi.

MADRE: –È venuto prima di pranzo. Ha portato delle frittelle che gli avevo chiesto io, però qua era già ora di pranzo.

FIGLIA: –Te le sei tenute per il tè?

MADRE: –No, ne ho provata una e gli ho detto di portarsi indietro le altre. Che se le mangino loro.

FIGLIA: –Mamma, non ti piace mai niente di quello che ti porta zio. Perché gli chiedi queste cose?

MADRE: –Se porta solo schifezze. Frittelle erano quelle che facevo io, ma certo, come me in cucina non ce n'è altre. La moglie di tuo zio non sa fare niente.

FIGLIA: –E gli hai già chiesto qualche altra cosa per la prossima volta?

MADRE: –Ho voglia di mangiare un panino con la salsiccia e le patate fritte.

FIGLIA: –Ma che dici, mamma? Quello è una bomba. Non l'hai mai mangiato, non ti è mai piaciuto.

MADRE: –E allora? Adesso mi piace. E che me lo dici tu quello che mi piace?

FIGLIA: –E come te lo porta alla casa di riposo?

MADRE: –Lui mi ha detto che me lo porta, vediamo.

FIGLIA: –Bene, mamma. Ti chiamo domani. Ciao.

MADRE: –Ciao.

6.

FIGLIA: –Ciao.

INFERMIERA A: –Ciao, come stai?

FIGLIA: –Bene. E tu? Come vanno le cose lì?

INFERMIERA A: –Tutto bene. Tua madre per qualche giorno ha avuto problemi a inghiottire, le abbiamo dato di nuovo tutti i liquidi con Espesan. Ma ora sta meglio.

FIGLIA: –Ha finito di prenderli gli antibiotici?

INFERMIERA A: –Sí, sí. Già da un paio di settimane e non ha più catarro.

FIGLIA: –Bene. Passamela, per favore

INFERMIERA A: –Sí, te la passo subito. Ciao.

FIGLIA: –Grazie, ciao.

MADRE: –Ciao.

FIGLIA: –Ciao, ma'. Come stai?

MADRE: –Bene. Non sai chi è venuto a trovarmi?

FIGLIA: –Chi, ma?

MADRE: –Claudia, la tua amica.

FIGLIA: –Bene! Mi aveva detto che uno di questi giorni sarebbe venuta a trovarti. E com'è andata? L'hai riconosciuta subito?

MADRE: –Sì! È sempre uguale.

FIGLIA: –È venuta all'ora di merenda?

MADRE: –No, io stavo già facendo la siesta ed è entrata in stanza.

FIGLIA: –Ah, è venuta presto. E avete chiacchierato?

MADRE: –Solo un pochino. Non è restata molto. Mi ha portato gli *alfajores* di Mar del Plata.

FIGLIA: –Buoni. Hai mangiato?

MADRE: –Sì, me ne ha aperto uno lei. E mi ha lasciato la scatola sul comodino.

FIGLIA: –Meno male che ti son piaciuti, prima non li mangiavi gli *alfajores*.

MADRE: –Erano molto buoni. Le ho chiesto delle altre ragazze, le altre tue amiche che venivano a casa dopo la scuola...

FIGLIA: –E tu, le hai detto come ti senti? Che le hai raccontato di te?

MADRE: –No! Mi metto a raccontare i dolori? Che vuoi che le racconti? Io qui non ho niente da raccontare. Da quant'è che non la vedevo?

FIGLIA: –Quasi dieci anni. Va bene, mami. Ti lascio, sto lavorando. Ti mando un bacio. Ti chiamo un altro giorno.

MADRE: –Va bene, ciao.

FIGLIA: –(Gli altri. Fantastica con gli altri. Sempre bene con gli altri. Sembra che solo io mi renda conto di quello che succede al tuo lato oscuro, di quello che ti fa male ogni giorno, di quello che non hai mangiato perché non ti piaceva, del male che ti senti ora e sempre. Se appare qualcosa di nuovo, sei perfetta, parli dolcemente, ti si illumina il viso. E degli altri non ti disturba niente, non ti importa se ti fanno visite brevi o se ti interrompono la siesta o se non tornano o non ti chiamano più. E agli occhi di questi altri la pazza sono io, non tu, chiaro. Non permetti a nessuno di vedere la verità, nessuno ti vede, mamma. Vedono solo la signora che inventi. Com'è che non ti rendi conto che quella signora uccide tutto fra noi due? Com'è che non ti rendi conto che l'unica cosa che mi resta è non crederti, non crederti mai, né quando ti lamenti, né quando stai tranquilla, né quando stai così male che sembri in punto di morte, né quando piangi, e nemmeno quando mi abbracci? Mi abbracci e non so cosa sentire, però me ne resto lì, dentro il tuo abbraccio indecifrabile. Mi batto in continuazione contro di te. Insisto, insisto nel volerti bene, non mi do per vinta. E muoio vicino a te, lentamente e irreversibilmente).

7.

MADRE: –*(Gridando)* Quello lì non è venuto!

FIGLIA: –Quello lì, chi, ma'?

MADRE: –Il dentista, chi doveva essere!

FIGLIA: –Non doveva venire, mamma.

MADRE: –Come no? Se me ne sto morendo.

FIGLIA: –Ti faranno una radiografia la settimana prossima, mamma, il dentista ti ha già visto e non doveva tornare.

MADRE: –Tutti quelli che porti tu sono degli idioti!

FIGLIA: –È quello che c'è, mamma (Ti odio, ti odio, ti odio...).

MADRE: –Bene, può essere che muoia questo fine settimana così non c'è bisogno di far niente.

FIGLIA: –Va bene, ma'. Ciao.

MADRE: –Ciao.

FIGLIA: –Ti chiamo uno di questi giorni (E ti vedo fra pochi giorni. Ti vedo e non voglio. Non voglio lasciare il mio mondo per entrare nel tuo. Qualcosa simile alla paura mi invade ogni volta che vengo a trovarti. Il tuo mondo è orribile, è triste, è angosciante. Nel tuo mondo sei la regina Vittima e tutti gli altri siamo condannati ad essere utili o scartabili. Nel tuo mondo ci sono bauli pieni di colpe che ti piace distribuire, vecchi rimproveri che arrivano fino ai morti, reclami fatti all'aria, senza senso. Ci sono insulti affilati che mi fanno dubitare che tu sia così pazza come dicono i tuoi medici. Nel tuo mondo ci sono mali che nessuno può spiegare e ci sono anche mal di pancia permanenti e mali mutanti, ci sono le mani, domani la testa, ieri la spalla, un giorno le gambe, un altro la bocca. E ognuno di questi mali ti fa morire. Il tuo mondo è pieno di dimenticanze di ciò che è buono e ricordi di ciò che è cattivo. Nel tuo mondo ci sono anni buoni passati senza mai ringraziare e anni cattivi presenti impossibili da accettare. Il tuo mondo è pieno di richieste disperate d'amore. Non sei tu che mi fai paura, non mi importa quello che dici e ormai non puoi più farmi niente, non mi fai più paura. Mi fa paura il tuo mondo dentro di me).

8.

FIGLIA: –Ciao, ma'! Che bella giornata. Ti va di andare a fare un giro?

MADRE: –Dove?

FIGLIA: –Possiamo fare il giro dell'isolato, con la sedia a rotelle così non ti stanchi, con il deambulatore è più difficile camminare per strada.

MADRE: –Non lo so... chi la spinge la sedia a rotelle?

FIGLIA: –Io, mamma.

MADRE: –E sai come si fa?

FIGLIA: –Dai, mamma... sì, ti posso spingere. Facciamo una passeggiata, c'è un sole così bello. Non fa freddo.

MADRE: –Va bene, vediamo...

...

FIGLIA: –Hai visto che bello? Va bene? Sei comoda?

MADRE: –*(Aggrappata con forza alla sedia)* Fai attenzione.

FIGLIA: –Siediti bene, ma'. Comoda. Rilassati che tanto non cadi.

MADRE: –Ahi! Questi marciapiedi sono un disastro... non aggiusta niente nessuno?

FIGLIA: –E sì... hai visto? È sempre la stessa cosa, ci sono dappertutto marciapiedi rotti.

MADRE: –Bisogna protestare con i politici, nessuno serve a niente... guarda com'è ridotto questo...

FIGLIA: –Va bene, era solo lì, qui è già meglio.

MADRE: –Si sta alzando il vento...

FIGLIA: –Ti sembra? Hai freddo?

MADRE: –No... un pochino.

FIGLIA: –Facciamo un giro lo stesso... O vuoi tornare?

MADRE: –No, va bene. Facciamo un giro. Manca tanto?

FIGLIA: –Due isolati, ma.

MADRE: –Cosa c'è lì dove c'è tutta quella gente?

FIGLIA: –Una scuola, stanno aspettando l'uscita dei ragazzi.

MADRE: –Che ore sono?

FIGLIA: –Le quattro e mezza.

MADRE: –Siamo lontani?

FIGLIA: –No, mamma. Siamo quasi arrivate.

MADRE: –Guarda, escono i ragazzi da scuola ... io venivo a prendervi, ti ricordi?

FIGLIA: –Sí, certo. E a volte tornavamo a casa a piedi.

MADRE: –Sí, ti ricordi di quel tipo che ci ha seguito? Tuo fratello era piccolino... ho pensato che me lo voleva rubare... che spavento quella volta... mi diceva, arrivo alle cinque, arrivo alle cinque... e non arrivava mai a casa...

FIGLIA: –Io non ero ancora nata, ma'. Me l'avevi già raccontato, mi ricordo che me l'avevi raccontato. Vediamo se possiamo passare di qua, stanno uscendo tutti i ragazzi. Permesso, permesso...

MADRE: –Guarda che bel negretto. Si assomiglia a quell'amico che aveva tuo fratello. Come si chiamava?

FIGLIA: –Zitta, mamma.

MADRE: –Perché?

FIGLIA: –Non parlare così, va bene?

MADRE: –Ma se è negro, che c'è di male, perché non posso chiamarlo così?

FIGLIA: –Sshhhh. Basta.

MADRE: –Come si chiamava quell'amico di tuo fratello? Quello che giocava con lui a pallone alla porta di casa.

FIGLIA: –Sergio, credo. Non mi ricordo. Siamo quasi arrivate. Vuoi che continuiamo? Vuoi entrare? Che vuoi fare?

MADRE: –Entriamo, con questo vento... non dà per andare in giro.

FIGLIA: –Va bene. (Che una brezza sia vento e ti impedisca di uscire per strada, che un raggio di sole ti bruci senza nemmeno toccarti, che siano passati anni senza che senta una goccia d'acqua sulla faccia né la terra sotto i tuoi piedi scalzi. Che un dolore sia la morte, che muoversi per cinque metri richieda una lunga preparazione, che mangiare ti macchi i vestiti, che persino le cose più semplici siano diventate problemi difficili per i quali pretendi soluzioni extra.. Questo mi chiedi, soluzioni. Stiamo invecchiando, mamma. Invecchiare non è qualcosa che richiede soluzioni. Però non lo puoi capire e io, non importa più cosa mi chiedi, non posso più darti quasi niente. Non posso più darti la mia compagnia per un viaggio, il tempo dei viaggi è rimasto indietro come il tempo delle visite alle zie, delle uscite a teatro o al cinema, il tempo delle passeggiate per il quartiere guardando le vetrine o le uscite a mangiare fuori o a prendere il tè. Ci sfuggono le opzioni, ci finiscono. Ti rendi conto? Questa passeggiata del pomeriggio poteva essere qualcosa di molto gradevole, però per te, è un problema e vuoi tornare subito a sederti nella stessa poltrona, nello stesso posto dal quale dici di volertene disperatamente andare).

9.

MADRE: –Ho sognato tuo fratello.

FIGLIA: –Ah, sì? Cos'hai sognato?

MADRE: –Era piccolo, gli mettevo il cappottino rosso, quello così bello che gli ho comprato.

FIGLIA: –E che faceva?

MADRE: –Niente. Stava lì.

FIGLIA: –(E non mi guardi, non ti lamenti, non piangi, non mi chiedi di chiamarlo e che gli chieda che venga a trovarti, non mi chiedi niente di lui. Mi racconti solo il tuo sogno. Ci sei mentre me lo racconti? Dove sei, mamma?).

MADRE: –Ho già finito il tè. Andiamo sulla poltrona? È più comodo. Portami un bicchiere d'acqua

FIGLIA: –Dai, ti porto subito il deambulatore e l'acqua (Perché è a me che mi soffocano le lacrime che dovresti piangere tu per tuo figlio assente? Perché non chiedi di vederlo e lo sogni? Perché non lo vedi da adulto e lo sogni da bambino? Perché lui se ne sta lontano da più di vent'anni però si ricorda del tuo compleanno e non ti chiama mai, prepara le tue ricette, conserva i tuoi libri, i tuoi soprammobili, i tuoi mobili? E intanto che sei viva io occupo questo posto di merda in mezzo a voi due. Finché sei viva, non parlerai mai di tuo figlio come tuo figlio, per te lui è solo mio fratello e la sua assenza è qualcosa che appartiene a me, non a te).

Poltrona ... MADRE beve l'acqua... un sorso... un altro... un altro... un altro... un altro ancora...

10.

FIGLIA: –Hai visto che ho viaggiato al sud per lavoro tutto l'anno?

MADRE: –Sì.

FIGLIA: –Ci è piaciuto molto lì. Mi trasferisco. Vada a vivere al sud e viaggerò per venire a trovarti.

MADRE: –Il sud... che porcheria... A te piacciono le montagne, come a tuo padre. Tutta quella terra, quel vento...

FIGLIA: –È molto bello il posto e si vive molto più tranquilli. Qua devi stare tutto il tempo attenta per strada, entrando a casa... lì non si vive così.

MADRE: –A te è sempre piaciuto il sud. Tuo fratello ci andava per tuo padre, tu no.

FIGLIA: –Sì, mamma. Mi è sempre piaciuto.

MADRE: –Più tranquillo dev'essere, c'è poca gente lì. E il lavoro di lì te lo pagano meglio?

FIGLIA: –Sí.

MADRE: –Bene!

FIGLIA: –Tu non preoccuparti perché viaggerò spesso, ci vedremo quasi come sempre. E ti chiamerò al telefono.

MADRE: –Quanto tempo ci vuole per venire da lì?

FIGLIA: –In due ore arrivo. Viaggio in aereo, è veloce. Ho già controllato, ci sono voli più volte al giorno.

MADRE: –E Pablo? Che farà?

FIGLIA: –Continuerà a fare il suo lavoro. Vuole mettere su un negozio di abbigliamento e quello che ha qui ci lascia a gestirlo il fratello. È entusiasta.

MADRE: –Che giorno è oggi?

FIGLIA: –Lunedì, ma'. Perché?

MADRE: –Tuo zio ieri non è venuto. Non ha nemmeno chiamato.

FIGLIA: –Capace che viene in settimana.

MADRE: –Non credo.

FIGLIA: –(L'avrai capito? Ti ho detto che me ne vado, che non vivrò più a venti isolati da qui, starò a mille e seicento chilometri di distanza. Ci ho pensato tutto l'anno a come dirtelo, credendo che avevi bisogno di avermi vicina, pensando a come fare a vivere la mia vita senza che ti angosci, che non ti arrabbi, per farti stare tranquilla e sembra che non sia successo niente. Tutta la vita a pretendermi vicina per qualunque cosa e ora sembra che per te è lo stesso se ci sono o non ci sono. A chi interessa la distanza? Ma che distanza, no? Se in questo momento mi sembra che stai a milioni di anni luce di distanza seduta davanti a me. Avrai capito? O finché hai tutto quello che chiedi, non ti importa chi te lo procura? Può essere mio zio, possono essere le infermiere e se ti manca tutto, sei sicura che ci sarò io, senza importarti di dove vivo, tanto sai che io ci sarò sempre) Ti ricordi di quando andavi al sud con papà?

MADRE: –Uff, era così lungo quel viaggio... e per giunta arrivare in quel posto... non so cosa gli piaceva a tuo padre del sud... solo terra, vento, acqua... chiaro lui pescava tutto il giorno, però io non avevo niente da fare. Che noia, Dio mio!

FIGLIA: –Bene, mami. Me ne vado. Fra un po' ceni. Ero venuta per dirti questo, nient'altro. Ti chiamo uno di questi giorni.

MADRE: –Va bene, le tue visite sono più veloci di quelle del dottore. Ciao. Buona fortuna.

FIGLIA: –Ciao.

11.

FIGLIA: –Ciao, ma'. Come stai? Mi hanno detto che volevi parlare con me.

MADRE: –Chi te l'ha detto?

FIGLIA: –Marcella, la segretaria. Non gliel'hai chiesto tu che chiamassi?

MADRE: –Sì, dove sei?

FIGLIA: –A casa mia, mamma. Sto al sud. Che è successo?

MADRE: –Niente.

FIGLIA: –Hai ricevuto visite? Oggi è sabato, è venuto zio a trovarti?

MADRE: –Sì, se n'è appena andato.

FIGLIA: –Ah, bene. È venuto da solo?

MADRE: –Con la moglie, viene sempre con lei.

FIGLIA: –E come sta lo zio?

MADRE: –Bene... non so ... sono venuti in autobus... dice che il medico gli ha proibito di lavorare e di guidare.

FIGLIA: –Beh, è grande lo zio. Fino a quando deve lavorare?

MADRE: –Però deve avere qualcosa di brutto se il medico gli ha proibito *(Le si spezza la voce, piange).*

FIGLIA: –Non piangere, mamma, stai tranquilla, lui sta bene, viene a trovarti tutti i sabati...

MADRE: –*(Piangendo)* Sì, è l'unico che c'è sempre.

FIGLIA: –Lo zio ha quasi la tua età, è giusto che smetta di lavorare... che si riposi un po'.

MADRE: –*(Piangendo)* Non mi dicono nulla, ma qualcosa deve avere.

FIGLIA: –Mamma, lo zio è grande, tutti hanno qualcosa. Che ci possiamo fare? Non è piccolo, non lo devi curare tu.

MADRE: –Però è mio fratello!

FIGLIA: –Lo so, ma ... stai tranquilla. A te com'è sembrato?

MADRE: –Bene, come sempre.

FIGLIA: –Ti ha portato qualcosa?

MADRE: –Non ha portato niente, nemmeno l'altra volta. Adesso che non lavora, non deve avere soldi.

FIGLIA: –È che non ti piace mai quello che ti porta, si sarà stancato. Vedrai che la prossima volta ti porta qualcosa di buono. Chiedigli qualcosa che ti piace.

MADRE: –Sì, gli chiederò le paste di mela cotogna.

FIGLIA: –Bene, molto bene. Stai tranquilla, mamma. Non preoccuparti. Lui sta bene.

MADRE: –Va bene, tu chiamami.

FIGLIA: –Sì, mamma. Ti chiamo sempre. Ti mando un bacio. Stai tranquilla.

MADRE: –Bene, ciao. Baci anche a voi.

12.

FIGLIA: –Ciao, come stai?

INFERMIERA A: –Bene, tua mamma oggi è tranquilla.

FIGLIA: –Non si lamenta di nulla?

INFERMIERA A: –No, oggi va bene.

FIGLIA: –È venuta a trovarla lo zio?

INFERMIERA A: –No, non è più venuto. Sono quasi due mesi che non viene.

FIGLIA: –E nemmeno la chiama?

INFERMIERA A: –No, non ha chiamato.

FIGLIA: –Che strano... passami mia madre, per favore, ci parlo un po'.

INFERMIERA A: –Dài, a presto.

FIGLIA: –A presto... ciao, mamma

MADRE: –Come ti va?

FIGLIA: –Bene, mami, e tu? Cosa stavi facendo?

MADRE: –Sto qui in sala da pranzo, in poltrona.

FIGLIA: –Vai a ginnastica, oggi?

MADRE: –Non credo... non mi sento di fare ginnastica oggi... Lo sai di tuo zio? È tantissimo che non viene ... deve star male tuo zio.

FIGLIA: –Non so niente, mamma. Se gli succede qualcosa mi avviseranno, sarà occupato e non è potuto venire.. prima o poi appare.

MADRE: –Alla fine, una schifo di gente. E la moglie... che faceva tanto la buona, è una falsa, non mi ha nemmeno chiamata per dirmi come sta Abel. Che gente... meglio che non vengano più, guarda. Meglio che non vengano più.

FIGLIA: –Va bene, ma'. Stai tranquilla. Sarà occupato. Vedrai che viene.

MADRE: –Per me, possono restare dove stanno.

FIGLIA: –Certo, mamma. Volevo sapere come stavi. Parliamo un altro giorno.

MADRE: –Quando vieni?

FIGLIA: –Ti avviso qualche giorno prima, per ora non posso. Ciao.

13.

MADRE: –Ciao! Sei venuta!

FIGLIA: –Ciao, ma'. Visto? Te l'ho detto che venivo questa settimana.

MADRE: –Non mi ricordavo.

FIGLIA: –Come stai?

MADRE: –Se ne va l'infermiera... se ne va a un altro lavoro...

FIGLIA: –Va bene, mamma. Quando se ne va? L'ho appena vista.

MADRE: –Non lo so, oggi mi ha detto che non viene più a lavorare.

FIGLIA: –Ho visto una signora nuova, sai come si chiama?

MADRE: –Non lo so. Però una si abitua a queste e poi te le cambiano. Questo posto è una schifezza... Da quand'è che ti dico di cercarmi un altro posto? E adesso che faccio?

FIGLIA: –Non cambia niente, mamma. Adesso la signora nuova ti assisterà lei e ti aiuterà in tutto quello di cui hai bisogno.

MADRE: –Però io non lo so chi è questa qui.

FIGLIA: –La conoscerai presto, come hai conosciuto l'altra infermiera poco a poco.

MADRE: –È orribile stare qui... me ne voglio andare.

FIGLIA: –Lo so. Me l'hai già detto e io ti ho detto che questo non è possibile.

MADRE: –Perché tu non vuoi, tu vuoi lasciarmi morire qua.

FIGLIA: –Perché qua stai meglio che in un altro posto.

MADRE: –Che ne sai tu!

FIGLIA: –Non ho fatto tutto sto viaggio per litigare, mamma. Basta.

MADRE: –Sei uguale a tuo padre, una disamorata, ti importa solo di te, egoista.

FIGLIA: –(Più passa il tempo, più mi costa ascoltarti. Più ti ascolto e più mi costa stare con te. Come se ti stessi rivelando di fronte a me in bianco e nero. Dici le stesse cose di sempre, però stanno cambiando le cose. Io sto cambiando. Mi succede la stessa cosa che a tutti quelli che oggi non sono qua, nessuno vuole essere maltrattato da te, tutti si allontanano da te. Come faccio a non

essere come loro, a restarmene qua senza farmi raggiungere dalle tue pallottole? Come faccio a stare vicina e lontana allo stesso tempo? Qua, seduta al tuo fianco, smetto di ascoltarti quando dici "tuo padre" e dentro di me canto. Canto e davvero smetto di ascoltarti. Adesso voglio ricordarmi cosa mi hai detto e ricordo solo "sei uguale a tuo padre". Se non ti ascolto, non mi ferisci. Se non ti ascolto non devo perdonarti. Se non ti ascolto, non ci sono. Se non ci sono, che vengo a fare? Perché mi faccio mille e seicento chilometri? Ogni volta resta di meno, ora quello che sparisce non sono le cose che facevi o le cose che avevi o le persone che conoscevi, ora sono io che sparisco, svanisco come un fantasma davanti a te. Forse non resterà niente o nessuno. Forse morirà tutto prima che tu muoia. Magari è un modo di morire anche questo) Ti ho portato i cioccolatini. Ne vuoi uno?

MADRE: –Non voglio niente e non lasciarli qua che tanto me li rubano.

FIGLIA: –Vabbene, come vuoi. Li metto qua sul tavolo nel caso ne voglia uno più tardi; dopo me li porto via e me li mangio io. Lavoro un po' a maglia, guarda, ho cominciato a fare un berretto.

MADRE: –È bello il colore, per chi è?

FIGLIA: –Per me.

Maglia... cesta con la roba pulita... INFERMIERA B sceglie della roba da mettere a posto e se ne va... maglia... INFERMIERA B torna, cerca altra roba e se ne va... maglia... INFERMIERA B finisce di mettere a posto l'ultima roba della cesta e se la porta via.

14.

INFERMIERA B: –Che bello il lavoro a maglia che stai facendo, bello il colore. Che cos'è?

FIGLIA: –Sto facendo una maglia per un'amica, per il suo compleanno. È filo di cotone, è fresco, per l'estate. Spero che la misura le vada bene.

INFERMIERA B: –*(Ridendo)* E se no te la tieni tu.

FIGLIA: –Sí, me la tengo io e le compro qualcos'altro.

INFERMIERA B: –Come lavora bene tua figlia, mamma. Tu lavoravi a maglia?

MADRE: –No, io non so fare niente con le mani. Non servo a niente.

FIGLIA: –Tu cucinavi molto bene.

MADRE: –Ah, sì. Questo sì.

FIGLIA: –Mia nonna lavorava a maglia, mi ha insegnato quand'ero molto piccola.

INFERMIERA B: –Anche a me mi ha insegnato mia nonna, a volte ci lavoro.

MADRE: –Tua nonna stava tutto il tempo con il culo sulla sedia, a lavorare a maglia.

FIGLIA: –Lavorava molto bene, la nonna.

MADRE: –Non faceva altro.

INFERMIERA B: –Vi lascio, devo continuare a lavorare.

FIGLIA: –Anche tu lavoravi a maglia. Mi hai fatto un maglione rosa una volta, non ti ricordi?

MADRE: –No, per niente. Io con la mia cervicale, come facevo a lavorare a maglia?

FIGLIA: –Non ti piaceva, per questo non lo facevi, non perché non potevi...

MADRE: –Che ne sai tu dei miei dolori ... quando avevi due mesi ho avuto un dolore reumatico ai polsi, non potevo nemmeno cambiarti il pannolino. Che dolore, Dio mío!

FIGLIA: –Non stiamo parlando di tanto tempo fa...

MADRE: –Tuo padre e tua nonna dovevano occuparsi loro di te.

FIGLIA: –Il dolore non può esserti durato così tanto tempo.

MADRE: –Non mi ricordo... Io ho smesso di lavorare quando sei nata tu, non volevo che ti crescesse tua nonna, come ho fatto con tuo fratello. Che errore! Dovevo continuare a lavorare e non dipendere tutta la vita da tuo padre...

FIGLIA: –(Non ti reggo più. Non voglio ascoltare più le tue storie, le tue versioni melodrammatiche di quello che è stata la tua esistenza, come se stessi parlando con un'estranea. Non voglio stare qua. Non voglio rimanere qua. E non voglio da te un carico in più. Sono stufa che tu mi dica "tuo fratello, tuo padre, tua nonna". Non accetto tuo figlio, tuo marito, tua suocera. Non accetto nessuna colpa per la tua vecchiaia né per il tuo stato di salute. Non accetto nessuna responsabilità su quello che ti piace o non ti piace, questo è un problema solo tuo. Non ho niente a che vedere con i tuoi stati d'animo, con le tue angosce, con i tuoi dolori, con le tue carenze. Mi dissocio completamente da tutte le colpe che mi vuoi affibbiare. Io non ti reggo più, non ti carico sulle mie spalle, smettila di essere la zavorra della mia vita. È finita, mamma. Finita. Io non ho nessuna delle colpe che mi hai dato.

Te le restituisco. Portatele nella tomba) Ah, mi ero dimenticata che devo comprare delle cose e chiudono presto. Me ne vado, mamma.

MADRE: –Va bene, ciao.

Silenzio...sole alla finestra...silenzio...solitudine.

SECONDA PARTE

1.

INFERMIERA B: –Ciao

FIGLIA: –Ciao. Che è successo?

INFERMIERA B: –Tua mamma vuole parlare con te. È un po' giù. Già da un po', più o meno da quando te ne sei andata. Abbiamo chiamato la psicologa e le ha cambiato un po' la medicazione. Però è apatica.

FIGLIA: –Ha ricevuto visite? Mio zio è venuto?

INFERMIERA B: –No, lui non è più venuto. E nemmeno la chiama. Lei chiede sempre di lui... questo la fa star male.

FIGLIA: –Va bene, passamela.

MADRE: –Ciao. Quando vieni?

FIGLIA: –Ciao, mamma. Come stai?

MADRE: –Bene.

FIGLIA: –Ora non posso venire, ma'. Vengo fra un paio di settimane. Ti avviso prima.

MADRE: –Bene.

FIGLIA: –Che cosa stavi facendo?

MADRE: –Niente.

FIGLIA: –Cosa vuoi che ti porti quando vengo?

MADRE: –Niente. Lo vediamo quando vieni qua.

FIGLIA: –Va bene, mamma. Ci vediamo fra poco. Ti richiamo fra qualche giorno.

MADRE: –Bene. Vieni. Qua mi dicono che non vuoi venire...

FIGLIA: –Chi te lo dice?

MADRE: –L'infermiera.

FIGLIA: –Se qualcuno te lo dice, non dargli retta. Lo sai che vengo sempre. Ho molto lavoro ora, però appena posso vengo. Ti mando un bacio. Ciao.

MADRE: –Baci. Ciao.

2.

INFERMIERA B: –Meno male che sei potuta venire.

FIGLIA: –Sì, avevo un po' di problemi con i tempi... molte cose...

INFERMIERA B: –Le sei mancata... è un po' di tempo che chiede tutti i giorni di te... è molto arrabbiata... oggi diceva che tu non venivi più... che era meglio così, se non volevi venire...

FIGLIA: –Già la conosci... non è molto che lavori qua però m'immagino che stando tanto tempo con mia madre sai già com'è.

INFERMIERA B: –Non è facile stare qua per lei, poverina...

FIGLIA: –Purtroppo non si può fare altro... qua se ne sono sempre presi cura bene. Ora mi fermo per qualche giorno. Dov'è mamma?

INFERMIERA B: –Nella sua stanza, oggi non si è voluta alzare dopo la siesta e l'ho lasciata.

FIGLIA: –Bene, vado a vedere se si alza.

...

FIGLIA: –Ciao, mamma.

MADRE: –Ciao! Sei venuta!

FIGLIA: –Vengo sempre, mamma...

MADRE: –No...

FIGLIA: –Abbiamo anche parlato al telefono.

MADRE: –Non parliamo mai...

FIGLIA: –Ti chiamo quasi tutte le settimane, ma'.

MADRE: –Sono mesi che non parliamo.

FIGLIA: –No, mamma. È qualche mese che non vengo perché non potevo, però abbiamo parlato.

MADRE: –*(Piangendo)* Non è così... tu non vieni più, tuo zio non viene più... io voglio morire. Mi fa male tutto, nessuno mi capisce... qua sono tutti pazzi... tu non lo sai cos'è vivere qua... e con queste tipe... sono cattive, sono molto cattive... mi dicevano che se non venivi era per qualche motivo, che io ti avevo fatto qualcosa...

FIGLIA: –Non credo che qualcuno ti dica questo... però se è così tu non ascoltare. Lo sai che quando posso vengo.

MADRE: –Però è molto poco.

FIGLIA: –Mamma, è quello che posso fare. Di più non posso. Se non ti basta o non ti serve, mi dispiace. Non posso farmi in dieci per accontentarti.

Se ti senti male, mi avvisano. Se devo venire, vengo. Però non posso stare sempre dietro a te. Ho anche altre cose da fare.

MADRE: –Tu prima non eri così... da quando stai con Pablo, sei cambiata. Quel tipo ti ha cambiata.

FIGLIA: –No, mamá. Non è per Pablo. Ho più di quarant'anni. Non so cosa vuoi. Fino a quando pensi di tirare la corda. Non t'importa vedermi, non te ne importa niente. L'unica cosa che vuoi è che io stia qua. Non posso, non voglio. Se hai bisogno di me, ci sarò. Alzati, andiamo in sala a prendere qualcosa insieme.

MADRE: –Non voglio, preferisco morire qua a letto.

FIGLIA: –Come vuoi. Starò in città tre giorni.

MADRE: –Vattene, non lo so perché sei venuta. Tre giorni... che razza di figlia sei che vieni per tre giorni...

FIGLIA: –Tua figlia, sono. Se non ti alzi, me ne vado e torno domani a vedere se stai meglio.

MADRE: –*(Piangendo)* Non mi alzo.

FIGLIA: –Ciao, mammina. A domani.

3.

FIGLIA: –Ciao.

INFERMIERA B: –Ciao, come va?

FIGLIA: –Bene, bene, ho molto lavoro. È successo qualcosa?

INFERMIERA B: –Me l'immaginavo. No, non succede niente. Tua mamma ti aspettava oggi.

FIGLIA: –Sì, lo so... non ho potuto.

INFERMIERA B: –Chiaro. Però mi avevano detto che per questa data venivi tutti gli anni...

FIGLIA: –Sì, per la Festa della Mamma vengo sempre però quest'anno non ho potuto. Passamela, così la saluto.

INFERMIERA B: –Che peccato! Va bene, te la passo. Baci.

FIGLIA: –Ciao.

MADRE: –Ciao.

FIGLIA: –Ciao, ma'. Come stai?

MADRE: –Dove sei?

FIGLIA: –Nel sud, ma'. Ho molto lavoro, non ho potuto viaggiare.

MADRE: –Ah... pensavo che venivi questo pomeriggio.

FIGLIA: –No, mamma. Sto lontana...

MADRE: –Bene.

FIGLIA: –E tu, come stai?

MADRE: –Bene.

FIGLIA: –Hai avuto visite oggi?

MADRE: –C'è la figlia di Maria che viene sempre. Nessun altro. Qui non viene nessuno.

FIGLIA: –Bene, mami. Appena posso vengo.

MADRE: –L'infermiera mi ha fatto un regalino... mi ha regalato una camicia rossa molto bella.

FIGLIA: –L'infermiera? Ha fatto un regalo a tutte?

MADRE: –No, solo a me. Dice che assomiglio molto a sua mamma. Lei non ce l'ha la mamma, è morta quand'era piccola, poverina...

FIGLIA: –Guarda un po'... bene. Allora ti tratta bene questa donna?

MADRE: –Sí, è buona.

FIGLIA: –Mi fa piacere che stai bene, mamma. Appena posso vengo là. Ti mando un bacio grande. Ti voglio molto bene.

MADRE: –Anch'io. Baci.

Mille e seicento chilometri di distanza ...anni di distanza... migliaia di parole di distanza... un milione di gesti di distanza... nel mezzo, solo amore, sempre amore... però lì, nel mezzo.

TERZA PARTE

1.

INFERMIERA B: –Ciao.

FIGLIA: –Come va?

INFERMIERA B: –Bene, tutto bene.

FIGLIA: –Vorrei parlare con mia mamma...

INFERMIERA B: –Ah, sta a lezione di ginnastica adesso...

FIGLIA: –Va bene, allora la chiamo più tardi.

INFERMIERA B: –Sicuramente quando finisce va a mangiare qualcosa e va a dormire, stanotte ha dormito male.

FIGLIA: –Che le è successo?

INFERMIERA B: –Niente. Un attacco di insonnia.

FIGLIA: –Per favore dille che l'ho chiamata. Richiamo domani.

INFERMIERA B: –Sí, sí, glielo dico. Dài. Baci.

FIGLIA: –Ciao. Baci.

2.

INFERMIERA B: –Ciao.
FIGLIA: –Ciao, come va?
INFERMIERA B: –Molto bene. Tua mamma è proprio ora dal fisioterapista...
FIGLIA: –Bene... la trovo sempre occupata. Che strano il fisioterapista di mattina...
INFERMIERA B: –Sí, questa settimana è venuto di mattina.
FIGLIA: –Bene, va bene. Avvisala che la chiamo un altro giorno, non la voglio interrompere...
INFERMIERA B: –Sì, la avviso.
FIGLIA: –L'altro giorno le hai detto che l'ho chiamata? Se no mi dice che non la chiamo mai...
INFERMIERA B: –Sì, sì, gliel'ho detto. Lo sa che l'hai chiamata.
FIGLIA: –Ha avuto qualche visita?
INFERMIERA B: –No. Tuo zio non è più venuto. Non è venuto più nessuno.
FIGLIA: –Che strano...
INFERMIERA B: –Tu stai per venire?
FIGLIA: –No, ancora no. Ho molto lavoro. Suppongo che verrò lì il mese prossimo o quello dopo.
INFERMIERA B: –Bene.
FIGLIA: –Bene, parliamo domani.
INFERMIERA B: –A domani.

3.

INFERMIERA B: –Ciao.
FIGLIA: –Come va?
INFERMIERA B: –Bene, bene.
FIGLIA: –Vorrei parlare con mia mamma.
INFERMIERA B: –Ahi ... le stanno giusto facendo il bagno.
FIGLIA: –Alle quattro del pomeriggio?
INFERMIERA B: –Sì, è che si è alzata dalla siesta e ha voluto fare il bagno.
FIGLIA: –Ma se fa il bagno sempre di mattina ...
INFERMIERA B: –Chiama fra un po', se vuoi.
FIGLIA: –No, non posso. Sto per uscire ora... però sono tre settimane che non le posso parlare... sta sempre facendo qualcosa...

INFERMIERA B: –Sì, succede proprio così... chiama dopo.

FIGLIA: –Va bene, ciao. A presto.

INFERMIERA B: –A presto.

4.

INFERMIERA B: –Ciao.

FIGLIA: –Ciao, vorrei parlare con mia madre, per favore.

INFERMIERA B: –Sta dormendo... stanotte non ha dormito bene e adesso...

FIGLIA: –Svegliala, per favore. Ho bisogno di parlarle.

INFERMIERA B: –Non posso. Ha preso una pastiglia... non si va a svegliare così presto...

FIGLIA: –Passami qualcuno dei proprietari, per favore.

INFERMIERA B: –Il signor Ignacio è in vacanza e il signor Arturo è andato a pranzo... torna verso le tre... se vuoi richiamare.

FIGLIA: –Bene, richiamo. A dopo.

5.

FIGLIA: –Ciao.

INFERMIERA B: –*(Sorpresa)* Ciao! Non sapevo che venivi...

FIGLIA: –Sì, ho preferito venire per vedere che succede...

INFERMIERA B: –Tua mamma sta bene.

FIGLIA: –Sono due mesi che non riesco a parlare con mia madre al telefono, questo non era mai successo...

INFERMIERA B: –È che chiami sempre in orari complicati... prima chiamavi in altri momenti.

FIGLIA: –No. Ho sempre chiamato in qualunque momento del giorno e potevo parlare. Adesso succede questo. Voi sapete che vivo lontano, che la chiamo quando posso... non so... ne parliamo dopo. Vado a vederla.

INFERMIERA B: –Tua mamma non è nella sua stanza.

FIGLIA: –E dov'è? In sala da pranzo non c'è... ci sono appena passata...

INFERMIERA B: –È venuto tuo zio... sono usciti. Se l'è portata a casa, a passare la giornata.

FIGLIA: –Mio zio? È apparso?

INFERMIERA B: –Sì, oggi. Tua madre era contenta.

FIGLIA: –Me lo immagino. Bene, torno domani allora. Che mi aspetti per prendere il tè, le porto qualcosina che le piaccia.

INFERMIERA B: –Va bene, dài.

6.

FIGLIA: –Ciao, mamma. Finalmente ci vediamo!

MADRE: –Ciao.

FIGLIA: –Come stai?

MADRE: –Bene.

FIGLIA: –Ti ho chiamata mille volte, non potevo mai parlare con te... te l'hanno detto?

MADRE: –No... non lo so...

FIGLIA: –Non importa. Sono qui. Ti ho portato le paste, ho trovato i cornetti con la crema pasticciera. E questa giacca? Non è la tua...

MADRE: –Sì, è mia. Me l'ha regalata mia figlia.

FIGLIA: –Io non te l'ho regalata, mamma.

MADRE: –No, tu no. L'altra. Quando ce ne andiamo da qui?

FIGLIA: –Che altra? Tu hai una figlia sola...

MADRE: –Maria me l'ha regalata... e mi ha portato a casa sua.

FIGLIA: –Chi è Maria?

MADRE: –Lei.

FIGLIA: –Lei è l'infermiera, mamma. Non è tua figlia.

MADRE: –Quando andiamo a casa? Voglio mettermi comoda, sedermi sulla mia poltrona.

FIGLIA: –Tu vivi qua, mamma. E io sono appena arrivata, andiamo a prendere il tè, andiamo a prendere il tè con questi cornetti buonissimi...

MADRE: –Io non vivo qua...

FIGLIA: –Adesso arrivo, mamma, aspettami un secondo.

...

FIGLIA: –*(All'infermiera)* Che è successo? Perché non mi hai detto che era così confusa?

INFERMIERA B: –È oggi, nient'altro... stava bene...

FIGLIA: –Quando è venuta la psichiatra, che ha detto?

INFERMIERA B: –Niente. Continua con le stesse medicine. Stava bene. L'ha vista quindici giorni fa...

FIGLIA: –Però dice cose strane...

INFERMIERA B: –Sicuramente è qualcosa di momentaneo... ci starò attenta.

FIGLIA: –Io torno domani. Se continua così, chiamo il suo medico.

INFERMIERA B: –A che ora vieni domani?

FIGLIA: –Come oggi, per la merenda.

...

FIGLIA: –Hai già finito il tè? Non hai mangiato niente...

MADRE: –Non ho fame.

FIGLIA: –Che cosa hai mangiato oggi?

MADRE: –Cotolette col purè

FIGLIA: –Buono!

MADRE: –A Maria vengono uguali a quelle che facevo io...

FIGLIA: –Però qui non cucina Maria, c'è una cuoca, mamma. Sotto, in cucina. Sono contenta che ti è piaciuto.

MADRE: –A me fa da mangiare Maria, quella cuoca che dici tu non sa fare niente. Quando ce ne andiamo?

FIGLIA: –Fra un po' ceni e vai a riposare... Com'è andata ieri con zio?

MADRE: –Quale zio?

FIGLIA: –Tuo fratello, mamma. Lo zio Abel... ieri sei andata a passeggiare a casa sua...

MADRE: –Ah... tuo zio... Come sta Abel? È tanto che non lo vedo... Starà bene?

FIGLIA: –Sì, mamma. Lo zio sta bene. Non ti ricordi, ma se l'hai visto ieri...

MADRE: –Di' a Maria di venire, così ce ne andiamo.

FIGLIA: –Io me ne vado ora, torno domani. Ciao, mami.

MADRE: –Ciao.

7.

INFERMIERA B: –Ciao.

FIGLIA: –Ciao, vorrei parlare con mia madre, per favore.

INFERMIERA B: –Le passo l'amministrazione.

FIGLIA: –No, con mia mam... *(Si interrompe la comunicazione e suona* Per Elisa *nella linea... si interrompe... richiama... occupato... richiama... occupato...).*

8.

FIGLIA: –Ciao, Claudia. Come stai?

CLAUDIA: –Ciao! Bene, molto bene, e tu?

FIGLIA: –Ho bisogno di chiederti un favore. Non riesco a comunicare con la casa di riposo di mia madre da molti giorni e voglio sapere come sta lei. Potresti andarci tu? Ti ricordi dov'è?

CLAUDIA: –Sì, certo che posso andarci, ci passo questo pomeriggio. Però dammi l'indirizzo perché non ci sono mai andata.

FIGLIA: –Come non ci sei mai andata?... Mi ricordo che ci sei stata più o meno un anno fa...

CLAUDIA: –No... non ci sono stata. Ti avevo detto che andavo, però dopo ho avuto dei problemi e alla fine non ci sono andata.

FIGLIA: –Che strano! Mamma mi ha raccontato che ti aveva visto e che le avevi portato gli *alfajores* di Mar del Plata... che pazzia... se lo sarà immaginato...

CLAUDIA: –Poverina... Dammi l'indirizzo che ci vado.

FIGLIA: –Segnatelo.

...

CLAUDIA: –Sono andata ieri, come ti avevo detto, però all'indirizzo che mi hai dato non c'è nessuna casa di riposo

FIGLIA: –Ma l'avevi scritto bene? Viale Chingolo 35, quasi all'angolo con Montes. È nel quartiere Prado, nella Capitale.

CLAUDIA: –Sì, sì. Conosco bene la zona, lo so dov'è, però a quell'indirizzo c'è una vecchia farmacia di quartiere. Ho chiesto al farmacista... mi ha detto che lì vicino case di riposo non ce ne sono.

FIGLIA: –Com'è possibile?

CLAUDIA: –Ho chiamato di nuovo... forse avevi scritto male l'indirizzo... siccome ci vai sempre, ci vai a memoria...

FIGLIA: –Non capisc... provo a chiamare un'altra volta...

CLAUDIA: –Dài. Sta' tranquilla. Ti mando un bacio a presto.

FIGLIA: –Ciao.

9.

INFERMIERA B: –Ciao.

FIGLIA: –Ciao, sono io. Che succede col telefono che non riesco mai a comunicare? Sono giorni che ci provo...

INFERMIERA B: –Ti passo l'amministrazione.

FIGLIA: –No! Ascoltami... voglio parlare con...! *(Suona* Per Elisa *nella línea... si chiude... richiama... occupato... richiama... occupato... richiam... una registrazione risponde: "Il numero da lei chiamato non esiste").*

FINE

ÍNDICE

3 **#Rota**
Natalia Villamil

21 **#Broken**
35 **#Kaputt**
57 **#Rotta**

75 **El Refugio**
Paula Echalecu

107 **The Shelter**
141 **Das Refugium**
171 **Il Rifugio**

213 **Gira trunca**
Sandra Franzen

241 **A tour cut short**
269 **Unterbrochene tournée**
301 **Tournée interrotta**

329 **San Petersburgo**
Patricia Zangaro

351 **Saint Petersburg**
373 **Sankt Petersburg**
397 **San Pietroburgo**

419 **Utero bicorne**
Brenda Sorbera

443 **Bicornate uterus**
467 **Uterus bicornis**
493 **Utero bicorne**

517 **Yo, tu hija**
Miriam Rizzuti

549 **I, your daughter**
581 **Ich, deine tochter**
617 **Io, tua figlia**

EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

De escénicas y partidas
De Alejandro Finzi
Disponible en la web

Teatro (Tomos I, II y III)
Obras completas de Alberto Adellach.
Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

Teatro del actor
De Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Dramaturgia en banda
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao.
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá

Antología breve del teatro para títeres
De Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani

Teatro para jóvenes
De Patricia Zangaro
Disponible en la web

Antología teatral para niños y adolescentes
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki
Prólogo: Juan Garff

Becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame

Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)
De Perla Zayas de Lima

Hacia un teatro esencial
De Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila

Teatro ausente

De Arístides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

Disponible en la web

Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura

De Rafael Monti

La carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Gobernori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

Disponible en la web

Del teatro de humor al grotesco

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

Disponible en la web

Nueva dramaturgia argentina

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

Disponible en la web

Dos escritoras y un mandato

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

Disponible en la web

La valija

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

El gran deschave

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza**.**

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Una libra de carne

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Una de culpas

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Desesperando

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Almas fatales, melodrama patrio

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Air Liquid

De Soledad González

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Un amor en Chajarí

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Un tal Pablo

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Casanimal

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Las obreras

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Molino rojo

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

Disponible en la web

El que quiere perpetuarse

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Freak show

De Martín Giner

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Trinidad

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

Disponible en la web

Esa extraña forma de pasión

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

Los talentos

De Agustín Mendilaharzu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

Nada del amor me produce envidia

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

Confluencias. Dramaturgias serranas

Prólogo: Gabriela Borioli

Disponible en la web

El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.

Compilación: Graciela González de Díaz Araujo y Beatriz Salas

70/90. Crónicas dramatúrgicas

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

Disponible en la web

Doble raíz

De Leonardo Gologoboff

Disponible en la web

La canción del camino viejo

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo Callaci

Disponible en la web

Febrero adentro

De Vanina Coraza

Disponible en la web

Mujer armada hombre dormido

De Martín Flores Cárdenas

Disponible en la web

Museo Medea

De Guillermo Katz, María José Medina, Guadalupe Valenzuela

Disponible en la web

¿Quienáy?

De Raúl Kreig

Disponible en la web

Quería taparla con algo

De Jorge Accame

Disponible en la web

Obras reunidas (2000-2014)

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

Disponible en la web

Moreira Delivery

De Pablo Felitti

Disponible en la web

Del nombre de los sentimientos

De Alberto Moreno

Disponible en la web

Yo estuve ahí. Textos dramáticos

De Luis cano

Disponible en la web

La lechera

De Carlos Correa

Disponible en la web

Todo tendría sentido si no existiera la muerte

De Mariano Tenconi Blanco

Disponible en la web

Seis comedias serias

De Rafael Bruza

Disponible en la web

Yo, Encarnación Ezcurra
Monólogo en ocho momentos

De Cristina Escofet

Disponible en la web

Se necesita un cadáver

Guillermo Montilla Santillán

Disponible en la web

Oveja perdida ven sobre mis hombros que hoy no sólo tu pastor soy sino tu pasto también

Braian Kobla

Disponible en la web

Trópico del Plata

Rubén Sabbadini

Disponible en la web

Puesta en memoria. Siete monólogos

Manuel Maccarini

Disponible en la web

La guerra de Malvinas en el teatro argentino

Incluye textos de Esteban Buch, Horacio del Prado, Alberto Drago, Mónica Greco y José Luis de las Heras, Sebastián Kirszner, Duilio Lanzoni, Rafael Monti, Daniel Sasovsky.

Compilación y Prólogo: Ricardo Dubatti

Disponible en la web

Dramaturgia Bonaerense de Postdictadura. 30 años. Una antología crítica.

Coordinadora: Julia Lavatelli

Incluye textos de Roberto Uriona y Miriam González, Mariano Moro, Luis Sáez, Cristian Palacios, Roxana Aramburú, Guillermo Yanícola, Ariel Farace, Omar Aita, Beatriz Catani, Marcelo Marán.

Ensayos críticos de Patricia Devesa, Mariana Cardey, Gabriel Fernández Chapo, Julia Lavatelli, Andrés Carrera, Sebastián Huber, Agustina Gómez Hoffmann, Silvio Torres, Martiano Roa, Luz García, Daniela Ferrari, Mary Boggio.

Prólogo: Oscar Rekovsky

Introducción: Julia Lavatelli

Disponible en la web

Idénticos. Micromonólogos de teatroxlaidentidad

Incluye textos de Rolando Pérez, Nelson Mallach, Fabián Díaz, Mariano Saba, Verónica Mato, Patricio Abadi, Flor Berthold, Sandra Massera, Gabriel Graves, Susana Torres Molina, Vanina Szlatyner, Valeria Medina, Lucas Lagré, Leandro Airaldo, Juan Francisco Dazzo, Pablo Iglesias, Macarena Trigo, Andrea Garrote, Jimena Aguilar, Carol Inturias, Juan Carrasco, Erica Carrizo, Lucía Laragione, Gabriel Cosoy, Alejandro Lifschitz, Rocío Villegas, Roxana Aramburú, Pablo Dos Reis, Ezequiel Varela, Facundo Zilberberg, Analía Sánchez, Nicolás Pota, Carolina Barbosa y Julieta Magán, Emiliano Matía, Jorge Diez, Alejandro Turner, Mariana Cumbi Bustinza, Santiago Varela, Javier Pomposiello, Silvina Melone, Anabela Valencia, Daniel de Pace.

Prólogo: Estela de Carlotto, Raquel Albeniz, Luis Rivera López, Mauricio Kartun.

Disponible en la web

Teatro para hacer con dos centavos. 20 obras nuevas

Carlos Alsina

Prólogo: Carlos Alsina

Disponible en la web

COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES

Narradores y dramaturgos
Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez
De José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

Dramaturgia y escuela 1
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

Dramaturgia y escuela 2
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampedro
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

Didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampedro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura

Didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero

Manual de juegos y ejercicios teatrales
De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano

Nueva dramaturgia latinoamericana
Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)
Compilación y prólogo: Carlos Pacheco
Disponible en la web

La Luz en el teatro. Manual de iluminación
De Eli Sirlin

Laboratorio de producción teatral 1. Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos
De Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián

El teatro con recetas
De María Rosa Finchelman
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán

Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino
De Manuel Maccarini

Por una crítica deseante. De quién/para quién/qué/cómo
De Federico Irazábal
Disponible en la web

Las múltiples caras del actor
De Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
Disponible en la web

Técnica vocal del actor
De Carlos Demartino

Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos
De Luis Sampedro

El teatro, el cuerpo y el ritual
De María del Carmen Sánchez

Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
De Cecilia Hopkins
Disponible en la web

La risa de las piedras
De José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras
Disponible en la web

Dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Arístides Vargas, Bárbara Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
Disponible en la web

Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)
De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola
Disponible en la web

El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)
De Perla Zayas de Lima
Disponible en la web

Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret
De Julia Varley

El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea
De Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
Disponible en la web

Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas
De José Tcherkaski
Disponible en la web

Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)
De Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco
Disponible en la web

Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad
De Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
Disponible en la web

Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor
De Gabriela Pérez Cuba
Disponible en la web

Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad
De Alain Satgé
Traducción: Raquel Weskler

Saulo Benavente. Escritos sobre escenografía
Compilación: Cora Roca
Disponible en la web

Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales
De Jorge Holovatuck A.
Prólogo: Raúl Serrano
Disponible en la web

Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa
De Julieta Infantino
Disponible en la web

La comedia dell'arte, un teatro de artesanos. Guiños y guiones para el actor
De Cristina Moreira
Disponible en la web

El director teatral ¿es o se hace? Procedimientos para la puesta en escena
De Víctor Arrojo
Disponible en la web

Teatro de objetos. Manual dramatúrgico
De Ana Alvarado
Disponible en la web

Técnicas de clown. Una propuesta emancipadora
De Cristina Moreira
Disponible en la web

Concurso de ensayos sobre teatro. Celcit - 40 años
Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernándes Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva
Disponible en la web

La música en el teatro y otros temas
De Carmen Baliero
Disponible en la web

Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos
De Alejandro Robino

Momentos del teatro argentino
De Jorge Ricci
Disponible en la web

Exorcizar la historia.
El teatro argentino bajo la dictadura
De Jean Graham-Jones

Leer a Brecht
De Hans-Thies Lehmann

Estudios de Teatro Argentino, Europeo y Comparado
Jorge Dubatti
Palabras Preliminares: Jorge Dubatti
Disponible en la web

Gombrowicz en escena
Cecilia Hopkins
Disponible en la web

COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO

El teatro, ¡qué pasión!
De Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

Teatro, títeres y pantomima
De Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl

Saulo Benavente. Ensayo biográfico
De Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza

Títeres para niños y adultos
De Luis Alberto Sánchez Vera
Disponible en la web

Memorias de un titiritero latinoamericano
De Eduardo Di Mauro
Disponible en la web

Gracias corazones amigos. La deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe
De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García
De Juan Carlos Malcum
Prólogo: Carlos Pacheco
Disponible en la web

El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 1: el juego teatral en la educación
De Juan Tríbulo
Prólogo: Carlos Catalano
Disponible en la web

El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores
De Juan Tríbulo
Prólogo: Víctor Bruno

Osvaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas
De Adys González de la Rosa y Juan José Santillán
Disponible en la web

Escrito en el aire

De Oscar Araiz

Prólogo: Laura Falcoff

Laudatio del Maestro Oscar Araiz: Beatriz Lábatte

Disponible en la web

COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL

Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

Historia del teatro en el Río de la Plata

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)

De Gonzalo Demaría

Prólogo. Enrique Pinti

Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010

De Beatriz Seibel

Disponible en la web

Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos I y II

De Roberto Perinelli

Disponible en la web

Un teatro de obreros para obreros. Jugarse la vida en escena

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad. Tomo I (1800- 1814) Sainetes urbanos y gauchescos

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad. Tomo II (1814-1824) Obras de la Independencia

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad. Tomo III (1839-1842) Obras de la Confederación y emigrados

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo VI (1902-1908)
Obras del Siglo XX -1ra. década- I
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo VII (1902-1910)
Obras del Siglo XX -1ra. década- II
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo VIII (1902-1910)
Obras del Siglo XX -1ra. década- III
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo IX (1911-1920)
Obras del Siglo XX -2da. década- I
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo X (1911-1920)
Obras del Siglo XX -2da. década- II
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo XI (1913-1916)
Obras del Siglo XX -2da. década- III
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.
Tomo XII (1922-1929)
Obras del Siglo XX -3ra. década- I
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad
Tomo XIII (1921-1927).
Obras del Siglo XX -3ra. década- II
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad
Tomo XIV (1921-1930).
Obras del Siglo XX -3ra. década- III
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad
Tomo XV (1921-1930)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad
Tomo XVI (1931-1840)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
Disponible en la web

Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas 2007-2017
Compilador: Carlos Pacheco
Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y Marcelo Allasino.
Disponible en la web

Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos III y IV
De Roberto Perinelli
Disponible en la web

La comunidad desconocida. Dramaturgia argentina y exilio político (1974-1983)
Andrés Gallina
Prólogo: Silvina Jensen
Disponible en la web

COLECCIÓN PREMIOS

Obras Breves
Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.
Disponible en la web

Siete autores (la nueva generación)
Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Gobernori
Prólogo: María de los Ángeles González

Teatro/6
Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

Teatro/7
Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú
Disponible en la web

Teatro/9
Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaño
Disponible en la web

Teatro/10
Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapaport
Disponible en la web

Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios
Disponible en la web

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales. Alfredo de la Guardia-2010
Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg
Disponible en la web

Teatro/11
Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil
Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi
Disponible en la web

Concurso Nacional de Ensayos Teatrales. Alfredo de la Guardia-2011
Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini
Disponible en la web

Teatro/12
Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila
Disponible en la web

Teatro/13

Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

Disponible en la web

Teatro/14

Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas-

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

Teatro/15

Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

Disponible en la web

Teatro/16

Obras ganadoras del 16° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

Disponible en la web

Teatro/17

Obras ganadoras del 17° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi

Disponible en la web

Teatro/18

Obras ganadoras del 18° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé

Disponible en la web

Teatro/19

Obras ganadoras del 19° Concurso Nacional de Obras de Teatro

Incluye textos de Franco Calluso, Juan Ignacio Fernández, Candelaria Sabagh, Marcelo Pitrola, Mateo de Urquiza, Mercedes Álvarez/Alejandro Farías

Teatro/20
Obras ganadoras del 20° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Fabián Díaz, María Marull, Julio Molina, Alfredo Staffolani, Pablo Di Felice, Susana Torres Molina

Teatro/21
Obras ganadoras del 21° Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Luis Miguel Arenillas, Roberto de Bianchetti, Nancy Lago, Guillermo Baldo, Silvina Andrea Forquera/ Javier Santanera, Rigoberto Horacio Vera

20 años de teatro social en la Argentina
Incluye textos de María Guillermina Bevacqua, Gerardo Larreta y Valeria Andrea Sánchez Martín, Cristian Palacios, Alan Robinson, Camila Mercado, Elina Martinelli, Lorena Noemí Calandi, Carina Noemberg
Disponible en la web

TEATRO/22. Concurso Nacional de Obras de Teatro
Febrero 2022 - Primera edición: 2500 ejemplares